OBRAS POSTHUMAS

DEL VENERABLE SIERVO DE DIOS

EL REVERENDO PADRE PRESENTADO

FRAY FRANCISCO

DE POSSADAS

DEL SAGRADO ORDEN DE PREDICADORES,

hijo del Convento de Santo Domingo de Scalacœli Extramuros de la Ciudad de Cordoba.

TOMO PRIMERO.

BALIDOS PENITENTES DE VNA OVEJA PECADORA à Christo su Pastor; y Silvos amorosos del Pastor Christo à las almas sus ovejas.

SACALAS A LUZ

EL MAESTRO

Fr. PEDRO DE ALCALA

PROVINCIAL QUE FUE DE ANDALVCIA DEL mismo Orden; quien las dedica à la Reyna de los Angeles Maria Santissima en su bendita Imagen del Hospicio de dicho Convento.

Del Sor. Rodriguez ff. Con liz.a de sus Prelados

Año de 1736.

Impresso en Cordoba: En Casa de Juan de Ortega, y Leon, Impressor Mayor de la Ciudad, y de el Santo Oficio, por Diego de Valverde, y Leyva.

A LA SOBERANA EMPERATRIZ
DE TODO EL ORBE;
QVE CONCIBIO EN SU VIRGINAL VIENTRE
A VN SUPREMO EMPERADOR DIOS
VESTIDO DE HUMANA CARNE, (1)
CORONADA CON LOS MAS PRECIOSOS,
Y LUCIDOS ORNAMENTOS
DE TODAS LAS VIRTUDES
DE LOS SANTOS. (2)

(1) *S. Joseph Sicul. Siracus. Hm. in Marial.*

(2) *Apud Joann. Tritemium in mirac. B. Mariæ*

LA GRAN REYNA DEL CIELO, CUYAS excelentes prerrogativas no contemplan los Apostoles sin maravilloso espanto. (3)

A la Reyna de los Angeles, de los hombres, de todos, y nuestra. Que assi la apellidaròn en su dichoso transito, assombrados de su grandeza, y enamorados de su hermosura los Apostoles San Pedro, San Andrès, Santiago el Mayor, San Juan, San Phelipe, San Matheo, San Thadeo, San Mathias, y San Lucas; en la qual (como dixo San Pedro) todas las prerrogativas, y las cosas todas son hermosas, todas grandes, y excelsas todas. (4)

(3) *S. Petrus Damian. Serm. de Nativ. B. Mariæ V.*

(4) *Apud Amadeus Raptu 8.*

A la mas glorioso Virgen, que resplandeciò mas en el fervor, y zelo del divino honor con todo el lleno de las Virtudes, Dones, y gracias, sin aver en su bendita persona, ni en su santissima alma cosa alguna, que no sea digna de toda alabanza, como dixò el Apostol San Pedro. (5)

(5) *S. Petrus Ap. apud Amad. Raptu 8.*

Cuya profunda humildad mirò Dios sobre todos los demàs privilegios, prerrogativas, y excelencias, como dixò el Apostol San Pablo: (6)

(6) *S. Paul. Ap. apud eundem ibi.*

A la mas excelẽte, y dichosa Madre, â quien saludò el Apostol San Pablo, diciendo: BENDITA SEAS TU, MADRE DE MI SEñOR, EN QVIEN VEO RECONDITOS TODOS LOS THESOROS DE LA SABIDURIA, Y CIENCIA DE DIOS.

A la escogida del Rey de la Gloria, de tan estremada pureza, y perfeccion, que despues de Dios, no es imaginable otra mayor, ni en el Cielo, ni en la tierra entre quantas engrandeciò su infinito Poder. Elogio conque la ensalzò el Apostol San Andrès. (7)

(7) *S. Andrés apud Amad. Raptu 8.*

A la Virgen Celestial de tan peregrina hermosura, que à los

ojos de San Dionisio Areopagita pareciò Divina, y como à tal la huviera venerado, sino lo contradixesse la Fè. (8)

A la mas inclyta, y Magestuosa Princesa del Cielo, que fuè el honor de los Apostoles, de los Confessores, y Virgines. (9) Que ennoblecìo a las mugeres, verificandose ser vno mismo el hijo de Dios, y el de vna muger, como notò el Angelico Doctor con el Apostol San Pablo. (10)

Dirigense (ò sacrosanta Madre de Dios) estas obsequiosas alabanzas à la soberania, y grandeza de vuestra Magestad, justamente aplaudida, y con maravillosa propriedad representada en la devotissima Imagen, que vuestro amado Siervo el Venerable Padre Presentado FRAY FRANCISCO DE POSSADAS mandò esculpir, y Colocò en el Altar de su Hospicio contiguo à vna de las Puertas de la Ciudad de Cordoba, para inflamar la devocion del Pueblo Christiano; premiando Dios tan Religiosa solicitud con la celebrada hermosura, y notable semejanza de esta bendita Copia à su siempre Venerado Original. Cuya verdad se convénze, conque viendo el Siervo de Dios celebrar con admiracion su hermosura, dixo, no en vna sola occasion: *Lo que yo puedo decir es: que le parece à la que està en el Cielo.* Pudo assegurarlo assi, pues antes de entrar en la Religion viò á esta Divina Señora manifiesta, y patente en la Puerta del Cielo, combidandole con vno de los muchos Rosarios, que de su bendita mano pendian; y ya Religioso, y Sacerdote mereciò esta dichosa vista en el Altar, y Confessonario, como escrevì en el Libro de su vida.

Siendo pues esta bendita Imagen tan parecida á su Original, el mas celebrado de los Angeles; cessen los encarecimiētos, y enmudezcan los labios de la supersticiosa gētilidad, que apasionada creia exceder à toda alabāza la belleza de vna Imagen de su mencionada Juno, dibuxada por vn famoso Pintor, á quien hicieron presentes las cinco escogidas Virgines, que hallaròn sobresalir mas en hermosura; para que de cada vna copiasse la faccion mas perfecta, en que se aventajaba à las demâs: que nuestra bendita Imagen no mendigò su perfeccion de las criaturas, sino representa con viveza á la Divina Juno, en quien cifrando la Omnipotencia las mas excelentes perfecciones, la elevò sobre los Angeles.

Buelva en su acuerdo el errado Xerxes, que cerrando la puerta, negaba la entrada à los que desseaban vèr la afamada Imagen, que pintô, de Venus, queriendo que comprassen con dinero el gusto de esta vista. Calle avergonzado: que la Reyna del Cielo por

(8) *S. Dionis. Areop. in Epist. ad Paulum Præcept.*

(9) *Ludovic. Blos. Endolog. 2. ad S. Mariam V.*

(10) *S. Thom. in Anūt. B. Mariæ AdGalat. cap. 3.*

por la vista de su devota Imagen, sin mas interès, que el de el bien de las almas, franquea, y enrriqueze de dones Celestiales à sus devotos. Callen todos los que engañados creian, que en el Circulo del Vientre de su Uenus se contenian todos los posibles deleytes; porque reservò Dios este singular privilegio à otra Celestial Venus, que es Maria Santisima (como dice San Alberto Magno) que en el Circulo de su immaculado Vientre llevò al Hijo de Dios, y suyo, que fuè, y es el deleyte, consolacion, y gozo de todos los Bienaventurados. (11) (11)

No fuè menor el delirio de Pygmalion con el simulacro, que formò de Venus, aclamado por el mas parecido; pues llegando à creer, que estaba animado, se desposò con esta Estatua hecha de su mano; y edificãdole Templo, la Colocò sobre vna ara, llamandole *Paphia*, nombre, que le diò, tomado de la Ciudad, donde fuè su formacion. Con elegantes elogios (aunque mal empleados por no bien dirigidos) magnificò Plinio la hermosura de esta fabulosa Deydad; pero quitando los de su profana pluma, y elevandolos cõ la luz de la Fè, consagrarèmos vna parte de ellos cõ la mayor propriedad á nuestra bendita Imagen. *S. Albert. Magn. in Ser. 3. in Anũtiat. B. M. V.*

Cujus latissima facies, & amabilis vultus
In omnium Civium ore, oculis,
animo sedet.

Tan graciosa es la alegria de su rostro, y tan digno de todo amor su semblante, que su vista llena el corazon de inefable placer, y la boca de inflamadas bendiciones à Dios, que aficionado de la belleza de su Original la escogiò por su Esposa; y piadoso nos la diò para nuestro amparo en su preciosa Imagen; disponiendo su publica veneracion en vn Templo junto à vna de las Puertas de la Ciudad (como ya dixe.) Que si dormida la gentilidad en la pessada noche de sus tinieblas, ponia en las Puertas de sus Ciudades la Estatua de Minerva, como á Maestra de las Ciencias, y Artes, para que amonestasse, y dirigiesse con su consejo el pacifico, y concertado govierno de las Familias: justo es, que ceda la ficcion à la verdad; pues tu (sapientissima Uirgen) eres la verdadera, y Celestial Minerva, como te llamò Trithemio, escriviendo tus milagros. (12) Tu eres la Maestra de los Angeles, de los Apostoles, y Evangelistas, enseñandoles los mysterios de Christo, y dando muerte à las malditas serpiẽtes de todas las he- (12) *Trithem. l. de mira. B. V. vtriceto cap. 6.*

regi-

régias. (13) Tu eres la Doctora, que desterraste nuestras ignorancias, y tinieblas: trayendo en tì mìsma la luz de la luz, que ilumìnò las almas de los que ciegos yacian entre las sombras de la muerte. (14) Tu eres la piadosìsima consejera, como te llamò San Buenaventura, que amonestas à todos, lo que mas les conviene. (15) A ti acudimos por el consejo, para sanar, no solamente de las enfermedades del alma, sino tambien de las dolencias del cuerpo. Que ẽ vnas, y otras curaciones eres Medica muy sabia, como dixo San Alberto Magno. (16)

(13) *Gerson de concept. Sanctæ Virg. S. Thom. de Villan. conc. 3. de Aussùpt. B. U.*

Las casas, donde se dignò su clemencia recebir el Culto, y obsequiosa veneracion del Christiano Pueblo, tervian antes de Hospital con la vocacion del Apostol San Bartholomè, cuya Cofradia sita en la Iglesia de Sãta Marina las donò à el Convento de Santo Domingo de Scalacœli para Hospicio de sus Religiosos, quando del Monte baxassen â la Ciudad. En este Hospital â cuydado, y cuyda, como Madre de Misericordia, de los enfermos, que con Fee la buscan, dando â muchos repentina, y milagrosa salud; por lo que pudiéramos atribuirle el nombre, con que es llamada, y conocida la muger, que sirve assi à los dolientes en vn Hospital, como la llamo, y escribe el Pragense. (17) Fuè su enfermero el Siervo de Dios, y suyo, que vngiendo con el azeyte de su lampara la parte de la dolencia, con èl comunicaba instantanea sanidad, como dixè en el Libro, que escrivì de su vida: al qual entrando en este Hospital (que tomò nombre de Hospicio) à exercer su Apostolico ministerio, recibiò vn Angel con vna Cruz, diciendole: *Francisco, esta serà tu Cruz.* Tuvola muy pessada con los pecadores, que perdidos vagaban por el mundo, hasta que convirtiendolos su zelo, se acogian penitentes â su Hospicio, recibiendolos en èl, como Madre de Misericordia, la que lo es de los pecadores. Que por esso San Alberto Magno la llamò: Hospedera de las almas, que distraydas vagan por el siglo tràs de los mundanos placeres. (18)

(14) *S. Albert. Mag. Ser. 2. in Assumpt. B. M.*

(15) *S. Buen. in speculo B. Virg. cap. 8.*

(16) *S. Albert Mag. supermissus est q. 103 & alij.*

(17) *Ernesto Pragens. Hospitalaria optima Domus Dei. in Mari- ali. c. 95.*

A quantos hizò este feliz recurso de Leones, Corderos; de Sobervios, humildes; de impacientes, sufridos; de libidinosos, castos; y de relaxados, Religiosos? A quantos con su predicacion, y fervorosos ruegos â la piadosìsima Virgen saco del pecado â la penitencia; del vicio à la virtud; de la ociosidad, à los exercicios espirituales; de la desemboltura, à la modestia; de el escandalo, al exemplo; y del peligro, á la seguridad? A muchos, que le consultaban casos muy arduos, y dificultosos de resolver por los

(18) *S. Albert. Mag. in Biblia Mari. lib.*

los graves inconvenientes, que podian reſultar, decia: *Eſperen lo conſiderarè.* Bolvia los ojos à la Santiſsima Imagen de Nueſtra Señora, y en breve les daba el oportuno conſejo, y previniendoles con eſpiritu de Profecia todo lo que avia de ſuceder en las diligencias, y paſſos, que les intimaba, los deſpedia conſolados, y no ſin mucha admiracion veían cumplidas ſus Profecias. *ſup. Geneſ. Hoſpitatrix vagantiũ animarũ.*

Por los referidos, y otros inumerables beneficios, que la Santiſsima Virgen, à ruego, y peticion de ſu Siervo, hizo, creciò de manera la devocion, y feè de ſer favorecidos de Dios por eſte medio, que comunmente la llamaban, y llaman todos: *La Virgen del Padre Poſſadas.* Aſsi como (Santiſsima Madre) al Salvador (que deſcendiò, como lluvia) recebimos de tus benditas manos por las del Santo Sacerdote Simeon, como notò el Pragenſſe (19) para iluminacion del mundo: aſsi fuiſte como celeſtial aqueducto, por donde corrian las Divinas miſericordias por la franqueza de tus manos à las de tu Siervo para riego, y beneficio comun de las almas. Tu, Celeſtial Maeſtra, lo llenaſte de clariſsima luz, de ſagrada doctrina, y fervoroſo eſpiritu, con que fueron inumerables los pecadores, que penitentes entrò por los caminos de Dios, enſeñandolos, y moviendolos à dar devotos paſſos en el exercicio de las virtudes. Y ſi de tí (Amantiſsima Madre) como de immenſo mar, que recibes la plenitud de todos los dones, y bienes del Cielo, ſalieron como rios los ſantos, y vtiles Sermones, que con tu aſsiſtencia, y favor predicò tu Siervo; buelvan al mar, de donde nacieron; para que de nuevo corran en beneficio comun de las almas: y ni ſe lean, ni prediquen ſin mucho fruto, que ceda en gloria de Dios, y tuya: à cuyos benditos pies los dedica, conſagra, y ofrece con la mas reverente ſumiſsion el mas indigno de quantos deſean ſer obſequioſos ſiervos tuyos. (19) *Pragenſe in marial cap. 30.*

Fray Pedro de Alcalà.

APROBACION DEL Rmo. P. PEDRO DEL Busto de la Sclarecida Compañia de Jesus, Maestro de Sagrada Escriptura en su insigne Colegio de Santa Cathalina Virgen, y Martyr de la Ciudad de Cordoba.

(1) *Primo avulso, nõ deficit alter, Aureus, & simili frõde scit virga metallo.* Æneid. 6.v.143.

M. P. S.

(2) *Nõ enim potest auctoritatẽ habere Sermo, qui nõ iuvatur exẽplo: dum iniquum sit bona præcipere, & talia nõ facisse.* Cassiod. lib. 11. Epist. 8.

DE ORDEN DE V. A. HE VISTO LAS ASCETIcas obras, que expressa su indice, hijas en todo del espiritu grande de aquel Varon, cuya vida, y virtudes, por no caber en vn siglo solo, ilustraron con luzes, y con exemplos, no menos el presente, que el passado; del Siervo de Dios, digo, el Venerable Padre Fray Francisco de Possadas, honroso tymbre de su Patria Cordoba, gloria no leve de su predicadora Familia; que como el Ramo de oro, que escrivio à Eneas la fabulosa Prophetissa de Cumas, nunca dexa de producir, desde su augustissimo Fundador, nuevos retoños de heroyca santidad (1.)

Dicho el Author, sobrava la censura; pues estando ella llenos de su santa vida, tambien debe estarlo de la presente obra; porque solo contiene lo que èl practicaba. De aqui fuè, sin duda, prudencia grãde estampar la vida de este Varon insigne, antes, que dar â el publico sus Sermones; porque advertidos ya de sus virtudes, hagamos de ellos mas estimacion, viendo, que en nada desdice este enseñar de aquel ajustadissimo proceder, con que su Author supo siempre vivir; pues segun Cassiodoro, Sermon, à quien no anima el buen exemplo, desauthoriza su eficacia mucho; porque cosa es iniqua persuadir a lo bueno quien no lo executa. (2.) Aun en la misma Deydad humanada parece fuè precissa la advertencia de lo mucho bueno, que llego à hacer, antes que comenzasse á predicar; como que de las practicadas virtudes pendia el credito de sus Sermones. (3.)

(3) *Cæpit Jesus facere, & docere.* Act. 1. v. 1.

Este

Eſte, y no otro, fuè el fecundo origen del fruto copioſſo, que el Venerable Padre cogiò de los ſuyos frequentiſsimamente; porque viendo los muchos, que le oian, tan de vulto en ſus Obras, ſus palabras, ſi daba feè el oydo á ſus palabras, mas la daban los ojos à ſus Obras; y como ſon la viſta, y el oydo, ſegun San Juan Chryſoſtomo, los dos caminos llanos, por donde entra la feè à el entendimiento; (4) convencido el de los Oyentes con eſtos teſtigos irrefragables, parece no podian reſiſtirſe à la eficacia de tan viſibles voces, que ſemejantes mucho à las de Dios, cuyos acentos ſe alcanzan à vèr, (5) porque es obrar ſu Divino decir, (6) tenian cierta operatriz virtud, comunicada de ſu vida exemplar, para producir en el Auditorio los pocas veces conſeguidos efectos (quizá por no ſer quien predica tan juſto) de emmienda de vida, penitente llanto, confeſsion dolorosa, y averſion à el vicio.

Por eſto, ſin duda, ſus correcciones no exaſperaban â los oyentes; porque ſegun el latino Pacato, en el Panegyrico à ſu Theodoſio, lo que la correccion imperioſa exaſpera, lo mitiga el exemplo con ſu blandura; pues aquella, ſin eſte, ſiempre es rigida; y como en el Venerable Poſſadas mandaba el exemplo, aun mas que la voz, aunque en ſus Sermones ſe paſsò à corregir, nadie cõ ellos ſe llegò á exaſperar; antes tomando las blandas correccio-nes, que daban à todos ſus ſantas coſtũbres, como mas imperioſas Leyes, que las que oìan en ſus palabras, procuraban â ellas ajuſtar ſus vidas; que es lo que dixo Oven, aunque con liſonja, del Rey Jacobo de Inglaterra. (8) Por eſſo, en tantos, como logrò mudar con la eficacia de ſu predicacion del torpe vicio â la hermoſa virtud, eſtuvieron de ſobra ſus milagros, à viſta de ſus admirables exemplos; pues ſegun el Chryſoſtomo, ſon en el que predica, los exemplos, maravilloſos, y eſtupendos milagros. (9)

Ni les preſtaba menor energia à eſtos Sermones del Venerable Padre Poſſadas aquella precioſiſsima turqueſa, en que ellos ſe llegaban à formar, que era ſu fervoroſa continua Oracion. De eſta ſacaba los ſolidos Aſſumptos, los Penſamientos vivos, los convincentes Argumentos, los Similes adequados, y los Documentos provechoſos. Su eſtudio le miniſtraba la materia; pero ſu

(4) *Vtrãque viam occupavit, atq; obſtruxit, quibus ille erat creditus, viſum, atq; auditum.* S. Chryſoſt. hom. 11. in c. 11. Luc.

(5) *Cunctus autem Populus videbat vocem.* Exod 20. v. 18.

(6) *Ipſe dixit, & facta ſũt.* Pſal. 32. v. 9.

Ora-

(7) *Exaſperat homines imperata correctio: blandiſsime iubetur exemplo.* Pacat. in Paneg. ad Theodoſ.

(8) *Tu vitando, vetas, faciendo, iubes.* Oven. Epig. 113.

(9) *Si quidem Sacerdos eſt, doceat, & doctrinam ſuam bonæ vitæ, quaſi miraculis, factis commendet.* Chryſoſt. hom. 11. in Matth.

Oracion le daba la forma â quanto thema, para bien de las almas, ſu Charidad ardiente diſcurria. Y ſino: mireſe con cuydado aque llos *Penitentes Balidos*; aquellos *Silvos amoroſos*; aquellos *Caminos para la Converſion*; aquellas *Caſas del olvido infeliz*; aquellas *Myſticas Eſpigas de la mejor Ruth*, y finalmente las Obras todas de eſte volumen, y ſe verà, que fuego, à el que en ellas arde, ſolo pudo ſer fragua vna Oracion ſublime; porque donde, ſino en ella ſe forjaron tantas conſideraciones piadoſas, tantos eſtimulos para la Penitencia, tantos antidotos contra la culpa, tantos Imanes para la devocion à Maria Santiſsima? Boſando eſtàn las vozes los afectos, con que en la Oracion encendia ſu animo eſte Venerable Varon Apoſtolico para abraſar, ſi pudiera, en el fuego miſmo la dilatada maquina del Mundo. Quien con aquellos Balidos no llora? Quien con aquellos Silvos, no buſca à ſu Paſtor, que amoroſo le llama? Quien con aquellos caminos, no acierta? Quien con aquellas calas del olvido, ſe Olvida? Quien de aquellas Eſpigas no ſaca el grano de la devocion à la Reyna del Cielo?

(10) *In meditatione mea exardeſcet ignis. Locutus ſum in lingua mea.* Pſa. 38. v. 4.

(11) *Rete, Prædicatio, quæ debet reficī cōtēplatione, & ſtudio* Hug. Card. in Matth. cap. 4. v. 21.

Tanta efficacia no es hija del eſtudio, que los limites de eſte ſon mas cortos; ſino de aquel ſu elevado eſpiritu, que en la forja de ſu alta Oracion, ſe encendia para encender, ſe abraſaba para abraſar aun â el mas frio pecho, que le llegaſe â oir, (10) por eſſo fueron todos ſus Sermones vnas bien prevenidas redes paradas Redes, que recogieron ſiempre peſca abundante; pues como dice Hugo Cardenal, la Predicacion es vna Red, que ſe deſmalla ſin la Oracion, y eſta ſola la buelve à hacer ſervir. (11) De aqui ya no me admira aquella ſelectiſsima eloquencia, que deſcubre ſu Author en eſtas Obras. Quien con mas claridad en la enſeñanza? Quien para deleytar con mas dulzura? Quien con mas eficacia, para mover? Quien con mas vehemencia para acuſar? Quien con masarte para perſuadir? Pero, que mucho, ſi ſu Oracion; pero, que mucho, ſi era ſu virtud las dos Baſas conſtantes, en que entivaban ſiempre ſus Sermes? Pues en ſentir del gran Padre Auguſtino, quien gyrare los ſuyos ſobre eſtos Polos, ograrà de eloquente los aplauſos. (12)

Haſta aqui he inſinuado mi dictamen acerca de eſte aprecia-

(12) *Qui dicendo nititur perſuadere, quod bonum eſt, nihil horum triùm ſpernens, vt ſcilicet doceat, vt delectet, vt flectat, orèt, atque agat:: Quod, cum aptè, & conveniente facit, non immerito Eloquens dici poteſt.* S. Auguſt. lib. 4. de Doctr. Chriſt. cap. 17.

(13) *Nihil vacat ab vtili doctrina, niſi cum ſilet: ó ſi nun quam ceſſare-*

ble volumen. Y pues nada en èl ſe contiene, que contradiga à nueſtra Santa Feè, y buenas coſtumbres, ſolida virtud, ni Regalias de ſu Mageſtad; antes sì, ſolo, quando ſe acaba, dexa de reſpirar vtil doctrina, aun mas merece inſtancia, que licencia quien lo deſea dàr à la luz publica; pudiendo apetecer con Caſiodoro, que nunca falten para el comun provecho tan ſaludables, y piadoſos Libros.(13) Aſsi lo juzgo, ſalvo, &c. En eſte Colegio de la Compañia de JESVS, de Cordoba á nueve de Noviembre de mil ſetecientos y treinta y cinco años.

tur à tali bus! Caſiod. libr. de Div. perſ. cap. 16.

✠
JHS.
Pedro del Buſto.

LICENCIA DEL CONSEJO.

DON MIGEL FERNANDEZ MVNILLA, SECRETario de el Rey nueſtro Señor, ſu Eſcrivano de Camara mas antiguo, y de govierno del Conſejo: certifico, que por los Señores de èl, ſe ha concedido licencia â Fray Pedro de Alcalâ, del Orden de Predicadores, para que por vna vez pueda imprimir, y vender las Obras eſpirituales, que dexò eſcritas el Venerable Fray Franciſco de Poſſadas de la miſma Religion, con que la impreſsion ſe haga por las originales, que vàn rubricadas, y firmadas al fin de mi firma, y que antes que ſe vendan, ſe traygan al Conſejo dichas Obras impreſſas junto con ſus originales, y certificacion del Corrector de eſtàr conformes, para que ſe taſſe el precio á que ſe han de vender, guardando en la impreſsion lo diſpueſto, y pevenido por las Leyes, y Pragmaticas de eſtos Reynos. Y para que conſte lo firmè en Madrid â veinte y dos de Noviembre de mil ſetecientos y treinta y cinco. Don Miguèl Fernandez Munilla.

SVMA DE LA TASSA.

DON Miguèl Fernandez Munilla, Secratario de el Rey nueſtro Señor, ſu Eſcribano de Camara mas antiguo, y de govierno del Conſejo certifico, que aviendoſe viſto por los Señores de èl, vn Libro intitulado Balidos penitentes, y Silvos amoroſos, ſu Autor Fray Franciſco de Poſſadas, del Orden de Predicadores, que con licencia de dichos Señores concedida â Fray Pedro de Alcalà de la miſma Religion, ha ſido impreſſo, taſſaron à ſeis maravedis cada pliego, y dicho Libro parece tiene ſeſenta, y quatro ſin principios, ni tablas, que à eſte reſpecto importa trecientos, y ochenta, y quatro maravedis, y al dicho precio, y no mas mandaron ſe venda, y que eſta certificacion ſe ponga al principio de cada Libro, para que ſe ſepa el à que ſe ha de vender. Y para que conſte lo firmè en Madrid à veinte y ocho de de Abril de mil ſetecientos y treinta y ſeis. D. Miguèl Fernandez Munilla.

FEE DE ERRATAS.

PAg. 2. lin. 2. Ponderemos lee pondrèmos. Pag. 28. col. 2. lin. 6. Salomon lee David. Lin. 38. ſubſtantia lee iactantia. Pag. 38. col. 1. lin. 39. Ergo lee Et. Pag. 45. col. 1. lin. 22. recurſos lee recuerdos. Pag. 98 col. 2. lin. 40. parecen, lee parecen? Pag. 99. col. 1. lin. 2. llevã? Llevar. Pag. 157. col. 1. lin. 4 friciõ lee fruiciõ. Pag. 171. col. 2. lin. 3. deneret lee deponeret. Pag. 191. col. 2. lin. 36. podrè lee pobre. Pag. 201. col. 2. lin. 15 Diviſſas lee diviſſa. Pag. 204. col. 2. lin. 20. en contras lee encontrarás. Pag. 229. col. 1. lin. 35. vnas lee vanas. Pag. 278 col. 1. lin. 11. tum lee tuam. Pag. 284. col. 2. lin. 31. ſteriora lee ſtercora. Pag. 326. col. 1. lin. 8. perſeveravit lee perſeveraverit. Pag. 344. col. 1. lin. 2. numuracion lee murmuracion. Pag. 370. col. 2. lin. ult. apoſtando lee apoſtatando. Pag. 415 col. 1. lin. 14. noficia lee orificia. Pag. 504. col. 2. lin. 6. han lee hagan. Pag. 507. col. 1. lin. 16. curate lee curare. Pag. 509. col. 1. lin. 30. ſecerunt lee fecerunt.

Madrid, y Abril doce de mil ſetecientos y treinta y ſeis.

Lic. D. Manuel Garcia Aleſſon, Corrector General por ſu Mageſtad.

CENSV-

CENSVRA DEL DOCTOR DON JUAN GOMEZ Bravo, Colegial del Mayor de Cuenca, de la Vniversidad de Salamanca, Canonigo Lectoral de la Santa Iglesia Cathedral de Badajòz, y aora Magistral de esta de Cordoba.

POR ORDEN DEL SEñOR DOCTOR DON Francisco Miguèl Moreno Hurtado, Racionero de nuestra Santa Iglesia, Provisor, y Vicario General de este Obispado, he visto los tratados, que dexò escritos para luz, y bien de las almas aquel Venerable Varon, que con su exemplar vida, y predicacion ilustrò à su siempre Grande Religion de Predicadores, y su nobilissima Patria esta Ciudad de Cordoba, que agradecida á la luz, que le difundiò con sus heroycas obras, y doctrina, le venerò en vida, y continuà en venerarle tan obsequiosamente, q̃ podemos decir con verdad, hizo excepcion en aquella regla cierta: *Nemo Propheta acceptus est in Patria sua*: Pues acostũbrada à brotar como vid fecunda muchos, y esclarecidos hijos en santidad, Letras, y Armas, ha mirado cõ especialissimas demostraciones de reverencia, y devocion como à su Benjamin (digamos ya) al Venerable Padre Presentado Fr. Francisco Possadas, q̃ jamàs le ocasionò el menor dolor, y sentimiẽto, como el otro à su Madre Rachel, sino multiplicados gozos; pues fuè hijo tan amante, que se hizo todo para todos, por lograrlos hermanos en Jesu Christo. *Luc. 4. v. 24.*

De esta encendida, y suave Charidad, conque trataba el Venerable Padre Presentado à todos, grandes, y pequeños, ricos, y pobres, nacia aquella viva, y eficàz energia, conque les persuadia lo que era de mayor gloria à Dios, y de vtilidad à sus almas: y assi no emprendiò assumpto de esta calidad, que no concluyesse felicissimamente. Qué conversiones no hizo? Què escandalos no evitò? Què discordias no compuso? A quien faltò en la necessidad? A quien no assistiò promptamente con el remedio de alma, y cuerpo? Pero estando ya esto bien expressado en su admirable vida, que diò à luz el Reverendissimo Padre Maestro Fray Pedro de Alcalà, solamente dirè, lo que oy repetidas veces al Padre Maestro Fray Jacinto de la Cruz mi hermano, en confirmacion de los grandes dones, conque adornò Dios à este Venerable, y estimado Siervo suyo.

En

En el año de 1721. ſe hallò el dicho Maeſtro mi hermano tan ſin eſperanza de vida, y con vn dilatado, è inſenſible lethargo, que hicieron juycio diferẽtes Medicos, q̃ le aſiſtierõ, era ſu muerte infalible. Movida de eſto Doña Maria Polo recurriò a Maria Santiſsima, y con vna criada llevò vnas velas, que ardieſſen en el Altar de nueſtra Señora, por la ſalud del moribundo Llamaron en el Holpicio, donde ſe venera, y en que reſidia el Venerable Padre Preſentado, para que las recibieran, y encendieran; pero ſin expreſſar el enfermo, ni la perſona, que las llevaba. Y reſpondiò el Uenerable Padre deſde ſu retiro. *Ponganlas aì, y vayan con ſoladas; porque eſſe enfermo es mozo, vivirà todavia.* Aſsi ſe verificò: pues deſde entonzes fueron mas favorables las ſeñales, y viviò haſta el dia ſeis de Octubre de 1734. años, en que ſe lo llevò Dios.

Pero para los que no tratamos, ni aun conocimos al Uenerable Padre Preſentado, nada mas bien, que ſus eſcritos, manifieſta ſu ardiente eſpiritu, y Apoſtolico zelo, como decia el Cardenal Baronio del Iluſtriſsimo Doctor, y Martyr Cordobès San Eulogio. *Sed felicius, mea ſententia, ſua ipſius ſcripta vivam ipſius Imaginem reddunt, quæ Apoſtolicum ſpiritum redolent, & puriſsimam ſinceritatem præſeferunt.* En eſtos tratados tiene el pecador los Silvos amoroſos, que le dà el divino Paſtor para diſpertarle, y las conſideraciones mas vivas, y eficaces para moverſe á deteſtar ſus culpas. En ellos tiene el ya movido profundos, y ſentidos vaſos para clamar, que le buſque como á oveja perdida. El juſto tiene Silvos para adelantarſe, y juſtificarſe mas, con documentos, y reglas ſeguriſsimas para precaver los lazos, y redes, que ſuelen poner à las almas el Mundo, Demonio, y Carne, y dirigir con acierto à las que ya ſe hallan libres de la mortal enfermedad que padecian.

In not. ad diem 11. Martij.

Con el devoto Peregrino para el Cielo, y otros tratados aliẽta, y dirige para ſeguir el camino real de las virtudes, ſin pararſe en medio del camino, como ſi huviera llegado al termino, ò mãſion permanente, ſino procediendo de virtud en virtud haſta los apices mas ſublimes, conque ſe llega à gozar del ſummo bien en Patria Celeſtial. Ultimamente para las almas adelantadas, y Eſpoſas de Jeſu Chriſto propone los avisos, y documentos neceſſarios, ya en las voces, que les dà el divino Amor, ya en la carta, que el divino Eſpoſo les eſcrive: de forma, que no ay perſona, ni eſtado, à quien no inſtruya con doctrina muy vtil, y ſana para conſeguir

ſeguir el fin vltimo, que era el blanco vnico, que miraba el Venerable Padre Preſentado, y es el que debe obſervar vn Maeſtro, y Predicador Apoſtolico. *Vnumquemque admonens diverſa ex hortatione iuxta profeſsionis, mortique qualitatem; ſcilicet vt pronoſcat, quid, cui, quando, vel quo modo proferat.* Que dixo San Iſidoro. *Lib. 2. de off. cap. 5.*

Del eſtilo dice el miſmo Santo Doctor de las Eſpañas: *Huius autẽ ſermo debet eſſe purus, ſimplex, apertus, plenus gravitate, & honeſtate, plenus ſuavitate, & gratia.* Lo que obſervo ſiempre el Venerable Padre, pues nunca vsò de hyperboles, ò phraſes, que disfrazan, y adulteran la verdad, ſino de voces claras, proprias, y ſinceras como el Apoſtol: *Ex ſincerate.* Y aſsi logrò copioſos frutos eſpirituales correſpondientes à la pura, limpia, y eſcogida ſemilla, que ſembraba. Eſtos miſmos eſpero de eſtos tratados; pues aunque no tengan impreſſos la virtud viva, que tuvieron en la voz, conſervan el calor, y virtud del Apoſtolico, y divino eſpiritu, conque ſe concibieron. Aſsi lo ſiento. Cordoba, y Abril doce de mil ſetecientos y treinta y ſeis años.

Doct. Don Juan Gomez Bravo.

LICEN-

LICENCIA DEL ORDINARIO.

NOS el Doctor Don Franciſco Miguèl Moreno Hurtado, Prevendado de la Santa Igleſia Cathedral de eſta Ciudad, Proviſor, y Uicario General en ella, y ſu Obiſpado, por el Iluſtriſsimo Señor Don Thomàs Ratto, y Ottoneli, Obiſpo de eſta Ciudad, y Obiſpado, Aſiſtente del Solio Pontificio, del Conſejo de ſu Mageſtad, &c. mi Señor. Aviendo viſto los Tratados que dexò eſcritos el Venerable Padre Preſentado Fray Franciſco de Poſſadas del Orden de Santo Domingo, que ſe intentan ſacar à luz por ſu Sagrada Religion; y viſta la Aprobacion, y Cenſura dada à dichas Obras Poſthumas, en virtud de comiſsion nueſtra, por el Señor Doctor Don Juan Gomez Bravo, Canonigo Magiſtral de dicha Santa Igleſia, y que por ella conſta, que dichos Tratados no tienen coſa alguna que ſe oponga â nueſtra Santa Fè Catholica, y buenas coſtumbres; Damos licencia, para que ſe puedan dàr, y dèn á la eſtampa en qualquiera de las Imprentas de eſta Ciudad. Dada en Cordoba á veinte y quatro dias del mes de Mayo de mil y ſetecientos y treinta y ſeis años.

Doctor Don Miguél Moreno Hurtado.

Por mandado del Señor Proviſor.

Alonſo Joſeph Gomez de Lara. Notario.

APROBA-

APROBACION DEL M.R.P.M.Fr. EVSEBIO DE MENDOZA, Prior del Real Convẽto de San Pablo de Cordoba, y del R. P. Pdo. Fr. Juan del Pozo, Prior de el de Santo Domingo de Scalacœli Extramuros de la miſma Ciudad.

DE ORDEN DE N.M.R.P.M.Fr. ANTONIO MATHEOS, Prior Provincial de la Provincia de Andalucia, Orden de Predicadores: hemos viſto las Obras Poſthumas, que dexò eſcritas el V. Siervo de Dios el P. Pdo. Fr. Franciſco de Poſſadas del miſmo Orden, y Provincia. Y aunque hemos leydo con ſingulariſsimo guſto (ò ſi cõ igual aprovechamiento!) La numeroſa variedad de ſus Tratados, y Libros; y los hallamos dignos de alabanzas, y elogios, callaremos en viſta de lo q̃ dice el Sabio. (1) Solamente diremos lo que ſerá conſtãte à qualquiera, que los leyere; y es, que todas ſus Doctrinas ſon tan ſeguras, y fructuoſas, como que no ay en ſus Paginas vna, que no ſe apoye cõ alguno de los Santos Doctores de la Igleſia, y no ſe encamine al bien de las almas. Buſcò, hallò, y enſeñò ſu V. Author la ſabiduria de los Antiguos, y por eſſo fuè verdaderamente ſabio, y merecedor de aquel grãde elogio, cõque S. Auguſt. celebrò á S. Geronymo. (2) Quien leyere qualquiera de eſtas Obras, admirará en los diſcurſos tãta viveza, en las perſuaſiones tanta eficacia, y en las repreheníiones tanta dulzura, como Eraſmo en las de S. Juan Chryſoſt. admira. (3) Y quien atẽdiere à el vnico fin, conque ſu Author diſcurre, que es la Converſion de los pecadores, el aprovechamiento de los penitentes, y la perfecciòn de los eſpirituales, verificarà lo que Juan Diacono de San Gregorio dice:

Hic labor, hoc ſtudium, hæc tibi Cura, hoc Paſtor agebas,
Vt Domino offerrés plurima lucra gregis.

Y verá finalmente merecido el elogio, conque Philotheo aplaude â San Bernardo.

Hic docet auguſtum virtutis ſcandere culmen,
Et celerem vitijs impoſuiſſe modum.

Por lo qual ſomos de parecer, que no ſolo eſtas obras ſe pueden imprimir, ſino que ſera del agrado, y ſervicio de Dios, que ſalgan, para la Comun vtilidad. Aſsi lo ſentimos. *Salvo meliori, &c.*

En eſte Real Convẽto de San Pablo de Cordoba à 20. de Agoſto de 1736.

Fr. Euſebio de Mendoza
Maeſtro, y Prior.

Fray Juan del Pozo
Preſentado, y Prior.

Laudet te alienus. Prov. 27. v. 2.

(2) *Hic omnes, vel pènè omnes, qui ante illum ex utraque parte Orbis de doctrina Eccleſiaſtica ſcripſerãt legit; nec aliam de hac re tenuit, prõptſitque ſententiam. S. Auguſt. Lib. 1. Contr. Jul. c. 7.*

(3) *Sic miſcuit vtile dulci, vt nemo felicitùs :: Charitatis ſuavitate cõdu cat etiamilla, quæ natura sũt amara*

Eraſm. invit. S. Chryſoſtomi. Joann. in vit. S. Greg. Philot. in vit. S. Bernard.

¶¶¶

LICE-

LICENCIA DE LA ORDEN.

EL Maestro Fr. Antonio Matheos Prior Provincial de la Provincia de Andaluzia Orden de Predicadores. Por la presente, y por la authoridad de mi Oficio doy licencia à N. M. R. P. M. Ex Provincial Fr. Pedro de Alcalà, hijo, y Morador de nuestro Real Convento de San Pablo de Cordoba, para que pueda dàr à la Estampa las Obras, que dexò escritas el Venerable Padre Presentado Fr. Francisco de Possadas: Con tal que antes las aprueben el M. R.P. Presentado Fr. Eusebio de Mendoza, Prior de dicho nuestro Real Convento de San Pablo, y el R. P. Lect. de Theologia Fr. Juan de el Pozo, Prior de el de Santo Domingo de Scalacœli Extramuros de la misma Ciudad, â quienes por las presentes cometo la Censura, y q̃ se observe todo lo que disponen nuestras sagradas Leyes sobre la impresion de libros. En feè de lo qual lo firmè, y mandè sellar con el sello menor de nuestro Oficio. En nuestro Convento de San Pablo, y Santo Domingo de Ezija 12. de Mayo de 1736.

Fr. Antonio Matheos.
Prior Provincial.

Reg. fol. 4.
Fr. Thomàs del Corral
Presentado, y Compañero.

SUMA DEL PRIVILEGIO.

TIene licencia, y privilegio de su Magestad el Maestro Fr. Pedro de Alcalà del Orden de Predicadores, para poder imprimir por tiempo de diez años este Libro, y las demâs Obras Espirituales, *que dexò escritas el Venerable Siervo de Dios el M.R.P. Presentado Fr. Francisco de Possadas del mismo Orden*, sin que otra Persona alguna las pueda imprimir sin consentimiẽto suyo, sopena de las muchas impuestas en dicho privilegio contra los que lo hicieren, como mas largamente consta de su Original. Dada en Aranjuez à diez y ocho de Abril de mil setecientos y treinta y seis años.

Por mandado del Rey N. Señor.

D. Lorenzo Vivanco
Angulo.

PRO-

PROLOGO AEL LECTOR.

A Dos principales dotes se reducen todas las demàs, que adintegran à vn Varòn Apostolico. La primera se toma de los vivos exemplos de la santidad de su vida; y la segunda de los Evangelicos documentos de su doctrina. Primero es aquella, que esta; y por essollamò Christoà sus Apostoles, primero sal, y luego luz; porque primero es la vida, que la doctrina. De que dà la razon el Ang. D. diciendo: Que la vida dirige, y lleva al hombre à la ciencia de la verdad. (1)

Consumò su Apostolica tarèa el Siervo de Dios V. P. Pdo. Fr. Francisco de Possadas, llevandose su Magestad su bendita alma, para que recibiesse el galardon, y premio de sus Evangelicos, y celosos trabajos (como piadosamente creemos.) Y quedando yo no solamente con la noticia del heroycoexercicio de sus virtudes, (por aver sido su Confessor muchos años) sino tambien cõ los escritos originales, que dexò de su propria letra: satisfizè al desseo comun, dãdo al publico su maravillosa vida: Y aora (òLector) repito esta diligencia, ofreciendote los dignamente celebrados Sermones, que predicò; con cuya doctrina, y espiritu reduxò à innumerables perdidas ovejas al bendito Rebaño del Señor; guardando yo en este Orden el mismo, que observò S. Lucas, escriviendo los actos de los Apostoles, donde advierte, que primero fueron en Christo las Obras de su vida, que las palabras de su enseñanza. (2)

Vese esto mismo en la Evangelica Antorcha, en quien primero es arder en las manos cõ las buenas obras, que luzir, ò iluminar con la doctrina las almas. En vno, y otro fuè este Siervo de Dios Maestro excelente, Poderoso en sus Obras, y Sermones. (3) Podrè decir yo, lo que de el P. S. Bern. dixo Jacobo Merloni, dando à el publico las Obras de este Melifluo Doct. las q̃ èl puso en su devido Orden. (4) Si el Lector mira cõ atencion, y buen desseo ya la vida, ò ya los Escritos de este Ministro del Santo Evangelio; ni en vno, ni en otro encontrará mas que dulces estimulos de piedad, y vivos exẽplos de virtudes, q̃ se le entraràn por los ojos.

He ordenado, lo mejor que me ha parecido, los varios Tratados, y Sermones, que el Siervo de Dios dexò sueltos, aviendolos predicado en diferentes tiempos, dentro, y fuera de la Ciudad de Cordoba; y comencè este Libro con los Balidos de la oveja, passando despues á los Silvos del Pastor; siguiendo el Orden, que observò el Profeta Zacharias en el cap. 10. de donde el Siervo de Dios

(1) *Prius sal, quam lux dicti, quia prius vita, quam doctrina. Vita enim ducit ad sciẽtiam veritatis. S. Th. c. 5. Matth.*

(2) *Cæpit Jesus facere, & docere. Act. Ap. 1. v. 1.*

(3) *Potens in Opere, & Sermone. Luc. 24. v. 19.*

(4) *Hos inter eminere tu mihi Bern.* (dirè yo: tu mihi Frãcisce) *sẽper mihi visus es: cujus, seù vitam, seù scripta sve ctemus, vbique non nisi stimuli pietatis, & viva virtu*

tii exẽpla nostris se se oculis in gerunt.

Dios en ſus Silvos tomó el thema. (5) En el antecedẽte hablò de la vocacion de las gẽtes à la feè de Chriſto, como notòLira; y comiẽza eſte exortãdo à los Hebreos à q̃ pidan à Dios la eſpiritual lluvia de los bienes del Cielo (6) con la venida de Chriſto, que deſcendiò, como lluvia. (7) Clamad, dice, á Dios, no à vueſtros Idolos, que os traen afligidos, como ovejas ſin Paſtor. (8) Vueſtros balidos, buſcó la perdida ovejuela. (15) El pecador pues debe primero hacer de ſu parte, y cõ clamoroſos balidos pedir à Dios que lo buſque. Con eſte fundamẽto he ordenado aſsi los aſſumptos de eſte Libro; en el qual, Lector, no hallaràs eſcrita por mi coſa alguna mas que la Dedicatoria, Indices, y eſte paragrafo, cõque te ſaludo. Todo ello es poco; pero no me eſpantarè, de que te ſea mucho para vna criminal cenſura; aunque eſpero, que lo deſatienda, y diſimule tu diſcrecion, y prudencia. *Vale.*

(5) *Sibilabo eis, &c. Zach. 10. v. 8.*

(6) *Petite à Domino pluv. Ibi. v. 1.*

(7) *Deſcendet ſicut pluv. Pſ. 71. v. 6.*

(8) *QuaſiGrex &c. Zach. 10. v. 2.*

(9) *Miſerebor eorum. ibi v. 6.*

(10) *Exaudiam eos. ibi v. 7*

(11) *Sibilabo. ibi v. 8.*

(12) *QuaſiPaſtor. Gloſ. ibi.*

(13) *Erravi ſicut ovis &c. Pſal. 118. v. 176.*

PROLOGO A LA OBRA.

AQui (ò alma mia) ofrezco á tus ojos, para que llores, los Balidos penitentes de vna oveja arrepentida à Chriſto ſu Paſtor, y los Silvos amoroſos del Paſtor Chriſto à las almas ſus ovejas, poniendote à la viſta el pecado, y ſus circunſtancias, para que como los Iſrraelitas ſe ſentaron à llorar, viendo correr las aguasdel Rio de Babylonia, te entregues à el llanto, viendo como han corrido las aguas caudaloſas del pecado, y las avenidas de ſus perniciosas circunſtancias. Muevante mis diſcurſos; que yo quiſiera, que poniendo bien los ojos, lloraràs, acompañando con tales lagrimas tales corrientes, haſta borrar la culpa en buſca de la Gracia. *Vale.*

(14) *Quære ſerv. ibi.* (15) *Precem ejus exaudivit pius Paſtor, & venit in mundum quærere ovem erraticam. Hug. ibi.*

TRATADO I.

BALIDO I.

DE LA OVEJA ARREPENTIDA A CHRISTO SU PASTOR, considerando la circunstancia del pecado en quanto à la persona.

THEMA.

EGO SUM, QUI PECCAVI, EGO, QUI INIQUE GESSI.
2. Reg. cap. 24. vers. 17.

SALUTACION.

DEBEMOS LOS Christianos (ò alma mia) llorar con los que afligidos, por penitentes, lloran; assi lo dice el Apostol: *Flere cum flentibus*, (1) q̄ las lagrimas de los extraños han de sacar llanto â nuestros ojos: y mas quando la causa por que llora el uno, es la misma que tiene para llorar el otro. Lloraron los Judios à la vista del sepulcro de Lazaro, llorò Magdalena, y llorò Christo: *Lacrymatus est Jesus.* (2) Porquê llora Christo? El Angelico Doctor Santo Thomàs dice, que por piedad: *Lacrymæ non erant ex necessitate, sed ex pietate.* (3) Porquê lloran los Judios? por la misma causa; de forma, que viendo el Señor la piedad, con que lloraban los Judios, como fuente de ella, sacò la-

(1) *Ad Rom.* 12. v. 15.

(2) *Joann.* 11. v. 35.

(3) *S. Thom. ibi lect.* 5.

grimas à los ojos: *Lacrymatus eſt Jeſus.* Ponderemos (ò alma mia!) en eſte balido penitente los de una oveja arrepentida à tus oidos, paraque viendo, que la cauſa porque balá llorosa, es la miſma por que debes llorar arrepentida, bales, quando ella grita, llores, quando ella llora. Los balidos serán del Rei David, quando arrepentido balo penitente à ſu Paſtor, llorando la circunſtancia de ſu pecado con el conocimiento de ſu perſona. Yo ſoi, le dice, como oveja, que bala à ſu Paſtor; el que pecò: *Ego ſum, qui peccavi*, yo el que ha obrado mal: *Ego, qui malè geſsi.* Pone la circunſtancia de la perſona en eſte balido à la vista para moverſe à llanto. Pon tu, ò alma, la tuya, y veràs como te mueves à ſentimiento, quando la cauſa porque bala eſta oveja, es la miſma porque debe llorar todo pecador; y ſi quieres trocar las lagrimas de la culpa, buſca â la que mudô las de Heva, como Madre de la Gracia, diciendo:

AVE GRATIA plena.

THEMA.

Ego ſum, qui peccavi, ego, qui iniquè geſsi. 2. Regum cap. 24. v. 17.

INTRODUCCION.

AEl vèr aquel penitente Rei à el Angel del Señor enſangrentar la cuchilla en las vidas de ſus vaſſallos, balô penitente, como dice la Hiſtoria de los Reyes: yo, le dice â ſu Dios, como oveja à ſu Paſtor, ſoi el que ha pecado: *Ego ſum, qui peccavi.* O *Yo*, que eſtàs lleno de conſideraciones, que dân à los ojos de los pecadores copioſas lagrimas! Eſte *Yo* lo hemos de conſiderar en quanto à la profeſſion, en quanto à la dignidad, y en quanto à la naturaleza, que ſon las circunſtancias de la perſona. Fuè, como ſi dixeſſe: Yo, aquel Iſraelita que profeſſaba amarte, ha llegado à ofenderte; Yo, aquel Rei, coronado para hacer equidades con tal dignidad, he obrado como iniquo: *Iniquè geſsi*: Yo aquel racional, que debia obrar como hombre, he vivido como bruto; conſiderando, Señor, en mi pecado la circunſtancia de mi perſona,

ſona, doi balidos penitentes como oveja à ſu Paſtor, balo arrepentido, porque ha pecado una perſona, que debia ſervirte; una dignidad, que debia reverenciarte; y un racional, que debia reconocerte. Ay, ò alma mia, como quiſiera, que puſieras los ojos à el modo de David en la circunſtancia de tu perſona, quando miras tu pecado. Ponte à conſiderar, que tu, ſiendo Chriſtiano, que profeſſas amarle, has llegado â ofenderle; ſiendo beneficiado con dignidad, has ofendido à tu bienhechor; ſiendo racional, has vivido no como quien ſigue razones, ſino como quien ſe dexa llevar à manera de bruto por los campos eſpinoſos de las paſsiones: y veràs como balas, y los balidos aſſoman llantos amargos à tus ojos.

Conſidera la circunſtancia de la perſona en quanto à la profeſsion, y hallaràs, que lo que profeſſas, es el ſer Chriſtiano; que no es otra coſa, como dice Santo Thomàs de Villanueva, ſino ſer diſcipulo de Chriſto, ſoldado de Chriſto, y imitador de Chriſto: *Quid eſt eſſe Chriſtianum, niſi eſſe diſcipulum Chriſti, militem Chriſti, imitatorem Chriſti*; (4) de forma, que la circunſtancia de tu pecado en quanto à la perſona, conſiſte en haver ofendido como mal diſcipulo â tu Maeſtro, como mal ſoldado à tu Capitan, y como mal imitador à tu Exemplo; como mal diſcipulo, que debiendo ſeguir ſus mandatos, has quebrantado ſus preceptos; como mal ſoldadò, que haviendo de guardar el caſtillo, lo has entregado â el enemigo como traidor; como mal imitador, pueſto que à el miſmo, que te movia con ſu exemplo, ofendiſte con tu eſcandalo. Mira bien eſta circunſtancia, y veràs como balas mas que penitente. Oye ahora los balidos de una oveja, que penitente le dice à ſu Paſtor: *Erravi ſicut ovis, quæ periit*, (5) errado he como oveja perdida. De quien ſon eſtas voces tan lloroſas? Quien es el que aſsi gime arrepentido? David. Pues porquê dice, que errò como oveja? *ſicut ovis*. No era racional? Si; pues diga, que errò como hombre, y no como oveja, *ſicut ovis*. Como oveja, y no como hombre ha de llorar ſu yerro. Què es lo que conſidera David en eſte llanto? La circunſtancia de ſu pecado en quanto à la perſona, dice el Cardenal Hugo: *Aperitur*

(4) *S. Tho. de Vill. ſerm. 3. Adv.*

(5) *Pſ. 118. v. 176.*

persona, quæ per totum Psalmum loquebatur. (6) Pues porquè mira su persona en metaphora de oveja? Porque la oveja, como tal, debe no apartarse de su Pastor, que con silbos amorosos como Maestro la enseña, como Capitan la encamina, y como Exemplar la endereza. Viendo pues este Santo Rei la circunstancia de su pecado en la de su persona, bala diciendo: *Erravi*, errè, errado he vivido como oveja, que debiendo, à lei de discipulo obligado à seguir los mandatos de mi Pastor, y Maestro, he quebrantado sus leyes, haviendo de seguir como soldado su milicia, me he ido al vando del Demonio; haviendo de imitar como exemplo sus obras, he sido escandalo pernicioso à los ojos del mundo: yo soi aquella persona, qué con la circunstancia de discipulo, de soldado, y de imitador he lastimado mas que muchas veces à mi Maestro, à mi Capitan, y à mi Exemplo: *Ego sum, qui peccavi.* Yo, el que con la equidad de mi Maestro, de mi Capitan, y de mi Regla me he hecho iniquo: *Ego, qui iniquè gessi.*

(6) *Hug. hìc.*

Ay pues, o alma mia, razon serà, que consideres la circunstancia de tu pecado en la de tu persona, y veràs, que siendo por Christiano discipulo de Christo, le has vendido mas veces que Judas. O si no, dime, quantas veces te ha estado como Maestro enseñando, y tu le has estado vendiendo? quantas te enseñaba bienes, y tu falso te volvias à los males? Considera, que como soldado alevoso has dexado su milicia, donde se promete corona, como dice el Apostol: *Non coronabitur, nisi qui legitimè certaverit*, (7) y te has vuelto à el vando del vicio, donde se ofrece ignominia. Mira los passos, que como Capitan daba, paraque le siguiesses, y los que tu ponias para volverle las espaldas! quantas veces te alentaba con sus heridas, y tu cerrando los ojos à tales beneficios, le llenabas de agravios! Considera, como te llevaba à las obras con su exemplo, y tu como huias de ellas con tu escandalo. Obraba bienes, paraque tu no hiciesses males; mas tu huyendo de aquellas virtudes, te dabas à los vicios, y à la vista de el mismo bien, obrabas mal, siendo mal discipulo para tan buen Maestro, mal soldado para tan Santo Capitan, escandoloso imitador para tã raro Exemplo.

(7) *2. ad Timoth. 2. v. 5.*

plo. Quê queda, ô alma mia, que hagas, viendo la circunſtancia de tu perſona en la de tu pecado, ſino que bales à tu Paſtor como oveja arrepentida, y le digas con David: Yo, Señor, ſoi el que pequê: *Ego ſum, qui peccavi*; yo ſoi aquella perſona, en cuyo pecado ſe halla la circunſtancia de un diſcipulo alevoſo, de un ſoldado traidor, y de un imitador iniquo: *Ego, qui iniquè geſsi.*

Conſiderada la circunſtancia del pecado en quanto à la perſona por lo que profeſſa, conſiderarèmos la miſma circunſtancia ſegun el oficio, ò dignidad, que tiene la perſona, paraque la oveja de el pecador dê balidos penitentes; porque, como dice el P. San Vicente Ferrer, quando el pecador pienſa en la circunſtancia de la perſona ſegun el oficio, ò dignidad, que tiene, hace fuentes ſus ojos: *Quando cogitat, quód eſt Religioſus, vel Clericus, vel Judex, vel Dominus, & non fecit, quod debuit, diſtillat oleum lacrymarum.* (8)

(8) *S. Vinc. Fer. ſer. 2. de Domin. 2. poſt Paſc.*

Conſidera la circunſtancia de la perſona en la dignidad de Sacerdote, y veras como balas à el modo que la perdida oveja. Què pienſas, que es Sacerdote? No otra coſa, como dice Hugo, ſino un Capitan Sagrado, que guia con las obras, y con las palabras: *Sacer Dux.* (9) Mira ahora, ò alma mia, ſi te hallas con la circunſtancia de tal dignidad en tu perſona, tu pecado; mira quantas veces, haviendo como Capitan de guiar las almas à el conocimiento de Dios, paraque le amen, las has encaminado, paraque le ofendan; y veràs como dàs balidos penitentes.

(9) *Hugo in Thr.* 1.

Oye à Judas, que aunque no clamô como verdadero penitente, diô balidos con ecos de penitencia: *Peccavi*, pequè. Y veamos qual fuè ſu pecado? Entregar la ſangre de el Juſto: *Tradens ſanguinem juſtum.* Veamos el modo del pecado, y deſcubrirémos la circunſtancia de la perſona. Quê era Judas? Vn Sacerdote, que debia encaminar las almas â el conocimiento de Chriſto, paraque le ſirvieſſen. Como iba en la execucion de ſu culpa? San Lucas dice, que delante: *Unus de duodecim antecedebat eos.* (1) Què es ir delante? Ir capitaneando, dice el Cardenal Hugo: *Quaſi dux exercitus* (2) Que eſſa es la circunſtancia del pecado, que le hace clamar con voces penitentes, vêr, que te-

(1) *Luc. 22. v. 47.*

(2) *Hug. hic.*

teniendo tan alta dignidad, por la qual debia con palabras alentarlos à que le sirviessen, con trazas, y razones les và instruyendo, para que le agravien; *Quencumque osculatus fuero, ipse est, tenete eum.* Ay, ò alma mia, mira, si te hallas con esta dignidad, tu pecado, y verás quantas veces, siendo el que debias guiar como Sacerdote, *Sacer Dux*, has sacado del camino muchas almas, y en lugar de llevarlas à el servicio de Dios, las has puesto en los vicios; en lugar de encaminarlas à la oracion, las has guiado à la murmuracion; en lugar de conducirlas à la gloria, las has llevado à el camino del infierno; en lugar de hacerlas de malas buenas, las has vuelto de buenas malas. Mirate bien, y en la circunstancia de tu pecado segun la dignidad de la persona hallaràs motivos para mucho llanto.

Considera mas, si acaso tienes la dignidad de padre en tu persona, mira, si has sido padre natural, que es el que engendra los hijos, ó espiritual, que es el que los educa segun espiritu, ô politico, que es el que los gobierna con leyes; y verás, como balas penitente, conociendo la circunstancia de tu pecado en la de tu persona: mira quantas veces has dexado tus hijos à los pies de los vicios, paraque los huellen multitud de pecados.

Oye à Jeremias lamentarse por los padres, que assi olvidan los hijos: *Filia populi mei crudelis sicut sthruthio*, (3) es la hija de mi pueblo cruel como el avestruz. Porquè se quexa, y lamenta el Propheta en metaphora de esta ave? Es acaso, porque el avestruz digiere el hierro, como dice el Abulense, y los padres digieren, y tragan por los hijos aun durezas mayores: *Ferrum deglutit, digerit, & consumit?* (4) No. Pues porquè? Porque este animal, como dice el Santo Job, dexa los huevos por la tierra, paraque los pies de los caminantes los huellen, y los disipen: *Dereliquit ova sua in terra.* (5) Viendo pues el Propheta, que este bruto con la dignidad de padre dexa en desamparo los hijos, que debia criar, y alimentar, se lamenta de los racionales, que con la misma circunstancia dexan los hijos, que engendran, los que enseñan, y los que gobiernan. Mira pues, ò alma mia, esta dignidad en ti: mira quantas veces à los hijos,

(3) *Thr. 4. v. 3.*

(4) *Abulen. q. 30. in Levitic. c. 11.*

(5) *Job 39. v. 14.*

hijos, que has engendrado, à manera de aveſtruz los has dexado en la tierra de ſus vicios, paraque los huellen tantos vicios caminantes de el abyſmo; quantas veces ſiendo ellos buenos, con tus obras ſe han hecho malos; quantas veces caminando por el camino de el Cielo, ò los has impedido, ò los has ſacado del camino, paraque ſe pierdan. Conſidera bien, ſi te hallas con la dignidad de padre eſpiritual, cuya obligacion, para ſer grande, como dice el Evangelio, conſiſte en hacer, y en enſeñar: *Qui fecerit, & docuerit,*

(6) *Math.* 5. *v.* 19. (6) en educar los hijos, que has de criar ſegun eſpiritu con obras, y con palabras. Mira quantas veces has faltado à las obras exemplares, que debias poner à ſus ojos, paraque te imitaſſen; quantas has eſtado mudo à ſus conſejos, ſin lengua para las reprehenſiones? Pienſalo bien, y veràs como balas, ſegun lo hacia David: *Sicut mutus non aperiens os ſuum,*

(7) *Pſ.* 37. *v.* 14. (7) yo como mudo no abria mi boca. Entrate bien en lo interior de ti miſmo, y mira ſi has cumplido con la dignidad de padre politico, y hallaràs en la republica innumerables pecados, que han cometido tus hijos politicos, por haverlos dexado tu como mal padre. Quantos hurtos, quantos eſcandalos, quantas inquietudes, y en quantas maneras de vicios han dado los hijos en tu republica, por no haverlos zelado? Què es eſto? Què ha de ſer, dice el P. S. Ambroſio, ſino negligencia de los padres, conocida en la diſſolucion de los hijos: *Ad negligentiam patris refertur diſſolutio filiorum.* (8) Pues mira con atencion la dignidad de tu perſona, y hallaràs la circunſtancia de tu pecado; y balando como oveja arrepentida, le diràs à tu Dios lo que David: *Ego ſum, qui peccavi*, yo, Señor, ſoi aquel mal padre natural, eſpiritual, y politico, que pecò pervirtiendo los hijos, que debia como naturales criar, como eſpirituales dirigir, como politicos gobernar. Yo ſoi aquel iniquo: *Ego, qui iniquè geſsi*, que mirando en la circunſtancia de mi perſona la de mi pecado, lloro como oveja arrepentido, balo por deſcaminado, y te buſco como à Paſtor, donde, como dice San Juan Chryſoſtomo, eſtà el ſeguro de mi alma: *Maneamus ſub Paſtore tali, & ſecuri à lupo erimus.* (9)

(8) *S. Ambr. l. de bono mort. c.* 8.

(9) *S. Ioan. Chryſ.*

A las conſideraciones di-

chas

chas ſerà bien, que juntes, ò conſideres la dignidad de la perſona en quanto à la naturaleza; eſta es de hombre, que te la dieron, paraque vivieras una vida humana ſegun razon, no ſegun paſſion, como dice el P. Santo Thomàs de Villanueva: *Homo es, vitam age humanam; nè degeneres in vitam brutalem, vive ut homo,* (1) hombre eres, dice eſte Santo, procura vivir como tal, no como bruto ſegun paſsion, ſino como hombre ſegun razon. Que el bruto viva como tal, vaya, porque no naciò hombre, ſino bruto; mas que el hombre, que no naciò bruto, no viva como hombre, es lo peor de la circunſtancia de ſu pecado; porque, como dice el P. S. Juan Chryſoſtomo, peor es ſer comparado à los brutos, que haver nacido uno de ellos: *Pejus eſt comparari, quàm naſci;* (2) porque el nacer es obra de la naturaleza, el compararſe es de la malicia. Conſidera pues, ò alma mia, en el eſtado, que te ha puesto la culpa por la circunſtancia de la perſona, y veràs como abres los ojos, y conoces à el que has ofendido.

(1) *S. Thom. à Villan. Dom. 3. Adv.*

(2) *S. Joan. Chryſ.*

Complaciaſe aquel ciego Rei, llamado Nabucho, entre los edificios de la ſoberbia Babylonia, y vanaglorioſo decia: No es eſta aquella Babylonia, que yo edifiquè para palacio de mi Reino? *Nonné hæc eſt Babylon magna, quam ego ædificavi in domum regni?* (3) Ay, ò hombre, què deſcabezamiento es el tuyo? Si lo que ſe hace, no ſe edifica, quando la mano de Dios no obra, como dice David: *Niſi Dominus ædificaverit domũ, in vanũ laboraverunt, qui ædificant eã,* (4) como quieres atribuir à tu flaqueza el efecto de ſu poder? Eſtas palabras tan jactancioſas tenia el Rei en la boca, quando le hablò el Cielo, y le dixo: *Fœnum quaſi bos comedes*, comeràs, ò hombre, heno como bruto, haſta tanto que conozcas à Dios: *Donec ſcias, quòd dominatur Excelſus in regno hominum.* No era Nabuchodonoſor hombre? Si. Porquê, pregunto, lo tranſmuta Dios en beſtia? Porque conozca, dice Theodoreto, la circunſtancia de ſu perſona, y la de ſu pecado, y ſe vuelva à Dios arrepentido: *Ut experientia percipias quid homo, quid Deus.* (5) Y aſsi fuè, que paſſados los ſiete años, en que havia vivido como bruto, abriô los ojos, y conociò arrepentido en la circunſtan-

(3) *Dan. 4. v. 31.*

(4) *Pſ. 126. v. 1.*

(5) *Theodoretus in Daniel. orat. 4.*

ſtancia de tu perſona la de tu pecado : *Poſt finem dierum ego Nabuchodonoſor oculos meos ad cœlum levavi.* Ay , ò alma mia, vuelve en ti, y diſcurre qual es la circunſtancia de tu perſona, y hallaràs , qu e no es otra ſino la de racional , porque eres hombre. Como te ha pueſto la de tu pecado? Como bruto, dice David: porque el hombre por la culpa es ſemejante à las beſtias: *Comparatus eſt jumentis inſipientibus, & ſimilis factus eſt illis.* (6) Como te ha pueſto el pecado de la murmuracion? Como animal cerdoſo, dice Hugo: *Aſſimilatur porcis per detractionem.* (7) Miralo bien, y veràs como balas arrepentido. Oye al P. Santo Thomàs de Villanueva: *Ecce hominem porcum, hominem brutum.* (8) Ay que el hombre, de hombre ſe ha vuelto bruto ! lloran-do el Santo en la circunſtancia de la perſona la del pecado. Como te ha pueſto el pecado de la luxuria? Como caballo , dice eſte Cardenal : *Equo per luxuriam.* Como el de la pereza ? Como jumento : *Aſino per pigritiam.* Como la infernal codicia? Como buey : *Bovi per ſollicitudinem temporalium.* Pues què razon haytà paraque viendo mas bien, que el Rei Nabucho paſſados tantos dias,en que ſiendo hombre , has vivido como bruto,no abras los ojos, y por experiencia conozcas,què es Dios? *Quid Deus?* Vuelve en ti , y mirate, conoce , que la circunſtancia de tu pecado ha mudado, ſegun el obrar , tu perſona; y veràs como balas mas que oveja arrepentida , y le dices à tu Dios: Yo , Señor, ſoi aquel hombre , que pecò : *Ego ſum , qui peccavi.* Yo aquel , que debiendo entender con los Angeles, *intelligere cum Angelis* , he tenido mi entender con los Demonios. Yo aquel , que haviendo de traer pueſtos los ojos en el Cielo como racional , los he clavado en la tierra como bruto. Aquel que debia obrar por razon como hombre , ha obrado por paſsiõ como animal. Yo ſoi, Señor , el q̃ llora amargo ſu pecado , mirando la circunſtancia de mi perſona en la fee , que profeſſa, en el oficio , que exercita, y en la naturaleza , que tiene. Ea pues, ò Paſtor, recoged eſta oveja, q̃ arrepentida bala, lloroſa gime, penitente os dice : Señor pequè.

&c.

(6) *Pſ.* 48. *v.* 13.

(7) *S. Thom. à Villan. ubi ſup.*

(8) *Hug. hic.*

BALIDO II.

DE LA OVEJA ARREPENTIDA à Christo su Pastor, CONSIDERANDO LA CIRCUNSTANCIA DEL pecado en quanto à la cosa executada.

THEMA:

NON EST HOMO, QUI POENITENTIAM AGAT, à peccato suo, dicens: Quid feci?
Hierem. c. 8. v. 6.

SALUTACION.

Simil. PARAQUE EL enfermo clame por la medicina (ô pueblo Christiano) es menester, que conozca, que es lo que padece; porque del conocimiento de su achaque sale su clamor. Y paraque el reo sea capaz del perdon, es necessario, que conozca su culpa, como dice el Padre Santo Thomàs de Villanueva: *Ut ergo reus sit capax veniæ, oportet, ut peccatum suum agnoscat.* (1) Viendo pues lo olvidado que tienen los pecadores la circunstancia de el pecado en quanto à la cosa, que por èl se comete: pues, como dice Jeremias, no hai ninguno, que piense en la cosa, que hizo, quando pecó: *Quid feci*: me ha parecido en este balido penitente, que darà la oveja del pecador à Christo su Pastor, ponerle delante de los ojos la circunstancia del pecado en quanto à lo que por èl hizo; paraque conociendo su achaque, como oveja enferma bale por la medicina, y mirando su culpa, se haga digna del perdon.

Pecó aquel alevoso hermano, llamado Cain, dandole muerte à su hermano Abèl; y dice el Señor: *Quid fecisti?* (2) què es lo que has hecho? Què haceis, Señor? Preguntais como quien ignora?

(1) *S. Thom. à Villan. Dom. 3. Quadr.*

(2) *Gen. 4. v. 10.*

nora? No: porque, como dice el Santo David, las mas leves imperfecciones se le descubren à sus ojos: *Imperfectum meum viderunt oculi tui.* (3) No es pregunta, que hace, dice el Cardenal Cayetano: *Non interrogando dicit.* (4) Pues què es? Convencerle, paraque se arrepienta, poniendole a los ojos la circunstancia de su pecado en la cosa, que havia cometido: *Non interrogando dicit, sed arguendo, & convincendo.* Fuè lo mismo que decirle, que mirasse su pecado, paraque lloraſſe su culpa, dice Hugo: *Considera peccatum tuum.* (5) Ay, ò almas! O hombres! O hijos de Adan! O ovejas de el Señor! à poner à la vista la circunstancia de la culpa en la cosa cometida, para dar balidos penitentes por los pecados. Mira, ò alma, lo que has hecho: *Quid fecisti*: mientras yo en orden à tu culpa solicito la gracia, diciendo:

(3) *Ps.* 158. *v.* 16.

(4) *Caiet. in c.* 4. *Gen.*

(5) *Hug. ibi.*

Ave Maria.

***

THEMA:

Non est homo, qui pœnitentiam agat à peccato suo, dicens: Quid feci? Hier. c. 8. v. 6.

INTRODUCCION.

ES assi verdad, pueblo del Señor, que paraque la oveja perdida de el pecador vuelva penitente à su rebaño, y haga penitencia, es necessario, que conozca su culpa. Assi lo dice el P. Santo Thomàs de Villanueva: *Ut habeas humilitatem, & pœnitentiam, opus est nosse te ipsum.* (6) No hai hombre, dice el Propheta Jeremias, que haga penitencia: *Non est homo, qui pœnitentiam agat*: porque no hai quien conozca, y considere lo que hizo con su culpa, *quid feci.* Ay, ò alma, si conocieras lo que has hecho con tu pecado, como balàras penitente! Mira aquella oveja penitente, que à los pies de Christo en lugar de balidos por los labios, derrama lagrimas por los ojos: *Lacrymis cœpit rigare pedes ejus.* (7) Quien, piensas, que apretò la esponja de su corazon, paraque lloraſſe? Quien su pecho, paraq̃ gimieſſe? Quien los labios, paraque besaſſe?

(6) *S. Thom. à Villan. Dom.* 3. *Adv.*

(7) *Luc.* 7. *v.* 38.

Osculabatur pedes ejus. Quien la voluntad, paraque amasse? *Dilexit multum.* Oye al P. San Gregorio: *Consideravit namque quid fecit, & noluit moderari quid faceret.* (8) La consideracion de la circunstancia de su culpa le hizo no poner tassa en su penitencia. Ay pues, oveja del Señor, ponte à considerar en este balido, puesto q̃ te hallas perdida, y fuera de tan alto rebaño, la circunstancia de tu pecado en la cosa, que has cometido, *quid feci.* Piensa bien lo que ha sido contra Dios, contra tu proximo, y contra ti mismo, y verás como balas penitente, como lloras arrepentida, como gimes humillada, como suspiras congoxosa, mirando en la cosa, que has hecho, áun Dios ofendido, à un proximo agraviado, y à ti mismo con la culpa lastimosamente perdido.

(8) *S. Greg. hom. 33. in Ev.*

§. I.

Piensa bien, ò alma mia, lo que has hecho contra Dios, *quid feci*; y verás, que lo que has cometido, ha sido una obra, que te ha alexado de Dios, quanto dista la gracia de la culpa: porque, como dice el Maestro Thaulero, no es otra cosa el pecado, que un apartarse de Dios, y convertirse à lo vanissimo de las criaturas: *Peccatum namque est separatio à Deo, & conversio ad vanissimas creaturas.* (9) De forma, que el efecto de la circunstancia de tu pecado en quanto à la cosa, que has obrado, no ha sido otra cosa, que haverte apartado de Dios, *separatio à Deo*, y vueltote à una cosa vana, que no tiene subsistencia, *ad vanissimas creaturas.* O si no dime, à donde te puso la luxuria? En la hermosura criada, que como dice Salomon, es una cosa vanissima: *Vana est pulchritudo.* (1) De donde te apartò? De Dios increada hermosura. A donde te ha puesto la infernal codicia? Diràsme, que en las riquezas. Te engañas: porque ellas engañosas no son sino espinas: *Divitiæ sunt spinæ.* (2) De donde te han apartado? De Dios riqueza Divina. O alma! O hombre! bien serà, que mires la circunstancia de tu pecado en qualquiera de las cosas, que has cometido, y verás como dàs balidos penitentes mas que oveja perdida.

(9) *Thauler. Institut. cap. 1.*

(1) *Prover. 31. v. 30.*

(2) *S. Greg. hom. 15. in Ev.*

Oye à Jeremias, aquel Propheta, que viendo las co-

cosas, que havia hecho aquel antiguo pueblo contra su Dios, exclamò, diciendo: *Obstupescite, cœli,* (3) *super hoc!* (3) O Cielos, espantaos! Y veamos, de què, ò porquè? Por dos cosas, que ha hecho mi pueblo: *Duo enim mala fecit populus meus.* Y quê cosas son estas? *Me dereliquerunt fontẽ aquæ vivæ, & foderunt sibi cisternas dissipatas, quæ continere non valent aquas.* La cosa, que este pueblo ha hecho, no es otra, que haverme dexado â mi fuente de aguas vivas, y haverse vuelto, ò convertido a unas cisternas tan vanas, que no tienen lo que prometen; prometen agua, y estàn vacias: *Quæ continere non valent aquas.* Ay, ò hombre! O almas! O gentes! O hijos de Adan! mirad bien la cosa, que haveis hecho, en vuestro pecado, *quid feci*, que no ha sido otra cosa, que haveros apartado de Dios, *separatio à Deo*, y vuelto à las cisternas de las criaturas, *ad vanissimas creaturas*. Mirad bien io que haveis hecho, *quid feci*, y vereis como llorais. Mirad à el niño, quando la madre le quita de los labios el pecho lleno, y le aplica la boca à el que està vacio, como llora, como gime, quando conoce la mudanza, y el apartamiento de lo que tiene substancia à lo que es vanidad. Què es la honra? Cisterna vacia, dice el P. Santo Thomàs de Villanueva: *Verè cisterna dissipata honor.* (4) Què es lo que ha hecho la cosa, circunstancia de los pecados, que por la honra has cometido? Què ha hecho la ambicion, con que la has pretendido? Què las injusticias, con que la has deseado? Què las violencias, con que la has conseguido? No otra cosa, que haverte apartado del pecho lleno de tu Padre Dios, y haverte puesto à el de el honor, cisterna vanissima. Considera bien esta circunstancia, efecto de la cosa, que has cometido, y veràs como lloras. A el considerar los moradores de Bethulia, que Holofernes havia cortado los aquæductos, que surtian de aguas las cisternas: *Defecerunt cisternæ*, (5) viendole apartados de la fuente, que los socorria, clamaron à Ozias, diciendo: *Non est, qui adjuvet, cùm prosternamur ante oculos eorum in siti:* Ya, dixeron, no hai remedio, porque morimos de sed à los ojos de nuestros enemigos. Quien, ò alma mia,

(3) *Hier.* 2. *v.* 12.

(4) *S. Thom. à Villan. serm.* 6. *post Dominic.* 3. *Quadr.*

(5) *Judith.* 7. *v.* 11.

Simil.

mia, hizo clamar à estos? Quien soltò las lenguas, paraque diessen voces? Quien los pechos, paraque arrojassen balidos? sino el verse à la vista de las cisternas vacias, y lexos de la fuente, que los refrigeraba. Pues mirate bien, puestos los ojos en la cosa, que has cometido con tu pecado, y hallaràs, qué es una cisterna vacia, *defecerunt cisternæ*, que te ha apartado de la fuente de Dios, que te surtia de agua; y verás como lloras, como gimes, como balas, como siguiendo con los balidos aquella oveja por nombre David, le dices à Dios: Mi alma, Señor, està sin ti, como la tierra sin agua: *Anima mea, sicut terra sine aqua, tibi.* (6) La cosa, que con mi culpa he cometido, me ha puesto lexos de ti, fuente, con cuyas aguas vivo, y sin ellas muero; fuẽte, q̃ conserva lo que sin ella se marchita; fuente, que lava lo que mancho mi culpa; fuente, de donde nacen rios à mis ojos, suspiros à mi pecho, sollozos à mi garganta, balidos penitentes à mi lengua; fuente, que quita la sed à mi alma; fuente, en cuyos crystales miran mis ojos lo que ha causado la circunstancia de la cosa, y el efecto de mi ciega culpa.

(6) *Ps.* 142. *v.* 6.

§. II.

MIrada la circunstancia de la cosa contra Dios, serà bien, que la mires contra tu proximo. Piensa, dice el devoto Padre Santo Thomàs de Villanueva, los daños, que pecando has cometido: *Cogita damna, quæ peccãdo incurristi, innumera*; (7) y veràs como balas mas que penitente arrepentido. Apenas le dixo el Propheta Nathan à David en metaphora de oveja lo que havia hecho contra Urias, y contra su esposa, quando à el vèr los daños, abriò los labios, y balò como oveja convertido: *Dixit David ad Nathan: Peccavi Domino*: (8) pequè. Mira pues, ò alma mia, los daños, que has hecho contra tus proximos, y veràs como das balidos, como lloras penitente. Ponte à vèr de espacio la cosa, que has hecho, *quid feci*. Con la murmuracion le has quitado la honra, con la mentira le has engañado, negandole la limosna le has quitado la vida; porque, como dice el P. San Ambrosio: *Si non pavisti, occidisti.* (9) El que no sustenta, mata; con la

(7) *S. Thom. à Villan. Dom. in Pasion.*

(8) 2. *Regũ* 12. *v.* 13.

(9) *S. Ambr. ap. Tho. Hib. V. Eleem.*

invi-

invidia le has hecho padecer, con la ſoberbia le has llegado à menoſpreciar, con los eſcandalos le has pueſto en peligros, haſta el punto de ſer ſumergido en el profundo de una condenacion. Mira bien eſtos daños, y veràs como balas arrepentido.

Empezó aquella Nao, en que navegaba Jonas, â hundirſe en lo profundo de las aguas, y à peligrar anegados los marineros: *Navis periclitabatur conteri.* (1) Viendo el Propheta el peligro, dice el texto, que dixo à los de la Nave: *Tollite me, & mittite in mare, & ceſſabit mare à vobis*: echad mano de mi, y arrojadme al mar, y ceſſarà la tormenta. Porquè pide Jonas, que lo arrogen à el mar? Porquè clama afligido à los marineros? Quien, pregunto, le hace dar voces? El conocer, ò conſiderar, que todos aquellos paſſageros eſtaban por ſu culpa para anegarſe en las aguas: *Scio enim ego, quoniam propter me tempeſtas hæc grandis venit ſuper vos*: sè claramente, dice afligido Jonas à los navegantes, que mi pecado os ha pueſto en eſſe peligro, *propter me*: por mi zozobra la Nao, por mi eſtais para ſer ſepultados en las aguas, por mi eſtais para perder las vidas, por mi ſereis ſepultados en las olas; viendo los daños, que os ha acarreado mi culpa, clamo lloroſo. Ay, ò alma mia, ſi tuvieras ojos para vèr, como los tienes para llorar, y conocieras los daños, que has cauſado en tus proximos con las coſas, que has hecho, como balàras! Miralos bien, dice el Padre Santo Thomàs de Villanueva: *Cogita damna, quæ peccando incurriſti.* Pienſa, que por ti, *propter me*, mal padre, ſe te ha perdido el hijo; por ti, mala madre, no ha ſido buena la hija; por ti, mal Sacerdote, *propter me*, no ha ſido bueno el ſeglar; por ti, mal ſeñor, no ha ſido bueno el criado; por ti, mal hijo, *propter me*, no ha ſido bueno tu padre; por ti, rico avariento, *propter me*, no ha ſido bueno el pobre; por ti, mal anciano, *propter me*, no ha ſido exemplar el mozo; por ti, y por tu culpa, *propter me*, han eſtado en peligro tantos: y veràs como lloras los daños, que has cauſado con la culpa, que has cometido, *quid feci.*

(1) *Jonæ 1. v. 4.*

S. Thom. à Villan. Dom. in Paſſion.

Viſtos

§. III.

VIstos los daños, que ha causado la culpa en la cosa, que has cometido en orden à tu proximo, serà bien, que consideres los que has hecho en orden à ti mismo, *quid feci*, paraque bales llorosamente arrepentido. Lo que has cometido, ha sido, como dice el Doctor Iluminado Fr. Juan Thaulero, un lunar, ò mancha, que ha puesto denegrida toda el alma; *Nævus, sive macula animæ*; (2) un cuchillo, que le ha dado muerte à el espiritu: *Mors spiritus*; un lazo del Demonio, en que has caìdo: *Laqueus Diaboli*; un perdimiento de tiempo: *Temporis amissio*; una ofuscacion del entendimiento: *Intellectus offuscatio*; una perversion de la voluntad: *Voluntatis perversio*; una inquietud de los sentidos: *Sensuum inquietudo*; y una turbacion del corazon: *Cordis perturbatio*. Mira bien lo que has sacado de la cosa, que pecando has cometido, ya que no por el amor de Dios, por tu propria commodidad, como dice el P. Santo Thomas de Villanueva: *Ut quem Dei amor non excitat, saltem incommodum moveat ad lu-* (3) *ctum*; (3) y veràs como llo- *S. Thom.* ras oveja arrepentida. Di- *à Villan.* me, como te ha puesto la *Dom. in* luxuria los ojos? Como el *Passion.* chisme los oidos? Como la murmuracion los labios? Como la gula la lengua? Como las obras las manos? Como los passos los pies? Como la curiosidad el entendimiento? Como los afectos la voluntad? Como tus recuerdos la memoria? Como la ingratitud el corazon? Diràlme q̃ manchados: porque es lunar, que mancha à el alma la culpa, *nævus animæ peccatum*. Pues mirate con este lodo, y verâs como gimes, como lloras, como llenas los oidos de tu Dios, y tu Pastor de clamorosos balidos.

(2) *Thauler. ubi sup.*

Hallabanse los Judios prisioneros en tierra de Egypto, como dice el Exodo, cuyas animas eran afligidas por atareadas con aquellas obras lodosas, de que formaban ladrillos: *Ad amaritudinem perducebant vitam eorum operibus duris luti, & lateris.* (4) Viendose assi enlodados, clamaron à Dios, y como à su Pastor dieron balidos. Assi se lo dixo el Capitan Achior à Holofernes, como consta del libro de Judith: *Clama-*

(4) *Exod. 1. v. 14.*

ve-

(5) *verunt ad Dominum ſuum.*
Judith. (5) Porquê claman los Iſ-
5.v.10. raelitas? Porquè dan balidos doloroſos à ſu Dios? Porquê hieren los oidos de ſu Paſtor? Porque ſe conſideran las manos manchadas, y denegridos los pies con el lodo, de que labraban los adobes: *Cùm*
(6) *que gravaret eos Rex Ægy-*
Ibidem *pti, atque in ædificationibus urbium ſuarum in luto.... clamaverunt.* (6) De forma, que viendo los Judios, que las obras, que formaban, à mas de trabajados, los ponia denegridos, balaron, dieron voces: *clamaverunt.* O Santo Dios! O alma mia! O pecador! como te hallas con la obra, de que ſe formò tu culpa? Diràſme, que lleno de lodo. Pues conſideralo, y veràs como à imitacion de David lloras, y das penitente balidos, como lo hacia eſte Santo Rei, quando ſe hallaba, ô conſideraba en el cieno de ſu culpa: *Infixus ſum in li-*
(7) *mo profundi, & non eſt ſub-*
Pſ. 68. *ſtantia.* (7) Mira, te ruego, como dice mi P. S. Vi-
v. 2. cente Ferrer, à el niño,
Simil. que quando conoce, que por haverſe entrado en el lodo, tiene manchado el veſtido, acude à la caſa de ſu padre, y llora, paraque ſu madre abiertos los brazos le reciba, y le limpie: (8) *Puer videns ſe in luto deturpatum, plorat, ſic peccator.* (8) Como tienes el alma con lo que has hecho? Diràſme, que enlodada. Como los ſentidos? Manchados. Pues mirate en ellos, y veràs como lloras, como balas, como dices: Yo ſoi aquella oveja, que con lo que ha obrado, *quid feci*, ha ſido ingrata para con Dios, cruel para con el proximo, y dura para conſigo miſma. Mas ya, Señor, conociendo lo que he hecho, *quid feci*, balo, y lloro. Balo à vos, mi Paſtor ofendido, lloro arrepentido mi pecado, peſandome de no haver conocido en lo hecho, *quid feci*, vueſtros agravios, los de mi proximo, y los mios miſmos. Perdonad, Señor, à el que arrepentido clama; oid â la oveja, que vuelve à vueſtro rebaño dando balidos, paraque la perdoneis, y entreis à la Gracia, y de ella à la Gloria, *ad quam nos perducat Deus.*

***

S. Vinc. Fer. Dom. in. 1. poſt Paſc.

BALIDO III.

DE LA OVEJA ARREPENTIDA A CHRISTO SU PASTOR, CONSIDERANDO LA CIRCVNSTANCIA del lugar, donde se cometiò el pecado.

THEMA:

PATER, PECCAVI IN COELUM, ET CORAM TE.
Lucæ cap. 15. v. 19.

SALUTACION.

CONSIDERADA (ò pueblo Christiano) la circũstancia del pecado en quanto à la persona, que lo comete, y en quanto à la cosa efectuada por el pecado, importa, que consideres, paraque te muevas, la circunstancia de el lugar, donde has pecado; paraque mirada la culpa, y considerada la parte, donde se comete, arrojes balidos penitẽtes como oveja errada. Oye al Propheta Jeremias lamentarse en persona de Dios, de aquel antiguo pueblo: *Quid est, quòd dilectus meus in domo mea fecit scelera multa?* (1) Què es esto, que mi amado ha cometido en mi casa pecados muchos? Viendo el Propheta el pecado, y la circunstancia de el lugar, donde fuè cometido, se lamenta, y da voces; paraque tu, viendo el lugar de tu pecado, dès como oveja balidos, lloranlugar la gravedad de la culpa. Oye à el hijo prodigo, que bala como oveja arrepentido: *Pater, peccavi*: dice, Padre, pecado he. No miro solo para llorar mi culpa; considero si el lugar, donde la he cometido, que ha sido en tu casa delante de ti; *coram te.*

(1) *Hierem.* 11. *vers.* 15.

te. Lo que saca gemidos à mis labios, y llantos à mis ojos, es la circunstancia del lugar, que ha sido en tu presencia: *coram te.* Esta será, ò alma mia, la que pondrèmos en este balido penitente à tu vista, paraque bales, y balando llores arrepentido por el lugar de tu pecado, y por la circunstancia de la culpa, mirando su lugar, paraque merezcas la Gracia, que en ningun lugar, ni tiempo perdiò MARIA, y la saludes diciendo: *Ave gratia plena.*

THEMA.

Pater, peccavi in cœlum, & coram te. Lucæ cap. 15. v. 19.

INTRODUCCION.

TRes lugares, ò alma mia, hai, donde assiste Dios; el uno es la Iglesia, à quien, como dice David, debemos reverencial amor: *Domine, dilexi decorem domus tuæ, & locum habitationis gloriæ tuæ.* (2) Donde nos justifica con los Sacramentos, nos enseña con las verdades, y nos oye en nuestras aflicciones. El otro es qualquiera punto de tierra, porque toda està sujeta à su dominio; por lo qual merece de nuestras lenguas indecibles bendiciones, como dice David: *In omni loco dominationis ejus benedic anima mea Domino.* (3) Y el otro el corazon de el hombre, donde tiene puestos los ojos Dios, como dice el libro de los Reyes: *Deus autem intuetur cor.* (4) Estos son los lugares, circunstancia de su pecado, que miraba el hijo prodigo, quando decia arrepentido: *Peccavi*, pequè. Lloro, porque pequè, Señor, delante de ti, en tu casa: *coram te.* Delante de ti, porque estabas delante de mi: *coram te.* Delante de ti, porque estabas en mi corazon, quando ciego consentì: *coram te.* Estos son los lugares, que me hacen dar balidos; y estos son, ò almas, los que intento poner à vuestros ojos, paraque mirando el lugar de la casa, el de la presencia, y el del corazon, mas que el prodigo, arrepentidos baleis como ovejas, por haver pecado en su casa, en su presencia, y en el lugar de el corazon.

(2) *Psl.* 25. *v.* 8.

(3) *Psl.* 102. *v.* 22.

(4) 1. *Reg.* 16. *v.* 7.

§. I.

BAla el prodigo lloroso: *Peccavi*. Dice: Pequè. Quê es lo que le hace dar balidos penitentes? La circunstancia de su pecado en quanto al lugar, que fuê en su propria casa, â los ojos de su padre: *coram te*. Ay, ò alma mia! considera la circunstancia de tu pecado en quanto à el Templo, lugar donde le has cometido; y verâs, como balas, como lloras. Que hayas pecado en los rincones de tu casa, malo es; pero vaya, que en ella no està Dios presente, como lo està en la Iglesia; mas q̃ peques en el Templo; que donde Dios estâ para hacerte honra, se la quites; donde Dios te mira, le vuelvas las espaldas; donde te perdona, le ofendas; donde Dios te defiende, le agravies; donde te dà la gracia, que es la libertad de hijo, que llama San Pablo: *In libertatem filiorum Dei*: (5) te hagas esclavo del Demonio por la culpa; pues, como dice San Juan, el que peca, se hace esclavo de el Demonio por la misma culpa: *Qui facit peccatum, servus est peccati*; (6) donde Dios te habla, no le atiendas; donde Dios te busca, tu le pierdas; donde Dios como Padre te trata como à hijo, tu siendo hijo, no le mires como à Padre. Esta es la circunstancia, que considerada, te harà dàr balidos: porque cometer la culpa, causadora de tantos males, en el lugar, donde hai tantos, y tan altos bienes, es digno de llanto.

(5) *Ad Rom. 8. v. 21.*

(6) *Ioan. 8. v. 34.*

Oye, ò alma mia, para que te muevas, à David, que à el oir de aquel Amalechita la muerte de Saul en los montes de Gelboe, llorando dixo estas palabras: *Montes Gelboe, nec ros; nec pluvia veniat super vos*: (7) Montes de Gelboe, ni el rocio, ni la lluvia del Cielo caiga sobre vosotros. Por què llora David? Por què se lamenta? El Cardenal Cayetano dice, que de la calidad del lugar naciò el lamento del Rei: *A qualitate loci incipit Regis lamentatio*. (8) Què sucediò en este lugar? Ofender los Philisteos à el Rei, hasta quitarle la vida: *Quia ibi abjectus est clypeus fortium, clypeus Saul*. Y què lugar es este? Eran unos montes, dice el Obis-

(7) *2. Reg. 1. v. 21.*

(8) *Caieta. hic.*

po

po Barbastro, pingues, donde conservaban las vidas, racionales, y brutos. Pues de la consideracion de el lugar nació el llanto del Rei: porque como no ha de llorar David, viendo ofendido à un Rei; y viendo, que en el lugar de tantos bienes sucedieron tales males? Ay, ò alma mia! considera, que lugar es la Iglesia, donde cometes la culpa, y verás, como lloras. Què es la Iglesia? Casa, donde le debes dar á Dios la gloria, como dice David: *In templo ejus omnes dicent gloriam*: (9) ahì es, donde lo llenas de ignominia; ahì, donde te ha de perdonar los pecados, le ofendes con nuevas culpas. Mira bien la circunstancia del lugar, y verâs, como te lamentas.

(9) *Psl.* 28. *v.* 9.

§. II.

NO solo la circustancia del lugar, por lo particular del Templo, te harà mover à llanto, sino tambien la circunstancia de el lugar en lo comun: porque has de saber, que donde quiera que pecas, *Simil.* està Dios presente: porque assi como un vaso lleno de un licor tiene por todas partes presente el licor, que le ocupa, sin que haya alguna, que no le tenga presente; la tierra no tiene parte, por minima que sea, donde Dios no estè presente: porque, como dice Jeremias, ocupa con su presencia los Cielos, y llena la tierra: *Cœlum, & terram ego impleo.* (1) Y llenar no es otra cosa, que ocupar de manera, que todas las partes tengã presencia del Dios, que la ocupa. Por esso dixo David: Adonde irè, que me pueda ocultar del espiritu purissimo de tu presencia: *Quò ibo à spiritu tuo, & quò à facie tua fugiam?* (2) Y el Alma con el conocimiento de esta verdad dice: *Ubi me abscondam à vultu iræ tuæ?* (3) Adonde me esconderè de la presencia de tu ira? Por esso se quexaba Dios de aquel antiguo pueblo, que pecando en los rincones de su casa, le parecia, que Dios no los miraba: *Unusquisque in abscondito cubiculi sui: dicunt enim: Non videt Dominus nos.* (4) Por esso bala el hijo prodigo como oveja perdida. Pequè, dice: *Peccavi coram te:* Estando tu presente, que como dice Salomon, re-

(1) *Hierem.* 23. *vers.* 24.

(2) *Psl.* 138. *v.* 7.

(3) *In offic. defunct.*

(4) *Ezech.* 8. *v.* 12.

regiſtras los caminos mas ocultos de los hombres con tus ojos: *Omnes viæ hominum patent oculis ejus.* (5) *Prover. 16. v. 2.*

(5) Peque delante de ti, que mirabas mis penſamientos: *coram te*; delante de ti, que oìas mis palabras: *coram te*; delante de ti, que atendias à mis obras: *coram te.*

O alma Chriſtiana! conſidera, pueſto que tienes fee, el lugar de tu culpa; mira bien, que has pecado delante de Dios: *coram te*; delante del que debias tener màs verguenza, has obrado con mas deſcaro, ſin acatar aquella Diviniſſima preſencia; y veràs, como balas, como lloras. Oye para tu enſeñanza à Jeremias, que bala lloroſo, diciendo: *Facies ſenum non erubuerunt*: (6) Delante de los ancianos no ſe avergonzaron. Què llora aqui eſte Santo Propheta? Porquè ſe lamenta? Porque ſiendo la preſencia de los ancianos la que compone con recatos, à la viſta de eſtos obraron con menos verguenza; no reſpetaron ſus canas; no miraron à ſus años; no veneraron ſus ancianidades; y quando debian obrar con verguenza, obraron con

(6) *Thr. 5. v. 12. or. Hierem.*

con menos recato. Mira pues, ò hombre, ſi la razon te ayuda, y la paſsion no te ciega, que has pecado delante de tu Dios: *coram te*: y veràs, como le lloras, como balando le dices: Ea, Señor, yo ſoi aquella oveja, que ciega ha pecado: *peccavi*. Aquella, que delante de ti, que eres caſto, ha ſido deshoneſta: *coram te*. Delante de ti, que eres humilde, ha ſido ſoberbia: *coram te*. Delante de ti, que eres liberal, ha ſido prodiga: *coram te*. Delante de ti, que eres fuerte, como dice David: *Dominus fortis, & potens*, (7) ha ſido flaca: *coram te*. Delante de ti, que eres digno de toda veneracion, ha obrado ſin reſpecto: *coram te*. Delante de ti, que perdonas agravios, ſe ha vengado de ſus enemigos: *coram te*. Delante de ti, que eres Verdad: *Ego ſum veritas*, (8) ha ſido como hombre (ſegun dice David) la miſma mentira: *Omnis homo mendax*. *Coram te*. Delante de ti, de donde vienen à el alma todos los bienes, como dice la Igleſia: *Deus, à quo cuncta bona procedunt*, he obrado todos los males: *coram te*.

(7) *Pſ. 23. v. 8.*

(8) *Ioa. 14. v. 6.*

De-

(9) *Pſ.* 118. *v.* 137. Delante de ti, que eres juſto: *Juſtus es Domine*, (9) ha ſido pecadora. Delante de ti: *coram te*, que ofrecias la gracia, cometiò la culpa; pero ya, Señor, buſca la gracia, pidiendo perdon de la culpa, que cometiò cõtra ti: *coram te.*

§. III.

DE la circunſtancia de la culpa en quanto à el lugar exterior ſerà bien, que paſſes à el lugar interior, paraque te mueuas, y movido, llores. Eſte lugar no es otro, que el corazon de el hombre. Aquí, como dice S. Juan, mora el Señor, haciendo en èl, quando eſtà en gracia, una dulciſsima morada: (1) *Ad eum veniemus, & manſionem apud eum faciemus.* (1) *Ioa.* 14. *v.* 23. En eſte lugar, quando pecas, ſe cometen las culpas: porque, como dice el Evangelio, por las puertas de los ſentidos ſalen del corazon: *De corde exeunt cogitationes.* De eſte lugar le arrojas; de aqui le alexas, como de ſu propria caſa. Eſte es el lugar, donde lo debias amar, y aqui le llegas à aborrecer. Aqui, donde debias ſer reconocido, eres ingrato. Aqui es, donde te favorece, y aqui le agravias. Pues mira bien, que en el lugar, donde te comunica el mayor bien de los bienes, obras tu el mayor mal de los males. Conſidera, ſi eſtando un padre anciano ſentado en una ſilla, llegaſſe un ſu hijo, y à fuerza de brazos le arrojaſſe de ella, y echaſſe el aſsiento por el ſuelo, què dolor ſeria? Como no debia dar gritos el hijo, que cometiò tal deſacato contra ſu padre? Pues mira la circunſtancia del lugar en tu culpa, y verâs, como clamas con amargos ſentimientos. Què pienſas, que es el corazon humano? Silla, donde Dios ſe ſienta: porque lo es el alma, tomada por el corazon: *Anima juſti ſedes Dei eſt.* Què haces, quando pecas? No otra coſa, que arrojar del corazon à Dios, que es la ſilla de ſu aſsiento, y arrojarle por el ſuelo, eſto es, por las coſas de la tierra. Oye ahora à David, que hablando del pecador, en perſona de aquel antiguo pueblo, ſe lamenta diciendo: *Sedem ejus in terram collisiſti.* (2) O engañado viviente! como has arrojado del aſsiento del cora- (2) *Pſ.* 88. *v.* 45.

Simil.

zon

zon à tu Dios? Aquel, que debias venerar por tantas razones, lo has ultrajado en la silla de el corazon con tantos pesares. Piensa bien, ò alma mia, la circunstancia de este lugar, y veràs, como balas à tu Dios, y à tu Pastor, diciendo mas convertido, que aquel hijo prodigo: *Peccavi.* Pequè delante de ti, que estabas en mi corazon: *coram te.* Delante de ti, que en êl me amabas, quando yo con èl te aborrecia: *coram te.* Delante de ti, que me hacias bienes, quando yo te prevenia males: *coram te.* Delante de ti, que en èl eras mi Padre, y yo en êl no era tu hijo: *coram te.* Delante de ti, que me favorecias, como Señor, y yo en el corazon no te obedecia como vassallo: *coram te.* Delante de ti, que me dabas luz, quando me llenaba de tinieblas. Llora pues, ò alma mia, tu pecado, mirando su circunstancia en quanto à el lugar, donde fuè cometido. Mirala en el Templo, y la veràs sacrilega; considerala en la calle, y la hallaràs escandalosa; meditala en tu corazon, y la conoceràs ingrata. Llorala en el Templo, y gimela en la calle, y sientela en el corazon; pues en estos tres lugares has ofendido à el que debia ser amado. Dile arrepentido lo que el prodigo: *Pater, peccavi:* Padre, pecado he: *coram te*, delante de ti; en el Templo, como mal Catholico; en la calle, como mal Christiano; en el corazon, como mal hombre. Y aunque no soi digno de que me perdones semejante culpa, tu, Señor, eres poderoso para darme tu gracia, *quam mihi, & vobis &c.*

***

BALI-

BALIDO IV.

DE LA OVEJA ARREPENTIDA A CHRISTO SU PASTOR, CONSIDERANDO LA CIRCUNSTANCIA DEL pecado en quanto à los medios, con que se cometiò.

THEMA:

AUXILIUM EORUM VETERASCET IN INFERNO à gloria eorum. Psal. 48. v. 15.

SALUTACION.

COMO el intento de estos Balidos sea mover à llanto, y sentimiento à la oveja de el pecador, paraque arrepentida llore su pecado, y vuelva à su Pastor reconocida; me ha parecido darle à conocer la circunstancia de la culpa en quanto á los auxilios, medios, de que se valiò para cometerla. En este balido penitente quedarà compungida à su Pastor: porque, què cosa puede mover mas à llanto à la oveja del pecador, paraque se arrepienta, que considerar, y vèr los auxilios, de que se valiò para cometerla? Oigamos à David, oveja, que baló, como exemplar penitente à nuestros ojos: *Lavabo per singulas noctes lectũ meum*: (1) *Psal.* 6. v. 7.

(1) Lavarè en cada una de las noches, que viviere, mi lecho; y con lagrimas de mis ojos regarè mi estrado: *Lacrymis meis stratum meum rigabo.* Porquè dice, que llorarà de noche, y no de dia? Es acaso para dar exemplar à los hypocritas, que lloran de dia, y no de noche, porque se vean sus lagrimas, mas que sus culpas? Si, dice el Cardenal Hugo: *Contra hypocritas, qui flent de die, ut videantur ab hominibus.*

minibus. (2) Porquè baña el lecho con lagrimas? Por quê las derrama en la noche ? *per ſingulas noctes*. Què fuè la noche para David ? San Efren Syro dice, que auxilio, y medio, de que ſe valiò para ſu pecado : *Ille una nocte peccavit*. (3) Y quê el lecho ? Medio, y ayuda de ſu culpa, dice eſte Santo : *Lacrymis lavit lectum ſuum ; nam adulterio contaminatus erat*. Llore David de noche: *per ſingulas noctes* ; y moje con lagrimas ſu lecho : *lectum meum* : porq̃ ſi en cada una de las noches miraba la que fuè auxilio de ſu culpa, y en el lecho conſideraba el medio de ſu pecado, ha de llorar conociendo la circunſtancia de ſu culpa en los auxilios, de que ſe valiò para cometerla. Conſidera aora ; ò alma mia, dice San Juan Chryſoſtomo, no el llanto, con que lloraba, ſino lo que llorando hacia: *Quid agens lugebat*. (4) Y veamos, què es lo que hacia, quando lloraba ? Mirar el lecho, y conſiderar la noche, como auxilios de ſu delito, y medios de ſu pecado ; y por eſſo lloraba, puеſtos los ojos en los auxilios coadjutores de ſu pecado. Pon, te ruego, ò Chriſtiano, en eſte balido penitente los tuyos en la circunſtancia, de que te valiſte, y en las coſas, que te ayudaron para las ofenſas cometidas; y veràs como lloras ; y ſiguiendo los raudales de tus lagrimas, buſcas el remedio de la culpa por el auxilio de la que es Madre de la Gracia, diciendo : *Ave Maria*.

(2) *Hug. ibi.*

(3) *S. Efr. l. de compunct. animæ.*

(4) *S. Ioan. Chryſoſt. Pſal. 6.*

THEMA.

Auxilium eorum veteraſcet in inferno à gloria eorum.
Pſal. 48. v. 15.

Siempre ha ſido para el pecador digno de llanto el vêr, y conſiderar deſvanecidas, y deshechas aquellas coſas, en que ſe gloria contento. Oigamos à el Santo Job: *Verſa eſt in luctum cithara mea, & organum meum in vocem flentium* : (5) Convertido, y vuelto ſe me ha mi cithara en llanto ; y el organo, que otras veces cantaba, ſe ha reducido à voces, que lloran : *in vocem flentium*. Quê es eſto, que llora aqui el Santo Job en metaphora de cithara, y de organo? Aquella

(5) *Job 30. v. 31.*

lla primera, y glorioſa felicidad, dice el Cardenal San Geronymo: *Plangit priſtinam illam felicitatem.* (6) Y porquè ſe lamenta? Porquè derrama tan amargo llanto? Porque la conſiderò deshecha, por convertida de gloria en pena: *Verſam ſibi, permittẽte Deo, in ſummam calamitatem.* Viendo eſte pacientiſsimo Juſto, que las cuerdas de la cithara, y los cañones del organo, ayudadores de ſu gloria, auxilios de ſu placer ſe havian deſvanecido, y vuelto en amarga pena, dà balidos penitentemente llorosſo: *Plangit Job.* Como dice David, quê harân los pecadores, quãdo en el Infierno vean deſvanecido el auxilio de ſu deſvanecida gloria? *Auxilium eorum veteraſcet in inferno à gloria eorum.* (7) Què auxilios ſon eſtos, en que tuvieron los pecadores ſu gloria? El Cardenal Hugo dice, que de las riquezas, de los amigos, y de las fuerzas, medios, de que ſe valieron para el pecado, auxiliadores, que tomaron para la culpa, compañeros engañoſos de la ofenſa: *Auxilium divitiarum, amicorum, & virium corporis, in quibus confidebant.* (8) Viendo pues las riquezas, de que ſe ayudaron, los amigos, de que ſe valieron, las fuerzas, de que ſe acompañaron, organos, y citharas, con que formaban la gloria de ſu culpa, convertidas en pena, darân balidos llorosſos: porque quien no llora, quando medita, ò conſidera los auxilios de ſu pecado ya deſvanecidos? O alma mia! mira bien en eſte balido penitente, que pongo à tus ojos, la circunſtancia de tu pecado en las coſas, de que te has valîdo para cometerlo; y veràs, como lloras, como balas, como gimes mas que perdida oveja.

(6) *S. Hier. ibi.*

(7) *Pſ.* 48. *v.* 15.

(8) *Hug. hic.*

§. I.

PON los ojos primeramente en las riquezas, medios, de que te valiſte para el pecado: *auxilium divitiarum*: y veràs, como fueron lazos, que te encadenarõ para la culpa: porque, como dice el Padre San Ambroſio, lo ſon las riquezas mal uſadas: *Laqueus in pecunia.* (9) De ellas te valiſte para el adulterio, para inquietar la pobre doncella, para cometer el ſacrilegio, pa-

(9) *S. Amb. to.* 1. *de bon. mor. cap.* 5.

ra profanar lo ſagrado, para matar al proximo, paraque por ellas ſe hici eſſe el juramento, para levantar falſo teſtimonio, para quitar la juſticia à el pobre, para profanar los dias de fieſta, para irreverencias en los Templos ſantos, paraque ſe obraſſen nocivas ſuperſticiones, paraque ſe hicieſſen eſcandaloſos engaños. Eſtos fueron los organos, y las citharas, con que te gloriabas en las culpas, como auxiliadoras, y compañeras de tus maldades. Por ellas fuiſte hijo engañoſo para tu padre, padre falſo para tus hijos, muger mentiroſa para con tu marido, criado infiel para con tu ſeñor, ſeñor tyrano para con tus criados: porque, como dice mi Padre San Vicente Ferrer con clamor, què de mentiras, y què de perjuros ſon cauſa las riquezas! *Quot mendacia, & quot juramenta ſunt pro divitiis!* (1) Y el Cardenal San Geronymo exclama, diciendo, que las riquezas paren las mentiras: *Congregationem divitiarum ſequitur mendacium: mendacio divitias parit.* (2) Ponte aora à conſiderar las circunſtancias de las riquezas, que te acompañaron para la culpa; y veràs, como balas lloroſo, viendo, como te dexaron, y donde te puſieron. De los condenados dice Salomon, que eſtaràn en el Infierno como ovejas: *Sicut oves in inferno poſiti ſunt.* (3) Oyelas aora dar balidos: *Divitiarum jactantia quid contulit nobis?* Què nos dexaron aquellas riquezas, auxiliadoras de nueſtras culpas, quando paſſaron como ſombra? *Prætierierunt omnia illa tanquam umbra.* Sombra, dicen, que ſon las riquezas; porque hacen ellas lo que la ſombra: eſta acompaña; pero à el miſmo tiempo, que acompaña à el cuerpo, dexa à la perſona: como ſe vè en el que ſe vale de la ſombra del arbol en el calor del eſtio, que apenas le hace compañia, quando ſe deſvanece, dexandolo à los ardores. Viendoſe pues eſtos ya en los calores del Infierno, deſamparados de las riquezas, que los acompañaron, como ſombras, para cometer ſus culpas, balan, diciendo: *Divitiarum ſubſtantia quid contulit nobis?* Las ſombras de las riquezas què nos han dexado?

(3) *Sap. 5. v. 8.*

Simil.

(1) *S. Vinc. Do. 14. poſt Pentecoſt.*

(2) *S. Hier. in Mich. cap. 6.*

do? Donde està el auxilio, que nos dieron? Perdiòse. *Auxilium eorum veteraſcet.* Ay, ò alma mia! conſidera: què te ha dexado la riqueza, de que te valiſte para el adulterio? Què el dinero, que tomaſte para el homicidio? Què la hacienda, que robaſte para la luxuria? Què los bienes, que te dieron por las mentiras, para los engaños, y para los perjuros? Dime, què ſe han hecho? Diràſme, que como ſombra ſe han deſvanecido: *Auxilium eorum veteraſcet in inferno.* Donde te han dexado? En los ardores ſempiternos. Pues bien ſerà, que bales; juſto es, que llores, mirando los auxilios de las riquezas, de que te valiſte para tus pecados.

§. II.

ADemàs de lo conſiderado, ſi pienſas, ò alma mia, en los amigos, auxilios, de que te valiſte para las ofenſas: *Auxilium amicorum:* derramaràs muchas lagrimas. Medita, quantas veces te valiſte de los amigos para el hurto? Quantas para la murmuracion? Quantas para el deſafio? Quantas para vengar los agravios? Quantas para injuriar à los proximos? Quantas te valiſte de las mugeres para inquietar la doncella, para deſhonrar la viuda, para turbar la caſada? Quantas te valiſte del criado para robar à el ſeñor? de la criada para poſſeer la ſeñora? del rico, paraque hicieſſe injuſticia à el pobre? del pobre, paraque juraſſe contra el rico? haciendo à los unos, y à los otros auxiliadores de tus culpas. Mira bien eſtos auxilios: *Quibus auxiliis.* Conſidera: què es lo que hallaſte, quando de ellos te valiſte para el pecado? Què buſcabas, quando por medio de ellos querias cometer la culpa? Diràſme, que lo que buſcabas, era el deleite; y lo que hallaſte, fuê una amargura: y veràs, como clamas, viendote rodeado de eſtos auxilios tan punzadores.

Oye aora à David un ſentidiſsimo clamor: *Circumdederunt me ſicut apes:* (4) Rodeadome han como abejas. De què ſe quexa David? Porquè clama? Porque le rodearon como abejas. Què tiene la abeja? Eſta, dice el Cardenal Hugo, que rodea al hombre,

(4) *Pſ.* 117. *v.* 12.

bre, ofreciendole una cosa, y dandole otra. Què es lo que le ofrece? Una poca de miel. Y què es lo que le dà? Una punzada. (5) *Hug. ibi. Parum mellis portat, sed habet aculeum in cauda, quo pungit eum, qui mel vult accipere.* (5) Considerando David las cosas, que le rodearon, y de què se acompañò en su culpa; viendo, que ofreciendole miel deleitosa, hallò una punzada amarga, balò, como quien se quexa doloroso: *Circumdederunt me sicut apes.* Mira aora, ò alma mia, què te prometian las personas, de cuya amistad te valiste, quando pecaste? Què prometia el padre à el hijo, y à la hija la madre? Miel de enseñanza. Què el señor â el criado? Què à el pobre el rico? Què à la muger el hombre? Què â el hermano el hermano? Què à el amigo el amigo? Què à el pariente el pariente? Què à el mozo el anciano? Diràsme, que el señor prometia sustento à el criado; el rico hacienda à el pobre; el hombre â la muger galàs; el hermano à el hermano obligacion; el amigo à el amigo amistad; el pariente à el pariente su sangre; el anciano à el mozo su amparo. Y què has hallado en estas personas, de cuyos auxilios te has valido? Diràsme, que punzadas. Luego bien serà, que clames con balìdos, diciendole à tu Dios, y à tu Pastor, mui lloroso: Ha, Señor, aqui està una oveja, que llora su culpa, mirando arrepentida, que siendo hijo, ha hallado en su padre, no miel de enseñanza, sino hiel de prevaricacion; siendo pobre, se ha acompañado del rico, no para hallar sustento, sino para experimentar hambre; siendo mozo, se ha valîdo del viejo, no para el exemplo, sino para el escandalo; siendo amigo, se ha valìdo de la amistad, no para hallar amor, sino para encontrar odio; siendo hermano, ha usado de el parentesco, para hacer indigna la sangre. Estos son, Señor, los auxilios, de que me he valîdo; las abejas, que me han rodeado, dexandome con sus punzadas doloroso, y balando à vos, como David: *Circumdederunt me sicut apes.*

Bien

§. III.

BIen considerados los auxilios de los amigos: *Auxilium amicorum*: paraque mas bales, y mas llores, pondràs à la vista los auxilios de las fuerzas corporales, de que te acompañaste para cometer la culpa: *Auxilium virium corporis*. Medita bien estos auxilios: *Quibus auxiliis*. Dime, en quê has empleado las fuerzas de el cuerpo? Dirâsme, que en quitarle la vida à el alma. En quê el calor del estomago? En glotonerias, teniendolo por tu Dios, como dice San Pablo: *Quorum Deus venter est.* (6) En què la fortaleza de los pies? En perfeccionar tus passos, como lo hacia David? *Perfecit pedes meos tanquam cervorum.* (7) No. En què la de las manos? En llenarlas de virtudes? No, sino en colmarlas de iniquidades: *In quorum manibus iniquitates sunt.* (8) En què la de los ojos? En ponerlos en Dios, como lo hacia aquel penitente Rei? *Oculi mei semper ad Dominum.* (9) No. En què la de los oîdos? En ponerlos à los mandatos atentos? No, sino en tenerlos como sordos: *Ego tanquam surdus non audiebam.* (1) En què la de los labios? En labrar veneno de aspides contra la honra de tus proximos? *Venenum aspidum sub labiis eorum.* (2) Si. En què las fuerzas del alma? En què el entendimiento? En què la voluntad? En què la memoria? El entendimiento en ignorar, ò en estudiar para cometer ignorancias. En què la voluntad? En amar? No, sino en aborrecer. La memoria en darte à el olvido de Dios, como si fueras muerto. Estas son, ô alma mia, las fuerzas, de que te has valîdo. Estas son las cosas, en que las has empleado. Miralas bien: *Quibus auxiliis*: empleadas en ofender a el mismo Padre, que te las diò; y veràs, como clamas contra ellas mismas.

Oye al gran Baptista dar balìdos predicables por las riberas del Jordan: *Genimina viperarum.* (3) Hijos ponzoñosos de las viboras. Con quien habla este Santo Precursor? De quien se quexa con estas voces? De los Judios. Y porquè dà balîdos contra ellos en metaphora de viboras?

(6) *Ad Philip.* 3. v. 19.

(7) *Psal.* 17. v. 34.

(8) *Psal.* 25. v. 10.

(9) *Psal.* 24. v. 15.

(1) *Psal.* 37. v. 14.

(2) *Psal.* 13. v. 3.

(3) *Lucæ* 3. v. 7.

boras ? Porque hicieron para con Dios lo que los hijos de las viboras para con su madre. Estos animalejos, dice el Padre San Geronymo, que emplean las fuerzas, y se valen de ellas mismas para romper las entrañas de la madre, acompañandose de las fuerzas, que la madre les diò en su seno, para hacerle el agravio: (4) *Cùm conceperit, viscera illius ab ipsis, quos concipit, comedun-tur; & sic matrem occidunt.* (4) De forma, que viendo San Juan la propriedad de las viboras imitada por los Judios, exclamó, diciendo: *Genimina viperarum...* O hijos de las viboras! Como si dixera: O malos hombres! que imitando lo ponzoñoso de las viboras, os valeis de las fuerzas, que os diò vuestro Padre Dios, para sus ofensas. Ay, ò alma mia! si consideras los auxilios de las tuyas, de que te has valido: *Quibus auxiliis*; como daras voces! Como llenaràs los oîdos de tu Dios de amargos balidos! Dime, te ruego, quien te diò las fuerzas del cuerpo? Quien las del alma? Quien las de la dignidad? Quien las de el poder? Donde las tomaste? Me diràs, que en el vientre amoroso de la bondad de aquel Padre, de donde, como dice San Juan, desciẽde todo bien: *Omne bonum desursum est descendens à Patre luminum.* (5) Quien te diò las manos con fuerzas, paraque las moviesses? Quien los pies, paraque caminasses? Quien los oìdos, paraque oyesses? Quien la lengua, paraque hablasses? Quien el corazon, paraque sintiesses? Quien el pecho, paraque respirasses? Quien el entendimiento, para que conociesses? Quien la voluntad, paraq̃ amasses? Quien la memorià, paraque te acordasses? Dios te diò todas estas cosas envueltas, como dice el Santo Job, en piel, y carne: *Pelle, & carnibus vestisti me.* (6) En què làs empleas? En ofenderle. De todas ellas te vales para agraviarle. Pues mira, ò vibora infernal, en que se emplearon los auxilios de tus fuerzas: *Auxilium virium corporis*; y veràs, como arrepentido, à modo de oveja, que bala, le dices à tu Dios; Ea, Señor, aqui està aquella vibora ponzoñosa, que se ha valido de las fuerzas del

(4) *S. Hier. epist. ad Præs. de cer. Pasc. tom. 9.*

S. Iacob. 1. v. 17.

(6) *Job 10. v. 11.*

del entendimiento, para no conocerte; de las de la voluntad, para no amarte; de las de la memoria, para olvidarte; de las de los oìdos, para no oirte; de las de los ojos, para no verte; de las de la lengua, para no bendecirte, ſino para blasfemarte; de las de las manos, para no ſervirte, ſino ofenderte; de las de los pies, no para buſcarte, ſino para perderte. Yo ſoi, Señor, yo ſoi la vibora, que tomando las fuerzas de ti, y en ti, las he empleado, y me he valîdo de ellas contra ti. Yo ſoi aquel mal hijo Abſalon, que ſe ha valìdo de las fuerzas de el Reino de ſu padre contra ſu padre miſmo. Què coſa, Señor, ay en mi, que no ſea ſujeta à ti? De eſtos vaſſallos tuyos he hecho tyranos auxiliadores mios, que cada uno ha tomado las armas contra ti. Eſtas ſon, Señor, las coſas, de que me he valìdo, para ofenderte. O Paſtor mio, perdona à el que promete valerſe de los meſmos auxilios, para buſcar la gracia, que perdiò por la culpa. Sean, Señor, auxilios mios las riquezas, que prometo en limoſnas; los amigos, que ofrezco por interceſſores; las fuerzas, que ofrezco en penitencias de mi culpa, para buſcar tu gracia, que es prenda de la gloria: *Ad quam.*

***

BALIDO V.

DE LA OVEJA ARREPENTIDA A CHRISTO SU PASTOR, CONSIDERANDO LA CIRCVNSTANCIA del pecado en quanto à la causa, porque se cometió.

THEMA:

DIXIT DOMINUS DEUS AD MULIEREM: QUARE hoc feciſti? Gen. 3. v. 13.

SALUTACION.

SI EL PECADOR conociera (ò pueblo Christiano) el porque comete la culpa; ò no la executàra, ò executada, tuviera doloroso sentimiento. Que por esso dice el devoto Padre Santo Thomas de Villanueva, hablando con el (1) que peca: *Cogita quid pro quo commutaſti.* (1) Piensa, ò alma, el pecado, que hiciste, y porque lo obraste. La circunstancia *Cur* (2) del pecado explica, y denota el fin de el que peca, como dice el V. Señor D. Fr. Pedro Tapia: *Denotat finem operantis.* (2) Esta he de poner, Christiano mio, en este Balido penitente à tus ojos, paraque te muevas. No intento en él, que consideres la culpa, sino que pienses en el fin, por que la has obrado, paraque bales arrepentido.

Quare hoc feciſti? (3) le dixo Dios à Heva nuestra primera madre. *Cur feciſti*, leyò el Hebreo. Porquè has hecho esto? Què pregunta aqui el Señor? Preguntale por el pecado? No, dice el Cardenal Cayetano: *Non interrogatur, ſi hoc fecerit.* (4) Pues porquè le pregunta? Por el fin, que tuvo en el mismo pecado: *Sed cur hoc fecerit.* Pues què intenta el Señor en

(1) *S. Thom. à Villan. ſerm. de Dom. in Paſsion.*

(2) *Tapia in cat. mor. t. 1. l. 3. q. 3. ar. 7.*

(3) *Gen. 3. v. 13.*

(4) *Cajet. ibi.*

en esta pregunta? Que Heva, dice este Cardenal, conociendo el fin de su culpa, y el porque de su pecado, se mueva á penitencia. *Tanquam tacendo confessa fuerit se fecisse.* Este fuè el fin, que tuvo Dios, para ponerle delante de los ojos el fin de su culpa: *Cur hoc fecisti?* Y este serà, alma mia, el que yo he de poner à los tuyos en este balîdo, paraque te muevas. Y por quanto, como dice el Padre San Augustin, fuè Maria la que trocò las lagrimas de Heva en risas: *Heva lacrymas, Maria gaudium in ventre portavit*: (5) serà bien, que busquêmos con llanto de la circunstancia de el porque de nuestra culpa, *Cur*, los auxilios de la Gracia, diciendo: *Ave Maria.*

(5) *S. Aug. ser. 2. de Anunt.*

THEMA:

Dixit Dominus Deus ad mulierem: Quare hoc fecisti?
Gen. 3. v. 13.

INTRODUCCION.

§. I.

REducese (ò pueblo del Señor) el porque de toda culpa, y el fin, que tiene el pecador en el pecado, à conseguir el gusto desordenado de los apetitos, y soberbia, buscando la excelencia propria. Assi lo manifiestan unas palabras de San Juan: *Omne, quod est in mundo, concupiscentia carnis est, & concupiscentia oculorum, & superbia vitæ:* (6) Todo lo que ay en el mundo por el pecado, es apetitos de carne, y soberbia de vida. Concupiscencia de la carne no es otra cosa, que un apetito desordenado, que se asoma por los sentidos à conseguir los deleites, como dice el Angelico Doctor: *Sumitur hìc concupiscentia pro generali appetitu inordinato, qui incitatur per quinque sensus.* (7) Soberbia de la vida no es otra cosa, que ambicion de las cosas del siglo, que ansia la propria excelencia, como dice la Glossa: *Omnis ambitio sæculi.* (8) Aqui se reduce el porque de todo pecado. Vèse en Heva, à quien le preguntò Dios el porque de su culpa: *Quare hoc fecisti?* que no fuè otro el fin de pecar, sino conseguir soberbia el ser Deidad con ciega ambicion, como dice Santo Thomàs

(6) *Ioan. ep. 1. c. 2. v. 16.*

(7) *D. Thos. ibi.*

(8) *Glos. ibi.*

mi Angelico Doctor: *Primò quidem ſuperbiæ, qua inordinatè excellentiam appetit*: (9) y lograr la concupiſcencia de la carne en el bocado de la vedada fruta: *Tertiò gulæ, quia ſuavitate cibi permota eſt ad edendum.* Eſtos fueron los fines, que tuvo Heva en el porque de ſu pecado; y eſtos ſon los que tienen los pecadores en la execucion de ſus culpas; que os darè diſcurridos, para que meditados, deis como ovejas perdidas balìdos penitentes à vueſtro Paſtor, y volvais arrepentidos â vueſtro rebaño.

(9) D. Tho. opuſc. 2. cap. 190.

§. II.

MIra, ò alma, el porque de la infernal codicia, con que la carne deſordenadamente apetece las riquezas: que en eſſo conſiſte, como dice el Padre San Vicente Ferrer: *Amor inordinatus habendi.* (1) Porquè muchas veces has deſeado la muerte à el proximo? *Quare hoc feciſti?* Porquè has hecho el juramento falſo? *Quare hoc feciſti?* Porquè has quebrantado los dias de fieſta? Porquè no has pagado lo que debes? Porquè le has quitado à el proximo lo que es ſuyo? Porquè has dexado ſin limoſna à el pobre? Porquè has robado à el rico? Porquè, como dice David, has pueſto parte con los adulteros? *Et cum adulteris portionem tuam ponebas.* (2) Porquê fin has hecho eſto? Qual es aqui el porque de tus culpas? Diràſme, que el gozar las riquezas. Què ſon, te pregunto, las riquezas, objecto de tu culpa? Son bienes, que alegran? No, ſino eſpinas, que punzan, como dice el Padre San Gregorio: *Divitiæ ſunt ſpinæ.* (3) Pues conſidera, que ſiguiendo la carne el porque de tu pecado, que es la riqueza, has hallado una eſpina, que te punce; y veràs, como te vuelves azia Dios convertido, que es lo que buſcamos.

(1) S. Vinc. de avar. ſer. 11. tom. 2.

(2) Pſ. 49. v. 18.

(3) S. Greg. hom. 15. in Ev.

Oye à David, que bala clamoroſo, y como oveja, que buſca à ſu Paſtor, dice: *Converſus ſum in ærumna mea*: (4) Convertido me he à Dios. Y veamos quando? Quando ſintiò la punzada de la eſpina: *Dum configitur ſpina.* Què eſpina es eſta, que hace clamar à David? El pecado, dice el Cardenal Hugo: *Per ſpinam peccatum intelligi-*

(4) Pſ. 31. v. 4.

5) *ligitur.* (5) Y veamos, què
g.hìc. pecado ſerà eſte? El de la avaricia con lo opulento de las riquezas: *Spina divitiarum opulentia.* Y en què ſe parece la eſpina à el pecado? Es acaſo, en que la eſpina entra con facilidad, y ſale mui dificultoſa? Con què facilidad ſe quita la honra, y ſe roba la hacienda, y con què dificultad ſe reſtituye! O culpa, facil de entrar, pero dificultoſa à el ſalir! No es por lo dicho, ſino, porque la eſpina tiene vna coſa, que halaga, y otra, que punza. De la coſa, que halaga, que es la raiz, ſale la punta, que hiere, como dice el Padre San Gregorio: *Radices ſpinarum molles ſunt, ſed ex illa mollitie proferunt, unde pungant.* (6) Viendo pues David en el porquè de ſu pecado la eſpina, que le diò punzadas, quando eſperaba ſuavidades, ſe vuelve à Dios arrepentido: *Converſus ſum.* O alma mia! ſi conſideras el porque de el pecado de tu avaricia, como balaràs arrepentida! Meditalo bien: *Quare hoc feciſti*: y verás, como en el porquè hallas el motivo para dar balidos lloroſos, diciendole à Dios: O Paſtor

(6) *Greg. Hug.*

mio, aqui eſtà una oveja bien engañada en el porquè de ſu culpa. Aqui llora la que buſcaba en las riquezas blanduras, y hallô punzadas. Aqui la que con ellas entendia remediarſe, y hallô el herirſe. Aora que ſiento las heridas, me vuelvo à vos: porque conozco la eſpina: *Converſus ſum*: y veo en ella el porque de mi pecado; *Quare hoc feciſti.*

§. III.

ENtrate bien, ò alma mia, en el porque de tu culpa; mirando el fin, ò porque, que tuvo en la ſuya Heva. En Heva no fuè otro, que darſe à el guſto de la vedada fruta: *Vidit igitur mulier, quòd bonum eſſet lignum ad veſcendum.* (7) Por guſtar, *ad veſcendum*, cometiò el pecado. Eſte, ſi bien lo conſideras, hallaras en el tuyo. O ſi no, dime: Porquè murmuras? *Quare hoc feciſti?* Diràſme, que porque guſtas de la converſacion. Porquê pones los ojos en la muger agena? *Quare hoc feciſti?* Reſponderàſme, que porque guſta el ſentido de la viſta. Porquè codicias lo ageno? *Quare hoc feciſ-*

(7) *Gen. 3. v. 6.*

feciſti? Dirâs, que porque el apetito de la carne propria guſta de lo que poſſee tu proximo, como de hacienda agena. Porquè haces el juramento falſo? *Quare hoc feciſti*? Porque quieres, que por medio de èl ſe te dè la honra, que no ſe te debe. Porquè ſocorres con aparente limoſna à la viuda? *Quare hoc feciſti*? Porque guſtas de ſu converſacion, que te entretiene, quando te engaña. Porquê profanas la Igleſia? *Quare hoc feciſti*? Porque guſtas, que en ella ſeas celebrado. Porquè aſsiſtes à los ſermones? *Quare hoc feciſti*? Porque quieres mas vêr à la criatura, que no oir verdades de el Criador; y quando, como dice David, le avias de dàr en el Templo gloria: *In templo ejus omnes dicent gloriam*: (8) alli es, donde le cauſas pena. Conſidera pues el porque de tu culpa, y veràs, como balas lloroſo. Mira, que por el guſto del apetito de la carne, que es el porque de tu culpa, has perdido la gracia, que te conſtituye heredero, como dice el Apoſtol: *Filii ergo hæredes*: (9) y daràs balidos penitentes.

(8) *Pſ. 28. v. 9.*

(9) *Ad Rom. 8. v. 17.*

Oyc à Eſaú, que por guſtar de unas pocas de lentejas, vendiô el mayorazgo à ſu hermano Jacob: *Et vendidit primogenita*. (1) Deſpues lloro amargo eſta culpa con muchas lagrimas, como dice San Pablo: *Et non invenit locum pœnitentiæ, quamquam cum lacrymis exquiſiſſet eam*. (2) Veamos el porque llora Eſaú? Porquè bala, como oveja, que ha perdido à ſu Paſtor? Mi Angelico Doctor S. Thomàs dice, que no ſe dolia del pecado cometido: *Non dolebat de peccato venditionis*. (3) Pues de què ſe lamentaba? Porquè daba balìdos? Por el daño, que reſultò de la venta, que eſte fuè el porque de ſu culpa: *Sed de damno perditionis*. Avia Eſaú por el guſto de la comida perdido el mayorazgo; y viendo, que por un guſto le avia venido tanto daño, diò balîdos clamoroſos, mirando en el porque de ſu pecado ſu ruìna. Mira aora, ò alma mia, el porque de tu pecado, y veràs, como dàs balìdos lloroſo. Mira, que por el guſto de una converſacion, donde el apetito no guſtaba de otra coſa, que vanidades; pues, como

(1) *Gen. 25. v. 30.*

(2) *Ad Heb. 12. v. 17.*

(3) *D. Tho. hìc lect. 3.*

como dice David, vanidades; y cosas vanas son las que se hablan los unos à los otros: *Vana locuti sunt unusquisque ad proximum suum*: (4) has perdido el mayorazgo de la gracia, que tenias como hijo; y veràs, como lloras, y llorando le dices à Dios: O Pastor mio, yo soi aquella oveja, que por un leve gusto te dexò. Yo aquel, que por su honra, no buscò la tuya; por el gusto de su carnal amor menospreciò el tuyo. Aquel, que como hijo prodigo, por comer de las bellotas, dexò el pan de tu casa; y por el apetito de andar en compañia de brutos, dexò la de los Angeles. Aquel, que por gustar el agua de las cisternas rotas, te menospreciò fuente de aguas claras. Mas ya, Señor, conociendo mi daño, lloro mi culpa, lloro mi pecado; y hablando conmigo mismo, clamo amoroso diciendo: Porquè por gusto breve de un bocado has dexado à la misma vida? *Quare hoc fecisti*? Porquè por lo que se corrompe, has dexado à el ser, que conserva las cosas? *Quare hoc fecisti*? Porquè, por dàr gusto à la carne, has perdido à el espiritu? *Quare hoc fecisti*? Porquè por un instante de lagrimas has perdido aquellas eternas risas? *Quare hoc fecisti*? Porquè à Dios por la criatura? A el Cielo por la tierra? *Quare hoc fecisti*?

(4) *Ps.* 11. *v.* 3.

§. IV.

PEnsar puedes en el balìdo penitente, ademàs de lo discurrido, el porque de tu pecado: *Quare hoc fecisti*? y hallaràs, que no ha sido otro mas, que, como Heva, querer conseguir el ser, que no se te debia: *Eritis sicut Dii*. (5) O si no, dime: Porquè soltabas la lengua vanagloriosa en tus alabanzas bien mentirosas? *Quare hoc fecisti*? Porque te diessen los hombres lo que no se te debia. Porquè te gloriabas de los vicios, como si fuessen virtudes, haciendo de tu misma malicia tu gloria, como dice David? *Quid gloriaris in malitia*? (6) *Quare hoc fecisti*? Diralme, que porque las lẽguas te diesse la honra, por lo que merecias la ignominia. Porquè te has odiado, quando te han faltado à la cortesia? *Quare hoc fecisti*? Porque no te tu-

(5) *Gen.* 3. *v.* 5.

(6) *Ps.* 51. *v.* 1.

tuvieron en mucho, quando mereces ser tenido en poco. Porquè te has enfurecido, quando te han corregido las faltas, que tenias? *Quare hoc feciſti?* Porque querias ſoberbiamente parecer bueno, quando malicioſamente eras malo. Porquê querias, que no hablaſſe contigo la Lei, queriendo deſvanecido loca diſpenſacion? *Quare hoc feciſti?* Por parecerte à Dios, que no tiene quien le ponga mandatos. Pues què es eſto, ſino ſer el porque de tu culpa deſcabezado, y ſoberbio? Conſideralo bien, y veràs, como balas.

Oye aora à David, que laſtimoſo ſe quexà: *Tauri pingues obſederunt me.* (7) Ay de mi, que me han rodeado unos toros grueſſos! *tauri pingues.* Què toros ſon eſtos? La ſoberbia, dice Hugo: *Tauri pingues per ſuperbiam.* (8) Porque en el toro eſtà repreſentada, como dice el Padre Santo Thomâs de Villanueva: *Superbia per taurum ſignificatur.* (9) En què ſe parece el toro â la ſoberbia? En que hace la ſoberbia à el alma lo que el toro â el cuerpo. Vemos, que quando eſte animal ſe enfurece, hace, que el hombre apetezca, y buſque el lugar mas alto; aſsi la ſoberbia, quando rodea à el alma, hace, que apetezca los lugares mayores. Viendoſe pues David rodeado de eſtos afectos ſoberbios, como toros, ſe quexa, y dà balidos, conociendo, que le hacian buſcar el lugar ſuperior. Mira tu, alma mia, con ojos claros la deſcabezada ſoberbia de tu culpa en el porque de tu pecado, que eſſe es el fin, porque le cometes; y veràs, como balas. Mira: quantas veces à el vèr el toro de tu ſoberbia, has tomado el lugar, que no ſe te debia? Quantas veces has querido lo que no mereces? Quantas has murmurado de tu proximo, quando decian bien, porque tu querias para ti la alabanza, que era de el otro? Quantas te has llenado de invidia, porque te entriſtecia la proſperidad agena; que en eſſo conſiſte eſte pecado? *Invidia eſt triſtitia de proſperitate aliena.* (1) Quantas has quitado la honra, porque aborrecias à el que la gozaba? Mira bien el porque de tu culpa, y veràs, como balas.

(7) *Pſ.* 21. *v.* 13.

(8) *Hug. hic.*

(9) *S. Thom. à Villan. ſerm. de S. Aug.*

(1) *D. Tho. 2. 2. q. 36. art. 1.*

balas. Pecas, porque quieres ser aquello, que no puedes; llora, porque no puedes dexar de ser lo que eres; conociendo en el porque de tu pecado la soberbia. *Quare hoc feciſti?*

§. V.

DAràs aun mas balîdos, si consideras mas en el porque de tu pecado; que mirado en Heva, hallaràs, que no es otro, que el vèr, ò querer mirar aquello, q̃ no vias. Con esto engañò à nuestra primera madre el Demonio: *Aperientur oculi veſtri.* (2) Porque el hombre, como dice mi Angelico Doctor Santo Thomàs, apetece vèr aquello, que ignora: *Promiſit illa, quæ homio naturalitèr appetit, ſcilicèt, vitationem ignorantiæ.* (3) Discurre aora, y veràs en cada uno de los pecados, que cometes, el porque de tu culpa. Porquè te estàs la mayor parte de la mañana ocioso en los atrios de los Templos? *Quare hoc feciſti?* Dirâs, que por vêr en la Iglesia lo que no puedes alcanzar à vèr en la casa. Porquè curioso gastas gran parte de la noche assomado à la ventana? *Quare hoc feciſti?* Porque quieres, que los ojos estèn abiertos de noche, para vèr de tu proximo lo que no puedes vêr de dia; murcielago malicioso, que vuelas en las tinieblas para daño de los otros. Porquê traes los ojos inquietos à las ventanas, escandalizando à el pueblo? *Quare hoc feciſti?* Dirás, que porque quieres vèr en la calle lo que no alcanzas por otra parte. Porquè perdiô Dina su virginidad? Por vèr en la Region agena las mugeres, que no avia visto en la propria: *Ut videret mulieres regionis illius.* (4) Considera pues, que el porque de tu pecado no ès otro, que el apetito de abrir los ojos, paraque vean lo que ignoran; siendo assi, que fuera mejor, que ignoràran lo que quieren vèr: y veràs, como balas arrepentido, y le dices lloroso â tu Pastor: O Señor, yo soi aquella oveja, que ciega ha tenido abiertos los ojos para el mal, quanto cerrados para el bien. Aquella, que pecaba por vèr lo que ignoraba, quando debia ignorar lo que veìa. Aquella, q̃ aun quando dormia,

(2) *Gen.* 3. *v.* 5.

(3) *S. Thom. op.* 2. *c.* 189.

(4) *Gen.* 24. *v.* 1.

miraba, empleada de noche en las cosas, que miraba de dia. Aquella, que solo abria los parpados para las culpas; y viendo, cegaba, mirando con mas ahinco aquello, que le quitaba la vista. Estos, Señor, han sido los fines de mis pecados; fin tuve en cometerlos, no tengan fin mis ojos en llorarlos; empiecen à llorar, como aquella bendita pecadora: (5) *Lacrymis cœpit rigare pedes ejus.* (5) Porque el fin de mi pecado se borre con el llanto sin fin de mi culpa, y merezca esta oveja perdida el hallazgo de la Gracia, que es prenda de la Gloria: *Ad quam nos perducat* &c.

(5) *Lucæ* 7. *v.* 38.

BALIDO VI.

DE LA OVEJA ARREPENTIDA à Christo su Pastor, CONSIDERANDO LA CIRCUNSTANCIA DEL pecado en quanto à el modo, con que se cometiò.

THEMA:

QUOMODO CECIDISTI DE COELO LUCIFER?
Isaîæ 14. v. 12.

SALUTACION.

LLORADA con alta consideracion la circunstancia de la culpa en quanto à el porque de el pecado, conviene, que consideremos el modo de caer, que es la otra circunstancia del pecar, en aquellas palabras, con que Isaias, hablando con aquel Angel, que se hizo Demonio, le preguntò el modo de su pecado; *Quomodo cecidisti?* Paraque el pecador, mirando los modos de su culpa, dê balîdos con penitentes lagrimas. Que las caìdas no solo son dignas de ser lloradas en quãto à la substancia, sino en quãto à el modo, que suele hacerlas mas dignas de llanto. Hijas de Israel, dice mui lloroso David, llorad la muerte del Rei Saul: *Filiæ Israel super Saul flete.* (1)

(1) Esto fuê, dice el Abulense, convidar David â las mugeres, paraque llorassen: *Inducit David mulieres ad plangendum pro Saule.* (2) Y veamos: porquè llora el Propheta? Porquê con su llanto convida à los otros? Porque considera, y dà à conocer el modo, con que cayò el Rei, y los demàs en los montes de Gelboe: *Quomodo ceciderunt fortes in prælio?* De forma, que con-

(1) 2. *Reg.* 1. *v.* 24.

(2) *Abulen. ibi. q.* 17.

ſiderando David las caîdas de aquellos fuertes, y el modo, que ſe tuvo en ellas: *Quomodo ceciderunt*: no ſolo llora, ſino que provoca â llanto: *Super Saul flete.* Aſsi, ò pueblo Chriſtiano, ſerà en eſte balìdo; donde pondrê à la viſta el modo de las caìdas de los pecadores, paraque arrepentidos ſe muevan. Y por quanto no tuvo modo, para hacer caer aquel enemigo â la que es Reina de la pureza, para llorar los modos de nueſtras culpas, implorarêmos el auxilio de la Gracia, diciendo: *Ave Maria.*

THEMA:

Quomodo cecidiſti Lucifer?
Iſaìæ 14. v. 12.

INTRODUCCION.

§. I.

LA circunſtancia de el pecado en quanto à el modo ſe reduce, como dice el Señor Don Fr. Pedro de Tapia, à la intenſion, ô fervor, con que ſe peca: *Intenſionem, ſeu fervorem actus peccaminoſi;* (3) à la duracion, que ſe gaſta en el pecado; *Durationem temporis*; à el menoſprecio, con que ſe obra; y à la coſtumbre, con que ſe peca: *Contemptum, & conſuetudinem peccati*. Segun eſto, empezaràs, ò alma mia, â conſiderar el modo, con que caiſte: *Quomodo cecidiſti*: en quanto à la intenſion, en quanto â el tiempo, en quanto â el menoſprecio, y en quanto â la coſtumbre; paraque llores como penitente, y bales como oveja arrepentida.

(3) *Tap. to. 1. l. 3. q. 3. art. 8.*

§. II.

CONſidera el modo, con que pecaſte, en quanto à la intenſion, ò fervor, con que caiſte: *Fervorem actus peccaminoſi*: y veràs, que era tanta la hydropeſia de tu pecar, que anſioſo no querias dexar el pecado; como el hydropico no quiere dexar la fuente, haſta apurarla. O ſi no, mira, quando murmurabas, que no querias, que paraſſe la lengua, haſta deſcubrir de el proximo todo lo malo. Quando codiciabas la muger agena, traìas los ojos inquietos, ſin querer cerrarlos, haſta que huvieſſen bebido en todos los eſtados,

dos. Quando codiciabas los bienes, y pueſtos agenos, corrias anſioſo por todas las dignidades, como ſi las merecieras, ſin dexar alguna, ſobre que tu ſoberbia no ſe ſuſtentaſſe. Quando te dexabas llevar de el apetito de los ſentidos, les dabas plato, de manera que todos ellos quedaban empalagados. Què objeto le has negado à los ojos? Què voces à los oìdos? Què olores a el olfato? Què palabras à la lengua? Què obras à las manos? Què recreo à los pies? Què curioſidad à el entendimiento? Què afectos à la voluntad? Què recurſos à la memoria? Ningunos, me diràs. Pues què ha ſido eſto, ò alma mia, ſino un modo fervoroſo de pecar? Mira bien, como caiſte: *Quomodo cecidiſti?* y veràs, como te quexas de ti miſmo.

Oye à David, que hablando con unos pecadores, ſe quexa con eſtas palabras: *Qui devorant plebem meam, ſicut eſcam panis.* (4) O dolor! Que los pecadores con ſus pecados comen à mi plebe, como bocado de pan. Reparad, dice mi Padre S. Vicente Ferrer, que no dice, que muerden, ſino que comen: *Qui devorant; non qui mordent.* (5) Es acaſo, porque el que come, come, porque guſta de el manjar, y el pecador comete el pecado por el guſto, que tiene? No. Pues porquè? Porque el que come, ſe diferencia de el que muerde, en que apura, y conſume todo el bocado; y el que muerde, no lo guſta todo. Con que para dàr à entender el modo voraz, con que ſe peca, dice, y ſe lamenta, que comen; eſto es, executan los pecados, como quiẽ come, ſin dexar coſa por executar en ellos. Y porquè dice, que pecan, como el que come el pan, y no como el que come carne? *Sicut eſcam panis.* En què ſe diferencia lo uno de lo otro? En que el que come la carne, dexa parte de ella, como ſon los hueſſos; mas el que come pan, todo lo apura, como dice Lorino: *Ciborum aliorum partes aliquæ relinquuntur, ut oſſa, ſpinæ: ſumitur panis totus.* (6) Paraque ſe conozca, como dice eſte Author, la voracidad, y el fervor en el modo de pecar: *Qua re ſumma declaratur aviditas, & voracitas,*

(5) *S. Vinc. ſer. 1. f. 2. poſt invoc.*

(6) *Lor. pſ. 13.*

Pſ. 13. v. 4.

tas. Viendo pues David, penitente Rei, la circunſtancia del modo en el pecado, la voracidad, y el fervor, con que ſe peca; clama afligido, y bala doloroſo, diciendo, que pecan los hombres, como quien come, que nada dexa de lo que lleva à la boca. O alma mia! entra aora en conſideracion contigo miſma, y diſcurre en el modo, con que caiſte, quando pecaſte: *Quomodo cecidiſti*? y veràs, como lloras, como le dices à tu Paſtor arrepentida: O Señor, aqui eſtâ la oveja, que como hydropica de culpas, queria apurar los vicios, como ſi fueran fuentes de agua. Aqui eſtà arrepentido el que no queria, quando pecaba, morder la culpa, ſino engullir todo pecado. El que en materia de hurtos queria ſorberſe todos los caudales. En materia de luxuria queria manchar todos los eſtados. En materia de odio queria acabar todas las vidas. En materia de murmuracion queria denigrar todas las honras. En materia de ira queria executar todas las venganzas; engullendo las culpas con mas voracidad, que el pan: *Sicut eſcam panis*. Eſte ha ſido el modo, con que he caìdo. Eſte el fervor, con que he pecado: *Fervorem actus peccaminoſi*.

§. III.

SI ſe hallàra ſolo en el modo del pecado lo fervoroſo, no fuera tan digno de amargo llanto; mas como ſe ſuele juntar con el fervor el otro modo, que es la dilacion en el tiempo del pecar: *Durationem temporis*: es motivo de ſentimiento para el pecador. Mira aora, como pecaſte: *Quomodo cecidiſti*? y hallaràs en el modo motivos de llanto. Quanto tiempo gaſtaſte en la luxuria? Quanto en el odio? quanto en la murmuracion? quanto en la avaricia? quanto en la pereza? quanto en la invidia? Diràſme, que mucho. Pues miralo bien, y verás, como te lamentas, no ſolo del pecado, ſino del modo, con que lo cometiſte.

Et fui flagellatus tota die. (7) Quexaſe Chriſto por boca de David, porque fuè azotado: *Fui flagellatus*. No ſolo ſe quexa por los azotes. Pues por- (7) Pſ. 72. v. 14.

porquè ſe quexa? Porque eſtas ofenſas, dice Hugo, no fueron por el tiempo de una hora: *Non ad horam*: (8) ſino por la duracion de todo un dia: *Fui flagellatus tota die*. Y como mirando las ofenſas de los hombres, vè, no ſolo las culpas, ſino la duracion de el tiempo de ellas, bala con clamoroſos quexidos. Ay, ò alma mia! ſi conſideras el modo de tu culpa: *Quomodo cecidiſti*? como daràs balìdos amoroſos! Mira bien el modo: *Quomodo*. Que ayas caîdo en un pecado de luxuria, vaya; mas quê gaſtes toda la vida en amancebamientos! Quê tengas un acto de odio, diſsimularſe puede; mas que vivas toda la vida aborreciendo! Què digas una palabra deshoneſta, es flaqueza; mas que todas tus converſaciones ſean deſhoneſtidades! Què ofendas à Dios una vez à el dia, vaya; mas que peques de modo, que todo el dia, y todos los dias le hagas ofenſas, ſufrir no ſe puede, ſin llorar! Pienſalo bien, y veràs, como le dices à Dios: Yo ſoi, Señor, aquel, que pecaba de manera, que todo el dia te azotaba con mis culpas. Yo ſoi aquel, cuyo pecar era mucho, no ſolo en quanto à el numero de el pecado, ſino en quanto à el tiempo, y la duracion de la ofenſa. Quantas veces, Señor, de dia me peſaba, porque ſe acababa la noche; y de noche llorava, porque venia el dia! Què era eſto, ſino buſcar à el pecado mas tiempo, y deſear, que los azotes tuvieſſen mas de duracion, ſiendo tu, ò Bien mio, el quebrantado? Perdona, Señor, à el que conoce en la duracion del tiempo el modo de ſu infernal culpa: *Quomodo cecidiſti*?

(8) *Hug. hic.*

§. IV.

AUN no has acabado, ò alma mia, con los motivos de el ſentimiento de la culpa en eſte balîdo penitente; ſi conſideras, ademàs de la duracion del pecado, el menoſprecio, con que cometias la ofenſa: *Contemptum*. Mira bien: como pecabas? *Quomodo cecidiſti*? Bien ſabias, quando cometias el pecado, los caſtigos, à que te ſujetabas, y los premios, que perdias: porque Dios te tiene dichos los caſtigos,

gos, que previene para el que peca; y los premios para el que huye del pecado. No ignorabas, que Dios te asistia: porque, como dice San Lucas en los Actos de los Apostoles, no està lexos de cada uno de nosotros: *Non longe est ab unoquoque nostrum.* (9) Pues mira el menosprecio, con que lo tratabas. O si no, dime, què son las irreverencias en los Templos? Què son los escandalos en las plazas? Què son las profanidades de los dias de fiesta? Què son las arrogancias, con que pecas? Porquè sabiendo, que ay infierno, te arrojas à el pecado? Porquè creyendo, que ay gloria, haces tales delitos? Què puede ser esto, sino hacer, pecando, menosprecio de las penas, y de las glorias? Como se quexarà de ti Dios, diciendo lo que por David: *Projecisti sermones meos retrorsum*: (1) Has echado por espaldas mis sermones, haciendo menosprecio de mis palabras, como si fueran de un Dios de palo. Què es esto, alma mia, sino pecar con un genero de menosprecio descabezado? Mira bien el modo, como has caìdo, paraque te muevas: *Quomodo cecidisti?*

(9) *Act. Ap. 17. v. 27.*

(1) *Ps. 49. v. 17.*

Imbiò Dios el Prophe-ta Nathan à el Rei David, paraque le reprehendiesse su pecado: *Misit ergo Dominus Nathan ad David.* (2) O Señor! imbiad reprehensiones interiores à mi alma, paraque se compunja, y arrepentida llore; que no es bien, quede ciega en su pecado la que ciega cometiò el delito. El Propheta despues de aquella parabola mysteriosa de la oveja, para mover el alma del Rei à llanto, le dixo: *Quare ergo contempsisti verbum Domini?* Porquè has menosprecìado la palabra de el Señor? Porquè has obrado mal en su presencia? *Vt faceres malum in conspectu meo?* Dos cosas le pone à David el Propheta delante de los ojos. Y veamos, quales son? El pecado, y el modo; el pecado en lo malo, que avia hecho: *Vt faceres malum*; y el modo en el menosprecio, con que lo avia obrado: *Quare contempsisti*: paraque penitente, mirando la culpa, y en ella el modo, por el menosprecio, con que la avia obrado, clamasse llorosso. O tu, Christiano, que

(2) *2. Reg. 12. v. 7.*

oyes

oyes este balìdo penitente, pon à los ojos el modo de tus culpas, y veràs, como lloras; oyeme à mi, paraque clames. Porquê has menospreciado à el Criador por la criatura? *Quare?* Porquè has menospreciado sus consejos por los de tus amigos? *Quare?* Porquè has hecho mas aprecio de tu honra, que de la suya? *Quare?* Porquê has profanado el Templo, y hecho estimacion de tu casa? *Quare?* Porquè â la vista de el bueno has sido tan malo? *Quare?* Porquè en presencia de el que es la misma castidad, has sido la misma luxuria? *Quare?* Porquè delante del Juez has cometido el delito? *Quare?* Pues mira bien el menospreciо, con que has caìdo, y veràs, como balas: *Quomodo cecidisti?*

§. V.

APrieta mas el corazon, paraque tema, considerando en la costumbre de tus pecados el modo, con que has caìdo: *Consuetudinem peccati.* Mira la costumbre, que has tenido en el pecar; puesto que acabado de salir de una culpa, te volvias à el cieno de ella. Oye à el P. Santo Thomàs de Villanueva, que hablando con el pecador, doloroso dice: *Ecce hominem porcum:* (3) (3) Mirad à el hombre, que se ha vuelto animal immundo, que se viste de cerdas: *Porcum.* Porquê compara à el que peca con este bruto? Porque se conozca el modo sucio de la costumbre. Este animal no hace toda la vida otra cosa, que salir, y entrar en el cieno; apenas saca los pies de el revolcadero lodoso, quando se vuelve à dentro. Clama pues este Santo contra el hombre, porque por el modo, que tiene de pecar por la costumbre, hace lo que este bruto. O si no, mira, quantas veces no harias otra cosa mas, que entrar, y salir en la murmuracion, donde ensuciabas la lengua? En la ira, donde manchabas el corazon? En la luxuria, donde contaminabas à el alma? En la codicia, donde enlazabas la conciencia? En la soberbia, dõde te despeñabas? En la vana gloria, donde te perdias? En la jactancia, donde te gloriabas? En la repeticion de las culpas, donde te envilecias? Pues, como dice el P. S. Augustin, todo pe-

(3) *S. Thom. à Villan. Dom. 3. Advent.*

(4) S. Aug. Dom. 4. Adv.

cado con la costumbre se envilece: *Omne peccatum cõsuetudine vilescit.* (4) Mira bien este modo, y verás, como te quexas doloroso.

Oye un exemplar, paraq̃ te muevas, en David: *Circumdederunt me canes multi:*

(5) Ps. 21. v. 17.

(5) rodeadome hã muchos perros. Què hace en persona de Christo este Santo Propheta, y de quien se quexa? De los pecadores, porque le rodearon como perros: *canes multi.* En què se parecen à los perros los pecadores? En lo que dice Salomõ en sus Proverbios: Que como el perro no hace mas, que comer, y lanzar lo que come, volviendo una, y muchas veces à el vomito; el pecador con el modo de la costumbre, que tiene en el pecar, lo mismo es comer el manjar del pecado, y hacer vomito de èl, que volverlo à tragar:

(6) Prover. 26. v. 11.

Sicut canis, qui revertitur ad vomitum suum; sic imprudens, qui iterat stultitiam suam. (6) Viendose pues el Señor rodeado de este genero de pecadores, y de este modo de pecar, clama, y se quexa por David; sintiendo el modo del pecado en la asquerosa costumbre, q̃ hace à el pecador vilipendioso, como dice el Propheta Jeremias: *Quàm vilis facta es, rursum iterans vias tuas.* (7)

(7) Hier. 2. v. 36.

Pondera aora con devotà atenciõ en tu modo de pecar, la costũbre; y verás como de ti mismo te quexas. Mira bien tu vida, y verás, q̃ no ha sido otra cosa, que vomitar las culpas, que has comido, y asquerosso volverlas à engullir. No pongas los ojos solamẽte en el vomito, sino en la costumbre, con q̃ lo vuelves à la boca; y viendo en el modo la circunstãcia del pecado, y los modos, con q̃ has caîdo: *quomodo cecidisti?* balaràs doloroso, meditãdo el modo ansioso, con que has pecado; la duracion, con q̃ has delinquido; el menosprecio de las ofensas; y la costũbre de los pecados; y le diràs à Dios compungido: Yo, Señor, soi aquella oveja, q̃ ansiosa te ofendia; soberbia te menosprecia-ba; acostũbrada à agravios te heria; deseando, q̃ fuera eterno mi pecar, para mas te ofender. Pero tu, Señor, borraràs los modos de mi malicia con los de tu bondad, los de mi miseria con los de tu misericordia; los de mi culpa con los de tu gracia, para merecer tu gloria: *Ad quam &c.*

BALI-

BALIDO VII.

DE LA OVEJA ARREPENTIDA A CHRISTO SU PASTOR, CONSIDERANDO LA CIRCUNSTANCIA DEL pecado en quanto à el tiempo, en que se cometiò.

THEMA:

EO TEMPORE, QVO SOLENT REGES AD BELLA procedere:: David autem remansit in Jerusalem.
2. Reg. II. V. I.

SALUTACION.

LA CIRCUNstancia de el quando, que os hemos de ponderar en este balìdo penitente, se reduce, como dice el Venerable Señor Don Fr. Pedro de Tapia, à el tiempo, en que se peca: *Hæc circumstantia denotat tempus, diem, vel horam, in quibus fit peccatum.* (1) Esta manifiesta la historia de los Reyes, quando quiere contarnos el pecado de David, anotando el tiempo, en que le cogiò la miseria de su culpa, diciendo: *Eo tempore, quo solent Reges ad bella procedere:* (2) En aquel tiempo, que los Reyes acostumbran salir victoriosos de sus guerras, quedò èl captivo en Jerusalen à los ojos, y vista de Bersabeth. Denota la circunstancia de el tiempo, paraque sea mas digno de sentimiento el pecado. Esta intento poner à tus ojos en este balîdo, que daràs como oveja; paraque mirando el tiempo, en que se cometió la culpa, llores mas doloroso tu pecado. Y por quanto no huvo tiempo, en que Maria Santissima cometiesse culpa, porque en todós tiempos desde su primero ser estuvo Dios con

(1) Tap. to. 1. l. 3. q. 3. ar. 9.

(2) 2. Reg. 11. v. 1.

con ella, que esso quiere decir: *Dominus tecum*; pedirèmos, para tocar la circunstancia del tiempo de nuestra culpa, el auxilio de la Gracia, diciendo: *Ave gratia plena.*

THEMA.

Eo tempore, quo solent Reges ad bella procedere :: David autem remansit in Jerusalem. 2. Reg. 11. v. 1.

NO ay cosa mas preciosa, que el tiempo, dice el Padre S. Bernardo: *Nil pretiosius tempore;* (4) y no ay cosa, que mas se menosprecie: *Heu! nil hodie eo vilius invenitur.* Gran sentimiento es, que se desperdicie lo precioso; que por esso exclamò Judas, quando viò derramar el unguento: *Vt quid perditio hæc?* (5) Porquè se derrama cosa de tanta estimacion? Siendo el tiempo, que se gasta en la culpa, tan precioso, es digna de sentimiento la circunstancia del quando: y assi anota la historia en el pecado de David el quando pecò: *Eo tempore.* Y en este quando del tiempo descubrirêmos tres circunstancias, la del Exemplo, la del Beneficio, y la de la Correspondencia. La circunstancia del tiempo por el Exemplo: pues quando los demàs Reyes alentaban con las armas en las manos à David, paraque peleasse, y no se rindiesse, êl se hizo captivo por su pecado: *Quo solent Reges ad bella procedere.* La de el tiempo en quanto à el Beneficio: pues quando sus Vassallos, y entre ellos Urias, estaban haciendole el bien de guardarle su Reyno: *Et vastaverunt filios Ammon, & obsederunt Rabba*: èl estaba agraviando à uno de ellos en su casa. La de la Correspondencia: pues quando debia guardar la vida de Urias, que miraba por la suya, le trazò la muerte: *Ponite Uriam ex adverso belli.* Estas son, pueblo Christiano, las circunstancias del quando pecamos; en que hemos de poner los ojos para dàr balidos.

(4) *S. Ber. de cõtempt. mund. c. 14.*

(5) *Matth. 26. v. 8.*

§. I.

EO *tempore.* La circunstancia de el tiempo en quanto à el Exemplo, y el quando pecò David, fuè à tiempo, que los demàs Reyes estaban con las

las armas alentando à David para las peleas: *Quo solent Reges ad bella procedere.* Entonces se rendia â la mayor flaqueza, quando ellos estaban en la mayor batalla. Ay, ò alma mia! considera, y mira el quando de tu culpa, y hallaràs motivos de llanto. Considera, que quando le quitas la hacienda à el proximo, estàràn otros muchos dando la suya à los pobres, hasta quedar desnudos. Quando estàs cometiendo el pecado de luxuria, estaràn muchos azotando sus carnes, para guardar el voto de castidad. Quando andas con los ojos impudicos por las ventanas, tendràn muchos cerrados los suyos. Quando estàs soberbio buscando dignidades, avrà muchos, que estèn solicitando sus abatimientos. Quando estàs moviendo la lengua en murmuraciones, estaràn otros cantando à Dios divinas alabanzas. Quando estàs goloso llenando el estomago de manjares, avrà muchos quebrantados con fuertes ayunos. Quando estàs entregado à el sueño de la culpa, avrà muchos dispiertos, y velando, por no perder la gracia. Quê es esto, ò alma mia, sino pecar, y rendirte, quando los otros vencen? *Quo solent Reges ad bella procedere.* Considera bien el quando de la culpa, y veràs su gravedad.

Pondera la Escriptura en la historia de los Reyes el pecado de los hijos del Summo Sacerdote Heli; y dice, que era grande en mucha manera: *Erat ergo peccatum puerorum grande nimis.* (6) Porquè fuè tan grande esta culpa? Porquê tan enorme el pecado? Veamos en que tiempo lo cometian, y conocerèmos lo diforme. El texto dice, que quando los hombres, y las mugeres venian à los sacrificios, ellos con sus maldades los apartaban: *Quia retrahebant homines à sacrificio Domini.* Dos cosas ay, que considerar en este delito, para vêr su gravedad: la una de parte de la causa, y la otra de parte del tiempo. De parte de la causa era grande: porque impedian con sus maldades à los hombres los sacrificios: *Quia retrahebant homines à sacrificio Domini.* De parte de el tiempo era enorme: porque lo hacian, quando los otros

(6) 1. *Reg.* 2. *v.* 17.

otros sacrificaban; de forma, que quando los otros les dabā exemplo de aplacar à Dios, ellos le estaban irritando. Quando los otros estaban haciendo sacrificios, porque Dios perdonasse las culpas, ellos aumentaban los pecados, y quitaban los sacrificios. Esto fuè lo enorme de aquel pecado. Mira tu, ò alma mia, si tienes ojos, el quando de tu culpa, y veràs la gravedad del pecado. Mira, quantas veces, quando otros estaban alabando el Santo Nombre de Dios, tu le estabas blasfemando. A el tiempo, que otros velaban en gracia, tu dormias en culpa. Quando otros, por huir los apetitos de la carne, se entraban en los Monasterios, tu andabas por las calles buscando mugeres. Quando otros erigian Templos, donde Dios fuesse servido, tu los profanabas. Quando otros estaban haciendo sacrificios de sus mismos cuerpos, porque Dios perdonasse tus culpas, estabas tu cometiendo pecados, que embarazaban los mismos sacrificios. Mira este quando, y veràs, como lloras. Oye à los hermanos de Joseph llorar en las carceles de Egypto: *Meritò hæc patimur*: (7) Con razon merecemos las prisiones. Y veamos: porquè? *Quia peccavimus in fratrem nostrum*: Porque pecamos, dicen, contra nuestro hermano. Y no mas, que por esso? Y por la ocasion, en que cometimos la culpa. Y qual fuè? Quando èl humilde nos rogaba; quando piadoso nos pedia; quando amoroso nos aplacaba: *Videntes angustiam animæ illius, dum precaretur nos, & non audivimus eum*: Entonces nosotros no lo oìmos. De forma, que quando èl estaba humilde, nosotros estabamos soberbios; quando èl estaba manso, nosotros estabamos crueles; quando èl estaba amoroso, nosotros estabamos ingratos. Esta circunstancia de tiempo es la que lloramos. Mira bien, si en el quando de tu culpa tienes que llorar, y decirle à Dios: O Pastor mio, aqui bala una oveja, que con razon merece por su culpa el infierno: *Meritò hæc patimur*. Porque, quando mi hermano te servia, yo te agraviaba; quando mi hermano empleaba la salud en

(7) *Genes.* 42. v. 21.

tus

tus servicios, yo la gastaba en tus ofensas; quando mi hermano exercitaba la humildad, yo la soberbia; quando mi hermano daba la hacienda por ti, yo la robaba: quando mi hermano perdonaba à sus enemigos, yo no queria perdonar los agravios. Esto es, Señor, lo que me hace dàr balîdos penitentes, considerando, que en el tiempo, que los demàs obraban bien, yo procedia tan mal: *Eo tempore, quo solent Reges.*

§. II.

COnsiderada la circunstancia de el tiempo en quanto à el exemplo, es bien la consideremos en quanto à el beneficio. Y en quanto à el beneficio hemos de considerar, como dice Seneca, el tiempo, en que se hace; el lugar, en que se obra; y la persona, que lo comunica: *In beneficiis tempus, locum, quisque personam observet.* (8) Considera el tiempo, en que cometiste el pecado: *Eo tempore*: y verâs, como hallas, que fuè en el tiempo, que Dios te hizo mayor el beneficio. O si no, dime: En què tiempo cometiste el sacrilegio de comulgar en pecado? Diràsme, que à el tiempo, que Dios te daba el beneficio de su sangre, te hacias tu, como dice el Apostol, reo, y culpado en ella: *Reus erit corporis, & sanguinis Domini.* (9) De forma, que quando Dios te daba la vida, tu le refrescabas la memoria de su muerte. Mira bien el tiempo, en que pecabas, y conocerâs, que quando Dios te dexaba mas dias, paraque viviesses, tu le hacias mayores ofensas, en que se agraviasse. Mira S. Juan Chrysostomo el pecado de Herodes, y considerando el tiempo, en que degollò à el Baptista, exclama diciendo: *Quando gratias Deo agere oportebat, qui eum illo die in lucem perduxit, tunc nefandissimam necem committit.* (1) Quando Dios le daba à Herodes dias de vida, fuè, quando cometiò aquella crueliſsima muerte; quando debia darle à Dios gracias por el beneficio de los dias, que le daba, entonces le hizo el mayor agravio, con que le ofendia. Mira aora pues, ò alma mia, el quando de tu culpa en quanto

(8) *Senec. 1. de benef. cap. 12.*

(9) *1. ad Corint. 11. v. 27.*

(1) *S. Ioan. Chrysost. hom. 49. in Mat.*

à

à el beneficio; y veràs, como en aquella hora, que Dios te daba vida, le hacias la mayor ofensa; y quando te debias mostrar agradecido, eras ingrato. Passa de la circunstancia del beneficio en quanto à el lugar, à considerar el mismo beneficio en quanto à la persona, y veràs tu llanto, ò el motivo de tu sentimiento. La persona, que te hace el beneficio, es Dios, à quien tu le haces el agravio. Considera, que en el tiempo, que te hace el beneficio, tu le haces el agravio; y veràs, como dàs sentidissimos balidos. Oye à el Apostol, que se quexa en persona de Christo, de esta manera: *Ad Israel autem dicit: Tota die expandi manus meas ad populum non credentem, sed contradicentem mihi*: (2) Todo el dia estendi mis manos para con un genero de hombres, que me contradecian. Quien es este, q̃ abria las manos? Christo. Y para què las abria? Para hacer beneficios, dice Santo Thomàs: *Extendi manus meas ad dandum beneficia.* (3) Y en què està el sentimiento? En que en el tiempo, que abria las manos, para hacer beneficios à los hombres, ellos contrarios le hacian agravios. Mira aora la circunstancia de la persona en el tiempo, que te hace el beneficio; y veràs, como lloras tu pecado. Considera, que quando mas abre las manos, para favorecerte, tu le agravias con tus pecados; quando abre las manos, para darte la honra, tu se la quitas; quando las abre, para darte los bienes, tu le haces los males; quando las abre mas amoroso, tu estàs mas ingrato. Considera, que quando esta Santissima Persona te hace el bien, tu le correspondes mal; y veràs, como te dueles de contradecir con las manos al que te hace tales beneficios. Considera no solo el tiempo, en que te hizo Dios el beneficio, sino el lugar, en que te beneficio; y verás el quando de tu culpa. O si no, discurre, y considera, que en el lugar, donde te hizo lá honra de padre, dandote hijos, le ofendiste. En el lugar, donde te diò la grandeza de sabio, te hiciste necio. En el lugar, donde te diô la prelacia, cometiste el pecado. Oye, ò alma mia, à el Propheta Ezechiel,

(2) *Ad Rom. 10. vers. 21.*

(3) *D. Tho. hìc.*

chiel, que hablando con aquel Angel, que se hizo Demonio, dixo estas palabras: *Plenus sapientia:: in deliciis Paradisi Dei fuisti:* (4) Tu, lleno de sabiduria en el Paraìso de los deleites, caiste. Anota la circunstancia del beneficio, que le hizo Dios, en quanto à el lugar: *Paradisi Dei:* paraque sea mas sentido su pecado. Mira aora la circunstancia del tuyo, y veràs, como balas à modo de oveja, y le dices â tu Dios, y à tu Pastor: O Bien mio, aqui bala arrepētida aquella oveja, que cometiò la mayor ignominia en el lugar, donde recibiò la mayor honra; la mayor ignorancia, donde recibiò la mayor sabiduria; el mayor captiverio, donde le dieron la mayor libertad.

(4) *Ezech.* 28. v. 12.

§. III.

COnsidera la circunstancia del tiempo, no solo en quanto à el beneficio, sino en quanto à la correspondencia; y verâs, como balas: *eo tempore.* En aquel tiempo, que uno de los vassallos de David, llamado Urias, obraba mas fino, mirando por su Reyno, el Rey obraba mas ingrato, lastimandole à el Capitan su casa. De forma, que en el tiempo, que el Rey avia de corresponder à los servicios, entonces pagaba con agravios. Mira tu, ò alma mia, el quando de tu pecado segun la correspondencia; y verâs con lo que à Dios pagas. O si no, dime: No es verdad, que te ha dado Dios un Angel, paraque te guarde, y paraque por ti, y contigo pelee? Assi lo dice David: *Angelis suis mandavit de te.* (5) No te lo ha dado, paraque te guarde en todos los caminos? Si. *Ut custodiant te in omnibus viis tuis.* Paraque no te lastimen las piedras de los contrarios? Es assi verdad: *Ne fortè offendas ad lapidem pedem tuum.* Què haces, quando pecas? Causar tristeza à los Angeles, y alegria â los Demonios, dice el Padre San Augustin: *Quoties male agimus, Angelos tristamus, & Dæmones lætificamus.* (6) Pues en què razon cabe, que correspondas tan mal; y que en el tiempo, que està tu Angel defendiendo à el alma del Demonio, tu se la entregues por el pecado? Mira bien lo que haces, quando pecas; y verâs,

(5) *Ps.* 90. v. 11.

(6) *S. Aug. in solil. anim. c.* 27.

ràs, que quando Dios te dà un Angel, que te tenga, tu dâs las caìdas; quando Dios te dà un Angel, que te alumbre, tu te ciegas; quando Dios te dà un Angel, paraque venzas, tu te captivas; quando Dios te dà un Angel, Miniſtro ſuyo, paraque te defienda, tu le ofendes. Mira bien eſte quando, y daràs balîdos lloroſos. Mira bien el quando de tu pecado, en quanto à el exemplo, en quanto â el beneficio, y en quanto â la correſpondencia. Oye à el Padre S. Leon Papa, que exclama contra Judas, diciendo: *O Judæ dementia!* (7) O locura deſcabezada la de aquel traidor! En què eſtuvo? En el quando de ſu culpa por el exemplo, por el beneficio, y por la correſpondencia. Por el exemplo: porque, quando los Diſcipulos trataban de buſcar quien hoſpedaſſe à Chriſto, êl diligenciaba quien le compraſſe à ſu Maeſtro: *Quando Judas de traditione tractabat, dicunt diſcipuli: Vbi vis paremus tibi Paſcha manducare?* Por el beneficio, y por la correſpondencia: pues quãdo Chriſto le ofrecia el de ſu ſangre para la vida, èl la vendia, paraque le dieſſen muerte: *Ille eum paciſcebatur ut venderet; Chriſtus ei ſanguinem, quem vendidit, offerebat.* Mira tu aora la circunſtancia de el tiempo en quanto à el exemplo, en quanto a el beneficio, y en quanto à la correſpondencia; y hallaràs, quã ciega, y deſcabezada ha ſido tu locura. Mira tu pecado, y ſus circunſtancias, y veràs, q̃ quando han ſido los otros mui buenos, tu has ſido mui malo; quãdo Dios te hacia los beneficios, tu le hacias mayores los agravios; y quãdo avias de correſponder bien, obrabas mal. Conſideralo, y veràs, como balas cõtra tu miſma locura, y le dices a Dios? Ea, Paſtor mió, aqui llega à tus pies una oveja, q̃ rendida llora ya deſengañada la circũſtancia de la culpa en quanto à el tiempo por el exemplo, por el beneficio, y por la correſpõdencia. Tiempo es todavia de q̃ Señor, me oigas. Lugar ay de q̃ atiendas à mis balìdos, y al q̃ penitente pida perdõ de la circunſtancia del tiempo en quãto à eſta culpa, paraq̃ le dès la gracia, que es prenda de la gloria: *Ad quam nos perducat Deus* &c.

(7) *S. Leo P. ſerm. de Paſsion.*

BALI-

BALIDO VIII.

DE LA OVEJA ARREPENTIDA A CHRISTO SU PASTOR, CONSIDERANDO LA CIRCVNSTANCIA de el pecado en quanto à su multiplicidad.

THEMA:

QUONIAM CIRCUMDEDERUNT ME MALA, quorum non eſt numerus.
Pſal. 39. v. 13.

SALUTACION.

ESTA ASSIVERdad (pueblo de el Señor) que los males mueven à llanto, no ſolo por males, ſino por muchos: porque la multiplicidad los hace mas llorosos. De donde ſolemos decir: Enhorabuena vengas mal, ſi vienes ſolo. Por lo qual me ha parecido, en eſte balìdo penitente poner à los ojos del pecador la circunſtancia del pecado en quanto à la multiplicidad del numero, paraque dè balìdos lacrimoſos: porque ſi un pecado ſolo, conſiderado, mueve tanto à el corazon de el hombre: porque, como dice el Padre Santo Thomàs de Villanueva con el comun, es el mayor mal de los males: *Maximum malorum peccatum*: (1) quê harà la multiplicidad de las culpas, donde ſe hallan tantos males? Oigamos â David, aquel Santo Rey, que penitente diô tantos, y tales balìdos por ſus pecados: *Quoniam circumdederunt me mala.* Bala eſte Santo Rey lloroſo. Y veamos: porquè? Porque ſe viô rodeado de males: *Circumdederunt me mala.* Quê males ſon eſtos, que le cercaron? El Cardenal

(1) *S. Tho. àVillan. ſerm. 2. in die Rogat.*

Hugo dice, que males de culpa, ò culpas, que ſon males: *Mala culpæ*. Y bala, porque le cercan males? No. Pues porquê? Porque ſon muchos: *Mala dico,* (2) *Hug.hic.* *non pauca, ſed quorum non eſt numerus.* (2) Viendoſe David rodeado de culpas, como el enfermo de males, dà balìdos penitentes, mirando los males, no tanto como males, ſino como muchos, quaſi ſin numero: *Quorum non eſt numerus.* Aſsi el pecador en eſte balìdo clamarà doloroſo, viendo la circunſtancia de ſus pecados, no en quãto males, ſino en quanto muchos. De forma, que poniendo los ojos en la multiplicidad, moverà à el corazon, paraque dè balìdos, quando ſe halla rodeado de males, que no tienen numero: *Quorum non eſt numerus.* Y por quanto à MARIA Santiſsima no tocò el mal de la culpa, buſcarèmos devotos ſu interceſsion, para conſeguir la Gracia, diciendo: *Ave gratia plena.*

THEMA:

Quoniam circumdederunt me mala, quorum non eſt numerus. Pſal. 39. v. 13.

INTRODUCCION.

§. I.

EN la circunſtancia del pecado en quanto à la multiplicidad hemos de conſiderar lo incomprehenſible, y lo prolongado, paraque pueda la oveja de el Señor balar penitente lo incomprehenſible en quanto à el numero, y lo prolongado en quanto à la dilatacion. En eſte penſar eſtaba el Rey David, quando le decia à Dios: *Circumdederunt me mala, quorum non eſt numerus*: Rodeadome han mis pecados ſin numero. Què conſideraba David, paraque balaſſe llorоſo? Dos coſas, que ſe hallan en las que no tienen numero. Una es la incomprehenſion: porque lo que no ſe puede contar, no ſe puede comprehender. Aſsi manifieſta David por incomprehenſibles los grados de la ſabiduria de Dios: *Sa-*

pien-

pientię ejus non eſt numerus.

(3) *Pſ.*146. *v*, 5. (3) La otra es lo prolongado: porque lo que no ſe numera, largamente ſe dilata. Viendo pues David en la multiplicidad de los males de ſus culpas lo incomprehenſible, por no poderſe contar: *Quorum non eſt numerus*, y lo prolongado; bala arrepentido, diciendo: Rodeadome han pecados ſin numero: *Quorum non eſt numerus*: paraque el pecador mirando la circunſtancia de ſu pecado por lo incomprehenſible, y por lo prolongado, clame como oveja con fuertes balîdos. Las nubes ſuelen llamar con voces à nueſtros oìdos: *Vocem dederunt nubes.* Quien hace, que las nubes griten? Las aguas en quanto aguas? No, ſino en quanto muchas, dice David: *Multitudo ſonitus aquarum: vocem dederunt nubes*: (4) porque hallandoſe cargadas con la multiplicidad, dan voces. Ay, ò alma mia! què pienſas, que es el pecador? Nube, dice Hugo: *Peccator dicitur nubes.* (5) Llamaſe nube, porque liviano como nube ſe dexa llevar del viento? No. Pues porquè? Porque como la nube con la fuerza de las

(4) *Pſ.* 76. *v.* 18.

(5) *Hug. hic.*

muchas aguas dà voces: *Vocem dederunt*: el pecador con la mulitplicidad de las culpas dè balìdos penitentes. Empieza pues, ò alma mia, à poner los ojos en la circunſtancia de el pecado en quanto à el numero, y veràs, como clamas: *Quorum non eſt numerus*:

§. II.

PON la conſideracion en los pecados en quanto à el numero, y veràs, como no los puedes contar: porque no lo tienen: *Quorum non eſt numerus.* O ſi no, dime: Quantas ſon las palabras ociosas? Quantas las mentiras? Quantas las murmuraciones? Quantos los perjuros? Quantos los porvidas? Quantas las iras? Quantas las ſoberbias? Quantas las venganzas? Quantos los odios? Quantos los ſacrilegios? Quantas las deſhoneſtidades? Quantos los hurtos? Quantas las ſuperſticiones? Quantos los deſordenes de la viſta? Quantos los de los oìdos? Quantos los de los labios? Quantos los de las manos? Quãtos los de los pies? Dirâs, que ſin numero: *Quorum non*

non eſt numerus. Conſidera, ò alma, que circunſtancia ſerà, no poderſe contar tus culpas; y me diràs, que no poderſe vèr, como ſi fueran incomprehenſibles: porque lo que no ſe puede contar, es, porque la confuſion le quita la potencia à el vèr. Pues pienſa, que ha crecido la multiplicidad de tus pecados, de manera que te han tapado los ojos, paraque no los veas; y veràs, como balas à manera de oveja.

Oye à David en el miſmo Pſalmo, que arrepentido ſe quexa, y lloroſo dice: *Multiplicati ſunt ſuper capillos capitis mei*: (6) Multiplicadoſe han como los cabellos de mi cabeza. Què coſas ſon eſtas, que ſe le multiplicaron? El Cardenal Hugo dice, que las culpas: *Multiplicatæ ſunt iniquitates meæ.* (7) Y porquè las compara à los cabellos? Porque los pecados, quando crecen, dice Hugo, que hacen lo que los cabellos: pues como los cabellos, quando crecen, tapan la viſta: *Cùm creſcunt capilli, operiunt oculos*: aſsi los pecados los ojos del corazon: *Ita peccata oculos cordis.* Y viendoſe el Santo Rey tapados los ojos con la multiplicidad de las culpas, como ſi fueran cabellos, dà balîdos llorоſos, mirando la multiplicidad de las culpas, por quanto le quitan el que las vea. Ay, ò hijo de el hombre! mira la circunſtancia de tus vicios, y hallaràs, que no tienen numero: *Quorum non eſt numerus*: veràs, como por muchos te tapan los ojos, de ſuerte que no te dexan vèr tus maldades, à el modo que los cabellos, que crecen en la cabeza; y le diràs con balìdos à tu Dios, y à tu Paſtor: O Señor! tantas ſon mis culpas, que no tienen numero; mas aunque mis miſerias ſon quaſi innumerables, no ſon infinitas: ſonlo tus miſericordias; y aſsi venza lo infinito de tu miſericordia à lo incomprehenſible de mi miſeria; lo infinito de tu bondad à lo innumerable de mi malicia: *Quorum non eſt numerus.*

(6) *Pſ.* 39. *v.* 13.

(7) *Hug. hic.*

§. III.

DIſcurre mas, ò alma mia, y conſidera la circunſtancia del pecado en quanto à la multiplicidad; y veràs, como te quexas,

xas, y como balas. Por muchos tus pecados son innumerables: *Quorum non est numerus.* Por innumerables, no los puedes conocer, ni los puedes remediar: porque mal remediarà el enfermo los achaques, que no conoce. Y assi dice el Padre San Ambrosio, que es mui peligrosa la enfermedad, que el enfermo no conoce: *Periculosissimè ægrotat, qui se ægrotare ignorat.* (8) O si no, dime: Porquè no remedias tantas presumpciones, tantas vanidades, tantas soberbias, y tantas jactancias? Porque no las conoces, me diràs. Y porquè no las conoces? Porque por muchas no las puedes comprehender: *Quorum non est numerus.* Preguntote mas: Porquè llegan los males de tus culpas à empodrecerse, de manera que vives lleno de llagas de culpas, y mueres con ellas mismas? Porque como no las puedes vèr por muchas, no las puedes remediar; y como las ignoras, no las curas. Mira pues la circunstancia de tus culpas, que por muchas, è ignoradas se corrompen; y veràs, como dàs balìdos, y como lloras.

(8) *S. Ambr.*

Oye à David, que penitente le dice à nuestro Dios: *Putruerunt, & corruptæ sunt cicatrices meæ:* (9) Pudrieronse, y corrompieronse mis heridas. Porquè se empodrecieron estas llagas? Porque las ignoraba: *A facie insipientiæ meæ.* De quê se quexa David? Porquè bala compungido? Porque, por no conocer los pecados, dexô, dice el Cardenal Hugo, que se empodreciessen; que si los conociera, no se dexàra corromper: *Si sapiens fuissem, non ita dimisissem vulnera putrefieri, sed Medico ostendissem.* (1) Viendo pues David, que por la falta de conocimiento, por la ignorancia de sus culpas, *à facie insipientiæ meæ*, se avia dexado corromper en ellas; dà balìdos à su Dios. Ay, ò alma mia! O hombres! O Christianos! quê ha hecho la circunstancia de las culpas en quanto â su muchedumbre? No poderlas contar: *Quorum non est numerus.* Y dé aî què se ha seguido? Podrirse, y corromperos: *Putruerunt.* O si no, considera: Quien ha puesto à tantos mozos, y mozas en los Hospitales podridos en lo mejor de

(9) *Psal. 37. v. 6.*

(1) *Hug. hic.*

sus

ſus años, y en lo mas florido de ſus vidas? Quien ha hecho, que los hombres ſalgan enfermos de la cuna por ſoberbia, y lleguen à la ſepultura con ſemejantes llagas? Quien ha podido con la lengua del hombre, que empieze â blasfemar deſde niño, y no acabe, aun quando viejo? Quien ha negociado con las mugeres, que empiecen à veſtirſe vanas, y con profanidad en los primeros años, y llegue la vanidad haſta la mortaja? Direiſme, que el no conocer los pecados: *A facie inſipientiæ meæ*: porque ſi los conocierais, los remediarais. Pues llorad, almas; gemid, hombres; balad, ovejas, à vueſtro Paſtor: porque por muchos vueſtros pecados no ſe han podido conocer; y como no conocidos, no ſe han podido remediar; llegando laſtimoſamente à corrompidos, y à corrompe-ros.

§. IV.

SI es digna de llanto la circunſtancia del pecado en quanto à lo incomprehenſible, por no poder contarſe; no es menos digna de ſentimiento la tal circunſtancia por lo prolongado, que ſe mira en la multiplicidad de las culpas. Pecado, que empieza en sî, y en sì miſmo acaba, no es tan malo, como el que encadenados trae conſigo otros muchos, dandoſe las manos los unos à los otros para las ofenſas. Oigamos à David, y veamos ſu clamor: *Supra dorſum meum fabricaverunt peccatores, prolongaverunt iniquitatem ſuam*: (2) Sobre mis eſpaldas fabricaron los pecadores, y prolongaron ſu iniquidad. No me admiro de que ſe quexe: que ſi eſtas eſpaldas ſon las de Chriſto, fabricar los pecadores miſerias ſobre fundamentos miſericordioſos es digno de ſentimiento. Lo que reparo es, que ſe quexa de que prolongaron: *Prolongaverunt*. Quê es prolongar? Ingerir una culpa con otra, dice Hugo, haſta que ſe dilate el pecar: à el modo que ſe atan muchas cuerdas, unas â los cabos de las otras: *Sicut funis prolongatur, quando una aliis adjungitur; ſic ipſi peccatores iniquitatem addunt iniquitati.* (3) Y veamos, como ſe hace

(2) Pſ. 128. v. 3.

(3) Hug. hic

ce

ce esta prolongacion de pecados? A los malos pensamientos añaden malos consentimientos : *Iniquæ cogitationi iniquum consensum*; y à los malos consentimientos iniquas obras: *Iniquo consensui iniquum opus*; y à las malas obras iniquas costumbres: *Iniquo operi iniquam consuetudinem*; y à la iniqua costumbre iniqua nesciedad : *Iniquæ consuetudini iniquam nescietatem*; y à la nesciedad se sigue, dice el Cardenal Hugo, la desesperacion, è impenitencia : *Sequitur impœnitentia, seu desperatio*. Viendo pues este Santo Rey la prolongacion de culpas, ingeridas unas en los remates de las otras, dâ balìdos, y se quexa de la circunstancia de las culpas en quanto à la prolongacion : *Prolongaverunt iniquitatem suam*. O tu, alma mia, que miras en tus culpas tal circunstancia, bien serà, que bales, y como oveja dès à tu Pastor tristes balîdos, quando conoces la cadena de innumerables culpas, que arrastras tan prolongadas. Mira, como añades pecados, como multiplicas vicios; y verâs, como balas, y arrepentido llo-

ras. Quien, sino tu, pudo añadir maldades à maldades, culpas à culpas, delitos à delitos, haciendo soga asperisima para el cuello de Dios de la prolixa prolongacion de culpas?

Considerala bien, y verâs, con quanta razon se enojarà Dios contigo, viendo, que enlazas unas culpas con otras para sus agravios, y agavillas hazes de culpas para sus ofensas. Mostraronse los Philisteos airados contra la muger de Sanson, y contra su padre, de suerte que, como dice el texto, los quemaron : *Combusserunt tàm mulierem, quàm patrem ejus.* (4) Porquè se irritan tanto estos Philisteos? Por el daño, que Sanson les hizo. Y en què estuvo el agravio? Juntò Sanson una maquina de zorras, enlazando las colas de las unas con las colas de las otras: *Caudasque earum junxit ad caudas* : y juntando manojos de mieses, los puso en medio de las colas, y poniendo fuego, quemò todos los campos de los Philisteos. Ellos agraviados tomaron venganza de Sanson por el hecho. Mira tu aora, alma mia, que es lo que haces

(4) *Iud.* 15. *v.* 6.

con la multitud de tus culpas; y verâs, que no otra cosa, que enlazar las unas con las otras, paraque le hagan à Dios ofensas. O si no, mira, como camina la luxuria con el olvido de Dios; la soberbia con la vanidad; la avaricia con la tyrania; el odio con el menosprecio; la murmuracion con la invidia; el escandalo con el descaro; y todas las culpas, unidas unas en los cabos de las otras, â manera de hazes de apetitos en medio de ellas discurren pegando fuego, como las zorras de Sanson, à todos los campos de la ley. Mirala, ò alma mia, con la prolongacion de tus culpas toda abrasada; y verâs, como lloras, como arrojas balìdos penitentes â los labios; como lo hacia David, quando le decia à su Dios: *Exitus aquarum deduxerunt oculi mei; quia non custodierunt legem tuam*: (5) Avenidas de llantos salieron à mis ojos, porque no guardaron tu ley. Como si dixera: O Señor, mirando los campos de tu ley abrasados con la prolongacion de mis culpas, que enlazadas unas con otras, por muchas, no han dexado mandamiento, que no ayan quebrantado, balo llorosso: *Exitus aquarum.* Bala tu, ò alma mia, quando consideras en este balìdo la multiplicidad de los pecados en quanto à lo incomprehẽsible, y en quanto à lo prolongado; conociendo, que por muchos, no los puedes numerar: *Quorum non est numerus:* y por incomprehensibles han sido en ofensas dilatados. Bala, que el Pastor oîrà tus balìdos; y siendo por la culpa, te darà su gracia, y despues su gloria: *Ad quam nos perducat. Amen.*

(5) *Ps.* 118. *v.* 136.

)(

BALI-

BALIDO IX.

DE LA OVEJA ARREPENTIDA à Christo su Pastor,

LLORANDO LA CIRCUNSTANCIA DEL pecado por la reincidencia.

THEMA:

LACUM APERUIT, ET EFFODIT EUM, ET INcidit in foveam, quam fecit.
Psal. 7. v. 16.

SALUTACION.

Simil.

SABIDA COsa es (pueblo de el Señor) que la recaìda en la enfermedad es mas peligrosa, que la enfermedad misma: porque la repeticion multiplica el achaque, y hace los accidentes mas dolorosos. Oigamos à David: (1) *Multiplicatæ sunt infirmitates eorum.* (1) Multiplicaronse sus enfermedades. Clama aqui este S. Rey, no tanto por los achaques, quanto por la multiplicacion, q̄ es la que los hace mas llorosos. Considerando pues la circunstancia de el pecado en quanto â la reincidencia en este balìdo penitente, me ha parecido ponerla à los ojos del que peca; paraque mirando la repeticion de las culpas, arroje lagrimas por la reincidencia de los pecados. Y por quanto para llorarlos es menester el auxilio de la Gracia, buscarèmos la proteccion de Nuestra Señora, diciendo:

Ave Maria gratia plena.

(1) *Ps.* 15. *v.* 4.

THEMA:
Lacum aperuit, & effodit eum, & incidit in foveam, quam fecit. Pſal. 7. v. 16.

INTRODUCCION.

PIenſa, ò alma, dice el Padre S. Juan Chryſoſtomo, que es mayor la culpa deſpues del perdon, que lo que era antes. A el modo que la llaga duele mas con la renovacion, que aun quando ſe hizo. *Cogita, ò homo, graviorem eſſe culpam poſt veniam; renovatum vulnus pejus dolere poſt curam.* (2) Aſsi la reincidencia es mayor, que la miſma culpa: porque es llaga, que ſe renueva; herida, que con la repeticion ſe enſancha. Habla David del pecador, y dice, que abriò un lago: *Lacum aperuit*: que cabò en êl: *Et effodit eum*: y que diò por ultimo la caìda: *Et incidit in foveam, quam fecit.* (3) Eſte lago, dice el Cardenal Hugo, que es el pecado: *Lacum appellat ipſum peccatum.* (4) Porque como el que cae, tiene dificultoſa la ſalida, el que peca, ſale de la culpa con gran dificultad: *Propter exeundi difficultatem.* Ay, ò alma mia! quê quieras arrojarte â donde por ti ſola puedes entrar; mas por ti ſola no puedes ſalir! Tres coſas anota aqui David, dice Hugo Cardenal: *Hic dicit tria*: Abrir: *Lacum aperuit*: Cabar: *Et effodit eum*: Y caer: *Et incidit in foveam, quam fecit.* En las quales eſtà repreſentada la circunſtancia de la culpa en quanto á la reincidencia; paraque bien conſiderada la llores: pueſto que no te contentas con ſolo abrir: *Lacum aperuit*: con cabar: *Et effodit eum*: ſino con caer: *Incidit in foveam.*

(2) *S. Chryſ. de lapſ. hom. ſer. 2.*

(3) *Pſal. 7. v. 16.*

(4) *Hug. ibi.*

§. I.

COnſidera, que es la culpa lago, que abres: *Lacum aperuit.* El que llega à una puerta, quando halla dificultad, le dà una vuelta, y otra vuelta à la llave, haciendo una, y muchas diligencias para quitar las dificultades por medio de las repeticiones; aſsi tu en la de el pecado has dado una, y muchas vueltas a la llave, haſta abrir camino à la puerta, que Dios te tenia cerrada. O ſi no, quantas veces te ha pueſto Dios à la execu-

cion

cion piadosas dificultades, y tu con tus locas diligencias las has vencido? Quantas te ha quitado los medios, y tu los has buscado? Quantas te ha puesto en una cama? Quantas te ha metido en la carcel? Quantas te ha quitabo delante los objetos? Quantas te ha burlado las ocasiones? Quantas te ha embarazado los dias? Quantas te ha ocupado las noches? Quantas à la hora de pecar te ha embarazado la ocasion, y tu ciego con toda fuerza has peleado contra las de Dios, por abrir camino à la puerta, que su bondad cerraba? *Lacum aperuit.* Quê es esto, ô alma, sino reincidir, y hacer barbaras diligencias para pecar? Consideralo bien, y veràs, como balas.

Oye à David, que hablando de los pecadores, se lamenta, y dice, que se hicierõ à la ayuda, y vando de los hijos de Loth: *Facti sunt in adjutoriũ filiis Loth.* Para la inteligencia de estas palabras serà preciso, (5) que recurramos à el Ge- *Ps.* 82. nesis, donde la Historia *v.* 9. Sagrada cuenta, como vinieron dos Angeles à Sodoma: *Venerunt que duo Angeli Sodomam* (6) (que aun à los mayores pecadores visita Dios.) Corriò por la ciudad, como dos mozos de rara hermosura estaban hospedados en casa de Loth; y como los moradores de aquella ciudad estaban tan dados à el vicio nefando, acudieron todos, desde el chico hasta el grande, â la puerta, que ya el santo Loth tenia cerrada: *Vallaverunt domum à puero usque ad senem*; empezaron à hacer tan repetidas diligencias para entrar, que dando zamarreos en las puertas, las querian echar abaxo: *Iamque properat, ut effringerent fores.* Quexase pues David de los pecadores, que imitan à estos; pues cerrandoles Dios las puertas à sus pecados, ellos hacen repetidas diligencias para pecar, como aquellos nefandos en tiempo de Loth; no mirando tanto à la culpa, como â la circunstancia de la reincidencia, donde una, y muchas veces la repetian para pecar. Mira aora, ò alma mia, la de tu pecado; y verâs, como balas, como te quexas contra ella misma. Considera las veces, que Dios te ha cerrado las puertas, paraque (6) *Gen.* 19. *v.* 1.

no

no peques, y las repetidas diligencias, que has hecho para el pecado; y veràs, como le dices â Dios: O Amor mio! quien, ſino yo, ha ſido el barbaro, que à puras reincidencias ha zamarreado las puertas de el Infierno, que tu me cerrabas? *Lacum aperuit*: quiẽ ſino yo, mas que ciego, ha hecho diligencias, para hacer poſsible aquello, que tu poder impoſsibilitaba? Yo ſoi aquel, que con la llave de ſu apetito ha dado, no una, ſino muchas vueltas, haſta abrir el lago, donde avia de caer: *Lacum aperuit*. Como, Señor, no llorarè? Como no darê penitentes gemidos, viendo la circunſtancia de mi pecado en quanto à la reincidencia? Como callarán mis labios, viendo andar à porfia mi malicia con tu bondad; mis miſerias contra tus miſericordias? Tu à cerrarme la puerta, porque no dè en los males; yo à hacèr diligencia para perder mis bienes. Y la puerta, que tantas veces cerrabas, paraque no me condenaſſe, abria yo, paraque me perdieſſe: *Lacum aperuit*. Eſta necia reincidencia es la que lloro; eſta loca circunſtancia de mi pecado es la culpa, porque balo.

§. II.

NO ſolo debes conſiderar, Chriſtiano mio, en la reincidencia de la culpa las diligencias repetidas, que has hecho para abrir camino à la puerta del pecado: *Lacum aperuit*: ſino las que haces deſpues de abierto el lago, que ſon cabar: *Et effodit eum*. El que caba en una foſſa, que ha abierto, dà uno, y otro golpe, paraque ſea el hoyo mayor: porque con cada golpe ſe enſancha. Pues ſi eſte lago es la culpa, què haces con cabar en ella, ſino à repeticion de golpes hacer la culpa mas grave? Porque aſsi como el foſſo ſe hace mas ancho, mientras mas golpes ſe dàn, la culpa ſe hace mas dilatada, mientras mas ſe reincide. Conſidera pues eſta circunſtancia, y veràs, como clamas arrepentido: *Supra dorſum meum fabricaverunt peccatores*: (7) Sobre mis eſpaldas, dice quexandoſe Chriſto por boca de David, fabricaron los pecadores: *Fabricaverunt*. Què fabrica es eſta, que hicieron los pecadores? Fabri-

Simil.

(7) *Pſ.* 128. *v.* 3.

Fabrica de pecadores què puede ser, sino culpas? De què se quexa aqui el Salvador? De los pecados? Si. Y de què mas se quexa? De la circunstancia, con que los hicieron. En què, pregunto, està la circunstancia? En hacer los pecados, como quien fabrica: *Fabricaverunt*. Què hace el que fabrica? Dos cosas: la primera es cabar, para hacer los cimientos; y luego ir poniendo una piedra aora, y otra luego; y de esta suerte se và haciendo mayor el edificio. De suerte que à el passo, que se vàn repitiendo las piedras, se ensancha, y engrandece la obra: assi los pecadores, despues de aver abierto el fosso de la culpa: *Lacum aperuit*, caban: *Et effodit eum*; y poniendo por medio de la reincidencia la piedra de un vicio, y otro vicio, hacen mayor el edificio del pecado. Ay, ò tu alma mia! considera la circunstãcia de la culpa en quanto à la reincidencia; y veràs, como balas, como te quexas, y como lloras. O sino, mira, quando movias los labios para la jactancia, como añadias la mentira à la mentira; la vanagloria à la vanagloria; el menosprecio à el menosprecio; la murmuracion contra tu proximo. Considera el vicio de la luxuria; y veràs la fabrica de pecados, que en èl cometias: à la deshonestidad añadias el escandalo, à el escandalo la ruìna de los otros, à la ruìna el homicidio espiritual, al homicidio espiritual la condenacion tuya, y de los otros. Què es esto? Què puede ser, ò hombre, sino con la reincidencia de una culpa sobre otra pecar, como quiẽ fabrica? *Fabricaverunt peccatores*. Què es esto, sino hacer diligencias de que el pecado sea mayor, como quien caba, paraque se dilate la fossa? Vuelve en ti, oveja del Señor, y mira la circunstancia de la culpa por la reincidencia; y veràs, como lloras. Mirà, que no es una culpa, y otra culpa de las que cometes, otra cosa, que hacer fabricas de pecados sobre las espaldas de Christo; obligando à su Magestad à que se quexe, y que te diga: *Supra dorsum meum fabricaverunt peccatores*: Sobre mis espaldas hicieron los pecadores la fabrica de sus culpas por

imil.

las

las reincidencias.

§. III.

Piensa en la reincidencia, paraque te muevas. Què piensas, que es reincidir, volviendo à pecar? No es otra cosa, sino hacer perpetua la culpa, paraque no se aparte el pecado: porque esso tiene la fabrica, que se hace, paraque permanezca. Vès aqui de lo que se quexa Christo, de que peques, como el que fabrìca: pues *Simil.* assi como este, poniendo una piedra, y otra piedra, hace un edificio, que permanece; tu con una reincidencia, y otra haces una fabrica de pecados, que no se quita. O sino, dime: De donde nace, que nunca dexes la culpa? De donde, que estê siempre en ti vivo el pecado? De donde, sino de que una reincidencia llama à otra; y encadenadas vienen à ser perpetuas: porque la reincidencia, que por penitencia no se borra, acarrea otras muchas, y hace el pecar perpetuo, dice San Gregorio: *Usitata culpa obligat mentem, ut nequaquàm surgere possit ad rectitudinem.* (8) Dime: Si vieras à un hombre, que con gran-

(8) *S. Greg. hom. 31. in Ev.*

de afan, y trabajo estaba labrando una casa, y le pregunt àras, que para què hacia aquel edificio? y èl respondiera, que para ser presso perpetuamente en èl; no le llamaras à este tal ciegamente loco? Si. Pues lo mismo haces con las reincidencias: porque què piensas, que es cada una de ellas, sino una piedra, que pones aora, otra luego; de que se hace la fabrica de tu pecado carcel tenebrosa de tu culpa? Considera, que de un pecado, y de otro no haces otra cosa, que fabricar una red, donde dàr de ojos captivo, y quedarte presso para siempre. Oye aora â David lamentarse de los pecadores: *Cadent in retiaculo ejus peccatores:* (9) *Ps. 140. v. 10.*
(9) Caeràn en su misma red los pecadores. De què se quexa aqui este Santo Rey? De què caen? No; sino de que el pecador cae en su misma red: *In retiaculo ejus*: porque este *ejus*, dice Hugo, que hace relacion à su misma iniquidad: *In retiaculo ejus iniquitatis.* (1)
(1) Considera à un hombre, que està labrando una red, y aora forma un lazo, despues otro, para dar luego presso en ellos; assi el

Hug. hic.

pecador. Viendo pues David, que el hombre con su iniquidad hace una red, cuyas mallas, y lazos se componen de unas reincidencias, y otras; clama, como diciendo: Què caiga el pecador en la red, que và labrãdo con su reincidencia! Què èl mismo forme su prision, para quedar captivo! Esto es lo q̃ llora David, y lo q̃ debe hacer dàr balìdos penitentes à la oveja del pecador en la fabrica de su culpa, considerar, que con las reincidencias forma mallas, y hace grillos, donde queda perpetuamente presso.

Piensa (ô alma) mas, paraque te muevas, y mira la repeticiõ en las caìdas: *Incidit in foveam, quam fecit.* Considera: Quantas veces has dado de ojos en una misma culpa? Quantas has caìdo en un mismo pecado? Quantas en una misma murmuracion, en una misma luxuria, en un mismo escandalo, y en una misma vengãza? Què es esto, sino ser mas bruto, q̃ los brutos? Pues ellos, quãdo han caìdo en un mal passo, huyen, por no dar de ojos en aquello mismo. Oye aora para tu cõfusiõ al P. S. Thomàs de Villanueva: *Esto jumentorum discipulus, qui eorum creatus es dominus.* (2) *S. Thom. à Villan. ser. 3. de jumẽtos, de quienes fuiste Dom. 17. Pent.*

Simil.

Procura, ô hõbre, dice este Santo, ser discipulo de los criado señor. Como si dixera: Què razon ay, paraq̃ el jumento, siendo bruto, huiga, y se aparte de dõde cayò, por no caer otra vez; y tu ayas, siendo racional, de dàr una, y otra caîda en el mismo pecado por tu loca reincidencia? *Incidit in foveam, quam fecit.*

Mirala biẽ, y veràs, como lloras. Caminaba el Profeta Balaã à maldecir el pueblo de Dios en una jumenta. Pusose un Angel delante del Profeta con una espada desnuda; y viendo el bruto èl peligro, se apartô del camino: *Cernens asina Angelum stantẽ in via evaginato gladio, avertit se de itinere.* (3) Empezò el Profeta à darle de palos, tanto que moviò à Dios à que hiciesse hablar la bestia. Viò por ultimo Balaan â el Angel con el cuchillo: *Vidit Angelum stantem in via evaginato gladio*: y postrado le adorò, y dixo: *Peccavi*: Pecado he. Porquè clama el Profeta? En què estuvo su culpa? Iban el Profeta, y el jumento por un mui peligroso camino;

(3) *Numer. 22. v. 23.*

conociendo el animal el peligro,no queria dar paſſo; Balaan queria, q̃ anduvieſſe: y conociendo deſpues el Profeta, q̃ donde el animal huìa, èl no ſe apartaba, bala arrepẽtido, diciendo: *Peccavi*: Pequè. Como ſi dixera: Què à el conocer mi jumẽta el precipicio, no queria dar paſſos, por no caer en èl; y q̃ yo aviendo experimẽtado el de mi caîda, quiera, y porfie, no una, ſino muchas veces, dar caîdas en los paſſos miſmos! Eſto es lo q̃ lloro: *Peccavi*: Pequè. Eſta conſideracion es la q̃ te moverà à que dès balîdos, ſi la conſideras. O ſino, mira,que de veces has porfiado à dar de ojos en las miſmas culpas,aviendo conocido ſus engaños, y guſtado ſus peligros? Quãtas veces,como Balaan,has violentado à el bruto del cuerpo,paraq̃ dè en lo miſmo, q̃ èl naturalmente no guſta? Mira bien las reincidencias, con que vives,y veràs,como balas arrepentido, y como le dices à Dios: O Paſtor mio! como me peſa de aver ſido aquella oveja, q̃ con la reincidencia de mi culpa he porfiado,para abrir la puerta, lago,donde te he perdido! *Lacum aperuit*. Yo ſoi, Señor, aquel, q̃ hacia raras diligencias, cabando con los apetitos, paraq̃ abierta ya la puerta de mi pecar, fueſſe mas dilatada mi culpa,y mayor el hoyo de mi pecado: *Et effodit eum*. Yo aquel, que mas ciego, que los brutos, aviendo caìdo una vez, no dexaba de dar muchas caîdas en la miſma foſſa de mis delitos: *Incidit in foveam, quam fecit*. Perdonad,Señor,à el que porfiaba abrir por ſus miſerias las puertas, que cerraban vueſtras miſericordias; à el que hacia mayor el pecado, quando vos no queriais de mi ni un leve delito; à el que daba muchas caìdas, quando vos, paraque no cayeſſe, me poniais una, y muchas veces la mano. Y dad, Señor,à la oveja,que os buſca llorosa, y que bala arrepentida, luz, paraque os conozca; amor, paraque os buſque; perſeverancia, paraque os halle; gracia, paraque os merezca; y gloria, paraque os goce en aquellas eternidades. *Amen*.

)o§o(

BALIDO X.

DE LA OVEJA ARREPENTIDA A CHRISTO SU PASTOR, CONSIDERANDO LA CIRCUNSTANCIA DEL pecado en quanto à la ſervidumbre.

THEMA:

QUI FACIT PECCATUM, SERVUS EST PECCATI. Joan. 8. v. 34.

SALUTACION.

ES CIERTO (pueblo Chriſtiano) que la libertad verdadera nace de la virtud; y la ſervidumbre, ó captiverio del pecado: porque, como dice el P. S. Auguſtin, el bueno, aunque ſirva, es libre: *Bonus etiam ſi ſervit, liber eſt*; (1) y el malo, aunque reine, es eſclavo: *Malus autem, ſi regnat, ſervus eſt.* Siendo pues la ſervidumbre tan ſentida de los hombres, y tan llorada de los que la padecen captivos, como ſe viò en las margenes del rio de Babylonia, donde los Judios à ſus orillas priſsioneros formaron tales llantos: *Super flumina Babylonis illic ſedimus, & flevimus*: (2) me ha parecido poner à los ojos del hombre en eſte balîdo penitente, paraque llore, la circunſtancia de la culpa en quanto à la ſervidumbre, ò captiverio, que le origina el pecado: pues, como dice San Juan, el pecado hace à el hombre ſu ſiervo: *Qui facit peccatum, ſervus eſt peccati*: paraque viendoſe en las margenes del engañoſo rio de el mundo, perdida la libertad, y ſujeto à amargo captiverio, llore, y ſienta la circunſtancia del pecado, que aſsi le apriſsiona,

(1) *Lib. 4. de Civ. c. 3.*

(2) *Pſ. 136. verſ. 1.*

y le quita la libertad de hijo, que dice el Apoſtol: (3) *In libertatem gloriæ filiorum Dei.* (3) Y porque eſta conſiſte en la Gracia, implorarèmos el auxilio de la que nunca dió en la ſervidumbre de la culpa, paraque por ſu medio hallemos la gracia, diciendo: *Ave Maria.*

(3) *Ad Rom. 8. v. 21.*

THEMA:

Qui facit peccatum, ſervus eſt peccati. Joan. 8. v. 34.

INTRODUCCION.

§. I.

EL ſiervo, dice mi Angelico Doctor, que ſe mueve, y obra, no por ſu voluntad, ſino por la de ſu ſeñor: *Servus non movetur proprio arbitrio ſuo, ſed domini.* (4) El Evangelio dice, que el que peca, ſe hace eſclavo del pecado: *Qui facit peccatum, ſervus eſt peccati.* Si el que peca, obra ſegun ſu voluntad, que en eſſo conſiſte el pecado, como dice el Padre San Auguſtin: *Factum, vel concupitum contra legem Dei*: (5) como ſe compadece, que ſea ſiervo el que hace lo que quiere? Dos modos ay de obrar en el hombre: el uno es ſegun razon, y el otro ſegun apetito. Quando peca (dice mi Santo Doctor) obra no ſegun razon, ſino ſegun apetito; y viene entonces à hacer no lo que la razon le dice, ſino lo que la paſsion le manda, como eſclavo, y ſujeto à el dominio, è imperio de otro, que es el apetito; y por eſſo ſe llama eſclavo: *Quando verò peccat, operatur prèter rationem; & tunc movetur quaſi ab alio.* Sentada eſta doctrina, pondrè, ò alma mia, a tus ojos en eſte balîdo penitente las circunſtancias de la ſervidumbre, à que te ſujetas, quando cometes la culpa; paraque conſideradas las llores, y dès balîdos, mirandote eſclavo de la culpa: *Qui facit peccatum, ſervus eſt peccati.*

(4) *D. Thom. in Ioan. cap. 8.*

(5) *S. Aug. l. contra Fauſt. c. 27.*

§. II.

ES mui proprio del que ſirve, comer lo mas vil de los manjares: porque nunca ſe dà el ſuſtento de los hijos à los q̃ no lo ſõ, como el Salvador dixo à la Chananea: *Non eſt bonum ſumere panem filiorum, & mitte-*

mittere canibus. (6) Asi los pecadores, dice el Cardenal Hugo: *Vilisimis cibis vescuntur tanquam servi*. (7) Mira aora, ò alma mia, la circunstancia de tu culpa en quanto à la servidumbre; y verâs, que es lo que comes. Oye à Isaìas, que hablando de los pecadores, dice: Que comeràn sus estiercoles, y beberàn sus orines: *Ut comedant stercora sua, & bibant urinam pedum suorum*. (8) Què es lo que te hace comer la culpa por los sentidos? Què por los ojos? Què de immundicias por los oìdos? Què de asquerosidades por la lengua? Què cienos por las manos? Què de estiercoles por los pies? Mira bien los bocados, con que te sirve; los manjares, que te pone. Puede aver cosa mas asquerosa? Puede aver sustento mas immundo? Mira este genero de servidumbre, y veràs, como clamas arrepentido. Mira lo que comes en compañia de la culpa; y veràs, como te levantas del pecado. Considera la miserable servidumbre de aquel hijo prodigo, estampa de el pecador captivo. Lo que comia este miserable, ò lo que deseaba comer, eran unas bellotas, sustento de animales immundos, cuya mesa son cienos: *Cupiebat implere ventrem suum de siliquis, quas porci manducabant*. (9) Què significan estas bellotas? Los malos pensamientos, dice el Padre San Antonio de Padua: *Per siliquas diversitas cogitationis intelligitur*. (1) Y las malas obras en lo asqueroso de los vicios, dice el Cardenal Hugo: *Per siliquas porcorum cibus Dæmonum, id est vitia*. (2) Viendo pues el hijo prodigo lo que êl comia, ò por lo que hambreaba en la servidumbre del Demonio; y lo que comian los que servian en la casa de su Padre Dios, volviò en sì: *In se reversus*: porque, como dice el Padre San Ambrosio, no estaba en sî, ni lo està el que sufre tan amarga servidumbre: *Benè in se revertitur, qui à se recessit*. (3) Como diciẽdo: Què hago aqui hambreando, quando en la casa de mi Padre comen pan regalado los que le sirven: *Abundant panibus*; y yo de hambre muero: *Hìc fame pereo*? Ay ò alma mia, considera la circunstancia del pecado en quanto à la servidumbre.

(6) *Matth.* 15. *ver.* 26.

(8) *Isai.* 36. *v.* 12.

(9) *Luc.* 15. *v.* 16.

(1) *S. Ant. de Pad. ser. 5. Dom. Trin.*

(2) *Hug. hic.*

(3) *S. Ambr. hic.*

bre. Mira de lo que te ſuſtentas; que es lo que comes; y que es lo que comen los que à Dios ſirven. Comen los que à Dios ſirven, purezas; comes en la ſervidumbre del pecado, aſqueroſidades. Aquellos tienen los eſtomagos llenos: porque, como dice David, aquel ſuſtento facia: *Satiabor, cùm apparuerit gloria*; (4) tu lo tienes vacìo: porque vives ſiempre con deſeo hydropico de llenarlo: *Cupiebat implere ventrem ſuum.* Pienſa eſto bien, y veràs, como vuelto en ti, dàs balìdos à tu Padre, à tu Dios, y à tu Paſtor, y le dices: Ea, Paſtor mio, ya vuelto en mi, me levanto; *Surgam.* Ya me entro por las puertas de tu amable rebaño. Ya camino à mi Padre: *Ibo ad Patrem meum*; y con balîdo penitente digo: Dueño, y Paſtor mio, pequè: *Peccavi*; conociendo en la comida la circunſtancia de la ſervidumbre, à que he venido, por averme hecho captivo del pecado: *Qui facit peccatum, ſervus eſt peccati.*

(4) *Pſ.* 16. *v.* 15.

§. III.

EL eſclavo no ſolo ſe ſuſtenta de las comidas viles, ſino que todo lo que trabaja, no es de utilidad para sì, ſino para el ſeñor, à quien ſirve. Aſsi el pecador (dice Hugo) todo lo que hace, eſtando captivo en la culpa, no le es de utilidad, ni provecho para la otra vida: porque como obras muertas, ſon del Demonio, ſeñor, à quien ſirve. *Sic peccator nihil facit ſibi utile ad vitam æternam.* (5) Conſidera, que la circunſtancia de la ſervidumbre del pecado te hace, que no goces de las obras buenas, en que trabajas: porque la miſma culpa, en que eſtàs, te quita el merito de ellas; y veràs, como lloras, y te lamentas.

(5) *Hugo c.* 8. *Ioan.*

Oye à el Profeta Oſeas, que hablando con los pecadores, dice, y ſe lamenta: *Comederunt alieni robur ejus*: (6) Comieron los eſtraños ſu fuerza. Què fuerza es eſta, que comieron? No otra, ſino la de las buenas obras: porque ſolo en ellas eſtà la fuerza. Lamentaſe el Profeta de que le coman à el pecador las buc-

(6) *Oſeæ* 7. *v.* 9.

buenàs obras, donde tiene, y debe poner ſus fuerzas. Abre los ojos, y mira eſte engaño; y veràs, como balas ſentidiſsimo. Oye à Jacob quexarſe contra ſu tio, y ſuegro Labàn: *Quid eſt, quod facere voluiſti?* (7) Quê es eſto, que has hecho conmigo? *Nonnè pro Rachel ſervivi tibi*? Las obras, que he hecho en tu ſervicio, no fueron por gozar à Raquel? Porquè me has engañado? *Quare impoſuiſti mihi*? En què eſtuvo el engaño? En que, obrando Jacob por un premio, ſe hallò con otro. Obraba por Raquel, y deſpues ſe hallô con Lia; y viendo el mal logro de ſus obras, diò quexas dolorosas con amargos balidos. O alma, la que preſente me oyes! conſidera el engaño de la ſervidumbre de la culpa, donde ſe hallan burladas tus obras. Mira, como ſe come la fuerza de ellas el Demonio. Tu las haces por gozar del Cielo, como Jacob por Raquel; mas tu por hacerlas en pecado, ſirviendo à el Demonio, te hallas en el Infierno. Mira bien mal logrados tus trabajos, perdidas tus obras; y veràs, como clamas, y como â el modo que Jacob, te vuelves contra el Demonio, llorando tu engaño: pues es digno de ſentimiento el que, como dice Oſeas, te coman la fuerza de las buenas obras: *Comederunt alieni robur ejus.* Porque mas que el eſclavo, y mas que Jacob, trabajas, no para ti, ſino para otro, que à eſto te ſujeta la culpa: *Qui facit peccatum* &c.

(7) *Gen. 29. v. 25.*

§. IV.

SI el eſclavo no tuviera mas que lo referido, aun no fuera ſu ſervidumbre digna de tanto ſentimiento. Mas como el eſclavo à el morir no puede teſtar, como dice Hugo: *Non poteſt condere teſtamentum*: (8) El pecador, quando muere captivo en la ſervidumbre del pecado, no puede hacer teſtamento: porque no tiene obras, de que poderlo hacer. Mira pues la ſervidumbre del pecado en la hora de la muerte, que te ha robado el merito de las buenas obras, de ſuerte que no tengas alguna, que aplicar à tu alma; que todas te las ha quitado con engañoſos disfraces el demonio;

(8) *Hugo c. 8. Ioan.*

monio; y veràs, como clamas, como lloras. Oye à Esau, de quien dice el texto, que clamò à los pies de su padre contra su hermano Jacob: *Cùmque ejulatu magno fleret.* (9) Porquè llora Esau? De quê se lamenta? Porquè dà balìdos dolorosos? Porque su hermano con aquella traza le avia quitado los bienes, que avia de heredar de mano de su padre antes del morir. Y viendo, que su padre le decia, que no tenia que le dexar, porque se lo avia llevado su hermano Jacob; llorô con amargura. O tu Christiano redimido con la sangre de un Dios! Mira, te ruego, la servidumbre de el pecado; y veràs, que si con ella llegas à la hora del morir, te quita todo lo que hasta aquel tiẽpo pudieras merecer, para heredar aquella eterna bendicion. Mira, con que engaños te quita, como Jacob, las riquezas, que de Dios puedes heredar. Con titulo de punto te roba la humildad; con semblante de zelo te quitá la paciencia; con muchos engaños te roba las virtudes, y te pone de manera, q̃ à la hora de la muerte no tengas,

(9) *Gen.* 27. *v.* 38.

como esclavo, de que tẽ valer, ni obras buenas, de que testar. Razon serà pues, ò alma mia, que llores mas, que Esau, los engaños de la servidumbre del pecado, que haciendote su prisionero, no te dexa, por esclavo, cosa de que te poder valer: *Qui facit peccatum, servus est peccati.*

§. V.

TOdo el que sirve, se emplea en las obras mas viles, y trabajosas, dice Hugo Cardenal: *Viliſsima opera facit, & laborioſiſsima.* (1) Assi el pecador, que sirve à el pecado, su empleo es en lo mas vil, y trabajoso. Què cosa puede aver mas vil, que el pecado, y sus obras? Què es vèr en las cosas, que sirve el deshonesto; las vilezas, que hace; los rendimientos, que muestra; y las baxezas, â què se sujeta? Quien no vè, por la luxuria en los pueblos servir los señores à muchas, que no merecian ser sus criadas; y rendirse como esclavas muchas señoras, sirviendo à los que no merecian ser sus esclavos? Què es vêr servir à el ambicio-

(1) *Hugo c.* 8. *Ioan.*

bicioſo? Què baxezas no uſa? Què indignidades no obra? Como hinca la rodilla, y dà adoraciones à el q̃ merecia tizonazos? Què es vèr à el hijo en la caſa ſervir à la eſclava? Y à la hija rendirſe à el criado? Què es vèr à el hombre racional, criado para otro genero de obras mas generoſas, y mas iluſtres, empleado en vilezas, por eſclavo de la culpa? Què bien ſe quexò el Profeta David del hombre, quando dixo: Que eſtando en la honra, no entendiò, porque ſe hizo ſemejante à los jumentos: *Comparatus eſt jumentis.* (2) No dice, que ſe hizo ſemejante à otros brutos, ſino à los jumentos, *jumentis.* Porque eſtos animales, dice el Padre San Juan Chryſoſtomo, ſon los mas viles, y que llevan los peſſos mas graves, y mas aſqueroſos: *Eſt animal hoc immundum, & præ cæteris quidem jumentis magis irrationabile, & oneriferum magis.* (3) O ſi no, mirad un jumento, no ſon otras ſus cargas, ſino las immundicias, que ſacan de las calles à los campos. Aſsi dice David, que es el pecador por la ſervidumbre de el pecado. No và cargado de otra coſa, que de obras immundas. Miradle los labios, y los vereis por las murmuraciones, como ſepulcros abiertos, donde no ſe hallan otras coſas, que aſqueroſidades de los muertos: *Sepulcrum patens eſt gutur eorum.* (4) Miradle los pies, y los hallareis llenos de lodo, atollados haſta las rodillas en los cienos de ſus pecados: *Infixus ſum in limo profundi.* (5) Miradle el corazon, y le hallareis, à manera de horno, arrojando immundicias à los ſentidos: porque como dice el Evangelio, de el corazon ſalen: *De corde exeunt cogitationes.* (6) Que por eſſo llamò Iſaìas mar, que hierve, à el corazon del malo: *Quaſi mare fervens.* Porque aſſi como el mar, quando hierve, arroja todas las immundicias, que en sì tiene, à la playa; el corazon todas ſus aſqueroſidades à la playa de ſus ſentidos. Eſtas ſon las obras de el eſclavo de la culpa. Eſtos ſon los exercicios, en que ſe emplea. Miralos, alma mia, y veràs, como te quexas.

Quexaſe David à el vè

(2) *Pſ.* 48. *v.* 13.

(3) *S. Chryſ. ibi.*

(4) *Pſal.* 5. *v.* 11.

(5) *Pſ.* 68. *v.* 3.

(6) *Matth.* 15. *verſ.* 19.

las obras, en que ſe empleaban los Judios, y dice: *Manus ejus in cophino ſervierunt*: (7) Sus manos no ſe emplearon en otra coſa, que en traer eſpuertas. Uſa de la metaphora del criado, que ſu empleo es ſacar las immundicias de la caſa à la calle, ſin dexar de las manos la eſpuerta. Y quienes ſeràn eſtos? Los pecadores, dice Hugo, que hacen de ſus manos eſpuertas, para acarrear las immundicias de ſus obras: *Multi de manibus faciunt cophinos, colligentes ſtercora temporalium.* (8) Viendo pues eſte Santo Rey à los pecadores, hechas ſus manos eſpuertas, llevando por la ſervidumbre del pecado tales immundicias; clama, y ſe lamenta. O tu, alma mia! mira, en que coſas te hace ſervir el pecado; y conſidera, que ſi en las riquezas, ſon immundicias: porque ſon el eſtiercol de la tierra, como dice Hugo: *Divitiæ ſunt ſtercora*; (9) ſi en la murmuracion, es aſqueroſidad; ſi en la luxuria, es vileza. Conſideralo, y verâs, como lloras, como dàs balìdos penitentes, como le dices à tu Dios, y Paſtor; O Señor, y Dios mio! en què coſas me ha hecho, que ſirva, la eſclavitud de el pecado! Por què immundicias no me ha cogido! Ya conozco, Señor, mi ceguedad, y prometo ſervirte â ti, que me mandas obras puras; no à el pecado, que hace tales coſas con el que eſclavo le ſirve. *Qui facit peccatum, ſervus eſt peccati.*

(7) *Pſ.* 80. *v.* 7.

(8) *Hugo in Ioan. c.* 8.

(9) *Idem in cap.* 2. *Tobiæ.*

§. VI.

POR ultimo, ò alma Chriſtiana, conſidera la circunſtancia de todo pecado, que conſiſte en expeler de la caſa de Dios à el alma por razon de la ſervidumbre: porque, como dice San Juan, el que lo es, no eſtà en la caſa: *Servus autem non manet in domo in æternum*; (1) porque, como ſirve à otro ſeñor, que es el pecado, mora en la caſa de êl, y no en la de Dios. Porque aſſi como ninguno puede ſervir â dos ſeñores, como dice el Evangelio: *Nemo poteſt duobus dominis ſervire*: (2) ninguno puede eſtar à un tiempo en dos coſas: porque, quando aſsiſte â la una, ha de faltar à la otra. Mira pues lo

(1) *Ioan.* 8. *v.* 35.

(2) *Math.* 6. *v.* 24.

lo que cauſa el pecado, à quien ſirves, que es echarte de la caſa de tu Padre Dios, de ſu viſta, de ſu meſa, de la compañia de ſus criados, de la comunicacion de ſus bienes; y veràs, como lloras. Clamaba David, porque ſe le dilataba el deſtierro, que le tenia fuera de la caſa de ſu Dios: *Heu mihi, quia incolatus meus prolongatus eſt!* (3) Mira, como no daràs balìdos, viendo, que por la ſervidumbre de el pecado eſtàs tan lexos, y tan deſterrado de la caſa, y morada de tu Dios. Conſidera el llanto de aquella eſclava, llamada Agar, de quien dice el texto, que dexando el hijuelo Iſmaël à el tronco de un arbol, ſe ſentò enfrente, y levantando la voz, ſe entregò à el llanto: *Sedens contrà, levavit vocem ſuam, & flevit.* (4) Què llora aqui Agar? Porquè ſe lamenta? Porque mira â ſu hijo fuera de la caſa de ſu padre, y ella como eſclava, ô por ſerlo, deſterrada de la caſa de Abrahan ſu ſeñor. Mira tu, ò hombre, donde andas por eſclavo de la culpa; donde moras por la ſervidumbre del pecado; y veràs, como fuera de la caſa de tu Padre Dios. Conſideralo, y veràs, como lloras, como levantas la voz, para dàr balìdos mas doloroſos, que los de Agar; viendo, que la culpa, por averte hecho eſclavo, te ha deſterrado de la caſa de tu Padre Dios; y como oveja perdida te tiene apartado de ſu rebaño. Mira bien lo que es la culpa, lo que es la eſclavitud, que contraes por ella; los efectos, que en ti cauſa; los males, que origina; y veràs, como balas mas que arrepentido, y le dices à tu Paſtor: Ea, Bien mio, yo ſoi aquella oveja, que ſiguiendo las leyes de la culpa, herrada con ſu marca, he comido los manjares viliſsimos de ella; y à manera de jumento, he ido cargado con el cieno de mis culpas. Mas ya arrepentido vuelvo, para que perdones mis ofenſas, y alivies las cargas cenagoſas de mis eſpaldas, como lo prometiſte por tu Evangelio: *Et ego reficiam vos.* (5) Oid, ò buen Paſtor, los balìdos, que dà arrepentida eſta vueſtra oveja. Volver quiere â vueſtro rebaño; no le negueis la puerta à la que llama condolida de vueſtras

(3) *Pſ.* 119. *verſ.* 5.

(4) *Gen.* 21. *v.* 16.

(5) *Matth.* 11. *verſ.* 28.

tras ofenſas à las miſericordias, llorando ſus miſerias. Quê puede hacer, Señor, la oveja, que ha errado, ſino buſcar el camino? Què puede hacer el que ſe halla con culpa, ſino buſcar la gracia? Què el que ſe mira ciego, ſino buſcar la luz? Què el lleno de malicia, ſino buſcar la bondad? Ea pues, ò Bien mio, recibid los balìdos de el que clama, las lagrimas del que llora, los gemidos del que ſuſpira, y las anſias del que en medio de ſus culpas buſca la gracia, para hallar la gloria: *Ad quam nos perdúcat Deus. Amen.*

)***(

BALI-

BALIDO XI.

DE LA OVEJA ARREPENTIDA à Christo su Pastor,

CONSIDERANDO LOS PELIGROS DE LAS tentaciones.

THEMA:

DOMINE, SALVA NOS; PERIMUS.
Matth. 8. v. 25.

SALUTACION.

ES DIOS, como dice en sus Psalmos David, el q̄ mitiga los movimiẽtos tempestuosos de el mar: (1) *Motum autem fluctuum ejus tu mitigas:* (1) poniendoles precepto, que no quebrantan: *Terminum posuisti, quem non transgredientur.* (2) Vèse esta verdad en los balîdos penitentes, que dieron los Apostoles à su Pastor Christo, quando à punto de perderse en una nao, q̄ padecia tormenta, le dixeron: Señor, salvanos, porque perecemos: *Domine, salva nos, perimus.* (3) Estaba à la sazon dormido el Redemptor, para manifestar, segun dice el Padre San Geronymo, que era Hombre: *Hìc verus homo ostenditur:* (4) y como buen Pastor se levantò à los balìdos, que daban sus ovejas, mandandole â los vientos, y à las aguas, que se quietassen: *Tunc surgens imperavit ventis, & mari;* y à el punto, dice el Evangelista, que obedecieron, quedando todos en una tranquilidad grande: *Et facta est tranquillitas magna.* En esta nao padecieron los Discipulos tormenta; busquemos nosotros otra, donde, aunque el mar de este mundo se albo-

(1) *Psl.* 88. *v.* 10.
(2) *Psl.* 103. *v.* 9.
(3) *Math.* 8. *v.* 25.
(4) *S. Hier. ap. Hug. ibi.*

alborote, no la padezcamos. Esta es Maria Santissima, como se dice en
(5) los Proverbios: *Facta est*
*Prov.*31. *quasi navis institoris*. (5)
v. 14. Embarquemonos en ella, y no peligraremos en el mar de la culpa, antes si saldremos con su intercesion à el puerto seguro de la gracia: saludemosla, diciendo: *Ave gratia plena.*

THEMA:

Domine, salva nos, perimus.
Matth. 8. v. 25.

INTRODUCCION.

§. I.

CLAMABAN, Señor, aquellas ovejas vuestras desde la nao, rodeadas de una grave tormenta: *Salva nos, perimus.* Y dà balìdos penitentes esta pobre oveja à vuestros oìdos en medio de tan peligrosa tormenta. Esta tormenta se compone de tentaciones, que se levantan en el mar de este mundo,
(6) como de aguas, que se in-
S. Vinc. ser. Epiphan. quietan, segun dice el Padre San Vicente Ferrer: *Per hunc motum intelligimus tempestatem tentationum.* (6) La tempestad se origina unas veces de causa superior, otras de causa inferior, otras de causa media, como dice este Santo. De causa superior, como de las Estrellas: *A causa superiori, scilicèt, à stellis.* De causa inferior, que procede de lo profundo del mar: *A causa inferiori, quę procedit à profundo maris.* De causa media, como de los vientos: *A causa media, scilicét, à ventis.* Assi las tempestades de mis tentaciones unas veces proceden, Señor, de vos, que las permitis: *A causa superiori, scilicèt, à Deo permittente ad eorum humiliationem*: otras, proceden de causa inferior, que es lo profundo de mi interior, por su baxeza: *A causa inferiori, scìlicèt, à carne*: otras, de causa media, como del Demonio: *A diabolo instigante*. Esta es, Bien mio, la tempestad, en que me hallo; esta la tormenta de tentaciones, donde esta pobre oveja dà fuertes balìdos. Ea, Señor, salvame, porque perezco; salvame, porque me anego; salvame, porq̃ me hunde esta cruel tormenta: *Domine, salva nos, perimus.*

Bien

Bien conozco, Señor, que la tormenta, que padezco en las tentaciones, que me rodean, es de causa superior: *A causa superiori*: como es vuestra permision altissima: paraque yo tentado me haga mas humilde, como dice el Padre San Gregorio: *Dum vitia nos tentant, proficientes virtute humiliant*. (7) Mas sea, Señor, de manera, que si tentado por mano tan superior, se descubre, paraque me humille, la llaga, apliqueis la medicina, porque yo no me pierda: *Salva nos, perimus.*

(7) *S. Greg. cap. 27. in Job.*

§. II.

PRoba me, Dñe, & tenta me, (8) le decia David â Dios: Pruebame, Señor, y tientame. Dice, que lo tiente, y que lo pruebe; mas no dice, como El Cardenal Hugo dice, que como Medico: *Sicut Medicus probat vulnera.* (9) Como tienta el Medico la llaga en el herido? Tientala, para vêrla: *Quàm profunda, quàm lata*, y para aplicarle la medicina: porque tentarla, y no ponerle remedio, fuera rigor. Assi os pido, Señor, que sea en la tormenta de mi tentacion, que permite vuestra mano tan superior. Veame yo en la tormenta de mis tentaciones, que descubre vuestra mano milagrosa; mas sea poniendome segun la tentacion la medicina: *Sicut Medicus*. Vea yo à el tiempo de mi flaqueza vuestro poder. Vea yo à el tiempo de la tormenta de mi malicia vuestra bondad. Vea yo, que vos me teneis, quando voi à caer. Vea yo, que si tengo llagas, tengo medicinas; si tengo males, teneis vos bienes, remedios de mis males. Mas, ò Señor! ò almas! que por no poner los ojos en los remedios, me dexo caer, quando padezco la tormenta de las tentaciones, en mis males. Quien, Señor, tentado de la soberbia, pone los ojos en vuestra humildad, que caiga? Quien en vuestra paciencia, que no sufra? Quien en vuestra charidad, que no ame? Quien en vuestra pobreza, que no se desnude? Quien en vuestro silencio, que hable? Quien en vuestra limpieza, que se ensucie? Quien en vuestra obediencia, que resista? Porquè siendo tentado de causa tan superior, caygo;

(8) *Ps. 25. v. 2.*

(9) *Hug. hic.*

Simil.

go ; ſino , porque no pongo los ojos en vos , que ſois el remedio de mis males ? Juntos eſtàn en mi la tentacion , y la medicina; como eſtaban en la nao la tormenta, y Chriſto ; más yo poniendo los ojos en la tentacion, los aparto de el medicamento : con que me hundo. En quien pusieron los ojos los Diſcipulos, quando ſe hallaron atormentados de las olas? En Chriſto , à quien diſpertaron, diciendo : *Salva nos , perimus* : Salvanos, porque perecemos. Eſte fuè el remedio de los Diſcipulos, y eſte es el remedio de las Almas , dice el Padre San Vicente : *Hoc eſt principale remedium: recurrere ad Deum orationibus devotis.* (1) A tormentas de cauſa ſuperior , remedios ſuperiores ſon menester. No acudieron los Diſcipulos à las velas ; no à los remos ; no à aligerar la nao ; no à arrojarſe à el mar: que eſſo fuera dàr en un peligro , por huir de otro ; ſino à Chriſto , que era el remedio ſuperior. No hemos de acudir en las tentaciones , que conocemos de cauſa ſuperior , à remedios inferiores , ſino à los ſuperiores.

(1) S. *Vinc. ubi ſup.*

Hemos de acudir â Dios por medio de la oracion, como lo dice ſu Mageſtad por San Matheo : Velad, y orad, porque no entreis en tentaciõ: *Ut non intretis in tentationem.* (2) Y eſto lo dixo en la ocaſion de la mayor tormenta , que fuè la noche de ſu Paſsion. Hemos de acudir â la frequente Confeſsion, y Comunion, Sacramentos, que fortalecen , como remedios ſuperiores , ſegun dice Santo Thomàs : *Da robur , fer auxilium*: porque aſsi como el enfermo en ninguna ocaſion pone los ojos en las Boticas , ſino, quando padece achaques; en ninguna ocaſion mejor, que en la que padecemos tormentas de tentaciones, hemos de poner los ojos en las medicinas. En què ocaſion mejor debemos poner los ojos en la humildad, que quando ſe padece ſoberbia ? En què mejor en la templanza , que quando ſe padece gula? En què mejor , que en la charidad , quando ſe padece invidia ? En què mejor , que en la paciencia, quando ſe padece ira ? En què mejor , que en el menoſprecio de noſotros miſmos , quando ſe padece eſti-

(2) *Mat.* 26. *v.* 41. *Simil.*

eſtimacion propria? En què mejor, que en la diligencia, quando ſe padece pereza? Y en què mejor, que en Dios, paraque ſe vean nueſtras tormentas? (3) *Ad te levavi oculos meos,* (3) decia David: En ti, Señor, pondrè los ojos: como quien los pone en un eſpejo, dice el Cardenal Hugo: (4) *Ut ad ſpeculum.* (4) Porquè pone David los ojos en Dios, como en eſpejo? Porque en el eſpejo, dice eſte Cardenal, ſe vèn las manchas, y los defectos de el que ſe preſenta: *In quo videre poteſt quilibet maculas, & defectus ſuos.* Pongamos, ò almas, los ojos en Dios, como en un eſpejo, paraque ſe vean las tormentas, que padecemos en las tentaciones, en que zozobramos: Pongamos los ojos en Dios, y digamosle, como los Apoſtoles: *Salva nos, perimus.*

(3) *Pſ.* 122. *v.* 1.

(4) *Hug. ibi.*

§. III.

NO aguardemos en la tormenta de nueſtras tentaciones, à quando eſtèmos anegados; ſino clamemos antes, que nos veamos ſumergidos. Aſsi lo hizo San Pedro, que clamò, quando conociò, que ſe iba à hundir: *Et cùm cœpiſſet mergi.* No aguardò à eſtar en el profundo para clamar: porque aunque es verdad, que Dios nos puede ſacar del profundo de la culpa, como tenernos, paraque no caigamos en ella; con todo eſſo importa, que à el vêr las aguas de las tentaciones, que permite Dios, que caigan en noſotros, no dèmos lugar à que nos aneguen. Por eſſo dice el Geneſis, que Noê hizo por mandado de Dios un betun, con que embreò el Arca por de dentro, y por defuera: *Linies eam intrinſecùs, & extrinſecùs:* (5) paraque no entraſſen las muchas aguas, que avian de caer de el Cielo. De forma, que procurò Noe juntar, y cerrar las juntas de las tablas, paraque no entraſſen las aguas de el diluvio. Què aguas eran eſtas, ſino las tentaciones? Pues como aquellas anegaron, eſtas anegan. Què junturas de las tablas ſon eſtas, ſino los ſentidos, por donde entran las aguas de las tentaciones, de que ſe forman las tormentas? Luego ſerà preciſſo, que procuremos, como Noe, no dàr

(4) *Matth.* 14. *ver.* 30.

(5) *Gen.* 6. *v.* 14.

lugar à que en la tormenta tan deshecha de las tentaciones entren las aguas por los ſentidos; cuidando de que los ojos ſe cierren; los oîdos ſe mortifiquen; los labios ſe enmudezcan; las manos ſe quieten; los pies no anden; el entendimiento ſe cierre; la voluntad ſe una con el que la crió; la memoria ſe muera; la iraſcible ſe refrene; la concupiſcible ſe mortifique.

Mas, ò dolor! que por dexar, que las aguas de las tentaciones entren haſta el alma, ay tantos anegados en el mundo. Aſsi lo eſtuvo David, quando ſe quexaba, que las aguas avian entrado haſta el alma: *Intraverunt aquæ uſque ad animam meam.* (6) Dice, que entraron: porq̃ lo que entra, es, porque ſe le abre la puerta. Y es, como ſi dixera: Abrì las puertas, paraque entraſſen las aguas haſta mi alma: *Vſque ad animã meam.* Quien es el que dexa, que las aguas de las tentaciones entren haſta el alma? Aquellos, que no les cierran las puertas, quando empiezan. Aquellos, que no cierran los ojos, quando ſe ofrecen los objectos peligroſos. Aquellos, que no tapan los oìdos, quando ſuenan las palabras venenoſas. Aquellos, que no cierran los labios, quando ſe ofrecen las converſaciones. Aquellos, que no encogen las manos, quando ſe ofrecen las obras. Aquellos, que no retiran los pies, quando ſe ofrecen los tropiezos. O Señor! yo he ſido, y ſoi eſte deſcuidado, que abiertos los ſentidos en las tentaciones, he permitido, que ayan entrado diluvios de ellas à anegar mi alma. Salvame, Señor, porque ſe pierde: *Salva nos, perimus.*

(6) *Pſ.* 68. *v.* 1.

§. IV.

NO ſolo ſe forma la tormenta de mis tentaciones de cauſa ſuperior, que es vueſtra permiſsion; ſino de cauſa inferior, que es mi carne: *A cauſa inferiori, ſcilicèt à carne.* De ella ſuben, como de un cieno aſqueroſo, à perderme. Y à la manera, que la tierra levanta vapores grueſſos, con que turba los rayos à el Sol; de mi carne, como de tierra, ſuben, y ſe levantan tormentas de tentaciones, que obſcurecen la razon:

pues,

pues, como dice San Tiago, cada uno es tentado de lo inferior, que ay en sì, de que se forma la tormenta: *Vnusquisque tentatur à concupiscentia sua.* (7) Del corazon, dice el Evangelio, salen los pensamientos: *de corde enim exeũt cogitationes.* (8) De donde salẽ tantas vanidades, como executo? De el corazon, que es todo vano, como dixo David de unos pecadores: *Cor eorum vanum est.* (9) De donde salen tantas especies de luxuria? De donde tantas de avaricia? De donde tantas de ira? De donde tantas de invidia? De donde tantos odios? De donde tantas mentiras? De donde tantas murmuraciones? De donde tantas gulas? De el corazon: *De corde exeunt cogitationes.* Quien hace, que aya en mi alma semejante tormenta? Quien causa tales alborotos, sino estas cosas, que se levantan de mi pobre corazon, como de causa inferior? *A causa inferiori.*

(7) *Iacob. ep. cap. 1. v. 14.*

(8) *Matth. 15. vers. 19.*

(9) *Psal. 5. v. 10.*

Como pues nos podrèmos valer en tan tormentosas aguas de tentaciones? Como nadaremos por ellas, paraque no nos ahoguen? Como el que nada, que procura arrojar todo peso de su persona, como dice Seneca: *Nemo cum sarcinis enatat.* (1) Arrojemos todos los pesos, que ay en nosotros, paraque no nos ahoguen. Assi lo hicieron aquellos marineros en la nao, donde caminaba Jonas: *Miserunt vasa, quæ erant in navi, in mare, ut alleviaretur:* (2) Arrojaron todos los vasos, que avia en la nao, à el mar, paraque se aliviasse. Què vasos eran estos? No orros, sino donde llevaban las mercaderias. Y què vasos hemos de arrojar nosotros, quando nos vemos en la tormenta de las tentaciones, que nacen de causa inferior? Los apetitos: que estos son como vasos, donde vân las cosas, que apetecemos, que son las que nos cargan. De forma, que quando nos atormenta, ò tienta la honra, la ambicion, la gula, la invidia, la avaricia, la pereza, la propria estimacion, la curiosidad, ô otro qualquier vicio, hemos de procurar arrojar de nosotros el apetito de estas cosas, y cessarà la tormenta. El corazon del hombre, dice Isaîas, que es mar alborotado, quo

(1) *Sen. ap. Hug. psf. 68.*

(2) *Jon. 1. v. 5.*

(2) hierve: *Quasi mare fervens.*
Isa. 57. *v.* 20. (2) Dice, q̃ hierve: para-que conozcamos el modo de sosegarlo en la tormen-
Simil. ta fervorosa. Una olla, que hierve, no se sosiega con otra cosa, que con quitar-le la leña, que arde, y la hace hervir. Quales son los leños, que hacen her-vir el corazon de el hom-bre? No otros, sino los apetitos. Pues estos son los que hemos de quitar, paraque se sosiegue, y el fuego de la concupiscen-cia no arda. Estos son los vasos, que hemos de arro-jar, paraque se aplaque la tormenta; como hicieron los marineros de Jonas. Assi lo hicieron los San-tos, quando se hallaron atormentados con las ten-taciones. Mirad à un San Francisco, que en la tor-menta de la luxuria arro-jò el leño de la concupis-cencia en las zarzas; y otros, que se arrojaron en estanques frios. De esta manera dexa de hervir el corazon del hombre; assi se aplacan estas tormen-tas; y assi se llegan à go-zar tranquilidades: *Et fa-cta est tranquillitas magna.*

Mas, ò dolor! que en se-
Simil. mejantes tentaciones son los hombres, como los que se estàn ahogando en las aguas, que se abrazan con ellas, quando ellas mismas son las que los ahogan; y por esso no sa-len: assi à los hombres los ahogan en la tormenta de las tentaciones los apeti-tos; y con ellos mismos se abrazan, y por esso se aho-gan. Como no se ha de ahogar el deshonesto, si quando es tentado, abra-za el mismo apetito, de que se forma su tormenta? Como no ha de zozobrar en la tormenta de su ten-tacion el soberbio, si para salir, se asse de sus apeti-tos? Son como los que pa-
Simil. ra salir de una poza, se as-sen de los filos de una es-pada; que ellos mismos los hieren, quando de ellos se assen; y aquello, que les parece remedio, es su ma-yor daño. Ha Señor! Ha Padre! Ha Bien mio! co-mo podeis hacer, que yo salga de la tormenta de mis tentaciones causadas de mi mismo, como de causa inferior! Salvadme, Señor, porque no perez-ca: *Salva nos, perimus.*

§. V.

NO han cessado, Se-ñor, las tormentas de mis tentaciones aun to-da-

davia, porque padezco otras de la causa media, que es el Demonio: *A diabolo instigante*. Quantas veces me instiga à que os dexe? Quantas à que me anegue en el mar de mis miserias? Quantas à que me valga de vuestras misericordias? Quantas à que huiga todo lo que es bueno? Quantas â que obre todo lo que es malo? En què abismo de aguas de tentaciones no me mete? En què profundidades de cosas asqueroſas no me hunde? Por què lugares immundos no me lleva? Què males no me origina? Què genero de culpas no me acarrea? Què esclavitud tan penosa no engendra en mi alma? El me levanta hasta la soberbia; y èl me abate hasta la malicia. No ay nao, que suba, y baxe en las aguas, como mi alma en las tentaciones, espirituales tormentas. Como andan los granos de trigo en la zaranda, revueltos, y alterados, ya arriba, ya abaxo; assi andan las almas en las tentaciones, tormentas, que origina el Demonio, segun se lo dixo Christo â San Pedro: *Ecce Satanas expetivit vos, ut cribraret sicut triticum*: (3) A la manera que anda el trigo, quando se limpia, te ha de traer Satanas, quando te tiente. Què remedio, Señor, para no se ahogar? Què para no caer? No ay otro, almas, como tenerse fuertes. Assi lo dice San Pedro: *Cui resistite fortes*: (4) porque el Demonio me puede persuadir en el lugar, donde me coge; mas no me puede derribar, como dice el P. San Geronymo: *Dæmon persuadere potest, præcipitare non potest*. (5) Y no es fuerte el enemigo, que no me puede hacer caer, si yo no quiero, dice el P. S. Gregorio: *Non est timendus hostis, qui non vincit, nisi volentem*. (6) El Apostol San Pablo dice unas palabras harto mysteriosas para la doctrina, que os vamos dando: *Qui se existimat stare, videat ne cadat*: (7) El que està, mire no caiga. No dice: Mire, no lo derriben; sino, mire, no caiga: porque nadie lo puede derribar, si èl no se dexa caer. Mas ò dolor! que combidados del Demonio por sola su persuasion; nosotros mismos nos dexamos caer, sin que él nos derribe, porque no puede,

(3) *Luc.* 22. *v.* 31.

(4) 1. *Petri* 5. *v.* 9.

(5) *S. Hier. in ca.* 4. *Matth.*

(6) *S. Greg. ibi.*

(7) 1. *ad Corint.* 10. *v.* 12.

Simil. puede. Qual serà aquel, que hallandose en la cima de un risco, se arroja, y se precipita, porque se lo persuade otro? Dirèmos, que ninguno, sino es estando loco. Pues què hacemos, quando pecamos? Què, quando en la tormenta de nuestras tentaciones nos hundimos, sino dexamos caer à persuasiones del Demonio, con que nos combida, paraque caigamos? Cayò David desde lo alto de su Palacio à el profundo de un adulterio; y no lo èchò el Demonio, sino êl se dexô caer por medio de la vista, que

(7) 2. *Reg.* 11. *v.* 2. puso en Bersabeth: *Vidit mulierem se lavantem.* (7) La agua, en que se lavaba Bersabeth, fuê el mar, y la tormenta, en que se anegó, y adonde se arrojò êl mismo. El remedio, como dice San Pedro, es ponerse fuertes en la fee: *Fortes in fide*: creyendo, que Dios nos ha de salvar en los peligros, como hizo en la tormenta con los Apostoles: *Salva nos, perimus.* Mas, què de ellos caeh, y se anegan en la tormenta de las tentaciones; porque muestran flaqueza! Hacen los Demonios con nosotros lo que

Simil.

hacen los muchachos los unos con los otros: que quando alguno anda por alguna pared, le suelen dar gritos, y poner miedo los que andan abaxo, y lo miran; y èl se acobarda, quando les oye decir: *Que te caes*: y de cobarde suele dar en el suelo. Què de veces nos tienta; y quando assi nos vè en la tormenta de nuestras tentaciones, nos dà gritos, y nos mete miedo, paraque acobardados demos de ojos! Y como entonces nos falta la fee, que es la que nos fortifica, nos anegamos, como le sucediò â San Pedro, à quien le dixo Christo: *Modicæ fidei: quare dubitasti?* (8) Assi derriba à los que hace que pequen por aparente necessidad, pareciendoles, que Dios no los ha de socorrer; con que dexan el socorro Divino, y acuden à el humano, y entonces es, quando se hunden. Ay ò almas! si queremos salir de las tormentas de nuestras tentaciones, acudamos à Dios, como los Discipulos: *Salva nos, perimus.* Hagamos como los niños, que quando les ladra el perro, acuden llorosos à sus padres, paraque

(8) *Matth.* 14. *ver.* 31.

Simil.

que los defiendan. Ladrar puede, dice el Padre San Augustin: *Latrare potest*; (9) mas no morder, si nosotros no queremos. Acudamos à Nuestra Señora, y à su devocion, y nos veremos libres de las tormentas de estas tentaciones, como lo dice el caso siguiente.

(9) *S. Aug. ser. 167. de temp.*

Exempl. Avia un Sacerdote mui devoto de Nuestra Señora; en cuyo corazon ardian unos deseos de padecer martyrio, que le traian ansioso. Una tarde saliendose al campo, encontrò con un hombre, q̃ le dixo: Le diesse cuenta del cuidado del alma, que manifestaba el rostro. Dixole, como deseaba padecer martyrio, y penaba, porque no era posible. Replicòle él, que era mui facil, que (si queria) se quitasse el ceñidor, y hiciesse un lazo, y que èl lo ahorcaria de aquel arbol, porque no perdiesse la corona. Hizolo assi, y enlazado el cuello, y subido el hombre à el arbol, empezô à tirar; y como no pudiesse lograr su gusto, le decia: *Como no me ahogas?* A que respondiò: Como quieres, que lo haga? quita del ceñidor esse Rosario: porque por èl no puedo. Aqui fuê donde abriô los ojos, para conocer à el Demonio, hasta entonces disfrazado. Llamò à Nuestra Señora, y dando un estampido huyò el Demonio, quedando el Sacerdote libre de la sugestion, y mui fortificado en la devocion de Nuestra Señora, que lo sacò de tal tormenta, sin que el enemigo lo ahogasse. Assi sacarà à todos aquellos, que amantes, y devotos se valieren de su intercesion, alcanzandoles en esta vida gracia, paraque gocen en la otra gloria: *Ad quam nos perducat Deus. Amen.*

BALI-

BALIDO XII.

DE LA OVEJA ARREPENTIDA A CHRISTO SU PASTOR,

CONSIDERANDO LAS HUMANAS miserias.

THEMA:

DOMINE, HOMINEM NON HABEO, UT CVM turbata fuerit aqua, mittat me in piscinam.
Ioan. 5. v. 7.

SALUTACION.

QUI PROprio es de el necesitado, pueblo amado de el Señor, representar sus necesidades â el que se las puede socorrer, como lo hace el pobre con el rico, y el hambriento con el que no padece hambre. Assi lo hacia David, quando en uno de sus Psalmos manifestaba sus necesidades à Dios: porque conocia, que se las podia socorrer: *De necessitatibus meis eruc me.* (1) Y assi lo hace en la Historia Evangelica de oy este Paralytico, que en la piscina de Jerusalen manifiesta à los ojos de Christo la necessidad, que tiene, en el hombre, que le falta: *Domine*, le dice, *hominem non habeo*: Señor, no tengo hombre. A quien el clementissimo Señor sacò de su achaque, y remediò su necessidad, mandandole que se levantasse: *Surge.* La falta de un hombre le tenia caìdo, y un Dios Hombre le levanta. Caìdo estaba Adan en el Paraìso, como dice el Padre San Augustin: *Cecidit homo miserabiliter*: (2) y le levanta un Dios Hombre misericordioso: *Descendit Deus misericorditèr.* Mas, por

(1) *Ps.* 24. *v.* 17.

(2) *S. Aug. ser.* 13. *de temp.*

por quanto Maria es la que socorre la necesidad del pecador caìdo, como dice la Iglesia: *Succurre cadenti*: serà bien, que los que nos hallamos caìdos por la culpa, busquemos en Maria el socorro de la gracia, diciendo: *Ave gratia plena.*

THEMA.

Domine, hominem non habeo, ut cùm turbata fuerit aqua, mittat me in piscinam. Ioan. 5. v. 7.

INTRODUCCION.

HOmbre, os dice, Señor, que le falta, este Paralytico, quando manifiesta lo largo de su enfermedad. Y hombre, os digo yo, que me falta, quando manifiesto, à manera de oveja perdida, en estos balìdos penitentes, y amorosos, mi achaque pecador: *Hominem non habeo.* Veamos, Señor, que hombre es este, que me falta; en que ocasion no me socorre; y porque causa me falta su alivio: para que conozca el porque de mi achaque, y busque penitente mi remedio; que mal podrè buscar lo que por mi ignorãcia no echo menos.

§. I.

EL hombre, dice el Angelico Doctor Santo Thomas, està por su naturaleza en medio de Dios, y de los brutos; y de ambos extremos participa: *Cum utroque extremo communicat*: (3) Con Dios en el entender, y con los brutos en el sentir: *Cum Deo quidem secundùm intellectualitatem; cum animalibus verò brutis secundùm sensualitatem.* Tambien dixo el Padre San Gregorio, que conviene el hombre en el sentir con los brutos, y en el entender con los Angeles: *Sentire cum animalibus; intelligere cum Angelis.* (4) De forma que segun estos dos SS. Doctores, ay en el hombre dos partes, à quien podemos llamar dos hombres; el uno segun razon, y el otro segun sentido. El hombre, que me falta, Señor, es el hombre segun la razon, ò la razon de hombre: *Hominem non habeo*: y por esso estoi tanto tiempo en esta piscina: porque quien, Señor, sino yo, falto de hom-

(3) *S. Thom. ad Rom. 1. lect. 7.*

(4) *S. Greg. hom. 29. in Ev.*

hombre, esto es, de razon, y de juicio, puede estar tanto tiempo en la enfermedad de mi culpa, y en la cama asquerosa de mi pecado? Quien, sino yo loco de atar, puede estàr sucio a la vista de la Confession, donde se limpia; hambriento à la vista de la Comunion, donde se come; y enfermo à la presencia de los medicamentos, que sanan? Quien, sino yo, todo bestia, y nada hombre, puede vivir, como vive, hecho una piscina de achaques? Quien, sino yo, puede tener los ojos ciegos, los oìdos sordos, los labios mudos, las manos ociosas, los pies tullidos, el entendimiento sin luz, la voluntad sin amor, la memoria sin recuerdo, la iracible sin freno, la concupiscible sin coto? Yo, Señor, he sido, y soi aquel Paralytico, que no tiene hombre: porque ha vivido, y vive sin razon. Este es, Señor, el hombre, que me falta: *Hominem non habeo.*

Y esta es la causa, ò almas, de los males de los hombres. *Homo cùm in honore esset, non ìntellexit:* (5) El hombre, dice Dayid, como no entendiesse. Què fuè no entender? Faltarle la razon, dice Hugo; obrando, como si no la tuviera: *Egit, ac si non intelligeret.* (6) Què fuè faltarle la razon? No tener hombre: *Hominem non habeo.* Y veamos: què le sucediò? Lo que à los brutos; pareciendose à ellos: *Comparatus est jumentis.* Què le sucede à los brutos? Andar inclinados à la tierra, dice este Cardenal, sin levantar los ojos de ella: *Inclinat se ad terrena.* Quien es causa de que los hombres no busquen primero lo Celestial, sino lo terreno, contra lo que dice el Salvador? *Quærite primùm regnum Dei, & justitiam ejus.* (7) Quien es causa de que se dexe la oracion, por la murmuracion? Quien de que se dexe lo que es Cielo, por lo que es tierra, como aquellos combidados à la cena, que dexaron las cosas del Cielo, el uno por una heredad, y el otro por cinco yuntas de bueyes? *Villam emi::: juga boum emi quinque.* (8) Quien puede causar estos males, sino la falta de hombre, que es la razon? *Hominem non habeo.* Què mas tienen los brutos, à quien los hombres se parecen, que

(5) Psl. 48. v. 13.

(6) Hug. ibi.

(7) Matth. 6. v. 33.

(8) Luc. 14. v. 19.

que no distinguen las personas, que llevan? *Quia sessorem non discernit*: (9) pues vemos, que llevan, y admiten sin diferencia à todos los que los quieren ensillar. Quien hace, que los hombres, à manera de brutos, se dexen ensillar de tanta diversidad de vicios? Quien hace, que lleven aora la luxuria, despues la invidia, un dia el odio, otro la ambicion; viviendo cargados de innumerables vicios? Por esso dice David, que no seamos como el caballo, y el mulo, à quien le falta el entendimiento, que es lo mismo, que no tener hombre: *Nolite fieri sicut equus, & mulus, quibus non est intellectus*: (1) porque assi como ellos, porque les falta el entendimiento, se dexan dominar sin discrecion de diferentes personas; los hombres de diversos vicios; porque les falta la razon, que es el hombre interior: *Hominem non habeo*. Què mas tienen los brutos? *Tantùm, quæ sunt carnis, quærunt*: (2) que no buscan otra cosa, que las que son carne, à quien siguen, de quien se gobiernan, y à quien obedecen. Quien hace, que los hombres sigan tantas obras de carne, como se vè en lo que hablã, en lo que piensan, y en lo que obran? Quien hace, que se rompan tantas galas, y tan profanas? Quien hace, que aya tantos gastos, y tan superfluos? Quien, que aya tantos usos, y tan vanos? Quien ha intentado tantos generos de gulas? Quien ha hecho, que estèn las paredes vestidas en las casas, y desnudos los pobres en las calles? Quiẽ, que muchos animales vomiten la comida, quando los hambrientos perecen de hambre? La falta de razon, que es el hombre, que nos falta; por lo qual seguimos lo que es carne, à manera de brutos: porque nos falta lo que es espiritu, à manera de hombres. O Señor! O Dios! O Pasto! este es el hombre, que me falta: *Hominem non habeo*: y por esso estoi en la piscina de tantos, y tales males.

(9) *Hug. ps.* 48.

(1) *Ps.* 31. *v.* 9.

(2) *Hug. ibi.*

§. II.

NO solo me falta este hombre, sino que me falta en la mejor ocasion, que es, quando me hace mas falta. En què

ocasion le hacia falta à el Paralytico el hombre? En la ocasion, que se movia el agua de la piscina: porque entonces era el tiempo de que lo arrojassen en ella; y sanasse. Entonces, dice este enfermo, que le hacia la falta: *Hominem non habeo, ut cùm turbata fuerit aqua, mittat me in piscinam.* O Señor! qual està este pobre paralytico! Qual està miserable alma: porque le hace falta la razon, que es el hombre, que le falta! Quando hace mas falta la razon? Quando està turbada el alma por la passion: porque entonces ha menester la razon contra la passion. Pues entonces, Señor, es, quando me falta, quando mas la he menester. Faltame la razon para la passion de la carne; faltame la razon para la passion de la invidia, de la pereza, de la gula, de la avaricia, de la murmuracion, de la mentira, de la lisonja, de la vana gloria, de la soberbia, de la vanidad, y de la propria estimacion. Haceme falta el hombre de la razon contra la bestia de la passion: *Hominem non habeo*: y assi nada en mi florece, nada fructifica, todo quanto ay de razon, se seca.

§. III.

AQuella semilla, que cayò sobre la piedra, nacida se secò, como dice San Lucas, porque fuè planta sin riego: *Aliud cecidit supra petram, & natum aruit, quia non habebat humorem.* (3) Què de almas, aviendo nacido â la gracia, se secan, porque les falta el riego, que las conserva! Estas palabras no necessitan de exponerse, sino de amonestarse, como dice el Padre San Gregorio: porque las expuso el mismo, que las predicô: *Expositione non indiget, sed admonitione.* (4) Quienes son los que estàn representados en estos granos, que cayeron sobre la piedra? Christo en el Evangelio, y parabola dice, que los que oyen con gozo, y reciben la divina palabra, que creen â tiempo, y se apartan à el de la tentacion: *Quia ad tempus credunt, & in tempore tentationis recedunt.* Qual es el tiempo de la tentacion? El de la passion. Y porquè se apartan en este tiempo? Por la passion

(3) *Luc.* 8. *v.* 6.

(4) *S. Greg. hom.* 15. *in Ev.*

sion, à quien entonces hace falta la razon: *Hominem non habeo.* Pues como han de llevar fruto ? Como no han de estàr secos de buenas obras, si à el tiempo de la passion, se les aparta la razon (porque no la tienen) que es el hombre, que les hace falta ? *Hominem non habeo.* Veis aqui la causa, por que estàn siempre enfermos los pecadores; y la razõ: porque à manera de plantas, estàn sin salud, siguiendose à las enfermedades de unas culpas las de otras: porque, quando llega la turbacion de la piscina del alma por medio de la passion, que alborota, huye la razon, que es el hombre, que hace falta; y assi nunca se convalece de la culpa, y siempre se està el pecador enfermo en su mismo achaque, como estaba este pobre Paralytico.

Porquè pensais, que ay deshonestos de tãtos años; vengativos de tantos dias; ambiciosos, à quienes se les passa la vida en sus vicios; murmuradores, cuyas lenguas no cessan; y escandalosos, cuyas obras no paran ? Porque quando llega à el uno la tentacion de la carne, à el otro la de la venganza, à el otro la de la ambicion, y à el otro la de la murmuracion; se hallan sin la razon, que es el freno, que corrige, y el medicamento, que sana; y por esso estàn siempre enfermos. Si à un enfermo le diessen un medicamento para corregir su achaque, y à el tiempo de la aplicacion lo tirasse, sanaria ? Es visto que no. Pues como ha de sanar el Paralytico pecador? Quê es el entendimiento, sino medicina contra la passion ? Què es la passion, sino achaque? Pues si quando ella embiste, que es el tiempo de aplicar la razon contra la passion, huye la razon, quando sanarâ el hombre de su passion ? Quando se verà bueno? Quando vivirà sin achaque ? Quando saldrà de la piscina de sus culpas, si en la mejor ocasion falta la razon, paraque haga su tiro â la passion ? Como pues ay tantos enfermos, siendo el remedio tan facil, como dice el Padre San Bernardo? *O peccator ! non difficilis est cura tuæ ægritudinis.* (5) Què remedio ay mas facil, ni mas à mano, que la razon para contra la passion ? Pues como vivo tan lleno

Simil.

(5) *S. Bern. ap. S. Th. à Villan. f. 6. post Dom. 1. Quadr.*

lleno de pasion, y tan falto de razon? Què me sucederà por carecer de este remedio, que tengo tan à la mano, sino lo que dice el Padre Santo Thomàs de Villanueva? *Væ miseris, qui suorum vulnerum medicinam habentes ad manus, neglexerunt curare se, & damnantur?* (6) Ay de aquellos, que teniendo el medicamento de sus llagas à la mano, lo menospreciaron, y dieron condenados en el Infierno! Porque què quiere el que teniendo razon, se dexa enfermar en la pasion, sin curarse con la razon? Quiere salvarse? No, sino perderse. O Señor! O Maestro! O Medico del alma! adoleceos del mucho tiempo, en que estoi enfermo; de los muchos achaques, que padezco; de la piscina, en que vivo; de los males, en que me envuelvo. Bien sabeis, que la causa es faltarle el hombre interior, que es la razon, en la mayor necesidad, que es la tentacion: *Hominem non habeo.* Vos, Señor, me socorred; vos me sanad; vos alumbrad mi razon, para que acuda en la ocasion contra la tentacion; y la razon avassalle à esta mi pasion, que intenta siempre sujetar à la razon: *Hominem non habeo.*

(6) *S. Thom. à Villan. f. 6. post Dom. 1. Quadr.*

§. IV.

LA causa de no ser socorrido este Paralytico en su enfermedad, fué, como dixo, porque quando iba, le ganaba otro por la mano; y assi gozaba aquel, que se adelantaba, lo que èl perdia: *Dum venio ego, alius ante me descendit.* O Señor! què de veces me sucede à mi lo que à este enfermo! Què de veces pierdo lo que ganan otros: porque se me adelantan en el uso de vuestras medicinas! Porque en orden à conseguirlas son diligentes, quando yo perezoso. Què merece el que assi vive? Què el que assi obra? Què el que de esta manera anda; sino que le quiteis lo que tiene, y que se lo lleve otro? En la parabola de los talentos dice San Lucas, que se le darà à todo el que tiene: *Quia omni habenti dabitur, & abundabit;* (7) mas à aquel, que no tiene, se le quitarà lo que tuviere: *Ab eo autem, qui non habet, & quod habet, auferetur ab eo.* Porquè se le ha de

(7) *Luc. 19. v. 26.*

de dàr à el que tiene? *Omni habenti dabitur.* El Venerable Beda dice, que porque usa bien de aquello, que tiene, y que se le ha dado: *Benè utenti eo, quod habet.* (8) Y porquê se le ha de quitar à el que no tiene? Si no tiene, què se le ha de quitar? Ha se le de quitar à el que no tiene, por la razon, que se le dà à el que tiene, dice Hugo: A el que tiene, se le dà, porque usa bien de lo que se le ha dado; y à el q̃ no tiene, se le quita, porq̃ usa mal de lo que se le ha dado: *Ab eo autem, qui non habet, id est, qui non benè utitur eo, quod habet.* (9) Que esso merece el que usa mal de lo que Dios le ha dado. Dabasele en la piscina la salud, no à el Paralytico, sino â el otro, que se le adelantaba: *Alius ante me descendit.* Ya se vè el uso del uno, y el uso de el otro; el de el uno era presto, porque se adelantaba; y el del otro era tardo, porque siempre hallaba à otros delante: *Ante me descendit*: con que siempre se estaba enfermo, porque se llevaba el otro lo que se le avia de dàr à êl, si lo usara, como los demàs.

(8) *Bed. ap. Hug. ibi.*

(9) *Hug. hic.*

Ay ò almas! què de ellas pierden lo que ganan las otras, porque no usan bien de lo que se les dà! Quantas pierden la salud, porque, teniendola, la emplean mal, y se la dà Dios à los que la emplean bien! Quantos mueren sin la salud, y sin la sanidad de los Sacramẽtos: porque usando mal de ellos, quando viven, se los niega Dios, quando mueren; y los concede en la muerte à los que los trataron bien en la vida! A quantos les ha quitado el tiempo, porque usaron mal de èl! Los sangrientos no mediaràn sus dias, dice David: *Viri sanguinum, & dolosi non dimidiabunt dies suos.* (1) Què es no mediar sus dias? No llegar à la mitad de la vida. Y què es no llegar à la mitad de la vida? Quitarles Dios el tiempo, por sangrientos, y por malos: *Viri sanguinum.* A quantos les ha quitado la memoria en la muerte, como dice David: *Quoniam non est in morte, qui memor sit tui:* (2) porque usaron mal de ella en la vida? Quantos han perdido por perezosos lo que à otros se les ha dado por diligentes? Quantos estân enfermos en

(1) *Psal. 54. v. 25.*

(2) *Psal. 6. v. 6.*

en graves piſcinas dias, meſes, y años, como eſte Paralytico, por uſar mal, y no bien de los medicamentos? O ſi no, decidme: Como uſamos de los remedios, que Dios ha pueſto en la Igleſia? Como uſamos las Confeſsiones? como las Comuniones? Como arendemos à las Miſſas? Como oimos los Sermones? Como eſtamos en las Igleſias? Como ladrones, os puedo decir, ſegun clamò el Salvador contra los que profanaban el Templo, diciendoles, que lo avian hecho cueva de ladrones: *Vos autem feciſtis illam ſpeluncam latronum.* (3) Los ladrones en las cuevas no hurtan; pero trazan en ellas los hurtos, que han de hacer fuera. Pues aſsi uſamos de las Igleſias; ya que en ellas no cometemos los hurtos, los trazamos; pecados, contra quien ſe quexa David, diciendo: *Quanta malignatus eſt inimicus in ſancto*: (4) Quantas, y quales coſas ha urdido el enemigo en lo ſanto! En lo ſanto de la Confeſsion; en lo ſanto de la Comunion; en lo ſanto de la Miſſa; en lo ſanto de el Sermon; en lo ſanto del Templo; y en lo ſanto de la preſencia de Dios. Pues ſi de eſta manera uſamos de los remedios; ſi de eſta manera nos portamos con ellos, como no hemos de llenarnos de males? Como no hemos de eſtàr toda la vida enfermos? Y como no nos ha de quitar Dios lo que comunica à otros, porque lo uſan bien?

(3) *Matth.* 21. *ver.* 13. *Simil.*

(4) *Pſ.* 73. *v.* 3.

§. V.

LA cauſa, porque no cobraba la ſalud eſte enfermo, es, porque en la ocaſion ſe le ponia otro delante: *Alius ante me deſcendit*: de forma que otro enfermo, como èl, que ſe le ponia delante, es el que le quita la ſanidad. O Señor! què de veces me ſucede à mi lo meſmo! Què es la cauſa, porque eſtoi tãto tiempo enfermo? Porquê duràn tanto mis achaques? Como no acabo de convalecer? Como me eſtoi ſiempre en mi enfermedad? Ya conſidero, que es, porque quando quiero la ſalud, ſe me pone otro delante: *Alius ante me deſcendit*, que me dexa en mi propria enfermedad. Quien es eſte otro, que ſe me pone delante? El apetito,

tito. Este ganandome por la mano, me quita la salud, q̃ vos me podeis dar. O si no, Señor, quantas veces he querido sanar de la soberbia, y arrojarme en la piscina de el menosprecio de mi mismo, y el amor proprio se me ha puesto delante, y me quita la salud? Quantas veces me he querido mejorar en la vida, y dar buen exemplo, y hà salido à el encuentro el *que diràn*, y me he quedado enfermo? Quantas veces he querido prevenirme para la hora de la muerte, y me ha detenido el que *aùn ay hàrto tiempo*? Quantas he querido mortificar la carne cõ los ayunos, y se me ha puesto la gula delante de los ojos? Quantas veces he querido perdonar agravios, y ha salido delante el duelo, y el punto, y me ha dexado en mi achaque? Quantas veces he querido confessar mis culpas enteramẽte, y ha salido el empacho, y me las ha hecho callar? Quantas veces he querido mortificar la lengua, y guardar silencio, y lo ha impedido la loquacidad? Quantas veces he querido sanar la vista, mortificando los ojos, y se me ha puesto delante la curiosidad? Quantas he querido mortificar los oìdos, y me ha ganado por la mano la cõversacion? Este, Señor, es aquel otro, que puesto delante me quita la salud: *Alius ante me descendit*. Este es el que me tiene con tantos achaques en la piscina de mis males. Bien puedo decir con David, q̃ tẽgais misericordia de mi, porq̃ estoi enfermo: *Miserere mei Dñe, quoniam infirmus sum*. (5) Què enfermedad puede aver mayor, que la del apetito, que me quita la sanidad? No es lo peor de la enfermedad lo que ella causa, sino lo que ella quita. El apetito de la honra me quita la humildad; el de la hacienda me quita la pobreza; el de el amor proprio me quita el menosprecio de mi mismo; el de la voluntad propria me quita la obediencia; el de la gula la templanza; el de la invidia la charidad; el de la ira la paciencia; el de la loquacidad el silencio; y el de la luxuria la castidad. Pues quê dirè, Señor, de este otro, que tanto me quita, y tan enfermo me dexa, sino que tengais misericordia de mi? *Miserere mei,*

(5) *Psal. 6. v. 3.*

quoniam infirmus sum. Tened misericordia de este enfermo, que ha tanto tiempo, que està sin hombre; porque le falta la razon: *Hominem non habeo*: pues es proprio de vuestra Magestad tener misericordia del q̄ vive en miseria: *Deus, cui proprium est miserere semper, & parcere.* Y vosotras, ô almas, si quereis alcanzar sanidad de las enfermedades de el alma, passando, â lo espiritual, con lo que comen, y passan las otras; valeos de la intercesion de Maria Santissima, cuyos ruegos haràn de manera, que saneis el paladar enfermo de la voluntad, para gustar las cosas de Dios, como lo dirà el caso siguiente.

Exempl. En las Chronicas de mi Religion se cuenta de un Novicio, que tenia enfermo el gusto del cuerpo para comer las comidas mortificadas de la Religion; por lo qual solia comer de su casa algunos manjares de regalo; à quien sanò la Virgen en esta forma: Saliendo un dia la Comunidad por la puerta de el Claustro à la Iglesia à cantar la Salve, viò el Novicio, que estaba à la puerta una Señora, que con una cesta en la mano, y una cuchara iba dando en la boca à cada uno de aquel manjar. Llegò èl à tiempo, que le dixo, retirando el brazo: Yo no doi esto à los que no quieren comer lo q̄ los otros. Quedò el Novicio confundido, y escarmentado; y de alli adelante mejorò el gusto, de manera que comió la comida mortificada, que los demàs. Què harà en las almas la que assi mejora los cuerpos? Como sanarà la voluntad la que assi mejora un sentido? Esta es pues aquella Señora, que puso Dios, como dice la Iglesia, para la salud de los enfermos: *Salus infirmorum.* Enfermos somos: si queremos la salud, imploremos, y la alcanzarèmos aqui de gracia, y despues de gloria: *Ad quam nos perducat Deus: Amen.*

)§(

hasta aqui

BALI-

BALIDO XIII.

DE LA OVEJA ARREPENTIDA à Christo su Pastor,

IMPLORANDO LOS DIVINOS Auxilios.

desde aqui

THEMA:

QUID TIBI VIS FACIAM? AT ILLE DIXIT: Domine, ut videam.
Luc. 18. v. 41.

SALUTACION.

ES DIOS, como dice el Evãgelista S. Juan, Luz verdadera, q̃ alumbra los ojos de los hombres, que viven en el mundo: *Erat lux vera, quæ illuminat omnem hominem venientem in hunc mundum.* (1) Como tal alumbrò los ojos de un cieguezuelo, que estaba pidiendo limosna à la vera del camino, que iba à Jerichó: *Cæcus quidam sedebat secus viam.* Estaba este pobre ciego, à manera de oveja perdida, dando balidos dolorosos à Christo su Pastor: *Ipse verò multò magis clamabat.* Llegòse el clementissimo Maestro à las voces, y dixole: Què quieres, que haga? *Quid tibi vis faciam?* Respondiò el ciego: Señor, lo que quiero, es vèr: *Ut videam.* Pues vè, respondiò Christo: *Respice.* Y à el punto se le abrieron los ojos; y toda aquella muchedumbre soltaron las lenguas, para loar à Dios: *Dedit laudem Deo.* A la vista de Jerichò, dice el Evangelio, que se hizo este milagro. Jerichô se interpreta *Luna*, como dice el Padre San Gregorio: *Hiericho quippe Luna interpretatur*: (2) Esta es Symbolo de Nuestra Se-

(1) *Ioan. 1. v. 9.*

(2) *S. Greg. hom 11. in Ev.*

ñora, como dice la Iglesia: *Pulchra ut Luna*: paraque entendamos, que como la Luna alumbra los ojos en la noche à los que caminan; Maria alumbra las almas en la noche de la culpa, paraque vean la gracia. Saludemosla, diciendo; *Ave Maria gratia plena.*

THEMA.

Quid tibi vis faciam? At ille dixit: Domine, ut videam.
Lucæ 18. v. 41.

INTRODUCCION.

PEdia, Señor, à vuestra Magestad este ciego zuelo el vêr: *Ut videam*: y lo mismo os pide en estos balìdos penitentes la oveja de este pobre pecador. Pedia el vèr, porque no ay cosa mas necessaria para un ciego, que la vista; y à vos, dice San Efrèn Syro, que se os ha de pedir lo necessario: (3) *Quæque in omni tempore tibi magis necessaria sunt, ea à Deo postula.* (3) Què cosa mas necessaria para un ciego, que la vista? Y què cosa mas necessaria para el pecador, que vèr? Què fuè lo que quiso vèr este ciego, quando pidiò, que Dios le diesse vista: *Ut videam?* La fealdad del pecado, la hermosura de la virtud, y la felicidad del Paraìso, dice Sylveira: *Turpitudinem peccati, pulchritudinem virtutis, & Paradisi felicitatem.* (4) Esto, que os pedia, Señor, este ciego, os pide este otro ciego pecador: *Vt videam.* Vea yo, Señor, la fealdad de mi pecado; vea la hermosura de la virtud; y vea la felicidad de el Paraìso: la fealdad del pecado, paraque la huiga; la hermosura de la virtud, paraque la ame; la felicidad del Paraìso, paraque la emprenda: *Ut videam.*

(3) *S. Efr. lib. de Panop.*

(4) *Sylveir. t.4. l.6. c. 39. in exp. Lucæ c.18. v.41.*

§. I.

VEa, ò Señor, este ciego mas que el topo (que aun para la muerte, que le espera, no abre los ojos) la torpeza del pecado: *Turpitudinem peccati.* Vea como te ha ofendido; vea como te ha negado; vea como no conoce lo que diò por la culpa, y lo que tomò por ella, como dice el Padre Santo Thomàs de Villanueva: *Cogita quid pro quo commutasti.* (5) Haz, Señor, que vea lo que no ha visto. Vea, co-

(5) *S. Thom. à Villan. ser. de D. in Pass.*

mò de hijo de Dios se ha hecho esclavo del Demonio; pues lo es el que peca, como dice San Juan: (6) *Qui facit peccatum, servus est peccati.* (6) Vea, como de hombre se ha convertido en bruto, pareciendole en sus propriedades; que es peor, que si lo huviera nacido, como dice San Juan Chrysostomo: (7) *Pejus est comparari, quàm nasci.* (7) Vea quan ciego lo traen sus passiones. Vea, como con el pecar ha dado alegria à los Demonios, como dice el Padre San Augustin: (8) *Quoties à bono deviamus, diabolum lætificamus.* (8) Vea, como se ha apartado del vando de Dios, y renunciado el derecho de la Gloria. Vea, que de carbon encendido por la gracia, se ha vuelto denegrido, y afeado por la culpa, como dice Jeremias, perdiendo la hermosura del alma: (9) *Egressus est à filia Sion omnis decor ejus.* (9) Vea, Señor, esta pobre alma tan obscuramente ciega, en que consiste la torpeza de el pecado, paraque lo huiga. (1) No sea esta mi alma, como los ojos, dice Santo Thomàs de Villanueva: *Ne sis sicut oculus*; (1) porque los ojos,

Ioan. 8. *v.* 34.

(6)

(7) *S. Chrys. serm. de Ascens.*

(8) *S. Aug. de solil. Anim. c.* 27.

(9) *Thr.* 1. *v.* 6.

(1) *S. Thom. à Villan. serm. D.* 3. *Adv.*

viendo todas las cosas, no se vèn à sì: *Qui cùm omnia videant, se ipsos non vident.* Què mayor necedad, Señor, que la mia! Què vea los males agenos, y no vea los proprios! Què vea la soberbia agena, y no vea la mia! Què vea lo que el otro hace, y no vea lo que obro yo! O Señor! abridme los ojos, paraque vea tamaña ceguedad: *Ut videam.*

Si quieres, ò alma, vèr la fealdad de la culpa, que no vès como ciega, porque no la conoces; siguele las huellas, y la conoceràs. A el Alma Santa en los Cantares le fuè dicho, que si no se conocia, fuesse tràs las huellas de sus manadas: *Si ignoras te, ò pulcherrima inter mulieres, egredere, & abi post vestigia gregum.* (2) Fuè lo mismo, que decirle, segun el Padre Santo Thomàs de Villanueva, que se conociesse; y que si no se conocia, pusiesse los ojos en las huellas de sus carnalidades: *Agnosce te ipsam; aut si non, abi vaga post vestigia carnalium gregum tuorum.* (3) Quales son las manadas de cada uno, tràs cuyas pisadas hemos de poner los ojos, paraque nos

(2) *Cantic.* 1. *v.* 8.

(3) *S. Thom. à Villan. in Cant.* 1.

nos conozcamos? Los pecados: pues por ellos somos semejantes à los brutos, como dice David: (4) *Comparatus est jumentis*: (4) y en ninguna cosa nos parecemos à ellos, como en el andar; pues nuestras pisadas son como las de ellos. Pon los ojos en las huellas, que dexaron en ti estos brutos, de que se compone tu manada. Mira lo que dexô la luxuria; y verâs, como fuè una ceguedad. Mira lo que dexò la ira; y verâs, como no fuê otra cosa, que una inquietud en el corazon. Mira lo que dexò la invidia; y hallarâs, que nó es tampoco otra cosa, que una enemistad. Mira lo que dexò la infernal codicia; y verâs, que no es, sino espinas: porque lo son las riquezas, como lo dice el Padre S. Gregorio: *Divitiæ sunt spinæ*: (5) que estando clavadas en la carne, no se vên; y entran sin sentir, y se sacan con dificultad. Mira, ò alma, estas huellas; atiende â estas pisadas; y verâs en ellas la torpeza de el pecado, que no vês: *Turpitudinem peccati.* Miralas, y verâs, como huyes, conociendo, de que animales son. Quien no huye, quando vè en la tierra la pisada de un tygre? Quien, quando mira la de un toro; la de un leon; la de un lobo; la de un osso; la de un elefante; ô la de un perro rabioso? Mira pues, que son los pecados, que ay en tu alma; y que son sus huellas, sino pisadas de un leon por la soberbia; de un toro por la luxuria; de un perro por la invidia; y de un lobo por la gula? Pues en què razon cabe, que viendo la torpeza de las huellas de los unos, huigas; y no huigas, quando miras la torpeza de los otros? Pidele à Dios, como este ciego, que te haga vèr la torpeza de el pecado: *Vt videam turpitudinem peccati*, paraque lo huigas.

(4) *Ps.* 48. *v.* 13.

(5) *S. Greg. hom.* 15. *in Ev.*

§. II.

NO solo, Señor, pide esta mi pobre alma en su ceguedad el vèr la torpeza del pecado: *Turpitudinem peccati:* sino que desea vêr la hermosura de la virtud: *Pulchritudinem virtutis.* Uea yo, Señor, la hermosura de la virtud: ô ya que no la pueda vêr, haced de manera, que la llegue

llegue à sentir: porque la virtud es como la rosa, de quien dice el Padre San Juan Chrysostomo, que ántes que se pueda vêr, se llega con el olfato à sentir: *Rosa antequàm videatur, sentitur.* (6) Vea yo, Señor, lo que puede; vea lo que vale; vea, quan bien vista es la virtud à vuestros ojos; vea yo, que por ella se consigue la vida eterna, como dice el Padre San Athanasio: *Et qui bona egerunt, ibunt in vitam æternam.* (7) Vea yo, que en ella, y por ella se consigue la verdadera nobleza, como dice el Padre San Geronymo: *Magna nobilitas est clarum esse ad virtutibus.* (8) Uea yo, que ella es el adorno del alma; la vestidura de la buena conciencia; el thesoro del Christiano; y la luz, para caminar en la obscuridad de la noche, como dice el Padre San Gregorio: *Lucernas quippe ardentes in manibus tenemus, cùm per bona opera &c.* (9) Uea yo, que con ella, y por ella todo se puede, y sin ella nada vale: porque què aprovechan las cosas del mundo, si està sin virtud el alma? *Quid enim prodest homini, si mundum universum lucretur, animæ verò suæ detrimentum patiatur?* (1)

(6) S. Chrys. hom. 36. in imper. in c. 20. Matsh.

(7) S. Athan. in symb.

(8) S. Hier. ep. 14. ad Cflant.

(9) S. Greg. hom. 13. in Ew.

(1) Matth. 16. ver. 26.

Ay ô alma! bien serà, que sientas la hermosura de las virtudes; que si las vieras, y las conocieras, no pudieras poner los ojos en otras cosas. *Trahe me post te.* (2) Decia el Alma Santa à Dios: Traeme à mi en pos de ti. Porquè dice, que la traiga, y no se vâ ella? Porque està ciega; y el ciego no puede ir, sino lo lleva de la mano el otro. Assi lo dâ à entender el Padre Santo Thomàs de Villanueva: *Non ipsa per me venire possum, sed tu trahe.* (3) Como si dixera: Yo como ciega no puedo ir por mi sola, y assi es precisso, que tu me lleves: *Tu trahe.* Y veamos, què es lo que ha de hacer assi llevada? Correr à el sentir los olores de los unguentos: *Curremus in odorem unguentorum tuorum.* Què olor es este, que le hace correr? El de las virtudes, dice el P.S. Gregorio, que en èl se representan: *Lenitate unguentorum gaudet:::: & charitas sibi suavitèr olet.* (4) Y porquè dice, que ha de correr, y no que ha de andar? *Curremus.* Porque el que corre,

(2) Cant. 1. v. 4.

(3) S. Thom. à Villan. Cant. 1.

(4) S. Greg. ibi.

re, se diferencia de el que anda; en que el que anda, tiene lugar de ir inclinando la vista à una, y à otra cosa; mas el que corre, no puede llevar puestos los ojos mas que en una parte. Dice aora el alma, como ciega: Traeme, Señor, y dame à vêr, ò haz; que sienta el olor de las virtudes, y correrè; esto es, llevarè la carrera de esta vida de manera, que no pueda vèr otra cosa. Poned, ò almas, los ojos en las virtudes: *Pulchritudinem virtutis*; y vereis, como correis; esto es, como obrais, sin poder poner los ojos en otra cosa. No quito con esto la libertad; sino digo, que no querreis poner la vista en otra cosa. Poned los ojos en la castidad; y vereis, como no los podeis poner en la luxuria. Mirad à aquel mozo Joseph solicitado de su señora; que teniendo los ojos en la castidad, no hallò modo como ponerlos en la luxuria: (5) *Quomodo ergo possum hoc malum facere?* (5) decia: Como es posible, que el que ha llegado à conocer la hermosura de la castidad, pare los ojos en la luxuria? Poned los ojos en los que comulgan, y en su limpieza; y vereis, como no hallais modo, para entrar à la Comunion sin la gracia, que se requiere. Aqui puso los ojos aquel Señor, que celebrò aquellas bodas, quando le dixo â aquel: Como avia entrado sin el vestido decente à ellas: *Quomodo hùc intrasti non habens vestem nuptialem?* (6)

(5) *Gen.* 39. v. 9.

(6) *Matth.* 22. vers. 12.

Poned los ojos en todo lo que es bueno; y vereis, como no se paran para lo que es malo. Ponedlos en la charidad; y no se pondràn en la invidia. Ponedlos en la paciencia; y huiràn de la ira. Ponedlos en la templanza; y no darân en la gula. Ponedlos en la diligencia; y se cerraràn à la pereza: porque assi como es proprio, quando se vè una cosa fea en balanza con otra hermosa, quitar los ojos de la fealdad, y ponerlos en la hermosura; es proprio del alma, si no està mas que ciega, viendo la fealdad del vicio, y la hermosura de la virtud, poner los ojos en la hermosura de la virtud, y quitarlos de la fealdad del vicio. Pidele à Dios, ò alma, en estos balìdos penitentes, como aquel cieguezuelo, que te dexe vèr:

Simil.

vèr: *Ut videam*: que todo lo que no es lo hermoso de la virtud, es vano; y verâs, como le pides, que aparte tus ojos de esta vanidad. Oye à David, quando le decia â Dios: *Averte oculos meos, ne videant vanitatem*: (7) Haced, Señor, que mis ojos no vean la vanidad. Què cosa ay viciosa, que no sea vana? Mira esta vanidad; mira estas cosas, que todas son vanas, como dice Salomon: *Vanitas vanitatum, & omnia vanitas.* (8) Miralas bien; y veràs, como huyes los ojos; miralas, como que tienes vista, no como que estàs ciego: porque si miras la virtud con ojos ciegos, no la amaràs: porque la virtud es luz, y la luz es odiosa para los què tienen los ojos malos, quanto es amable para los que los tienen buenos, como dice el Padre San Augustin: *Oculis ægris odiosa est lux, quæ puris est amabilis.* (9) O Señor! O Dios mio! O Amor de mi alma! perdido llega à tus plantas este pobre ciego; humilde te pide, que le abras los ojos, para vèr: *Ut videam*, la hermosura de la virtud, pàra amarla: *Pulchritudinem virtutis.*

(7) *Psal.* 118. *v.* 37.

(8) *Ecclesiastes* 1. *v.* 2.

(9) *S. Aug. serm.* 18. *de Verb. Dñi.*

§. III.

NO os pide, Señor, este pobre ciego vèr solo la hermosura de la virtud, sino la felicidad de el Paraìso: *Paradisi felicitatem.* Vea, Señor, mi alma aquella Gloria, para que la criasteis; aquella Humanidad Santissima, en que nacisteis; aquella junta de Bienaventurados, que coronasteis; aquellas Virgenes, que os siguieron; aquellos Martyres, que os imitaron; la amenidad de aquel sitio; la paz de aquella Patria; el descanso de aquella eterna mansion; y los bienes, que alli se gozan. Vealos yo, Señor, aora como prometidos, y despues como gozados.

Veamos, ô alma, aunque tan ciega, como podrèmos vèr la felicidad de este Paraìso, à quien llama el Padre S. Bernardo Region de deleites: *O Beata Regio deliciarum, ad quam suspiro de valle lacrymarum!* (1) A el Justo, dice la Sabiduria, que lo encaminò Dios por los caminos rectos, y le muestra en ellos su Reino: *Iustum deduxit Dominus per vias rectas,*

(1) *S. Bern. ser.* 42. *de diversis.*

(2) *Sapient.* 10. *verſ.* 10.

rectas, & oſtendit illi regnum Dei. (2) De forma, que là felicidad de eſte Reino ſe vè en los caminos rectos, no en los torcidos. Como pues puede vêr la felicidad de eſte Reino, y de eſte Paraìſo el que anda por los caminos torcidos, y no por los rectos? Como podrà vèr el Reino de Dios el que anda por los caminos ambicioſos de las riquezas; quando eſte lo vè ſolo el que es pobre, como dice San Matheo: *Beati pauperes ſpiritu: quoniam ipſorum eſt regnum cœlorum.* (3) Como podrà vèr el pecador ciego lo que deſea, que es la felicidad del Paraìſo, que conſiſte en vèr à Dios, ſi tiene el corazon impuro, y lleno de manchas; quando ſolo lo vè el que tiene limpieza en el corazon, como dice Chriſto? *Beati mundo corde: quoniam ipſi Deum videbunt.* Como, ò almas, podrèmos vèr la felicidad, que deſeamos, por los caminos, que tenemos? Como verèmos la paz por el camino de la guerra? Como la charidad por el de la invidia? Como la pacrencia por el de la ira? Como la obediencia por el de la propria voluntad? Abramos los ojos; y ſi como el ciego, queremos vèr: *Vt videam*: ſigamos los caminos rectos, no los torcidos; que por eſtos, y no por aquellos ſe deſcubre el Reino: *Oſtendit illi regnum Dei.* Veamos eſte Reino, que eſtà dentro de noſotros, paraque lo conſigamos.

(3) *Matth.* 5. *v.* 3.

Quando el deſterrado mira, caminando, ſu patria, acelera el paſſo para poſſeerla. Què ſomos los que vivimos? El Padre San Gregorio dice, que caminantes: *Quaſi in via ſumus.* (4) A donde caminamos? A la felicidad de la Patria: *Qua ad patriam pergimus.* Como la verêmos? Por la Fè, dice San Pablo; que por ella caminamos: *Per fidem enim ambulamus.* (5) Podemos aqui vêr eſta Patria permanente? No, dice el Apoſtol: *Non habemus hìc manentem civitatem.* (6) Luego preciſſo es, que aceleremos el paſſo, paraque conſigamos lo que por la Fê vemos. Pues què razon ay, paraque el caminante, quando vê la patria, ſe acelere; y el Chriſtiano, quando vè por la Fè la felicidad del Paraîſo, no camine? Donde ſe ſufre,

(4) *S. Greg. hom.* 11. *in Ev.*

(5) 2. *ad Corinth.* 5. *v.* 7.

(6) *Ad Heb.* 13. *verſ.* 14.

sufre, que estên los hombres tan veloces para lo temporal, y tan tardos, y remissos para lo eterno? Donde cabe, que vea yo el Reino, y me estè parado? Como se sufre, que vea yo lo que tanto deseo, y me estê omisso para conquistar lo que tengo deseado? O almas! O hombres! O hijos de Adan! O embelesos de las gentes! si no vierais; vaya, que no caminarais; mas que viendo lo que podeis gozar, no camineis! Viendo la Patria, os esteis en el destierro! Viendo la Gloria, os esteis en la pena! Viendo el Cielo, os esteis en la tierra! Viendo los bienes, os quedeis en los males!

(7) *Ioan.* 12. *v.* 35. *Ambulate, dum lucem habetis*, (7) dice el Salvador: Andad, mientras que teneis luz. La luz es el medio, con que se vè; y es como si dixera: Andad aora que se vè, aora que con la luz de la Fê se vè la Patria, se descubre el Cielo, se registra la Gloria, se descubren los bienes, se manifiesta el Paraìso, y se pone patente à todos la salvacion.

Apenas vieron todos los hijos de Israèl abiertos los caminos en el mar, quando entraron à caminar por ellos, como dice el Exodo: *Et egressi sunt filii Israel per medium sicci maris; erat enim aqua quasi murus à dextra eorum, & læva.* (8) Que fuê lo que dixo David en sus Psalmos: Que les abriò el mar en caminos: *Qui divisit mare Rubrum in divisiones.* (9) Pues què razon avrà, paraque viendo los Judios abiertos los caminos para la tierra, que deseaban, caminen; y viendo nosotros tan abiertos los caminos para la felicidad del Paraìso, que deseamos, no caminemos? Universos son los caminos, que nos abre Dios para la Patria, dixo David: *Vniversæ viæ Domini.* (1) Como no caminamos? Camino es la Confesion Sacramental; como la huîmos? Camino es la Penitencia; como no la hacemos? Camino es la Comunion; como la olvidamos? Camino es la limosna; como la omitimos? Camino es el ayuno; como glotoneamos? Camino es la paciencia; como la perdemos? Camino es la humildad; como no nos humillamos? Camino es la mortificacion; como no la queremos? Camino es la chari-

(8) *Exo.* 14. *v.* 22.

(9) *Ps.* 135. *v.* 13.

(1) *Ps.* 24. *v.* 10.

charidad ; como nos entibiamos? Camino es la castidad ; como la huìmos, y en carnalidades nos cebamos? Camino es la Vida exemplarisima de Christo, como dice S. Juan: *Ego sum via* ; (2) como no la imitamos? Este es el camino, que vêmos, y el que hemos de tomar, si queremos llegar à la Patria, como dice el Padre San Augustin : *Ambulare vis, ego sum via.* (3)

(2) *Ioan.* 14. *v.* 6.

(3) *S. Aug. ad Epic. cap.* 8.

Estos son, Señor, los balìdos penitentes, que os dà esta ovejuela à la vera de tantos caminos, como el otro ciego : *Secus viam.* Deseo, Señor, mas, que aquel : porque deseo vèr lo que creo, lo que amo, y lo que espero : *Ut videam* ; lo que creo, en la torpeza del pecado : *Turpitudinem peccati* ; lo que amo, en la hermosura de la virtud : *Pulchritudinem virtutis* ; lo que espero, en la felicidad de el Paraîso: *Paradisi felicitatem.* Abrid, Señor, estos mis ojos tan ciegos para vèr, y tan abiertos para cegar. Abridlos con el conocimiento de él cieno asqueroso de mis pecados ; pues con lodo abristeis los de el otro ciego. Abridlos con las virtudes ; pues son luces, que destierran nuestras ceguedades. Abridlos con el Paraìso ; pues es Patria, que hace vèr con claridad lo que se vè acà por enigma, como en espejo, segun el Apostol : *Per speculum in ænigmate ; tunc autem facie ad faciem.* (4) Y si queremos vêr lo que como ciegos no miramos, y como sin ojos no advertimos ; procuremos ser muy devotos de Maria Santissima, y de su Santo Rosario; por cuya interceision han abierto muchos los ojos de sus ceguedades, como lo dirà el caso siguiente.

(4) 1. *ad Corint.* 13. *v.* 12.

Exemp.

Corria los años primeros de su vida el Padre Thomàs de Kempis con la devocion de Nuestra Señora ; y como en años pocos, à manera de arboles, no son hondas las raìzes, se le secò esta devocion : porque como hombre, segun dice Job, no tuvo permanencia : *Nunquàm in eodem statu permanet.* (5) Mas la Reina de los Angeles, porque no se perdiera esta planta, quiso socorrer las raìzes. Soñò una noche este devoto Padre, que estaba con los demàs Estudian-

(5) *Job* 14. *v.* 2.

diantes en la claſſe, y que entraba una Señora de extremada hermoſura, y con cariño iba dando abrazos à los condiſcipulos. Deſeaba Kempis, que llegaſſe la vez, para ſer como los demàs abrazado. Eſperaba la dicha con los brazos abiertos; mas quando la Señora llegò, le torciò el roſtro, diciendo: *No te abrazo, porque me has dexado.* Aqui fuè donde diſpertò con llanto, y con pena; abriendo los ojos para llorar ſus faltas: y empezò la vida de manera, que fuè uno de los Varones admirables, que tuvo la Igleſia. Siendo un Exemplar, en que conozcamos, como por eſta Señora ſon alumbrados los ciegos, como dice la Igleſia: *Profer lumen cæcis*: paraque vean en eſta vida marabillas de la Gracia, y en la otra felicidades de la Gloria: *Ad quam nos perducat Deus. Amen.*

)***(

BALIDO XIV.

DE LA OVEJA ARREPENTIDA A CHRISTO SU PASTOR,

IMPLORANDO EL DIVINO PODER.

THEMA:

ECCE LEPROSUS VENIENS ADORABAT EUM dicens: Domine, si vis, potes me mundare.
Matth. 8. v. 2.

SALUTACION.

ES DIOS, pueblo Christiano, como en sus Psalmos dice David, el que cura nuestras enfermedades: *Qui sanat omnes infirmitates tuas.* (1) Llamase Medico, dice el Padre San Vicente Ferrer: *Dicitur Medicus*: (2) porque como el Medico cura las dolencias del cuerpo, Dios cura los achaques de el alma. Manifiesta tenemos esta verdad en la Historia Evangelica de oy; donde se puso delante de Christo, como dice S. Matheo, un enfermo leproso: *Ecce leprosus*, pidiendole, que lo sanasse: *Si vis, potes me mundare*: sobre quien el clementissimo Señor puso la mano, y luego à el punto quedò libre de la lepra. O mano! O toque Divino, que assi remedias lo humano! Toca, Señor, mi alma; toca sus potencias, paraque sanen; y toca sus sentidos, paraque se mejoren. Toca, Señor el barro, que hicisse: porque si quando no tenia ser, con tocarlo lo formaste, aora que lo tiene, tocalo, paraque sane de la contagiosa lepra del pecado. Bien puedes, Señor, si quieres: *Si vis, potes me mundare.* O poder! O querer, que assi sanas, porque puedes,

(1) *Ps.* 102. *v.* 3.

(2) *S. Vinc. serm.* 4. *Do.* 15. *post Pentecost.*

y porque quieres! Buſquemos como enfermos el medicamento en MARIA, que lo es de los pecadores, como dice la Igleſia: *Peccatorum medicina*; ſaludemosla, diciendo: *AVE MARIA.*

THEMA.

Ecce leproſus veniens adorabat eum dicens: Domine, ſi vis, potes me mundare.
Matth. 8. v. 2.

INTRODUCCION.

SEñor, os dice eſte leproſo, ſi quieres, puedes limpiarme: *Si vis, potes me mundare.* Y lo miſmo os dice mi alma leproſa en eſtos balidos penitentes. Conocerè en ellos mi enfermedad, paraque la remedieis: *Ecce leproſus:* porque vos, Señor, ſanais à el que ſe conoce; y no remediais el achaque à el que ignora ſu enfermedad. Confeſſarê vueſtro admirable Poder: *Potes:* porque para ſalir remediado, es meneſter confeſſaros Poderoſo. Vendrè à vos: *Veniens:* porque ſi no ſe buſca el remedio, como ſe ſaldrà del daño? De forma que en mis balidos me acercarè, conocerè, y confeſſarè: me acercarè à vos, como eſte leproſo: *Veniens.* Me conocerè en mi enfermedad: *Ecce leproſus.* Y confeſſarè vueſtro Poder: *Potes me mundare.* Paraque vos, acercandome, me remedieis; conociendome, me ſaneis; y confeſſando vueſtro Poder, alenteis mi flaqueza, paraque os pida.

§. I.

LLega, Señor, à vueſtros pies un leproſo; no como la madre de los hijos de el Zebedeo, buſcando deſcanſo para el cuerpo: *Dic, ut ſedeant hi duo filii mei*: (3) ſino remedios para el alma; no como Judas engañoſo: *Unus de duodecim venit*: (4) ſino como pecador arrepentido; no como el Centurion, que buſcaba la ſalud para el que le ſervia: *Dic verbo, & ſanabitur puer meus*; (5) ſino como el que buſca la ſanidad para ſerviros. Vengo, Señor, como eſte leproſo, con el cuerpo, y con el alma; con el cuerpo, porque me acerco: *Veniens*; y con el alma, porque adoro: *Adorabat.* El acercarſe es

(3) *Matth.* 20. *verſ.* 21.
(4) *Matth.* 26. *verſ.* 47.
(5) *Matth.* 8. *v.* 8.

obra

obra del cuerpo: *Veniens*; y el adorar es obra del alma: *Adorabat*: porque para conſeguir es meneſter llegarſe con el cuerpo, y con el alma: porque el que llega con el cuerpo, y no con el alma, llega vacîo; y Dios no quiere, que lleguemos à ſu preſencia vacîos: *Non apparebis in conſpectu meo vacuus.* (6) Como hemos de conſeguir lo que deſeamos, ſi llegamos vacios: porque llegamos con los cuerpos, y no llegamos con las almas? Deſeaban aquellas Virgenes del Evangelio entrar à gozar de las bodas, y no lo alcanzaron: porque, como dice el Evangelio, hallaron la puerta cerrada: *Clauſa eſt janua.* (7) Porquè no conſiguieron eſtas Virgenes lo que deſeaban? El Padre San Gregorio dice, que porque no quiſieron tener azeite en los vaſos: *Oleum habere noluerunt.* (8) Què es no tener azeite en los vaſos? Tenerlos vacîos. Pues ſi quieren la gloria, y llegan vacîos los vaſos, como la han de conſeguir? Como la han de alcanzar? Què ſon los cuerpos? Vaſos de las almas. Quien ſon los que llegan à Dios con eſtos vaſos vacîos? Los que llegan con los cuerpos, dexandoſe allà en los cuidados del mundo las almas. Pues como hemos de conſeguir lo que deſeamos? Como hemos de alcanzar de Dios lo que queremos, ſi llegamos con ſolos los cuerpos, y no con las almas? En la Confeſsion nos acercamos à Dios, paraque nos perdone; en la Comunion, paraque nos ſuſtente; en la Oracion, paraque nos oiga; en las buenas obras, paraque nos premie; en las neceſsidades, paraque nos conſuele; en los trabajos, paraque nos ſocorra; y en las adverſidades, paraque nos dè paciencia. Como nos ha de dâr lo que queremos, ſi llegamos vacîos: porque nos dexamos las almas en los afectos? Como nos ha de perdonar en la Confeſsion, ſi dexamos el alma en el afecto de la miſma culpa, ô defecto, que confeſſamos? Como nos ha de ſuſtentar en la Comunion, ſi dexamos el alma en los ſabores de los deleites de el mundo? Nò diò ſu Mageſtad el Manà, ſymbolo de la Sagrada Comunion, haſta que ſe les acabò à los Judios la hari-

(6) *Exod.* 23. *verſ.* 15.

(7) *Matth.* 25. *verſ.* 10.

(8) S. *Greg. hom.* 12. *in Ev.*

harina, que ſacaron de Egypto. Como nos ha de dàr el premio de las buenas obras, ſi quando las hacemos, ſon mas con el cuerpo, que con el alma? Como le darâ el premio de la limoſna à el que la dà por reſpectos de el que la pide, y por vanidad del que la vè; que es hacerla con el cuerpo, dexandoſe en el vacìo, y en la imperfeccion el alma? Como nos ha de oìr en la Oracion, ſi quando ſe ora, eſtà el cuerpo delante de Dios, y lexos el alma: porque anda advertidamente diſtraìda en una maquina de coſas? Como nos ha de ſocorrer en los trabajos, y en las neceſsidades, ſi quando llegamos à pedirle ſocorro para ellos, dexamos las almas en las miſmas cauſas, porque nos vienen, y traemos ſolos los cuerpos? No aſsi, Señor, harè yo en eſtos balîdos penitentes; porque traigo mi cuerpo, y traigo mi alma; traigo mi alma, y la pongo en vueſtra preſencia, y con ella os adoro: *Adorabat*: traigo mi alma, paraque la remedieis. No vengo, Señor, vacìo: porque vengo con el cuerpo, y con el alma. Ofrezcoos el vaſo de mi cuerpo, en venir: *Veniens*; y el alma, en adoraros: *Adorabat*. Recibid, Señor, à el alma, que os adora; à el alma, que os ama; à un alma, que os reverencia; à un alma, que ſe pone en vos toda; y à un alma, que quiere de vos, lo que vos quereis hacer en ella. Aqui eſtà, Señor: imagen es vueſtra; viene, paraque la recibais, y no la deſecheis: porque aunque eſtâ leproſa: *Ecce leproſus*: vos la podeis ſanar, ſi quereis: *Si vis, potes me mundare*.

§. II.

VEngo, Señor, à vueſtros pies; mas como? Conocida la lepra de mi pecado; que es, como dice el Padre San Uicente Ferrer, terrible, y me ha llenado de horribilidad: *Lepra eſt terribilis, & horribilis infirmitas*. (9) Como traigo los ojos? Quales los oìdos? Què aſqueroſos los labios? Què fea la lengua? Què negras las manos? Què enlodados los pies? Què lleno de ſombras tengo el entendimiento? Què enferma traigo la voluntnd? Què coſa

(9) *S. Vinc. Ferret. Serm. 2. Dom. 2. poſt. oct. Epiph.*

ay mas ſucia, que mi memoria? Bien puedo decir, como David, que eſtoi todo ſumergido en el limo profundo de mi lepra: *Infixus ſum in limo profũdi.*

Simil.

(1) *Pſalm.* 68. *v.* 3. (1) Uengo à vos, Señor, como ſe arroja el niño aſqueroſo en los brazos de la madre, paraque le limpie, ſegun puede. Limpiadme, Señor, ſegun podeis: *Potes me mundare.* Limpiadme, y quedarè mas limpio, que la nieve, como aquel otro pecador, à quien vos lavaſteis: *Lavabis me, & ſuper nivem dealbabor.* (2) La lepra es enfermedad, que no tiene remedio en lo humano, como dice Hugo: *Lepra eſt morbus incurabilis.* (3) Aſſi, Señor, es la lepra de mi pecado: no tiene remedio en lo humano; pero tienelo en lo Divino: y por eſſo vengo à vos, que como dice San Leon Papa, juntaſteis lo Divino con lo Humano, para darme remedio, y exemplo; remedio, como Dios, que es lo Diuino; y exemplo, como Hombre, que es lo Humano: *Si non eſſet Deus, non afferret remedium; ſi non eſſet Homo, non præberet exemplum.* (4)

(2) *Pſalm.* 50. *v.* 9.

(3) *Hugo. cap.* 8. *Matth.*

(4) *S. Leon Pap. Ser.* 1. *de Nativ.*

Ay, ò almas! quê ciegos vivimos! Quê errados andamos, quando buſcamos el remedio de la lepra de nueſtras culpas en lo humano, y no en lo Divino; en la criatura, y no en el Criador; en el hombre, y no en Dios! En el hombre, ni en ſus hijos, dice David, que no ay ſalud: *Neque in filiis hominum, in quibus non eſt ſalus.* (5) Ay la en Dios: *Dominus illuminatio mea, & ſalus mea.* (6) Porquè pues la buſcamos donde no la ay, que es en el hombre; y no la buſcamos donde eſtà, que es en Dios? Eſta es la cauſa, porque ay tanta lepra de pecados, y viven los hombres tanto tiempo en ella: porque quieren buſcar ſu remedio en lo humano; y no lo tiene eſta enfermedad: *Morbus eſt incurabilis.*

(5) *Pſalm.* 145. *v.* 3.

(6) *Pſal.* 26. *v.* 1.

En aquella piſcina de Jeruſalen, dice San Juan, que avia un enfermo, que tenia treinta y ocho años de enfermedad: *Triginta, & octo annos habens in infirmitate ſua.* (7) Dice, que los tenia en ſu enfermedad. Claro eſta, que avia de ſer la enfermedad ſuya, ſi la padecia. Ay (ô almas) enfermedades, que ſe padecen proprias; y ay enfer-

(7) *Joan.* 5. *v.* 5.

enfermedades, que ſe padecen agenas. Y para diſtinguir las enfermedades, dice, que era propria: *In infirmitate ſua.* Padece el hijo la enfermedad de la lepra de el pecado; y eſta mas ſuele ſer de el padre, que la permite, y no la caſtiga, que no de el hijo, que la padece. Padece el pobre la lepra de la culpa por la neceſsidad; y eſte achaque mas ſuele ſer del rico, que no le ſocorre, que del pobre, que peca, por no ſer ſocorrido. Padecen las Republicas enfermedades de lepra de graviſsimos, y eſcandaloſiſsimos pecados; y ſuele ſer eſta enfermedad mas de los Juezes, que no corrigen, que de los miſmos pecadores, que enferman. Treinta y ocho años tenia de enfermo: *Triginta, & octo annos.* Como no ſanò en todo eſte tiempo? Como durò à eſte miſerable tan dilatada la enfermedad? Como no tuvo en tantos años remedio? Digalo êl miſmo, como experimentado: *Hominem non habeo*: dice, que no tenia hombre. Pues como ha de ſanar, ſi eſperaba el remedio en lo humano, y no en lo Divino? No tiene el mal de la lepra de nueſtro pecado curacion en lo humano, porque por aì es incurable: *Morbus incurabilis eſt.* Tienela en lo Divino, que eſſa es ſu curacion; aì la hemos de buſcar, y aì la buſcô eſte leproſo. Què de lepras de pecados ſe eternizan: porque aguardan ſu remedio los que la padecen, en lo humano! Què de corazones ſuelen eſtàr odiados dilatados tlempos, ſin querer perdonar agravios, ni amar los enemigos, como dice el Señor: *Diligite inimicos veſtros*: (8) porque aguardan à que ſe olvide el agravio, y à que haga el tiempo lo que avia de hacer la charidad! Què de ellos viven amancebados, y eſperan, para ſanar de ſus culpas, â que el otro, con quiẽ peca, quiera apartarſe; dexando â la voluntad humana lo que ſe ha de poner en la Divina! Ay, ò almas, què engaño! Què error! Què ceguedad! Què genero de locura! Pongamos los ojos en la voluntad Divina, para ſanar de eſta lepra, que es el remedio; no en la humana, que por aì ſe hace irremediable. Mirad con atencion eſte leproſo, que

(8) *Matth.* 5. *v.* 44.

para ſanar, no puſo ſu viſta en la voluntad humana, ſino en la Divina: *Si vis*: Si quieres, le dice à Dios: y à el punto ſanò de ſu achaque. Aſsi lo dice el Padre San Geronymo: *Ille dixerat*: *Si vis*; *Dominus reſpondit*: *Volo*. (9) Para- (9) S. Gero-nym. ca. 8. Math.
que entendamos, que para ſanar de la lepra de nueſtros pecados, no hemos de atender à la voluntad humana, ſino à la Divina; no hemos de mirar lo que quiere el hombre, ſino lo que quiere Dios: porque ſiempre anda encontrada la voluntad de el hombre con la de Dios. O Señor Soberano! no aſsi mi alma leproſa en eſtos balìdos llega con la lepra de ſu pecado à vueſtra ſantiſsima preſencia. No aſsi me pongo delante de vueſtros ojos; ſino conociendo, que mi mal no tiene remedio en lo que es humano, ſino en lo que es Divino. A lo que es Divino llega en buſca de remedio todo eſtò humano. Ya miro, Señor, vueſtra voluntad; con ella hablo, à ella le pido, delante de ella me poſtro; y eſte es el remedio, q̃ buſco. Decidme, Señor, que quereis, como à el leproſo. Oygan mis oìdos lo que oyeron aquellos, paraque como à los de David les deis gozo, y alegria: *Auditui meo dabis gaudium*, *& lætitiam*: (1) y ſalten de contento eſtos hueſſos humillados con tanta lepra de culpas: *Et exultabunt oſſa humiliata.* (1) Pſalm. 50. v. 10.

§. III.

POco valiera, Señor, el conocimiento de la flaqueza de mi enfermedad, ſi no conociera, y confeſſara lo fuerte de vueſtro poder: *Si vis*, *potes*. Bien sè, Señor, que ſi quieres, puedes. Puedes, Señor, lo que neceſsito, y lo que no comprehendo. Puedes hacer de las piedras hijos de Abrahan, como dice el Evangelio: *Potens eſt Deus de lapidibus iſtis ſuſcitare filios Abrahæ.* (2) Quanto mas podràs hacer â un enfermo ſano? El trabajo, Señor, que te cueſta lo uno, te cueſta lo otro. Pudiſte con ſola una voz ſacar del ſepulcro à tu amigo Lazaro: *Lazare, veni foras*: (3) quanto mas podràs hacer, que huigan mis achaques? Confieſſo, Señor, que ay en ti poder. Hallò, Señor, tu poder modo como morir (ſiendo (2) Matth. 3. v. 9. (3) Joann. 11. v. 43.

do immortal) en quanto Hombre; como no hallarà modo, paraque yo viva, y no muera en la lepra de mi pecado? Uea, Señor, eſte poder en mi exercitado, ya que lo confieſſo creido; y perdonadme. Socorredme, que vueſtro poder ſe manifieſta, como dice la Igleſia, quando perdona: *Omnipotentiam tuam, parcendo, & miſerando maximè manifeſtas.* Ea pues, Señor, ea Padre, ea Amigo, ea Miſericordioſo, ea Omnipotente, perdonad à el leproſo, que llega: *Ecce leproſus veniens.* Limpiadle; que limpiarle es juſtificarle; y mas ſe conoce vueſtro poder, quando perdona, que quando cria: pues, como dice el Padre San Auguſtin, mas es hazer à el malo bueno, que criar el Cielo, y la tierra: *Maius eſt de impio facere Pium quam de nihilo Cœlum, & terram.* (4)

(4) S. Aug. tract. 92. in c. 14. Joan.

O Aalmas, que caminais con la lepra de las culpas, llegad, y conoced. Conoced, que ſi en voſotras ay flaqueza, en Dios ay Poder. Puede eſte Señor, de aſqueroſas haceros limpias: *Potes me mundare*: de malas buenas; de demonios Angeles; de corrales de vicios almacigas de virtudes; de pobres ricas; de feas, y abominables hermoſas, y bien viſtas; de eſclavas del demonio hijas de Dios: pues como dice San Juan, ſu poder diò poteſtad para poder noſotros ſer hechos hijos de Dios: *Dedit eis poteſtatem filios Dei fieri.* O poder! Quien no te buſca! *Joan.* 1. v. 12. Buſca el pobre à el rico, porque cree, que le puede ſocorrer; el hambriento la comida, porque conoce, que le puede ſatisfacer; y el manchado el agua, porque ſabe, que le puede limpiar. Pues quien como Dios puede ſocorrer mi pobreza? Quien como Dios me puede matar la hambre; quando, como dice David, es tanto ſu poder, que con ſolo abrir la mano ſatisface toda criatura? *Aperis tu manum tuã, & imples omne animal Benedictione.* (5) Que agua, como Dios, me puede limpiar; ſi las demàs aguas limpian el cuerpo, ò las coſas corporeas, mas no el alma, ni las eſpirituales, que allà no tienen entrada? Pues como, ò alma, no conoces eſte poder? Como no confieſſas eſta poteſtad? O como conocien-

(5) Pſalm. 144. v. 16.

ciendola, no llegas? Como no la buſcas? Como teniendo flaqueza, y Dios poder; no buſcas el remedio de tu flaqueza en tanta poteſtad? Si en Dios no huviera poder, vaya que no le buſcàras; mas que aviendolo, no le buſques! Si eſtando manchado, ſupieras, que no avia agua, conque labarte, ſino en vna parte ſola; no acudieras à ella? Es viſto, que ſi. Pues mira qual eſtàs de lepra; que lleno de manchas; y que aſqueroſo. Para limpiarte de ella no ay poder en otra parte, ſino en Dios; pues como dice el Santo Job, ſolo Dios es el que limpia, y hace, que el mãchado quede puro: *Quis poteſt facere mundum de immundo conceptum ſemine, non ne tu, qui ſolus es?* Pues como, teniendo tantas mãchas cauſadas de la lepra de la culpa; no buſcas el agua? Mira como te llama Dios por Iſaîas à el poder de eſtas aguas: *Omnes ſitientes venite ad aquas*: Todos los ſedientos venid à las aguas. Venid, que en ellas ay poder para limpiaros: *Potes me mundare.* Si eſtando ciego, ſupieras, que avia vn colirio, para cobrar viſta, en mano de vn ſolo hombre; como le buſcàrias? Como acudìrias à que te remediaſe? Pues como eſtàs? Como vives? Ciego, me diràs, con la lepra de tu pecado: pues como dice el Propheta, ciega todo pecado: *Ambulabunt vt cęci, quia Domino peccaverunt.* Mira, que ciego te tiene la luxuria, que ciega, como dice el Padre S. Ambroſio: *Cæca eſt omnis libido.* (6) Mira, que ciego te tienen la ambicion, la imbidia, el odio, y el tropel de las paſsiones. Qual es el colirio para los ojos ciegos con tal genero de lepra? Qual, ſino Dios? En èl eſtà eſta poteſtad, como dice David en ſus Pſalmos: *Dominus illuminat Cęcos.* Pues que haces, ò alma leproſa? En què pienſas? Donde andas? Como crees eſta poteſtad, y no buſcas eſte poder?

Simil. *Job.* 14. *v.* 4. *Iſaìas.* 55. *v.* 1. *Simil.*

(6) *S. Ambr. tom.* 1. *lib.* 1. *de Abrahã. cap.* 6. *Pſalm.* 145. *v.* 8.

Anda por donde quiſieres; que aunque vivas eternidades, no has de hallar lo que neceſsitas, ſino ſolo en Dios: Luego bueno ſerâ, que te deſengañes, y acudas à eſte Poder. Huvo en tiempo de los Gentiles en la Ciudad de Atenas, como dice el Padre Oſſorio, vna gran peſte, de que morian los hombres à mi- *Oſſorio t.* 4. *Serm. in ſuplic. public.*

lla-

llares. Los Gentiles empezaron à hacer fiestas à sus Dioses, para que cesase la enfermedad; pero miéntras mas fiestas hacian, mas crecia el achaque. Determinaron todos hacer un Altar Dedicado à el Dios, q̃ ellos no conocian, como consta de los actos de los Apostoles: *Ignoto Deo.* Y apenas hicieron el Altar, y ofrecieron Sacrificios; quando cessò el contagio: porque ellos acudieron à Dios, aunque debaxo de vn nombre no conocido. Mira aora, ò alma, si los vicios, en que has andado, y à quien has hecho fiestas, te han sanado de la lepra contagiosa. Mira si ay en ellos poder para te limpiar. Mira la luxuria; mira la sobervia; mira la abaricia; mira la imbidia; mira la pereza; mira la mentira; mira el odio; y mira uno por uno todos los vicios; y considera, si ay potestad en ellos, para hacerte limpio; y verás, que no; y que solo la ay en Dios. Luego preciso serà, que acudas à su Magestad. Obligado estàs à este Dios, que no conoces, à hacerle Sacrificios, para que te remedie; pues solo es el que puede: *Potes me mundare.* A Vos, Señor Omnipotente, como à tan poderoso, llega con estos Balidos leprosa mi alma. Bien sè, que si quereis, podeis hacerme de tán asqueroso limpio: *Si vis, potes me mundare.* A el Pastor toca limpiar la Oveja; Pastor mio sois, como dice San Juan: *Ego sum Pastor Bonus*: y yo oveja de vuestro rebaño, como dice David: *Oves pascuæ ejus*: Limpiadme, para que me justifique; limpiadme, que serà perdonarme; limpiadme, para que pueda estàr en vuestros ojos. Y si quereis, ô almas, conseguir esta limpieza; valeos de la devocion de Maria Santissima, por cuyos ruegos fuè limpia vna alma leprosa, que dirè en este caso siguiente tocado con mis manos proprias. Llegò en vna ocasion à mis pies vn alma, para hacer vna cõfession general, con harta lepra de pecados callados por verguenza, motivada de lo siguiente: dormia, me dixo, vna noche de las de mi mala vida à sueño suelto con el de mis pecados; y soñè, que venia la Reina de los Angeles, (de quien toda mi vida he sido tan devoto, que

Apost. 17.v.23.

Joann. 10.v.14.

Psalm. 94.v.7.

Exemplo

que jamàs he negado cosa, que por Nueſtra Señora ſe me aya pedido) à ſu lado vì à Chriſto en la Cruz; y à el querer pedirle perdon de mis pecados, me volviò en la Cruz las eſpaldas , negandome ſu Divino Roſtro. Quedè abſorto , dì en lo interior de mi alma clamoroſas voces, y arrojeme a abrazarlo aſsi como lo miraba en aquel Madero , diciendole: ò Dios mio , ſeamos amigos; no mas,Señor, no mas pecar. De eſta manera eſtube haſta que me volviò el roſtro, como eſtaba de antes. Diſpertè mas con el alma , que con el cuerpo , con animo fixo de hacer eſta confeſsion: porque conozco la vida, en que he andado ; y los pecados , que he hecho. Hizola con dolor , dexandome à mi enſeñado; para que conozca , y conozcamos lo que hacen los ruegos de eſta Señora , por cuya interceſsion ſe puede entender , que conſiguiò eſta alma la limpieza de la lepra , que la tenia tan manchada ; y conſeguirèmos noſotros la de la nueſtra , alcanzādo aqui la Gracia , y deſpues la Gloria : *Ad quam nos perducat Deus , cui.*

BALL

BALIDO XV.

PENITENTE DE EL ALMA ARREPENtida à Christo su Pastor,

IMPLORANDO LA DIVINA MISERICORDIA.

THEMA:

MISERERE MEI DEUS SECUNDUM MAGNAM Misericordiam tuam. Psalm. 50. v. 1.

SALUTACION.

SABIDA COsa es, que el alma se desahoga, quãdo por los ojos llora, y por los labios suspira. Puso Dios los ojos, para que por ellos salieſſen las lagrimas, como desaguaderos de las penas; y los labios, para puertas de las voces, conque se descargaſſen los afligidos pechos de los que gimen. Para desahogo de vno me ha parecido poner aqui los Balidos Penitentes de vna alma pecadora en metaphora de oveja, que bala dolorosamente arrepentida à Christo su Pastor: porque si como dice el Apostol, se ha de llorar con los que lloran, como alegrarse con los que se regocijan: *Gaudere cum gaudentibus, flere cùm flẽtibus*: (1) Serà bien, que acompañen à los Balidos de esta oveja ciegamente pecadora los demàs pecadores; y à el sonido triste de las lagrimas de vno acompañen los llantos penitentes de los otros. Bale, y llore la oveja; lloren, y balen à su vista los demàs. Lloren, y balen los que han sido malos; su pecado; en el llanto de esta, lloren, y balen los que han sido buenos, la perdicion de este tan malo. Y sean las lagrimas de vno atractivo penitente de las de todos. Arrojad,

(1) *Ad Rom.* 12. v. 15.

ò almas, como los Judios, à la vista del rio caudaloso de esta babylonia, vuestros llantos: *Super flumina Babylonis illic sedimus, & flevimus*: (2) Para que no bayan solas à los oìdos de Dios estas mis corrientes: y para que se mezclen estas lagrimas, y Balidos tan malos con los vuestros tan buenos. Serà el motivo de mis Balidos, como el de los vuestros, David, quando à manera de oveja, con la Parabola de la otra, que le dixo Nathan, abriò los ojos à el llanto, y los labios à los Balidos, diciendole à Dios: *Miserere mei, Deus*: Tened, Señor, misericordia de mi. Pongamos los ojos en sus lagrimas, y los oìdos en sus voces; para que procurèmos, à manera de ovejas, dàr balidos dolorosos á Nuestro Pastor; què ovejas tan perdidas, como nosotros, que pueden hacer, sino balar? Y si el assumpto de estos Balidos es buscar Misericordia para salir de vna miseria; procuràremos, para dexar tāta miseria, implorar el auxilio de Maria, Madre de Misericordia, como dice la Iglesia: *Mater Misericordiæ*: diciendo: *Ave Maria.*

(2) *Psalm. 136. v. 1.*

THEMA.

Miserere mei Deus, secundum Magnam misericordiam tuam. Psalm. 50. v. 1.

BVsca, ò Omnipotente Dios, en estos Balidos Penitētes vuestro Siervo David remediò para su miseria en vuestra gran misericordia: *Secundum magnam misericordiam tuā.* No porque en Vos ay cosa, que no sea grande; pues como dixo en otro Psalmo, sois Grande Señor: *Magnus Dominus*: (3) Sino por que quiere, como dice Hugo, volverse à vuestra amistad, y à vuestra Gloria; y es gran misericordia coronar à el indigno, y restituìrlo à la Gloria: *Magna (misericordia) indignum coronare, & Gloriā Dei restituere.* (4) Busca, ò Señor, mi alma con Penitentes Balidos el remedio de su miseria en vuestra misericordia: *Secundum Magnam misericordiam.* No soi, Señor, como Caìn, que hacia mayor su miseria que vuestra misericordia: *Major est iniquitas mea, quàm ut veniam merear.* (5) Confiesso, que es gran-

(3) *Psal. 47. v. 1.*

Hug. Psal. 50.

(5) *Gen. 4. v. 13.*

grande vueſtra miſericordia; y aſsi ſegun ella pediré en eſtos Balidos Penitentes el perdon para mi miſeria: *Secundum Magnam miſericordiam.* Y aunque Vos, Señor, no teneis neceſsidad de oìr mis miſerias; porque nada ſe oculta à vueſtros ojos; con todo eſſo he de poner mis graves miſerias à la viſta de vueſtras grandes miſericordias; para que ſe ahoguen mis miſerias en vueſtras miſericordias. Eſtas ſon de muchas maneras, como dice el Angelico Doctor: *Multiplex eſt miſeria*: (6) Harè como alarde de mis miſerias; para que ſe glorifiquen vueſtras miſericordias.

(6) S. Thom. Epiſt. Jacobi. cap. 4. lect. 4.

Es el hombre, ò Señor, vn lleno de miſerias, como dice el Santo Job: *Repletur multis miſerijs*: vna de eſtas, es el pecado, como dice Santo Thomàs: *Miſeria peccati actualis*: Eſta hace miſerables à los Pueblos, ſegun dice Salomon: *Miſeros autem facit populos peccatum*: (7) Y eſte, Señor, ha llenado de miſerias mi alma. Quien, Señor, me hizo hombre? Vueſtra miſericordia. Quiẽ de hombre me ha hecho, que parezca beſtia? Mi miſeria: pues como dice David, el hombre por la miſeria del pecado es comparado à las beſtias: *Comparatus eſt jumentis.* Pues què mayor miſeria, que la de mi pecado? Porque como dice San Juan Chryſoſtomo, peor es parecerſe à las beſtias, que aver nacido, como vna de ellas: *Pejus eſt comparari, quam naſci.* (8) Si Vos, Señor, me huvierais hecho beſtia, fuera miſericordia; mas que yo me aya hecho de hombre beſtia, es gran miſeria. Pues mirad, Señor, lo que hizo vueſtra miſericordia, y lo que ha hecho el pecado de mi miſeria. Quien, Señor, me hizo hijo vueſtro? Vueſtra miſericordia. Quien me ha hecho Eſclavo del demonio? El pecado de mi miſeria: Pues, como dice S. Juan, el q̃ hace vn pecado ſe hace ſiervo de èl: *Qui facit peccatum, ſervus eſt peccati.* (9) Pues què mayor miſeria, que ſer Eſclavo de el demonio el que era de Dios? Quien, ò bien mio, me hizo tu amigo? Tu miſericordia. Quien me ha hecho tu enemigo? Mi miſeria. Quiẽ me hizo heredero de tu Gloria? Tu miſericordia: Pues

(7) Proverb. 14. v. 34.

Pſalm. 48. v. 13.

(8) S. Chriſ. Serm. de Aſcenſ.

(9) Joann. 8. v. 34.

Pues haciendome hijo, me hiciste heredero, como dice el Apostol: *Filij, & heredes.* Quien me quita la herencia de esta Gloria? El pecado de mi miseria. Pues què mayor miseria, que perder la herencia de la Gloria, y hacerse heredero de la pena? Quien me privò del bien de los bienes? Mi miseria. Ea pues, Señor, mirad esta miseria, y mirad vuestra misericordia; y segun vuestra gran misericordia perdonad esta miseria: *Secundum Magnam misericordiam tuam.* Tened, Señor, à bien, que mi miseria ponga los ojos en vuestra misericordia, como lo hacia David: *Misericordia tua ante oculos meos est:* (1) Porque si el remedio de la miseria es la misericordia; bien es, que ponga los ojos la miseria mia en la misericordia vuestra. Donde pone los ojos la miseria de la enfermedad? En la salud. Donde la de la hambre? En el sustento. Donde la de la sed? En el agua. Donde la de la pobreza? En el rico. Donde la de la muerte? En la vida: porque son estas cosas remedio de estas miserias. Pues donde serà bueno, que ponga los mios mi miseria, sino en vuestra misericordia? Segun ella, Señor, os pido, que perdoneis mi miseria: *Secundum Magnam misericordiam.* Esta pongo à vuestros ojos, para que la socorrais. Pone, Señor, vn hõbre la miseria de sus llagas à la vista de otro; y este, quando las vè, lo socorre; y pongo yo, Señor, la llaga horrible de mi miseria à los ojos de vuestra misericordia, para que la socorrais. Socorredla, Señor, que mas es vuestra misericordia, que mi miseria. Què mayor miseria, que la mia? Què mas misericordia, que la vuestra? A el Parayso, dice el Padre San Augustin, que baxasteis, porque el hombre estaba caido en miseria, y para que lo lebãtase vuestra misericordia: *Cæcidit homo miserabilitèr; descendit Deus misericorditèr.* (2) Baxad, Señor, à mì, que no ay otro mas caìdo; no ay otro mas postrado; ni ay otro mas lleno de miseria, ni mas necesitado de vuestra gran misericordia. *Secundum Magnam misericordiam.*

Ad Rom. vers. 17.

Psal. 25. vers. 3.

Simil.

(1) *S. Augustin. Serm. 13 de temp.*

(2)

A mas de la miseria del pecado, tengo la miseria de la tentacion: *Miseria dia-*

diabolicæ tentationis. Què mas miseria, que ser tentado, y por medio de la tentacion caido? Què mas miseria, que permitir Vos la tentacion para mi provecho; y hacer yò de mi provecho mi proprio daño? Què mas miseria, que darme Vos en que gane; y yo en aquello, en que he de ganar, me pierdo? Què mas miseria, que aver de estar siempre con las armas en la mano, porque, como dice Job, es la vida vna continuada pelea? *Militia est vitâ hominis super terram.* Què mas miseria, que en la tentacion dexarme llevar de mi propria miseria, poniendo los ojos en tu misericordia; y determinarme à ser yo miserable, porque tu eres misericordioso: y à ser yo malo, porque tu, Señor, eres bueno; y âno ser yo hijo, porque tu eres Padre; y à darte golpes de culpas, porque tu sufres pecados? Què mayor miseria, que en la tentacion hacerme à el vando del que me llena de engaños; y no à el vando del que me dice verdades; y à el vando del que me captiva, y no à el vãdo del que me dà libertad; y à el vando del que tanto me quita, quando me tienta, y no à el vando del que tanto me promete, quando me permite la tentacion? Quãtas veces, Señor, me he embuelto en tales, y tan ciegas miserias? Quantas he vsado mal de tus misericordias? Quantas veces en la miseria de mi tentacion he dexado el Cielo por la tierra, menospreciando lo que me tienes prometido, como lo hicieron los Judios, que tuvieron en nada aquella tierra tan prometida de ti, y tan deseada de ellos? *Et pro nihilo habuerunt terram desiderabilem.* (3) Bien conozco, Señor, que tal miseria no merece tal misericordia; tal ingratitud no es digna de tal amor; tanto mal no merece tanto bien; y tal pecado no merece tal perdon. Mas cabe en vuestra misericordia, que cabe en mi miseria; en mi miseria cabe el mal; en vuestra misericordia el bien; lo que cabe en mi miseria de malo es finito, y limitado; lo que cabe en vuestra misericordia es infinito, porq̃ es infinitamẽte grande. Segun lo grande de esta misericordia pido, que la tengais de mi:

Iob. 7. v. 1.

(3) *Psalm. 105. ver. 24.*

Mi-

Miserere mei Deus, secundum Magnam misericordiã tuam. Què Padre vè à su hijo en miseria, que no le socorre? Què Señor à su Criado, que no le favorece? Què Rei à su Vassallo, que no le defiende? Què Poderoso à el caìdo, que no le lebanta? Què rico à el Pobre, que no le dà? Que sois para mì, si se mira à vuestra misericordia, sino amoroso Padre, Señor Omnipotente, Rei Soberano, poderoso infinito, y rico misericordioso, como dice San Pablo? *Dives est in Misericordia.* (4) Ea, Señor, como Padre, perdonad la miseria del hijo; como Señor, socorred à el criado; como Rei, amparad à el Vassallo; como poderoso, lebantad â el caìdo; como rico de misericordia, socorred à esta miserable oveja, que dà Balidos Penitentes, buscando el alivio de su miseria en vuestra gran misericordia: *Secundum Magnam misericordiam.*

(4) *Ad Ephsios 2. v. 4.*

No digo, Señor, mi nombre, como lo hacia David, quando balaba, como oveja verdaderamente arrepentida, pidiendo misericordia: porque si el nombre indica los beneficios hechos à la persona; serà crecer la miseria, y lastimar mas la misericordia. No digo, q̃ soi Christiano: porque no mate el dolor: pues què mayor dolor, que aver obrado el Christiano contra Christo? Què mayor quebranto, que ser Christo misericordioso con el Christiano; y ser el Christiano miserable contra Christo? No digo, que soi racional: porque crece la pena, quando se considera la razon: porque què mayor pena, que aver recebido por misericordia la razon, y averla perdido por miseria? Si dixera, Señor, estos, ò otros nombres, que predican vuestras misericordias; pudieran decirle â mis miserias: como tu, siendo hombre, has vivido como bruto? Siendo Christiano, has sido en la vida gentil? Teniendo razon, has obrado sin ella? Siendo hijo, me has sido tyrano? Solo digo, Señor, la persona, y represento en ella la miseria à vuestra gran misericordia: *Secundum Magnam misericordiam.*

A la miseria de la tentacion pongo, Señor, la de mi pobreza, que no es la menor: *Miseria mundanæ pau-*

paupertatis. Miradme, Señor, y tened misericordia de mi: *Miserere mei*: mirad la pobreza interior, enque me hallo. Bien puedo decir lo que David, que en razon de pobre soi vnico: *Vnicus, & pauper sum ego.* Tended los ojos de vuestra misericordia por nuestras miserias; y hallareis, que la mia es vnica: porque no ay otra. No ay, Señor, entendimiento mas sin conocimiento que el mio; voluntad mas sin amor, y mas llena de ingratitud; memoria mas sin recuerdo; irascible mas sin mansedumbre; concupiscible mas llena de deleytes; ojos mas faltos de lagrimas; oìdos mas sin atencion; labios mas sin palabras; lengua mas sin verdad; manos mas sin obras; pies mas descaminados; mi oveja mas perdida. Vnico soi: *Unicus, & pauper sum ego*: Vnico, porque no ay otro como yo: porque quien en el mundo alguna vèz no os conoce? Quien alguna vêz no os ama? Quien no hace de en quando en quando memoria de vuestros beneficios, y de sus ingratitudes? Quien no se refrena, y sufre? Quien no renuncia alguna vèz los deleytes? Quien no llora tal vèz sus pecados? Quien no procura poner atencion à vuestras maravillas? Quien no emplea las manos en vuestras obras? Quien no anda vuestros caminos? Yo, por vnico pobre: *Vnicus, & pauper*. Yo soy el que solo en el mundo no os conoce; yo el que no os ama; yo el que de Vos no se acuerda; yo el que nunca os llama; yo el que jamàs llora; yo el que revelde no os atiende; yo el que obstinado huye; y yo en fin el que me puedo llamar vnico pobre: *Vnicus, & pauper sum ego.*

Psal. 24. *v.* 16.

Con la miseria pues de esta pobreza llego â vuestra misericordia; para que esta miseria, Señor, os mueba por miseria, y por vnica. Quando miraron vuestros ojos las lagrimas de aquella Viuda de Naîn, que llevaba à enterrar à el hijo; dice el Evangelista, que os movistèis â misericordia, viendo aquella miseria: *Misericordia motus.* (5) Aquella miseria se cõponia de vn hijo vnico, que se le avia muertô à la Madre: *Ecce defunctus efferebatur, filius vnicus Matris suæ.* Pues si lo vnico de aquella miseria movia à vues-

Luca 7. *v.* 13.

vueſtra miſericordia; aqui, Señor, teneis vna miſeria vnica, porque no ay otra. Aqui teneis vn pobre tan miſerable, cuya miſeria no tiene interceſſores para vueſtra miſericordia. Aqui teneis Señor vn entendimiento ſin luz; vna voluntad ſin amor; vna memoria ſin acuerdo; vna iraſcible ſin paz, vna concupiſcible ſin freno; vnos ojos ſin llanto; vnos oìdos ſin atencion; vna lengua ſin palabras, vn corazon ſin afectos; vnas manos ſin obras, vnos pies ſin paſſos, vn alma perdida, vna oveja deſcarriada. Llene vueſtra grā miſericordia los vacios de mi miſeria. Dexad, que corra vueſtra miſericordia, y que corra grande: *Secundum Magnam miſericordiam*: Para que ſe alivie mi miſeria.

A eſtas miſerias ſe ſigue otra digniſsima de ſer llorada, que es, como dice el Angelico Doctor, la miſeria de la eterna calamidad: *Miſeria æternæ calamitatis*. Esta ſe padecerà deſde aquel dia vltimo del mundo, que como dice el Prophèta Sophonias, ſerà dia de ira, de calamidad, y de miſeria; *Dies iræ dies illa calamitatis, & miſeriæ*. (5) A

(5) *Sophoniæ. 1. verſ. 15.*

Señor! Grande miſeria es la que aora ſe padece; mayor ſerà la de entonces: porque eſta miſeria me hace, que dè en la otra, que es condenarſe. Què mayor miſeria, que perderte? Què mayor miſeria, que no gozarte? Miſeria, ſegun el cuerpo es no gozar la ſalud, y padecer la enfermedad; pues què miſeria puede ſer la del condenarſe, dōde ſe pierde para ſiempre la ſalud eterna, y ſe padece ſiempre la enfermedad? Miſeria es para el hombre el deſtierro de la patria; què miſeria no ſerà para el alma el de la Gloria? Miſeria es para el cuerpo perder la vida; què ſerà para el alma perder para ſiempre à Dios? Ay, ò alma! Como no lloras eſta miſeria, y clamas à eſta miſericordia? Oye à el Padre San Auguſtin: *Plangis corpus, à quo recedit anima, & non plangis animam, aqua recedit Deus?* (6) Lloras, ò alma, dice eſte Padre, la muerte del cuerpo, porque por ella ſe aparta el alma; y no lloras, la muerte del alma, porque de ella ſe aparta Dios? Como ſi dixera: dà Balidos Penitentes por lo vno, pueſ-

(6) *S. Aug. Serm. 41. de SS. & 4. de ig-purg.*

to

to que los dàs por lo otro: que no ſerà razon, que llores vna calamidad temporal en tu muerte; y no llores vna calamidad eterna en tu condenacion. Bala mi alma à tì, ſuprema bondad, que eres mi Paſtor; porque me libres de eſta miſeria, por tu gran miſericordia: *Secundum Magnam miſericordiam.*

Bueno ſerà, ò alma mia, que dexemos, ſi querèmos gozar eſta miſericordia, nueſtra miſeria: porque no ha de conſeguir la miſericordia el que no dexa la miſeria. *Derelinquat impius viam ſuam, & vir iniquus cogitationes ſuas, & revertatur ad Dominum, & miſerebitur ejus.* (7) Dexe, dice el Profeta Iſaìas, el impio ſu camino, y el Varon malvado ſus penſamientos, y vuelvaſe à Dios, y tendrà miſericordia: *Et miſerebitur ejus.* De forma, que para que Dios vſe de miſericordia con el malo, dice eſte Profeta, que dexe ſu camino. Qual es el camino del malo, ſino ſu miſeria, de que hace camino? Por donde, pregunto, caminan los hombres, quando pecan; ſino por los caminos de ſu miſeria? Por donde camina el deſonesto? Por donde el vengativo? Por donde el avaro? Por donde el vanaglorioſo? Por donde el ambicioſo? Por donde el gloton? Por donde el murmurador? Por donde el que miente? Por donde el que jura? Por donde el que ſe impacienta? Por donde el que maldice? Por el camino de ſu miſeria: luego preciſſo ſerà dexarla, para que Dios vſe de ſu miſericordia. Mirad, ò almas, la que hizo con aquellos Reyes, que vinieron à Belem. Eſtos dexaron vn camino, y tomaron otro, como dice el Evangelio: *Per aliam viam reverſi ſunt.* (8) No dice, que dexaron ſus Eſtados, ſino que en los Eſtados dexaron ſus caminos. Ay (dice el Padre San Ambroſio) en cada Eſtado dos caminos; el vno hizo la miſericordia, para que caminaſſemos, que es eſtrecho; y el otro nueſtra miſeria, para que andubieſſemos, que es ancho: *Sunt duæ viæ in quolibet ſtatu; vna lata, arcta alia.* (9) Por la eſtrecha de la miſericordia volvieron, dexando la ancha de la miſeria: *Per hanc reverſi ſunt in Regionẽ ſuã.* Dexemos pues nosotros, no los Eſta-

(7) *Iſaiæ.* 55. v. 7.

(8) *Matth.* 2. v. 12.

(9) *S. Ambr. cap. 2. Lucæ.*

Eſtados, ſino en los Eſtados el camino, el de la miſeria ancho por el de la miſericordia eſtrecho. Dexe el hijo el camino de la propria voluntad por el de la obediencia à ſu Padre; dexe el Padre el camino del eſcandalo por el del exẽplo, y enſeñanza à ſu hijo: porque como dice San Matheo, haciendo, y enſeñando, conſeguirà gran miſericordia en el Cielo: (1) *Qui autem fecerit, & docuerit, hic magnus vocabitur in Regno Cælorum.* (1) Dexe el pobre el camino de la ira por el de la paciencia; el rico el de la ambicion por el de la Charidad; y alcanzaràn miſericordia, por dexar el camino de la miſeria. O Señor, tened miſericordia de vn alma, que à manera de oveja bala arrepentida, y buſca vueſtra miſericordia: *Secundum magnam miſericordiam*: dexando el camino de ſu miſeria. Borre, Señor, à eſta miſeria mia la miſericordia vueſtra, para que, como David, libre de mis miſerias cante vueſtras miſericordias: (2) *Miſericordias Domini in æternum cantabo.* (2)

(1) *Matth. 5. v. 19.*

(2) *Pſalm. 88. v. 1.*

Y ſi quereis, ò almas, cantar eſtas miſericordias, y ſalir de eſtas miſerias; procurad ſer muy devotos de la Reina de los Angeles Maria Santiſsima Nueſtra Señora, que como Madre de miſericordia nos ſaca de la miſeria; como le ſucediò aun alma, de quien dice San Vincente Ferrer, que ſiendo vn lago de miſerias, ſolia rezarle à Nueſtra Señora algunas Ave Marias de rodillas. Muriò, y pueſta ſu alma en el Tribunal de Dios, en el peſſo de aquel rectiſſimo juìcio cargaron los demonios en la balanza donde eſtaban ſus culpas, y lebantaron à el alma, poniẽdola en grave aprieto. En eſte eſtado de miſerias eſtaba, quando ſaliò aquella, que es Madre de miſericordias, y pusò ſu mano en la otra balanza, donde eſtaba el alma deſnuda de buenas obras; y haciendo fuerza, lebantò el peſo, donde eſtaban los pecados, pidiendole à el Juez le concedieſſe vida, para que ſe emmendaſſe. Volviò el alma â el cuerpo, y fuè tal ſu vida en adelante, que diò dechados de eſclarecidos exemplos, gozando en fin, y à el fin de la vida la miſericordia, que tenia perdida por

por su miseria. Este es el arcaduz mysterioso, que ofrezco en estos Balidos penitentes, para conseguir la misericordia, que Dios communica en esta vida por Gracia, y en la otra por Gloria, *ad quam nos perducat Deus &c.*

SILVOS AMOROSOS

DEL PASTOR CHRISTO A LAS ALMAS

SUS OVEJAS EXORTANDOLAS A CAMINAR à ſu vltimo fin.

SILVO I.

PROPONENSE A LAS ALMAS LAS OBLIGACIONES DE EL Chriſtiano.

THEMA.

SIBILABO EIS, ET CONGREGABO ILLOS, QVIA redemi eos. Zach. 10. v. 8. *Tu quis es?* Joann. 1. v. 19.

SALVTACION.

PROMETO predicaros (ò almas Chriſtianas) en eſtos mis Sermones vnos Silvos amoroſos, q̃ el Paſtor Chriſto ofreciò dàr à las almas ſus ovejas por Zacharias en el capitulo decimo de ſu Sagrada Hiſtoria: *Sibilabo eis*: Dice, Silvareles: Porque ſi vn Paſtor ſabe Silvar à ſus ovejas, que le coſtaron ſu dinero, para que no ſe pierdan; Chriſto ſabe dàr Silvos à las almas, que le coſtaron ſu ſangre, como dice San Pablo: *Empti eſtis pretio magno*: Para que ſe ſalven. Y veamos. Quê es Silvar? El Padre Gaſpar Sanchez dice, que dàr voces el Paſtor, conque recoge el ganado: *Sibilare autem vox Paſtoralis eſt.* Y què voces ſon eſtas? El Padre Cornelio dice, què doctrinas Evangelicas, predicadas por los Apoſtoles: *Sibilus eſt Evangelica præ-*

1. *ad Corinth.* 6. *verſ.* 20.

Gaſpar. Sanch. cap. 10. *Zach. Cornel. à lap. hic.*

di-

dicatio. Y para què Silva? Para atraer à sì las almas, que crean, y obren: porque segun dice el Docto Palacios, vsamos de Silvos para llamar à los que estàn lexos: *Sibilo vtimur ad vocandum eos, qui procul sunt.* Viendo pues à las almas tan olvidadas de las verdades, que deben creer; y tan lejos de lo que deben obrar; me ha parecido darles vnos Silvos, en que les dè explicados los mysterios, que deben creer, y en q̃los exorte à lo q̃ deben obrar: porque que hacemos, quando ignoràmos las cosas, que debemos creer? Y que caminamos, quando no hacemos aquello, que debemos obrar? Cada Sermon serà vn Silvo, en que os prediquè la verdad, ò mysterio, que debeis creer, y vna consideracion, que os mueva à obrar; vn Silvo, conque alumbre vuestros entendimientos tan llenos de ignorancias; y vna inflamacion, conque encienda vuestras volũtades tan llenas de tibieza. Porquè pẽsais, que llamò Christo à la predicacion, y à los Predicadores luces? *Uos estis lux mundi.* Por què la luz, dice el Angelico Doctor Santo Thomàs, no solo alumbra, sino calienta; alumbra, paraque el alumbrado conozca; y calienta, para que se inflame: *Lucis efficatia est inherere terræ caliditatem.* (3) Con animo de alumbraros darè estos Silvos, y con afectos de inflammaros. Denos Dios Nuestro Señor su gracia, y sea nuestra intercessora la Virgen Maria, à quien saludarèmos diciendo: *Ave gratia plena.*

Michael Palac. ibi.

S. Thom. in Math. 5.

THEMA.

Sibilabo eis, & congregabo illos, quia redimi eos. Zachariæ. 10. v. 8. *Tu quis es?* Joannis 1. vers. 19.

EN este Silvo intento; ò alma mia, que conozcas lo que eres, no en quanto à el ser, que tienes, sino en quanto à lo que professas: porque para obrar, segun lo que professas, es menester, que conozcas lo que eres. Harè la pregunta, que segun el Evangelio hicieron à el Baptista los Judios, aunque con diferente intento: *Tu quis es?* Quien eres, le preguntaron; y quien eres, te pregunto yo à tì: *Tu quis es?* Avia entre los Judios acer-

Matth. 5. vers. 4.

Ioann. 1. v. 19.

acerca de San Juan diferentes pareceres. Vnos, dice Hugo, le tenian por Elias, viendo su abstinencia, y vida solitaria: *Putabant esse Heliam propter nimiam abstinentiam.* Otros le tenian por vno de los Profetas, por el don de Profecia: *Propter donum Prophetię.* De forma, que cada vno sentia de S. Juan acerca de su ser conforme le vian obrar; que el ser de el hombre se conoce en las obras; como en los frutos los Arboles; que por esso dixo el Salvador, hablando de los Judios, que miraramos à los frutos, para conocerlos: *A fructibus eorum cognoscetis eos.* Viendo yo pues en los hombres obras tan diferentes sobre malas; pareciendome vnas veces Moros, otras veces Atheistas, vnas veces Gentiles, otras poco Christianos; es preciso, que pregunte: *Tu quis es?* Quien eres tu? Por que turvas el conocimiento con lo que obras.

Hug. hic.

Matth. 7. v. 16.

A esta pregunta, es fuerza, que con la doctrina Christiana me respondas, diciendo, que eres Christiano por la gracia de Dios. Y yo quiero vèr, si lo eres, ò no. Aquel, dice San Gregorio, es Christiano, que obra segun la excelencia de el nombre, que tiene: *Talis in omni vita nos præstemus, quales requirit Christiani nominis excelentia.* (4) Y como dice el Padre Santo Thomàs de Villa-Nueva, Christiano es aquel, que lo es, no solo en el nombre, sino en las obras: *Si tu igitur Christianus es nomine, esto & re.* (5) Digame pues aora el hombre, segun lo dicho, si es, ò no Christiano. Mire las obras; y verà, como no lo es: porque estas no corresponden con el nombre. Mandò Dios à la tierra à el principio de el mundo, que se llenasse de plantas, y de yerbas; y que estas llevassen los frutos segun sus generos: *Faciens fructum juxta genus suum:* Porque el hombre, dice el Padre San Ambrosio, procure vivir segun su genero: *Tu homo, juxta tuum genus vive.* Las frutas de los Arboles corresponden con sus nombres. Vemos, que las peras se llaman peras; porque naceen de vn Arbol, que tiene por nombre Peral; correspōdiendo los frutos à los nombres. Avrà pues razon, dice el Padre San Bernardo, para que el Ar-

(4) *S. Greg. Nisen. tom. 2. cap. 1.*

(5) *S. Thom. Serm. 2. de Nat.*

Genes. 1. v. 11.

S. Ambr. in hex.

Arbol lleve el fruto segun el nombre: *Lignum generi respondet suo*: Y tu no obres segun el nombre, que tienes? *Et tu non respondes generi tuo*? Dime aora: quien eres? *Tu quis es*? Diraſme, que Chriſtiano. Mira tus obras, y hallaràs, que en vnas pareces Moro, en otras Gentil, y ẽ otras Atheiſta. En la Gula pareces vn Heliogabalo, en la ira vn Neròn, y en la ambicion vn Alexandro. Vuelve pues, ó Chriſtiano, en tì; y oye los Silvos, que te dà el Paſtor; y ſi eres, mira, ò Chriſtiano, à el roſtro de Chriſto: *Reſpice in faciem Chriſti tui*: Y veràs, como no lo eres, y te conoces. Porquè pienſas, que nos dice David, que miremos à el roſtro de Chriſto? Porque, como dice la Sabiduria, es Eſpejo ſin mancha: *Speculum ſine macula*: Donde ſe vèn las nueſtras. Y aſsi como el hombre, pueſto delante de vn Eſpejo, conoce ſus mãchas; pueſto el Chriſtiano à la viſta de el roſtro de Chriſto, conoce ſus culpas. Mira pues à el roſtro de Chriſto: *Reſpice in faciem Chriſti tui*: Y veràs en aquella humildad tu ſoberbia, en aquella manſedumbre tu impaciencia, en aquella compuncion tu deſemboltura, en aquella deſnudèz tu ambicion, en aquella templanza tu gula, y en aquel ſilẽcio tu loquacidad: *Reſpice in faciem Chriſti tui*. Mira bien, Chriſtiano, à Chriſto; y hallaràs, como lo eres ſolo en el nombre, porque aſsi lo dices; pero no en las obras. Miralo bien, y veràs en aquella Charidad tu ingratitud, en aquel deſaſsimiento tu propriedad; y procura, ſi eres Chriſtiano, ſeguir à Chriſto, ſerlo en las obras, ya que lo eres en el nombre. Porquè razon te puedes llamar Chriſtiano, dice el Padre Santo Thomàs de Villa-Nueva: *Qua ratione Chriſtianus nuncuparis*? Si vives como ſino lo fueras? Puede ſer vida de Chriſtiano la vida, que es contra Chriſto? No; ſino la vida, que ſigue à Chriſto, que imita à Chriſto, que buſca â Chriſto, que anſia por Chriſto. Luego bien digo, quando en eſte Silvo te pregunto: quien eres! *Tu quis es*?

Aplica, ò alma, vn poco mas la atencion; que el Paſtor Silva: *Sibilabo eis*: y te preguntarè; quien eres? *Tu*

S. Bern. apud S. Thom. Vill. Ser. Dom. 3. Adv.

Pſalm. 83. v. 10.

Sapient. 7. v. 26.

S. Thom. à Vill. Serm. 2. de Nat.

Tu quis es? Diràsme, que vn hombre, que tiene la Fè de Jesu-Christo, que professo en el Baptismo. Assi es; pero dime: como tienes la Fè? Me diràs, que muerta: porque la Fè muere, quando le faltan las obras: *Fides sine operibus mortua est*. Conque te llamas aquello, que no eres. Llamaste hombre, que tiene la Fè de Jesu-Christo, y estas sin ella, porque la tienes por falta de obras muerta. Esto fuè lo que le mandò Dios à San Juan, que reprehendiesse à el Obispo Sardense; que tenia nombre de vida, y estaba muerto: *Nomen habes quod vivas, & mortuus es*. Como si le dixera: què te aprovecha tener vida en el nombre, y estàr muerto? *Et mortuus es*? Segun esto mira, como eres vn hombre, que tienes la Fè en el nombre viva, y en lo interior muerta. O sino, dime, si la Fè te enseña, que eres mortal; como vives, como sino lo fueras? La Fè te dice, que tienes vn Dios, q premia à los buenos, y castiga à los malos; y tu obras tan mal, como si no huviera en Dios castigos; y olvidas las virtudes, como si en Dios no huviera premios. La Fè te enseña, que busques primero lo eterno, que lo temporal, como consta de el Salvador: *Quærite ergo primùm Regnum Dei, & justitiam ejus*: Y tu olvidado de lo eterno, vives todo à lo temporal. La Fè te dice, que por el exercicio de las virtudes se llega el alma à Dios, como lo dice en sus Psalmos David: *Ibunt de virtute in virtutem. Videbitur Deus Deorum in Sion*: Y tu quieres, segun vives, que los vicios sendas de el infierno sean escalones para la gloria. La Fè te enseña, que no se corona, sino el que legitimamente pelea, como dice San Pablo: *Non coronabitur, nisi qui legitimè certaverit*: Y tu quieres las coronas sin las peleas. O sino, què es tu vida, sino vn dormido sueño, y vna soñolienta ociosidad? La Fè te dice, que cada vno coge aquello, que siembra; verdad, que predicò San Pablo: *Quæ enim seminaverit homo: hæc & metet*: Y tu siembras vno, y quieres coger otro; siembras males, y quieres coger bienes; siembras vicios, y quieres coger premios. Pues què puede ser esto, sino

Iac. 2. v. 26

Apocal. 3. v. 1.

Matth. 6. v. 33.

Psal. 83. vers. 8.

2. ad Timot. 2. vers. 5.

Ad Galat. 6. vers. 8.

Simil.

ſino llamarte aquello, q̃ no eres? Què dixeras de vn hombre, que ſiendo muy pobre, ſe contentaba con llamarſe muy rico, ò ſiendo vn necio, ſe pagaba de que le llamaſſen ſabio? Llamarìas à eſte tal, loco: porque ſe llamabà aquello que no era. Pues mas lo eres tu, que vives contento, con decir, que eres hombre, que tienes Fè; y eſtàs ſin ella.

Simil. Si entraſſes en caſa de vn Librero, y vieſſes vn libro, cuyo titulo, ò nombre decia. *Symbolo de lo que profeſſa el Chriſtiano*; y pidiendolo, lo abrieras, y hallaras dentro los errores de Mahoma, de Calvino, ò de Lutero; què dirìas? Pues entra en tì miſmo, y conſidera, que no eres otra coſa, que vn libro, que debe contener la Fè de Jeſu-Chriſto, que profeſſas; y por de fuera dices vno; y por dedentro eres otro. O ſino, mira quantos errores ay entì, y de q̃ ſuerte podias obrar, ſi fueras Moro, ſino de la ſuerte, que obras. Abre los ojos, ò hombre; vuelve en tì, ò oveja perdida; oye los Silvos amoroſos de tu buen Paſtor; mira que te Silva: *Sibilabo eis*: para que conozcas, que eres Chriſtiano en el nombre, y no lo eres en las obras; tienes la Fè muerta, porq̃ te falta la Caridad, no viva, porque ofendes à Dios. Oye la voz de tu Paſtor, que te Silva: *Sibilabo eis*: paraque vivas conforme lo que crees, no contra lo que crees.

Y por quanto de lo dicho es preciſſo, que conozcas lo que eres en el nombre, y que eres ſegun lo que profeſſas; te hemos de Silvar otra vèz, para que atiendas à lo que debes obrar ſegun el nombre, que tienes; y ſegun la Fè, que profeſſas. Segun el nombre de Chriſtiano debes en todo lo poſible parecerte à Chriſto. Oye à el Padre San Cypriano, que dice: *Chriſtianus nemo dicitur rectè, niſi qui Chriſti moribus, prout valet, coæquatur*. El que es verdadero Chriſtiano ſe ha de parecer en todo à Chriſto; de forma que ſu vida ha de ſer ſemejante, en quanto fuere poſsible, à la vida de Chriſto. Has de procurar ſumma manſedumbre con profunda humildad de corazon: pues como dixo de ſi, quando ſe puſo, como Maeſtro, era manſo, y humil-

S. Cypr. ap. Tho. Hyb. vbo Chriſtianus.

Matth. 11. *vers.* 29. mildede corazon: *Discite à me, qui mitis sum, & humilis corde.* Has de procurar para con los proximos amarlos de corazon, y servirlos con Charidad. Mira à Christo, quando, segun San Juan, dixo aquella bendita noche de la Cena, que obrassen conforme à el exemplo, que les avia dado: *Quemadmodum ego* *Joann.* 13. *v.* 15. *feci vobis, ità & vos faciatis.* Y vemos, que el exemplo, que les diò, fuè de amor: *Cum dilexisset suos*: y de servicios, labandoles los pies: *Cepit labare pedes*: para que tu los ames, y los sirvas; los ames por Dios, y los sirvas, por el que nos sirviò. Has de atender à servir, mas que à ser servido: pues Christo nos dixo, que venia à servir, no à ser servido: *Non venit ministrari, sed ministrare*: y en todo lo que te fuere possible te has de parecer à Christo. Considera en este Silvo tu nombre; y puesto que es de Christiano, si bien lo meditas, no podràs dexar de seguir à Christo, imitar à Christo, y avergonzarte de no hacer lo que hizo Christo. Christiano, dice el Padre San Juan Chrisostomo, què quiere decir hombre, que se alista en la Milicia de Christo. Pues considera, Christiano, de la Compañia, que eres; el Capitan, que sigues: *Nosce Militiam, S. Joann. cui nomen dedisti*: y veràs, *Chrisost.* como no puedes descãsar, *sup. illud* sin seguir à Christo. *just. ani-*

Quando vino Vrias, Ca- *mæ.* pitã fidelissimo, llamado de David, dice la Historia de los Reyes, que le mandó el Rey, que fuesse à descansar à su casa en compañia de su esposa; y que gozasse de el regalo de su cama. No lo admitiò Vrias: porque como ha de tomar descanso el que està à la vista de sus Enemigos? Que buena enseñanza para nosotros, que teniendo tantos, vivimos tan dormidos. Supolo David, y preguntòle à Vrias la causa, à que respondiò el Capitan vnas palabras muy dignas de advertencia: *Dominus meus Joab, & servi Domini mei super faciem terræ manent::: & dormiam cum vxore mea?* Està mi Señor Joab, y sus criados en las tiendas, con las armas en las manos; y yo me he de meter entre sabanas? Fuè como si dixera: Señor, soy soldado de vn Capitã; milito debajo de su Vãdera; y he de tener cara para

Matth. 20. *v.* 28.

2. *Reg.* 11. *v.* 11.

dor

dormir, y no velar? Ruegote, ò Christiano, que consideres estas palabras, puesto que me dices, que lo eres. Considera, que eres soldado de la Milicia de Christo, que esso quiere decir Christiano: *Militiam cui nomen dedisti.* Mira tu Capitan Christo, considera sus obras; y veràs, si ellas te obligan, â que descanses sin seguirle, y à que duermas sin imitarle. Como podràs dormir, si consideras, que Christo tu Capitan no duerme, por guardarte à tì, que eres su Israèl, como dice David? *Psalm. 120. ver. 4.* *Ecce non dormitabit, neque dormiet, qui custodit Israèl.* Como podràs vestir con pompa, y con vanidad, si miras à tu Capitan puesto en vna Cruz con profunda desnudèz? Como podràs andar tã libre ẽ tus obras, tan libiano en tus pensamientos, y tan suelto en tus palabras; si meditas à Christo presso de tres horrendos clavos? Considera este Silvo; y mira, como el que se llama Christiano podrâ vivir contra Christo, y no conforme Christo; como podrà vencer sin pelear el que tiene vn Capitan, que para enseñar à vencer, nos enseñò à pelear; para enseñarnos à la gloria, nos enseñô à la pena; para enseñarnos à ganar gloria, nos enseñò apadecer ignominia; para enseñarnos à buscar hartura, nos enseñò, y diò exemplo de hambre; y para enseñarnos à subir, nos mostro el baxar: *Qui se humiliat, exaltabitur*: el que se humilla, se lebanta. Christiano eres, pues tienes tal nombre; tu Capitan es Christo; siguele, imitale: porque à esto te obliga el nombre, y no solo el nombre, sino la Fè, que por el professas. *Luc. 14. vers. 11.*

Diràsme, que professas la Fè de Jesu-Christo. Oye à el Padre San Augustin (no me oygas à mi en este Silvo) y veràs à lo que te obliga le Fè, que professas: *Interrogo te ergo* dice San Augustin: preguntote, por ventura crees? *Vtrum credas*? Diràsme, que si: *Credo; dicis. Fac quod dicis, & fides est*: haz lo que dices, y serà Fè: porque la Fè nos obliga, à que hagamos, y obremos, segun lo que professamos. Professas amar à vn Dios, y servirle, como consta de el Deuteròonomio: *Diliges Dominum Deum tuum*: y amas, y sirves à tantos Dioses, de- *S. Augus. ap. Th. Hyb. vbo fides.* *Deuter. 6. vers. 5.*

forden, que le obligô à decir à el Padre San Ambrosio estas palabras: *Quã pauci possunt dicere: servus tuus sum ego*: què pocos son los que le pueden decir à Dios. *Señor, yo te sirvo*. Professas honrarle su nombre? No le blasfemes. Professas santificarle las fiestas? Obligado estàs â no quebrantarlas. Professas venerar à los Padres, y rẽdirles obediencia? Pues lo q̃ professas te obliga à que seas hijo obediente à tus Padres; no te diga Dios lo que à su antiguo Pueblo: *Si ego Pater, vbi est honor meus*? Si yo soy Padre, donde està el honor, que me professas? Professas amar à el proximo, y perdonar à el Enemigo? Amale, y perdonale; que la Fè te obliga à que ames, y à que le perdones. Mira, y considera la vida, que professas, y como la vivieron, y professaron otros; y veràs quã indecente te parece la tuya â la vista de la de ellos. O sino, dime: si vieras en vna Republica à los Nobles Senadores vivir atareados, y â los Oficiales ociosos, que dirìas? Que era indecencia. Oye aora à el Padre San Augustin: *Nullo enim modo decet,*

S. Ambr. Psalm. 118.

Simil.

S. Augus. de opere Monac.

vt in ea vita vbi Senatores fiunt laborioſi, ibi fiãt opifices otioſi: no es decẽte, q̃ ẽ aquella vida, donde trabajan los nobles, estèn ociosos las Plebeyos. Dime aora: què vida es la que professas? Diràsme, que la de la Fè: luego ella te obliga à obrar: porq̃ si en essa vida obraro cõ tãto cuidado tantos Nobles, esto es tantos Santos; quê razon avrà, para que no obres tu (no siendolo) con el trabajo, que ellos? Considera como sirvieron, como amaron, como obedecieron, como se mortificaron, como velaron, como siguieron; y veràs, si ay razon, para que no ames, para que no sirvas, para que no obedezcas, para que no te mortifiques, y para que perfectamente no obres.

Con este exemplar quiso obligar Christo la noche de la Cena à sus Discipulos, para que obrassen: *Si ergo ego lavi pedes vestros, Dominus, & Magister: & vos debetis alter alterius labare pedes*. Si yo (fuè como si les dixera) siendo mayor que vosotros, por Señor, y por Maestro, obro de esta manera; obligados quedais vosotros. Fuè como les decir: poned los

Joann. 13. *versi* 14.

los ojos en mì, y en mis obras, que ſiendo mayor obro, y obrareis. Pon tu, Chriſtiano, con la Fè, que profeſſas los ojos, y la conſideracion en tantos mayores, y mas ſantos, que tu. Mira como obraron, y como obras tu. Mira como creyeron; y veràs como crees. Mira como amaron, y veràs como amas. Mira la vida de ellos, y compondràs la tuya. Mira como ſegun la Fè, que profeſſaron, vivieron; y veràs como te aliẽtas à vivir ſegun lo que profeſſas. Chriſtiano, medices, que eres; la Fè de Chriſto profeſſas; digan las obras con el nõbre, que tienes; venga la vida con la Fè, que profeſſas.

Y ſi quieres, que las obras digan con el nombre, que tienes; y vengan con la Fè, que profeſſas; procura con cordial afecto ſeguir el amparo de Maria Santiſsima Nueſtra Señora en la devocion admirable de el Santo Roſario; y veràs, como vives ſegun tu nombre; y como obras ſegun tu profeſsion. O ye eſte caſo, que refiere entre los milagros de el Santo RoſarioFray Miguèl de Inſulis, que ſucedió à vna muger llamada Benita. Vivia, como ſino fuera Chriſtiana, ni tuviera Fè (que ay vidas entre los Chriſtianos, que parecen Moros,) tan eſcandaloſamente deſoneſta, que era el lazo de toda la Ciudad, dõde caìan, como en redes los hombres. Vna tarde fuè movida à ir, como otras, à el Sermon, donde conSilvos amoroſos la llamaba elPaſtor de las almas Chriſto. Oyò à el Predicador, y fuè ſu corazon paſſado con aquel Sermon, en tanta manera, que à el baxarſe del Pulpito, rompiendo por la gente, ſe arrojò à ſus pies; y ya otra le dixo à el Predicador: Padre, deſeo, que me oyga. Si harè, reſpondió el Padre. Entraron en la confeſsion, que hizo aun mas con lagrimas, que con voces; y acabada, dixo Benita à el Confeſſor: Padre, deſeo, que me dè vna devocion, por quien Dios me comunique la perſeverancia: porque de mi flaqueza temo la caìda. Tome, le dixo el Predicador, eſſe Roſario, y con gran devocion, procurando meditar la vida, y muerte deChriſto, le rezarà todos los dias delante de la Imagen de Nueſ-

Nueſtra Señora; y fie de ſu interceſsion, alcanzarà lo que deſea. Tomò el Roſario, y deſpidiòſe, empezando à rezarle con gran ternura. Pero, ò bondad de Dios! O que preſto te deſenojas! *Nun quid iraſcitur per ſingulos dies?* Dixo David. A los dos meſes alcanzò, como dice la Hiſtoria, trato familiar con la Virgen, que le hablò en ſu oracion muchas veces, y en vna le dixo: mira hija: para que veas la juſticia, que ha vſado mi Hijo con vnos, te he de decir lo que en ſu juicio ha paſſado eſta noche: han ſe condenado quatro perſonas; dos ſoldados, porque murieron en ocaſion, que cometian con dos rameras vnos pecados; vn Sacerdote, Cura, por muy omiſſo en ſu obligacion; y vn niño de ocho años, por que intentò tener vn pecado deſoneſto con vna ſu hermana, y no pudiendo executar la obra, le cogiò la muerte en la malicia, y ſe condenò. Y tu aviendo cometido tantos, te ha perdonado mi Hijo. Llora tu culpa, y conſidera el beneficio. Vive con perſeverancia; que yo ſeré en tu ayuda. Quedo Benita con eſta viſion tan esforzada, que vivió exemplariſsima el curſo de ſu vida, y muriò llena de virtudes, y muy favorecida de Nueſtra Señora.

Pſal. 7. verſ. 12.

Pon tu, ò Chriſtiano mio, los ojos en eſte caſo; y hallaràs motivos muy tiernos, que dèn inflammacion à tu alma. Mira lo que hace vna culpa, pueſto, que aſsi condena. Mira lo que hace Maria Santiſsima, pues aſsi intercede. Mira vn alma condenada por ſola vna culpa, y mira vn alma favorecida con la interceſsion de Nueſtra Señora. Mira vn alma morir, como Chriſtiana, la que vivia, como infiel. Mira el premio de la Fè, en la que vivia, como ſino la tuviera; y atiende à el Paſtor, que Silva, para que con ozcas en ſu voz, que eres Chriſtiano, y en tu profeſsion Catholico; y vivas ſegun que te nombras, correſpondiendo las obras à la Fè, que profeſſas; y gozes la gloria, que eſperas en la Patria: *Ad quam nos perducat Deus &c.*

SIL-

SILVO II.

DEL PASTOR CHRISTO A LAS ALMAS

SUS OVEJAS, EXORTANDO AL CONOCIMIENTO, y amor del fin para que fuè criado el hombre.

THEMA.

HABETIS FRVCTVM VESTRUM IN SANCTIFICATIONEM, finem verò vitam æternam. Ad Rom. 6. cap. v. 22.

SALVTACION.

PORQVE conoce elhõbre el fin para que fueron criadas las cosas, las encamina en orden al fin para queDios las criò. Assi lo vemos en la tierra, q̃ se criò (como dice el Genesis) para que produxesse yerbas, plantas, y flores: *Genes. 1. Germinet terra herbam vi-* *vers. 11. rentem*: Que la trabaja el hombre, y la labra en orden à conseguir el fin para que Dios la criò. Por esta causa serà precisso, que enseñemos à el hombre el fin para que Dios lo criò; para que assi como el ordena las cosas à el logro de este fin, se ordene el hombre assi mismo à el fin para que Dios lo formò. Que no serà razon, que la tierra, y las plantas correspondan à el fin para que Dios las criò, dice el Padre San Bernardo; y el hombre no corresponda à el fin, para que fuè criado: *Lignum generi respondet suo, & tu non respondes generi tuo*? Serà este Silvo amoroso acordar à elhombre el fin, para que Dios lo formò; porque se encamine, y se disponga à la consecucion de este fin. Y porque este no se consigue sin la gracia, la pedirèmos por los ruegos de Maria, diendole: *Ave Gracia plena.* *S. Bern. ap. S. Th. à Vill. Serm. Dom. 3. Av.*

THE-

THEMA.

Habetis fructum vestrum in sanctificationem, finem verò vitam æternam. Ad Romanos 6.cap. v. 22.

CONVNAS palabras de el Padre Sãto Thomàs de Villanueva, dichas de el Padre San Augustin, darê principio à este Silvo amoroso; para que conozca el hombre su fin. Las palabras son estas: *Confiteri compellimur cum Augustino. Quod homo creatus sit, vt summè bonum intelligeret, intelligendo amaret, & amando frueretur.* Somos compelidos à confessar, que el hombre fuè criado para entender en aquel summo bien, entendiendo amarlo, y amando gozarlo; conque se consigue la bien aventuranza, que es la vida eterna, fin para que fuè criado el hõbre, como dice San Pablo. *Finem verò vitam æternam.*

Santo Th. à Vill. Serm. 3. de Assũp. Virg.

Fuè criado el hombre, como dice Augustino, para entender en aquel summo bien: *Vt summum bonum intelligeret*. Què cosa mas dulce para el hombre, dice Santo Thomàs de Villanueva, que conocer en el Criador el summo bien? *Quid dultius homini, quam Sãto Th. nosse Artificem*? Què cosa *de Villa.* mas dulce, ni mas suave *Serm. 2.* para el pez, que andar en *Sanct.* el centro? Son los hom- *Trin.* bres, dice Abacuc, como los pezes: *Facies homines, Habacuc.* *sicut pisces maris.* Porque 1. v. 14. assimila este Profeta los hombres à los pezes? Silbeyra dice, que porque los peces carecen de voces; y los hombres de divinas alabanzas. Y porque los pezes no tienen manos, ni pies; y los hombres no tienen pies, ni manos: porque carecen de obras. *Muti sine voce Divinæ laudis, destituti manibus, & pedibus bonorum operum.* No quiere decir el Profeta, que son los hombres, como los pezes; sino que deben ser. Criò Dios los pezes, para que andubiessen por el agua, como su fin, y centro, segun dice David: *Qui per ambulant semitas maris:* Y se emplean de manera en el fin para que Dios los criò; que no se verà, que ninguno salga de el centro, ô dexe el fin. O hombre! O alma! Qual se-

Sylb. 2. lib. 4. cap. 8. q. 1. *Psalm. 8. v. 9.*

ferà el fin para que Dios te criò? Diraſme con Auguſtino, que para que à manera de pez ſurcales el mar immenſo de aquel ſummo bien, pielago inagotable. Pues donde cabe, que el pez no entienda en otra coſa, que en ſurcar el mar; y el hombre no entienda en el conocimiento de aquel ſummo bien? El pez quando es ſacado de las aguas, muere; mas el hombre fuera de eſtos conocimientos vive. El cuydado de el pez es no ſalir de el mar; y el cuydado de el hombre es no entrar en el conocimiento de eſte ſummo bien, fin para que Dios lo criô. El cuydado de el necio, dice David, es no entrar en la inteligencia, de que ay Dios, ſummo bien: *Dixit inſipiens in corde ſuo: non eſt Deus*: Y aſsi vive el hombre, como vive: porque no entiende, ni cuyda de entender, que ay ſummo bien. Porque quien ſerà aquel, que con el conocimiento de eſte ſummo bien obre mal? Pareciòle à Joſeph, que no podia obrar mal, como dice el Geneſis: *Quomodo ergo poſſum hoc malũ facere*? Por que conocia el bien, que le avia hecho ſu Señor. Conoce, ò alma mia, eſte bien; y veràs, como no obras mal. Mira la tierra llena de flores, adornada de plantas, y poblada de brutos; mira el mar lleno de innumerables pezes, el ayre con tanta variedad de aves, con diferentes cantos, y variedad de plumas; mira los Cielos adornados de Eſtrellas; y veràs, que eſtas coſas ſon efectos de aquel ſummo biẽ. Pues en què razon cabe, que obres tan mal? Mira eſte fin para que Dios te criò, que no es otro, que el conocimiento de eſte ſummo bien; y veràs, como contra tãto bien no obras mal. Conoce, dice vn Profeta, el buey el bien, que le hace el que lo paſta; y el jumento el bien, que le pone en el peſebre, dò lo ſuſtenta; y el hombre no conoce el ſummo bien de ſu Dios: *Cognovit bos poſſeſſorem ſuum, & aſinus præſepe Domini ſui; Iſrraèl autem me non cognovit*. Conocen, dice Santo Thomás de Villanueva, los brutos el bien, que les hace el hombre; y con el conocimiento de eſte bien no obran para con el hombre mal: *Omnes beſtiæ benefactorem agnoſcunt, & beneficiorum gratiam reddunt*: ſolo el hobre obra mal con el

Pſalm. 13. *v.* 1.

Gen. 39. *v.* 9.

Iſaiæ. 1. *v.* 3.

S. Thom. de Villa. Dom. 4. *Advent.*

el conocimiento de tan ſummo bien: *Tu ſolus homo rationalis fera.* Sino conociera el hombre eſte ſummo bien, vaya, que obrarâ mal; mas que obre tan mal, con el conocimiento de tanto bien, es lance doloroſo; que por eſſo decia el Padre S. Auguſtin: *Pulcritudo antiqua ſero te cognovi*: como ſi dixera: ò què tarde me emplee en el fin para que Dios me criò!

S Auguſ. lib. 10. Confeſ. cap. 27.

No ſolo fuè criado el hombre para emplearſe en el conocimiento del ſummo bien; ſino para amar à el ſummo bien, que conoce: *Intelligendo amaret.* Para que amaſe à Dios mas que â todas las coſas; no para què amaſe à todas las coſas mas que à Dios. El Padre San Vicente Ferrer dice, que el amor de Dios ha de ſer, como el azeyte: *Amor Dei in corde debet eſſe, vt oleum in lampade.* Porq̄ aſsi como el azeyte anda ſobre todos los licores, el amor de Dios ha de ſer ſobre todas las coſas: *Eminet, & ſupernatat ſuper omnem liquorem.* No eſtàn todos los licores ſobre el azeyte, ſino el azeyte es ſobre todos los licores; y no han de ſer en el corazon del hombre las coſas ſobre el amor de Dios, ſino el amor de Dios ha de ſer ſobre todas las coſas. Mas, ò dolor! Que naciendo el hombre para amar à Dios, como ſu vltimo fin, ama no à Dios, no à la bondad, ſino à la vanidad! De eſſo ſe queixa ſentidiſsimamente David, diciendo: *Ut quid diligitis vanitatem?* O hombres; porque amais la vanidad del mundo, y no la bondad de Dios; ſiendo criados para amar â Dios, no à la vanidad? Ama el hombre, dice Santo Thomàs de Villanueva, ſu capa: *Palium tuum diligis*: ama haſta las medias: *Caligas tuas diligis*: y no ama el hombre à Dios: *Et Deum tuum non diligis?* Que es eſto, ſino aver nacido para amar la bondad de Dios, y amar la vanidad de el mũdo? Porquè q̄ sõ ſus coſas, como dice Salomon, ſino vanidad de vanidades? *Vanitas vanitatum, & omnia vanitas.* Què ay en las riquezas, que tanto aman los hombres? San Gregorio dice, que no ay bondad, ſino eſpinas: *Divitiæ in Evãg. ſunt ſpinæ.* Que ay en la nobleza, que tanto ſe eſtima? David dice, que corrupcion: *Quæ utilitas in ſanguine meo, dum deſcendo*

Pſalm. 4. v. 3.

S. Thom. de Vill. D. 17. Pent. C. 3.

Eccleſia. 1. v. 2.

S. Greg. hom. 15.

Pſalm. 29. v. 10.

do in corruptionem? Què ay en la hermosura; què tanto se ama? Salomon dice, que vanidad: *Vana est pulcritudo*. Què ay en Dios? Summa bondad: pues (como dice el Evangelio) no ay cosa, que llamarse pueda buena, sino Dios: *Nemo bonus nisi solus Deus*. Pues què es esto, almas? En què engaños viven los hombres? En què razon cabe, que aviendo nacido para amar à Dios summa bondad, amen la vanidad? Hombre, dice el Padre Santo Thomàs de Villanueva, hàz maestros à los brutos; que ellos te enseñaràn. Y veamos: què? amor. *Docebunt te amorem*. Dile à los pezes; porque aman las aguas; y no ay quien los pueda sacar del centro? Dile à las aves; por què aman el ayre, sin que aya quien las pueda arrojar de sus senos? Preguntale à el fuego: porquè sube? Dile à la piedra: porqeè baxa? Dile à el arbol: porquè florece? Dile à el agua: porquè corre? Y te diràn, que aman estas cosas, como à fin, para que Dios las criò. Pues como tu criado para andar en las llamas del amor de Dios, como el pez en las aguas, como el ave en los vientos, como el fuego en su esfera, y como el agua en su centro; no amas esta bondad, para què Dios te criò?

Proverb. 31. *v.* 30.

Lucæ 18. *v.* 19.

S. Thom. de Uilla. Serm. 3. *Dom.* 17. *post Pĕt. Coſt.*

Criò Dios à el hombre, como dice el Padre San Augustin, no solo para que amasse, sino para que amãdo, gozasse del bien, que amó: *Et amando frueretur*. No criò Dios à el hõbre, para que gozasse de las aguas. Mirad à algunos, que con la codicia de las riquezas mas parecen pezes, que hombres: porque andã siempre surcando las aguas. No lo criò, para que andubiese la tierra; como algunos, que con el mismo afecto rompen los montes, haciendo caminos. No lo criò, para que gozasse del mundo; sino para que lo vsase: *Et qui vtuntur hoc mundo, tamquam non vtantur*. Que por esso dice el Apostol, que no tenemos aqui Ciudad permanẽte: *Nõ enim habemus hic manentem Civitatem, sed futuram inquirimus*: para que entendamos, que no nos hemos de parar con el afecto para gozar de estas cosas, y que criò Dios à el hombre para que le gozasse. *Et amando frueretur*.

1. *Ad Corinth.* 7. *v.* 31.

Ad Hebr. 13. *v.* 14.

Repara el Pictaviense,

que quando Dios criò las cosas, les señalò lugar donde viviessen, y viviendo se gozassen. A los pezes les señalò las aguas, de ellas gozan, y en ellas se regocijan. Mirad como saltan, como cruzan. Criò Dios los animales, y señalòles por lugar la tierra, en ella tienen sus gozos, alli saltan. Mirad los Corderillos, como escaramuzean. Criò Dios las aves, y señalòles por lugar el viento; en èl hacen sus buelos, y tienen como sus glorias, y se regocijan con sus cantos. Criò à el hombre, y no le señalò lugar, en que como las demàs criaturas se gozasse. No es el hombre Rey de los animales? No son todos ellos sus bassallos? Pues como señala Dios lugar, donde los animales se gozen; y no señala à el hombre? Porque supiesse el hombre, dice este Autor: que el lugar de su gozo es Dios; esse su centro, donde se debe gozar: *Nullum consignavit locum homini, vt quiesceret in Deo, qui proprius ejus locus est.* Pues si à el hombre no le señala lugar, porque entienda, que fuè criado, no para gozarse en las cosas de la tierra, sino en Dios: *Et amando frueretur*: porquè razon quiere el hombre gozarse, ò hacer su gozo de las cosas de la tierra; y no de Dios, en quien como vltimo fin està su fruicion? Si viessemos aun niño, hijo de vn Rey, que con otros de su edad estaba empleado en coger puñados de tierra, como hacen los muchachos, y con mucho gusto estar haciendo casicas de menudas cañas, y formando quartos del denegrido lodo, què diriamos? Que era falta de capacidad: porque siendo nacido para vn palacio, para ceñir vna corona, y para gozarse con su Padre Rey; està haciẽdo alegria, y gozandosse entre el cieno, y el polvo. Pues que otra cosa hace el hombre, sino la que es semejante à esta? Para que fuè nacido, sino para gozar, y gozarse en el Palacio de la Gloria con la vista dichosa de su Dios, y su Rey? Que hace el hombre, quando se goza en las cosas de el mundo; sino à manera de muchacho estarse gozando con puñados de tierra, y en menudas casicas, q̃ las consume el tiempo, y las desbarata el polvo? Quiẽ no admira la ignorancia del hombre mas que la del niño? Quien no vè, quan erra-

Pictav. Psalm. 118.

Simil.

errado vive, y quan engañoso camina; pues naciendo para gozarse en vno, pone su fricion en otro; y pone su gozo, no en Dios, sino en lo que no es Dios?

De aqui discurro yo, q̃ la causa, porq̃ quita Dios los gozos à los hombres en esta vida (pues como dice San Pablo, no ay criatura, que no llore: *Omnis creatura ingemiscit*) Es porque entendamos, que fuè el hombre criado, no para gozarse en estas cosas, sino en Dios. Les quita su Magestad el gozo, para que entienda el hombre, que el faltarle es para que en Dios solo se goze, pues para esso fuè criado. Faltò el vino en aquellas bodas, donde estaba presente Christo, como dice el Evangelista Juan: *Uinum non habent*. Serà descuydo esta falta? No fuè sino providẽcia. El vino es el q̃ causa alegria, y gozo à el corazon del hõbre, cómo dice David: *Et vinum letificet cor hominis*. Estaba presente Christo, en quien solo el hombre se debe gozar. Falte el vino, dice su Magestad: para que entienda el hombre, que no fuè criado para gozar de los bienes temporales, sino para gozarse en Dios. Assi lo dice el Padre San Alberto Magno: *Quia ubi Deus invitatur, vinum temporalis jucunditatis deficere debet*. Que de hombres se quexan en el mundo llenos de penas, y faltos de gozos! Quexanse los ticos con los cuydados; quexanse los pobres con las hambres; quexanse los que tienen hijos, y quexanse los que no los tienen; quexanse los criados, y quexanse los Señores, los vnos porque sirven, y los otros porque son servidos. Gimen los vnos, y gimen los otros: Porque no conocen, que como nacieron, no para los gozos de acà, sino para gozarse en Dios, les quita su Magestad el vino de el gozo: porque sepan, que no nacieron, ni fueron criados para los gozos de acà, sino para los de allà.

Ad Rom. 8. v. 22.

Joann. 2. v. 3.

Psalm. 103. v. 15.

S. Alberi. Magn. cap. 2. Joann.

Ya de lo dicho, ô alma, avràs conocido el fin para que fuiste criada; que no es otro, que para servir à Dios en esta vida, y gozarle despues en la otra. Para conseguir este fin tan dichoso es menester, que obres: porq̃ con las obras se busca, y por ellas se halla. Oye à David, que dice, que buscò à Dios con las manos: *Deum exquisivi manibus*

Psalm. 76. v. 3.

nibus meis. Es Dios ſuſtancia corporea, para que ſe buſque con las manos, como material coſa? No. Pues como dice, que buſcò con las manos? Quiere decir, que le buſco con las buenas obras : *Bonis operibus* : dice el Cardenal Hugo : porque en las manos eſtân ſymbolizadas las buenas obras: para que entendamos, que el fin para que Dios nos criò, que es para buſcarle, hallarle, y gozarle, no ſe puede cõſeguir, ſino es por las buenas obras; que eſſo es buſcarle con las manos.

Hug. ibi

O alma criada para buſcar à Dios, y hallado gozarle, atiende à eſta verdad, colirio para tus ciegos ojos; y cree, que no conſeguiràs el fin para que Dios te criò, ſino obras, y obrando trabajas. Buſcòle la eſpoſa, y buſcandole no le hallò, como dicen los cantares : *In lectulo per noctes quæſivi quem diligit anima mea, quæſivi illum, & non inveni.* Buſquelo, dice afligida, para gozarlo, y no lo hallè. Porque no halla la Eſpoſa el amado fin que buſca? El Padre San Bernardo dice, que reparèmos en el tiempo, y en el lugar, que le buſca: *Loco & tempore ſignatur.* El tiempo es de noche: *Per noctes* : el lugar es la cama : *In lectulo* : de noche nada ſe obra, porque ſe gaſta en el ſueño ; y en la cama no ſe trabaja, ſino ſe deſcanſa. Pues como ha de hallar la Eſpoſa el fin, que buſca, ſi lo buſca ſin obras, y ſin trabajos? Ay, ò alma mia! Si abrieras los ojos, creyendo, que para conſeguir el fin para que Dios te crió, es preciſſo, que obres; y obrando trabajes! A tu Dios has perdido, porque has pecado, no le puedes hallar, ſino obras; no le puedes gozar, ſino trabajas ; no ſe conſigue el fin de la bienaventuranza, durmiendo, no gozan à Dios los ocioſos. Sueltenſe las manos para las obras, y abrirà Dios las ſuyas para los premios. Obrad, ò almas, y hallareis. Obrad, y deſcanſareis. Obrad, y gozareis aquel bien infinito para que Dios os criò. Obrad, y trabajad, para poneros en gracia ; que con ella ſe conſigue la gloria, fin para que fuè criado el hombre. *Ad quam nos perducat Deus, &c.*

Cant. 3. *v.* 1.

S. Bern. ibi.

SILVO III.

EXORTA A EL LLANTO DEL PECADO, conque se consigue el fin para que fuè criado el hombre.

THEMA.

BEATI QUI LUGENT: QVONIAM IPSI CONSOlabuntur. Matth. 5. v. 5.

SALVTACION.

PREDICADO os avemos (ò Pueblo Christiano) el fin paraque fuè criado el hombre. Resta, que os prediquemos los caminos, ò medios, por dõde se consigue este fin; para conduciros, à manera de ovejas, por este Silvo amoroso al aprisco de la bien aventuranza, para à donde os llama este amoroso Pastor. Y por quanto las lagrimas, como dice el Padre San Bernardo, son vino para el que llora: *Lacrimæ pœnitentium vinum sunt*: porque como el vino tiene por efecto causar gozo, segun dice David: *Et vinum letificet cor hominis*: las lagrimas engendran el gozo, medio por donde se consigue aquella eterna fruicion, que es gozo inefable, como dicen las palabras propuestas de S. Matheo: *Beati qui lugent: quoniam ipsi consolabuntur*: biẽ aventurados los que lloran, que por las lagrimas conseguiràn aquel fin de eternos gozos, para que Dios los criò: me ha parecido en este Silvo amoroso predicaros llanto, y lagrimas del pecador. Y porque las nubes son las que dàn el agua à la tierra; para que la hallen nuestros ojos, imploremos el auxilio de aquella nube Maria, que llovió al justo de los justos sobre la tierra; diciendo con devoto sentimiento: *Ave gratia plena.* The-

S. Ber. Serm. 30. in Cant.

Psalm. 103. v. 16.

Matth. 5. v. 5.

THEMA.

Beati qui lugent: quoniam ipsi consolabũtur. Matth. 5. v. 5.

INTRODUCCION.

PAra logro del intento, que llevamos en este Silvo amoroso, serà precisso, que consideremos: porque hemos de llorar: quãto avrà de ser el llanto: y que motivos, ô de que cõsideraciones nos podrèmos valer para poder llorar. En el porque hallarèmos el objeto, en el quanto la medida, y en los motivos fuentes para nuestros ojos, que corran en amargos, y dilatados llantos.

§. I.

POrque, pregunto, avrà de ser el llanto del pecador? Dicelo Cassiano: *Solum enim peccatum justã habet materiam plorandi*; solo el pecado es objeto justissimo de llanto. Bienaventurados, dice el Evãgelio, serán los que lloran: *Beati qui lugent*. Mas no dice, que es lo que han de llorar. San Juan Chrysostomo dice, que los pecadores: *Beati qui mala sua lugent*: Porque los pecados son los que deben sacar lagrimas â nuestros ojos; que por esso el Padre San Augustin se lamentò contra el que llorãdo los males del cuerpo, no llora los pecados, males del alma: *Corpus mortuum plãgimus; animam verò mortuam non dolemus*. Lloras, dice este Santo, la muerte del cuerpo, de q se aparta el alma; y no lloras la muerte del alma, de q̃ se aparta Dios. Ha de ser pues el llanto del pecador por la culpa, perdida del alma, no por las perdidas del cuerpo. *Perdidisti palium* (dice el Padre Santo Thomàs de Villanueva) *Et doles. conc. 3. Perdidisti drachmam, & D. 17. contristaris*: Perdiste, ô hombre, dice este Santo, la capa, y te dueles; perdiste la joya, y te contristas; y perdiendo la gloria, no tienes llanto? *Perdidisti gloriam, & non sentis*? Què razon ay, para que llores los males del cuerpo; y no llores los males del alma? Què razon ay, para que sientas vna comida mal sazonada; y no sientas vna comunion sacrilega? Què para que te sientas, quando el criado te niega el delito; y tu à el cõfessor le nieges por verguenza el pecado?

En què ley cabe, que sien-

S. Aug. Serm. 41 de SS. & 4 de igne Purg.

Sim. Cas. lib. 5. cap. 13.

S. Chrys. hom. 9. in Matth. cap. 5.

sientas, y llores la mancha del vestido, y busques con que sacarla; y no sientas, y llores las manchas del alma? Donde se sufre, que sientas la falta de reverencia, que se hace à tu casa; y no llores las que haces en el Templo, quando lo profanas? Donde se ha visto, que sientas, que no te paguen lo que te deben; y no sientas, y llores, que no pagas lo que debes àDios? Como quieres, ò hombre, sentir, que te quebranten tus hijos lo q̃ les mandas; y tu no llores los quebrantamiẽtos de la ley deDios? lloras la falta de amor, que tus proximos te tienen; y no lloras la falta de amor, que le tienes à Dios. Lloras, quando te falta el vestido, y no quando te falta la gracia. Gimes, quãdo te falta la amistad del hõbre; y no quando te falta la de Dios. Llora el mundano la falta de la honra; y no la de la virtud. Llora la muger la falta del cuerpo; y no llora la del alma. Pues què es esto; sino llorar, no el pecado, sino las cosas del pecador; llorar por lo temporal, y no por lo espiritual? Llorò Esaú, y no consiguiò con las lagrimas el fin, que queria, como dice San Pablo: *Non enim invenit Pœnitentiæ locũ, quãquã cum lacrymis inquisisset eam.* (1) Dos cosas, dice el Angelico Doctor, que avia en la causa, porque llorabas; la vna era la perdida del mayorazgo por la escudilla de lentejas; la otra la bendicion espiritual annexa à el mayorazgo. Derramò Esaù las lagrimas por el vn motivo, y no por el otro; y por esso no alcanzò el fin, que deseaba: *Non dolebat de peccato benditionis.* (2)

(1) *Ad Hebr.* 12. v. 17.

(2) *S. Thom. ibi.*

Ay, ò alma! Ay, ò llanto! O pecador! Como cõseguirás el fin, para que fuiste criado, que es aquella eterna consolacion, como dice el Evangelio: *Ipsi consolabuntur*: si lloras el pecado, no por la ofensa, sino por la honra, que te quita; por la hacienda, que te acaba; y por la salud, que derrota? Como te salvaràs, si lloras lo vno, y no lloras lo otro? Llora, por aver ofendido à Dios; llora, por aver pecado; llora, por aver sido vn mal hijo para vn tan buen Padre; pues como dice Tertuliano, no ay Padre como Dios: *Tam pater nemo.* (3) Llora, porque has quebrantado la ley, como lo ha-

(3) *Tertul. lib. de orat.*

hacia David, quando corrian avenidas de lagrimas de sus ojos: *Exitus aquarum deduxerunt oculi mei, quia non custodierunt legem tuam.* (4) Llora, que las lagrimas lloradas por las culpas del pecador con el llãto del pecado consiguen el fin para q̃ Dios lo criò: *Beati qui lugent: quoniam ipsi consolabuntur.*

(4) *Psalm.* 118. v. 136.

§. II.

YA que has oìdo el porque de tu llanto, es preciso, que consideres el quanto de tu llorar. Quanto, ò alma mia, serà bueno, que llore el pecador por el pecado; quando conoce, que Dios ha sido ofendido? Ha de ser el llanto mucho, de suerte, que llene los ojos. Han de ser las lagrimas sẽbradas, no lloradas. Asi lo dice David: *Qui seminant in lacrymis.* (5) Porque, pregunto, ha de ser el llanto del pecador, como quien siẽbra, y no como qaien llora? Porque el que siembra, dice Hugo, llena la mano de las semillas, que arroja: *Qui seminat, manu plena seminat*: (6) y las lagrimas, que se siembran, son las que tienen llenos los ojos siempre; y ha de ser el quãto del llorar del pecador vn lleno de lagrimas: Porque si intenta cõ ellas coger el fin de la biẽaventuranza, que consiste en vn eterno gozo: *Ipsi consolabuntur*: Es preciso, que la sementera de las lagrimas sea mucha; para que la consolacion no sea poca: porque el sembrador coge con forme la cãtidad, que siembra: *Qui seminat, secundum quantitatem seminis recipit.* Mas coge el que siembra muchos granos, que el que siembra pocos. Asi el que llora; mas coge de gozo el q̃ arroja muchas lagrimas, que el que arroja pocas; y por esso el llanto ha de ser sembrado, y no llorado.

(5) *Psalm.* 125. v. 5

(6) *Hugo ibi.*

El quanto del llorar del pecador, para entenderlo de vna vez, ha de ser con medida. Asi lo dice David: *Potum dabis nobis in lacrymis in mensura?* (7) Daràsnos, Señor, bebida de lagrimas; pero con medida. Esta la podemos cõsiderar de dos maneras; la vna, en orden à el sugeto, que llora; y la otra, en orden à el objeto, porque llora. En orden à el sugeto ha de ser el llanto conforme las fuerzas: porque de llorar estuvo casi ciego algun tiem-

(7) *Psalm.* 79. v. 6.

tiempo San Franciſco; y ſe medira el llanto con la capacidad de la perſona. En orden à el objeto, por que el pecador llora, ha de ſer con medida: *In menſura*. Y veamos: como avrà de ſer la medida? Como el objeto. Porquè llora el pecador? Por la culpa, y por la confecucion de la gloria. Pues la medida del llanto ha de ſer por el quã to de la culpa. Aſsi lo dice *Hug. hic* Hugo: *In menſura ſcilicet peccati, vt quantitas penæ correſpondeat quãtitati culpæ.* (8) Ay, ò alma! Abre los ojos, y mide el quanto de las culpas; y veràs, quãtas avràn de ſer las lagrimas. Como quieres borrar tanta multitud de culpas, y conſeguir eternas conſolaciones de la bienaventuranza con lagrimas tan pocas? Eſcarmienta en aquel rico avariento, que no conſiguiò lo que deſeaba: porque no midiò el agua, que pedia, con ſu pecado. Qual era la culpa? Aver negado à el pobre Lazaro vnas migajas: *Cupiens ſaturari de micis, quæ* (9) *cadebant.* (9) Conque queria conſeguir el conſuelo *Luc. 16. v. 21.* contra vna llama del infierno, en que ardia por ſu pecado? Con ſola vna gota de agua, como dice el Padre San Gregorio: *Nam guttam aquæ petit.* (1) Pues ſi el pecado era tã mucho; el fuego, en que ardia, era tan grande; como avia de mitigar tanta llama con agua tan poca? Ay, ò alma! Què de avarientos ay en el mundo, q̃ ſiendo las culpas muchas, quierẽ borrarlas cõ vna lagrima ſola!

(1) *S. Greg. hom. 40 in Evãg.*

No digo con eſto, que Dios no perdona con vn pequè de verdadero dolor muchas culpas, aunque vaya embuelto en vna lagrima ſola: porque como dice el Padre San Uicente Ferrer, vna ſola lagrima de verdadera contricion borra cantidades de culpas: *Minima gutta lacrymarum veræ contritionis lavat omnia peccata.* (2) Lo que quiero, q̃ entendais, es, q̃ ſi hã ſido muchas las culpas, midais las lagrimas cõ ellas: porq̃ q̃ razõ ay, q̃ el deſoneſto, cuyas carnalidades han llenado los proximos de eſcandalos, los Sacramentos de injurias, los Templos de profanidades, las caſas de robos, y los corazones de inquietudes, merecedoras de infernales llamas, quiera con vna lagrimita no llorada de verdadera contricion borrar

(2) *S. Vicen. Ferr. D. 2. Paſch. Serm. 4.*

tantas culpas, y mitigar tantas llamas? En què ley cabe, que el vengativo, que ha tenido, y tiene el corazõ lleno de odios, y la republica de enemiſtades, quiera, y entienda, que con tomar vna gota de agua bendita en la pila de la Igleſia negocia ſus pecados? Donde ſe permite, que el vſurero, ladron de los pobres, que les roba las haciendas, y los mata à neceſsidades, quiera, con beſar los velos, y ponerſelos en los ojos, mitigar los fuegos, que merecen ſus pecados? Donde ſe ha viſto, que la muger profana, cuyos eſcandalos tienen llenas las lenguas de murmuraciones, y los pechos de los hombres de luxurias, quiera con vna lagrima llorada de zelos, ò quando mas de ternura de el corazon, conſumir ſus pecados? O avarientos, mas ciegos, que el que arde en aquellas llamas, que aſsi quereis, ò aſsi os engañais, no midiendo con las culpas las lagrimas! Sea, ò alma, con medida el llanto. Sea el quanto de vueſtro llorar, el quanto de vueſtro pecar. Sean las lagrimas muchas, pueſto que han ſido, y ſon muchos los pecados. Tomale la medida à la culpa; y veràs, quanto ha de ſer el llanto. Conſideralo que ha ſido en razon de ofenſa; y veràs lo que debe ſer en razon de llanto. Llora, que como dice el Padre San Geronymo hablando con el llãto, vence el pecador, quando llora, con el llanto à el invencible: *Vincis invincibilem*: atrae à el Omnipotente: *Ligas Omnipotentem*: y inclina à el Hijo de la Virgen: *Inclinas Filium Virginis*: (3) y conſigue la eterna conſolacion, fin para que fuè criado el hombre: *Beati qui lugent: quoniam ipſi conſolabuntur.*

(3) S. Hieron. apud Th. Hyb. v. lacrymæ.

§. III.

SAbido yà el quãto del llanto, importa, que ſepamos los medios, de que nos hemos de valer para engendrar en noſotros amargos llantos, y cõſeguir aquellos Divinos conſuelos. No ay coſa, que mas à carree lagrimas, que la conſideracion de nueſtras culpas: porque de ellas reſulta vn continuado llãto. Dixo el Señor à ſus Diſcipulos, que ſino ſe hacian como niños, no entra-

trarìan en el Reyno de los Cielos, fin para que fueron criados: *Niſi converſi fueritis, & efficiamini ſicut parvuli non intrabitis in Regnum Cęlorum.* (4) No manda Chriſto à ſus Diſcipulos, dice el Padre San Geronymo, que ſe hagan niños en quanto à la edad, ſino que ſean como los niños en quãto à la propriedad: *Quod illi per annos poſſident, hi poſſideant per induſtriam.* (5) Entre las propriedades de los pequeñuelos, dice vna el Padre San Vicente Ferrer, que hace mucho à nueſtro propoſito; y es, que quando ſale de la caſa de ſu Padre veſtido de limpio, y empieza à divertirſe con los otros muchachuelos; ſi dà en el lodo, ſe mira; y hallãdoſe manchado, empieza à dàr grandes gritos. Aſsi el pecador, dice eſte Santo: *Puer in luto cadens, videns ſe deturpatũ, plorat. Sic peccator.* (6) Quien hace, que el muchacho llore? Quien lo entra por las puertas de ſu caſa? Quien que venga à los brazos de ſu Madre para que le limpie? El conocimiento de ſus manchas, y el vèr en sì tan denegridos lodos. Aſsi el pecador, dice San Vicente: *Sic peccator.*

(4) *Matth. 18. v. 3.*

(5) *S. Hier. ibi.*

Simil.

(6) *S. Vicen. Ferr. Se. 1. D. in Albis.*

Que otra coſa es el hõbre, ſino vn hijo, que ſaliò de las manos de Dios limpio, y aſeado? Miradlo en la pila del Baptiſmo, quando le puſieron aquella ropa blanca, teſtimonio de ſu pureza: *Accipe veſtem candidam.* Que ha hecho, viviendo con los demàs hombres; ſino emplearſe en viciosas traveſuras, y llenarſe de cieno, y de lodo? Oìdſelo à David: *Infixus ſum in limo profundi.* (7) Pues que remedio para moverſe à llanto? Conocer eſtas manchas, mirar eſtas culpas, meditar eſtos lodos. Que remedio para conſeguir el fin de la bienaventuranza? Hacer lo que el Niño: *Efficiamini, ſicut parvuli.* Abre pues, ò alma mia, los ojos; mirate, como yo te miro. Mira las manos; y veràs, que llenas de cieno en tan repetidos pecados, de quienes dixo David: *In quorum manibus iniquitates ſunt:* (8) En cuyas manos eſtàn las maldades. Mira los pies; y los veràs, que llenos del lodo de tus miſerias, preſtos para el mal, como dixo eſte Santo Rey: *Veloces pedes eorum ad effundendum ſanguinem.* (9) Mira los labios, que ſucios, y que llenos

(7) *Pſal. 68. v. 2.*

(8) *Pſal. 25. v. 10.*

(9) *Pſal. 13. v. 3.*

nos del veneno de las murmuraciones: *Venenum Aspidum sub labijs eorum.* Mira el corazon, arrojando pecados, saliendo del inmundas abominaciones, como dixo el Salvador: *De corde enim exeunt cogitationes.* (1) Mira los ojos, que ciegos. Mira los oìdos, que sordos. Mira el entendimiento, que obscuro. Mira la voluntad, que ingrata. Mira la memoria, que muerta. Mira la iracible, que desenfrenada. Mira la cõcupiscible, que suelta. *Cogita, obsecro:* (2) Dice San Juan Chrysostomo: piensalo bien; y veràs como, à manera de niño, abres los brazos, y dando gritos, vienes à la Iglesia en busca de tu Dios, para que te limpie; de tu Dios, para que como à David te lave, y le digas con llanto: *Lavabis me, & super nivem dealbabor*: (3) Lavame, Señor, y quedarè mas que la nieve emblanquezido. Mira, Señor, qual me he puesto; y mira qual me pusiste. Yo como mal hijo me he llenado de lodo, y tu como buen Padre me vestiste de Cielo. Ya, Señor, lloro: porque miro mis manchas. Ya, Señor, quiero borrar con lagrimas mis lodos. Ya busco por medio de mis llantos las consolaciones, que prometes â los que arrojã lagrimas: *Ipsi consolabuntur.* Este es, pueblo Christiano, el camino, por donde puede el pecador hallar lagrimas. Esta es la fuente, ò pozo, de donde la ha de sacar à fuerza de estos motivos, como el agua material à fuerza de brazos. Esta es, ò alma, la q̃ te pide Dios, como â la Samaritana: *Mulier da mihi bibere.* (4)

(1) *Matth.* 15. v. 19.

(2) *S. Chrys. hom.* 12. *in Gen.*

(3) *Psal.* 50. v. 9.

(4) *Joann.* 4. v. 7.

Si quieres tenerlas, y que como avenidas salgan à tus ojos, valete de la intercesion de Maria, y de su Santo Rosario, por cuyos ruegos alcanzaràs verdadero llanto de tus culpas, y descanso en la bienaventuranza: porque esta Señora es mas abundante, que aquella nubecita de Elias, que inundò la tierra de copiosas aguas: como lo dirà este caso, donde te podràs mirar, como en vn espejo. Refierelo el Padre Fray Miguèl de Insulis en esta manera. Moraba en vna Ciudad vna muger llamada Benita, que entre otras acudiò vna tarde à vn Sermon, en el qual fuè Dios servido de abrirle los ojos, porque aunque la

Exempl.

pre-

predicacion tira à el oìdo, hace ſu efecto en los ojos. Acabado el Sermon, rompiò por el auditorio, y buſcò à el predicador, por cuya lengua le avia Dios herido; y ſe confeſsò con èl, à quien deſpues de aver confeſſado, le dixo: ya Padre por mi cõfeſsion avrà conocido, quantas ſon mis culpas, y quan mucha mi flaqueza; por amor de Dios, que me dè vna devocion, conque yo pueda vivir en adelante con perſeverancia. Sì darè, dixo el confeſſor. Sea muy devota de Nueſtra Señora, y procure delante de vna ſu Imagen rezarle con devocion el Santo Roſario, meditando en los myſterios de la vida, y muerte de Chriſto, procurando la enmienda con la confianza en el Señor. Deſpidióſe lloroſa, y empezò ſu devocion, regalandola Dios en ella cõ dulces lagrimas; que aunque el motivo de el llanto es amargo, el fruto del que llora es dulce. A los dos meſes le favorecia Dios con viſitas, que le hacia ſu Santiſsima Madre; y en vna de ellas le dixo: hija Benita, para que conſideres la miſericordia, que ha vſado mi Hijo con tigo, y la juſticia, que à vſado con otros, has de ſaber, que eſta noche ſe han condenado quatro perſonas; vn niño de ocho años, porque intentò vn pecado de torpeza con ſu hermana, y muriò ſin penitẽcia de eſta culpa; dos ſoldados, à quien cogió la muerte en las culpas; vn Eccleſiaſtico, porque no cumplia con ſus obligaciones; y tu aviendo cometido tantos pecados, has hallado el perdon de tus culpas en medio de tantas ofenſas. Tèn perſeverancia, que yo ſerè en tu ayuda. Quedò la muger llena de confuſsion, y viviò en continuas lagrimas, que aſſeguraron ſu gloria. En eſte caſo verà el pecador lo que puede la interceſſion de Maria, y lo que hace el llanto en el que llora arrepentido. Aora à la viſta de eſte Señor procuraremòs mas con lagrimas en los ojos, que con palabras en la lengua decirle à nueſtro Dios: Señor mio Jeſu Chriſto, à mi me peſa de averos ofendido &c.

SILVO IIII.

EXORTA A DEXAR EL PECADO, PARA CONSEGVIR LA GLORIA, FIN PARA que naciò el hombre.

THEMA.

ISTE OMNIS FRVCTVS, VT AVFERATVR PECcatum ejus. Isaiæ. 27. v. 9.

SALUTACION.

CVANDO considera el Pastor (Rebaño del Señor) que las ovejas estàn detenidas, y que no caminan hazia el aprisco, por aver caìdo en algun barranco; procura llamarlas, para que à las voces de sus Silvos salgan, y seguras caminen à passar la noche en el Rebaño. Y considerando à el alma oveja del Señor, caìda en el hoyo, que (como dice David) labrò cõ sus proprias manos: *Incidit in foveam, quã fecit:* (4) sin poder caminar hacia el rebaño, para que la criò Dios; intento con este Silvo amoroso, (à manera de Pastor) que salga de la negra fossa de su culpa: pues como dice Isaìas, el mayor fruto es dexar el pecado: *Vt auferatur peccatum*: para que libre pueda caminar à conseguir la bienaventuranza, fin dichosissimo de el hõbre. Y por quanto à la Madre toca levantar al hijo, quando le vè caìdo; serà bien, que lleguemos à Maria Sãtissima Madre de pecadores, para que con su intercesion levante de la culpa à las ovejas de los pecadores, que han perdido la gracia. *Ave Maria.*

(4) *Psal.* 7. *v.* 16.

***

THEMA.

Iſte omnis fructus, vt auferatur peccatum ejus.
Iſaiæ 27. v. 9.

INTRODVCCION.

TOdo el fruto del alma (pueblo del Señor) conſiſte en dexar el pecado, y conſeguir la gloria, para que fuè criada. Aſsi lo dixo Iſaìas à aquel antiguo Pueblo, quando le predixo la buelta, que avia de hacer de las partes de Aſſyria, y Egypto à Jeruſalem. Como ſi les dixera, hablando con el alma: todo el fruto conſiſte en dexar la tierra de Egypto, y y de Syria, que ſon los pecados, y adorar à Dios en la eſpiritual Jeruſalem. *Et adorabunt dominum in monte Sancto, in Jeruſalem.* (5) Para la inteligencia de eſte Silvo importa, conſiderar la culpa, ſus ocaſsiones, la reincidencia, y la coſtumbre; que ſon las coſas, que hemos de dexar, para conſeguir nueſtra ſalvacion, y quitar de todo punto el pecado, que es el fruto, que pretendemos: *Ut auferatur peccatum.*

(5) *Iſaiæ 27. v. 13.*

§. I.

Para ſubir à la altura de vn monte, dice el Padre Santo Thomàs de Villanueva, que es meneſter, que el caminante arroje de sì el peſo, que lleva, para que no le impida. *Abijce ſuperbiæ pondus, & requieſces.* Que es el pecado? El mas formidable peſo, que ſufre el hombre. Aſsi lo dice David: *Velut onus grave, gravatæ ſunt ſuper me.* (6) Què es la gloria, fin que deſea? Vn levantado mõte, como dice eſte Santo Rey: *Quis aſcendet in montem Domini?* (7) Luego ſi la culpa es peſo, y la gloria monte; ſerà preciſſo, que para conſeguirla, ayamos de dexar el peſo del pecado: porque como ha de ſubir, como ſe ha de ſalvar, el que no arroja el peſo de la culpa, que lleva? Mirad los ojos de los hombres, y de las mugeres; mirad los oìdos, mirad las manos, mirad los pies, mirad los labios, mirad los corazones, de quienes dixo David, que los tenian peſados: *Vſque quo gravi corde?* (8) Què peſos que tiene el deſoneſto en la viſta? Què el profano, y ocio-

Simil.

(6) *S. Thom. de Villa. Serm. 2. de Aſsũp.* *Pſal. 37. v. 5.*

(7) *Pſal. 23. v. 3.*

(8) *Pſal. 4. v. 3.*

ocioso en los oìdos? Què el murmurador en la lengua? Què el vicioso en las manos? Què el malo en los pies? Es posible, que sin querer dexar estos pesos, se quieren salvar los hombres? Es posible, que quierã subir, sin se aligerar? Salvarse con pecado, no puede ser: entrar con culpa en aquella Ciudad no es posible. Vna de dos, ò dexar la culpa, ò no entrar en la gloria. Què Rey entra à su enemigo en su Reyno? Pues si el pecador es enemigo de Dios por el pecado; como quiere entrar en su Reyno?

Simil.

No solo es preciso, que dexe el pecado: *Vt auferatur peccatum*: sino todo genero de pecado. Ay muchos, que dexan vnos; pero no dexan otros; dexan la luxuria, mas no la sobervia; dexan la sobervia, mas no la avaricia; dexan la avaricia, mas no la gula; dexan la gula; pero no la ira; dexan la ira, mas no la murmuraciõ. Todo se à de dexar, para que nos salvemos. Todos los pecados se han de dexar, paraq̃ consigamos aquel dichoso fin. O almas! Mueran de vna vèz todos los vicios, para que consiguamos el Reyno: porque no lo conseguirèmos, si dexamos vnos, matando otros. Quitóle Dios à Saul el Reyno, como se lo dixo el Profera Samuel: *Abjecit te Dominus, ne sis Rex.* (9) Porquè priva de el Reyno à Saul? Porque aviendole mandado su Magestad, que acabasse con todos los de Amalec, èl matò à vnos, y reservò à otros. *Et pepercit Saul, & populus, Agag, & optimis gregibus ovium, & armentorũ.* Què son los pecados? Enemigos, que Dios aborrece, como dice David en sus Psalmos: *Iniquitatem odio habui.* (1) Què nos manda Dios, para que reynemos? Que los matemos todos, sin dexar vno: *Ut auferatur peccatum.* Què es lo que hacemos? Quitar vnos, y dexar otros. Pues como hemos de reynar! Como no nos ha de quitar Dios el Reyno para que nos criò? Que hace el desonesto la quaresma, con no ir à la casa, donde peca; si lo dexa para la Pascua? Que hace en dexar por los Sermones las conversaciones; sino restituye? Que hace en venir à confessar; si dice vnos pecados, y calla otros por empachosa verguenza? Que hace,

(9) 1. *Reg.* 15. *v.* 23.

Ibi v. 9.

(1) *Psalm.* 118. *v.* 163.

quan-

quando ayuna el cuerpo, quitandole los manjares; ſino hace, que ayune el alma, quitandole los vicios, que es el mejor ayuno, como dice San Baſilio? *Verum jeiunium eſt abalienatio à malis.* (2) Que haces en dàr à las demandas vn maravedi de limoſna; ſino pagas lo que debes; ni reſtituyes lo huttado? Eſto no es quitar la culpa: *Vt auferatur peccatum*: ſino como Saul quitar vnos, y dexar otros. No aſsi conſeguirèmos el fin; no aſsi nos ſalvarèmos; ſino quitando todo pecado, que es el fruto, que pide Dios: *Iſte omnis fructus, vt auferatur peccatum.*

(2) *S. Baſil. hom. 30. de jeiunio.*

§ II.

No ſolo ſe ha de quitar todo pecado, como llevamos dicho; ſino, que ſe debe quitar toda ocaſion de pecado. Las ocaſiones del pecado ſon aquellas, conq̃ ſe mueve, y muevẽ al pecado. Eſtas ſe han de quitar, ſi queremos ſalvacion. Dos coſas particulares dice el texto de Moysès, quãdo le mandò Dios, que introduxeſſe el pueblo en la tierra de promiſsion. Manifeſtòſele en vna Zarza; y al querer vèr la viſiõ: *Vadam, & videbo viſionem hanc magnam*: Le mandò ſu mageſtad, ſe quitaſſe el calzado de los pies: *Solve calceamentũ de pedibus tuis.* (3) Al querer arrancar Moysès de la tierra de Egypto, le dixo à Pharaon, que no avia de dexarſe de los animales, ni ſi quiera vna vña: *Non remanebit ex eis vngula.* (4) Porque manda Dios, quando ha de vèr la viſion Moysès, que ſe quite los zapatos? *Solve calceamentũ*: y porquè ordena Moysès, que no quede de los animales, quando parten à la tierra de promiſion, vna vña? Los zapatos ſon con los que los racionales ſe mueven; y las vñas con lo que los brutos. Quiteſe Moysès aquellos, conque ſe mueve; para que quite las ocaſiones, dice San Ambroſio: *Vt vocaturus Populum ad Dei Regnum, prius carnis exuvias deponeret.* (5) No quede vña de animal, quando parte el pueblo: porque no quede coſa, conque lo animal ſe mueve, que no ſe quite; ni ſe quede en Egypto. Dime aora (ò alma) à donde caminas? Diràſme, que à la tierra de promiſsiõn, que es la gloria. A què vàs? A vèr aque-

(3) *Exodi. 3. v. 3.*

(4) *Exod. 10. v. 26.*

(5) *S. Ambr. lib. de Iſaac cap. 4.*

aquella visiõn; no à Dios escondido en Zarzas, sino à Dios visto en sì mismo, cara à cara, como dice el Apostol. *Tũc autẽ facie ad faciẽ.* (6) Quiẽ mueve la parte racional, y la parte animal, para que andes en el pecado, que es la tierra de Egypto? Diràsme, que las ocasiones. Ea pues, si quieres ver à Dios en aquella glorioſisima visiõ, no queden zapatos, ni queden vñas, conque se mueven la vna, y otra parte.

(6) 1. *Ad Corinth.* 13. *v.* 12.

Conquè se mueve el desonesto? Con vèr. Assi se moviò David: *Viditq̃ mulierem se lavantem.* (7) Conquè se mueve el que murmura, y el que miente? Conquè el q̃ tiene la lengua llena de jactancias? Cõ la conversacion. Conque el que jura? Con las porfias. Conque el sobervio, que menospreci à los otros? Con la estimacion de sì mismo. Conque se mueve la muger, para adornarse con profanidad? Con el amor proprio, que la hace querer, ser bien vista. Con que se mueven los hijos, y las hijas à ser malos? Con el mal exemplo de los Padres. Conquè se mueven los criados, y las criadas à ser pecadores? Con la doctrina, y escuela de las personas, à quien sirven. Estas son las vñas, con que la parte animal se mueve, y se àse en la tierra de la culpa, que es Egypto. Pues estas son las que hemos de quitar, si arrancamos de veràs à la tierra de promision. No quede ocasion, que no se arroje: que de esta suerte se quita el pecado: *Ut auferatur peccatum.*

(7) 2. *Reg.* 11. *v.* 2.

§. III.

No basta aver quitado la ocasion; sino que es preciſſo, quitar la reincidencia en el pecado. Reincidir no es otra cosa, que bolver a el pecado, que atràs se dexa, y à la culpa, de que vna vèz el pecador se aparta. Esto impide la entrada en el Cielo. Como ha de conseguir su salvacion el que aviendo pecado, buelve à la culpa, de què à salido? Quatro personas salieron de la Ciudad de Sodoma, camino de vn monte, donde esperaban salvarse de las llamas. Bolviò la muger de Lot la cabeza, y quedòse convertida en estatua de sal. *Versa est in statuam salis.* (8) Porquè no llegò esta muger

(8) *Genes.* 19. *v.* 26.

ger à el monte? Porquè no consiguiò, como las hijas, y el marido, su salvacion? A donde caminaba? A salvarse con los demàs. De donde salia? De donde se apartaba? De Sodoma. A donde buelve la cabeza? Al mismo lugar, de donde se aparta. Pues como ha de llegar al monte, si quando camina, buelve la cabeza à las cosas, de que se aparta. Fuè para enseñarnos, dice San Cyrilo, à huir la reincidencia en los pecados; y que los hemos de dexar de suerte, que no bolvamos à reincidir: *Inde sumendũ nobis esse exemplum, ne ad deploratas revertamur peccatorũ illecebras.* (9)

(9) *S. Cyrilo lib. de Adorat. in spirit. dialo. 50.*

A donde caminamos? A aquel monte de Dios lleno de tanta pinguidad, como dice David: *Mons Dei, mons pinguis.* (1) Como caminamos? Bolviendo à las mismas culpas, que dexamos, las cabezas. Pues què nos ha de suceder? Como nos hemos de salvar? Acabados de salir de los vicios, bolvemos à ellos. Salimos de la luxuria, y bolvemos à la desonestidad. Salimos de la sobervia, y nos bolvemos ciegos à la vanidad; salimos de la codicia, y nos bolvemos à los robos. Pues si dexando à Sodoma, por huir de las llamas, bolvemos los ojos al infierno, de que salimos; quando llegaremos al monte? Quando conseguiremos la salvacion? Quando nos recebirà Dios para compañeros de aquellos soldados, que en la Corte de el Cielo vencedores triunfan? Mãdaba Dios en la antigua ley, que no fuessen recebidos en la Compañia de los soldados de su pueblo los reciencasados: *Cum acceperit homo nuper vxorem, non procedet ad bellum.* (2) Porque no quiere Dios, que el casado se aliste entre los demàs soldados? El Cardenal Hugo dice, que porque entregado à la muger, no militarà bien. *Quia nimis intentus vxori, male administraret.* (3) El casado, quando camina cõ el cuydado de la Esposa, todo es bolver à lo que dexa. Pues dice Dios; no lo quiero entre mis soldados. Que es la bienaventuranza; sino vna Compañia de los soldados, que pelearon; pero ya triunfan? Pues como quiere el hombre ser recebido entre tales soldados, si quando camina, esto es, quando vive, todo es bolver la cabeza

(1) *Psal. 67. v. 16.*

(2) *Deuter. 24. v. 5.*

(3) *Hugo. ibi.*

beza à los vicios, con quienes se à casado? Esto, ô almas, es reincidir, y no quitar el pecado, que es el fruto, que Dios nos pide para que nos salvemos: *Vt auferatur peccatum.*

§. IIII.

Mas por quanto de la reincidencia se passa à la costumbre, será preciso, para que cõsigamos aquel amado fin, que quitemos la costumbre de el pecado: *Vt auferatur peccatum.* Como tratarà de salvarse el que acostumbra perderse? Como tratarà de ir al Cielo el q̃ tiene costumbre de caminar hazia el infierno? Pidiò el rico avariento à Abraham, que imbiara à Lazaro: *Mitte Lazarum.* (3) Y dice el Padre San Pedro Chrysologo: *Adhuc divitem malitia non deserit:* (4) aun no ha dexado el rico la malicia. En què, pregunto, estuvo la malicia? En que no tratò de ir èl, sino de que viniera Lazaro, dice San Pedro Chrysologo. *Qui non se ad Lazarum duci postulat.* Y porquè no trata de ir? Porque toda su vida avia estado acostumbrado à ir al infierno. Como avia aora de pedir ser llevado al Cielo? Ay, ò alma! Mira tu vida. Mira tu costumbre; que no es otra cosa, que caminar à el infierno. Què es la costumbre del jurar? Què la de el mentir? Què la de el murmurar? Què la de la luxuria? Què la de la ira? Què la de el hurto? Què la de la sobervia? Qué la de la imbidia? Què la de no buscar à Dios? Què la de no frequentar los Sacramentos? Què la de el ciego pecar? Costumbre de caminar à el infierno. Porque allà te guian estas cosas. Pues como caminaràs hacia el Cielo? *Fugiamus consuetudinem.* (5) Huìgamos la costumbre, dice San Clemẽte Alexãdrino. Huìgamos la costumbre de ir con los pecados hazia el infierno: porque serà muy dificultoso ir hazia el Cielo. Pues es dificultosa de vencer la costumbre, dice San Isidoro: *Difficile est peccati consuetudinèm vincere:* (6) Y procuremos (si es assi verdad, que queremos salvacion) quitar el pecado: *Ut auferatur peccatum*: porque como dicho es, no nos podrèmos salvar, ni conseguir aquel fin, sino es quitando el pecado.

(3) *Lucæ* 16. *v.* 24.

(4) *S. Pet. Chrysolog. Ser.* 122.

(5) *S. Clem. 3. Pedag. cap.* 4.

(6) *S. Isidor. lib.* 1. *Soliloq.*

Bien

Bien conſidero, que en eſta verdad eſtarèmos el auditorio, y yo convenidos; pero no en el quando: porque yo digo, que aora, como decia el Padre San Auguſtin: *Quare non hodie*? (7) El auditorio dirà, que deſpues: con que convenimos en el hecho, mas no en el quando. Ay, ò almas! Què error! Què peligro! Eſperar à dexar la culpa, quando ya eſtemos con la vela en la mano; quando ya nos eſtèn trazando la mortaja; quando andemos cõ las manos palpando la ropa. Entonces quieres, ſea el quando de dexar el pecado, para conſeguir el Cielo? Te ſalvaràs, ſi lo dexas para ẽtõces? Alcanzaràs aquel dichoſo fin para que Dios te criò? No ay duda que puede ſer: porque haſta aquel vltimo inſtante de el vivir tiene Dios abierta la puerta à tu diſpoſicion, conque ſeràs juzgado, dice el Angelico Doctor: *Judicabitur homo ſecũdum vltimam diſpoſitionem*: pero es dificultoſa entonces la entrada, porque es dificultoſa la dexacion. Què ſon las culpas? Cuerdas, con que es atado el pecador, como dicen los Proverbios: *Funibus peccatorum ſuorum conſtringitur*. (8) Quãdo ſe han de ſoltar eſtas cuerdas, para que nos ſalvemos? En la vida, ò en la muerte? En la vida, que es quando ſe empieza à caminar à la gloria; y no en la muerte, quando ſe trata de entrar: todo el que camina deſata el animal, quando quiere empezar la jornada; no lo deſata, quãdo llega à la conſecucion.

(7) *S. Auguſt. Ser. 71. ad Fra. In eremo.*

(8) *Proverb. 5. v. 22.*

Simil.

Quando Chriſto quiſo entrar triunfante en Jeruſalem, à el querer empezar el camino, para conſeguir el triunfo, dice San Matheo, que mandò à los Diſcipulos, que le deſataſſen vna jumenta con vn ſu hijo, que eſtaban atados, para que entraſen en Jeruſalem. *Solvite, & adducite mihi*. (9) Porque en eſta ocaſion, y no en otra? Què intenta Chriſto? Hacer viaje à Jeruſalem con ſolemne triunfo. Què ſignifican eſtos dos animales atados? San Juan Chryſoſtomo dice: que los pecadores, Judios, y Gentiles, ligados cõ las culpas. *Aſsina & pullus ejus Judei ſunt, & Gentes*. (1) Què es Jeruſalem? La gloria, donde ſe triunfa. Pues deſatalos Chriſto à el empezar el camino

(9) *Matth. 21. v. 2.*

(1) *S. Cryſ. in Matth. hom. 33.*

mino, y no quando se acaba: para que entendamos, que las ligaduras de las culpas se han de quitar à el empezar el camino de la gloria, que es quando se vive; y no à el acabar, que es quando se muere. Ea pues, ò almas, ea hombres, ea conveniencias, aora que vivimos, hemos de soltarlas de las marañas, paraque nos salvemos. Como se soltarà en aquella hora la cõveniencia de el vsurero? Como la de el logrero? Como la de el ladron? Como la de el desonesto? Como la de el murmurador, que tiene quitadas las honras? Como la de el vengativo lleno de odios? Y como la de los pecadores tan ciegamẽte enmarañados? Aora, que se trata de caminar, es fuerza, que las soltemos; no quando estemos para entrar. Que aunque es posible, es muy dificultoso.

Y si queremos desatar los nudos ciegos de nuestros pecados, valgamonos de la intercession de Maria Santissima, de cuyo auxilio es muy proprio soltar las prisiones de los que pecã, como lo dice la Iglesia: *Solve vincla reis*: y se vera, como en vn espejo, en el caso siguiente, que sucediò, y llegò à los pies de vn compañero mio, estando en vn pueblo en mision.

Exẽplo. Guardaba vn poco de ganado vn miserable hombre en los años primeros de su vida; quando vna tarde, como al ponerse el Sol, dixo, que avia visto delante de sì tres mozos, y que vno de ellos con vna arma desnuda lo amenazaba de muerte, y le instaba à que cometiesse vna culpa con vno de aquellos brutos. Temeroso diò en el precipicio; y executado, se desaparecieron. Quedòse confuso, sin buscar remedio, siguiendo las huellas de su ganado. A pocos dias se le bolvieron à aparecer, y haciendole la misma amenaza, cayò otra vèz en la torpe culpa. Dexò el ganado, y vinose à el Lugar, y sin dar quenta à nadie, temeroso del castigo, buscò vn Rosario, que rodeò como escudo à el brazo, y bolviò à cuidar de el rebaño. Dentro de breves dias, casi en el mismo Lugar que las veces passadas, se le aparecieron, aunque no tan cerca, como de antes. Instabanle à lo mismo; y èl animado levantaba el brazo,

zo, y enarbolaba, como defensa el Santo Rosario, que traìa ceñido, como auxilio, segun dice la Iglesia, para todo lo adverso: *Et contra quævis adversa præsens auxilium.* (2) Considera el pobre ganadero, q̃ como manifestaba la insignia, se retiraban los mozos; cobrô fuerzas, y acercabase con la defensa à ellos; à cuya vista huìan. Hasta que dando vn estampido, se fueron. Quedò conociendo su culpa, y la astucia de el demonio. Y vergonzoso tuvo callada esta culpa, hasta que llegò la mision,

(2) *Ecclesia in offic.*

donde saliò de ella, haciendo vna confesion fructuosa, y quedando afectuosissimo à tan Santa devocion, donde se verà, como Maria Santissima con su intercesion ayuda, para que las almas desaten las concien-cias de los nudos de las culpas: para que quitando todo genero de pecado, como dice Isaìas: *Ut auferatur peccatum*: llegue à coger el fruto, que desea en aquel Jardin de la gloria: *Ad quã nos perducat Deus*

Amen.

*

SILVO V.

EXORTA A EVITAR LOS PECADOS veniales, para conseguir el fin para que fuè criado el hombre.

THEMA.

QUI SPERNIT MODICA, PAULATIM DECIDET.
Ecclesiastic. 19. v. 1.

SALVTACION.

COMO SEA verdad (pueblo del Señor) que las ovejas suelẽ perderse por el gusto de vna yerva pequeñuela; y las almas por el de vna leve culpa; no porque la culpa leve sea yerro grave, sino porque dispone para que el hombre, à manera de oveja, dè en èl; como se viò en David, que errò, como oveja: *Erravi sicut ovis, quę perijt*: (3) Cuya caìda grave tuvo principio en el querer gozar de vna yerva leve, como fuè deleytar la vista, mirando el rostro de vna muger: *Viditq̃ mulierem se lavantẽ*. (4) Me ha parecido en este Silvo amoroso predicaros contra las culpas leves; porque las almas, à manera de ovejas, no dèn por ellas en las caìdas graves: porque como dice el Ecclesiastico, el que menospreciа las cosas pequeñas, poco à poco darà en las que son graves: *Qui spernit modica, paulatim decidet*: y porque los exemplares sõ eficacès predicadores, põdrèmos à los ojos, para movernos, à vna oveja, que desde el primero instante de su Concepcion no tuvo mancha de culpa leve: porque como dicen los Cantares, fuè toda hermosa, en cuya alma, à amanera de piel, no huvo la mas leve mancha: *Tota pulchra*

(3) *Psalm.* 118. v. 176.

(4) 2. *Reg.* 11. v. 2.

chra es amica mea, & macula non est in te:(5). Esta es Maria, à quien acudirèmos para huir la mancha de la culpa, y buscar la limpieza, de la gracia diciendo: *Ave Gratia Plena.*

(5) *Cant.* 4. *v.* 7.

THEMA.

Qui spernit modica, paulatim decidet: Eccles. 19. v. 1.

INTRODVCCION.

EL que menospreci a las cosas pequeñas, dice el Eclesiastico, poco à poco dará en las cosas grãdes: *Paulatim decidet.* Cosas pequeñas son los pecados venia-les, mirados, ò comparados con los mortales: porque los pecados mortales son vnas heridas grandes, que quitan la gracia; y los veniales son vnas, como picaduras de alfiler, que no quitan la Charidad, como dice el Padre San Augustin: *Veniale peccatum non potest esse causa, vt Charitas habita diminuatur.*(6) Veamos en sus efectos, que cosas son las que nos quitan; para que huìgamos de ellas: pues vemos que los padres no consienten, que sus hijos, aunque mas los quieran, les hagan hurtos pequeños, y de poca monta; y los castigan, para que por los pequeños no dèn en los grandes. Assi nosotros, conociendo los hurtillos, que nos hacen las culpas veniales, las castigarèmos, para que no nos hagan poco à poco dàr en las grandes: *Paulatim decidet.* Los hurtos, que hacen las culpas veniales, son en el fervor de la Charidad; en la luz, y conocimiento interior; en la hermosura del alma; y en la salud, y robustizidad de ella; que biẽ considerados, aunque son pequeños, nos hacen daños grandes. Esta fuè la causa, porque dice Salomon en los Cantares, que cogiessemos estas zorrillas, que demuelen las viñas del alma: *Capite vobis vulpes parvulas, quæ demolliuntur vineas.*(7)

Simil.

(6) *S. Augus. in Tract 5. Joann.*

Simil.

(7) *Cant.* 2. *v.* 16.

§. I.

En la Charidad hacẽ los pecados veniales su tiro: porque aunque es verdad, que no la apagan, la entibian, y le aminoran el fervor; à la manera, que las goticas menudas de agua, que caen sobre el fuego, no apagan la llama, sino enti-

Simil.

entibian su ardor; los pecados veniales no quitan el fuego de la Charidad, sino entibian su fervor; para que no anden los espirituales en los exercicios muy velozes: porque quãdo el fervor se entibia, se anda con mucha remissiõ; como quãdo se inflamma, se anda cõ velozidad.

Al sepulcro, dice San Juan, que iba con San Pedro, y llegò primero que San Pedro San Juan: *Ille alius discipulus cucurrit citius Petro*: (8) Porquè pregunto, llegò primero? Porquè andubo con mas velozidad. Y porquè andubo mas San Juan, que San Pedro? Porque amò mas. Tenia San Juan el amor mas ardiente, que San Pedro; y por esso tuvo el passo mas veloz: que el q̃ ama con ardor, dice el Padre San Bernardo, corre con mas velozidad: *Qui amat ardentius, currit velotius*. (9) Deforma, que de lo ardiente del amor salió la velozidad. Los pecados veniales le quitan à la Charidad lo ardiente; porque la entibian, y hacen, què el alma ande remisa en los actos, y exercicios de oracion. De aqui nace muchas veces el acortar la oracion, y todos los demàs exercicios espirituales: porque como las culpas veniales la entibian, la hacen, que se mueva con negligencia, y tardanza. Conque serà preciso, para que estas culpas ligeras no nos impidan, andar con todo cuydado; por que no caygan en los afectos estos generos de goticas de agua tan menudas; y que aunque no apagan, entibian. De las avejas se dice, que quando se queda alguna de noche fuera de la colmena, procura dormir voca arriba, metiendo las alillas debajo del cuerpo; porque el rocio no se las moje, y pueda volar con mas presteza à la colmena. Que representan estas alas en las Avejas, sino los afectos en las almas? Que las goticas del rocio de la noche, sino los pecados veniales, que suelen ser menudos, y pequeños, como gotas? Pues en que razon cabe, ò alma, que tenga cuydado vna Avejita, para que las gotas menudas del rocio no la mojen las alas, y no tengan cuydado los espirituales, que à manera de avejas, labran los panales de las virtudes, para que no le entibien el fervor de la Cha-

(8) *Ioann. 20. v. 4.*

(9) *S. Bern. Ser. 23. in Cant.*

Charidad los afectos? Donde se percibe, que juyga el aveja de vna gota de agua; y no juyga el alma de vna venial culpa, que la dexa, como la culebra en tiempo de invierno, tan arrezida, que no se puede menear? Quien no vè en el cuydado de este animalejo nuestro descuydo; y el de aquellos, que poco à poco cõ estas gotas hã venido à perder el fuego de la Charidad? *Qui spernit modica paulatim decidet.*

Simil.

§. II.

No solo roban los pecados veniales el fervor à la Charidad, sino que obscurecen la luz; siendo causa, de que el alma no conozca lo q̃ es mas perfecto, y menos perfecto. *Multiplicatæ sunt super capillos capitis mei*: (1) Multiplicaronse, dice David, sobre los cabellos de mi cabeza. Dice q̃ se multiplicaron; pero no dice que cosas. El Cardenal Hugo dice, que los pecados. *Iniquitates*. (2) Porquè se comparan los cabellos à los pecados veniales? Porque hacẽ en el alma lo q̃ los cabellos en el cuerpo, dice Hugo. Los cabellos en el cuerpo nacen; pero es para cegar los ojos; desuerte, que sino ay cuydado con ellos, no dexan vèr: *Nam capilli, cum crescunt, operiunt oculos; sic peccata*: Son como los atomos del Sol, que lo obscurecen, quando entra algun rayo en la pieza por la vẽtana; ò como el que tiene algun poco de paño en la vista, que no le dà lugar à que vea, porque se la empaña. De donde, pregunto yo, nace el no conocer tanta maquina de pecados, y imperfecciones, como tenemos; sino de que la luz, q̃ nos dà Dios, la tenemos empañada? Y de donde se empaña la luz; sino de vnos pecados veniales, que à manera de atomos, cometemos, y damos lugar â que cometa el alma, para que no vea. Procuremos, pues, guardar à el alma de estas leves culpas. Y como la guardarèmos? Como la niña de los ojos. Oygamos à David: *Custodi me, vt pupillam oculi*: (2) Guardame, Señor, le decia à Dios este Santo Rey, como la niña de los ojos. Porquè le pide, que le guarde como à las niñas de los ojos, mas que como otras cosas? Porque las niñas de los ojos se guardan, no solo de las cosas

Simil.

(1) *Psalm.* 39. v. 13.

(2) *Hugo ibi.*

(3) *Psalm.* 16. v. 8.

ſas graves, ſino de las pequeñas; no ſolo ſe guardan de los golpes, ſino aun de los mas leves granitos de tierra: porq̄ eſtos impiden la viſta, para que no vea. Aſsihemos de guardar las almas, no ſolo de las culpas graves, ſino de las pequeñas, aunque ſean tan leves, como granitos de tierra: porque eſtas hacen; que no ſe vea la luz en lo interior. A la manera, que quando en vn eſtanque, eſtando el agua ſerena, viendoſſe en ella el Sol, ſi hechan vn puñado de chinas pequeñas, ſe alborota, y no ſe vè lo que ſe veìa; en el alma, eſtando en ella Dios por gracia, como en ſu caſa propria, ſi caen las piedrecitas pequeñas de leves culpas, ſe turba, y ſe empaña de manera, que no dàn lugar, à que ſea viſto; y poco à poco venga el alma à diſponerſe con tanta ceguedad, que pierda à Dios, q̄ es lo mas; menoſpreciando, y no haciendo caſo de lo que es menos: *Qui ſpernit modica, paulatim decidet.*

Simil.

§. III.

Amas de lo dicho afean las culpas veniales la hermoſura del alma: porque, aunque no le quitan la de la gracia, le afean el color, que es vna de las coſas, en que conſiſte lo hermoſo. Oygamos à Heremias en los Threnos: *Quomodo obſcuratum eſt aurum, mutatus eſt color optimus?* (3) Como, dice Heremias, ſe ha obſcurecido el oro, y ſe ha mudado ſu color? No, dice eſte Profeta, que ſe mudò el oro, ſino que ſe obſcureciò; *Obſcuratum eſt.* El color, dice, que ſe mudò: *Mutatus eſt color.* En el ſentido myſtico habla Heremias con el alma en gracia, que ſe compara à el oro: *Tamquam aurum in fornace probavit illos:* (4) Pero afeada con las culpas veniales; que por eſto dice, no que el oro perdiò el ſer, porque no quitan eſtas el de la gracia, ſino que mudò el color: *Mutatus eſt color*; que fuè lo miſmo que perder la hermoſura. Pero veamos, como ſe muda el color; y verèmos, como ſe muda por las culpas veniales el del alma. Vn color ſe muda, quando ſe junta con otro; como lo blanco, quando ſe mezcla con lo negro. Aſsi muda el alma la hermoſura de ſu color, por las culpas veniales. Eſtà amando à Dios,

(3) *Thren.* 4. *v.* 1.

(4) *Sap.* 3. *v.* 6.

y,

ybuelveſe à amar à la criara. Eſtà con vn afecto de verdad, y comete vna mẽtira. Eſtà con manſedumbre, y ſe dexa llevarde vna poca de ira. Eſtà con afecto de humildad, y ſe vence de vna poca de eſtimacion. De eſta forma muda el alma los colores, y afea ſu hermoſura: porque junta lo que es amor de Dios con la criatura; lo que es verdad con lo que es mentira, lo que es humildad con lo que es propria eſtimacion. Eſta mezcla de coſas es la que hace à el alma afear la hermoſura, aunque no pierda la gracia.

Eſta verdad ſe manifieſta en lo que le ſucediò à Doña Sancha Carrillo. Deſeaba eſta ſierva del Señor ſaber de ſu Mageſtad, en que eſtado eſtaba ſu alma en la preſencia del Señor. Hacia en orden à conſeguirlo muchas ſuplicas à ſu Mageſtad; y el Señor quiſo darſelo à conocer en eſta manera. Viò Doña Sancha vna cama muy cõpueſta, y en ella vna, como perſona, acoſtada. Dixole el Señor, que lebantaſſe la ropa, y que miraſſe lo que eſtaba entre ella. Alzò la ſabana, y viò vna niña, como de vn año, palida, y tan flaca, que no tenia mas que los hueſſos; y el roſtro lleno de moſcas, y afeado. Què es eſto? Le dixo à Dios Doña Sancha. Reſpondiòle ſu Mageſtad: eſſa, Sancha, es tu alma: Y aſsi la tienen tus culpas. Quedò llena de notable confuſiõ. Llenemos noſotros de verguenza los roſtros; pues ſi las culpas de vna muger tan penitente, y tan dada à la oracion, que ſerian muy ligeras, le tenian tan afeada; quales eſtarã nueſtras almas con tantas culpas veniales, con que las afeamos? Razon ſerà, que procuremos quitar eſte genero de culpas, que tanto afean las almas: porque ſi quitamos vna berruga, porque afea el roſtro; como no quitarèmos vna culpa venial, que tanto afea el roſtro del alma; y por donde poco à poco venimos, como dice el Eccleſiaſtico, à caer de aquella hermoſura, que tanto reſplandece? *Paulatim decidet.*

§. IIII.

Los pecados veniales no ſe contentan con afear la hermoſura del alma; ſino que le enferman la ſalud, y la robuſtizidad; no porque

le

le causan la muerte, ni le quitan la vida espiritual; pues de ellos podemos decir lo que dixo el Salvador de la enfermedad de su amigo Lazaro: *Infirmitas hæc non est admortem*: (5) este modo de enfermar no es para morir. Enferma cõ las culpas veniales el alma, à la manera que el cuerpo. Este se destempla, quando se destemplã los humores, conque vive. El alma vive con las virtudes, como el cuerpo con los humores; quando estas se destemplã, ò se descomponen, enferma. Quando el amor de Dios se destempla con el amor del mundo, ò con el de nosotros mismos; la verdad con la mentira; la paciencia con la ira; la templanza con la gula, la humildad con la sobervia; la mansedumbre cõ la impaciencia; destempladas las virtudes, que son los humores, con estas culpas ligeras, enferma el alma; y quebrada la salud, viene poco à poco à morir; que esto es lo que dice el Espiritu Santo: *Paulatim decidet*: â la manera q̃ el cuerpo con las destemplanzas suele morir. Estos generos de culpas son para el alma enfermedades, que la azeleran; como dice David: *Multiplicatæ sunt infirmitates eorum, postea accelerauerunt*: (6) Sucediendo à el alma lo que à el cuerpo, que empieza por destemplãzas, passa despues â calenturas, hasta que se corrompen los humores, por lo qual muere; assi en el alma, empieza por culpas ligeras, hasta que poco à poco dà en las graves, corrompen se las virtudes, y muere; dando de cosas pequeñas en cosas grandes; y de culpas muy ligeras, y veniales en culpas graves, y horribles.

(5) *Joann.* 11.v.4.

(6) *Psalm.* 15.v.4.

Por aqui llegó David à lo que llegò de miseria, por divertir la vista, mirãdo à vna muger: *Viditq̃ mulierem se lavantem*. (7) Passò à codiciarla; despues â posseerla; y à matar à su marido, para gozar mas libre de su pecado; y por vltimo à escandalizar el Reyno; acelerandosele el morir, porque se le multiplicô este genero de pecar. Son los pecados veniales, como los hijos de las viboras; qne quando estân ya para nacer, procuran romper, y rompen el vientre de la madre, paraque mueran; que por esso dice Hugo, que se llama vibora, porque

(7) 2. *Reg.* 11.v.2.

(8) que pare deporfuerza: *Vi-*
Hugo. in pera vi parit: asi los peca-
Lucæ. 3. dos veniales con estas in-
disposiciones, que causan en el alma, que es la que los engendra, procuran, que muera. O sino, què procura el amor proprio? Que muera el de Dios. Què la imbidia? Què muera la Charidad. Què la ira? Què muera la paciẽcia. Què la sobervia? Que muera la humildad; porque â manera de hijos de vibora, matan à la madre, que los engendra. Estos son los robos, sin otros muchos, que hacen las culpas veniales en el que las comete; quitando lastimosamente à la Charidad el fervor, à el conocimiento la luz; à la hermosura el color, y à lo robusto la sanidad; conque dexan al alma enferma, y en peligro de que muera. Razon serà, que procurèmos castigar estos ladrones.

Bien sè, que me diràn, que si son por sì pequeños, (porque aunque roban, no matan, ni pueden quitar la vida) y que si las cosas, que hurtan, son pequeñas, y no grandes (porque no quitan la gracia) para què los hemos de castigar? Respondo, que aun-

que es asi verdad, que las culpas veniales son ladrones pequeños; y los hurtos, que hacen, no son grãdes; con todo esso los debemos castigar: porque de estos hurtos pequeños, como dice el Eclesiastico, pasan à robos grandes: *Paulatim decidet*. Esta verdad la vemos experimentada en los Padres de familias, que quando sus hijuelos en la edad pequeña les hacen algunos robos de cosas menudas, los azotan, y castigan; no tanto por los hurtos pequeños, quanto porque por los pequeños no vengan despues à hacer hurtos grandes. Asi debemos hacer con las culpas veniales, que aunque ligeras, como por ellas viene el alma à cosas grandes, debemos castigarlas, y hacer mucho caso de ellas: porque despues no venga à cosas mayores. Asi lo hacian muchos Santos, y Siervos del Señor, que castigaban los descuydos ligeros, quando los conocian, como si fueran grandes: Porque mas facil serà apagar vna cẽtella, quãdo falta, que no vn fuego grãde, quando se emprende. Esta fuè la causa, porque vn Abad castigò tan severamen- *Simil.*

ramente à vn Monge con ſiete meſes de carcel, porquè le conociò vna culpa venial de vànagloria, que tuvo, por aver hecho aquel dia dos eſt eras. Eſta fuè la de aquel Otro de la Columna, que por aver querido baxarſe de ella, y movido el pie, lo tuvo en caſtigo de eſte movimiento en vago mucho tiempo, haſta q̃ ſe le llenò de guſſanos. Eſta la del otro Mõge, que aviendo viſto à vna muger con vna poca de curioſidad, y llenandoſe de inquietudes, por el termino de cinco años, caſtigò eſte deſcuydo con vn genero de mortificacion aſſombroſa; y fuè, que ſabiendo que era difunta, ſe vino à la Igleſia, donde eſtaba enterrada, y ſacò el cuerpo corrompido; y de aquellos pedazos de mortaja ya corrõpidos tomò vno, y ſe lo refregò por los ojos, diciendo: vès aqui por lo que te deleytas: eſto es lo que apeteces: eſtas ſon las delicias, de que guſtas: accion, con que huyò el demonio, que le tentaba. De eſta manera acudian los Santos á caſtigar las culpas ligeras, para no dàr en las grandes; y de eſta manera ha de pelear con lo pequeño el que no quiſiere dàr en lo grande: porque aſsi como las frutas conſervan ſus carnes de baxo de vna corteza, que les diò el Autor; de ſuerte, que deſnudas de ella ſe corrompen; el alma conſerva la gracia con el cuydado de eſtas, como menudencias. Dios por quien es nos abra los ojos; para que veamos lo que importa la guarda en las coſas pequeñas, para no perder las grandes, que nos prometen con ſeguridad la Gloria: *Ad quam nos perducat Deus &c.*

Simil.

SIL-

SILVO VI.

PERSUADE EL MENOSPRECIO DEL mundo, conque se consigue el fin para que fuè Criado el hombre.

THEMA.

OMNIS, QUI RELIQVERIT DOMVM ::: AVT AGROS propter nomem meum ::: vitam æternam posſidebit.
Matth. 19. v. 29.

SALUTACION.

COMO LAS ovejas (rebaño del Señor) suelē perder el seguro del rebaño, entretenidas con el gusto de las yervas, que ofrece el campo; y los hombres suelen perder el descanso de la gloria, divertidos con las cosas, que les ofrece el mundo; me ha parecido hacer con las almas en este Silvo amoroso lo q̄ el Pastor con las ovejas. Este quando las halla divertidas en los pastos, les dà voces; para que dexando la multitud de yervas, en que se detienen, caminen à el apriſco, donde descansen. Yo darè Silvos à las almas, para que menospreciando las cosas del mundo, en que estàn detenidas, caminen à el apriſco de la gloria, fin para q̄ fueron criadas: pues, como dice el Evangelio, dà Dios la vida eterna à el que dexa todo lo temporal: *Omnis qui reliquerit domum, & vitam æternam posſidebit.* Aquel, dice el Padre San Ambroſio, merece lo eterno, que menospreciа lo temporal: *Qui contempſerit sæcularia, ipſe merebitur ſempiterna:* (8) *S. Ambr. lib. 5. in luc. c. 6.* (9) Conque para merecer lo eterno, fin para q̄ Dios nos criò, serà preciſſo, que

menoſpreciemos lo temporal. Y porque quando ſe conſigue, es por medio de la gracia; ſerà bien, que ſaludemos à Maria; y la conſeguirèmos, diciendo: *Ave gratia plena.*

THEMA.

Omnis qui reliquerit domum ;::: aut agros propter nomem meum ::: vitam æternam poſſidebit. Matth. 19. v. 29.

INTRODVCCION.

Para abrir puerta al menoſprecio del mundo, y ſus coſas, es preciſſo, que las conſiderèmos; paraq̃ las conozcamos: pues mal las podrémos menoſpreciar, ſino las llegamos à conocer. A tres, dice el Evangeliſta San Juan, que ſe reducen: à deleytes de carne; à apetitos de avaricia, y à actos de ſobervia: *Omne quod eſt in mundo concupiſcentia carnis eſt, & concupiſcentia oculorum, & ſuperbia vitæ.* (9) Eſtas ſon, ò alma, las coſas, q̃ hemos de menoſpreciar; ſi queremos conſeguir aquel fin dichoſo, para que Dios nos criô: porque los que las menoſprecian, lo conſiguen. *Niſi efficiamini ſicut parvuli, non intrabitis in Regnum Cælorum.* Dixo el Salvador à los Diſcipulos: ſi no os hiciereis como pequeñuelos, no conſeguireis el fin, para que aveis ſido criados. Fuè decirles, que para ſalvarſe, avian de tener por induſtria, lo que los muchachos por la edad. Aſsi lo dice el P. SanGeronymo: *Quod illi per annos poſſident, hi poſſideant per induſtriam.* (1) San Hilario dice, que los niños no cuydan de aquellas coſas, en que los hombres ſe deleytan: *Curam opum negligunt.* Deleytanſe los hombres con la carne, con la avaricia, y con la ſobervia. De eſto, que tanto aprecian los hombres, no hacen caſo los niños; no hacen caſo de la hermoſura, pues no los mueve; no de la riqueza, que no los arraſtra; no de la vanidad, que no los engrie. Aſsi voſotros, dixo Chriſto, y aſsi noſotros, digo yo, hemos de menoſpreciar los deleytes de la carne; los impulſos de la avaricia, y los aſaltos de la vanidad, para conſeguir el fin, para que Dios nos criò.

(9) *Ep. 1. Joann. 2. v. 16.*

Matth. 18. v. 3.

(1) *S. Gero. ibi.*

S. Hil. ibi.

******!*******

Los

§. I.

Los deleytes de la carne. *Concupiſcentia carnis.* Què lleno eſtà el mundo de eſtas carnalidades! Què boſando luxurias! Què publicando adulterios! Señalanſe con el dedo los amãcebados; y como ſi fuera la luxuria virtud, viven glorioſos. Todo el mundo, dice San Juan, eſtà pueſto en malignidad: *Mundus totus in maligno poſitus eſt.* (2) Què es pueſto en malignidad? El Angelico Doctor: *In malo igne, ſcilicèt luxuriæ:* (3) en fuego malo de luxuria. Què fuego puede aver peor, que el de la cõcupiſcencia de la carne? Quema lo malo, y procura abraſar lo bueno; fuego, que acomete à las Uirgenes; que abura à las caſadas; fuego, que denigra à las viudas; fuego, que intenta atropellar los Monaſterios; fuego, que ſale de las Ciudades, y quiere quemar las ſoledades, y à los que vivẽ en los deſiertos; fuego, que anda por las plazas; fuego, que ſe viene à los Templos, à inquietar à los que oran; fuego, que tuerze las juſticias; fuego, que enciende lo elado de los viejos, como ſe viò en los de Suſana, y abraſa lo tierno de los mozos; fuego en fin tan malo, que acomete à lo mas ſagrado, como ſe viò en Sodoma, que quiſo embeſtir à los Angeles hoſpedados en caſa de Lot. Eſte es el mundo; eſte es el eſtado de la concupiſcencia de la carne en ſus coſas: *Concupiſcentia carnis.* Eſtas ſon las coſas, que hemos de aborrecer; ſi nos queremos ſalvar. Eſtas ſon las que hemos de menoſpreciar, y arrojar de noſotros, ſi queremos la gloria.

A la entrada de la tierra de promiſsion le mandò Dios a Joſuè, que circuncidaſſe à el pueblo: *Circuncide ſecundo Filios Iſrraèl.* (4) Hizòlo aſsi Joſuè: *Circuncidit Filios Iſrraèl.* Porquè en eſta ocaſion? Què es la circunciſion? No otra coſa, que arrojar cada vno la carne de sì, ſymbolo (como dice Santo Thomàs) de la circunciſion eſpiritual, que conſiſte en menoſpreciar, en cortar, y arrojar de sì los vicios carnales: *Ideò circunciſi eſtis, quia non habetis jam vitia carnis:* (5) Circuncidanſe los que cortan los vicios, y concupiſcencias de la car-

(2) *Ep. 1. Joann. 5. v. 9.*

(3) *S. Thom. ibi.*

(4) *Joſuè 5. v. 3.*

(5) *S. Thom. in Epiſt. ad Coloſ. 2. lec. 2.*

ne.

ne. A donde iban los hijos de Iſrraèl? A entrar en la tierra de promiſion, ſymbolo de la gloria. Pues circuncidenſe, menoſpreciẽ, y arrojen de sì la carne; paraque entiendan los hõbres, que ſi han de entrar en la gloria, ha de ſer aviẽdo arrojado por el menoſprecio los deleytes de la carne. Ay, ò almas! O hijos de Adan! O hombres! Què ſois? Caminantes, reſpondereis, como dice San Gregorio: *Quaſi in via ſumus.* (6) A donde caminais? A la patria de la gloria, como dice San Pablo: *Non enim habemus hic manentem Civitatem, ſed futuram inquirimus.* (7) Pues ſi los hijos de Iſrraèl, para entrar en la tierra de promiſion, ſe circuncidan, arrojando la carne; què debemos hacer noſotros, para ſalvarnos; ſino circuncidar el apetito carnal; menoſpreciando las concupiſcẽcias de la carne? *Concupiſcentia carnis.* Quando gozaremos de Dios; quando conſeguiremos la gloria; y quando entrarèmos en aquella bienaventuraza; ſino querèmos circuncidarnos de eſtas concupiſcencias; y ſi no querèmos dexar los vicios carnales, q̃ tenemos?

(6) S. *Greg. hom.* 11. *in Evãg.*

(7) *Ad Heb.* 13. v. 14.

Aſidos viven los hombres en carnalidades, que no las ſueltan, haſta que mueren. Son como las ſanguiſuelas, que no ſueltan el bocado, como dice Uincio Velvacenſe, haſta que las rocian con polvos. Aſsi los hombres, haſta que los polvos de la ſepultura les dàn en los ojos, no dexan la carne. O ſino, mirad, que de ellos mueren amancebados, ſin dexar los vicios haſta la ſepultura; y que de ellos empiezan eſte vicio en mãtillas, y no lo dexan, aun quando arraſtran muletas. Què es eſto, almas? Como os ſalvareis? Como conſeguireis aquel vltimo fin? Como gozareis de aquella eterna Ciudad? Como vereis à Dios; ſi à manera de ſanguiſuelas teneis aſidos, vnos los adulterios, otros los ſacrilegios, vnos los eſtrupos, otros los inceſtos, y los mas la luxuria? Abrid los ojos, y cortad las concupiſcencias de la carne, para que conſigais el fin. Renunciad la caſa, y los campos (ſi quereis conſeguir la vida eterna) eſto es la concupiſcencia, donde como en caſa propria ſe vive, y los campos de la luxuria, donde ſe recrea; y os ſalvareis: *Vi-*

Simil.

Vitam æternàm posſidebit.

§. II.

No ſolo eſtà el mundo lleno de concupiſcencias de carne; ſino que abunda de cõcupiſcencias de ojos: *Cõcupiſcentia oculorum.* Eſta es la infernal avaricia, que tanto deleyta à los humanos ojos. Avaricia, dice el Padre San Vicente Ferrer, q̃ es vn amor deſordenado de tener: *Avaritia eſt amor inordinatus habẽdi.* (8) Eſta ocupa los ojos de los hombres: porq̃ ſe vàn tras las riquezas, lleyados de infernal codicia, y poniendo en ella todos ſus deleytes. Llamala el Apoſtol idolatrìa: *Quod eſt idolorum ſervitus*: (9) porque el Idolo ſe lleva los ojos del idolatra. No quiero decir, que el avaro tiene el fin del idolatra, ſino que hace con las riquezas, lo que el idolatra cõ los idolos; que ſiempre tiene pueſtos los ojos en ellos por la concupiſcencia de ellos: *Concupiſcentia oculorum.* De aqui nace, que el avaro no vea los daños de la avaricia. Zegò Tobias, porque le cayò en los ojos eſtiercol de golondrinas, dice Santo Thomàs: *Tobias, qui tam ſanctus erat, ſtercoribus calidis hyrundinum excecatus eſt* (1) Aſsi los avaros. Son las riquezas, dice eſte Santo Doctor, eſtiercol de golondrinas; y como ponen los ojos en ellas, ciegan: *Stercora hyrundinum calida ſunt temporalia.*

(8) *S. Vinc. de avar.*

(9) *Ad Eph. 5. v. 5.*

(1) *S. Th. Ep. 2. Pet. c. 2. lec. 4.*

De aqui es la cauſa, por que los avaros no vèn, que ſon homicidas de los pobres: pues, como dice el Padre Santo Thomàs de Villanueva, los mata, el que no los ſuſtenta: *Quem non paviſti, occidiſti.* (2) De aqui el no vèr los engaños, que ſe hacen en los, peſos, y medidas, quando ſe compra, y ſe vende; llenando de engaños, y mentiras, como dice David: *Mendaces filij hominum in ſtateris.* (3) Y quando ſe les conoce el engaño, dicen, que no avian hecho reparo. De aqui el no conocer los robos, que ſe hacen con las vſuras, porque tienen por limoſnas, los que ſon hurtos. De aqui el no conocer, que eſtàn obligados à reſtituir. De aqui nace el no vèr la neceſsidad del podre, à quien deben; ni hallar modo, ni tiempo, en que pagar. De aqui el negar los hijos el ſuſtento, que deben à los padres. De aqui

(2) *S. Th. à Villa. Se. de S. Mart.*

(3) *Pſal. 61. v. 10.*

aqui el pervertirse los juìcios, alterandose en las republicas las cosas: *Idolorum servitus*: (4) genero de idolatria, que como dice el Angelico Doctor Sãto Thomàs, consiste en reverenciar vna cosa indebidamente: *Idolatrare est aliquid exterius indebite colere.* (5) Donde se vè, que muchos criados son adorados de sus señores; y muchos oficios, que deben ser aborrecidos, son venerados. El demonio quiso taparle los ojos à Christo con la avaricia, para que le adorase: *Hec omnia tibi dabo, si cadens adoraveris me.* Y siẽdo para aborrecido, quiso ser venerado. Quantos demonios ay en las republicas, q̃ merecièdo ser aborrecidos por sus cosas, son adorados por sus riquezas? Son adorados los malos, no por sus meritos, sino por sus caudales. Y assi vemos, que à muchos malos se les hace reverencia por lo que tienen de oro, no por lo que tienen de virtud. Estas cosas, y estas perversiones son concupiscencias, conque se ciegan los ojos: *Concupiscentia oculorum.*

(4) *Ad Eph. 5. v. 5.*

(5) *S. Tho. ibi lec. 3.*

Matth. 4. v. 9.

Estas son las que hemos de aborrecer. Estas son las que hemos de menospreciar, si queremos salvacion. No quiero decir, que la condenacion està en la hazienda; sino en la avaricia, conque se possee. La culpa de las riquezas no està en la plata, sino en la codicia, dice el Padre San Juan Chrysostomo: *Cupiditas acusatur, non argentum*: (6) y assi David no culpa, que tengamos riquezas, sino que pongamos el corazon: *Divitiæ si affluant, nolite cor apponere.* (7) Las riquezas nos hacen perssuadir à que no podemos andar por los caminos, por donde se consigue nuestra salvacion; y por esso no la alcanzamos. El Espiritu Santo aborrece al rico mentiroso: *Divitem mendacem.* Qual, pensais, que es el rico mentiroso? Dice el Padre San Augustin, que aquel, que se perssuade, que por las riquezas no puede obrar las cosas, que pertenecen à Dios: *Dives mendax est, qui in his, quæ ad Deum pertinent, tot-ties dicit, non possum.* (8) O sino decidle à vn rico, que dè limosna. Responderà: *no puedo.* Decidle, que pague lo que debe. *No puedo*: decidle, que frequente los Sacramentos; que haga, que

(6) *Chryst. hom. de prod. Judæ.*

(7) *Psal. 61. v. 11.*

Eccles. 25. v. 4.

(8) *S. Aug. Ser. 61. de temp.*

que los frequentē los criados; ò que oyga todos los dias Missa. *No puedo.* Decidle, que tenga oracion; ò que acuda à los sermones. *No pudo.* Decidle, que visite los Hospitales. *No puedo.* Quien lo impide? Los cuydados de la hacienda? No, sino la avaricia, que le persuade, que no puede andar los caminos, por dōde se salve: Luego serà preciso, que dexemos, sino la hacienda, la avaricia; para que con mas brevedad hallemos lo que buscamos, que es el fin para que nacimos.

Permitiò Dios, que à el alma santa su esposa le quitassen el manto, y la dexassen desnuda: *Tulerunt pallium meum.* (9) Y dice San Bernardo, que fuè: *Vt curreret expedita*: (1) para que caminasse à hallar à Dios mas aprissa. Ya se vè, que el que camina, anda mas aprissa, quanto và mas ligero de ropa. Pues como la esposa iba en busca de su Dios, para que le buscasse mas aprissa, le quitaron el manto, y la aligeraron de ropa. A quantos les quitò Dios las riquezas, en que teniā puestos los ojos; para que mas apriessa le buscassen? Quantos, quando tenian hacienda, comulgaban de año à año; y pobres han frequentado los Sacramentos? Quantos, quando eran ricos, no se acordaban de las Iglesias; y sin hacienda no ay quiē los heche de los Altares? Quantos no se acordaban de Dios, quando no avian menester; y aora, que necesitan, no dexan de orar? Quantos con la abundancia de los bienes empleaban los dias de fiesta en los passeos, en las comedias, en los campos, y en los divertimientos; y careciendo de ellos, gastan las festividades en passos devotos, y en acciones christianas? Pues què es esto; sino quitarles Dios la hacienda de los ojos, para que los pongan en Dios, y no en ella, y traten de conseguir pobres, lo que no hacian ricos; que es el fin, para que Dios los criò?

(9) *Cant. 5. v. 7.*

(1) *S. Bern. Ser. 15. in Psal. 90.*

§. III.

No solo hemos de menospreciar la concupiscencia de los ojos: *Concupiscentia oculorum*: sino la sobervia de la vida, que es otra de las cosas lamentables de este mundo, como dice S. Juan: *Superbia vitæ.*

Porque si el fin, para que fuìmos criados, es habitar en la casa de Dios, que es lo que deseaba David: *Vnã petij à Domino, hanc requiram, vt inhabitem in Domo Domini*: (2) es preciſſo, que menoſpreciemos la ſobervia, para que lo conſigamos, como dice esteSto Rey: *Nec habitabit in medio domus meæ, qui facit ſuperbiam*: (3) no habitarà en medio de mi casa el que hace ſobervia. Y assi fuè expelido del Cielo aquel Angel, que se lebantò ſobervio, como dice Casiano: *Superbia de Angelo Diabolum fecit*. (4) Como podrà conſeguir el hombre ſobervio, lo que perdiò el Angel por ſu ſobervia? Veamos en que conſiſte la ſobervia de la vida, para que la menoſpreciemos: *Superbia vitæ*. No dice San Juan la vida de la ſobervia, ſino la ſobervia de la vida: *Superbia vitæ*: para que miremos la vida, y conozcamos, que es la ſobervia.

(2) *Pſal.* 26. *v.* 4.

(3) *Pſal.* 100. *v.* 7.

(4) *Caſian. lib.* 12: *cap.* 4.

La vida de el hombre es polvo, como dice el Geniſis: *Pulvis es, & in pulverem reverteris*. Es viento, es ſombra, y es flor, como dice el Santo Job: *Ventus eſt vita mea,::: qui quaſi flos egreditur:::: fugit velut vmbra*. (6) Es polvo. El polvo, dice el Cardenal Hugo, que es, y ſe mueve con gran facilidad: *Pulvis facilis, & mobilis eſt*. Assi la vida de el hombre con nada de lo proſpero ſe levanta, y con poco de lo adverſo ſe impacienta. Con el viento de lo que tiene ſe engrie, con vna poca de sangre, con vna poca de hacienda, con poco de bien parecer, con vn adarme de ciencia, con vna poca de dignidad. Con lo que no tiene, con la falta de salud, no ay quien lo ſufra, con la falta de lo que ha meneſter no ay quien lo tolere. Mueveſe con facilidad, como el polvo, que ha meneſter poco para moverſe. Es viento ſu vida: *Ventus eſt vita mea*. El viento hace rodar las cosas mas humildes. Mirad, qual trae las pajas del ſuelo. Assi la vida del hombre, como viento, hace, que rueden los mas humildes. Mirad, como tratan los ſeñores à ſus criados; como tratan los ricos à los pobres; como los que pueden mas à los que pueden menos; como los nobles à los pleveyos; parece, q̃ nacieron los vnos para ſer hollados de los otros. Es

(5) *Job.* 7. *v.* 7. & 14. *v.* 2.

(6) *Hugo ibi.*

Simil.

no ſolo viento la vida del hombre, ſino flor, *qui quaſi flos egreditur*. La flor es ſiempre eſtimada, y anda en las manos de los hombres. Mirad la eſtimacion, conque quieren algunos, que los traten. Mirad, qual ſe ponen, quando no los eſtiman. Quieren andar no ſolo en las manos, ſino en las cabezas de todos. Quierē parecer à los ojos de todos biē, obrando à los ojos de todos mal. Quierē ſer celebrados à manera de flor, quando deben ſer aborrecidos, como eſpina. Quieren, que todos los guelan, quando punzan. *Fugit velut vmbra*. Es la vida del hombre ſombra. La ſombra vnas vezes và delante, y otras de tràs, conforme la poſicion del Sol. Aſsi el hombre vnas vezes quiere ſer primero, y otras el vltimo; delante para gozar lo que no merece; detràs para padecer ſu merecido. La ſombra huye del que la piſſa. Aſsi el hombre. O ſino, quien ay q̄ por Dios ſea piſſado? Quien ſe dexa piſſar con el menoſprecio de sì miſmo? Què coſas ſon eſtas, ó almas, ſino ſobervia de la vida, no vida de la ſobervia? Eſta es la q̄ debemos huir; eſta la q̄ debemos menoſpreciar; ſi queremos conſeguir aquel fin, para que Dios nos criò.

Yo, dice Chriſto pòr San Juã, ſoy puerta de ovejas: *Ego ſum oſtium oviũ*: puerta de ovejas, para q̄ entren loshōbres. La puerta de las ovejas es pequeña; y decir, que lo es de ovejas, es para que entendamos, que ſi hemos de entrar, ha de ſer vajandonos: porque eſſo es lo que hace el que intenta entrar por vna puerta, quando es pequeña. Ay, ò alma! Si quieres ſalvarte, es preciſſo, que te humilles, y que dexes las altivezes, que ſon ſobervia de la vida, aborreciēdo todo lo que es grande, y amando todo lo que es pequeño; aborreciendo la ſobervia, y amando la humildad; que por aqui ſe conſigue lo que el hombre deſea, fin dichoſo, para que fuè criado. Eſtas ſon las coſas del mundo, que tanto ciegan à los hombres; y eſtas ſon las ceguedades, que le impiden la entrada en la gloria. A el querer tomar David à Jeruſalem, y entrar triunfante en ella, dice el libro de los Reyes, que le dixeron los Jebuſeos eſtas palabras; *Non ingredieris hùc, niſi*

Joann. 10. v. 7.

nisi abstuleris cæcos: (7) desengañate, David, que mientras no quitares estos ciegos, no has de posseer la Ciudad. Què ciegos son estos; sino la concupiscencia de la carne, de quien dixo San Ambrosio, que es vna ceguedad: *Cæca est omnis libido*: la avaricia, en que se ciegan los ojos: y la sobervia, con que se pierde la vista? Estos son, ò almas, los ciegos, q̃ nos impiden, y los que nos manda quitar Dios, para que posseamos aquella nobilissima Ciudad de Jerusalem, que es la Gloria, fin, para que Dios nos criò. Como entraràs? Como te salvaràs? Como veràs à Dios; sino quitas estos ciegos, que te impiden estos triumphos; y que entres en la gloria? Aquitar estos ciegos. Muera la luxuria. Acabese la avaricia. Acabese la sobervia. Muera la luxuria à manos de la castidad; la avaricia à manos de la largueza; la sobervia à manos de la humildad; para que quitados estos dañosos ciegos, podamos entrar à conseguir el fin para que Dios nos criò.

(7) 2. *Reg.* 5. *v.* 6.

(8) *S. Ambr. lib. de Abrah. cap.* 6.

Exempl. Y para que lo consigamos, serà precisso, que nos valgamos de la intercession de la Reyna de los Angeles Maria, y del Santo Rosario, cuyos eficaces ruegos haràn, que consigamos lo que han conseguido muchos devotos suyos, que se han valido de sus intercessiones.

Simil. Predicando en vn Pueblo, y exortando (como lo vso) à la devocion del Rosario, llegò à mi vna Moza, y me dixo: Padre, enseñeme à rezar esta devocion. Hizelo; y despedida empezò à venerar à la Reyna de los Angeles con mucho fervor. A quatro, ò cinco dias llegò à mi, y me dixo: Padre, aunque dicen, q̃ no se han de creer sueños, yo he tenido vno, que me ha dado, que llorar. Bien dormida soñè, que se me aparecia Nuestra Señora; y que con vn semblante apacible me decia: porquè no te confiessas bien? Dispertè asustada, y passè aquel dia con alguna tristeza; y aunque procuraba apartar lo sucedido de mi memoria, no me daba lugar el corazon. La noche siguiente me bolvì à dormir, y vì en el sueño otra vèz à Nuestra Señora, que con el semblante severo, y de rigor me decia: acaba, confessa-

ſate bien. Entonces le preguntè: luego no eſtà bien confeſſada? Dixome, que no; porque tenia callados muchos pecados por verguenza, que avia cometido en cierta caſa, donde ſervia, y con el empacho de q̃ el confeſſor no la miraſſe, quãdo entraba à viſitar à ſus ſeñoras, no los decia. Pero aora Padre, (me dixo muy llorosa) no puedo reſiſtirme à el animo, que ha pueſto Dios en mi corazon, y llanto, que ha dado à mis ojos. Confesèla, no aquella vèz ſola, ſino muchas; y dixela, que dieſe muchas gracias à Dios, y conocieſſe, que ſi por vnos ſeis Roſarios rezados en culpa, le ſocorriò Dios por medio de ſu Madre; què no haria, sì procuraſſe llevar adelante la devociõ? Experimẽtè deſpues à eſta porſona muy virtuoſa. Quien no conocerà en lo referido el medio, que es Nueſtra Señora, para los que deſſean conſeguir el paradero de la Gloria? Quien no vè, como le quitò à eſta alma los impedimentos ciegos, que le eſtorvaban la entrada en Jeruſalen? Pues como toquè en ſu confeſsion eran pecados de carne, de codicia, y de ſobervia. Pongamos los ojos en eſte exemplo, y procuremos eſte patrocinio, para que conſigamos los deſcanſos de la gloria, *ad quam nos perducat Deus &c.*

SILVO VII.

DESCUBRE LOS ENGAñOS DEL MUNdo, con cuya fuga se consigue el vltimo fin.

THEMA.

ET VIDENS EOS LABORANTES IN REMIGANdo. Marc. 6. v. 48.

SALVTACION.

VANDO CO noce el Pastor, (ò pueplo christiano) que las ovejas andan por lugares peligrosos, les dà Silvos, para que se aparten â lugares seguros, y para que salgan de los parages, donde peligran, à los campos, donde tienen seguridad.

Es el mundo, donde viven tantas almas ovejas de Christo, vn campo engañoso, donde peligra à cada passo tanta machina de hombres; cuyas almas andan en las garras del demonio, por seguir descuydadas sus senderos. Assi lo dice el Padre S. Augustin: *...e mundus ruinosus est.* (9)

Por esta causa pareceme â mì, en este Silvo amorosos daros voces, para que huìgais de los prados engañosos del Mundo, que ofrece en cada prado vn peligro, y en cada vna de sus sendas vn lazo. Esto fuè lo que hizo Christo, segun dice el Evangelio de oy, socorriendo à sus Discipulos, que remando contra el viento, estaban à peligro de ahogarse en medio del mar, donde se hallaba su pobre barquilla: *Erat navis in medio maris.* Este mar, dice el Padre San Juan Chrysostomo, que es el mundo: *Habemus pro mari mundum.* (1) Donde, como en las aguas remando rendidos, viven en peligros quotidianos los hombre

(9) *S. Augus. apud Tho. Hyb. v. mundus.*

(1) *S. Chrys. apud Th. Hyb. v. mundus.*

bres. De eſte ſacò Chriſto à las ovejas de ſus Diſcipulos; y de eſte intento ſacar las almas con el Silvo Evangelico de oy ; para que dexando los remos de tantos cuydados, ſalgan al puerto, donde ya no zozobren , ſino ſe aſſeguren. Y por quanto las redes ſon los inſtrumentos, que ſacan las coſas del profundo; nos valdrèmos de vna , que ha ſacado innumerables pecadores del mar de la culpa. Eſta es Nueſtra Señora. Imploremos ſu auxilio, para alcanzar la gracia, diciendo : *Ave Maria.*

THEMA.

Et videns eos laborantes in remigando. Marc. 6. v. 48.

INTODVCCION.

OFrece el mar tres coſas à los que navegan por ſus olas , muy parecidas à las que ofrece el mũdo à las almas , que viven, como navegantes por las aguas engañoſas de ſus coſas. Ofrece paſſo, y eſconde los vientos , que lo eſtorban. Ofrece quietud , y oculta la tormenta , que la alborota. Combida con el puerto, termino de la navegaciõ, y tapa el eſcollo, donde tiene preparado el precipicio. Aſsi es el mundo, mar prozeloſo. Ofrece à los que viven paſſo, para que anden; y eſconde los vientos , que lo impiden. Combida con quietud , y oculta la tormenta , que la rompe. Frãquea à los mortales ſeguro paradero, y cela el eſcollo, donde ſe precipitan. Quien no vè eſta verdad en la tormenta de eſtos Diſcipulos, ſin quietud, ſin puerto, y ſin navegacion, porque todo eſtaba en el mar , contrario? *Erat enim ventus cõtrarius.* Para impedir , ò para deſengañar à las almas , que tan ciegas navegan por el mar proceloſo de eſte mũdo, me ſerà preciſſo poner delante de ſus ojos lo que eſte mar ofrece , y lo que dà ; para que en ſu engaño tomemos eſcarmiento ; y los que eſtàn en medio de ſus olas, bu elvan eſcarmẽtados à la orilla ; y los que aun no han entrado , huìgan ſu embar cacion.

§. I.

Ofrece el mar paſſo à los que navegan ; à nadie niega ſus puertos. Aſsi el mun-

mundo à los que viven ofrece paſſo ; pero es para que ſe precipiten. Como entrarìan los Diſcipulos en el mar ? Sin eſtorvo, cõbidados de ſus aguas al parecer quietas. Como ſe hallaron deſpues, quando eſtabã en medio de ſus olas? Quaſi perdidos; las manos en los remos ; y llenos de trabajos: *Laborantes in remigando*. Como entran en el mundo los hombres, que le navegan ? Sin eſtorvo, combidados de ſus coſas al parecer tranquilas. Y como ſe hallan deſpues en medio de ſus olas ? Ahogados ; que el mundo ſolo combida, y abre camino à los hombres para los perder, y laſtimoſamente ahogar.

Quien no dirìa, al vèr el mar Bermejo ofrecer caminos à los Egypcios (pues, como dice David, ſe abriò en diviſiones : *Qui diviſit mare Rubrum in diviſiones*.) (2) Que les daba paſſo frãco en ſus aguas, para que caminaſſen por ſus olas ; y no para que ſe ahogaſſen en los miſmos caminos, con que les combidaba? O Santo Dios! Què ſucediò? Que el miſmo mar, que los cõbidò con el paſſage, les quitò la vida. Pues no abrìa ſendas ? Si ; mas fuè, no para que anduvieſſen; ſino para que ſe ahogaſſen: *Involvit eos Dominus in medijs fluctibus*. O mar engañoſo ! Mejor te llamarè mundo, pues eres ſu imagen. A quantos llamas ? A quantos combidas con tus olas, à manera de calles eſpacioſas ? Mas no es para que naveguen ; ſino para que ſe ahoguen. No para que paſſen ; ſi no para que ſe queden en el profundo; como ſe han quedado muchos ſin ſalir al puerto. Sea exemplar de todos el Rey David : embarcòſe en mar alto : *Veni in altitudinem maris*: (3) y què le ſucediò? Anegarſe : *Et tempeſtas demerſit me*. De forma que el mar le ofreciò à David ſu altura, para que navegaſſe; y eſta fuè la que lo ahogò. Què mar es eſte? el Cardenal Hugo dice, que el mũdo : *In altitudinem maris, in dignitatem mundi*: Que eſte à manera de mar ofrece ſus olas, no para paſſos ; ſino para ahogos. O almas ! Si conocierais, quan engañoſo es el mar de el mundo; y quantos embarcados en ſus alturas ſe han ahogado en ſus ſenos ! En lo mas alto del mar eſtaba la barquilla de los Apoſtoles :

(2) *Pſal.* 135. *v.* 13.

(3) *Pſal.* 68. *v.* 3.

Hugo ibi.

Erat

Erat navis in medio mari. Pero como? A punto de ahogarse. Què de ellos se han embarcado en lo alto del mar de vna dignidad, y se han ahogado? Porque como dice el Padre San Augustin; tanto es mayor el peligro, quanto el mar de la dignidad es mas alto. *Quantò in loco superiori, tantò in periculo majori versatur.* (3) Què les ha sucedido à los que se han embarcado en el mar alto de la nobleza; sino ahogarse en lo baxo de la corrupciõ, como dice David? *Quæ utilitas in sanguine meo, dum descẽdo in corruptionem?* (4) Què à los que se han entrado en el mar de vnas altas riquezas; sino perderse? Assi le sucediò à aquel necio del Evangelio, que navegando por el mar alto de sus bienes, perdiò en medio de su altura la vida: *Stultè, hac nocte animam tuã repetunt à te:* (5) Por que este mar del mundo ofrece sus caminos, para que los hombres se ahoguen.

(3) *S. Augus. in reg.*

(4) *Psal. 29. v. 10.*

(5) *Luc. 12. v. 20.*

Mas porque considero, que es precisso, que ayamos de navegar por el mar alto de este tempestuoso mundo; me parece enseñaros vn modo de navegar por èl, tan seguro, que aunque combide con sus cosas, no ahogue con sus aguas. De dos modos pueden caminar por el mar de el mundo los hombres; ò poniendo los ojos en la patria, à donde caminan; ò en las passiones, que los llevan. Para que las aguas del mundo no ahoguen à los que por sus calles navegã, se han de poner los ojos en la patria; y entonces no hunde; no en la passion; porque entonces anega. Abrieronse las aguas del mar Bermejo, como dice la Escriptura: *Divisas què est aqua:* (6) y entraron en ellas los Judios, y los Egypcios. Los Judios salieron con vida de sus olas; pero los Gitanos quedaron ahogados en sus aguas. En que pudo estàr la diferencia; sino en que los Judios entraron en el mar con los ojos, y la mira en la tierra de promission; y los Egypcios con la vista en sus passiones, siguiendo à los Judios? Por esso salieron los vnos, y zozobraron los otros. Si los que vàn embarcados en el mar de este mundo, ponen los ojos, y la mira en la patria, que es la tierra de promission, à donde caminan; no los ahogarà el mar, aunque los combide

(6) *Exod. 14. v. 21.*

con sus engaños; mas si ponen los ojos en sus pasiones, quedarán ahogados, como han quedado los que los pusieron.

Como no se ha de ahogar, el que navega el mar de el mundo, mirando solo lo temporal, y olvidado de lo eterno? Porquè se ahogò Judas con vn lazo: (7) *Laqueo se suspendit*: (7) sino porque llevaba la mira en la codicia infernal? Como no se ha de ahogar, el que navega el mundo, puestos los ojos en la carne, siguiẽdo la pasion, y no la razon? Estos son à los que el mundo ahoga en sus aguas; estos son los que padecen tormentas de indezibles trabajos, como los que reman: *Laborantes in remigando*.

(7) *Matth.* 27. v. 5.

§. II.

No solo, ofrece el mar à los navegantes passaje; sino que combida cõquietud, para que naveguen; pero luego suelta los vientos, para que trabajen. Assi el mundo ofrece à los vivientes, no solo passaje, sino quietud, para que luego padezcan con los vientos. Ofrece el mar vna como tranquilidad à los ojos, y à las manos; pero oculta vna machina de peligros, que turban la paz, conque combida. Assi el mundo. oygamos à David. *Hec mare magnum, & spaciosum manibus.* (8) El mar se muestra espacioso, y grande à la vista; pero oculta vna machina de pezes, que no tienen numero. *Ibi reptilia, quorum non est numerus.* Este mar, dice el Padre San Bernardo, que es el mundo. *Mare est præsens sæculum.* Los pezes, dice Hugo, que son los demonios: *Reptilia ipsi dæmones*: (9) que quitan à cada passo la misma paz, y quietud, con que el mar combida. Quiẽ no vè claro en la tormenta de estos Discipulos, robada la quietud, con que les combidó el mar; porque los vientos, como cõtrarios, *erat enim ventus contrarius*, quitaron à los Discipulos la trãquilidad?

(8) *Psalm.* 103. v. 25.

(9) *S. Bern. Ser. de 3. ord. Eccles. Hugo. Psalm.* 103.

Conque quietud no cõbida à los hombres, para que se embarquen mundanos; y con que engaño no oculta los demonios, ladrones, que esconde sin numero? *Illic reptilia quorum non est numerus.* Conque paz, y quietud pinta el deleyte, y combida con su manssa embarcacion: o-

cul-

cultando los robadores, que hurtan lo que el alma tiene? A vnos combida con la paz de la hermosura, manifestandola espaciosa à los ojos, como hizo con David: *Viditq̃ mulierem se lavãtem:* (1) pero oculta las muchas cosas, que esconde la hermosura, que roban las almas. O sino, à quantos vemos sin honra? Quantos sin hazieda? Quãtos sin salud en las camas de sus casas, y en los Hospitales? Y quantos sin vida en los sepulchros? Combida el mar de este mundo con la tranquilidad de la hazienda; y esconde los peligros, que oculta esta fingida bonanza. A quantos han robado la paz de su alma las riquezas? Quãtos por gozar aquella falsa paz, conque el demonio les combida, andan sin sosiego, ya por caminos, ya por mares, sin recuerdos de Dios, sin socorro de Sacramentos, ni exercicio de virtudes? Combida este mar con la serenidad de la honra, pintala apacible à los ojos, llena de commodidades, y no descubre los muchos peligros, que oculta, y quitan las virtudes del alma. Quantos embarcados en el mar de la honra, han perdido la humildad, y se han levantado sobervios? Quantos, y quantos por sustentarla, han robado las haziendas? Quantos por conseguirla, han quebrantado los Mandamientos? O mar engañoso el de este mundo, que assi ofreces tranquilidades, que acaban en tormẽtas! O mar, que enseñas vno, y ocultas otro! O alma, si assi le amas, què hicieras, dice San Augustin, con este mundo, si assi no fuera? *Turbat te mundus, & amatur: quid faceres, si tranquillus esset:* (2) Si teniendo tantos peligros, lo amas; como lo amaras, sino los tuviera? Abramos, almas, los ojos; y conozcamos, que con lo que combida, engaña: porque lo que en èl parece pacifico, no es sino tormenta, donde harto se hace en mover los remos, para escapar, como los Apostoles. *Laborantes in remigando.*

(1) 2. *Reg.* 11. *v.* 2.

(2) *S. Augu. ap. Tho. Hyb. v. mundus.*

§. III.

Franquea el mar à los navegantes el puerto; pero oculta los escollos, donde se precipitan los que navegan. Assi el mundo enseña, que por èl se pue-

den salvar los hombres, y coger el puerto de la Bienaventuranza; pero esconde los escollos, que tiene para los que lo siguen, y ciegos aman sus olas. Bien se pueden salvar, y llegar à el puerto, gozando las riquezas, pretendiendo las honras, amando las hermosuras, siguiendo los deleytes, aspirando à locas pretensiones, inventando noblezas, siguiendo passatiempos, siendo en todo temporales, dice, y à consseja con no poco engaño el mundo. Pero, ò dolor! Quièn no descubre los escollos escondidos de estas cosas, donde los que navegan, quando abren los ojos, se hallan, no en el puerto, donde se salvan, sino en los escollos, donde se pierden. Quantos han vivido en el mundo navegando ciegos, y quando pensaron coger el puerto para salvarse, dieron en el escollo para perderse?

Navegaba Jonas con la esperanza de llegar, combidado de las aguas, à la seguridad de el puerto, llamado Tharsis: *Vt fugeret in Tharsis à facie Domini.* (3) Y veamos: llegò? No: porque se levantò vna tormẽta. Y como estaba Jonas? Dormido, dice el Texto: *Dormiebat sopore gravi:* No sueño como quiera, sino sueño muy pessado: *Sopore gravi.* Y què le sucedió? Que quando entendiò llegar al puerto, diò en el vientre de vna Ballena. O almamia! Haz alto, oyendo esta historia, y mira, quando navegas por el mar tẽpestuoso de el mundo, que puede ser, que quando abras los ojos, y entiendas hallarte en el puerto de tu salvacion, te veas tragado de el abysmo; como se viò Jonas de la Ballena. Què sabes, si en el mar de el mundo encontràs, como este Profeta, con el escollo? Porqnè no temes? Como te fias de mar tan engañoso? Como vives ẽgañado por sus olas con los ojos dormidos? Mira à aquellas Virgenes de el Evangelio, que por dormidas hallaron cerrado el puerto, como dice el Evangelio: *Clausa est ianua.* (4) Què quieres, si duermes? Què esperas, si te fias de los engaños del mundo, que ofrece puerto; pero esconde el escollo? A huìr, ò alma, à huìr los engaños de mar tan engañoso, que tiene engañados à tantos, y tan muchos, como con esperan-

(3) *Jonæ v. 3.*

(4) *Matth. 25. v. 10.*

ranza de puerto han dado en vajios.

Perdieronſe, como dice el Exodo, los Egypcios en el mar Bermejo, ahogados en ſus abyſmos. Porquè ſe perdieron? Porque no huyeron. *Fugiamus Iſrraèlem*: decian: huyamos de Iſrraèl. De forma, que todo ſu cuydado era, no huir del mar, ſino de Iſrraèl, no de las aguas, ſino de los Iſrraelitas; y quiẽ los ahogaban no eran los Judios, ſino las olas del mar Bermejo; y como no huyeron, ſe ahogaron. O alma, la que navegas, dice el Padre San Auguſtin, ſi quieres coger el puerto, que es la victoria, huye: *Aprehende fugam, ſi vis obtinere victoriam*. Huye, mas ha de ſer del mar del mundo; huye ſus engaños; huye, porque promete ſerenidad, y es desbaratada tormenta: huye, porque ofrece puerto, y es eſcollo; huye, porque en vano navegas, ſino huyes: huye, que ſi las aguas del mundo te combidan, y ofrecẽ paſſo à tus huellas, es para robarte à manera de ladron, que enſeña engañoſo el camino al caminante, para robarlo deſpues: huye como aquellos, que huyendo eſcaparon

(5) *S. Auguſ. Ser. 2. de verb. Dom. 25. poſt Trinit.*

ſus eſcollos, y ſus peligros.

Como pienſas, que cogieron el puerto de la gloria los Santos? Huyendo promeſſas del engañoſo mar de eſte mundo. Oye con atencion lo que le ſucediò à aquel Monje llamado Martiniano, como quentan diferentes Hiſtorias, que aviendolo pervertido, y engañado vna muger en el Deſierto, dexò la Hermita, y ſe fuè à vna Roca, que eſtaba à las Riberas del mar; donde dãdo vna Nave al través, y aviendoſe ahogado todos, menos vna muger, que agonizando con la muerte en medio de las aguas, pedia à vozes, que la ſocorrieſſe, deſpues de averle hechado vna ſoga, conque la ſacò à la orilla, y llevandola à la Cueva, conſiderando, que no eſtaba ſeguro, le dixo: Muger quedate aqui, haſta que venga, quien te encamine; y tomando carrera de lo alto de el peñaſco ſe arrojò al profundo, donde fuè recebido de vn Delphin, que como Barco lo paſsò de la otra parte ſobre ſus hombros; y tomò, viendoſe en ella, vn modo de vida harto eſtraño, y fuè no parar en ningun ſitio, ſino huir,

y

y decir à cada movimiento; *Hùye Martiniano*: y asi acabò la vida. O alma la que has oìdo en este Silvo este caso assombroso, si assi imitaràs la fuga de este Monje, y no paràras en las aguas falsas de este mũdo, sino huyeras, ò como te salvaras! Como cogieras el puerto, que han perdido los que no huyeron! Considera, que la pobre navezilla de tu alma està en medio del mundo, como la Barquilla de los Apostoles en medio del mar: *Erat navis in medio mari*: y q̃ no ay remedio, sinohuìr, para no ahogarse; huìr, para no perderse; huìr, para salvarse; huìr, para no engañarse; y huìr, para llegar al puerto de la glorìa. *Ad quam nos perducat &c.*

di el exemplo del S. de Iepue.

SIL-

SILVO VIII.

PERSUADE LA LIMPIEZA DE CORAzon, conque se consigue el fin, para que fuè criado el hombre.

THEMA.

BEATI MVNDO CORDE: QVONIAM IPSI DEVM videbunt. Matth. 5. v. 8.

SALVTACION.

COMO TOdo el assumpto del Pastor es cõducir las ovejas à el aprisco, para que descansen; todo el de nuestro Silvo amoroso serà encaminar las almas, ovejas del Señor, para que se salven, y consigan aquel fin dichoso, para que Dios las criò. Y por quanto este se consigue por la limpieza del corazon, como dice San Matheo: *Beati mundo corde: quoniam ipsi Deum videbunt*: procurarèmos exortar à la pureza de corazon: pues èl limpiò de manos, y èl puro de corazon es el que consigue aquel lugar Santo, donde mora Dios, como dice en sus Psalmos David: *Innocens manibus, & mundo corde.* (4) Y por quanto las madres son las que cuydan el aseo de los hijos; y Maria Santissima es Madre, y refugio de los pecadores, como dice la Iglesia: *Refugium Peccatorum*: serà precisso, que lleguemos à sus purissimos brazos con los desaseos de nuestros corazones, para que con su intercesiõ desterremoslo immundo de la culpa, y nos purifiquemos con lo limpio de la gracia, diciendo: *Ave Maria.*

(4) *Psal. 23. v. 4.*

* * * * * * * * * * * * * * *

THE-

THEMA.

Beati mundo corde: quoniam ipsi Deum videbunt.
Math. 5. v. 8.

INTRODUCCION.

PEdiale David à Dios en aquel Psalmo, mas lleno de lagrimas, que de razones, limpieza en el corazon: *Cor mundum crea in me Deus*: (4) Cria en mi, Señor, vn corazon puro, vn corazon limpio: *Cor mũdum*: Y no dice para que. Dicelo Hugo: *Quo possim Deum videre*: (5) vn corazon limpio, con que pueda vèr à Dios; q̃ sin èl no se puede vèr aquel dichoso fin, para que Dios nos criò. En dos cosas consiste la limpieza; en arrojar aquello, que ensuzia, y en cuydar, que no se manche otra vèz la cosa, que se limpia; y assi se ha de purificar el corazon. En esto consiste su pureza. Assi San Lorenzo Justiniano: *Munditia cordis est ipsum cor liberum custodire ab omni cogitatione, & afectione pollùta*: (6) la limpieza de corazon consiste en guardar el corazon de todo lo que ensuzia; y porque esta se termina à arrojar lo que de presente mancha, y cuydar de que no manche otra vèz; lerà preciso, que os prediquemos la confesiõ, conque se purifica, y el proposito de la enmienda, conque no se mancha, sino se conserva puro para conseguir la bienaventuranza; *Ipsi Deum videbunt*.

(4) *Psal. 50. v. 12.*

(5) *Hug. ibi.*

(6) *S. Eor. Just. de Perf. Grad. cap, 6.*

§. I.

La confesion Sacramẽtal, dice el Padre San Augustin, que abre las puertas del Paraysо: *Aperit Paradysi portas.* (7) Y el Padre San Bernardo dice, que en ella consiste la vida del pecador, y la gloria del alma: *Confessio igitur Peccatoris est vita, & justi gloria.* (8) Mas es preciso, que sea la confesion clara, en quanto à que el Pecador ha de manifestar las culpas, como las siente en el alma; sin dexar alguna por verguenza; manifestando todos los pecados conforme los huviere cometido; los ciertos como ciertos, y los dudosos como dudosos; sin dexar culpa alguna, que no manifieste segun el numero, y las circustancias, que mudan especie, que son aquellas, que al pecado le añaden nueva malicia; como hurtar en la Iglesia; que

(7) *S. Augus. Ser. 30. ad Frat. in Ere.*

(8) *S. Bern. Ep. 113. ad Sophiam.*

que

que ſiendo la accion vna, ſon los pecados dos, el vno de hurto contra el ſeptimo Mandamiento, y el otro de ſacrilegio contra la virtud de la Religion. De eſta manera ſe purifica el corazõ: porque entonces ſe purifica vna coſa, quando no le queda de aquello, que le mancha, olor, color, ni ſabor. Y para que à el corazõ no le qde olor de culpa, ni color de culpa, ni ſabor de culpa, q̄ sõ las coſas, q̄ lo enſuzian, es preciſſo, que manifieſte todos los pecados ſegun el numero, y ſegun las circunſtancias en la explicacion ya dicha.

De eſta ſuerte quiere Dios, que purifique el hõbre ſu corazon, como lo dice por vn Profeta, por eſtas palabras: *Effunde ſicut aquam cor tuum ante conſpectum Domini.* (9) Derrama, ò hombre, el corazon, como agua, en la preſencia de el Señor. Y repariò el Cardenal Hugo, que no dixo, que lo derramaſſe, como miel, como vino, ò como leche: *Non dixit, ſicut vinum, ſicut lac, ſicut mel*: ſino como agua: *Sicut aquam*. Què derramamiento de corazon es eſte? No otro, ſino el que hace el hombre, quando ſe confieſſa, para que ſe purifique. Ha de ſer, como agua, y no como otro licor; porq̄ los demàs licores ſe diferencian de el agua, en que quando ſe derraman, ò los vaſos de ellos ſe purifican, vnos dexan color, como la leche; otros olor, como el vino; y otros ſabor, como la miel; y como eſte derramarſe, es purificarſe; para conſeguir el fin, ha de ſer como agua, que no dexa color, olor, ni ſabor. Aſsi lo dice eſte Cardenal: *Non dixit ſicut mel, cujus ſapor manet, nec ſicut vinum, cujus odor manet, nec ſicut lac, cujus color manet; ſed ſicut aquam.* Què es el corazon de el hombre? Un vaſſo lleno de licores immundos, q̄ hierve en culpas, como dicen las Divinas Letras: *Quaſi mare fervens.* (1) El corazõ de el hombre hierve, como el mar. Y dice, que hierve, porque ſiempre và à mas culpas, no à menos pecados; y lo que hierve ſiempre crece, y no mengua; ſube, y no baxa. Mirad el corazõ de vn deſhoneſto, hidropica ſanguiſuela, que nunca quiere ir à menos, ſino à mas. Mirad el de vn vengativo, cuya llama ſiempre crece en odios, y venganzas. El de vn

(9) *Thren. 2. v. 19.*

Hugo ibi.

Simil.

(1) *Iſaí, 57. v. 20.*

vn avaro vſurero, que jamàs dice *baſta*. El de vna lengua murmuradora, que nunca ceſſa. Como conſeguirà el hombre ſu fin? Purificando el corazon. Y como ſe purifica? Manifeſtando todos los pecados, ſin dexar ninguno por verguenza; y como quien arroja el agua de vn vaſſo, que no le queda olor de agua, ni ſabor de agua, ni color de agua; no le ha de quedar à el corazon, para que llegue à ſer limpio, color de culpa, ni ſabor de culpa, ni olor de culpa.

Mas ay, ò alma! Como te ſalvaràs? Quando alcanzaràs eſte amado fin, para que Dios te criò; ſi quando te confieſſas, vnas vezes dexas las culpas en el color, otras en el ſabor, otras en el olor? Como te purificaràs, ſino queda el vaſſo del corazon limpio? O almas, las que me oìs, bolved los ojos à los primeros años; y conſiderad, que en aquellas edades ſe hacen algunas coſas, que ſi por los pocos años, y corta razon no ſon pecados, tienen color de culpas; porque lo parecen. Que cueſta arrojarlas del corazon à los oìdos del Confeſſor, que allì ſe juzgaran, y quedareis ſeguros? Bolved los ojos à los penſamiẽtos, que ſiendo acompañados con acciones, y obras, manifeſtais los penſamientos, y dexais las acciones por empachoſa verguenza; arrojando del corazon lo vno, y callando lo otro. No es diſculpa el decir, que no lo pregunta el Confeſſor, pues todos ſabeis, que ſe peca con los penſamiẽtos, con las palabras, y con las acciones.

Bolved los ojos à vueſtros corazones, y à los eſcrupulos, ó dudas, que remuerden en ellos; que aunque en la realidad no ſean culpas, ya tienen olor de pecados, color de culpas, y ſabor de culpas; para que las arrojeis del corazon. No vale el decir, que no lo teniais por pecado; porque es ignorancia, que afecta el hombre, ò la muger para ſu diſculpa. Que pẽſais, que es en muchos el remordimiento de aquello, que les parece, que no es culpa; no porque no lo ſea, ſino porque quiſieran, que no lo fueſſe; y entonces la voluntad juzga, no lo que es à los ojos de Dios, ſino lo que quiere, que no ſea á los oìdos del Confeſſor? Nũcios de Job le llamo yo

à

à eſtos remordimientos; porque el demonio à Job le quitò quanto tuvo de licencia, y ſiempre le dexaba vn criado ſolo, que le decia lo que le ſucedia: (2) *Et evaſi ego ſolus, vt nunciarem tibi.* *Job.* 1. *v.* 15. Aſsi es el pecado, todo lo quita, pues roba à Dios del alma; pero ſiempre dexa vn remordimiento, que no quita; porque es engendrado de el miſmo. Pues como quieres hacerte ſordo al remordimiento de eſte guſano? Como quieres no manifeſtar eſtos guſanos, que aunque no ſean culpas, remuerden con olor de culpa, con color de culpa, y con ſabor de culpa?

Procurèmos, ò almas, ſi querèmos conſeguir aquella bienaventuranza, purificar el corazon por vna confeſsion entera de nueſtros pecados, y poner los ojos en eſte ſimil de Santo Thomàs de Villanueva. (3) *S. Thom. de Villan. Fer. 6. poſt Do. 4. quad.* *Pauperes in bivio vt tranſeuntium miſericordiam obtineãt, vulnera ſua propalãt: fac tu ſimiliter.* (3) Quando vn pobre, que eſtà lleno de miſerias por multiplicidad de llagas, quiere, que vſen con èl de miſericordia, ſe viene à el Templo, y deſcubriendo la pierna, deſentrapaja las llagas, y entran por los ojos de los que paſſan, las materias, y las podres. O alma, dice eſte Padre, hàz tu lo miſmo: *Fac tu ſimiliter.* Què quieres, deſpues que ſe acabe la miſeria de eſta vida? Diràs, que gozar la miſericordia de la otra. Què eres? Diràs, que vn pobre, como lo decia David: *Pauper ſum ego.* (4) Què tienes en tì? Vn lleno de miſerias, como dice Job: *Repletur multis miſerijs.* De que ſe componen eſtas miſerias? De culpas, que ſon llagas aſqueroſas; donde eſtàn montones de moſcas, que ſon demonios, como dice San Geronymo: *Deus muſcarum demon.* Como las tienes? Tapadas, y ocultas con los trapajos de vna ſucia verguenza. Pues vente à la Igleſia; ponte à los ojos de Chriſto en los del Confeſſor, que hace ſus vezes; entrale las llagas de tus culpas por los ojos, para que las vea; y veràs, como conſigues el fin dichoſo, que pretendes. En que ley cabe, ò alma mia, que el pobre por el interès de vn maravedi ponga ſus llagas à los ojos de muchos; y tu por el interès de la Gloria no pongas tus

(4) *Pſal.* 87. *v.* 16. *Job.* 14. *v.* 1. *S. Hier.*

Simil.

culpas à los ojos de vno, y esse Confessor? Tan poco caso haces del dichoso fin, para que Dios te criò? Uea el mundo todo tus llagas, si necessario fuesse para que Dios las perdone, y el corazon se limpie, y vea lo que vé, y goza el limpio de corazon: *Beati mundo corde: quoniam ipsi Deum videbunt.*

Mas porque cobres aliẽtos à purificar el corazon con la manifestacion entera de la culpa, hemos de ponerte vn exemplar, para que te mueva, no para que lo imites. Traelo el Prado espiritual entre aquellas singulares flores. Llegò à vno de aquellos Monasterios à pedir el Habito de Monje vn hombre, que avia empleado la vida en graves delitos. Y el Abad, que era muy discreto, le dixo en esta manera: como vos aviendo sido en la vida vn demonio, os arrestais à querer vivir entre los Angeles? Andad, y poneòs à la puerta de la Iglesia, dõde os huellẽ los demàs hermanos, hasta el dia de Fiesta, donde, sì quereis el Habito, ha de ser haciendo vna publica confesion de vuestros pecados. Estuvose, como le dixo el Abad, à la puerta del Monasterio; y llegado el Domingo, quãdo los demàs Monjes se juntaron à los sacrificios, entrò por medio de la Iglesia desnudo de cintura arriba, la cabeza llena de ceniza, vna soga de esparto à el cuello. Viòlo el Abad, y dixòle: què quereis? Respondiò: que salvarse entre aquellos Monjes. Dixòle el Abad: pues haced aqui vna confesion publica de vuestros pecados. Empezò à manifestar sus delitos tan atrozes, que ponian escandalo à los oìdos de aquellos Monjes. Hecha la confesion, se arrojò à el suelo, de donde lo levantaron, y llevado à los pies del Abad, le vistiò el Habito, y quedò en su compañia. Assistia à el espectaculo San Juan Clymaco, y lleno de espanto dixo à el Abad: Padre, como has pedido à este hombre vna confesion tan rigorosa? A que respondiò: por dos razones; la vna, porque entre estos Monjes ay algunos, que tienen callados pecados por verguenza; y para que con el exemplo se alienten à decirlos, he vsado de este remedio à los humanos ojos agrio; la otra, porque se limpiasse el

Prado espirit.

el corazon de eſte hombre; porque te certifico, que quando acabò de manifeſtar ſus pecados, vì vna Paloma, que le hacia ſombra con ſus alas en ſeñal de la pureza, que Dios avia dado à ſu alma. Por eſtas dos razones he pueſto eſte exemplo à vueſtros ojos. La primera, porque ſe alienten los que huvieren callado pecados por verguenza; y la ſegunda, porque ſe limpien los humanos corazones para conſeguir la Gloria, fin para que fueron criados. No nos pide Dios lo que el Abad à eſte Monje, ſino que à los oìdos de vn hombre ſolo manifeſtemos las culpas, y nos purificarèmos, para vèr à Dios: *Quoniam ipſi Deum videbunt.*

§. II.

No ſolo ſe purifica vna coſa, quando arroja las manchas, que le enſuzian; ſino que es meneſter, que aya cuydado, para que no entren mas aquellas coſas, que le manchan. Importa muy poco, que yo limpie vna coſa, ſi yo deſpues la mancho. Aſsi el corazon del hombre, no ſolo ſe ha de limpiar por medio de la entera confeſsion, ſino que ſe ha de procurar, que no buelvan las culpas à mancharlo otra vèz; porque que hace, quando ſe confieſſa, ſi deſpues por la reincidencia ſe mancha? Por eſſo el alma ſanta hizo con los pies dos coſas; la vna fuè labarlos: *Lavi pedes meos*: la otra, cuydar de que no ſe manchaſſen: *Quomodo inquinabo illos.* Dos coſas hemos de hacer con el corazon, ò con los afectos ſymbolizados en los pies (que todo es vno) vna es labarlos, y otra cuydar de que no ſe manchen; la vna ſe hace con la manifeſtacion de los pecados, y la otra con el propoſito firmiſsimo de la emmienda. Quantos ſe han purificado el corazon, y perdieron la bienaventuranza, no porque no lo limpiaron, ſino porque no cuydaron, que el corazon limpio no ſe manchaſſe? Quantas confeſsiones ay malas por falta de propoſito? Eſtos ſon como los animales de cerda. Aſsi lo dice el Padre Santo Thomàs de Villanueva, admirado del hombre: *Ecce hominẽ porcum*: (5) Mirad, dice eſte Santo, que el hombre ſe à hecho animal de cerda. Que tiene

Cant. 5. v. 3.

(5) S. Tho. de Villa. Dom. 3. Adv.

eſ-

eſte bruto, para que aſsi le parezca el hombre? Eſte animal ſe baña ẽ las aguas, y ſe limpia de los lodos, en que ſe rebuelca; y luego buelve à los miſmos cienos, de que ſe limpia. Aſsi ſon muchos de los que ſe confieſſan. Mirad quantos ſe limpian en las cõfeſsiones, de ſus deshoneſtidades, de ſus venganzas, de ſus murmuraciones, de los cienos de ſus culpas; pero luego por falta de propoſitos ſe buelven à los lodos, de que ſe limpian; que por eſſo dixo David, que era comparado el hombre a los brutos: *Comparatus eſt jumentis.*

Pſalm. 48.v.13. Ha de ſer pues el propoſito, de que no ſe buelva à manchar el corazon con ninguna culpa: porque ay vnos, que hacen propoſitos de no caer en vnas culpas; y no hacen propoſitos de no caer en otras; y eſte no es el propoſito, que purifica el corazon: porque el que lo purifica, no ha de mirar vna culpa, ſino todas. Oygamos à David, como a Maeſtro de eſtos propoſitos: *Ab omni via mala prohibui pedes meos:* (6) de todo camino malo recatè mis pies. De todo camino, dice: porq̃ no importa, q̃haga propoſito de no mãcharſe en el vno, ſi ſe mancha en el otro, dice Hugo: *Non ſufficit prohibere pedem ab vna, vel duabus, niſi ab omni via:* (7) Què aprovecha, que yo haga propoſito de no caer en luxuria; ſi me mancho con el hurto? Què aprovecha, que yo prometa no mancharme con robos; ſi me mancho con odios? Ha de ſer el propoſito general; de ſuerte que cõ firmeza ſienta en el corazon vna reſolucion fixa de no mancharme por camino alguno; que entonces tendrè puro el corazon.

(6) *Pſalm. 118.v. 101.*

(7) *Hug. ibi.*

Eſte propoſito no ſolo ha de ſer general, ſino perſeverante. No ſolo ha de ſer general, en quanto mira à no mancharnos con algun pecado; ſino perſeverante, en quanto mire à nunca bolvernos à manchar: porque què importa, que quando yo me muevo, me limpie con la confeſsiõ; ſi à el miſmo tiempo, que me muevo, me buelvo à las miſmas coſas, que me mãcharon? En la muerte de Chriſto, dice San Matheo, que ſe movieron todos los que ſe hallaron en el Calva-

vario; pues de movidos se daban golpes en los pechos: *Percutiẽtes pectora sua*:

(8) *Lucæ* 23. *v.* 48. (8) pero de estos movidos fuerõ muy pocos los aprovechados. Sabeis porquè? Porque al mismo tiempo, que se movian, le bolvian las espaldas à Dios: *Revertebantur*: porque se bolvian, como dice Hugo, à sus casas: *Revertebantur in domũ suam.*

(9) *Hug. ibi.* (9) Què importa, ò alma, que te confiesses, y confessando te limpies, si à el mismo tiempo le buelves à el mismo Dios, que te limpia, las espaldas; y te buelves à tu casa, y en ella à tus cosas? Què importa, que te limpies de la luxuria; si dandote golpes en los pechos, te buelves à tu casa; donde la continuas? Què importa, que el murmurador se limpie; si al mismo tiempo se buelve à sus murmuraciones; porque le falta el proposito? No assi ha de ser, alma mia, nuestro proposito; sino perseverante, desuerte, que limpio el corazon, nunca mas se contamine; que de esta manera alcanzarà la Gloria, fin deseado de el alma, para que fuè criado el hombre. Y si querèmos cõseguirlo, valgamonos de la interceſsiõ de Maria, que por esso la Iglesia la llama Estrella del mar: *Maris Stella*: porque (como dice el Angelico Doctor) assi como por la Estrella del mar son los navegantes conducidos à el puerto; por Maria son llevados à Christo: *Sicut per Stellam maris navigantes diriguntur ad portum; ita Christiani dirigũtur per Mariam ad Gloriam.* (1) Digalo este exemplo. Aqui podràs decir el exemplo, que dice el Padre Andrade de aquel Uandolero Sacerdote, à quien la Virgen quitó de la horca despues de tãtos robos, y despues de averſele aparecido vn caminãte en forma de Christo, a quien intentò darle de puñaladas en la venta, para quitarle la vida. Y acabaràs diciendo, y exortando, lo que vale tal patrocinio, por donde se limpia el corazon, para conseguir tan alto fin como la Gloria: *Ad quã nos perducat Deus &c.*

(1) *S. Tho. Opuſ.* 4.

✠

SIL-

SILVO IX.

PROPONE LOS MODOS, CONQUE SE logra la pureza del corazon, para conseguir el vltimo fin.

THEMA.

BEATI MVNDO CORDE: QUONIAM IPSI DEUM videbunt. Matth. 5. v. 8.

SALVTACION.

BIENAVENturados, dice Chriſto, los limpios de corazon: porq̃ ellos verán à Dios: *Quoniam ipſi Deum videbunt.* (2) Siendo criados los hõbres para vèr aquel Summo bien, y para gozar, à manera de ovejas, de la preſencia de ſu Paſtor; y no pudiendo conſeguir eſte fin dichoſo ſin la limpieza del corazon; me ha parecido en eſte Silvo amoroſo exortaros à tener vn corazon limpio, para ſer bienaventurados: pues lo ſon los q̃lo purifican. Bienaventurado llamò aquella mug er por nombre Marzela, à el vientre de Maria Santiſsima: *Beatus venter:* porque no ſolo fuè puro deſde el primer inſtante de ſu ſer, y como dice el Padre San Juan Chryſoſtomo, en pureza fuè el mas lebantado: *Quid namque illa maius?* Sino porque tuvo, y enzerrò en sì à la miſma pureza: *Qui te portavit.* Y para que entendamos, que eſta pureza nos haze bienavẽturados; pongamos los ojos en eſta Señora, que no ſintiò la mancha de la culpa por la pureza de la gracia, y digamosle: *Ave gratia plena.*

Luc. 11. v. 27. (3) *S. Chryſ. ap. Metaphraſt.*

!*********!**
****

THE-

THEMA.

Beati mundo corde: quoniam ipsi Deum videbunt.
Matth. 5. v. 8.

INTRODUCCION.

SIendo preciſſa, ovejas del Señor, como dice San Matheo, la pureza de corazon para vèr à Dios; y deſeando noſotros el gozarlo; y teniendo los corazones tan impuros; ſerà preciſſo, que veamos, como ſe han de limpiar los corazones; y como eſtaràn à los ojos de Dios graciosamente limpios; para que le vean. El Cardenal Hugo dice, que el corazon ſe limpia, como vaſſo, como eſpejo, y como los ojos: *Mũdandum autem eſt cor hominis vt vas, vt ſpeculum, vt oculus*: (4) como vaſſo, para que reciba; como eſpejo, para que repreſente; y como ojos, para que vea.

(4) *Hugo. cap. 5. Mat.*

§. I.

Como vaſſo: *Ut vas*: para que reciba. En que, pregunto, conſiſte la limpieza del vaſſo? En que eſtè libre de aquellas coſas, que le manchan. Aſsi el corazon, vaſſo eſpiritual, cuya pureza conſiſte en eſtàr libre de las coſas, que le manchan. Y que coſas manchan al vaſſo? Aquellas, para que el vaſſo no ſe hizo. Pongamos exemplo en vn vaſſo de barro, como es el bucaro. Eſte ſe hizo para hechar ſola agua. Todas las vezes, que le hechamos otro licor, como azeyte, miel, ò leche, ſe mancha. Aſsi nueſtro corazon; hizòlo Dios, para que no tuvieſſe en sì, ni recibieſſe mas licor, que à ſu Mageſtad; todas las veces que al vaſſo de nueſtro corazon le hechemos otra coſa, que no ſea Dios, ò por Dios, ò en orden à Dios, lo manchamos: porque aſsi como los licores referidos dexan en el vaſſo de barro, ya el color, ya el olor, ya el ſabor; las coſas dichas, que no ſon en orden à Dios, dexan en el corazon la mãcha, ya del color, ya del ſabor; y aunque el corazon tenga à Dios, le hacen, que ſepa à la coſa, que lo mancha: porque como el bucaro, que ha tenido leche, ò vino, aunque deſpues reciba agua, no ſe goza pura, porque ſe guſta con el ſabor del vino, y la leche, que tuvo; el corazon, que

se mancha con estas cosas, no goza à Dios puro, porque quando lo gusta, le sabe à aquellos licores, con que se mancha, y conque se mezcla; y no dexa gustar à Dios puro, sino mezclado con otras cosas.

Assi me explicarè: quiere el espiritual, que trata de oracion, gustar de Dios, y no de otra cosa en el corazon, quando ora; y no lo consigue. Quiere gustar à Dios en vn afecto de pobreza, en otro de humildad, en otro de menosprecio de sì mismo, en vno de paciencia, en otro de negacion; y no puede: porque aunque està Dios en el corazon, como este no està puro, sino manchado con otras cosas, como son ya la poca de sobervia oculta, ya el afecto cõ algun desorden à las cosas temporales, ya la poca de estimacion propria, deseando que le aprecien, y le estimen, ya el amor desordenado de sì misma; mezclãse estos afectillos del vasso del corazon cõ los afectos de Dios, y no dexan, que el corazon goze solo de Dios en sì mismo. Conque para gozar de Dios el corazon del que es espiritual, es preciso, que no permita, que entre dentro cosa, que no sea Dios; pues para solo Dios fuè criado. Dexan entrar todos estos licores, de donde se forman en lo interior los escrupulos, que son tormentas, en que las almas se inundan. Mandò Dios à Noè, quando le hizo fabricar aquella Arca; q̃ hiziesse vn betum, y embreasse el Arca por dentro, y por de fuera: *Bitumine linies, intrinsecùs, & extrinsecùs.* (5) Fuè esto para que las aguas del Diluvio, no ẽtrãdo dentro, no la zozobrassen. Que es el corazon del espiritual, sino Arca mysteriosa? Pues aquel que procura tenerlo cerrado, para que no entrẽ los afectos del mundo, lo assegura; y el que no cuyda, de que no entren estos afectillos, lo zozobra, y lo llena de inquietadores sobresaltos, nazidos de las manchas de estas cosas.

(5) *Genes. 6. v. 14.*

§. II.

Estas son las cosas, que lo manchan; veamos ahora como lo limpiarèmos. Como se limpia el vasso? Con dos acciones, la vna es arrojando lo que tiene, y la otra quitando lo que le que-

quedó pegado. Asi hemos de limpiar el corazon, arrojando lo que tiene, que no es Dios; y quitando el afecto à aquello, que se arroja, què es lo que tiene pegado: porque que importa, que yo limpie vn vasso, y le arroje el licor, que le mancha, sino quito lo que le queda pegado? Què importa, que el espiritual arroje del corazon la mentira levè; la impaciencia, la murmuracion, la poca de vanidad, y estimacion propria, la presumpcion, y otras culpas ligeras, que manchan; sino arroja lo que quada pegado de ellas? Y què es lo que queda pegado de estas culpas à el corazon? El afecto de bolverlas acometer. Por esta causa ay muy pocos limpios corazones: porque aunque cuydan limpiarse de lo vno; no atienden à limpiarse de lo otro. Son como los que arrojan los vecinos de vna Casa, que no cuydan de limpiar lo que dexaron por mala vezindad ẽ ella. Quiẽ son los vecinos que viven en la casa del corazon, sino estas culpas? Y què son las cosas, que dexan, sino los afectos de bolverlos à cometer? Esta es su mala vezindad: pues què harè yo con arrojar de mi corazon estos malos vezinos; sino procuro arrojar los afectos, que dexan, que son las manchas, que lo ensuzian?

Simil.

Este ha de ser el modo de purificar el corazon todo espiritual. Este, quisiera yo, que fuera el exercicio de los que quieren mucho à Dios, y este es; y serà el exercicio de los exercicios, aunque no repruebo los demàs. Este era el de David, quando decia: *Exercitabar, & scopebam spiritum meum*:(6) me exercitaba, dice David, en barrer mi espiritu. Què es barrer el espiritu? Arrojar los afectos de la carne, dice Hugo: *Purgabam ab omni carnali, & terrena cogitatione.* (7) Y porq̃ usa la metaphora del que barre? Por que el que barre, haze con la escoba dos cosas, la vna es arrojar lo que ensuzia; y la otra es arrancar con ella lo que queda pegado. Dice pues David: me exercitabaẽ dos cosas para mi corazon; la vna en arrojar lo que le manchaba, como immundicias, y la otra en arrojar lo pegado de los afectos. Para que entienda el espiritual, que si ha de

(6) *Psalm.* 76. *v.* 7.

(7) *Hugo. ibi.*

Simil.

limpiar el corazon, ha de ser procurando arrojar todas las manchas de pecados, y imperfecciones; y arrojar los afectos, que estas cosas dexan: porque en esto consiste la pureza de corazõ para vèr à Dios: *Beati mundo corde: quoniam ipsi Deum videbunt.*

§. III.

No solo hemos de limpiar el corazon como vasso, sino que lo hemos de limpiar como espejo: *Vt speculum.* Porque assi como en el espejo, que està sucio; no se vè el rostro de la persona, que se mira; en el corazon, que no està puro, no se vè Dios: porque solo lo vèn los que estàn limpios: *Ipsi Deum videbunt.* O! como quisiera yo, que los espirituales hizieran con sus corazones lo que hazen las mugeres con los espejos; y que assi como estas tienen cuydado, de q̃ no se empañen; ellos tuvieran cuydado, que no se ensuzien! Veamos, como se limpia el espejo; y verèmos, como se ha de purificar el corazon. El espejo, dice Hugo, que se limpia con refregar el vidrio; *Mundatur speculum defricatione.* (2) El refregar se compone de vna, y otra diligẽcia, hasta que se quita la cosa, que ensuzia. Assi se ha de purificar el corazon, haziendo estudio de refregar sus passiones con las cosas encontradas à ellas, no vna, sino muchas vezes, como haze el que laba, ò purifica el espejo, hasta que se le quitan las manchas, que tiene. Que por esso David le decia à Dios, que le labasse mas: *Amplius lava me.* (9) Porque assi como el paño muy manchado no se refriega vna vèz sola, sino muchas, dice Hugo; el corazon se ha de refregar, no vna vèz, sino muchas: *Non enim panno sordido sufficit simplex lotio, sed multæ confricationes, & refricationes.* (1)

De forma, que para purificar el corazon como espejo, hemos de tomar la virtud contraria à la passion; y con su exercicio refregarlo, no vna vèz, sino muchas, hasta que el corazon se limpie de la passiõ, que le ensuzia. Assi me explicarè: conoce vna persona, que tiene el corazon manchado, ya con propria voluntad, ya con el amor proprio, ya con el afecto à hablar, ò acomer, ò à otra qual-

(2) cap. 5. Matth.

Simil.

(9) Psal. 50. v. 3.

(1) Hug. ibi.

(8) Hugo.

qualquiera paſsion. Es preciſſo para purificarlo, tomar la virtud contraria à eſtos vicios, y refregar el corazon con ella, para que ſe limpie. Para purificar el corazon de la propria voluntad es meneſter refregarlo con la abnegacion, como dice Chriſto: *Abneget ſemetipſum.* (2) Para limpiarlo del apetito de la gula ſe ha de refregar con el ayuno, y con la templanza. Para quitarle lo impuro del hablar ſe ha de tomar el ſilencio. Y para quitarle el amor proprio ſe ha de hechar mano del aborrecimiẽto de noſotros miſmos. De forma, que conforme fuere el vicio, que nos mancha, ha de ſer la virtud, que ſe tome, para que ſe limpie: porque como con eſta ſe aſpera la carne, y lo aſpero, quando ſe refriega el eſpejo, purifica el vidrio; lo aſpero de la virtud refregado à el vidrio del corazon, lo pone limpio.

(2) *Matth. 16. v. 24.*

Pero es meneſter, como ya he dicho, que eſte limpiar no ſea vna vèz, ſino muchas: porque ay algunos eſpirituales, que no traen limpio el corazon, porque lo refriegan ſola vna vèz, como aquellos, que vna vèz mortifican la voluntad, ſe niegan aſsimiſmos, tienen templanza, ſe aborrecen; y como la mancha del eſpejo no ſe quita con ſolo vn refregõ; la impureza del corazon no ſe quita con exercitar la virtud contraria ſolo vna vez, sì muchas: porque como he de quitar yo la propria voluntad con ſolo vn acto de reſignacion? Como hè de quitar el pecado de gula con mortificar el apetito vna vèz ſola? Quieren algunos conſeguir la pureza del corazon de vn golpe; y aſsi ſe deſmayan, quando vèn, que vencida vna paſsion, ſe levanta otra; y no conoceràn, que eſta materia no ſe hace de vna vèz, ſino de muchas. Si vieſſemos llorar vn niño, porque queria ſer grande en vn momento, no nos rieramos de la falta de razon? Uiſto es, que sì. Pues à eſte modo debemos eſtrañar á los virtuoſos, que quieren ſer puros con vn ſolo refregon. Entendamos, ò alma, que no ſe llega à la pureza de corazon, ſino es refregando el corazon con el exercicio de las virtudes contrarias à los vicios vna vèz, y otra vèz, y otras muchas, haſta, que ſe

simil.

se consiga. Que por esso dixo David hablando de los justos, que irán de virtud en virtud, hasta vèr à Dios en Syon: *Ibunt de virtute in virtutem, videbitur Deus Deorũ in Syon.* (3) Què es ir de virtud en virtud? El Cardenal Hugo dice, que es ir de vna buena obra, en otra buena obra: *Hoc est de bono opere in bonum opus.* (4) Y que es ir de vna buena obra en otra buena obra? No ir de vna vèz, que por esso dice el Padre San Bernardo, que esto se cõsigue subiendo, no bolando: *Ascẽdẽdo, non volãdo aprehẽditur summitas scalæ.* (5) Porquè dice este Santo, que se consigue subiendo, y no bolando? Porque el que buela, sube de vna vèz, y el que sube, de muchas; y no se consigue la pureza, que es lo summo de vn vuelo, sino de vn passo aora, y otro despues; esto es de refregar el corazon, no vna, sino muchas vezes, conque se alcanza la pureza, para vèr à Dios: *Beati mundo corde: quoniam ìpsi Deum videbunt.*

(3) *Psalm. 83. v. 7.*

(4) *Hug. hic.*

(5) *S. Bern. de Sc.*

§. IIII.

Mas por quanto no se haze nada con limpiar el espejo, sino se procura conservar lo que se ha purificado; no harèmos cosa con tener limpieza en el corazon, sino procuramos guardarla. Guardasse la limpieza del espejo, poniendole vna tapa. Assi la del corazon, poniendole cosa, que no la empañe; ò poniendo, como al espejo, al corazon vna caxa, donde se conserve puro. Què caxa es esta, sino el mismo Dios? De forma, que el espiritual, que quiere conservar el corazon limpio, ha de procurar siempre traerlo metido en Dios, en quien, y por quien se conserva. Este es como vn escudo, que defiende al corazon; para que no lo manchen las tẽtaciones de los enemigos. Assi lo dice en su Psalmo David: *Scuto circundabit te veritas eius.* (6) La verdad, dice David hablando con el bueno, te cercarà, como escudo. Es como si dixera: el justo pondrà el corazon en la proteccion Divina, como espejo en vna caxa, que rodea à manera de escudo. Assi lo dà à entender el Padre S. Bernardo: *Quia circũdati sumus vndique tẽtationibus, circundat nos scuto veritas.* (7) Porque tenemos el

(6) *Psal. 90. v. 5.*

(7) *S. Bern. ibi.*

el corazon rodeado por donde quiera de tentaciones, importa, que pongamos el corazon en Dios, que es el escudo, que à manera de caxa nos rodea. La causa, porque muchos espirituales no guardan el corazon puro, ni tienen firme esta pureza, es, porque se descuydan en no tener el corazon escondido en Dios, que es el que lo rodea, para que no se manche. Entonces llegan las tentaciones, y como cojen à el corazon fuera de su caxa, que es Dios, lo enturbian, y afean, como el espejo, quando no se tapa. Importa pues, que pongamos el corazon en Dios, para que puro guarde su pureza: porque las cosas se conservan en su centro; y como sea Dios centro del corazon del hombre; es preciso, que lo conservemos entrandolo en Dios, y poniendolo, como en su centro.

§. V.

Limpiase el corazon, à mas de lo dicho, como los ojos, segun dice Hugo: *Vt oculus*. Ueamos, como se limpian los ojos; para que veamos, como hemos de limpiar, ò purificar el corazon. Los ojos no se pueden limpiar ellos assimismos; han los de limpiar otros. Limpianse ordinariamẽte cõ vna pluma, q̃ es cosa q̃ no anda por la tierra. Assi el corazon del espiritual se ha de purificar, no el assi mismo, sino otro. Quando se purifica el corazon assimismo? Quando pone todo el cuydado, entendiendo, que por sus diligencias se podrà limpiar de las cosas, que le ensuzian. Y quando lo limpia otro? Quãdo conoce, q̃ por mucho, que haga, no puede limpiarse, sino le limpia Dios. Quando se quiere èl limpiar assi, sin poner la confianza en Dios, que es el que limpia, entonces presume de sì, y no confia en Dios. Quando quiere, que otro lo limpie, entonces desconfia de sì, y pone toda su confianza en Dios. Quienes son los que para limpiar el corazon ponen toda la confianza en sì, y no en Dios? Aquellos que con cierta presumpciõ oculta, y no conocida entienden, que por tales obras venceràn las passiones, que tienen. Y quienes son los q̃ confian en Dios, y desconfian de sì? Aquellos

llos que en las obras, que hacen para vencer los vicios, ponen mas la esperãza en Dios, que en las obras. Y estos son los que se purifican. Los primeros tienen sobervia oculta; los segundos obran fundados en humildad.

Dos hombres, dice San Lucas subieron à el Templo, y presentaron sus corazones delante de Dios: (7) *Duo homines ascenderunt in Templum, vt orarent.* (7) El vno, que fuè el Publicano, dice San Augustin, que lo purificò; y el otro, que fuè el Pharisèo, no: (8) *Descendit iustificatus Publicanus ille de Templo; magis quã ille Pharisæus.* (8) Ueamos, que decia el vno, y que sentia el otro. El Pharisèo no oraba, sino antes loaba sus obras, como dice San Augustin: *Noluit Deum rogare, sed se laudare.* El Publicano no fiaba en sus obras, sino en Dios, donde, como dice el Padre San Augustin, ponia toda su esperanza: *Spes sublevabat.* Y por esso se purificò el corazon del vno; y quedò manchado el de el otro. Queria el Pharisèo purificar el corazon por sì mismo, mirando sus obras, y no à Dios; y por esso no lo purificò; el Publicano limpiaba su corazon, mirando à Dios, y no à sus buenas obras, y por esso saliò limpio: *Descendit hic iustificatus.*

Pongamos, para mayor claridad, practicable esta doctrina. Està el corazon manchado con vn defecto; y quiere el hombre purificarlo; para lo qual toma el exercicio de algunas obras ò mortificaciones, como ayunos, disciplinas, ò otras cosas semejantes; pero no pone la confianza en Dios, conociendo, que por sola su bondad serà limpio, y no por sus obras. Este, como el Pharisèo, no sale purificado, porque quiere purificar el corazon por sì solo, y no puede ser: que como los ojos no se limpian por sì mismos; que los ha de limpiar otro; el corazon no se purifica por sì solo; que le ha de purificar Dios. Assi vemos à muchos, que el dia que prometen en el corazon pecar menos, esse dia es, quando pecan mas: porque con oculta presumpcion prometen confiados de sì mismos; y Dios, para que se conozcan, les permite mas caìdas. Consydere el que me oye, quantas vezes avrà prometido la emienda

(7) *Lucæ* 18. *v.* 10.

(8) *S. Augus.* 36. *de ver. Do.*

da de algunas cosas, sin acordarse de pedirle à Dios, que le ayude; y sin considerar, que sin su ayuda no se hace; como lo dice Christo por San Juan: *Sine me nihil potestis facere*: y David: *Nisi Dominus custodierit Civitatem, frustra vigilat qui custodit eam.* (9) Si Dios no guarda la Ciudad, que es el corazon, en lo espiritual, en vano trabaja el que lo guarda. Pues como el espiritual padece descuydo en todo lo dicho, quando quiere limpiar el corazon; por esso no lo purifica.

(9) *Joann.* 15. v. 5. *Psalm.* 126. v. 1.

Estos son los modos, cõque podemos limpiar el corazon, à cuya pureza tiene Dios prometida la Gloria, que consiste en verle: *Beati mundo corde: quoniam ipsi Deum videbunt.* En dos partes vèn los justos à Dios, vna acà, quãdo viven, y otra en la Gloria, quando mueren. Acá le vèn, no como allà: porque allà le vèn cara à cara, como dice San Pablo: *Tunc autem facie ad faciem*: y acà le vèn debaxo del velo obscuro de la feè: *Per speculum in ænigmate.* Para verle acà, esto es, para sentirle en el alma, y para tener conocimientos, y vèr à su Magestad en nosotros mismos, obrando muchos, y y delicados sentimientos, como experimentan los que oran, es menester, que estè el corazon puro, y que aya esta pureza en nosotros. Es Dios Sol, que resplandece en el Cielo de nuestras almas; y assi como algunas nubes hacen, que el Sol no se vea en el Cielo; algunas impurezas hacen, que no se vea en el Cielo de nuestros corazones; y como quando quitadas las nubes, se descubre el Sol; quitadas las impurezas de nuestros corazones, se conoce Dios dentro de ellos por los admirables afectos, que causa; y assi todo el que procurare traer limpio el corazon, verà à Dios dentro de sì con mas claridad, y sentimiento, que el que lo trae no puro: porque como dice por los Cantares este Señor mora entre los lirios: *Qui pascitur inter lilia.* (1) Esto es, dice Jacobo de Voragine, entre corazones puros: *Inter corda pura.* (2) Procurèmos pues esta pureza de corazon, para que le veamos en esta vida, y en la otra; en esta vida con vna vista interior, que dà vida à el alma; y en

(1) *Cant.* 6. v. 2.

(2) *Vorag. Serm. in cœn. D.*

1. *Ad Cor.* 13. v. 12.

la otra con vna vista clara, que la glorifica. Ueìanle interiormente los Santos en esta vida, porque tenian esta pureza. Veìanle en el conocimiento levantado, que tenian de sus atributos, como Santa Theresa, que le veìa en el de sus misericordias, quando decia: *Misericordias Domini in æternum cantabo*: las Misericordias de Dios cantarè, para siempre. Dios haga, ò almas, que las cantemos; y que aqui le veamos en el modo, que se concede; y allà le gozemos en el modo, que es, y segun le esperamos, por los siglos de los siglos. Amen.

SILVO X.

EXORTA A LA GUARDA DEL CORAZON, con que el hombre consigue su vltimo fin.

THEMA.

OMNI CVSTODIA SERVA COR TVVM, QUIA EX ipso vita procedit. Prov. 4. v. 23.

SALUTACION.

EN EL SILVO passado exortamos à el alma à la pureza del corazon, conque se consigue la Gloria, como dice San Matheo: *Beati mundo corde: quoniam ipsi Deum videbunt.* (3) En este la exortarèmos à la guarda del corazon, como dice Salomon en los Proverbios: *Omni custodia serva cor tuũ*: guardarás con todo cuydado tu corazon: porque de esta custodia pende no menos que la vida: *Quia ex ipso vita procedit*: porque importa muy poco aver limpiado el corazon, si despues no se guarda lo que se limpia. Que importa, que el Labrador limpie el grano de trigo, si despues de limpio no lo guarda, para que las aves no se lo coman? Por aver puesto el trigo à la vera del camino aquel Labrador del Evangelio, dice San Lucas, que las aves del Cielo se lo comieron: *Volucres Cæli comederunt illud*: (4) porque, que quiere, el que no guarda lo que coge? Para que no se pierda el corazon ya limpio, à manera de grano, es preciso, que lo guardemos; y que yo en este Silvo amoroso os predique, y exorte à la guarda del corazon: y porque, como dice David, en vano vela el hombre en guardar lo que no guarda Dios:

(3) *Matth. 5. v. 8.*

(4) *Luc. 8. v. 5.*

(6) Psalm. 126.v.2. *Nisi Dominus custodierit Civitatem, frustra vigilat qui custodit eam:* (6) será precisso, que busquemos el favor de Dios en los ruegos de Maria Santisima, y la saludemos, diciendo: *Ave gratia plena.*

THEMA.

Omni custodia serva cor tuum, quia ex ipso vita procedit. Prov. 4. v. 23.

INTRODUCCION.

COsa natural es, guardar el hombre sus cosas, para que no se pierdã. Guardase la salud, la vida, la honra, la hazienda con tanto cuydado; que muchos han perdido à Dios, por no perderlas; como vemos en aquellos, que por no perder la honra; han cometido culpas; por la hazienda se han llenado de pecados; por conservar la salud, han vivido en vicios; como lo hicieron los Judios, que como dice el Padre San Augustin, por no perder lo tẽporal, perdieron lo eterno: *Temporalia perdere timuerunt; vitã aeternam non cogitaverunt; ac sic vtrumq; amisserũt.* (7)

(7) S. August. trac. 49. in Ioan.

Esto, que hacen los hombres por guardar estas cosas, y el cuydado, que ponen en que no se pierdan, deben poner para guardar el corazon: porque como dice Christo; què le aprovecha à el hombre guardar lo dicho, si pierde el alma, entendida por el corazon? *Quid enim prodest homini, si mundum universum lucretur, animæ verò suę detrimentum patiatur?* (8) (8) Matth. 16.v.26.

(8) De dos cosas hemos de procurar guardar el corazon, como fundamento de todas las demàs; la vna es de que no se derrame; y la otra de que no se quiebre. Este es el cuydado, q̃ pone el hombre, quando tiene algun vaso con vn licor precioso, que cuyda de que no se derrame, y de que no se quiebre. Que vaso puede aver mas precioso, que nuestro corazon, ò alma, que como dice San Pablo, tiene en sì vn theoro? *Habemus autem thesaurum istum in vasis fictilibus.* (9) Pues si el cuydado del vaso es en ordẽ à que no se derrame, y à que no se quiebre; el cuydado del hombre con su corazon ha de ser en orden, à que no se derrame, y à que no se quiebre.

(9) 2. Ad Corinth. 4. v. 7.

§. I.

Mas para que veamos, como ha de ser este cuydado en el espiritual; es preciso, que sepamos, por donde se derrama el corazon. El corazon se derrama por dõde el vaso. Derramase el vaso por la boca, que es por donde recibe; assi el corazon derramase por los sentidos, que son las bocas, por donde recibe, ó por donde le entran al corazon las cosas, que lo derraman. Que recibe por los ojos? Inquietudes. Digalo David, que recibiò por los ojos las inquietudes, que tuvo con Bethsabee: *Viditque mulierem se lavantem*: (1) que recibe por los oìdos? Palabras, que le inquietan; como Adam, que inquietò à toda la naturaleza con las palabras, que oyò de la boca de su muger; como se lo dixo Dios: *quia audisti vocem uxoris tuæ*. (2) Que por la boca? Vnas vezes la gula, y otras las palabras de vanagloria; pues como dice David, no entran en los corazones de los hombres otras cosas, que vnas palabras, que se hablan los vnos à los otros: *Vana loquti sunt vnusquisque ad proximũ suum*: (4) Que por los demàs sentidos; sino cosas que lo distraen, y lo derraman?

(1) 2. *Reg.* 11. *v.* 2.

(2) *Genes.* 3. *v.* 17.

(3) *Psal.* 11. *v.* 2.

Tiene cuydado el hombre con la boca del vaso, para que no se derrame: porque sabe, que la voca es la puerta, por donde sale lo que tiene. Assi debe cuydar de los sentidos, que son las bocas por donde se derrama lo bueno, que tiene el corazõ. Aquellos Reyes, que llegaron à Belem, à adorar a Dios reciennacido, dice el Evãgelio, que no abrieron las tapas de los cofrecitos, hasta que llegaron à vèr à Dios: *Et apertis thesauris suis*. (5) Porq̃ no, hasta entonces? Quien son estos Reyes, sino nosotros? Quiẽ estos cofrecitos, sino nuestros corazones, que tienen en sì, como aquellos, las virtudes, que son para Dios? No abrirlos hasta llegar à Belem es enseñarnos, que hemos de tener cuydado con cerrar las puertas de los sentidos, hasta llegar à vèr à Dios. Assi lo dà à entender el Cardenal Hugo: *Nec aperuerunt, donec venerunt ad Christum*: porque como dice el Padre San Gregorio,

(4) (5) *Matth.* 2. *v.* 11. *Hug. hic.*

rio, gana tiene de que le roben el theſoro del corazon, el que lo lleva deſcubierto en el camino: *Depredari ergo deſiderat, qui theſaurum publicè portat in via.* (2)

(2) S. Greg. hom. 11. in Evãg.

Los ojos ſon vna de las puertas, ò bocas, por donde ſe derrama. Si tiene el eſpiritual poco recato en la viſta, verà, como ſe le pone el corazon ſeco, y indevoto; y el alma diſtraìda; y que le cueſta mucha dificultad, para bolverla à recoger. Tenga cuydado con los ojos; y verà, como anda devoto, y compungido; y el alma fervoroſa; porque con el abrir los ojos ſe derrama, y con cerrarlos ſe recoge. Como ſe ha de cerrar la puerta de la viſta, es la dificultad: porque vemos, que la cierran muchos, y con todo eſſo derraman el corazon. Dos modos ay de cerrar los ojos; el vno es cerrando los parpados; y el otro es arrojando el ladron, que los abre. Qual es el ladron, que abre la viſta? El apetito de vèr: pues eſte es meneſter arrojar, quando ſe cierran los ojos: porque el que cierra los ojos, y quando los cierra, no procura hechar del corazon el apetito del vèr; importa muy poco, que los cierre: porque el ladron del apetito, con quien ſe encierra, al primer deſcuydo los abre, y le ſucede à el eſpiritual, lo que à el que cierra la puerta, dexandoſe dentro à el ladron, que quando le vè dormido, abre la puerta, y lo dexa robado. Que hacemos con cerrar los ojos, bajar los parpados, ſino arrojamos el apetito del vèr, que es el ladron, que eſtà dentro del pecho? Apenas los bajamos, quando èl miſmo buelve à abrir las puertas. Veſe en muchos, que no hacen, ſino abrir, y cerrar los ojos, porque no tienen arrojado de sì el apetito del vèr, ni mortificada eſta paſsiõ, que tiene llave falſa para eſta puerta, conque ſe derrama el corazon.

Simil.

Los oìdos ſon otra boca, por donde ſe ſale lo que ay en lo interior, y ſe relaja el alma. Eſtos traìa David muy cerrados quãdo decia: *Ego tanquam ſurdus non audiebam.* (3) Yo, como ſordo, no oìa. No dice eſte Santo Rey, que era ſordo, ſino que ſe portaba, como ſi lo fuera: *Tanquam ſurdus.* Ay vnos, que ſe hacen ſordos, y eſtos oyen;

(3) Pſalm. 37. v. 14.

ay

ay otros, que lo ſon, porque no oyen; mas con eſta diferencia; el que ſe hace ſordo, oye; pero ſin gana de oìr, ni atender à lo que oye; el que es ſordo no oye; pero eſtà con gana de oìr. Qual de los dos dirèmos, que cierra la puerta del oìdo? El ſordo, ò el que ſe hace ſordo? El que ſe hace, no el que lo es: porque el que lo es, oye con el afecto, y con el deſeo de oìr; y el que ſe hace, aunq̃ oye con el oìdo, no oye con el deſeo; porque no guſta. De eſta manera hemos de cerrar la puerta del oìdo, para que no ſe derrame el corazon. Acuerdome de aver leìdo de vn Sãto Monje, que aviendo ido à viſitar à otro, y aviendo hablado mucho caſi vna tarde entera, à el deſpedirſe à cerca de noche, le dixo: perdoneme hermano, por lo que lo he canſado. A que reſpondiò el otro: no tengo de que perdonar: porque no lo hè atendido. Eſte es à mi vèr el mejor modo de cerrar la boca de el oìdo: porque como no podemos dexar de oìr muchas coſas (como ſi aora diſparàrã vn arma de fuego, ò dieran vn golpe, ſe diſparan de las lenguas de los proximos muchas palabras, y converſaciones, que à vezes no podemos dexar de oìrlas) entonces el modo de cerrar eſta puerta del oìdo es hacerſe ſordo; eſto es apartar la atencion, y el afecto de lo que ſe oye; y entonces no daña, ni el corazon ſe derrama, aunque las oyga.

La boca, es otra puerta, por donde ſe derrama el corazon, y no es la que hace menos daño: pues como dice el Eccleſiaſtico, no falta pecado en el que por hablar mucho, no la cierra: *In multiloquio non deerit peccatum.* (4) Eſta ſe ha de cerrar, como dice David, cõ puerta, y con vna guarda: *Pone Domine cuſtodiam ori meo, & Oſtium circunſtantię labijs meis.* (5) No baſtarà para la boca, que tenga puerta; ſino que es meneſter, que tenga guarda: *Cuſtodiam ori meo.* Aſsi me explicarè: el que tiene vn theſoro, dice el Padre Luìs de la Puente, no ſolo cierra la puerta, que lo oculta; ſino pone vn guarda, para que el ladron no lo robe. Es theſoro del hombre el corazon; la puerta la boca; es neceſſario, que aya guarda, y puerta, paraq̃ el corazõ ſe guarde.

(4) *Prov.* 10. v. 19.

(5) *Pſalm.* 40. v. 3.

Y qual ſerà la guarda de la boca? El cuydado de lo que ſe habla; que eſte hace en la boca, lo que hace la guarda en la puerta; que eſtà mirando, ſi lo que llega à ella es bueno, ò malo, ſi malo, lo retira, y ſi bueno, lo dexa, que paſſe. Aſsi el cuydado de lo que ſe habla ha de atender, que palabras ſon las que llegan à la lengua; ſi ſon buenas, ò malas, ò ocioſas; y las que conoce malas, hacer, que ſe buelvan à lo interior, porque no ſalgan; y las que ſon buenas, regiſtrarlas, ſi conviene, que ſe digan, ò no; porque ay muchos eſpirituales, eſpecialmente en las mugeres, que à titulo de que la converſacion es de Dios, ſueltan las lenguas, y tienen repetidas platicas, donde hablan, aunque de coſas buenas mucho; tratan de la Oracion, y de otras materias eſpirituales, que no ſe les concede à las mugeres; de donde ſuelen ſalir à lo menos con tentaciones de vanidad, y ſacar no poca preſumpcion. A la muger, dice San Pablo, no le permito, que hable, ò que enſeñe: *Docere autem mulieri non permitto.* (6) Porque no ha de hablar la muger? Porque hablò vna vèz en el Parayſo, y todo lo perdiò, dice S. Juan Chryſoſtomo: *Edocuit virũ, & omnia ſubverſa sũt.* (7) Y veamos, què fuè lo que hablò? No otra coſa, que vna cõverſacion eſpiritual acerca del precepto, que les avia pueſto Dios. Pues ſi la primera ſe perdiò en ſemejante converſacion, que razon avrà, para que no ſe tenga cuydado con la lengua en ſemejantes converſaciones? Guardeſe eſta puerta, para que el corazon no ſe derrame, quando no ſe cierra.

Simil.

Y por quanto el eſpiritual deſea ſer ſeñor de ſu corazon, para que no le haga guerra, y le reſiſta à todo lo que quiere; es preciſſo, que cierre no ſolamente eſtos ſentidos, ſino todos los demàs, como el guſto en las comidas, ya en la cantidad, ya en la calidad, y ya en la hora; el tacto, privandoſe, en quanto fuere poſsible, de la blandura de cama, ropas, y veſtidos: el olfato, negandolo à delicados olores; y generalmente el guſto en todo lo que es ſentido; que de eſta ſuerte ſe vence, y ſugeta el corazon, y lo tenemos rendido para todo a que-

(6) 1. *Ad Th.* 2. *v.* 12.

(7) *S. Chryſ. ap. Hug. ibi.*

aquello, que quisierèmos hacer en orden à Diòs. Esta fuè la traza, que diò Holofernes, para sugetar à Bethulia. Mandò, que sus soldados cortasen las cañerias, que entraban à la Ciudad para el socorro de los moradores: *Et incidi præcepit aquæductum.* (8) Assi ha de hacer el espiritual, para rendir, y tomar su proprio corazon. Son los sentidos los aquæductos, por donde le entran à el corazon los socorros. Estos es menester, que se corten; q se tomen, se cierren, y mortifiquen; para que se possea el corazon. Esta es la causa, porque muchos siendo espirituales, tienen el corazon rebelde para muchas cosas, y por sugetar; porque no cierran las bocas, que son los sentidos, por donde èl se pierde.

(8) *Judith. 7.v.6.*

§. II.

Visto ya, como hemos de guardar el vaso del corazon, para que no se derrame; importa, que sepamos el modo de guardarlo, para que no se quiebre. Quiebrase vn vaso las mas vezes por la parte mas flaca. La parte mas flaca del vaso del corazon es lo que tiene de carne, como lo diò à entẽder Christo en el Huerto hablando de ella: *Spiritus quidẽ prõptus est, caro autem infirma.* (9) Por aqui se quiebra el corazon, y quebrado se derrama, quando no huye de que le dèn vn golpe. Esto se vió en aquella estatua de Nabuco. Era de grande corpulencia, tenia la cabeza de oro, los pechos de plata, el cuerpo, y muslos de bronze, los pies de barro. Quien dirìa, que esta fabrica tan fuerte se podia quebrar? Quien pensarìa, que se podia reduzir à menudos pedazos? Mas como no ay cosa grande, que no estè sugeta à quiebras, se desbaratò la estatua; porque de lo alto del monte, dice el Texto, que se descolgò vna piedra, que la hizo pedazos: *Abscissus est lapis de mõte sine manibus.* (1) Como pudo vna piedrecita tan pequeña, que aun no tenia manos, desbaratar vna fabrica tan grande? Diò, dice el Texto, el golpe la piedra en los pies à la estatua; y como la parte mas flaca de ella eran los pies, porque se componian de barro; por esso se quebrò. Que es, pregunto; el humano co-

(9) *Matth. 26.v.41.*

(1) *Dan. 2. v. 34.*

razon? Una estatua tan grande, que solo Dios lo llena. Es vn compuesto, quando està puro, de diferentes metales, esto es de diversas virtudes; lleno del oro de la charidad, y del brõze de la fortaleza. Quales son los pies del corazõ? Los afectos de tierra, y de carne; que es por donde flaquea. Pues quando toca à estos la ocasion, es quando se derrama, porque se quiebra.

Grande era el corazon de Esaú; mas por la gula tocada con vn golpe tan pequeño, como fuè vna escudilla de lentejas, vendiò el mayorazgo; y vino à perder el corazon, como dice el Padre San Augustin, no por gallinas, sino por lentejas: *Esaù Primatum suum non propter gallinam, sed propter lenticulam perdidit.* (2) Grande era el de Sanson, fuerte capitan del Pueblo de Dios; y por dexarse llevar del afecto de su muger, que le porfiaba, le dixesse, donde tenia las fuerzas, las perdiò; porque manifestando el secreto, fuè cogido de los Philisteos, que le sacaron los ojos, y le hicieron moler en vna thaona. Grande era el de Salomon; y por dexarse llevar de mugeres estrangeras, le hicieron adorar los Idolos, y incensar à los Dioses. No fuè menos grande el de su Padre David, de quien dixo Dios, que avia hallado vn hombre segun su corazon: *Inveni virum juxta cor meum.* Este, por dexarse llevar de la curiosidad de la vista, perdiò la entereza del corazon. De forma que todos estos, y otros muchos han derramado el corazõ; porque no han guardado la parte mas flaca de el, de los golpes: porque que quiere, el que sabe, que es delicado el corazõ, y lo expone à los toques; sino que se quiebre, como se quebrò el de los dichos, cuyos corazones eran mas fuertes, que los nuestros?

El medio pues de guardar el corazon, para que no se quiebre, ni se derrame, ha de ser examinar cada vno la parte, por donde su corazon flaquea; que sino se quiere cegar, lo conocerà presto; y Dios, que no se niega al que de veras le busca, se la darà à conocer; y conocida, ha de procurar huirla de los golpes, para que no la quiebren. Esta es la fuga, que aconseja el Padre San Augus-

(2) *S. Augus. Serm. 31. ad Frat. in Ere.*

Auguſtin, para que ſalgamos victorioſos: *Apprehende fugam, ſi vis obtinere victoriam.* (3) Pongo por exẽplo: conoce vna perſona, que flaquea por la curioſidad enſaber coſas, que no le convienen, ò no ſon de provecho para el alma; ò por la eſtimacion propria; ò por otra qualquiera paſſion, que es la parte mas flaca, porque es carne, y tierra; ha de procurar andar con el cuydado poſsible, para que no le dèn por eſta parte, ò por otra ſemejãte el golpe; y de eſta ſuerte, no le quebrarã el corazon, ni ſe derramarà. Pero ſi aviendo alcanzado à tener vn corazon limpio, no cuyda de que no le dèn ſigolpes, antes deſcuydado lo expone, y dexa à los peligros; quãdo menos pienſe, llegarà la piedrecita de la ocaſion, y aunque mas virtudes tenga, como la eſtatua metales, dandole en lo flaco, ſe quebrarà. Sucederàle lo q̃ al muchacho, à quien le entrega ſu Madre vna redoma de vidrio con vn licor muy precioſo, para que lo lleve à otra parte; que èl ſale con ella, y viendo à otros de ſu edad, ſe pone à divertir cõ ellos, ſienta la redoma en el ſuelo, llega vna piedra, y hacela pedazos. No de otra manera le ha ſucedido à muchas perſonas, que aviendoles dado Dios vna redoma, eſto es vn corazon limpio, con vn licor tan precioſo como la pureza; ſe divierten, ſe entretienen olvidados de lo flaco del corazon; llega entonces la piedra, y hace, que derrame todo lo bueno, y ſe quiebre. No aſsi ha de ſer nueſtro cuydado, ò alma, oveja del Señor; ſino que hemos de cuydar del corazõ, no como quiera, ſino con toda guarda, como dice Salomon: *Omni cuſtodia ſerva cor tuum.* No dice, que lo guardemos con guarda, ſino con toda guarda: *Omni cuſtodia*: que es guardarlo con toda guarda; ſino guardarlo con todas aquellas coſas, que ſe guarda; guardandolo, no ſolo de q̃ no ſe derrame, ſino de que no ſe quiebre? Porque que importa, que yo lo guarde de que no ſe derrame, ſino lo guardo de que no ſe quiebre? Y que importa, que lo guarde de que no ſe quiebre; ſino cuydo de que no ſe derrame? El corazon es como el vidrio. No ay coſa mas delicada; pero ſi ſe

(3) *S. Auguſ. de fugam, ſi vis obtinere vic- Serm. 2. toriam. Dom. 25. poſt Tri.*

guarda, dura mucho; y si-
no, no ay cosa que mas
presto se haga pedazos.

Y si queremos guardar-
los, no ay cosa como dar-
selos à Nuestra Señora, y
serle muy devotos; que co-
mo es Madre de la pureza,
los guardarà puros, para
que los golpes no nos los
derramen, y quiebren. Ex-
perimentó esta verdad San
Pedro Martyr. Padecia es-
te Santo gravissimas ten-
taciones contra la Fè; pie-
dras, que tiraba el Demo-
nio à su limpio corazon,
para quebrarlo. Afligiase
el Santo en gran manera,
pareciendole, que avia de
caer. Lloraba, y gemia sin
tener consuelo. Que Dios
permite estas tentaciones
las mas vezes para prueba
de los suyos: porque como
poderoso quiere, que se-
pamos, que puede Dios
sustentarnos en medio de
los peligros, y dexa (co-
mo lo hizo con San Pedro)
como que nos hundamos,
para darnos despues la
mano. Viendose assi San
Pedro, se arrojò al ampa-
ro de Maria, pidiendole, lo
favoreciese. Oyòlo Nues-
tra Señora, y apareciendo-
se al Santo, le dixo aque-
llas palabras, que Christo
à el Apostol: *Rogavi pro te,*
vt non deficiat fides tua. Yo,
Pedro, roguè por tì, para
que no falte tu cora-
zon en la Fè. Desde enton-
ces quedò el Santo tan cō-
solado, y fortalezido; que
nunca mas turbò su cora-
zon el Demonio; porque
fuè fortalezido con el au-
xilio de Maria. A esta Se-
ñora podrèmos acudir, pa-
ra que guarde nuestro co-
razon, de que no se derra-
me, y de que no se quie-
bre, como guardò el de es-
te Santo, de que no fuesse
quebrado con tales golpes.
Assi conservaremos la pu-
reza, y alcanzarèmos
la Gloria: *Ad quā*
nos perducat
Deus &c.

SILVO XI.

EXCITA A LA DISPOSICION, Y FRE-quencia, conque se han de recebir los Sacramentos, para conseguir el vltimo fin.

THEMA.

SI NON LAVERO TE, NON HABEBIS PARTEM mecum. Joann. 13. v. 8.

SALUTACION.

DOS COSAS (pueblo del Señor) hace con frequencia el Pastor para con sus ovejas; la vna es curarlas, para que sanen, limpiandolas de aquello que las enferma; y la otra es darles sustento, para que coman, y no desfallezcan. Dos Sacramentos nos manda que recibamos nuestra Madre la Iglesia en tiempo de la Quaresma; el vno es la confesion, donde el alma se limpia, y el otro es la comunion, donde el alma se sustenta. A la frequencia de los Sacramẽtos os he de excitar en el Silvo presente; à la confesion; donde os limpieis; y à la comuniõ, dõde comais. Estas dos cosas hizo Christo con sus Discipulos, como dice S. Vicẽte Ferrer, la noche de la cena; los labò, para q̃ se limpiassen; y les diò su cuerpo, para que comiessen: *Antè quam Christus in cœna corpus suum daret Discipulis, lavit pedes eorum.* (4) Y estas dos cosas hemos de frequẽtar nosotros, si queremos conseguir, y alcãzar la Gloria de aquel Monte: porque el caminante, dice el Padre Santo Thomàs de Villanueva, hace dos cosas, quando quiere subir por lo aspero de vn camino à la zima de vn Monte; la

(4) S. Vinc. Fer. 3. Dom. in fract. cor. Chr.

la vna es deſcargarſe el peſo, para caminar: *Debet ſe exonerare*: Y la otra tomar Viatico, para no deſfallecer: *Accipere Uiaticum, ne deficiat.* (5) Que es la Gloria, à que caminamos? Monte. Qual es ſu camino? Aſpero, como dice el Evãgelio: *Arcta eſt via, quæ ducit ad vitam*: (6) què hace la confeſsion? Aligera de el peſo de la culpa. Y què la comunion? Suſtenta en la aſpereza de el camino: luego ſerà preciſſo, que os exortemos à la frequencia de los Sacramentos; à la de el vno; para que os deſcargueis, para caminar; y à la del otro, para que comais ſin desfallecer. Y porque Maria Santiſsima es camino ſeguro para los que caminan, como dice la Igleſia: *Iter para tutum*: ſerà bien, que buſquemos el ſeguro de nueſtro viage en ſu interceſsion, diciendo: *Ave Maria.*

(5) *S. Thom. de Uilla. Serm. 2. deQuinq.*

(6) *Matth. 7. v. 14.*

THEMA.

Si non lavero te, non habebis partem mecum.
Joann. 13. v. 8.

INTRODVCCION.

PAra que pongamos la doctrina con claridad à los ojos, y ſalgais del Sermon ſeguramente inſtruidos; es preciſſo, que os de à conſiderar, como ſe han de recebir eſtos dos Sacramentos, y quanta ha de ſer ſu frequencia; para que en el modo nos diſpongamos, y en la frequencia nos alẽtemos à buſcar el fin, que deſeamos, y para que nos criò Dios nueſtro Señor: porque ſi ſon caminos para la Gloria, es bien ſe ſepa, como ſe ha de caminar; y la ſolicitud, conque ſe ha de ir: porque à la vera de eſtos caminos pone muchos lazos el Demonio, como ſe quexò David: *Juxta iter ſcandalum poſuerũt mihi*: (7) y dixo con tãta verdad el Padre San Gregorio: *Maligni autem ſpiritus iter noſtrum, quaſi quidam latrunculi obſident.* (8)

(7) *Pſal. 39. v. 6.*

(8) *S. Greg. hom. 11. in Ep.*

§. I.

La confeſsion, para conſeguir la Gloria, conſiſte en manifeſtar la culpa, ſin dexar alguna por verguenza, con propoſito fixo de la enmiẽda, dolor de averla cometido, y propoſito de cumplir la penitencia, que impuſiere el Confeſſor; que ſon las tres partes, de que la confeſsion ſe cõpone, como dice el Concilio de Trento: *Oris confeſsio; cordis contritio; &* ope-

operis satisfactio. Por eſſo le dixo Chriſto à San Pedro, que ſi no le lababa, no avia de tener parte en èl: *Si non lavero te, non habebis partem mecum*: (9) por que aquel labatorio, como dice la Gloſa, era ſymbolo de la confeſsion, ſin la qual no ſe goza de Dios: *Qui non eſt lotus per confeſſionem pœnitentiæ, non habet partem cum Jeſu.* (1) El que ſe laba, deſcubre las manchas, y la parte, que purifica: conque fuè como decirle Dios à el pecador: ſino deſcubres en el labatorio de la confeſsion, que haces, todas las culpas, que te manchan; no tendràs parte en mì, que es el fin, para que te criè. De forma que para llegar a Dios, que es el fin, que buſcamos, ha de ſer la confeſsion con dolor de la culpa, con manifeſtacion entera del pecado, y propoſito de ſatisfacer, ſegun que ordenare el Confeſſor.

(9) *Joann. 13. v. 8.*

(1) *Gloſſ. ibi.*

Simil.

Llegò aquel Publicano à el Templo, como dice San Lucas, à orar; y dice el Padre San Auguſtin, que llegò muy cerca de Dios:

(2) *S. Auguſt. de ver. D.*

Publicanus de longinquo ſtabat, & tamen Deo ipſe appropinquabat. (6) Que hizo el Publicano, para llegar à Dios? Lo que debe hacer el que ſe confieſſa. Heria con golpes de la mano el pecho: *Percutiebat pectus ſuum.* (3) En el golpe de la mano ay tres coſas; ay el golpe, ay el ſonido, ay la aplicacion de la mano. En el golpe eſtà ſignificado el dolor: *Leſio, per quam ſignificatur contritio*: en el ſonido la manifeſtacion de la culpa: *Sonus, per quem ſignificatur confeſsio*: en la aplicacion de la mano la ſatiſfaccion de la culpa: *Manus appoſitio, per quam ſignificatur ſatisfactio*: caminos, por donde, dice Hugo, ſe llega à Dios: *Hę ſunt tres partes pœnitentiæ, quæ eſt via redeundi ad Deum.* (4) Ay, ò almas, las que os confeſſais, y quereis llegar à vèr à Dios; Como lo vereis, ſino teneis dolor, quãdo os confeſſais? Si quando os doleis, no es por motivos del Cielo, ſino por motivos de la tierra; como el que llora la culpa, quando la confieſſa, porque por ella perdiò la hazienda, la honra, la ſalud, ò otra coſa temporal? No aſsi ha de ſer el dolor, ſino por motivos del Cielo, como ſon vna Bondad ofendida, y vn Dios agraviado. De eſta ſuerte, ſe levanta el alma haſ-

(3) *Luc. 18. v. 13.*

(4) *Hug. ibi*

haſta ſu ſalvaciõ. Para que el Arca de Noè ſe aſſeguraſe ſobre los montes de Armenia, concurrieron dos generos de aguas, dice el Cardenal Cayetano, vna de parte de la tierra, y otra de parte del Cielo: *Concurnerunt tam ex parte terræ, quam ex parte Cæli.* (5) Què aguas ſon las de la tierra, ſino las lagrimas del que llora? Què ſon las de el Cielo, ſino motivos ſobre naturales, porque debe llorar los pecados? Juntaronſe las vnas aguas con las otras; para que entienda el que llora, quando ſe confieſſa, que ſi ha de lebantar el alma, ha ſer juntando ſus lagrimas cõ motivos del Cielo; llorando por aver ofendido à vn Dios, digno de ſer amado ſobre todas las coſas.

(5) *Cayet. cap. 8. Gen.*

Como quieres ſalvarte, ſino manifieſtas las culpas, quando te confieſſas, dexando muchas por verguẽza? Como te has de purificar, y labar; ſino manifieſtas la conciencia, que es la parte que ha de ſer labada? Què es la bienaventuranza, que deſeas, ſino miſericordia, que pides? Pues como quieres conſeguir tales miſericordias, ſino deſcubres tales miſerias? Oyè à el Padre Santo Thomàs de Villanueva: *Pauperes in bivio, vt tranſeuntium miſericordiam obtineant, vulnera ſua propalant. Tu fac ſimiliter.* (6) Los pobres, que eſtàn en los caminos, quando quieren, que los que paſſan, vſen de miſericordia, deſcubren las llagas de las piernas, aunque ſean horribles, y aſqueroſas. Haz tu lo miſmo, dice eſte Santo. Què intentas, quando te confieſſas? Que Dios vſe contigo de ſus miſericordias; como lo pedia David: *Secundum magnam miſericordiam.* (7) Pues manifieſtale tus miſerias, ſin que quede ninguna. Quita, ò alma, las vendas à las llagas; veanſe ſus bocas, y conozcanſe ſus heridas. Rebolved las memorias, mirad las niñezes, en cuyas edad es ſe contraen llagas, que no ſe manifieſtan, ni ſe deſcubren. No quedẽ culpas, q̃ no ſe vean, para conſeguir miſericordias; que de eſte modo ha de ſer la confeſsion. Aſsi os aveis de labar, ſi quereis tener parte en Dios: porque el que aſsi no ſe laba, no conſeguirà el fin, que deſea; como ſe lo dixo Chriſto à San Pedro: *Si non lavero te non*

(6) *S. Thom: à Villa. Fer. 6. poſt Do. 4. Adv.*

Simil.

(7) *Pſalm. 50. v. 1.*

non habebis partem mecum.

Ya hemos visto, y enseñado, como ha de ser la confesion; veamos, como hemos de comulgar, para conseguir la bienaventuranza, que dà tal comida al que dignamente le recibe, como dice San Juan:

(8) *Qui manducat hunc panem, vivet in aternum.* (8) Hablando el Padre San Juan Chrysostomo de la Mesa del Altar, dice: *Nullus Judas reperiatur*: (9) No llegue à recebirle ningun Judas; esto es, ninguno traydor, como el; ninguno enemigo con capa de amigo: porque no conseguirà el fin que desea; pues Dios no dà la Gloria de su Palacio à este traydor, sino à el que le es leal. Llegò à la muerte David, y mandò à su hijo Salomon, que à los hijos de Berzellài los tuviesse en su Palacio, y los sentasse à su mesa: *Eruntque comedentes in mensa tua.* (1) Què hicieron estos, para que assi fuessen premiados? Dicelo el mismo Rey: *Occurrerunt enim mihi, quando fugiebam à facie Absalon fratris tui.* Estos, dixo David à Salomon, fueron para mi leales, quando yo estaba acosado de traydores; y assi merecen vivir en tu Palacio, y comer à tu mesa. Que son, pregunto, para con Dios tantos, como llegan en culpa à la sagrada comunion? Què tantos, como llegan con culpas calladas en las confessiones? Què tantos, como llegan con ocasion proxima de pecados? Què tantos, como llegan cõ odios, sin querer perdonar? Què tantos sin querer restituir, teniendo, y pudiendo? Què tantos amãcebados sin salir de la culpa? Traydores à Dios en esta mesa. Pues como han de entrar en el Palacio del Cielo? Como han de comer en aquella eterna mesa con el mejor Salomon Christo; siendo tan ciegamente traydores? No assi aprovecha la comunion; no se consigue el consuelo por este modo de comulgar; sino llegando leales, no traydores; llegando amigos, no enemigos; llegando en gracia, no en culpa; limpiando por la confession todo lo que es pecado, para gozar de Dios: *Si non lavero te, non habebis partem mecum*

Conocido el modo de la confession, y el de comulgar; serà preciso, que passemos à vèr, que tan frequente aya de ser la con-

(8) *Joann. 6. v. 58.*

(9) *Chrysost. hom. de prod. Judæ.*

(1) *3. Reg. 2. v. 7.*

fesion; y que pues hemos de comulgar, para conseguir la Gloria de aquel Reyno, serà obligacion de precepto. Somos obligados à confessar, y comulgar vna vèz en el año en tiempo de la Quaresma, y dò se espera peligro de muerte, ò quando se ha de comulgar, si ay conciencia de pecado mortal. Oye este precepto Santo Thomàs de Villanueva, y dice: *Væ miseris, & Cæcis, & induratis, qui præcepto indigent ad fugiendũ infernũ!* (2) Ay de aquellos ciegos, y miserables, sobre duros, que han menester precepto, para huir del infierno, y para buscar el Cielo! Què es menester; que aya precepto, para que los amos dexen vna sola vèz à el año, que los criados comulguẽ, y confiessen! Es menester, que aya mandato, para que muchos por las confessiones, y comuniones hulan de las llamas, y busquen las glorias! Quien ha menester, que le manden, que huia del fuego? Pues como, para comulgar, es menester precepto? Vienen algunos à las Iglesias, como si fueran à las Carceles, forzados, y temerosos, no libres, y amantes. Quiẽ de los que deben espera vn año, para que le perdonen? Quien de los que desean vida, aguarda algun tiempo, para que se la dèn, dice este Santo Padre? *Ad annum ego expectabo veniam? Ad annum differam vitam meam?*

(2) *S. Thom. à Villa. Fer. 1. Dom. 3. Quad.*

Simil.

Por razon de consejo no podemos decir, quantas vezes se aya de confessar: porque pende del conocimiento de las personas, de sus estados, y de sus ocupaciones. Solo podrè decir, que sea lo mas frequente, que se pudiere, sin hacer falta à las obligaciones, que cado vno professa. Oygamos à David bien exercitado en esta materia; *exercitabar*: decia este Santo Rey: me exercitaba. Y veamos: en què? En barrer su espiritu: *Scopebam spiritum meum.* (3) Què es barrer el espiritu? Confessarse à menudo, para hallar à Dios, dice Santo Thomàs de Uillanueva: *Scopis Pœnitentiæ purificans:: vt mundum habitaculum præparem.* (4) De forma que David barria su espiritu amenudo; y en esto se exercitaba con frequencia; para enseñarnos, que hemos de limpiar las almas con la frequente confes-

(3) *Psal. 76. v. 7.*

(4) *S. Thom. à Villa. Ser. 2. de S. Doro.*

feſsion, ſi hemos de llegar à Dios, que es lo que buſcamos. El que ha perdido vna coſa dentro de vna pieza, como vna piedra precioſa, toma la eſcoba, y barre, para deſcubrirla; aſsi el alma, para hallar à Dios, es preciſſo, que à menudo barra ſu eſpiritu con la frequente confeſsiõ. Porquè, penſais, que no hallan la gracia, que lloran perdida, tantos pecadores? Por que no la buſcan, barriendo con frequentes cõfeſsiones el eſpiritu. Confieſſanſe de año à año; y como la pieza, q ſe barre de tarde ẽ tarde, es dificultoſa de limpiar, porq eſtà muy pegada la vaſura; aſsi es dificultoſo de quitar las culpas, porque ſe confieſſan de tarde en tarde, y ſe pegan à el ſuelo de la conciencia las culpas, y cueſta mucho el arrancarlas. O ſino, mirad: que cueſta al vengativo dexar el odio, quando no frequenta la confeſsion? Què al deſoneſto, dexar la carne? Què à el avaro dexar la codicia? q al murmurador refrenar la lengua? Què al jurador dexar los perjuros? Y que à todos dexar lo aſqueroſo de los vicios? No aſsi el que à menudo barre ſu conciencia, que como no dexa, que tomen aſsiento las culpas, con facilidad las arranca. El que frequenta la confeſsion ha de procurar, que ſea poniendo las coſas en ſu lugar; dandoles aquello que ſe les debe; como lo hace el que barre, que mueve las coſas, para ponerlas en ſus lugares. Ay muchos, que frequentan las confeſsiones, y no le dàn ſu proprio lugar à las coſas. Frequentan la confeſsion criados, hijos, y mugeres; y el dia, que ſe cõfieſſan, ſuelen perder ſus lugares: porque el lugar de la muger es la humilde ſugeciõ; el de el hijo la obediencia; y el de el criado el ſervicio; y parece, que quanto mas ſe confieſſan, tienen los vnos menos de ſugecion, los otros de obediencia; y los otros de ſervicios. No ha de ſer aſsi, ſi no que ſe ha de frequentar, para que las coſas tengan ſu lugar; para que la muger ſe ſugete; el criado ſirva; el hijo obedezca; el pobre ſufra; el rico reparta; el enfermo padezca; y el ſano le ſirva. Eſto es barrer por medio de la confeſsion la conciencia. Para eſto ſe ha de confeſſar, no para que las coſas ſe queden

Simil.

den, aviendo confeſſado, como antes de la confeſſion.

No ſolo ſe ha de frequẽtar la confeſsion, ſino que ſe ha de comulgar à menudo, para caminar à el Cielo. Por eſſo embiò Dios el Mannà à los Judios, como (5) dice David: *Pluit illis Mannà ad manducandum.* (5) Y reparò el Padre Sãto Thomàs de Uillanueva, que no ſe lo diò en Egypto, ni en la tierra de promiſsion; porque ſe lo daba, para ſuſtento de aquel camino: *Peregrinantibus in deſerto, donec ingrederentur promiſſam Patriam:* (6) Donde ſucedia, que ſe avia de coger, para ſolo aquel dia; porque entẽdamos el exercicio, que hemos de tener de la ſagrada comunion; y como la hemos de exercitar: porque ſi cogieran el Mannà para mucho tiempo, los demàs dias eſtarìan ſin eſte exercicio; y para que frequentaran la cogida del mannà, les mandaba, que lo cogieſen, no mas que para vn dia, dexando el exercicio para el otro.

(5) *Pſal.* 77. *v.* 24.

(6) *S. Thom. à Uilla. Ser.* 1. *in feſto cor. Chriſt.*

Mas, ó dolor! Que ſe frequentan las caſas, donde ſe come; ſe hacen muchos dias de fieſta largos combites; ſe ordenan en los campos regocijadas meriendas; y ſolo de año à año ſe comulga! Eſta es la cauſa, porque eſtàn tan ſecos los corazones de los hombres, como eſtaba el de David, porque no frequentaba el pan de la ſagrada comunion: *Aruit cor meum, quia oblitus ſum comedere panem meum:* (7) ſecado ſe me ha el corazon, decia eſte Santo Rey, porque me he olvidado de comer mi pan. Dos generos de olvidos reconozco en los hombres acerca de la ſagrada comunion; el vno es de aquellos, que ſe olvidan de comulgar, y por eſſo no comulgan; como ſon aquellos, que vna vèz à el año le reciben; el otro es de aquellos, que à menudo le reciben; mas quãdo comulgan, no ſe acuerdan de lo que hacen; y aſsi comiendo, no hacen memoria de lo que reciben. Quando los Judios vieron el mannà, dixeron: *Manhù:* que ſignifica: *Quid eſt hoc?* Què es eſto? Porque como ſignificaba el Sacramento, no fuera bueno, que lo comieſſen ſin ſaber, ò pregũtar, que es lo, que comian. Ay, ò almas! Que de ellas comen con eſte olvido, ſin ſa-

(7) *Pſalm.* 101. *v.* 5.

(8) *Exod.* 16. *v.* 15.

saber, ò sin discurrir, que es lo que comen! Por esso dixo el Padre San Juan Chrysostomo, que debia pensar el que comulga, qual es la mesa, en que come: *Cogita, quali mensa* (9) *S. Chrys. fruaris.* (9) Por esso estan *hom. 50.* los corazones de los hom- *ad Pop.* bres tan secos; los vnos, *Anthioc.* porque en la realidad no se llegan con frequencia à la comunion; y los otros, porque quando lo frequẽtan, es con tales olvidos, que es como sino comulgaran; sin hacer memoria del Dios que recibẽ en aquella mesa. No assi ha de ser el exercicio de la comunion. No assi se ha de exercitar. Porquè razon se ha de recebir de año à año lo que se instituyò para mas à menudo? Llorò Jeremias: por que los caminos de Syon estaban desiertos: *Uię Syon lugent.* Porquè llora este Profeta? Por que no ay quien los ande, y venga por ellos à la solemnidad: (1) *Eo quod non sint, qui ve-* *Thren.* *niant ad solemnitatem.* (1) *cap. 1.* Què es la sagrada comu- *v. 4.* nion? Camino por donde se sube à la solemnidad del Cielo. Assi lo dice San Juã: *Joann.* *Ego sum via.* Pues como no *14. v. 6.* llorara el Profeta, viendo à Christo en los Sagrarios, sin quien lo reciba? Como no llorara, viendo à los hombres tan dados à los manjares del cuerpo, y tan sin buscar los manjares del alma? Por lo qual dixo el Padre San Augustin: *Vis ire?* *Ego sum via:* (3) Quieres (2) andar, ò hombre? Pues la *S. Augu.* comunió, es el camino. Por *Ser. 54.* que razon se ha de recebir *de ver.* con tanto olvido lo que, *Dom.* quando se come, pide tanta memoria? *Hæc quotiescunque feceritis, in mei memoriam facietis:* Dixo el Salvador, todas las vezes, que comulgareis, aveis de hacer memoria de mì. Pues donde cabe, que frequenten muchos la sagrada comunion, sin hacer memoria de lo que en ella se recibe? Donde se sufre, que estemos en la mesa del Altar con los cuerpos, y en las cosas temporales con las memorias? Frequentemos pues los Sacramẽtos, para conseguir lo que tanto deseamos. Aora, que vivimos, los hemos de frequentar; no hemos de esperar à quando estemos muertos: porque q importa q̃ llame yo à el Confessor, quãdo no tengo vida? Què importa, que reciba yo à Dios, si aguardo à estàr ya muerto? De aquel Leon que

que matò Sanſon, en cuya boca hallò vn panal de miel, quando bolviò por aquel camino, dice San Leon vnas palabras bien Myſterioſas: *O imprudens Leo*! O Leon imprudente! En que eſtuvo la imprudẽcia de eſte animal? En ofrecer muerto, lo que podia ofrecer vivo: *Si priùs obtuleras, quod poſteà donaturus fueras*! Què quiere el alma, para que Dios le dè la vida eterna, fin para que fuè criada? Ofrecerle en la confeſsion la penitẽcia, porque dà Dios la Gloria, y en la comunion la miel del cuerpo ſacroſanto de ſu Hijo. Pues como aguarda à querer ofrecer muerto, lo que Dios le pide, eſtando vivo? Como quiere la vida de la Gloria, el que eſpera à dàr la miel de la ſagrada comunion, quando eſtà ya muerto? O almas! O embeleſo de los hombres! Se frequẽtan las coſas, que manchan; y no las confeſsiones, que limpian. Se frequentan las comidas, que hacen mal à el cuerpo; y no ſe frequentan las comuniones, comidas, que hacen tanto bien à el alma. Frequentemos lo que nos limpia, que es la confeſsion; lo que nos ſuſtenta, que es la comunion; y conſeguirèmos la bienaventuranza. Y ſi querèmos ſalir de los yerros cometidos en los Sacramẽtos mal exercitados, procurèmos la devocion de N. Señora en ſu Santo Roſario, por cuyos ruegos alcanzarèmos luz, para nos confeſſar, y recebir la ſagrada comuniõ, como Dios quiere, q̃ ſe reciba; quitando los impedimentos del pecado, como lo dirà el caſo ſiguiente.

Exempl.

A mis pies llegò vna moza de pocos años, traìda por ſu Madre, con animo de que la confeſſaſe, ò ſacaſe de algunas melancolias, en que avia tiempo que eſtaba. Empezò la confeſsion; y ſignada callò tanto tiempo, que viendo, que no hablaba, huve de levantarle el manto del roſtro, para vèr quien le impedia. Reparè en que la garganta la tenia hinchada, como vna bota, ſin poder la pobre hablar palabra. Llevèla al Altar de Nueſtra Señora, y conjurèla haſta que la garganta bolviò à ſu lugar. Buelta á mis pies, para que ſe confeſſaſe, en mudeciò ſegunda vèz tãto, que por aquel dia no pude negociar, que ſe-

se confessase; hasta que al segundo dia, bolviendo la dificultad, le dixe: que implorase el auxilio de Nuestra Señora. Pusela en su Altar, y deshinchose la garganta desuerte, que pudò passar à la confesion, donde hallè vna multitud de sacrilegios, que tenia callados con muchos pecados vergonzosos; y que el Demonio le impedia, para que no se cõfessase en castigo de los sacrilegios cometidos. Hizò la confession, y quedò libre. Quien no vè, donde cobrò, y por quien cobrò esta alma tanta dicha? Quien no consi-

dera, como Nuestra Señora fuè la, que auyentò al Demonio, para que la dexase, y hiciesse vna confession buena, remedio de tãtas malas, como avia executado? Pongo, ò almas, este caso à vuestros ojos, para que veais lo que puede esta Señora para los que le invocan; y para, que acudais à su amparo para hacer vna buena confesion, y conseguir la Gloria, dichoso fin, que deseamos. *Ad quam nos perducat Deus &c.*

***

✠

SIL-

SILVO XII.

EXORTA A LA PRESENCIA DE DIOS; con que consigue el hombre su vltimo fin.

THEMA.

OMNIBVS AVTEM DIEBUS VITÆ TVÆ IN MENTE habeto Deum. Tobiæ 4. v. 6.

SALVTACION.

TODA LA DIcha de las ovejas (ò Pueblo Christiano) nace de estàr presentes à el Pastor: porq̃ quãdo este falta, ellas se pierden. Assi lo dixo Christo la noche de su passion: *Percutiam pastorem, & dispergentur oves gregis.* (3) Muerto el Pastor, se esparzen las ovejas. La de las almas cõsiste en tener presente à Dios: porq̃ como las vnas se asseguran, quãdo el Pastor las vè; las otras, quando consideran, que el Pastor Dios las mira. Por lo qual intento en este Silvo amoroso (que diò, como consejo antes de morir el anciano Tobias à su hijo) exortaros à la presẽcia de Dios, y deciros, como èl à su hijo: *Omnibus autem diebus vitæ tuæ in mente habeto Deum*: Todos los dias de tu vida procurarás tener à Dios presente, ò andar en la presencia de Dios toda la vida. Y por quanto ninguno tuvo esta presencia, como Maria Santissima, de quiẽ no faltò desde el primero instante de su ser; por que siempre le tuvo consigo, como lo manifiesta San Lucas en el Evangelio; *Dominus tecum*: (4) pues como Luna estuvo siempre assistida de este Sol: procurèmos implorar su auxilio, para que nos alcance de aquella presencia, que tan-

(3) *Matth. 26. v. 31.*

(4) *Lucæ 1. v. 28.*

ta

ta tuvo, destierro de la culpa, y venida de la gracia: *Ave Maria.*

THEMA.

Omnibus autem diebus vitæ tuæ in mente habeto Deum. Tobiæ 4. v. 6.

INTRODUCCION.

NO es mi intento tratar en este Silvo de los modos de presencias particulares, con que Dios está en las almas, ò las almas tienen presente à su Dios; sino del modo comũ, con q̃ Dios está presente à todas las cosas por essencia, presencia, y potencia. Por essencia está la substancia de Dios en todas las cosas mas intimamente, que el alma en el cuerpo. Por presencia: porque clara, y distintamente las vè, y está presente à todas, sin que se le oculte el mas minimo pensamiento: porque como dice David, penetra lo escondido del corazon: *Qui finxit sigillatim corda eorũ.* (5) Por potencia: porque les dà el ser; pues como dice San Pablo, en èl nos movemos, y por èl somos: *In ipso enim vivimus, & movemur, & sumus:* (6) mas bien que los pezes, que tienen el ser, y moverse de las aguas, sin las quales, ni tuvieran ser, ni movimientos. Esta presencia comun intento predicar; para que los espirituales se valgan de ella, segun fueren las ocasiones, ò segun que se ofrecieren las necessidades: porque de vna manera hemos de tener à Dios presente en las vnas, y de otra en las otras. Las necessidades, que se suelen ofrecer, se reducen todas à ser tentados de diferentes vicios, à caer en algunos pecados, ya exercitar virtudes; en las quales importarà mucho vsar de la presencia de Dios, conforme fuere la necessidad; que como estas suelen ser diferentes, lo han de ser las presencias. Con este cuydado vivia David, quando decia: *Providebam Dominum in conspectu meo semper.* (7) Tenia cuydado de traer à Dios presente. Y con este hemos de andar todos, para no ser commovidos.

Psal. 32. *v.* 15.

Act. Ap. 17. *v.* 28.

(1) *Psal.* 15. *v.* 8.

§. I.

En tiempo de tentaciones, donde somos movidos à ca-

à caer, importa la presencia de Dios, para no pecar: porque como dice el Angelico Doctor: *Si Dominum præsentem, & omnia vidëtem, & iudicantem semper cogitaremus, aut vix, aut numquam peccaremus*: (8) Si en tiempo de tentaciones procuramos tener à Dios presente, no pecaramos. *Simil.* Porque que ladron hurta, quando està presente el Juez? Què niño trabesea, quando le mira su Padre? Como ha de ser esta presencia es la dificultad: porque los espirituales tentados no son vnos. Unos son demasiadamente altivos, y audazes; otros demasiadamente temerosos, y cobardes; los vnos, y los otros han menester à Dios presente, para no caer. Como tendràn àDios presente los altivos, quando el enemigo los tienta? Como Padre? No, sino como Juez; para que se ponga el afecto temeroso, y no caygan por soberviamente confiados. De forma què los altivos de natural han menester en las tentaciones, para no caer, tener à Dios presente, como Juez, que castiga, mirando la justicia de su poderosa mano. Este fuè consejo, que diò el Padre San Basilio: *Cum ad peccatum aliquod progredi voles, cogita juditium*: (9) Quando te sintieres tentado, dice el Padre San Basilio, trae à la memoria à Dios, como Juez. Con tal presencia se engendra temor en el alma; y este le hace obrar cosas buenas: *Qui timet Deum, faciet bona.* (1) Que es obrar cosas buenas, sino no caer en las malas? Dios, como dice el Ecclesiastico, guarda al que teme, quando el Demonio lo tienta: *In tentatione Deus illum conservabit* (2) No dice, que le quitarà la tentacion, sino que lo guardarà en ella: *Illum conservabit*: para que entendamos, que teniendo à Dios presente, como Juez, en la tentaciõ, estarèmos temerosos, y no daremos en las cosas malas, à que somos tentados; y Dios nos conservarà en la misma tentacion.

De otra manera han de tener à Dios presente los que son temerosos, y pusilanimes. No han de tener à Dios presente, como Juez, sino como Padre: porque si lo miran como Juez, se llenan de temores, y serán mas tentados; si lo miran como Padre, tendràn confianza, y se mostraràn va-

(2) *S. Thom. Op. 58. c. 2.*

(3) *S. Bas. in Ps. 33.*

(4) *Eccl. 15. v. 1.*

(5) *Eccl. 33. v. 1.*

valerosos. Han de considerar entonces, que aunque estàn entre tentaciones, estàn en los brazos de su Padre; y con esto estaràn animosos. He reparado, en que quando el niño està en los brazos de su Padre, aunque los otros muchachos se la juren, y le amenazen, le dà muy poco cuydado: porque la presencia del Padre le dà animo, no solo para no temer, sino auh para hacer burla de los que le amenazan. O espirituales, que en las tetaciones estàis tan cobardes: què es Dios para vosotros? Padre, y tan Padre, que como dice Tertuliano, no ay otro como èl: *Tam Pater nemo*; (3) y que como dice David, està con vosotros en la tentacion: *Cum ipso sum in tribulatione.* (4) Pues si el temeroso, quando es tentado, tuviera à Dios presente, no como Juez, sino como Padre, avia de temer, como teme? No: porq̃ si el niño no teme à los otros, quando se considera en los brazos de vn Padre hombre; como avia de temer el alma, quando se considera en la presencia de vn Padre Dios? *Dominus protector vitæ meæ, à quo trepidabo?* (5) Decia David, es el Señor el protector de mi vida, que tengo, que trepidar? De forma que respecto de estos dos afectos tan encontrados en los virtuosos, el vno de cobardia, y el otro de audacia, conviene, que los vnos, y los otros tengan à Dios presente; los cobardes à Dios, como Padre, para que no desconfien; los altivos à Dios, como Juez, para que teman. Los vnos se asseguraràn con el temor, y los otros con la confianza.

Simil.

(6) *Tertul. tract. de Orat.*

(7) *Psal. 90. v. 15.*

Psal. 26. v. 2.

§. II.

Esta doctrina es para quando somos tentados, que para quando avemos caìdo en las tentaciones, hemos menester à Dios presente, no como justiciero, sino como misericordioso, no como que castiga, sino como que perdona. Ay algunos, que quando se miran caìdos en algunos pecados graves, ò leves, todo se les và en pensar lo que Dios castiga, y no lo que Dios perdona. Esta presencia de Dios no es buena para semejante ocasion; es la para otra: porque Dios, como dice la Iglesia, mas tiene de pro-

prio el perdonar, que el castigar: *Deus, cui proprium est misereri semper, & parcere*: y mientras estàn temiendo el castigo, pudieran esperar el perdon. Son como los muchachos, que quando les quieren castigar por las trabesuras, todo se les và en llorar temerosos; y no en pedir perdon confiados; assi estos todo el discurso gastan en el infierno, y en la condenacion, y no en sacar por medio del arrepentimiento la Gloria. Quando, pregunto, serà tiempo de tener presente à Dios con misericordia? Quando nos vemos caìdos en la miseria. Qual es la miseria del hombre? La culpa. Luego en essa ocasion hemos de tener presente à Dios con su misericordia, y no con su justicia. Assi lo decia David: *Misericordia tua ante oculos meos est*: Tu misericordia està presẽte à mis ojos. Como si dixera; en mi miseria atiendo à la presencia de tu misericordia. Esta es la ocasion, en que se ha de tener à Dios presente, y decirle: ya, Señor, què se puede esperar de mi, sino miserias? Y de tì, què se puede esperar, sino misericordias? Què puede hacer el que es malo, sino caer? Què puede hacer el que es bueno, sino levantar? Què hace el que todo es malicia, sino mal? Què hace el que es todo bondad, sino bien? Ya pues, Señor, como misericordia perdonad esta miseria, como bueno levantad à este malo, como bondad quitad esta malicia. Estos son los afectos, conque los caìdos en pecados se levantan à Dios, y su Magestad los perdona. Este es el modo, con que hemos de tener presente à Dios, quando hemos pecado: pues vemos, que el que ha caido en el cieno, no trata de otra cosa, sino de que lo levanten.

Simil.

(8) *Psal. 25. v. 3.*

Simil.

§. III.

En el exercicio de las virtudes importa tener à Dios presente; aunque no siempre de vna manera: porque no son vnas las virtudes. Serà la presencia conforme fuere la virtud, ò el afecto, que se sintiere en ella. Con esta presencia de Dios se hacen las cosas cõ perfeccion. Assi se lo dixo Dios à Abraham: *Ambula coram me, & esto perfectus*: (6) Anda en mi presencia, y seràs perfecto. Què es ser perfecto? Hacer las obras con

Genes. 17. v. 1.

con perfeccion: porque asi como los que obran delante de otros, obran mas bien, que quando solos; los que obran, teniendo à Dios presente, obran con mas perfeccion, q̃ quãdo no tienen essa presẽcia.

Empezèmos (que es el exercicio comun de los virtuosos) por la oracion. En esta, ya se vè, quanto importa la presẽcia de Dios para la atencion, y para la reverencia, que en ella se debe; y para desterrar las distracciones, que nos ocurren: porque assi como vna persona pone la atencion, conforme la persona, con quien habla; el alma con la presencia de la Magestad, ante quien ora, se pone atenta, y reverente. Pero porque en la Oracion deseamos sacar diferentes afectos, es preciso, que vsemos en este exercicio de diferentes presencias, correspondientes à los afectos. Desean vnos sacar de la Oracion afectos de contricion, y dolor de sus pecados; y estos es preciso que pongan à Dios presente; pero como? Como vn Señor ofendido, no menos que de su proprio esclavo: porque mirando à aquella bondad ofendida de su maldad, nace el dolor: porque quien mirando à Dios ofendido, no se duele? Quien poniendo delante de los ojos, que hizo mal à el que le ha hecho tanto bien, no se compunge? Desean otros sacar afectos de amor; para lo qual importa tener à Dios presente en aquella increada hermosura, poniendolo como vn bien summamente hermoso à la vista: porque como todo lo hermoso alicciona; Dios presente, como hermoso, enamora. Assi lo considerava el Padre San Augustin, y crecia en amor, quando le decia: *Serò te amavi, pulchritudo antiqua*: (7) hermosura antigua, tarde te conocì, y te amè: porque quien viendo vna hermosura, como la de Dios, no ama? Otros desean afectos de humildad; Y estos es preciso, que pongan à Dios delante de los ojos, considerando, como David, aquella grandeza: *Magnus Dominus*: (8) Pues como dice el Cardenal Hugo, es Dios grande, porque no tiene termino: *Magnus Dominus, quia sine termino*. No tiene termino su hermosura, no tiene termino su bondad, es sin fin su sabiduria, y es sin limite su

(7) *S. Augus. lib. 10. de Cõfes. cap. 27.*

(8) *Psal. 47. v. 1.*

Hag. ibi.

su infinito ser. De aqui resultã afectos de humildad: porque como esta consiste en el conocimiento de nuestra pequeñèz, y vna cosa se conoce mas pequeña à la presencia de vna grànde; como vemos, que la pequeñèz de vn niño se conoce à la presencia de vn hombre; poniendo el alma presente la grandeza infinita de Dios, baxa à conocer su corta pequeñèz; y sale con afectos de humildad, diciendose assi: quien eres, para con esta grandeza? Quien para tal immensidad? Què es vna gota de agua en comparacion del mar? Què vna hormiga à la presencia de vn Elefante? Nada. Otros desean sacar afectos de paciencia; y estos importa, que tengan à Dios presente, como sufrido; considerando lo que sufre, lo que dissimula, lo que tolera: pues como dice David: por ventura Dios se enoja todos los dias? *Numquid irascitur per singulos dies?* (8) Diciẽdo: si el Señor sufre; porque no el criado? Si no se enoja el ser de todas las cosas; porque se ha de irrirar la nada? Si tolera Dios; porque no el hombre? De aqui sale el alma con propositos de sufrimiento; y mas si lo considera como Dios, y Hombre, sufriendo tales agravios. Quien, ò alma, podrà poner presente à Dios à sus ojos en la Oracion, padeciendo en quanto Hombre, que tenga aliento, para mover los labios? Quien no sufrirà penas à la presẽcia delq̃ sufre males? Estas, y otras son las presencias, de que nos podemos valer en el exercicio de la Oracion, conforme fueren los afectos, que quisieremos sacar. De estas se valian los Santos, cõ que se llenaban de admirables afectos. De estas se valia el Padre San Francisco, quando ponia delante de los ojos à Dios, como ser de todas las cosas, quãdo decia: *Deus meus, & omnia.* Dios mio, y todas las cosas. De aqui sacaba vn afecto de pobreza, menospreciando todas las riquezas del mundo. Y de estos modos nos podrèmos valer nosotros, para sacar estos, ò semejantes afectos.

Simil.

(8) *Psalm.* 7. *v.* 12.

§. IIII.

En el exercicio de la confession (que es frequẽte en los espirituales) cõviene, que tengamos presen-

ſente à Dios: y ha de ſer conforme à las coſas, que en la confeſsion ſe intentã. Lo que en la cõfeſsion intenta el alma, es que Dios le dè el don precioſiſsimo de la gracia; para lo qual es preciſſo, que tenga à Dios preſente, no como eſcaſo, ſino como generoſo; pues como dice David, tiene la mano abierta, para henchir todo animal de bendicion: *Aperis tu manum tuam, & imples omne animal benedictione.* (9) Con que ſerà bueno conſiderar à Dios con la mano abierta, llena de ſu ſantiſsima gracia, para darmela à mi, conforme fuere mi diſpoſiciõ; mucha, ſi fuere mucha, y poca, ſi fuere poca; pues como dice en otra parte eſte Sãto Rey, deſea Dios, que traygamos diſpoſicion grande, para darnos no vn don pequeño: *Dilata os tuum, & implebo illud.* (1) De aqui procura el alma diſponerſe con todas ſus fuerzas, para recebir la gracia con diſpoſicion grãde; como aquel, que quando ſabe, que le han de dàr ſegun la vaſija, que lleva, buſca, ſi puede, vna grande, y no ſe contenta con vna pequeña; aſsi el alma buſca vna diſpoſicion grãde, para que la gracia no ſea pequeña; y conſiderãdo, que Dios puede tan mucho, no quiere llevar tan poco.

(9) *Pſalm. 144. v. 16.*

(1) *Pſal. 80 v. 11.*

Simil.

Intentaſe en la confeſsiõ manifeſtar al P. lo interior de las coſas, aſsi de las q̃ tocã à las virtudes como de las q̃ pertenecen à vicios, y pecados. Para lo qual es menester tener à Dios preſente; conſiderando, que à Dios nada ſe le oculta, por que mas que el Sol manifieſta, y deſcubre todo lo que ſe eſconde; que por eſſo dixo David, que no ay quien ſe eſconda de ſu calor: *Nec eſt qui ſe abſcondat à calore eius:* (2) Porque es proprio de eſta luz, como dice el Angelico Doctor, manifeſtar lo eſcondido à los ojos: *Actus lucis eſt latibula manifeſtare.* (3) De aqui cobran fuerzas, para deſterrar la verguenza, cõque callan, ò ſon tentadas à callar, ya las virtudes, ó buenos afectos, ya los vicios, y imperfecciones: por que conſiderando à Dios preſente, y que todo lo ſabe, no lo ocultan, ſino lo manifieſtan. De forma que para los dos afectos, que ſe intentan en la confeſsiõ, que es recebir la gracia, y manifeſtar lo interior, ſe ha

(2) *Pſal. 18. v. 7.*

(3) *S. Thom. in Matth. cap. 5.*

ha de tener à Dios presente, o ha de ser la presencia de Dios, considerando lo generoso, y sabio; considerando lo generoso, causa alientos para la disposicion; y considerando lo sabio, y que todo lo vè, causa en el alma verdad, para manifestar todo lo que ay en lo interior.

§. V.

Esto es en quanto à la confession, que en quanto al exercicio de la comunion, es precisso tener à Dios presente; porque aunque lo està en aquellos accidentes real, y verdaderamente, como està en el Cielo; es necessario, que le considerèmos en aquella Real presencia de baxo de varias consideraciones, que engendran en el alma varios, y dulces afectos. Debemos considerarle, ò tenerle presente, como bueno: *Bonus es tu*: (4) le decia David a Dios: bueno eres tu: porque de aqui se quitan los demasiados temores, con que algunos llegã à comulgar, entendidos, que aquella comunion les ha de hacer mal: porque assi como quando vna persona es combidada de otra, q̃ le quiere, nunca piensa, que lo que le pone de el manjar, con que le combida; le ha de hacer daño; assi el alma, teniendo en la sagrada comunion à Dios presente, como summa bondad, y como que le quiere, no imaginará, que le ha de hacer daño la sagrada comunion. Assi alienta à los tales el Padre San Augustin con estas palabras: *Accede: panis est, non venenum. S. Augus.* (5) Llega, ò alma, que es pan, y no veneno lo que comes. Como si dixera: què temes? Lo que te se dà es sustento, que te dà la vida, no que dà la muerte à el que come. Otras vezes tẽdrèmos à Dios presente como Medico, que cura nuestros achaques; que esse oficio hace en aquel Sacramento. Con la consideracion de esta presencia no huirèmos; como lo hacen algunos, que viendose llagados, no quieren comulgar: porque se consideran, que no estàn dispuestos. Tienen presencia de sì, mas no la tienen de Dios; tienen presencia de sì como enfermos, mas no la tienen de Dios como Medico; y assi repugnan la medicina para su enfermedad.

(4) *Psalm.* 118. v. 68.

Simil.

(5) *tract.* 26. *in Joann.*

dad. El enfermo ſiempre deſea tener el Medico à la cabezera, ò por lo menos quiere, que lo viſite à tarde, y à mañana; porque ſabe, que es el remedio para ſu achaque; aſsi el alma, quando en la comunion conſidera, que al que ha de recebir, es el Medico, que cura ſu enfermedad, anſia por le recebir. Quando viò Santa Iſabel, que entraba el Verbo en las entrañas de Maria Santiſsima por ſu caſa, dixo: de donde merecia yo, que entraſe la Madre de mi Señor por mis puertas? *Et vnde hoc mihi, vt veniat Mater Domini mei ad me?* (9) No dixo eſta Santa, no le quiero recebir; sì, no lo merezco: porq̃ Dios quiere, que tengamos el conocimiento de lo que ſomos; pero que le recibamos con eſſe conocimiento. De Sãta Cathalina de Sena ſe dice, que como vn dia eſtuvieſſe detenida para recebir à Dios, conociendo ſu indignidad, la dixo el Señor: Cathalina tu no eres digna de me recebir, pero yo ſoy digno de q̃ me recibas. Eſta es vna preſencia, que dà fuerzas à el alma, para anſiar por la comunion. Bien eſtoy con que tengamos, quando le recebimos, conocimiento de lo que ſomos; pero tãbien hemos de tener conocimiento de q̃ Dios es Medico para noſotros: porque con la conſideracio̅, y preſencia de Dios como Medico nos alentaremos. Podrèmos conſiderarle, ò tenerle preſente, como bienhechor: porque de aqui ſe engendrã ẽ el alma afectos de dàrle muchas gracias; como lo hacia David: *Quid retribuam Domino pro omnibus, quæ retribuit mihi?* (1) Què le darè à Dios por los beneficios, que me ha hecho? Porque no ay quiẽ ſuelte la lengua para las alabanzas, como la conſideracion de los beneficios: porque quien conſiderando lo que le dàn alli, podrà tener muda la lengua? Eſtas, y otras preſencias ſe deben tener en la ſagrada comunion, quando el alma la recibe; y en todas las demàs obras; de donde nace ſu perfeccion: porque ay algunos, que andan en la preſencia de Dios; pero quando obran, no procuran tener à Dios preſente. Ay tener presẽcia de Dios, y ay hacer las obras, teniẽdo en cada vna à Dios preſente. Eſtos ſalẽ mas apro-

(9) *Lucæ* 1. *v.* 43.

(1) *Pſalm.* 115. *v.* 12.

vechados, porque las obras son mas perfectas. Son como los muchachos de la escuela, ò las muchachas de la miga, que quando el Maestro està con ellos, ò la Maestra, hacen los vnos letras, y las otras los dechados mejores, que quãdo se goviernan por los documentos, que les dieron: porque la presencia del Maestro para los muchachos, que escriben, y la presencia de la Maestra para las muchachas, que labran, hace, que sean las obras perfectas. Assi sucede à las almas, quando tienen à Dios presente en sus obras. Sea Glorificado en todas las nuestras. *Ad quam nos perducat Deus &c.*

Simil.

SILVO XIII.

EXORTA A EVITAR LA DUREZA DE corazon, para conseguir el vltimo fin.

THEMA.

HODIE SI VOCEM EIVS AVDIERITIS, NOLITE obdurare corda vestra: Psalm. 94. v. 8.

SALVTACION.

NO AY COSA, que mas canse à el Pastor, que la dureza de las ovejas, para oìr su voz, quando Silva. Esta fuè la que le hizo à Moysès herir la piedra cõ la Vara, para quitar con los golpes la rebeldia de aquel Pueblo; *Audite rebel-*

(7) *Num.* 2. *v.* 10.

les. Y esta es la que mueve mi lengua en este Silvo amoroso, para predicaros contra los corazones duros, ò contra la dureza en el corazon, que tanto resiste à la voluntad de Dios. Vara tomò Moysès para ablandar la dureza rebelde de aquel Pueblo; y Vara hemos de tomar nosotros, para deshacer las rebel-

beldias de nueſtro corazon. Los golpes los diò Moysès en la piedra, para que noſotros los demos en nueſtros corazones: que ſi vna piedra ſe mueve, quando le toca vna Vara; mas bien ſe moverà nueſtro corazon, ſi lo tocamos con la Vara myſtica de la Igleſia, que es Maria: *Virga Jeſsè floruit*. Mãdò Dios à Moysès, no que tocaſe, ſino que hablaſe: *Loquiminiad petram*: para que noſotros entendamos, que no con golpes, ſino con palabras ablandarèmos nueſtros corazones. Sean eſtas las del Angel, con que la ſaludarèmos, diciendo: *Ave gratia plena*.

Num. 20. *v.* 8.

THEMA.

Hodie ſi vocem eius audieritis, nolite obdurare corda veſtra. Pſal. 94. v. 8.

INTRODUCCION.

ES Dios (dice el Cardenal Hugo) en ſu palabra fuego, que ablanda, martillo, que enterneze, y agua, que ſuaviza: *Ignis adliquæfaciendum, malleus ad conterendum, aqua ad mollificandum*. (2) Es la dureza del corazon la que no ſe ablanda con el agua, no ſe enterneze con el golpe, ni ſe ſuaviza cõ el fuego: *Nec igne liquæfieri, nec malleo poſsit frangi; nec aqua emolliri*. (3) Por lo qual dice David, que à el oìr ſu voz, no endurezcamos el corazon: *Nolite obdurare corda veſtra*: porque es fuego, que ablanda, martillo, que enterneze, y agua, que ſuaviza, y es mas que duro el corazon, que con el fuego no ſe ablanda, con el golpe no ſe quebranta, y con el agua no ſe ſuaviza.

(2) *Hug. Pal.* 94.

(3) *Hug. ibi.*

§. I.

Es Dios fuego, que deſhace el corazon: *Ignis adliquæfaciendum*: aſsi llevaban el corazon aquellos Diſcipulos, q̃ ibã à Emaús, quando les hablaba el Señor: *Non né cor noſtrum ardens erat in nobis, dum loquæretur in via?* (4) Como, ò alma, ſiendo Dios fuego, y andando en medio de noſotros, como dice San Lucas en los actos de los Apoſtoles: *Non longè eſt ab vno quoque noſtrum*: (5) Y ſiendo proprio del fuego deshacer las durezas; no ſe ablandan los corazones? Què piedra no ſe deshace,

(4) *Lucæ.* 24. *v.* 32.

(5) *Act. Ap.* 17. *v.* 27.

quãdo la toca el fuego? q hierro no ſe ablãda, quando le rodea la llama? Pues como, ſiendo mi corazon, no piedra, ſino carne, no hierro, ſino humano, no ſe ablanda, quando le rodea tanto fuego, y quando anda en medio de tanta llama? Què ſon los beneficios, que hace Dios à los hombres? Què tanto eſperarles? Què tanto ſufrirles? Què tanto perdonarles? Què tanto llamarles? Què tanto buſcarles? Què tanto ſeguirles? Fuego, y llamas de amor, con que los rodea. Pues como ſe ablanda el hierro con la llama, y la piedra con el fuego, y no dexa ſu dureza el Corazon? Porque ſe hace con el fuego de los beneficios mas duro, como dice el Padre San Bernardo: *Ingratum es ad beneficia*: (6) Quando el fuego ablanda la piedra, y desbarata el hierro. Què es, pregunto, el corazõ del hombre? Barro. Aſsi lo dixo Dios: *Pulvis es, & in pulverẽm reverteris.* (7) El barro tiene vna propriedad, y es, que con el fuego ſe endurece, y con el calor del Sol ſe ſeca; aſsi el corazon del hombre eſtà hecho barro por los vicios, y aun q̃ le toque el fuego de los beneficios de Dios, en lugar de ablandarſe, ſe pone mas duro. Què es vèr el corazon de vn vengativo, à quien Dios rodea con el fuego de ſu amor, ſufriendole mas agravios, que le pueden aver hecho los proximos? Como lo rodea (8) con llamas, y le dice: *Dimittite, & dimitemini*: (8) Perdonad, y os perdonarè? Què es eſto, ſino arder en llamas el miſmo amor de Dios para con noſotros? Què es vèr el corazon de vn deshoneſto, à quien Dios, para que ſe ablande, le quita, ya la hazienda, ya la ſalud, ya la honra? Què es eſto, ſino rodearle con llamas, para que dexe ſu cruel dureza? Què es ver la dureza del corazon, que tiene pecados callados por verguenza? Como lo rodea Dios? Como lo buſca? Como le inſpira? Como le llama? Y que de vezes le habla à lo interior? Pero èl, què duro! Què ſeco! Mientras mas beneficios le hace, mas duro ſe pone. Què Puede ſer eſto, ſino eſtar el corazon hecho vn barro, que con el miſmo fuego cõ q̃ las coſas ſe ablandan, con eſſe miſmo èl ſe endurece?

Simil

(8) *Luc. 6. v. 37.*

(6) *S. Bern. lib. 1. de conſ.*

(7) *Geneſ. 3. v. 19.*

Ay, ò Alma, que sientes el fuego del amor de Dios, quando te beneficia! No endurezcas el corazõ: *Nolite obdurare corda vestra*: porque si te coge el golpe de la muerte, no tẽdràs remedio por tu dureza. El vaso de barro, dize el Padre San Juan Chrysostomo, que no tiene remedio, quando se quiebra: *Confracta fictilia vasa, iam nulla emendatione corriguntur.* (9) Porque dize este Santo, que no tiene remedio, quando se quiebra? Ay esta diferencia de los vasos de barro crudo à los de barro cozido; y es, que los vasos crudos, como no se han endurecido con el fuego, se pueden bolver à formar; los cozidos, como han llegado con el fuego à su vltima dureza, no se pueden recuperar, dize este Santo Doctor: *semel figuram per flammas sortita.* Assi los corazones de los hombres, todos son de barro; pero vnos son de barro crudo, y otros de barro cozido; los de barro crudo son aquellos, que aunque malos, no se han endurecido; los de barro cozido son aquellos, que con el fuego de los beneficios del amor de Dios hã llegado à lo vltimo de la dureza; y de estos dize S. Juan Chrysostomo: *Nulla emendatione corriguntur.* Razon serà, ò Alma, que ahora, que Dios llama, ahora, que te busca, ahora, que te vozea, ahora, que te sigue, no endurezcas el corazon à tanto fuego, à tan amorosa llama: porque no sea, que como barro llegues con este mismo fuego à la vltima dureza, y te pierdas.

(9) *ad Chrysost. hom. ad Bapt.*

§. II.

No solo es Dios fuego, que enviste à el corazon, para que se ablande: *Ignis ad liquæfaciendum*: sino martillo, para que se enternezca: *Malleus ad conterendum.* Què piensas, que son los golpes, que da Dios por las emfermedades? Vozes, con que llama à tu duro corazon, para que corresponda, como dize el Padre Sã Gregorio: *Pulsat per ægritudinem.* (1) Què son los golpes repetidos, que suele dar à la hazienda? Martilladas, para que te ablandes; y como aquel hijo Prodigo con el golpe de la necessidad buelvas compelido de ella à la casa de tu Padre Dios.

(1) *S. Greg. hom. 13. in Evãg.*

De

De forma, que te haze pobre, porque preciſſado buſques al que es rico de miſericordia contra tu miſeria, como dize el Apoſtol: *Dives eſt in miſericordia.* (2) Què ſon los golpes, que dà en la honra? Martillos, con que intenta deſhazer tu dureza; pues como dize Sã Paſchaſio, golpea Dios los vaſos de la carne, para que el corazon ſe ablãde en charidad: *Arctantur vaſa carnis, & dilatantur ſpatia Charitatis.* (3) Pues ſi eſto es aſsi, como ſegun San Bernardo, ſe endurece mas con los golpes el corazon? *Flagellis duratur.* (4) Como mientras mas pobre, mas duro? Quando mas ſin ſalud, mas con dureza? Quando mas ſin honra, mas obſtinado? Moviòſe el corazõ de Job, quando Dios le diò el golpe con ſu mano: *Manus Domini tetigit me.* (5) Y dà Dios golpes à los corazones, y en lugar de ablãdarſe, ſe endurecen. Por que cauſa ſe hazen mas duros los corazones con los golpes; quando vemos, que el golpe ablanda, y deſpedaza, no ſolo las piedras, ſino el hierro; pues como dize David, con ſolo tocar Dios los montes, los reduze à humo? *Tangit montes, & fumigant.* (6) El corazon duro, ò la dureza de corazon haze, que ſe clave en el pecado, como lo dize David: *Infixæ ſunt gentes in interitu, quem fecerunt.* (7) Clavaronſe las gentes. Porquè ſe clavarõ? Hugo dize, que por què ſe endurecieron: *Infixæ ſunt per obdurationem, & obſtinationem.* (8) Es el corazon duro, como clavo, que eſtà hincado en la pared, que quando le dàn golpes, mas ſe clava, y menos ſe mueve. Un corazon endurezido es vn clavo clavado en la culpa; y aſsi con cada golpe, que le dà Dios, mas ſe clava, y menos ſe mueve; y en lugar de ablandarſe, y enternezerſe, ſe pone mas firme, y mas duro. Conſidera à vn deshonеſto, à quien Dios le dà un golpe en la hazienda, y ſe la quita, para que ſe mueva; y verás, que el golpe, que Dios le dà, le pone mas duro, y le haze, que ſi pecaba como vno, por la neceſsidad peque como dos, no contentandoſe cõ ſolo vn pecado, ſino con muchos; que es entrarſe, y clavarſe mas en la culpa. Mirad à vn enfermo, à quien

(2) *Ad Eph. 2. v. 4.*

(3) *S. Paſchaſ. trac. de Sp. S.*

(4) *S. Bern. lib. 1. de Conſid. cap. 2.*

(5) *Job 19. v. 21.*

(6) *Pſ. 103. v. 32.*

(7) *Pſal. 9. v. 16.*

(8) *Hugo ibi.*

Simil.

quien Dios le quitò la salud, para que su corazon se moviesse, y con cada accidente, que Dios le dà, con cada calentura, que le viene, se impacienta, se entristece, y se ensobervece. Què es esto, sino clavarse mas con cada golpe, y irse entrando mas adentro? Pues qué espera el corazon, què quando Dios lo castiga con estos golpes, no se ablanda? Què el que quando Dios lo azota con estos castigos, no se enternece? Serà lo que dize el Padre San Ambrosio con estas palabras: *Qui baculo non corripitur, mittitur in gehennam ignis, vt ardeat.* (9)

(9) *S. Amb. cap. 10. Lucæ.*

(9) El que no se moviere, quando Dios le golpea, serà echado en el fuego, para que arda. Què son, pues, las enfermedades? Què las pobrezas? Què las deshonras? Què los malos temporales? Què las carestias de los mantenimientos? Què las muchas lluvias? Què las pocas aguas? Què los muchos frios? Què los rezios calores? Què las malas cosechas? Varas, con que Dios azota los corazones, para que se ablanden, y se corrijan. Pues si en lugar de ablandarse, se endurecen, que esperan? A què peligro se ponen; sino à que Dios los arroje en el fuego, para que ardan? *In Gehennam ignis, vt ardeat.*

§. III.

Es Dios, Ovejas del Señor, no solo martillo, que golpea: *Malleus ad conterendum*: sino agua, que ablanda, y molifica: *Aqua ad mollificandum.* Y assi dezia David, que por estar sin Dios, estaba como la tierra sin agua: *Anima mea sicut terra sine aqua tibi:* (1) Porque haze Dios en el corazon, lo que el agua en la tierra? Porque assi como el agua la ablanda, y le quita la dureza; Dios ablanda, y quita la dureza del corazon. No puede haver cosa mas dura, ni mas cruel entre los animales, que el Leon; y dize el Padre San Ambrosio, que siendo terrible en la tierra, es dulze en el agua, haziendolo dulze, y suave: *Leo terribilis in terris, dulcis in fluctibus.* (2) Siendo esto assi, es mas duro el corazon del hombre, y mas cruel, que el Leon; porque este se ablanda en las aguas, y el corazon del hombre no. Que de aguas de las Divinas misericordias

(1) *Psalm. 142. v. 6.*

(2) *S. Amb. in hex. lib. 5. c. 2.*

dias no rodean à el corazon del hombre, para moverlo? Què son las inspiraciones, con que lo llama, y blandamente lo inspira? Què los buenos, y santos pensamientos, que le arroja? Què el disponer su conversion con suavidad, como dize el Espiritu Santo? *Disponit omnia* (3) *Sap.* 8. *suaviter.* (3) Què los remordimientos, que le arroja, para que èl mismo se punze, y se haga otro? Què el tratarlo, como hijo, quando èl no trata à Dios, como Padre? Què el hazerle obras de amigo, quãdo èl obra, como contrario? Què el andar trazando su bien, quando èl està obrando contra Dios harto mal? Què el buscarle, quando èl se huye? Què el llamarle, quando èl se haze sordo? Què el darle movimientos, quando èl se està parado? Què cosas son estas, y otras inumerables, que no repito; sino aguas, con que intenta, que el corazon se ablande, y blando se mueva? Pues como no se ablanda, ò alma, el corazon? Como no se mueve con estas aguas? Como no se và tras de estas avenidas? No hallo otra causa, sino el estàr assido en la tierra; y que por esso no lo mueve el agua. El Alma Santa llamò à el Esposo, fuente, y pozo de aguas vivas, que corren con impetu, y fuerza del Monte Libano: *Puteus aquarum viventium, quæ fluunt impetu de Libano.* (4) *Cant.* 4. v. 15.

(4) Dos cosas dize aqui la Alma Santa de estas aguas; la vna, que corren con impetu: *Quæ fluunt impetu*: Y la otra, que baxan del Libano: *De Libano.* Porquè corren con impetu estas aguas? Porque entendamos, que nada perdonan, dize el Cardenal Guillermo: *Fluunt sine personarum acceptione.* (5) *Guill. ibi.* El agua, que baxa de lo alto de vn Mõte, todo lo mueve, mas con vna diferencia, y es, que lleva consigo todo lo que està suelto, aunque sea muy pesado; pero no todo lo que està assido; pues vemos, que llevando hazia delante vnas piedras grandes, que estàn sueltas, no mueve otras mas pequeñas, porque estàn assidas; assi los corazones de los hombres, estàn assidos tan pesadamente, como dize David: *Usque quo gravi corde*: (6) que aunque las aguas de las misericordias son sobre todas sus obras, (6) *Psal.* 4. v. 3.

(5) *Simul.*

obras, como dize este Rey: *Miserationes eius super omnia opera eius*: (7) Como estàn tan asidos los corazones, se quedan, y no se mueven. O sino, mirad el corazon de vn vengativo, à quien convate Dios con aguas de motivos tan suaves, para que perdone. Mirad el corazon del que ha callado pecados por verguenza, à quien Dios rodea, para que se mueva, y para que confiesse. Considerad al deshonesto, à quien baña con aguas de suavidad, para que abra los ojos, y à la vista de sus misericordias conozca sus miserias. Poned la vista en estos corazones, y vereis, que aunque mas aguas los bañen, no se mueven: porque los vnos, y los otros estàn, como piedras, asidos; y dexan passar los impetus de estas corrientes, quedandose aun mas endurecidos; pues como dize el Padre San Bernardo, con tales piedades no se mueven: *Nec pietate mollitur.* (8)

(7) *Psalm.* 144. *v.* 9.

(8) *S. Bern. lib.* 1. *de Consid. cap.* 2.

O corazones humanos! Tiempo es ya, como dize David, de que no os endurezcais: *Nolite obdurare corda vestra.* Tiempo es ya de que os ablandeis con tanto fuego de amor, con tanta llama de voluntad; que si el fuego ablanda el hierro, mas bien puede ablandar el corazon. Tiempo es ya de que dexeis la entereza à los golpes, con que Dios os golpea; que si se hacen pedazos con los golpes las piedras, mas bien se pueden hacer los corazones. Tiempo es ya de que os movais con el impetu de estas aguas, que os envistan cõ impetus de misericordias; que si las aguas mueven las peñas, mas bien podràn mover cõ el impetu de las corrientes los corazones; no sea, que por no ablandarse con el fuego, por no dexar la dureza con los golpes, y por no moverse con las aguas, os quedeis duros en medio del fuego, enteros entre los golpes, y asidos en las corrientes; como se verà por este caso (exemplo, que refiere el libro de los milagros del Santo Rosario) en dos corazones con sucessos bien encontrados: porque el vno se movio de su dureza, y el otro se quedò en su obstinacion.

Exẽplo.

Dos Estudiantes, dize la Historia, que cursaban juntos las Escuelas, mas empleados en los vicios, que en

en las letras; y vna tarde se fueron por recreo à vna Huerta, en cuyos callejones, ò entrada toparon cō dos mugeres; y travando conversacion con ellas, sacarō de las palabras lo que dize el Espiritu Santo, que es pecar: *In multiloquio non deerit peccatum*. Vinieronse à sus casas, para passar la noche en ofensas contra Dios, donde, segun dize la Historia, estuvieron aflo-xando la rienda al vicio hasta las nueve de la noche. Dando el Relox, dixo el vno: bueno serà, que nos vamos, y no provoquemos mas à Dios; que ya basta de pecados. Dixo el otro, que tenia animo de passar alli la noche, hasta que viniesse el dia. Oyēdo el compañero la resolucion, tomò la puerta, y se fuè à su casa; y aviendose acostado, se acordò, que no avia rezado aquel dia el Rosario à Nuestra Señora; y como pudo, levantandose de la cama, lo empezò à rezar; y acabado, acostòse bien descuydado de lo que avia de suceder. No bien dormido, llamaron à rezios golpes à la puerta. Respōdiò, y de la calle le dixerō, que abriesse. Bolviòse à reclinar, y quando abriò los ojos, viò delante de la cama dos negros de estatura assombrosa, que cō el brazo desnudo, y vna cuchilla en la mano, le decian, levantando el golpe: agradecelo à la que ha pedido por tì esta noche; que de no, à esta hora estuvieras, como el otro tu compañero: levantate, y vèn con nosotros. Vistiòse turbado, y siguiendo à los dos, llegaron à la buelta de vna calle, donde le dixeron: mira, si conoces à esse, que està en el suelo. Baxòse, y viò à su infeliz compañero difunto, y el rostro, y cuello torcido, y negro, como vn carbon. Assi, le dixeron los Demonios, estuvieras, sino huvieran pedido por tì; y valido te la devocion del Rosario. Anda à esse Convento, y dà quenta de este caso, que es voluntad de el Señor, que se publique. Llegó al Monasterio, y dando noticia, vinieron por el cuerpo, à quien pusieron en la Iglesia, y se dió noticia al Pueblo de lo sucedido. Esto he puesto à vuestros ojos, para que veais lo que es endurecerse el corazon, y para que conozcais lo que puede la devocion de Maria Santissima, por cuya ma-

mano escapò este mozo de tan formidable peligro; y entrandose Religioso, se dispuso con penitencia para la gracia, que es prenda, que assegura la Gloria: *Ad quam nos perducat Deus* &c.

)(

SILVO XIV.

PERSVADE LA PERFECTA OBEdiencia, conque consigue el hombre su vltimo fin.

THEMA.

HVMILIAVIT SE MET IPSVM, FACTVS OBEdiens vsque ad mortem: mortem autem Crucis.
Ad Philip. 2. v. 8.

SALUTACION.

SIEMPRE, que las ovejas, rebaño de Christo, andã obediẽtes, siguiendo las huellas de su Pastor, viven seguras: pero quando se apartan de su direccion, se pierden descarriadas. Assi las almas, quando andan obedientes, siguiẽdo las huellas del Pastor Christo, se assegurã; y quando se apartan voluntariosas, se pierden; dando en los males de la voluntad propria, à quien llamó San Bernardo grande mal: *Grande malum propria voluntas.* (7) Por lo qual dixo el Padre San Juan Chrysostomo, que si querèmos assegurarnos, y no perdernos, procurèmos vivir sugetos siempre, y rendidos à este dulcissimo Pastor: *Hoc pacto sub Pastore manebimus, & lupus ingredi non poterit.* (8) Esta verdad es la que me mueve à predicaros en este Silvo amo-

(7) *S. Bern. Ser. 71. in cant.*

(8) *S. Chry. hom. 58. in Joann.*

amoroſo lo que por San Pablo dixo el Paſtor Chriſto à las almas ſus ovejas, que es la virtud de la obediencia, donde las almas, que la exercitan, aprovechan, las que la olvidan ſe relaxan; las que la ſiguen, ſe ſalvan, las que no la obſervan, ſe pierden; las que la huyen, ſe llenan de males, y las que la buſcan, ſe colman de bienes. Y porque la oveja mas obediente, que ha tenido, ni tendra el Rebaño de Dios, fuè Maria Santiſsima, à cuya obediencia llamò el Padre San Auguſtin feliz: *O felix obedientia*: (9) porque obedeciendo, ſe lleno de bienes, y nos quitò los males: *Quæ dū fidem humiliter dedit, in ſe Cæli opificem corporavit*: Serà debido, que pongamos los ojos, para ſalir de nueſtra culpa, en aquella gracia, diciendo: *Ave gratia plena.*

(9) *S. Auguſt. Ser.* 18. *de Sanct.*

THEMA.

Humiliavit ſemetipſum, factus obediens vſque ad mortem: mortem autem Crucis. Ad Philip. 2. v. 8.

INTRODUCCION.

TOdas las acciones de Chriſto, dice el Padre San Gregorio, que fueron para nueſtra enſeñāza: *Omnis actio Chriſti eſt noſtra inſtructio.* (1) Obròlas, para que las obraſſemos; no con igualdad, que no puede ſer; ſino con ſimilitud; que por eſſo dixo, que fueſſemos detràs, como quien ſigue: *Et ſequatur me*: (2) no como quien iguala; que Dios puede ſer ſeguido; pero no puede tener igual. Ponenos el Apoſtol SanPablo la obediencia de Chriſto à los ojos, diciendo, que fuè obediente haſta la muerte, y muerte de Cruz: *Factus obediens vſque ad mortem: mortem autem Crucis*: para que imitemos, no para que la igualemos; para que tengamos obediencia. Obediencia no es otra coſa, que vn rendimiento de la voluntad à la de Dios; vnas vezes en orden á la ley; otras en orden à los conſejos, que miran à ella; otras en orden à los bienes, y à los males; y otras en orden à las criaturas, à quien por Dios nos debemos ſugetar. Eſtas ſon las calles mas comunes, por donde han de caminar los obedientes, à imitacion de el que obedeciò: *Factus obediens.*

(1) *S. Greg. ap. Uor. Serm.* 3. *Dom.* 1. *Quad.*

(2) *Matth.* 16. *v.* 14.

§. I.

§. I.

La primera obediencia ha de ser en ordẽ à la ley, procurando rendir la voluntad à lo que Dios manda en ella. Esta fuè la obediencia de Christo, de quiẽ dice el Evangelio, que no vino à quebrar la ley, sino á guardarla, obedeciẽdocõ su voluntad à los preceptos: *Non veni solvere, sed adimplere.* (3) De forma, que el primer passo de el espiritual ha de ser rendir total obediencia à la ley. A esta le llamò Christo Yugo: *Jugum meum suave est:* (4) porque ha de hacer el que obedece para con la ley, lo que hace el animal para con el yugo. El Bruto baxa la cabeza, y la rinde, para que el yugo le sugete. Es la cabeza en el bruto el lugar superior, y en el hombre el lugar superior es la voluntad; pues esta es la que debe rendir, y sugetar à el yugo de la ley. Esta fuè la que sugetò Christo à el yugo de la ley con perfectissima observancia. Y se llama yugo: porque està de suyo pidiẽdo, que nos rindamos, y sugetemos; de manera que nuestro estudio, nuestro mayor cuydado, nuestra meditacion ha de ser en orden à rendir la voluntad à los preceptos de la ley. Esta era la oracion de David, quando decia à Dios: *Quo modo dilexi legem tuam domine? Tota die meditatio mea est.* (5) Y si la meditaciõ se encamina à saber el modo, como guardar, y obedecer la ley, como rendir la voluntad à sus preceptos, esto ha de ser la oracion de el Christiano; y en esto se conoce quando la oracion es como debe ser; y quando en ella ha estado el alma con su Dios; quando sale de la Oracion con la voluntad rendida, è inclinada à guardar los Mandamientos de la ley. Quando Moysès baxò de lo alto del Monte, donde tratò con Dios tantos dias, dice el texto, que traìa las tablas de la ley; que esto es lo que saca, y debe sacar el que ora, obediencia à la ley, como la tenia el Salvador: *Factus obediens vsque ad mortem.*

(3) *Matth. 5. v. 13.*

(4) *Math. 11. v. 30.*

Simil,

(5) *Psalm. 118. v. 97.*

§. II.

La segunda obediencia es à los consejos. Y aunque es verdad, q̃ esta no obliga, como à los preceptos, con todo esso en el modo, q̃ obligã, debemos obediẽcia à los cõsejos, para guardar

dar los preceptos. Los cõsejos son como el Vallado de la viña, q̃ se cõpone de vnas ramas menudas; pero al fin guardã los frutos. Por esso aquel Padre de Familias puso vn Vallado en la viña, como dice el Evangelio: *Sepem circundedit ei*: (6) para enseñarnos, que los consejos, aunque sean de vnas cosas, que parecen menudencias, es menester guardarlos, para que se guarden los preceptos; y mas los espirituales, que como aspiran à la perfeccion, no la pueden alcanzar, sino es obedeciendo los consejos. Para conseguir lo summo de la pobreza diò Christo por consejo renunciar las riquezas, como se lo dixo à aquel mozo del Evangelio: *Si vis perfectus esse, vade, vẽde quæ habes, & da paupe-ribus.* (7) Para conseguir la castidad aconseja la mortificacion de los sentidos, como son los ojos, los oìdos, y la lengua. Para alcanzar lo perfecto de la paciencia aconseja Christo la negacion de nosotros mismos: *Abneget semetipsum.* Y para la humildad el menosprecio de nosotros mismos. Conque si los espirituales quieren conseguir la perfeccion, es precisso, que sean obedientes, no solo à los preceptos, sino à los consejos. La razon es: porque la perfeccion es vn elevado monte, y ya se sabe, que los caminos, por donde se sube à el monte, son mas estrechos, que los caminos de los llanos: y como es precisso, que el que quiere subir à el Monte, ande por el camino estrecho; es precisso, que los espirituales, que intentan conseguir el monte de la perfeccion, practiquen los consejos, que como de cosas mas sublimes nos llevan à la perfeccion. Assi lo dice el Padre San Ambrosio: *Non vestigijs corporalibus, sed factis sublimioribus in hunc montem si ascendas, sequeris Christum.* (8) Por esso tenian tã to cuydado los Santos en obedecer à los consejos. Por esso tuvo tanto cuydado el Padre San Francisco con desnudarse, y vivir tan pobre. Por esso vnos se hacian ciegos, otros mudos, y otros sordos, como David: *Tanquam surdus non audiebam*: (9) Unos, y otros guardaban rigorosamente los consejos, para guardar los preceptos, y para conseguir la perfeccion;

(6) *Matth.* 21. *v.* 33.

(7) *Matth.* 19. *v.* 21.

Matth. 16. *v.* 24.

(8) *S. Ambr. in cap. 6. Lucæ.*

(9) *Psal.* 37. *v.* 14.

cion: porque sabian muy bien, que no se alcanza este bien sin la obediencia de estas cosas; y con el cuydado de no dàr en lo ilicito, se abstenian de lo licito. Licito les era el mirar, el hablar, el oìr, la diversion; pero no obstante huian de lo licito, como si fuera ilicito, y assi se conservaban perfectos. Como pues podrà el espiritual conseguir lo que pretende, sino tiene obediencia à los consejos? Como podrà llegar à este monte, sino sigue estos caminos? Què culpa sea esta, lo diràn las palabras siguientes, dichas à el Rey Saul por boca de vn Profeta en persona de Dios: *Quasi Scelus idolatriæ nolle acquiescere*: (1) genero de idolatria es no obedecer. Idolatrar es lo mismo, dice el Padre San Gregorio, que hacer idolos: *Dum agenda in corde concipit, quasi idolum facit.* (2) No queremos decir, que la inobediencia à tales cosas es pecado, como el de la idolatria; sino que el que no obedece, hace lo que el que idolatra. El que idolatra, dice el Padre Luìs de la Puente, que hace vn idolo; y hecho lo consulta, para hacer lo que el preguntado responde; y esto es lo que obedece. Assi el que no tiene obediencia à los consejos. En su alma (Templo, como dice San Pablo: *Templum Dei Sanctum est, quod estis vos:*) (3) hace idolo à su proprio parecer; y lo consulta; y esto es lo que obedece: por lo qual se llama, como idolatra: *Quasi scelus idolatriæ.* Consejo es renunciarlo todo, mortificar la carne, vivir negado à los sentidos, huìr el trato de las criaturas. Oyen muchos espirituales estos consejos, y entrandose en sus interiores, preguntan à el idolo de su proprio parecer, para que dè el suyo. Este responde, que se le dè à los sentidos recreo, que bien se pueden tener cosas temporales, y vsar de las cosas licitas. Cõ que les roba la obediencia de los consejos, y vienen à dàr de ojos en caìdas lamentables. No assi, ò virtuosos. Obediencia nos pide Dios, no solo hacia los preceptos, sino hacia los cõsejos, si hemos de aspirar à la perfeccion, y si querèmos gozar lo que gozaron los justos, imitando à Christo, que fuè obedièt̃e: *Factus obediens.*

(1) 1. *Reg.* 15. *v.* 23.

(2) *S. Greg. ibi.*

(3) 1. *Ad Cor.* 3. *v.* 17.

§. III.

§. III.

A mas de la obediencia, que deben los espirituales à los consejos, han de obedecer à los bienes, y à los males. A quantos bienes està llamando Dios à los espirituales, que los pierden, porque no los obedecen? A la puerta de sus almas, dize San Juan, que està muchas vezes, y llama: (4) *Ego sto ad ostium, & pulso*: (4) Para hazerles bienes; y los malogran, porque inobedientes resisten. A la puerta de la Esposa, dizen los Cantares, que llamò, para que le abriesse: *Aperi mihi, Soror mea*: (5) y ella no obedeciò à este bien, pareciendole, que se le havian de māchar los pies, que tenia limpios: *Lavi pedes meos; quo modo inquinabo illos*? A quantos llama Dios con santas inspiraciones à lo interior à la Oracion, para llenarlos de bienes; y ellos pusilanimes no obedecen; pareciendoles, que si se arrojan, se perderàn, y pecaràn? Què es esto, sino temer, como la Esposa, no se le manchē los pies, que son los afectos? Quantos, haziendoles Dios bienes interiores, huyen de ellos, como si fueran males, y con resistencia no obedecen? Què mayor mal puede haver para el espiritual, que tener à Dios por el Demonio, y temer donde no ay, para què? Quantas vezes llama Dios à el Alma, para que lo reciba con amorosos deseos en la Sagrada Comunion; y ella, vnas vezes por no pedirla à el Padre, otras de verguenza, otras por parecerle, que serà la Comunion mala, no obedece à los bienes, con que le combida Dios? Son como los enfermos, que por no obedecer à el Medico en las medicinas, que les aplica, siempre andan achacosos, y entienden, que los medicamentos les han de hazer mal. Y esta es à mi vèr la enfermedad mayor: porque huyen del bien, y se quedan con el mal. A el Medico, dize la Sabiduria, que le hemos de dar lugar: *Date locum Medico*: (6) no dize, que le demos lugar, en que se siente; sino que le demos obediencia, porque nos aplica los medicamentos para la sanidad. Pues con quanta mas razon debemos darle obediencia à los bienes, con que Dios nos quiere

(4) *Apoc.* 3. *v.* 20.

(5) *Cant.* 5. *v.* 2.

(6) *Eccl s.* 38. *v.* 11

quiere curar, medicinas hechas por su propria mano, y nacidas de su amor? Pues en que razon cabe, que obedezcamos à los bienes, que nos haze vn Medico hombre; y no obedezcamos à los que nos haze vn Medico Dios?

No solo hemos de obedecer à los bienes; sino à los males. No digo a los males, que son pecaminosos, ò pecados; que à essos nũca hemos de obedecer; sino à los males, como son trabajos interiores, ya de obscuridades, ya de apreturas, ya de tentaciones: porque éstos en quanto embiados de Dios por ocultas causas, los debemos obedecer. Dos cosas ay en las tentaciones, la vna es la caìda, y la otra es la pelea. La obediencia no ha de ser en orden à el caèr; sino en orden à el pelear: y assi debemos obedecer la batalla, porque de aqui se sigue la Corona, como dize San Pablo: *Non Coronabitur, nisi legitimè certaverit.* (7) Algunos espirituales no quierẽ obedecer pacientes à estos trabajos, y los resistẽ, huyendo muchas vezes de lo que en ellos quiere Dios. Yerran: porque si obedecen à los bienes; porquè no han de obedecer à los males? Por esso dezia el Santo Job: *Si bona suscepimus de manu Dei, mala quare nõ suscipiamus?* (8) Si hemos recebido los bienes, porquè no recebiremos los males? Como si dixera; si rendimos obediencia à los bienes, que nos hazen; porquè no à los males, en que se padeze? De aqui vienen à andar impacientes, y no cayendo en las tentaciones, caen en llevarlas mal, porque no las obedecen. Obedezcamos en la tentacion, no à las cosas, que intentan las tẽtaciones; sino à los provechos, que nos causan, y à las penas, que nos dàn; q̃ la pena de la tentacion, que tira à pecado, no es pecado; sino pena de lo que intenta en la tentacio̅ el pecado. Esta fuè aquella santissima obediencia, con que se dexò llevar del Espiritu Santo la Magestad de Christo al Desierto, para ser tentado, como dize el Evangelio: *Ductus est in de sertũ à Spiritu, vt tentaretur à Diabolo.* (9) donde su Magestad no obedeciò à lo que la tentacion queria, sino à el Espiritu, que en la tentacion lo governaba.

(7) 2. *ad Thim.* 2. v. 5.

(8) *Job* 2. v. 10.

(9) *Matth.* 4. v. 1.

naba. No hemos de ser nosotros obedientes à lo que quiere la tentacion, que esso es malo; sino à lo que quiere Dios en ella, que esso es bueno; mostrandonos obedientes, para imitar à el que, como Maestro obedeciò: *Factus obediens vsque ad mortem.*

§. IIII.

Fuera de la obediencia, q̃ debemos à los bienes; y à los males, hemos de ser obedientes à los hombres, como dice San Pablo: *Obedite præpositis vestris, & subiacete eis.* (1) Obedeced à vuestros Prelados, y sujetaos à ellos. De forma que à los Padres espirituales debemos obediencia en las cosas del alma, que todan à el govierno espiritual. No como algunos, que suelen ser en la obediencia tan impertinentes, que quieren, que sus Padres à titulo de espiritu ayã de andar ẽ el govierno de las cosas temporales, de que se siguen algunos inconvenientes. Como será esta obediencia para con los Padres? Yo digo, que ha de ser, como la que tienen los niños, para con sus Padres, y de esta manera conquistan el Cielo.

(1) *Ad Heb.* 13. *v.* 17

Unas palabras obscuras, pero mysteriosas dixo Christo à los Discipulos en esta manera: *Nisi conversi fueritis, & efficiamini sicut parvuli, non intrabitis in Regnum Cœlorum:* (2) sino os convirtiereis, y hiciereis, como niños, no entrareis en el Reyno de los Cielos. Parece, que pide Christo vna condicion imposible, que es mas que dificultosa: porque como podemos bolvernos à la edad de los niños? No pide Christo esso, dize el Padre San Geronymo: *Non præcipitur Apostolis, vt ætatem habeant parvulorum.* (3) Pues què pide? Que tengamos por virtud, y por industria lo que ellos tienen por la edad: *Vt quod illi per annos possident, hi possideant per industriam.* Y veamos: que tienen los niños por los años? Sã Hilario dize, que tienen obediencia, y feè à lo que se les dize, y lo tienen por verdad: *Dictis credunt, & quod audiunt verum habent.* (4) Què es vèr à vn niño, quando le habla su Padre? Con que feè le oye? Y con què sencillèz le obedece? De forma, que si el Padre le dize, no vayas à tal parte,

(2) *Matth.* 18. *v.* 3.

(3) *S. Geron. ibi.*

(4) *S. Hilar. ibi.*

te, porque ay vn Duende; lo oye, y lo cree, como si fuera la primera verdad, sin hazer discursos en contra de aquello, que se le dize. Assi ha de ser la obediencia de los espirituales para con sus Padres, con la sencillèz, que la de los niños, teniendo por verdad lo que se les dize. De esta manera se conquista el Reyno de los Cielos; y esto es hazerse niños, no en los años, sino en la propriedad. De esta huyen los espirituales, y llegan à perder el Cielo. Què de vezes les dize el Padre en sus dudas lo que han de hazer? Què de vezes les persuade, à que no es pecado lo que piensan? Què de vezes les assegura las cosas, en que temen? Què de vezes les dize, que la Oracio̅ es buena, y què la Comunion no es mala? Què de vezes les alienta, para que caminen? Y no dàn passo: porque no obedecen, como niños; pues aunque obedecen, no tienen feè con aquello, que se les dize; y como no creen, andan en lo que obran llenos de temores, y sobresaltos, que los obscurecen, y llenan de escrupulos escusados; los que no padecieran, si con la sencillèz de niños oyeran, y creyeran lo que les dize el Padre. No sè qual alabe mas en la verdadera obediencia, ò la feè, con que se cree; ò la promptitud, con que se obra. Yo tengo para mí, q̅ mas es de alabar la feè, con que se cree; que la obediencia, con que se obra. En el Sacrificio de Abrahā alabò Dios la feè, como dize el Apostol: *Credidit Abraham Deo, & reputatum est illi ad iustitiam.* (5) Creyò Abrahā à Dios. Pues no obedeciò tambiē? Es verdad. Pues como alaba la feè, y no la obediēcia? Porque en aquel Sacrificio lo grāde de la obediencia nazia de lo grande de la feè. En què consistiò lo grande de la feè? En creèr, que sacrificando al Hijo, tendria descendencia: sin hazer discursos del como podia ser. No consiste lo grande de la obediencia en el espiritual en solo obedecer, sino en creèr aquello, que obedece. Este es el mayor sacrificio, que haze el espiritual; estàr entendiendo, que và errado; que la Oracion es ilusion; y que la Comunion es en pecado; y creèr, porque el Padre

(5) *Ad Rom. 4. v. 3.*

eſpiritual ſe lo dice, lo cõtrario. Aqui es donde, como Abraham, deguella ſu proprio hijo, que es ſu parecer, ẽ las aras de la obediencia; y aqui es donde Dios le colma, y le favorece, como à eſte Santo Patriarcha. Si ſupiera el eſpiritual lo que Dios haze por el que obedece; y la fuerza, que dà à el que manda; no temiera: antes sí ſe arrojara à la Santa obediencia.

Exemplo. Sea vn caſo maravilloſo, corona de lo dicho, donde verà el obediente, para ſu confuſion, vna obediencia rara en vna coſa inſenſible; enſeñanza para los hombres, que refiere el Prado eſpiritual en eſta manera. Avia entre aquellos Monjes del Deſierto vn Convento fundado al pie de vn Monte, que coronaba vna gran peña, que ſervia de lombrero à el Monaſterio. Un dia eſtando fuera del Convẽto vno de ſus Monjes à la viſta del riſco, hazia vn gran viento, que cõ la furia deſgajò la mitad de la peña, y empezò à rodar con peligro de arraſar el Monaſterio. Viendola el Religioſo, levantò la voz, y dixo: en nombre de Dios te mando, que te detengas. Y à el punto obedeciò el peñaſco, y ſe quedò en mitad de la carrera caſi en el ayre, donde quedò por muchos dias. Què ſerà bue no filoſofemos ſobre eſte caſo? Què dirèmos à la viſta de tal obediencia? Dirèmos, que ay eſpirituales mas duros, que las peñas: pues eſtas, quando les mãdan, obedecen; y ellos repugnã. Lo particular de la obediencia de eſta piedra no eſtuvo en obedecer; ſino en quedarſe dõde ſe quedò. Quedòſe como en vago, ſin llegar à ſu centro; quedóſe obedeciendo cõtra ſu natural inclinacion. O eſpirituales! Todo lo que ſe manda por el Padre, es contra la natural inclinacion, contra lo que ella pide, y contra lo que quiere. Mandòſe la negacion, y el menoſprecio de noſotros miſmos, la mortificacion de los ſentidos, negarſe à los apetitos de carne, humillarſe haſta el abiſmo. Todas eſtas coſas, y otras, que diſpone la obediencia, ſon contra las inclinaciones naturales. Aqui hemos de obedecer; en eſta carrera hemos de parar; eſta es la muerte de Cruz, à donde llegò la obediencia de Chriſto; *Mortem autem*

Crucis: y esta es la mortificacion, à donde ha de llegar la nuestra; para que seamos exaltados en esta vida à la gracia, y en la otra à la Gloria. *Ad quam nos perducat Deus &c.*

SILVO XV.

PROPONE EL APRECIO, QUE SE DEbe hacer de el alma, para conseguir el vltimo fin.

THEMA.

FACIAMUS HOMINEM AD IMAGINEM, ET SImilitudinem nostram. Genes. 1. v. 26.

SALUTACION.

VEO A LOS hõbres, Pueblo Christiano, hacer tan poco aprecio, y estimacion de las almas, por no conocer la dignidad, que en ellas tienen; que me ha parecido, en este Silvo amoroso darles à entender, como el alma; que puso Dios en el barro del cuerpo, es vna substancia espiritual hecha à Imagen, y semejanza de Dios; como consta del Genesis, donde dixo su Magestad al hechar mano de su formacion: hagamos à el hombre à Imagen, y semejanza nuestra: *Faciamus hominem ad Imaginem, & similitudinem nostram*: para que conociendo, que es Imagen, y de quien es, la tratè como à retrato de tan alta Magestad, y suprema Persona. Assi sucede al chicuelo, que teniendo la Imagen de Dios en estampa, ò papel, ignorando lo que es, y lo que representa, suele traerla arrastrando por el suelo; hasta q̃ vna persona de razõ le dice, q̃ es Imagen de Dios; y en- *Silmil:*

entonces la levanta, y la besa. Assi à vosotros, viendo os con el alma tan por essos suelos, me ha parecido daros voces; para que entendais, que es Imagen, y de quien es; y la tengais en veneracion. Estas daba, San Leon Papa, quando decia: *Agnosce, ò Christiane, dignitatem tum*: (6) conoce, ò Christiano, tu dignidad, para que vivas con estimacion. Y porque en materia tan alta, y que pide tanto espiritu, no nos falte la gracia, que tanto adorna este retrato de la hermosura de Dios en el alma, busquemosla en los ruegos de Maria Santissima, diciendo: *Ave gratia plena.*

(6) *S. Leon. Serm.* 1.

THEMA.

Faciamus hominem ad Imaginem, & similitudinem nostram. Genes. 1. v. 26.

INTRODUCCION.

ES el alma, ovejas del Señor, vna substancia hecha à Imagē, y semejāza de Dios; *Ad Imaginem, & similitudinem nostram*: porque como Dios es incorporeo, lo es ella, segun dice San Vicente Ferrer: *Deus enim creavit hominem ad Imaginem, & similitudinem suam, quantum ad animam, quia tunc Deus non habebat corpus.* (7) Es semejante à Dios, porque, como Dios està en todo el mundo, y en qualquiera parte; el alma està en todo el cuerpo, y ē qualquiera de sus partes. Es semejante al Padre, dice Belarmino, en la mente: *In anima est mens intelligens, quasi Pater*: (8) semejante à el hijo en la noticia producida de la mente: *Est noticia producta, quasi Verbum Patris*: Y à el Espiritu Santo por el amor producido por la noticia de la mente: *Est & amor à mente per noticiam productus, quasi Spiritus Sanctus.* Es semejante à Dios, porque, como por Dios tienen las cosas vida, como dice San Lucas en los actos de los Apostoles: *In ipso enim vivimus*: (9) por el alma la tiene el cuerpo. En la Imagen hemos de considerar, de quien es, y à quien representa; porque de aí se le pone el adorno, y se le dà el lugar, que merece. Assi en nuestro caso conviene, que consideremos, de quien es Imagen el alma, à quien se parece, y que

(7) *S. Vicen. Ferr. Se. 2. fer. 6. Dom. 1. Quad.*

(8) *Belarm.*

(9) *Act. Ap. 17. v. 18.*

que es lo que representa; para que esto conocido, la adorèmos, y la coloquemos en el lugar, que se le debe.

§. I.

El alma, como hemos dicho, es Imagen de Dios: *Ad Imaginem, & similitudinem nostram.* Es incorporea, invisible, semejante á Dios, con la Imagen de su Criador, como dice el Padre San Augustin: *Incorporea, immortalis, Deo simillima, & Imaginem habens Creatoris sui.* (1) Toda Imagen se estima por lo que representa, y conforme fuere la persona, que representa, será la estimaciõ, que de ella se hace. Vemos, que mas se estima la imagen de vn hombre noble, que la de vn plebeyo; y mas la Imagẽ de vn Rey, que la de vn Vassallo. Pues que estimacion habremos de hacer de el alma, siendo Imagen, no de vn hombre Vassallo, sino de vn Señor Dios? *O anima* (dice el Padre San Bernardo) *Insignita Dei Imagine, decorata similitudine!* O alma señalada con la Imagen de Dios, y hermoseada con su similitud! Quien pues no te aprecia por lo que representas? Quien no haze estimacion de tí por el respeto de la persona, á quiẽ te pareces? Quien no te tiene en mucho? O quien es el que te tiene en tan poco? Quien puede ser, sino aquel que no conoce tu Dignidad, aquel que no considera, à quien eres semejante?

El hombre, dice David, como no entẽdiesse la hõra, que tenia, fuè comparado á los brutos, y semejante á ellos: *Homo cum in honore esset, non intellexit, comparatus est jumentis, & similis factus est illis.* (3) Què honra fué esta, que no conociò el hombre, ni consideròo? *Honorem creationis.* (4) dice Hugo: la honra de la creacion. Y en què consistiò esta honra? En ser criado á Imagen, y semejanza de Dios, segun la razon, y el entendimiento: *Quia factus est ad Imaginem, & similitudinem Dei secundum rationem, & intellectum.* Y què sucediò? Hacerse semejante á los brutos: *Similis factus est illis.* De forma que por no conocer, de quien era Imagen, y á quien se parecia, vino á tanta baxeza, y tan poca estimacion, que de semejante á Dios se hizo se-

(1) *S. Augus. ap. th. Hyb. vbo anim.*

(2) *S. Bern. de Medit. cap. 3.*

(3) *Psal. 48. v. 21.*

(4) *Hug. ibi.*

ſemejante á los brutos: *Similis factus eſt illis.* O ſino conſidera: à quien eres ſemejante, ò á quien te pareces, quando lleno de ſobervia menoſprecias á los otros, reventando de propria eſtimacion? A Dios? No. Pues á quien? A el Leon, dice el Januenſe: *Superbus homo habet faciem leoninam.* A quien, quando lleno de luxuria, no dexas prado, que no piſes; eſto es eſtado, que no huelles; como aquellos de la ſabiduria? (5) *Nullum pratum ſit, quod non pertranſeat luxuria noſtra.* (5) A el animal cerdoſo, que ſe enzenaga: *Luxurioſus faciem porcinam.* A quien, quando por la Gula lo guſtas todo, ſin querer mortificar el apetito? A el Oſſo: *Guloſus urſinam.* A quien, quãdo con la avaricia todo lo quieres con avara hydropeſia? A la Sierpe: *Avarus Serpẽtinam:* Porque como ella, comes tierra. A quien, quando robas las coſas de tus proximos? A el Lobo. *Raptor faciem lupinam.* A quien, quando murmuras, ſin dexar hõra, que no muerdas, ni opiniõ, que no laſtimes? A el perro: *Detractor faciẽ caninam.* De forma que ſiẽdo ſemejante à Dios, porque eres ſu Imagen: *Ad imaginem noſtram*: Por no conocer, que eres imagen de tal Señor, dexas vna ſemejanza por otra, la ſemejanza de Dios por la de la beſtia. Què es eſto? No conocer tu Dignidad; y no hacer eſtimacion, ni aprecio de que eres imagen de Dios, pues pones en tí la ſimilitud de la beſtia. Buelve en tí, ò hombre. Abre los ojos, y conoce lo que tu alma repreſenta, á quiẽ ſe parece, de quien es imagen; y verás, como te averguẽzas: porq̃ ſiẽdo imagẽ de Dios, te pareces ẽ el obrar à las beſtias. Oye à el Padre Santo Thomàs de Villanueva: *Non, inquam, pudet te, homo cum ſis, vitã gerere belluinam?* (6) Es poſible, dice eſte Santo, que no te averguenza, que ſiendo hombre à imagen, y ſemejanza de Dios, ayas tomado tal forma de vida, que te parezcas á las beſtias? Pienſa, dice el miſmo Santo, que dexas, y que tomas: *Cogita quid pro quo commutaſti.* (7) Què dexa el hombre, quando no entiende el honor de ſu creacion, que es ſer hecho á Imagen, y ſemejanza de Dios? *Non intellexit.* Lo que dexa es la ſimilitud; porque

(5) *Sap. 5. v. 8.*

(6) *S. Thom. à Villan. Ser. D. 3. Adv.*

(7) *S. Thom. à Villan. Ser. Do. in Paſs.*

dexando el entender, dexa el parecerse, porque el parecerse es por el entender. Que toma, quando no entiende? El parecer de bestia: Porquè los animales no entienden. Pues quien dexa el parecerse à Dios, por el parecerse à las bestias? Mira, como te hizo Dios, y como tu te has hecho. Dios te hizo su Imagen: *Ad Imaginem, & similitudinem nostram*: (8) Tu te has hecho Imagen, no de Dios, sino de bruto. Mira quanto mal te has hecho con esta similitud; pues como dize el Padre San Juan Chrysostomo: peor es hazerse semejante à las bestias, que haver nacido, como vna de ellas: *Peius est comparari, quam nasci*: (9) porque el hazerse es eleccion, y el ser hecho es naturaleza; en la eleccion ay culpa, porque ay voluntad; mas no en el nacimiento, porque no ay eleccion. Haz estimacion de tu dignidad, que consiste en ser criado à Imagẽ, y semejanza de Dios: *Ad Imaginem, & similitudinem.*

(9) S. Chrys. serm. de asc.

§. II.

Conocìda el Alma por Imagen de Dios, serà preciso, que la adornes: porque assi como las Imagenes, aunque sean de hombres, se adornan segun las calidades de las personas, que representan; como vemos en las Imagenes de los Reyes, que se ponen adornadas, y debaxo de Doseles, por respetos de las Magestades, que representan; el Alma Imagen de Dios debe adornarse, por la grã Magestad de la persona, que representa. Què piensas, que fuè ponerla Dios en el cuerpo? Hazerle vn como marco, donde à manera de adorno estuviesse colocada; que el Alma no fuè hecha por el cuerpo; sino el cuerpo por el Alma, como dize el Padre San Juan Chrysostomo: *Non enim anima pro corpore, sed corpus pro anima factum est*: (1) Assi como la Imagen no se haze por el marco, sino el marco por la Imagen. Pecaron nuestros primeros Padres, y dize el Texto, que como se mirassen, y se conociessen desnudos, y desaliñados, se vistieron de ojas: *Cum cognovissent, se esse nudos, consuerunt folia ficus.* (2) Què desaliño fuè este, que vieron? El desaliño, que en sì conocieron, fuè el interior del alma, que

(1) S. Chrys. Ap. Th. Hyb. vbo. anima. Simile.

(2) Genes. 3. v. 7.

se descubria con rebeliones en el cuerpo. Assi lo dize el Padre San Juan Chrysostomo: *Nudati propter peccatum ::: & sensibilis suæ spoliationis sensum acceperunt.* (3) Què era el vno, y el otro? Imagenes de Dios: porque por el alma lo es la muger, como el hombre, como dize San Gregorio Niseno: *Et mulier, perinde atque vir, ad Imaginem Dei facta est.* (4) Mirandose, pues, el vno, y el otro Imagen de Dios, con tanto desaliño, procuraron vestirse de adorno: *Consuerunt folia ficus.* O Alma, si te vieras en el desaliño, que vives, el poco adorno, que tienes! Mirate, conozete, que estàs desnuda, y te vestiràs, como debes. Mira el entendimiento, que desaliñado, porque no conoze. Mira la voluntad, que sin adorno, porque no ama! Mira la memoria, que desnuda, porque no se recuerda. Mira la irascible, que falta de mansedumbre, que es la que la hermosea. Mira la concupiscible, que falta de la mortificacion. Vistiòse Adàm: porque se conociò Imagen de Dios sin aliño. Conozete tu, que estàs sin adorno, siendo Imagen, no menos que de vn Dios: *Ad Imaginem, & similitudinem nostram.*

(3) *S. Chrys. hom. 16. in Genes.*

(4) *S. Greg. Niseno de hominis epif.*

Pero veamos, con que cosas adornarèmos la Imagen de Dios. La Imagen se adorna conforme aquello, que representa. De vna manera se compone la Imagẽ de vn vassallo; y de otra la de vn Rey. La Imagen de vn Rey se cõpone de suerte, que diga con la persona, que representa. Ponesele vna Corona en la cabeza, y vn Cetro en las manos. De què manera, ò con que adorno pondrèmos la Imagen de el alma? De quien es Imagen? De Dios: *Ad Imaginem nostram.* Como aderezarèmos tal Imagen; que venga, ò se parezca à lo que representa? No con otro adorno, que con el de las virtudes. Oygamos à el Apostol: *Induite vos ergo sicut electi Dei, Sancti, & dilecti:* (5) vestios vosotros, como los Santos, y escogidos de Dios. Como se adornaron estos? Con las virtudes, dize el Angelico Doctor Sãto Thomàs: *Virtutibus.* Y veamos: como se adornan las Imagenes de los Santos? Poniendoles en las manos las insignias de aquellas virtudes, que tuvieron, y exer-

(5) *Ad Coloss. 3. v. 12.*

S. Thom. ibi.

exercitaron, quando vivieron. Mirad à vn Santo Domingo, adornado con vn ramo de Azuzenas, simbolo de la Castidad; à vna Santa Cathalina con el corazon en la mano, figura de el amor; à vn San Pablo con la espada, insignia de su martyrio; à vn San Geronymo con vna piedra, prueba de su penitencia; y à vn Santo Thomàs de Villanueva con vna bolsa, señal de su Charidad, y su limosna. Què es el alma? Imagen de algun Santo? No, sino Imagen de Dios. Y como se ha de vestir? Como se ha de adornar? Como los dichos Santos; cada vno con su virtud, cõforme pide su estado: porque no todos se pueden de vna manera adornar, como dize Santo Thomàs: que de vna manera se adorna la Imagen de vn Soldado, y de otra la de vn Sacerdote: *Aliter induuntur milites, aliter Sacerdotes.* (6) Como se adornarà el alma de vn hijo de familias? Cõ la obediencia, que dize Christo, y cõ q̃ fuè obediẽte hasta la muerte: *Factus obediens vsque ad mortem.* (7) Como la de vn Padre? Con la enseñanza. Como la de vn pobre? Con la paciencia. Como la de vn rico? Con la limosna. Como la de vn criado? Con la fidelidad. Como la de vn Señor? Con la del amor. Como la de vn Sacerdote? Cõ el exemplo. Como la de vn mozo? Con el recato. Como la de la muger? Con el retiro. Como la de la Donzella? Con la Castidad. Assi adornarèmos cada vno la Imagen de el alma, que es de Dios: *Ad Imaginem nostram.* Mas, o dolor! O descuydo de los hombres! O embeleso de las almas! O encanto de los hijos de Adàm, que assi se pierden, por no querer adornar la Imagen del Alma! De aquellas diez Virgenes del Evangelio dize San Matheo: que se perdieron las cinco, y se salvaron las otras; no por otra causa, sino porque las vnas tuvieron adornadas sus lãparas: *Ornaverunt lampades suas:* (8) Y las otras, como dize San Gregorio, no quisieron tener azeyte, con que adornarlas: *Oleum habere noluerunt.* (9) Què lãparas son estas, sino las almas? Perdieronse aquellas cinco, porque no quisierõ adornar cada vna su alma; y perdieronse muchos, por no querer adornar el alma.

(6) *S. Thom. ibi.*

(7) *Ad Philip. 2. v. 8.*

(8) *Matt. 25. v. 7.*

(9) *S. Greg. hom. 12. in Ev.*

que es Imagen de Dios: *Ad Imaginem, & similitudinem nostram.*

§. III.

Adornada la Imagen del alma, es preciſſo, que la coloquemos: porque la Imagen, deſpues de adornada, ſe coloca. Donde pondrèmos el alma? Donde colocarèmos la Imagen del miſmo Dios? Qual ſerà el lugar decente? En què Tabernaculo la põdrèmos? No ay otro, què el miſmo Dios. Criò Dios todas las coſas, y à cada vna le diò, y ſeñalò lugar, en que eſtuvieſſe. A el Sol, Luna, y Eſtrellas el Cielo; à las Aves el ayre; à los pezes el agua; à los animales, y plantas la tierra. Criò à el hombre à ſu Imagen, y dice el Mirãdulano, que no le ſeñalò lugar: *Nullum conſignavit locum homini.* (1) Porque à todas las coſas coloca Dios en ſu lugar, y no le ſeñala lugar à el hombre? No es el hombre conſtituído ſobre todas las coſas? Aſsi lo dice David: *Et conſtituiſti eum ſuper opera manuum tuarum.* (2) Pues como ſe les dà lugar à ellas, y à el hombre no? Porque el lugar del hombre es Dios, dice el Pictavienſe: *Vt edoceatur, in Deo, qui proprius eius eſt locus, vivendum eſſe.* (3) Alli es donde ſe ha de colocar; y por eſſo coloca las coſas, y dexa à el hombre ſin lugar; para que entienda, què ha de ſer colocado en Dios miſmo.

O alma hecha à Imagen, y ſemejanza de Dios! Razon ſerá, que à tal Imagen le dès tal lugar. Razon ſerà, que te pongas en Dios, que vivas con Dios, y que te coloques en Dios. Razon ſerà, que le dès à la Imagen del alma el lugar, que ſe le debe; que no es otro, que Dios. Buelve en tì, ò alma mia. Abre los ojos, oveja del Señor; y mira, donde tienes el alma, donde la has colocado; y hallaràs, que no en Dios, ſino en el eſtiercol: porque què ſon todas las coſas del mundo, ſi bien ſe conſideran, ſino eſtiercol? Aſsi lo dice San Pablo: *Arbitror, Ad vt ſteriora.* (4) Què ſon las riquezas, bienes, poſſeſsiones, y heredades, donde pones la Imagen del alma, ſino ẽ eſtiercol? Aſsi lo dice Hugo: *Stercora ſunt diuitiæ.* (5) Què ſon las noblezas, donde intrincas la pobre alma, ſino en eſtiercol, q̃ ſe corrompe? Aſs lo dice David:

(1) *Pict. tom. 1. de opere ſex dierum.*

(2) *Pſal. 8. v. 7.*

(3) *Pict. de op. ſex dierum.*

(4) *Phil. 3. v. 8.*

(5) *Hug. cap. 2. Tobiæ.*

vid: *Quæ vtilitas in ſanguine meo, dum deſcendo in corruptionem?* (6) Què ſon las hermoſuras de la carne, donde el alma mora, ſino henos, que ſe reducen à laſtimoſa corrupcion? *Omnis caro fœnum.* (7) Què es todo lo que no es Dios? Nada, que es menos, que eſtiercol. pues como pones vna Imagen tan bella en vna coſa tan aſqueroſa? Si vieſeis à vn hombre, que tomando la Imagen de Dios, la entraba en cieno; què diriais, ſino que era loco? Mas lo es el què peca: pues pone vna Imagen de Dios tan hermoſa en coſa tan fea, y tan limpia en coſa tan ſuzia. Ponete Dios en sí miſmo, porque entiendas, que eſſe es tu lugar; y tu te baxas à el lodo, donde colocas tan ſin temor, ni verguenza la Imagen de tu Dios. O alma mia! q es eſto? No conocer, que eres Imagen, que repreſentas à quien te pareces; que ſi lo conocieras, de otra ſuerte obraras. Conoce, que eres Imagen de vn Rey, y que debes ſer puеſta cõmo que repreſentas tal perſona. Conoce, que te pareces à Dios; no te menoſprecies, haz eſtimacion de lo que Dios eſtima, de lo que Dios aprecia, de lo q̃ Dios ama. No le menoſprecies el retrato, que es tu alma, objecto de ſu amor, Imagen, y retrato, que pone Dios no menos que junto à ſu corazon, como dice Job: *Aut quid apponis erga eum cor tuum?* (7) Què razon ay, para que lo que Dios pone en ſu pecho, pongas tu en lugar tan baxo, quãdo pecas? Conſideralo, y veràs, como la eſtimas como Imagen del que debe ſer reverenciado mas que todas las coſas, amado mas que todas ellas, temido mas que los poderios del mundo, ſervido en la tierra, para ſer gozado en el Cielo con abyſmos de Gloria: *Ad quam nos perducat Deus &c.*

(6) *Pſal. 29. v. 10.*

(7) *Iſaias. 40. v. 2.*

Simil.

(7) *Job. 7. v. 18.*

)(

SILVO XVI.

INSTA SOBRE EL APRECIO, Y ESTIMACION, que debemos hacer de el alma.

THEMA.

HABEMVS THESAVRVM ISTVM IN VASIS FICTILIBUS. 2. Ad Corinth. 4. v. 7.

SALVTACION.

PACEN LOS hombres tan poco aprecio, y estimacion de el alma, que puso Dios en los vasos de los cuerpos, que me ha parecido ponerles delante de los ojos en este Silvo amoroso, que sea el alma de el hombre, para que hagã el debido aprecio, y estimacion de ella: para que

Simil.

assi como el rustico, que teniendo vna piedra preciosa, que no conoce, quãdo le dicen su valor, la estima; porque sabe lo que tiene: el hombre conociẽdo la piedra preciosa, que puso Dios en sus manos, como dice David: *Anima mea in manibus meis semper:* (9) (9) Haga el debido aprecio, y estimaciõ de lo que Dios le diò; y á la manera de aquel Mercader de el Evãgelio, que conociendo lo precioso de aquella Margarita entre las demàs quẽ buscaba, diò todo lo que tenia por ella; nosotros conociendo el valor de el alma, demos todo lo que posseemos, ò perdamos todo lo q̃ amamos, por ella; que no serà razon, que tẽgamos lo que vale tan mucho en tan poco, ignorãdo como rusticos lo que tan precioso tenemos. Y pos quanto hemos menester luz para conocer, y lo es Maria para los que no conocen, que esso es lo que

(9) *Psalm.* 118. *v.* 109.

quie-

quiere decir su nombre: *Illuminatrix*: Buscarèmos la luz de el conocimiento con su intercesion, diciendo: *Ave Maria.*

THEMA.

Habemus thesaurum istum in vasis fictilibus. 2. Ad Corinth. 4. v. 7.

INTRODUCCION.

TEnemos, ò Pueblo Christiano, como dice el Apostol, vn tesoro en vasos de barro quebradizos: *In vasis fictilibus.* Què tesoro serà este, ò que vasos, donde se esconde? Este tesoro es el alma, q̄ es dinero precioso de Christo, dice San Pedro Damiano: *Anima Christo prætiosa pecunia est.* (1) El tesoro, dice el Cardenal Hugo, se compone de metales: *Aut est de metallis:* (2) y el de Christo se compone, ò es el alma de el hombre. Los vasos son los cuerpos. Assi lo dice el Angelico Doctor: *In vasis fictilibus, idest in corpore fragili, & vili.* (3) de forma, que el alma es tesoro en vaso de barro. Considerèmos el tesoro, que tenemos, y el vaso, en que està depositado, para que con la consideracion de el tesoro estimemos el alma, y con la de el vaso, en que se oculta, la guardemos: porque sino consideramos, que es lo que tenemos, no haremos estimacion; y sino pēsamos donde lo guardamos, no tendrèmos cuydado de lo que posseemos: conque abrà de ser nuestro considerar, estimar lo que tenemos, y guardar lo que estimamos.

(1) *S. Pedro Dam. de contempt. mundi.*

(2) *Hug. cap. 6. Matth.*

(3) *S. Thom. in Epist. 2. Ad Corinth. 4.*

§. I.

Tenemos en el alma vn tesoro: *Habemus thesaurum:* en cuya comparacion son escoria todos los tesoros, y riquezas de el mundo; pues todas las ofrece el Demonio por el alma, como se vió en aquella tentacion, quando dixo à el Salvador: *Hæc omnia tibi dabo, si cadens adoraveris me:* (4) todas estas cosas, que aprecia el mundo te darè, si cayendo me adorares. Què tienen que vèr las riquezas de el mundo, con el tesoro de el alma? Què aprovechan todas las cosas de la tierra sin el tesoro de el alma, dice el Salvador? *Quid prodest homini, si universum mun-*

(4) *Matth. 4. v. 9.*

mundum lucretur, animæ verò ſuæ detrimentum patiatur? (5) Què aprovecha el teſoro de la honra, que tanto ſe eſtima? Què el de la hacienda, que tanto ſe aprecia? Què el de la nobleza, que tanto ſe guarda? Què el de la hermoſura, que tanto enloqueze? Què dura el teſoro de la hermoſura? Nada; porque apenas nace, quando ſe marchita; porque es flor, de quien dice Job, que à penas nace, quando ſe deſoja: *Qui quaſi flos egreditur, & conteritur.* (6) Què dura el de la nobleza? Nada; porque como ſe funda en ſangre, preſto ſe corrompe, como dice David: *Que utilitas in ſanguine meo, dum deſcendo in corruptionem?* (7) Què el de la honra? Lo que el viento, con quien ella vive, y con quien muere. Què el de las riquezas? Nada; porque el ladron las roba, y el tiẽpo las conſume. Què dura el teſoro de el alma? Para ſiempre. Pues como ſe eſtiman tantos teſoros, que acaban; y no ſe hace eſtimacion de el teſoro de el alma, que dura para ſiempre? Què caydo anda eſte teſoro! Què rodando no anda, no por los ſuelos, ſino por las culpas! Tanto, que dixo el Padre San Bernardo: *Cadit anima, & non eſt qui ſublevet:* (8) Cae el alma, y no ay quien la levante. Caeſele à el hombre vn quarto, y vemos que ſe baxa por èl; pierde el hombre la bolſa en el camino, y buelve à buſcarla largas jornadas; caenſele à el navegãte las riquezas à el profundo, y buſca quien las buzee, y ſaque de lo hondo. Ay, ò hombre! Què eres? Caminante, dice San Gregorio: *Quaſi in via ſumus, qua ad patriam pergimus.* (9) Como llevas el teſoro de el alma? Caydo. Pues como no lo levantas? Què eres? Navegante por el mar de eſte mundo. Donde tienes el alma? Sumergida, como dice David, en lo profundo de el pecado: *Infixus ſum in limo profundi.* (1) Pues como no te arrojas à ſacarla? Ha de poder mas la riqueza de el mundo, que el teſoro de el alma? Buelve en tì, abre los ojos, y conſidera, que el alma es teſoro precioſo de la ſangre de Dios, como dice San Pablo. No es el alma ſudor de el hombre, como ſuele ſer la hacienda; no ſudor de los Angeles, ſino ſu-

(5) *Matth.* 16. *v.* 26.

(6) *Job.* 14. *v.* 2.

(7) *Pſal.* 29. *v.* 10.

(8) *S. Bern. Ser.* 14. *in Cant.*

(9) *S. Greg. hom.* 11. *in Evãg.*

(1) *Pſal.* 68. *v.* 3.

ſudor de la ſangre deDios: *Empti eſtis prætio magno*: (2) no precio como quiera, ſino precio grande: *Prætio magno*. Conſidera el precio de eſte teſoro, y veràs como lo levantas, como lo empleas, como lo aprecias.

(2) 1. *Ad Corinth. 6. v. 20.*

Mal arrepentido Judas, dice San Matheo, que arrojò los dineros, por que vendiò á Chriſto, en el Templo: *Et projectis argenteis in Templo, receſsit.* (3) Los Sacerdotes tomaron las monedas, y compraron vn campo para ſepultar los peregrinos: *In ſepulturam peregrinorũ.* Por que alzan los Sacerdotes eſtas monedas? Què importa, que rodaſen por el ſuelo? Què dineros eran eſtos? Precio de la ſangre de el miſmo Dios. Aſsi lo dixeron quando las levantaron: *Non licet eos mitere in corbonam, quia prętium ſanguinis eſt*: No es bien, que ſe pierdan dineros, que ſon precio de vna ſangre. Dos coſas hicieron aqui los Sacerdotes; la vna alzar las monedas, para que no rodaſen; y la otra emplearlas en hacer bien. Digame aora el hombre: que es el alma, que le diò Dios? Teſoro, dice San Pablo: *Habemus theſarum.* Y de quien es precio eſte teſoro? De los hombres? No. de los Angeles? Tan poco. Pues de quien es precio? De el miſmo Dios: *Prætium ſanguinis eſt.* Pues en que razon cabe, que no ſe eſtime? Donde ſe ſufre, que aſsi ruede? Donde, que ande por los cienos, ſin que ſe levante? A què piẽſas, que baxò Dios à el Parayſo? Oye à el Padre San Auguſtin: *Cæcidit homo miſerabiliter, aſcendit Deus miſericorditer*: (4) Cayò el hombre en el cieno de ſu miſeria, y baxò Dios à levantarle por ſu miſericordia. Si quando vè el criado caydo el teſoro de ſu Señor, lo levanta; como quãdo vès tan caydo el teſoro de tu Dios, que es el alma, no lo eſtimas? Mirala como teſoro; mirala como precio de vna ſangre, que derramò vn Dios; y veràs, como la aprecias; veràs, como la empleas en buenas obras; procurando hacer por ella bienes, y no emplearla ẽ males. Què haces quando pecas? Què quando quebrantas la ley? Emplear el alma en el mayor mal de los males, privandola del mayor bien de los bienes.

(3) *Matth. 27. v. 5.*

(4) *S. Auguſt Serm. 13 de temp.*

Un teſoro, dice el Apoſtol, que tenemos en el alma : *Habemus theſaurum*: porque pongamos todo el cuydado en ella. El que tiene vn teſoro, tiene ſiempre pueſtos los ojos en las riquezas, que tiene. Por lo qual dixo el Salvador, que alli ſe pone el corazon, dõde eſtà el teſoro : *Vbi eſt theſaurus tuus, ibi eſt & cor tuum.* (5) Veſe en el teſoro de los vicios, que no quitan de ellos la viſta, y los corazones los hõbres, como dice SanGeronymo. El gloton pone la viſta en el vientre : *Guloſus in ventre* : (6) el deſoneſto en la carne: *Amator in libidine*: el avaro en el dinero : *Avarus in pecunia.* Para que pongamos el cuydado en el alma, y para que no quitemos los ojos de ella, dice San Pablo, que es vn teſoro, que tenemos: *Habemus theſaurum.* El que tiene vn teſoro, todos los dias pone los ojos en las riquezas, de que ſe compone. Què de vezes lo viſita? Què de vezes lo cuenta? Què de vezes le dà vna, y muchas buelras? Aſsi ha de hacer el que tiene el alma, teſoro, que le ha dado Dios. Debe contarlo, eſto es, viſitarlo, y darle vna, y muchas bueltas ; que por eſſo dice David, que tenia el alma en las manos : *Anima mea in manibus meis*:(7)Por que lo que ſe tiene en las manos, ſe trae ſiempre à los ojos. Y no la tenia ſola vna vez, ſino ſiempre : *In manibus meis ſemper.* Para que entendamos, que ſiempre hemos de traer el teſoro de el alma à la viſta, y nunca la hemos de quitar de los ojos. Mas ò dolor! Que no ay quien mire à el alma! No ay quien ponga los ojos en eſte teſoro! A vnos ſe les paſſa la mayor parte de la vida ſin viſitarla, ni darle vna buelta ; otros la miran vna vèz à el año, quando ſe confieſſan, y eſto tan de prieſſa, que à penas, pueden decir, ſi la tienen; otros mueren ſin averla conocido, como ſi fueran brutos; y otros viven ſin ſaber que la tienen, como ſino fueran hõbres. De donde nace tanta maquina de vicios, como ay en el mundo? De donde tantos pecados, como ſe cometen? De donde tantas deſoneſtidades? De dõde tantos ſacrilegios? De donde tantos hurtos, tantas vſuras, y tantos logros? De donde tantos odios, tãtos homicidios, tãtas blaſfe-

(5) *Matth. 6. v. 21.*

(6) *S. Geron. ibi.*

(7) *Pſalm. 118. v. 109.*

femias, y tantas murmuraciones? De donde tantas mentiras, tantos engaños, tantas, y tan insolentes injusticias? De donde tantos hijos malos para con sus Padres; tantos Padres malos para con sus hijos? De donde tantas mugeres escandalosas, tantos mozos sin temor, tantos ancianos sin exemplo? De no mirar à el alma, como á tesoro: *Habemus thesaurum.* Quien poniendo los ojos en el tesoro de el alma, puede ofender à Dios, que se lo entregò? Porfiaba la muger de Putifar à el Casto Joseph, para que ofendiese el talamo de su Señor; y respondiò el mozo: *Nec quidquam est quod non in mea sit potestate, vel non tradiderit mihi*:: *Quo modo ergo possum hoc malũ facere?* (8) Porquè no condesciende Joseph con lo que le pide la Señora? Porquè no halla modo para la culpa: *Quo modo possum?* Dice: como es posible? Quien lo impide? Oíd à el Padre Sã Bernardo: *Cum sciret omnia sibi credita, ob hoc non acquievit contingere mulierem.* (9) Bolviò à el tiempo de la solicitud Joseph los ojos à el tesoro de los bienes, que le avia entregado su Señor; y por esso no hallò modo para pecar. Ay, ò hombres, hijos de Adàm! Què es el alma? Tesoro, dice el Apostol: *Habemus thesaurum*: entregado à nosotros. Pongamos los ojos en el alma, y no pecarèmos. Mirèmos muchas vezes lo que Dios ha puesto en nuestras manos, y no nos vencerán solicitudes. Conque instancias, conque solicitudes puede llegar el Demonio, para que pequemos; que mirando à el alma, no resistamos? Pongamos los ojos en ella, como hace el hombre con el tesoro; y no caèremos. Mirèmos lo que Dios en ella nos ha dado, lo que por ella tenemos, de lo que es capaz, y para que la criò Dios. A nos dado en ella su Imagen, como dice el Genesis: *Faciamus hominem ad Imaginem, & similitudinem nostram.* (1) Por ella tenemos à Dios, de que es capaz. Criòla para morada suya: pues como dice San Juan, en ella hace amorosa mansion: *Mansionem apud eum faciemus.* (2) O que titulos para que sea estimada! Què razones para que sea atendida!

(8) *Genes. 39. v. 9.*

(9) *S. Bern. Serm. in Cant.*

(1) *Genes. 1. v. 26.*

(2) *Joann. 14. v. 23.*

§. II.

Dicenos el Apostol, no

solo que es tesoro: *Thesaurum*: sino que está en vasos fragiles, y quebradizos: *In vasis fictilibus*: (2) esto es, dice Santo Thomás, en cuerpo vilissimo, y fragilissimo: *In corpore fragili, & vili*: para que mirandola como tesoro, la amemos, la estimemos; y mirándola en tal vaso, la guardemos: pues con mas cuydado se mira lo que está en vn vaso fragil, que lo que està en vn vaso solido. El que tiene vn tesoro, pone todo su cuydado en encerrarlo, para que no se lo roben. Assi lo hizo aquel hombre de el Evangelio, que aviendo hallado vn tesoro, lo escondiò: *Quem qui invenit homo, abscondit*: (3) Y dice el Padre San Gregorio: (4) *Absconditur, vt servetur*: lo escondiò, para guardarlo. Què cuydado á menester el hombre, para guardar el tesoro de el alma, que està encerrado en el vaso de el cuerpo, tan fragil, que està lleno de agugeros, por donde à cada instante lo roban? Qué sō los ojos, sino vnas puertas, por donde se roba? Assi le sucediò à David, quando le robaron el alma por los ojos con la vista de Bersabet: *Uidit mulierem se lavantem*. (5) Què son los oidos, sino puertas, por donde se pierde; como sucediò á Adam, por dàr oìdos á su muger? *Quia audisti vocem vxoris tuæ*. (6) Què son los labios, y la lengua? Què los demàs sentidos? Què el entendimiento pervertido? Què la voluntad desordenada? Què la memoria inquieta? Què la irascible furiosa? Què la cōcupiscible sediēta? Puertas de el cuerpo, por donde se roba el alma. Pues que razon ay, para que teniendo vn tesoro en casa, donde ay tantas puertas, por donde lo roben, se duerma? Como nos descuydamos los hombres, teniendo el tesoro en vaso tan flaco; y amenazando à robarlo tantos ladrones? O que sueño tan digno de ser culpado! Reprehendieron los marineros à Jonas con estas palabras: *Quid tu sopore deprimeris*? (7) Por què tu estás à estas horas tan vencido del sueño? Què le reprehenden aqui los marineros? El què duerme? No, sino la ocasion de el sueño. Dormia, Jonas, quādo padecia tormenta la Nao; y quando las aguas acometian à sumergirla en lo profundo, entor-

(2) *D. Thom. vbi supr.*

(3) *Matth.* 13. *v.* 44.

(4) *S. Greg. hom.* 11. *in Evāg.*

(5) 2. *Reg.* 11. *v.* 2.

(6) *Genes.* 3. *v.* 17.

(7) *Jonæ* 1. *v.* 6.

tonces, dice la Hiſtoria, que dormia Jonas; y no
(8) ſueño como quiera, ſino
Ibi. v. 5. ſueño peſſado: *Dormiebat ſopore gravi.* (8) Pues eſto es lo que le reprehenden, que duerma, quãdo la Nao, en que camina, quiere ſer robada de las olas; quando las aguas intentan por tantas partes aſaltar à la fragilidad de el vaſo, en que Jonas caminaba. Què es el cuerpo? Vaſo, que camina por el mar de el mundo, lleno de fragilidad: *In vaſis fictilibus.* Què es lo que lleva dentro? El alma, que es teſoro: *Theſaurum.* Pues como no ha de ſer reprehenſible, que duerma el hombre, quando las olas de el mũdo intentan robar el teſoro de el alma? Mirad las que embiſten por los ojos con los objectos, las que acometen à entrar por los oídos con las converſaciones, las que ſe aſoman à entrar por los labios con palabras, las que intẽtan por las manos, las que acometen à los pies. Què de olas combaten la iraſcible con odiòs, iras, vengãzas, enfados, è impacienciàs? Què de aguas quierẽ ſumergir la Nao, y robar el alma con la concupiſcible, ya acometiendo apetitos de honra, ya de hacienda, ya de leytes, ya de carne? Y el hombre? Como Jonas, peſadamẽte dormido: *Dormiebat ſopore gravi.* Pues como no ha de ſer digno de reprehenſion el que aſsi duerme; quando ay tantas puertas, por dõde le roben el teſoro? Porquè pienſas, que nos manda Dios velar, por San Matheo? *Vigilate.* (9) Porque anda cuydadoſo el ladron, para robar el teſoro de el alma, dice San Hilario: *Vigilare nos Dominus propter adventum furis admonuit.* (1) Velemos pues, ya que el vaſo, en que vá el teſoro de el alma, es tan fragil, y tiene tantos caminos, por donde el enemigo lo robe. Velemos, para que no le perdamos. Velemos, para que le aſſeguremos en vaſo tan fragil, y flaco: *In vaſis fictilibus.*

(9) *Matth.* 24. *v.* 42.

(1) *S. Hilar. hom. in Matth. cap.* 26.

§. III.

La fragilidad de eſte vaſo conſiſte, no ſolo en tener muchas puertas, por donde le roben el teſoro de el alma, ſino en que quebrado vna vez, no ſe puede ſoldar; que eſſo es lo que dixo el Apoſtol: *Statutum eſt hominibus ſemel mori:* (2) Ley ay inviolable, que el hombre muera

(2) *Ad Hebreos. 9. v.* 27.

no

no mas que vna vez: como si dixera: que el vaso de el cuerpo se quiebre vna sola vez, que es quãdo se muere, que entonces se quiebra. Pues què cuydado no serà menester con el alma puesta en vaso tan fragil, que vna vez quebrado, no tiene soldadura? Porquè pensais, que han perdido muchos el tesoro de el alma, que Dios les entregò? Porque no conociendo, ni pensando, que tenian vn alma en vn vaso, que quebrado no tiene remedio, se descuydabã en largos deleytes, llegaba la muerte con su golpe, y quitabales la vida en ocasion, que perdian el alma; sucediendoles lo que à los muchachos: imbianlos sus Padres por agua à la fuente, llevan el cantaro, y ponenlo en el suelo; y como no conocen, ni consideran la fragilidad de el vaso, diviertense en juegos, saltãdo, y corriendo à diferentes partes; llega vna piedra, dale à el cantaro, hacelo pedazos, buelve los ojos, y empieza el llanto. Querer coger el agua ya no se puede, que se derramó; querer remediar el vaso, tan poco, que se hizo tiestos. Què ay que hacer? Llorar sin remedio. Assi sucede à los hombres, que se condenan como descuydados. A les dado Dios el tesoro de el alma en vn vaso, que se llama cuerpo, tan fragil, que cõ poco se quiebra: *In corpore fragili, & vili*: empieza la vida con diversos entretenimientos, corren los años, vnos luxuriosos, otros maldicientes, otros vengativos, otros avaros, otros gulosos; no ay vicio, donde no juegue, ni ay pecado, donde no se divierta. Y el pobre cuerpo? Lleno de vn alma, expuesto à el peligro, ò golpe: llega la piedra de la muerte, quitale la vida en pecado, y pierdese el alma. Querer coger los tiestos del cuerpo para bolver à vivir ya no se puede; que es vaso, que vna vez quebrado, no tiene remedio. Què queda que hacer? No otra cosa que llorar. Donde? En el infierno: donde, como dice el Evangelio, ay llanto, y crugir de dientes: *Ibi erit fletus, & stridor dentium.* (3) Ay, ò hombres! Si esto assi puede suceder; porquè assi sucede? Quien se descuyda con el alma? Quien no pone cuydado con el vaso de el cuerpo? Quien quando vive, se divier-

Simil.

(3) *Matth.* 8. *v.* 12.

vierte en juegos? Quien anda la carrera de los vicios; aviendo golpes, que amenazan la vida?

Si el daño fuera no mas que en el cuerpo, vaya; q̃ importa poco, que èl se muera; pero siendo en el alma, que horror digno de temer, y mas digno de reparar! Oíd aquella voz horrorosa del Baptista, que en las Riberas de el Jordan diò à los pecadores, para que temiessen: *Iam securis ad radicem arboris posita est*: (4) Ya, les decia, està puesta la segur à la raiz de el arbol. Porquè no à el arbol, sino à la raiz? *Ad radicem*. Es la raiz el alma del arbol, pues por ella vive: es el arbol el hombre, como dice Hugo: *Arbor genus humanum*. (5) Es el alma la raiz de el hombre. Ponese la segur à la raiz que es el alma, y no à el tronco que es el cuerpo; para que temamos el golpe, para que huygamos la amenaza, para que conozcamos la fragilidad de este compuesto, lo peligroso que anda el tesoro de el alma en vaso tan quebradizo. Estimemos pues lo q̃ Dios estima; guardemos lo que Dios tanto guarda; conozcamos lo que es, y en lo que està; lo que es, para que lo estimemos; y donde està, para que lo temamos. Es tesoro, pongamos en el nuestro corazon. Està en vaso de barro harto quebradizo, pongamos todo cuydado, para que lo guardemos. Y si queremos assegurar el tesoro de el alma, pongamoslo devotos en la intercession de Maria Santissima, por cuyos ruegos se asseguran estos tesoros, como se verà mas que claro, y evidẽte en este exemplo.

(4) *Matth. 3. v. 10.*

(5) *Hug. ibi.*

Llegò en cierta parte à mis pies vn alma con estado, que pedia el cumplimiento de graves obligaciones, y me contó lo siguiente: Yo me criè, dixo, en casa de mis Padres vnico hijo, à quien amaban como vnico. Abrì los ojos para la culpa, y ceguelos para Dios, empezando vna vida incestuosa con harta gravedad, hasta que llegue à los años de tomar vna dignidad sobre mis hombros. Tomè lo vno; pero no dexè lo otro. Reprehendiãme mis Padres las solturas; mas yo deseoso de ser señor de sus caudales, para darme mas à los vicios, intentè dár veneno à mi Padre, y la muerte à el que me

Exempl.

me avia dado la vida. Pusèlo en execucion, mas no tuvo logro. Quedando mi corazon maquinando como executar mi intento, busquè vn aseſino, paraque lo mataſe; y dandole dineros, le acompañè vna noche, para que lo hicieſſe. Paſſamos por la puerta los dos, y tirole el que yo acõpañaba vn carabinazo, paſſando las balas ſin herirle. No faltaron indicios para, que mi Padre ſoſpechaſe que yo le queria dàr la muerte; y auſentème. Saliendo de mi caſa ya buſcando quien à mi me quitaſſe la vida, lleguè à vn rio con bien deſeſperados paſſos, y pareciẽdome ocaſion, buſcando vna altura, me arrojè en lo mas profundo veſtido como eſtaba; à tiempo que de la otra parte ſe arrojaron dos hõbres, y me ſacaron, dexandome en lo ſeguro, auuque no eſcarmetado. Levanteme, y proſiguí el camino, llegando à vn arbol que eſtaba junto à vnaCaſſeria, no para buſcar la ſombra, ſino para que fueſſe mi ſepultura, tomè vna ſoga, y me la enlazè en el cuello, aſsila à vna rama; y quando quiſe cargar el cuerpo, llegó vn hõbre, y me cortò el lazo. Yo abrí entonces los ojos, que tenia tan ciegos, ya con animo de buſcar ſitio, donde hacer penitencia de mis pecados. He llegado à eſte en buſca de mi remedio. Oìdo lo referido, le preguntè lleno de admiracion: à hecho alguna obra buena en toda ſu vida? A que me reſpoddiò: que ſolo rezar el Roſario à la Virgen, en que lo abian criado ſus Padres deſde niño, ſin faltar aun en medio de ſus deſeſperaciones. Dixele entonces: Eſta es la cuerda, por donde Dios ha derramado ſus miſericordias. Hizo vna general confeſsion, y ſe fuè à vn monte, donde le conocì en exercicios de penitencia. En eſte caſo ſe verà, como eſte alma ya perdida ſe recuperò por la interceſsion de eſta Señora para poder conſeguir la Gloria:

Ad quam nos perducat Deus &c.

SILVO XVII.

PREDICA EL APRECIO, QUE deben hacer los hombres de la Gracia, para conseguir el vltimo fin.

THEMA.

GRATIA AVTEM DEI SUM ID QUOD SUM.
1. Ad Corinth. 15. v. 10.

SALUTACION.

VEO, O PUEblo Christiano, à los hombres hacer tãto aprecio, y estimacion de la vida del cuerpo, y tan poco, ò ninguno de la vida del alma; que como dice el Padre San Augustin, trabaja el hombre, para no perder la vida temporal, y no cuyda, ni trabaja, para no perder la eterna: *Laborat, ne moriatur homo moriturus, & non laborat, ne peccet, homo in æternum victurus:* (6) Trabaja, dice este Santo, para no morir à el cuerpo, y no trabaja para no morir à el alma; hace mas estimacion de la vna vida, que de la otra: Pues tanto cuydado pone en la del cuerpo, y tã ninguno ẽ la del alma. Es como el que teniẽdo vn vaso, y en èl vn precioso licor, cuyda del vaso, mas no de lo que contiene. O como el que teniendo vna joya, cuyda de la caxa, pero no de la riqueza, que encierra. Este engaño me ha movido à daros à conocer en este Silvo amoroso del Pastor Christo à las almas sus ovejas, que sea la Gracia; que aprecio, y estimacion debeis hacer de ella; porque assi como vna cosa se estima en tanto, quanto se conoce; entrando en el conocimiento de lo que es la

Simil.

(6) *S. Augus. trac. 49. in Joann.*

Gracia, hagais la estimacion, y el aprecio debido de ella; porque es lastima vèr vna Margarita tan preciosa, no estimada de los que la tienen, no buscada de los que la han perdido, y no llorada de los que no la han hallado. Y por quãto Maria Santissima fuè la que la hallò, como dice el Evangelio: *In venisti gratiam*: (7) y la q̃ no la perdiò desde el primero instante, en que se la dieron; serà preciso, que acudamos los que la hemos perdido, à su intercesion, para hallarla, y los que la huvieren hallado, à su arrimo, para no perderla; diciendo: *Ave Maria.*

(7) *Lucæ.* 1. *v.* 30.

THEMA.

Gratia autem Dei sum id quod sum. 1. ad Corinth. 15. v. 10.

INTRODUCCION.

TOdo el ser del hombre en lo espiritual nace del beneficio de la Gracia; que por esso dice el Apostol: Por la Gracia de Dios soy lo que soy: *Gratia Dei sum id quod sum*: (8) porq̃ el ser del hombre, dice el Angelico Doctor, sin la Gracia no es ser: *Quia homo sine gratia nihil est.* (8) Y assi considerando David à el hombre, no segun la Gracia, sino segun la naturaleza, le dixo à Dios: *Quid est homo, quod memor es eius?* (9) Quien, Señor, es aora el hombre? De forma que el ser estimativo, y de aprecio del hombre nace, no del ser de naturaleza, sino del ser de la Gracia: cõque à la Gracia, que le dà el ser, y la estimacion debe apreciar el hombre. Esta es, la que debe conocer, para que la llegue à estimar; que por esso dice el Padre San Leon Papa à el Christiano, que conozca su Dignidad: *Agnosce, ò Christiane, dignitatem tuam.* (1) Para que conocida la aprecie. Estimase vna cosa por lo que ella es, por lo que comunica, y por lo que vale. Veamos, què es la Gracia, què bienes comunica, y què le vale à el hombre; para que por su ser la busquemos, por su valor la estimemos, y por lo que comunica la apreciemos.

(8) 1. *Ad Corinth.* 15. *v.* 10.

(8) *S. Thom. ibi lec.* 1.

(9) *Psalm.* 8. *v.* 5.

(1) *S. Leon Serm.* 1. *de Nativ.*

§. I.

LaGracia no es otra cosa, que vn Don, que nos hace participar de cierta Divi-

Divinidad, como dice el V. Padre Maestro Fray Luìs de Granada: *Est quædam participatio divinæ puritatis*: es vn Don, que como dice el Apostol San Pedro, hace que el hombre sea compañero de la divina naturaleza, participando (2) sus influxos: *Vt per hac efficiamini divinæ consortes naturæ*: (2) es, como dice el Angelico Doctor, tener parte en la naturaleza divina, no por igualdad, sino por participacion: *Non consortio æqualitatis ... sed consortio participationis*: (3) porque participar es lo mismo que tener parte: *Participare est partim capere*. De forma que la Gracia hace, que el hombre, siendo hombre, participe, y tenga parte en el ser de Dios; siendo humano, participe el ser divino; siendo todo barro, sea Cielo; siendo nada por naturaleza, quando esta sin la Gracia, con la Gracia tenga el ser, que sobrepuja con indecibles ventajas á la naturaleza: *Gratia Dei sum id quod sum*. Quien pues no estima lo que de humano me haze divino? Lo que de hõbre, me hace, que participe de Dios? Lo que de barro me hace Cielo? Lo que me dà el ser, siendo yo la nada? Hace el Hijo estimacion, y aprecio del Padre, como se lo mandò Dios por el Exodo: *Honora Patrem, & Matrem*: (4) porque el Padre le dio el ser. Quanto mas aprecio debe hacer el hombre de la Gracia? Què ser es el que le dà el Padre à el hijo? Y què ser es el que le dà la Gracia à el hombre? El ser, que dà el Padre, es humano; el que comunica la Gracia, es divino; el que dà el Padre, es ser de hombre; el que dà la Gracia, es ser de Dios. Hace el Padre, que participe el hijo de vna naturaleza humana; y hace la Gracia, que participe el alma de vna naturaleza divina. Pues quanta mas estimacion merece la Gracia, que el Padre? Quãto mas aprecio debo hacer de aquello, que me hace divino; que de aquello, que me hace humano? Quãto mas debo estimar aquello que, siendo hombre, me hace, que participe de Dios; que aquello, que solo me hace participar de el ser de hombre? O alma, mas que ciegua! Como menospreciàs este ser? Como no haces caso de este privilegio? Como quieres,

(2) 2. *Pet.* 1. *v.* 4.

(3) *S. Thom. ibi.*

(4) *Exod.* 20. *v.* 12.

pudiendo por la Gracia ser compañero de Dios, hacerte compañero de las bestias? Con quien vives? Con quien andas? Con quien te acompañas, quãdo pecas? Con las passiones, que son las bestias; pues por estas, como dice David, se hace el hombre su compañero: *Comparatus est iumentis, & similis factus est illis.* (5) Pues en que razon cabe, que menospresties tal compañia; la de Dios por la de los brutos? Abre los ojos, y mira el ser de la Gracia, y el de la culpa; y verás, como aprecias la Gracia, y menospresias la culpa. La Gracia te hace compañero de vna naturaleza divina: *Divinæ consors factus naturæ*: (6) Dice San Leon Papa: la culpa te hace cõpañero de vna naturaleza brutal. Pues quien desestima el ser de Dios, por el ser de bruto? Que haces, ò alma, quando pecas? En cierto modo haces mas aprecio, y estimacion del ser de bruto, que tomas, que del ser de Dios, que dexas. Averguenzate, ò hombre, dice el Padre Sã Ambrosio. De què? De que siendo, ò teniendo por hombre el ser de Dios, que te dà la Gracia, eliges el ser de bestia, que te dà la culpa: *Non, inquam, pudet te, homo cum sis, vitam gerere belluinam?* (7) Conoce el ser de la Gracia; y verás como lo estimas, y como lo aprecias. Conoce, que por èl, siendo hombre, passas à participar del ser de Dios, passas à ser su compañero, á tener ser, que se llama ser: porque sin la Gracia no eres, aunque seas; porque por ella tienes ser; *Gratia Dei sum id quod sum.*

(5) *Psalm.* 48. *v.* 13.

(6) *S. Leon Serm.* 1. *de Nativ.*

(7) *S. Ambr. ap. S. Th. de Villa. Ser. de D. 3. Adv.*

§. II.

Considerada la Gracia por lo que en sì es; hemos de considerarla por lo que comunica. Todos los bienes de la Gracia se cifran en darle à el alma el mayor bien de los bienes, que es Dios; y en quitarle el mayor mal de los males, que es la culpa. De forma que la Gracia es el bien de los bienes: porque libra del mal de los males. Que mayor bien puede aver en orden à el cuerpo, que la salud, y la libertad? Lo vno libra de la enfermedad, y lo otro de la esclavitud. Que es la Gracia para el alma, sino vna salud, que le destierra los acha-

achaques; y vna libertad, que le saca de vna penosa esclavitud? Pues què mayor bien, que aquel, que destierra todo mal? Què mayor bien, que aquel, en cuya presencia, y con cuya possession no es mal el mal? Porque que importa, que tenga vn hombre todos los males de naturaleza, si tiene el bien de la Gracia? O bien admirable, que hazes que los males sean bienes; y que el que te possee, arroje de sì todo mal, y se llene de todo bien! Quien no te aprecia? Qué hombre no te estima? El bien de la Gracia, dice el Angelico Doctor, que es mayor q̃el de la naturaleza:

(8) S. Thom. 1. 2. q. 113. art. 9. ad 2.

Bonũ gratiæ vnius maius est quam bonum naturæ totius vniversi. (8) Pues si tanto estiman los hombres el biẽ de la naturaleza, quanto aprecio debẽ hacer del biẽ de la Gracia? Si tanto se estima la hermosura, la hõra, la hacienda, la salud; quanto se debe estimar la Gracia? Si tanto caso se hace de lo que es menos, quanta estimacion se debe hacer de lo que es mas? Y si el bien de la Gracia es mas, sin comparacion, que el bien de la naturaleza; como estiman los hombres mas el bien de la naturaleza, q̃ el de la Gracia? Como se hace mas caso de ser hermoso à los ojos del mũdo, que de serlo à los de Dios? Como quierẽ los hombres ser nobles para lo del cuerpo, y no serlo para lo del alma? Como tanto aprecio de las riquezas, bienes temporales; y tan poco de la Gracia, bien eterno? Què es esto, ò alma? Què ceguedad es esta, ò hombres? Como se estiman los bienes de la naturaleza, que no son bienes, sino males; y no se estiman los bienes de la Gracia, que no son males, sino bienes? O sino, mirad los males, que han hecho los bienes de naturaleza. Què males no ha causado la hermosura? Què fealdades no han salido de ella? Què males no han acarreado las riquezas? Quantos por estos bienes se han llenado de males? Quantos por estimarlas, hã perdido el Reyno de los Cielos; poniendo primero el conato, y cuydado en possеerlas? Què han salido ellas, sino males? Què cosas tienen, que se puedan llamar bienes? Què ha hecho en algunos la Nobleza? Hacerlos, que se ayan entregado à todo genero de

de mal, y huydo de todo genero de bien? Què males ha causado la Gracia? Ningunos. Pues como tan estimado lo vno, y tan menospreciado lo otro? Es posible, ò alma, que à el biẽ, que te hace mal, aprecias, y al bien, q̃ no te hace mal, desestimas? Conoce, que el bien de naturaleza te hace mal, y el de la Gracia te hace bien; y estima lo que te hace tanto bien, y aborrece lo que te hace tanto mal: no sea que por estimar los bienes, que te hacen mal, que son los de naturaleza, pierdas los bienes, que te hacen bien, que son los de la Gracia.

Aquellos combidados, que fueron llamados à la Cena, dice San Lucas, que
(9) no la gustaron: *Quia nemo*
Lucę. 14. *virorum illorum, qui vocati*
v. 24. *sunt, gustabit Cænam meam.*
(9) Porquè perdieron estos la Cena? O què Cena será esta, que no gustaron? El Cardenal Hugo dice, que
(1) los bienes eternos: *Vita*
Hug. ibi. *beata.* (1) Y porquè la perdieron? Por los bienes temporales; que por esso se escusaron, como dice San
(2) Gregorio: *Excusat se omnis,*
S. Greg. *qui plus terrena, quam cæ-*
hom. 36. *lestia diligit.* (2) Y què ma-
in Evãg. les les hicierõ estos bienes temporales? Quitarõles los bienes eternos. De forma, que por vnos bienes, por vna heredad, por vna muger, bienes temporales, perdieron los bienes eternos. Hicieron mas caso de los bienes, que les acarrearon males, que de los bienes, que les pudieran librar de males; y assi se quedaron con los males, y perdieron los bienes. O hombre! Qué es la Gracia? Vn bien, que comunica todos los bienes; y vn bien, que quita todos los males. Què es el bien de naturaleza? Vn bien, que te acarrea muchas veces mal; vn bien, q̃ te quita los bienes de la Gracia. Pues como no temes perder para siẽpre los bienes de la Gracia, por hacer mas estimacion de los bienes de naturaleza? Aborrece bienes, que te acarrean males; y haz aprecio del bien, que es causa de todos los bienes, como lo es la Gracia.

No solo es causa de todos los bienes en esta vida, sino que es causa de los bienes de la otra; pues sin el biẽ de la Gracia no puedes gozar el de la Gloria: porque como dice David, da Dios primero el biẽ de la Gracia, que el de la Gloria:

Gra-

Gratiam, & Gloriam dabit Dominus. (3) De forma, que el bien de la Gracia te dá el bien de la Gloria. Pues qual es aquel tan ciego, que quiere perder vn bien tan grande, causa de tantos bienes, por vna cosa tan pequeña, como es el bien de la naturaleza? No huvo ceguedad como la del primer hombre. Y en què consistiò? En perder, dice el Padre San Bernardo, por vna manzana los deleytes, y los bienes de toda vna heredad: *Arripuit pomum, & amisit Paradisum.* (4) De forma, que por sola vna fruta perdiò toda vna huerta. Quien ha visto semejante error? En este dàn los hombres, que no hacen estimacion de la Gracia, que es, como dice el Ecclesiastico, Paraysо de bendiciones: *Gratia sicut Paradisus in benedictionibus:* (5) comparase á el Paraysо, porque assi como en èl ay bienes en las frutas, que se gozan de presente, y bienes en las que se esperan gozar de futuro; en la Gracia ay bienes, que se gozan, y possеen de presente, y bienes, que se esperan gozar de futuro en la Gloria. Pues que genero de yerro no es el del hombre, quãdo menosprecia el biẽ de la Gracia, causa de todos los bienes en esta vida, y en la otra, por vn bien tan corto, como vna manzana? Si se dixesse de vn hombre, que avia dado vna fertilissima huerta por morder de vn pero; no diriamos, que estaba loco? Mas lo està el que peca: pues pierde la Gracia, que es el jardin ameno, q̃ le ofrece bienes deleytables, no solo de presente, sino de futuro, por menos que vna manzana. O jardin de recreo! Por què te pierde el hombre? Por vn bien tan corto, como vn gusto breve, que aun no es experimentado, quando es ido: Pues como dice el Padre San Gregorio, vn solo momento dura lo que deleyta: *Momentaneum est quod delectat.* (6) Pues en què razon cabe, que perdamos lo que es tã mucho, por lo que es tan poco? Donde se sufre, que por vna frutilla perdamos la heredad de la Gloria? Donde se ha visto, que hagamos mas aprecio, y estimacion de la fruta, que de la here dad? Abramos los ojos, para conocer los bienes de la Gracia, y hacer la debida estimacion de ella, porque por ella tendrémos bon-

(3) *Psalm.* 3. *v.* 128.

(4) *S. Bern. degrad. hu mil.*

(5) *Eccl.* 40. *v.* 17.

Simil.

(6) *S. Greg. ap. Hugo cap.* 16. *Lucæ.*

bondad: *Gratia Dei sum id quod sum.*

§. III.

Y pues hemos visto lo que la Gracia tiene de biẽ; será bueno, que veamos lo que tiene de valor ; para que la estimèmos ; puesto que las cosas se estimã por el valor. Quanto valor será el de la Gracia ? Conque la compararèmos ? Què precio le vendrá adequado? Será como el oro ? No;que este en comparacion de ella es arena : *Omne aurum in comparatione illius arena est exigua*:(7)menosdistãcia ay del valor de la arena à el del oro , que del valor del oro à el de la Gracia: porque es , como dice Salomon, de mas preciosidad, y de mas valor la Gracia, que el valor de todas las cosas,aunque entren todas las riquezas juntas : *Melior est enim sapiẽtia cũctis opibus prætiosissimis , & omne desiderabile ei non potest cõparari.* (8) La Gracia, dice el Padre San Buenaventura, es de mas valor, que todos los dones criados : *Gratiam esse primum,& excellentissimum inter dona creata.* (9) Pues si tanta estimacion hacen los hombres de vnas riquezas , que engendra la tierra ; quanta estimacion será bien que hagan de la Gracia, riqueza, que viene del Cielo ? Hacian los Gentiles vnos Dioses del oro, y de la plata ; y à estos daban toda estimacion;de estos hacian summo aprecio, como dice David : *Simulachra gentium argentum , & aurum,opera manuum hominum.*(1) Porque hacian los Gentiles tanta estimacion de estos metales ? Porque se persuadiã, que en aquella plata,y en aquel oro estaba su Dios. Pues quanta estimacion será bien haga el Christiano de la Gracia; siendo mas preciosa,que el oro; y teniendo la Gracia no menos que à Dios , no fingido,como el de los Gẽtiles,sino Uerdadero? Si se quexa David , de que estos barbaros pusiessen su estimacion en el oro , fingida Deydad; quanto se quexaria , si viesse à los Christianos hacer aprecio de las riquezas,fingidas Deydades; y no de la Gracia , que comunica el UerdaderoDios? Quanto se quexaria , de vèr, que en el mũdo se hace mas caso , y mas estimacion, de posseer vn poco de dinero, que de posseer por la Gracia á Dios ? Por las

(1) *Psalm.* 113. *v.* 4.

(7) *Sap.* 7. *v.* 9.

(8) *Proverb.* 8. *v.* 11.

(9) *S. Bona. 5. p. Brevil.*

las riquezas temporales se rompen las tierras, se navegan los mares, se atropellan dificultades, se andan caminos, se rueda por Ventas, se padecen hambres, se llevan malas noches, y trabajosos dias, se sufren Soles, y se passan lluvias; pero por la Gracia nada se padece, nada se sufre; porque no se estima. Conoce, ò alma, el valor de las vnas riquezas, y de las otras; y veràs, como estimas las de la Gracia, y dexas con menosprecio las de la naturaleza: porque estas no te puedē dàr lo que aquellas. En las de la Gracia està Dios; no està en las de la naturaleza. Conoce, que en este genero de riquezas no està Dios, ni ellas te lo pueden dàr; y veràs, como las desestimas.

Mandò el Rey Nabuchodonosor hacer vna estatua de oro, para que todos los vassallos de su Reyno la adorassen: *Rex fecit statuam aueam.* (2) Y dice el Texto, que menosprecian el mãdato del Rey, y no quisieron hacer aprecio de la estatua, aquellos tres mozos Hebreos: *Statuam aueam, quam erexisti, non adorant.* Porque, pregunto, no hicieron estos niños estimacion de la estatua del Rey? Porque no la quisieron adorar por Dios? Porque conocieron, dice el Padre San Juan Chrysostomo, q̃ Dios no estaba en aquel oro, y que el oro por mucho valor, que tuviesse, no podia tener el de Dios: *Ecce in auro non est.* (3) Pues si Abdenago, y los demàs no quisieron hacer estimacion de aquella riqueza; porque creyeron, que esta no era Dios, ni tenia à Dios; como ha llegado la ceguedad del mundo á tanto, que los hombres hacen estimacion de las riquezas de la naturaleza, y no de las de la Gracia, donde està Dios, donde se comunica Dios, y dõde mora Dios? Conozcamos ó alma, que en las riquezas de todo el mundo, aunque sean las mas preciosas, no està Dios. No està Dios en el oro, no en la plata, no en las piedras preciosas, no en los tesoros, no en la possession de las Monarchias, no en los bienes de los imperios. Està Dios en las riquezas de la Gracia, porque por ella se comunica, por ella se dá, en ella se busca, y en ella se halla. Què importa, que tengamos las vnas, si nos faltan las otras? Assi lo dice el Salvador:

(2) *Dan. 3. v. 1.*

(3) *S. Chrys. hom. de tr. Puer.*

(4) *Matth.* 16. v. 26. *Quid prodest homini, si universum mundum lucretur, animæ verò suæ detrimentum patiatur?* (4) Què importa, dice Christo, que el hombre tenga por suyo à todo el mundo, si està sin Gracia su alma? Hagamos estimacion de lo que es mas, que todas las cosas; de lo que tiene mas valor, que todas las riqnezas; y mas precio, que todos los tesoros. Busquemos el bien, que comunica todos los bienes, y destierra todos los males: porque si se busca, lo hallarèmos: porque como dice el Salvador, el que lo busca, lo halla: *Qui quærit, invenit.* (5) Busquemoslo por el camino, por donde se halla; no por el camino, por donde se pierde. Hallase la Gracia por las lagrimas, no por las risas; por la penitencia, no por el regalo; en la Oracion, no en la distraccion; en la negacion de simismo, no en el cumpliniento de la voluntad propria; siguiendo à Christo por medio de su Cruz, no siguiendo à el mundo por su fausto. Por aqui se busca, y por aqui se halla. Por aqui la hallaron aquellos, que tanto la buscaron, tanto lloraron, tan de veras se mortifica-

(5) *Matth.* 7. v. 8.

ron, tanta penitencia hicieron: Busquemosla pues, ò almas, y sea en las cosas, donde se halla; busquemosla en las cosas, que viven, no en las cosas, que mueren; que es digno de reprehension querer hallar vna cosa, que vive, en el lugar de las cosas, que mueren. Quando la Magdalena andaba en busca de Christo, le dixeron los Angeles: *Quid quæritis viventem cum mortuis?* (6) Què buscas, le dixeron, à el que vive, entre los muertos? Reprehenden aqui los Angeles à la Magdalena, porque busque à Christo? No. Pues què le reprehenden? Que lo busque en el Sepulcro: porque el sepulcro es lugar de muertos, y lo que la Magdalena buscaba, estaba ya vivo; y no se busca lo que vive en el lugar donde se muere. Que es la Gracia, sino vn Don, que comunica Dios à el alma, y conque vive? Pues como se ha de buscar en las cosas, que mueren? Buscad, ò hõbres, la Gracia, para tener vida, para tener bienes, para hallar riquezas, q̃ solo està en la Gracia; y sea por los ruegos de Maria, que por esso la llama la Iglesia Estrella del Mar: porq̃, como dice el

(6) *Luc.* 24. v. 5.

el Angelico Doctor, assi como los navegantes por la Estrella del Mar hallan el puerto; los Christianos por la Estrella Maria hallan à Christo: *Quia sicut per Stellam Maris navigantes perducuntur ad portum, ita per Mariam Christiani perducuntur ad Christum:* (7) como la hallaron muchos, que en sus culpas por este arcaduz hallaron la Gracia, y la Gloria: *Ad quam nos perducat Deus &c.*

(7) *S. Thom. opus.* 8.

SILVO XVIII.

EXORTA A LAS BUENAS OBRAS, CON que se consigue el vltimo fin.

THEMA.

ERGO DVM TEMPUS HABEMUS, OPEREMVR bonum. Ad Galat. 6. v. 10.

SALUTACION.

TODAS LAS cosas, dice Salomõ, tienen sus tiẽpos: *Omnia tempus habẽt:* (8) Ay tiempo dedicado para las tareas, y tiempo dedicado para los descansos. El dia hizo Dios, para que se trabajasse; pues como dice David, en èl sale el hombre à sus obras: *Exibit homo ad opus suum, & ad operationem suam vsque ad vesperum.* (9) La noche, para que se descansasse; que por esso dixo el Salvador, q̃ vendrà la noche, quando no es tiempo de trabajar: *Venit nox, quando nemo potest operari.* (1) El dia del hombre es quãdo vive; y la noche, quando muere. Este determina Dios para los trabajos, y las buenas obras; y la noche para los descansos, donde se coge el premio de los trabajos. El tiempo, que tenemos es el que vivimos; y en este, dice el Apostol,

(8) *Ecclesiastès* 3. *v.* 1.

(9) *Psa.* 103. *v.* 23.

(1) *Joann.* 9. *v.* 4.

que hemos de emplearnos en las buenas obras: *Ergo dum tempus habemus, operemur bonum.* Por lo qual me ha parecido à mí exortaros à el exercicio de las buenas obras, para que le demos el tiempo à las cosas, ò para que hagamos las cosas à su tiempo. Y porque este estiẽpo depedir el perdon de la culpa, para conseguir la Gracia, nos valdrèmos de la intercesion de Nuestra Señora, diciendo: *Ave Maria.*

THEMA.

Ergo dum tempus habemus, operemur bonum. Ad Galat. 6. v. 10.

INTRODVCCION.

DIce el Apostol, que somos obligados á obrar, mientras tenemos tiempo: *Ergo dum tempus habemus*: mas no nos dice, qual sea este tiempo, que tenemos. El Angelico Doctor dice, que el tiempo, que tenemos, es la vida, que vivimos: *Ergo dum tempus habemus, ideſt in hac vita.* (2) En esta estamos obligados á obrar: porque esse es el tiempo, que tenemos. Mas por quanto en la vida ay tiempo comun, y tiempo particular; serà precisso, que os exortemos à obrar en estos dos tiempos; en el comun, y en el particular; q es el tiempo, que tenemos; *Dum tempus habemus.*

(2) *S. Thom. ad Galat. 6. lec. 2.*

§. I.

El tiempo comun es la vida, que vivimos. En ella tenemos todos tiempo, en que poder obrar; y este es el tiẽpo, en q debemos hacer buenas obras: porq podemos, y tenemos tiempo para ello. Assi lo dice el Ecclesiastès: *Quodcunque facere potest manus tua, instanter operare:* (3) No dexes de obrar todo aquello, que puedes con tu mano. Dice, todo lo que puede tu mano: porque entendamos, que las obras, que hemos de hacer, han de ser obras de nuestras manos, no obras de las agenas; que por esso fueron necias las Uirgenes del Evãgelio, porque querian el azeyte, que eran las buenas obras, de las manos agenas, no de las proprias; y por esso pedian à las prudentes, que se lo diessen: *Date nobis de oleo vestro.* (4) Tenemos enseñanza en los arboles, que como consta del Genesis, les dixo Dios, que diessen frutos segun sus

(3) *Ecclesiast. 9. v. 10.*

(4) *Matth. 25. v. 8.*

ſus eſpecies: *Et lignum pomiferum faciens fructum juxta genus ſuum*:(5) y apenas lo mandó el Señor, quãdo obedecieron el mandato, y dierõ frutos ſegun ſus eſpecies, y ſegun ſus tiempos; para que noſotros hicieſſemos nueſtras obras, à ſu imitacion, ſegun nueſtros tiempos. Oye el Padre San Ambroſio el mandato del Señor, y mirando, como las plãtas le obedecieron, hace eſta exclamacion ſentidiſsima à el hombre: *Herba generi reſpondet ſuo; tu non reſpondes tuo generi*? El arbol correſponde con fruto à ſu tiempo, y tu no correſpondes con darlo al tuyo? Pues en què razon cabe, que el arbol lleve fruto à ſu tiempo, y tu no lleves obras à el tuyo? Què tiempo es la vida, que ſe vive, para el hijo? De dàr fruto de obediencia. Qué tiempo es para el Padre? De enſeñanza. Què tiẽpo es para el pobre? De paciencia: porque como dice el Apoſtol, le es neceſſaria: *Patientia vobis neceſſaria eſt.* (7) Què tiempo es para el rico? De charidad. Què tiempo es para el Anciano? De exemplo. Què tiempo es para la muger? De recato. Què tiempo es para el mozo? De refrenarſe. Què tiempo es para el que es malo? De que ſea bueno. Pues en què razon cabe, que no tenga el hijo obediencia, el Padre enſeñanza, el pobre paciencia, el rico charidad, el anciano exemplo, el mozo temor, la muger recato, ni el malo bondad? Què razon ay, para que teniendo tiẽpo, no obre cada vno ſegũ ſu obligacion; y obren los arboles ſegun ſu genero? A que genero de caſtigo no ſe exponẽ los hombres, que no obran, quando tienen tiempo?

(5) *Geneſ.* 1. *v.* 11.

(6) S. *Ambr. libr.* 3. *Hex. c.* 7.

(7) *Ad Hebr.* 10. *v.* 36.

Caminaba Chriſto hacia Jeruſalem, y caminaba ſu Mageſtad hambriento. Llegò à vna higuera con animo de ſocorrer ſu neceſsidad, y hallòla ſin frutos. O gran Dios! Què proprio es de la criatura negar ingrata lo que le pide ſu Criador! Què proprio es del hombre negar, quãdo Dios le pide! O hambre, para que yo tuvieſſe hartura! Mas, ò Señor! Que poco me mueve eſta hambre, para eſperar con ella, y por ella aquella hartura, que como dice David, ſacia el corazon del hombre! *Satiabor, cum apparuerit gloria tua.* (8) Maldixo Dios eſta hi-

(8) *Pſal.* 16. *v.* 15.

higuera, y al instante se secò. Porquè castigò Dios à este arbol? Lo comun es decir, que porque no tenia frutos. Parece que no: porque como dice el Evangelio, no era tiempo de que los llevase: *Non enim erat tempus ficorum.* (9) Por esso mismo, dice el Padre Santo Thomàs de Villanueva. Quiso su Magestad con este castigo, que abriesse el hõbre temeroso los ojos: porque si castiga à el arbol, porque no lleva frutos, quando no es tiempo; que harà con el hombre, quando no obra, siendo tiempo? *Cum ficorum tempus nõ esset: quid si esset?* (1) Dice este Santo Padre: que, si fuera tiempo? Ay, ò almas! Què harà Dios con el hombre, si assi obra con el arbol? Què harà con el hijo? Què con el Padre? Qué con el pobre? Qué con el rico? Què con el anciano? Què con el mozo? Què con la muger? Què con el malo; si siendo tiempo, y teniendo tiempo, no obra? Luego obligados estamos à obrar, mientras tenemos tiempo, para no experimẽtar castigos, como la higuera. *Ergo dum tempus habemus, operemur bonum.*

Y porque no hemos de aguardar à quando no tengamos el tiempo, para darle à Dios lo que nos pide? Porque como dice David, entonces perecen nuestras cosas: *In illa die peribunt omnes cogitationes eorum.* (2) Por aguardar muchos à obrar quando no tienen tiempo, que es quando ya estàn muertos, les sucede lo que à el Leõ de Sanson. Iba este capitan del Pueblo de Dios con sus Padres, y apartandose vn poco del camino, encontrò vn Leon, á quiẽ cogiò entre las manos, y hizo pedazos, sin que le valiessen sus garras. Bolviò del viage por aquel camino, y hallò, q el Leon tenia en la boca vn panal de miel. *Ecce examen apum in ore Leonis.* (3) Considera el Padre San Leon este caso, y como buelto à el Leon, le dice: *O imprudens Leo!* O imprudente Leon! En què estuvo la imprudẽcia de este animal? En no ofrecer vivo, lo que ofreciò muerto. *Si prius obtuleras, quod postea donaturus fueras!* Ofreciò à Sanson el panal, quando ya no era tiempo, porque no tenia vida. Veis aqui vn symbolo, ò similitud clara de los hombres, que quieren hacer las obras, quando no tie-

(9) *Marc.* 11. v. 13.

(1) *S. Thom. á Villan. Serm. de S. Nic.*

(2) *Psalm.* 145. v. 3.

(3) *Jud.* 14. v. 8.

tienen tiempo, porque estàn muertos; no quando tienen el tiempo, que es quando están vivos. Oiuo, considerad: quantos han aguardado àhacer la cõfession, quando estàn muertos, y no pueden ya articular palabras? Quantos han aguardado á hacer las cosas muertos, quando las pudierã hacer vivos? Quãtos han aguardado arrestituir las honras, y las haciendas, quando no pueden por muertos mover las manos, para lo vno, ni las lenguas para lo otro? Quãtos han aguardado à enmẽdar la vida, quando ya no la tenian? Quantos à dexar la culpa, quando ya estuvo sin alma el cuerpo? Esta es la mas ciega imprudencia, que puede cometer el hombre. Esto es querer ofrecer las obras quando muerto, y no ofrecerlas quando vivo. Esta fuè la necedad de aquel rico avaro, que pudiendo apagar las llamas del infierno con buenas obras, quando vivia, las queria apagar, quando muerto; que por esso pedia agua: *Mitte Lazarũ, vt intingat extremum digiti sui in aquam, vt refrigeret linguam meam, quia crucior in hac flamma.* (4) Ay, ò alma! Si aora que vives, aora que tienes tiẽpo, no obras, ni procuras apagar aquellas llamas con lagrimas de penitencia; que con ellas se apagan, como dice San Pedro Chrysologo: *Lachrimæ extingunt hellam*: (5) Mal podràs despues; mal podràs muerto lo que dificultas vivo. Mal podràs pedir perdon, quãdo estè la lengua defunta; si aora que esta viva, se te hace imposible. Escarmiẽta en este rico, y procura, aora q̃ tienes tiempo, obrar lo que quisieras entonces. Aora puedes hacer vna buena confession, y no podràs muerto: porque como dice David: en el infierno no ay quien confiesse: *In inferno autem quis confitebitur tibi?* (6) Aora puedes soltar la lengua, para alabar á Dios; no podràs en la muerte, como dice David: *Neque mors laudabit te.* (7) Aora puedes esperar en aquella verdad, que tiene prometida; no podràs, quando baxes al infierno: *Non expectabunt, qui descendunt in lacum, veritatem tuam.* Aora que vives, puedes lograr su misericordia, y buscar à los Confessores, que como Ministros, y Medicos te

(4) *Lucæ* 16. *v.* 24.

(5) *S. Chrys. Ser.* 107.

(6) *Psalm.* 6. *v.* 6.

(7) *Isaiæ* 38. *v.* 18.

te resuciten; y no podràs, quãdo estès muerto ẽ el sepulchro: *Nunquid narravit aliquis in sepulchro misericordiam tuam?* (8) Aora te pueden los Medicos espirituales dàr vida; no podràn, quando estès muerto. Pues qué razõ ay, para que aora que ellos pueden, y tu puedes, ellos tienen tiempo, y tu lo tienes, no obres, para que ellos obren? *Ergo dum tempus habemus.* Y para que veas, q̃ es esperar à obrar quando ya no es tiempo; oye este caso, que põdrè à tus ojos, de vn hombre, que no quiso obrar quando vivo, lo que quiza conociò quando muerto.

(8) *Psal. 87. v. 12.*

Halleme con el exercicio de la predicacion en vn campo, donde concurrian à cierta Iglesia de diversas partes diferentes gentes. Entre ellos estaba vn hombre, à quien diò vn recio dolor de estomago. Instabanle los de su vando, que se confessasse, como lo hacian otros. A que respondia, que lo dexassen: porque avia de morir, como avia vivido. Rogaròn̄le algunos Sacerdotes de los q̃ avian concurrido. Y decia con la misma impaciencia; que no. Acabòse la funciõ, y tomaron todos sus caminos para sus casas. El hizo lo mismo, y apretandole por instante el dolor, venia por la misma parte que otros Sacerdotes, yo, y aunque distantes de nosotros. Llego à la vista de la Ciudad, y avivãdo el dolor, dixo: que *me muero*. Fueron corriendo aun Convento, que estaba como cincuenta passos, à llamar Confessor; y quando vino, estaba defunto. Decian los que le acompañaban, y conocian, que era vn hõbre malo; de malas costumbres; en el hablar desesperado; y assi tuvo la muerte; donde nos podemos mirar, para hacer las obras, puesto que Dios nos ha dado tiempo, como dice el Apostol: *Ergo dum tempus habemus, operemur bonum.*

§. II.

Exempl.

Todo lo hasta aqui dicho es mirãdo, y atendiẽdo à el tiempo en quanto à lo comun: porque el tiempo, en quanto à lo particular, lo hemos de dividir en diferentes tiempos, en los quales estamos obligados à obrar. El vno es el tiempo de la tentacion; en la qual nos dà Dios tiempo, para q̃ la venzamos, y para que obremos, peleando victoriosos, y procurando no dàr lugar al enemigo à

que

que tome la fortaleza del alma: porque entonces es tiempo de obrar, segun fuere la tentacion. De forma que si somos tentados de gula, hemos de obrar con ayunos. Si de imbidia, hemos de obrar, haciendo obras de charidad para cõ los proximos, que imbidiamos. Si de luxuria, hemos de mortificar la carne con penitencias. Si de sobervia, hemos de hacer obras de humildad. Si de avaricia, hemos de procurar larguezas, haciendo en lo posible limosnas; procurando obrar segun el tiempo, en que nos hallamos. Porque que razon ay, para que la tentacion obre segun su tiempo contra mì; y yo no obre segun el tiempo, que tengo, contra la tentacion? Ella no quiere perder el tiempo para vencerme; porquè he de perder yo el tiempo para que no me venza? El Apostol dice, que nos vistamos con las armas de la luz: *Induamur arma lucis.* (9) Estas son las virtudes, dice el Angelico Doctor: *Arma lucis sunt virtutes.* (1) Porquè dice, que las vistamos; y no dice, que las empuñemos; siendo assi, que las armas mas se empuñan, que se visten?

(9) *Ad Rom.* 13. v. 12.

(1) *D. Thom. hic.*

Porquè lo que se viste, se pone segun el tiempo; porque de vna manera nos vestimos en tiempo de verano, y de otra en tiempo de Invierno. De forma, q̃ para vestirse, se mira al tiempo, y segun èl se pone el vestido el hombre. Assi para obrar, hemos de mirar à el tiempo, empuñando la obra, segun fuere el tiempo de la tentacion. Porque de vna obra nos hemos de vestir en tiempo de la luxuria; de otra en tiempo de la vanidad; y de otra en tiempo de la pereza. Mas, ò dolor! Que no querèmos empuñar las obras en el tiẽpo de la pelea; y assi nos venze el enemigo! Quantos se han captivado del demonio, y han sido sus prisioneros, porque no han querido hechar mano de las obras, quando era tiempo? Quantos à el tiempo de las peleas, que son las tentaciones, han arrimado las armas; quedando vencidos los que eran vencedores? Buen exemplar tenemos en David, de quiẽ dice la Historia de los Reyes, que quedò vencido à los ojos de Bersabee: porque quando era tiempo de tomar las armas, como los demas Reyes, tuvo el las

Simil.

manos ociosas, quedandose parado en Jerusalem: (2) 2. *Regum* 11. v. 1. *Eo tempore, quo solent Reges ad bela procedere :: David autem remansit in Jerusalem.* (2) Anota la Escriptura el tiempo, para que entendamos, que como aquel fué vencido, porque no tomò las armas, quando era tiempo de tomarlas; serèmos vencidos nosotros, sino empuñamos las obras, que son nuestras armas, sino las tomamos, quando es tiempo de empuñarlas, que es el tiempo de las tentaciones, que nos dà Dios, para que peleemos; donde dice el Apostol, que debemos obrar: *Ergo dum tempus habemus, operemur bonum.*

§. III.

No solo debemos obrar en el tiempo de la tentacion, para resistirla; sino en el tiempo de la virtud, para obrarla. Qual pensais, que es el tiempo de la virtud? Quando se ofrece la ocasion de exercitarla; como quando se ofrece la necessidad de socorrer à el proximo; quando se ofrece la ocasiõ, en que perdonar el agravio; quando se ofrece la ocasion de sufrir, y exercitar la paciencia. En tonces hémos de obrar; què es lo que hace el sembrador, que siembra, para coger: conque assi como el que siembra no dexa passar el tiempo; no lo hemos de dexar passar nosotros, si querèmos coger. Porque como cogerà en la otra vida risas, el que dexa passar el tiempo del llanto, sin arrojar lagrimas; quando dice David, que las cogerà el que no dexare passar el tiempo sin sembrar? *Qui seminant in lachrymis, in exultatione metent.* (3) Como cogerà la Gloria, el que dexare passar el tiempo de confessar la culpa, dilatandolo de vnos dias para otros, y de vnos tiempos para otros? Como el que dexa passar el tiempo de obrar bien, ò de hacer todo lo que es bueno? *Simil.*

(3) *Psa.* 125. v. 5.

O Santo Dios! Què diréмos de los que no solo dexan passar el tiempo de obrar todo lo bueno, sino que al tiempo, y en el tiempo de obrar lo bueno, executan lo malo? Què dirèmos del que en el tiempo de restituir, hurta? Què del que en el tiempo, en que ha de ayunar, glotonea? Què del que hace mayores agravios, quando es tiem-

po de perdonar injurias? Què del que en el tiempo, en que ha de mirar por la honra, en esse tiempo la quita? Què del que comete mayores pecados, quando es tiempo de que confiesse sus culpas? Què del que es gravemente malo en el tiempo en q̃ debia ser muy bueno? Què del que anda en las casas de los vicios en el tiempo, en q̃ debia frequentar los Templos? Què dirèmos, sino que no obran segun los tiempos, que tienen; ò que truecan lastimosamente los tiempos? Esta serà la quenta, que pedirà Dios à los hombres en el dia estrecho del julcio, como dice el Evangelio: tuve hambre, y no me disteis de comer: *Esurivi, & non dedistis mihi manducare.* (4) Tuve sed, y no me disteis agua: *Si tivi, & non dedistis mihi potum.* Què es esto, sino decirles: à el tiempo, que pudisteis obrar vna cosa buena, dando de comer à el que tenia hambre, y de beber à el que tenia sed, obrasteis, no vna cosa buena, sino vna harto mala. Pues què dirèmos entonces? Què harèmos, quando conozcamos el tiempo, ẽ que debiamos obrar lo que era bueno, y dexamos perder el tiempo, por obrar lo malo? Procurèmos, como dice el Apostol, aora que tenemos tiẽpo, obrar: *Dum tempus habemus, operemur bonum.* No esperèmos à q̃ Dios nos quite el tiempo: porque Dios quita muchas veces el tiempo, à el que no obra, quando Dios le dà el tiempo. Porquè pensais, que le quitò Dios la viña à aquellos arrendadores; y la entregò à otros, que dieron frutos à sus tiempos? *Qui reddent ei fructum temporibus suis.* (5) En el porque les diò la viña á estos, se manifiesta la culpa de los otros. El fin para que dió la viña á estos, fuè para que dieran frutos segun sus tiempos: *Temporibus suis.* Pues essa fuè la culpa de aquellos, no dàr frutos de obras à sus tiempos; y esta es, y serà la de los Christianos, que teniendo tiempo para dàr el fruto de buenas obras, no quieren obrar segun el tiempo; y assi les quita Dios el tiempo, porque ellos no quieren obrar segun el tiempo, sino perder el tiempo, que Dios les dà, para que obren. Breve es todo el tiempo, dice el Apostol: *Tempus meum bre-*

(4) *Matth. 25. v. 42.*

(5) *Matth. 21. v. 41.*

(6) *1. Ad Corinth. v.*

ver ist. (6) Luego bueno ſerá no perder lo que es mucho, por lo que es poco; y con lo poco ganar lo mucho; como lo hicierõ aquellos, que ganaron vna eternidad por vn poco de tiempo; y como lo lloraron los que por no aprovechar vn poco de tiempo, perdieron vna eternidad; ſegun ſe verà por eſte exemplo.

Exempl. En vn Lugar del Obiſpado de Cordoba moraba vn hombre avezindado, q̃ era de lexas tierras. A eſte le diò vna grave enfermedad, de la qual ſe moria. En ella le exortaron à que ſe confeſſaſe, y como dieſſe muestras de no quererlo hacer, dieron quenta à el Parrocho (que oy vive, quando eſto ſe eſcribe) el qual lo fuè aver, y con palabras amoroſas le pidiò, que ſe diſpuſieſſe, pueſto que era mortal la enfermedad; à que reſpondiò: que no tenia remedio, que Dios le avia dado tiempo, para que ſe emmendaſſe, y que èl no avia querido aprovecharſe del tiempo; y aſsi no avia lugar. Seſenta años, dixo à el Cura, he callado peſados por verguenza, y no los he querido confeſſar, aviendo tenido aviſos, y movimientos de Dios, para lo hacer; por lo qual conozco, que no ay remedio. Dixòle el Cura, que sì lo tenia, que confeſſaſe, que Dios en qualquiera hora eſpera á el pecador, para que ſe convierta; y como de veras ſe arrepienta, le recibe. A eſtas palabras dixo: yo no puedo: porque mi Señor es el demonio, y eſtà eſperando mi alma. Puſieronle vn Crucifixo delante de los ojos, aquien bolviò el roſtro, diciendo: que ya no era tiempo, y que deſeſperaba de todas las buenas obras, que avia hecho en el diſcurſo de la vida, y deteſtaba de ellas. Inſtabale el Cura, alentandole con la eſperanza del perdon; mas èl clamaba, diciendo: que ya no era tiempo. Hizo el Parrocho otras diligencias, mas fueron en vano: porque à todas reſiſtia con gran ceguedad. De eſta manera, con tales deſeſperaciones, y tales rabias muriò ſin querer recebir los Sacramentos; quedando eſcandalizado el Lugar, y aſſombrados los preſentes, que le vieron morir; cuya muerte podrà poner miedo à nueſtros corazones, para que eſcarmentados en lo ſucedido, procurè-

mos

mos aprovechar el tiempo, que nos dá Dios, para obrar; no sea que nos castigue, como à este miserable, y perdamos la Gloria: *Ad quam nos perducat Deus &c.*

***

SILVO XIX.

EXORTA A LAS VIRTVDES, CONQUE se consigue el fin de el hombre.

THEMA.

IBVNT DE VIRTUTE IN VIRTVTEM: VIDEBITur Deus Deorum in Sion. Psalm. 83. v. 8.

SALVTACION.

ESMVY PROprio de el Pastor (Pueblo amado de Christo) cõducir las ovejas à el rebaño por los caminos mas seguros, para queno peligren. Y assi me ha parecido en este Silvo amoroso exortar las almas á el exercicio santo de las virtudes, caminos, por donde se salvan, y llegan á conseguir el fin para que fueron criadas, que no es otro, que vèr á Dios, como dice David: *Ibunt de virtute in virtutem: videbitur Deus Deorum in Sion.* Y porque la puerta de aquella felicidad es Maria, como dice la Iglesia: *Tu Regis alti ianua, & porta lucis fulgida:* y es preciso, que el que quiere entrar en vna casa, se valga de la puerta; si querémos entrar en la casa eterna de la Gloria, valganonos de la intercesion de Maria, llamandola, sino como las Virgenes de el Evangelio à el Esposo: *Domine, domine, aperi nobis:* (7) como necesitados à la Esposa, diciendo: *Ave Maria.* (7) *Matth.* 25. v. 11.

!***!***
*****!****

THE-

THEMA.

Ibunt de virtute in virtutem; videbitur Deus Deorum in Sion. Pſal. 83. v. 8.

INTRODUCCION.

PAra la inteligencia de eſte Silvo amoroſo ſerà preciſſo, que conſiderèmos, como ſe han de exercitar las virtudes; quales ſeràn las que hemos de exercitar; y por quanto tiempo aya de durar ſu exercicio, para que configamos aquel fin dichoſo para que fuímos nacidos: porque vemos, que muchos no las exercitan, porque no ſaben el modo, ni las que han de obrar ſegun ſu obligacion, ni el tiempo, y duracion, que deben tener.

§. I.

Simil. Las virtudes ſe han de exercitar, caminando el alma de vnas à otras, como el que anda en vn prado de flores cogiendo ya de las vnas, ya de las otras. Aſsi lo dice David: *Ibunt de virtute in virtutem: videbitur Deus Deorum in Sion:* Iràn, dice eſte Santo Rey, los juſtos de virtud en virtud, haſta vèr à Dios en Sió. Eſto es, dice el Cardenal Hugo, de vna buena obra en otra buena obra: *Hoc eſt, de bono opere in bonum opus*: (8) de la Charidad à la paciencia; de la paciencia à la humildad; de la humildad à la penitencia; de la penitencia à el amor; de el amor à la obligacion; de la obligacion à la devocion. Los Padres excitaràn las virtudes, caminando de el exemplo à la enſeñanza: porque mas deben enſeñar à los hijos con las obras, que con las palabras: pues como dice San Matheo, el que obra, y enſeña, eſſe conſigue la Gloria: *Qui autem fecerit, & docuerit, hic magnus vocabitur in Regno Cælorum.* (9) Los pobres han de ir de la virtud de la pobreza à la paciencia: porque aſsi conſiguen la ſalvacion, como dice Chriſto: *In patientia veſtra poſsidebitis animas veſtras.* (1) Los ricos han de ir de la Charidad à la limoſna; que por aqui ſe ſalvan: pues conſigue miſericordia, el que la tiene con ſu proximo, como dice el Evangelio: *Beati miſericordes: quoniam ipſi miſericordiam conſequentur.*

(8) *Hugo. ibi.*

(9) *Matth. 5. v. 19.*

(1) *Lucæ 21. v. 19.*

(2) *Matth. 5. v. 7.*

Y todos debemos ir de vnas virtudes en otras, para que nos ſalvemos. Mas, ò dolor! Condenanſe muchos, porque en lugar de exercitar virtudes, exercitan vicios.

Simil. Llamò el Padre Santo Thomàs de Uillanueva á las virtudes remos: porque aſsi como por medio de los remos coge el vagèl el puerto; el alma la Gloria por las virtudes: *Si ad ſalutis portum pervenire deſideras, remi virtutes morales ſunt.* (3) Es vn alma ſin el exercicio de las virtudes lo que el vagél ſin los remos. Como anda vn vagèl, quando no tiene remos? De eſcollo en eſcollo. Mirad, qual andan muchas almas en el mundo ſin los remos de las virtudes, de el eſcollo de vn vicio à el otro; de la deſoneſtidad à el eſcandalo; de la luxuria á el hurto; de el hurto à el homicidio; de eſte à el odio; de el odio à la murmuracion; de eſta à la mentira; de la mentira à el perjuro; de eſte à la blasfemia. Ay, ò almas, vageles ſin remos de virtudes! Quando vereis à Dios en aquel mar immenſo de eternas Glorias, para que fuiſteis criadas; ſi andais como vagèles ſin los remos de las virtudes en las manos? Con ellos eſtaban los Diſcipulos, como dice el Evangelio, quando vieron à Chriſto en el mar: *Laborantes in remigando.* (4) Como quieres vèr à Dios, ſi no remas? Mirate à las manos, y verás, como las tienes ſin eſtos remos, llenas, como dice David, de iniquidades: *In quorum manibus iniquitates ſunt.* (5) O ſino, oye, y reſpondeme: tienes oracion? No, ſino murmuracion. Frequentas los Sacramentos? No: porque los profanas. Socorres à el pobre? No, antes lo robas. Acudes à los Templos? Sì, pero es para profanarlos. Tienes caſtidad? No, que todo eres luxuria. Exercitas paciencia? No, que todo ſoy ira. Buſcas à Dios? No, ſino à el Demonio. Buſcas la verdad? No, que todo ſoy mentira. Miras á el Cielo? No, ſino à la tierra. Pues como quieres ſalvarte, ſi en lugar de tener los remos de las virtudes en las manos, tienes los de los vicios? Buelve en tì, ò alma mia, y teme, no te coja la muerte con eſtos remos, como dice David, que coge Dios à los pecadores: *In operibus manuum ſuarum comprehenſus eſt pec-*

(3) *S. Thom. de Villan. Serm.* 1. *S. Ildef.*

(4) *Marc. 6. v.* 48.

(5) *Pſal.* 25. *v.* 10.

Pſal. 9. *v.* 17.

peccator: y pierdas la Gloria, fin para que Dios te criò, por no buſcar la de virtud en virtud: *Ibunt de virtute in virtutem.*

§. II.

Las virtudes, que ſe han de exercitar, ſon aquellas, ſin las quales no ſe puede conſeguir la Gloria; como ſon Fe, Eſperanza, y Charidad, y la penitencia, con que ſe nos quita la culpa, que impide la entrada en el Cielo. Porquè como ſe ſalvarà el que no cree? Como el que no eſpera? Como el que no ama? Como el que no hace, aviendo pecado, penitencia de ſus culpas? Las demàs virtudes ſe han de exercitar todas en el afecto, y las que ſe pudieren en el efecto. Quiero decir, que todas ſe han de amar, aunque no todas ſe puedan poner por exercicio. Mas, ó dolor! Que todos quieren tener las virtudes en el deſeo, pero pocos en la execuciõ. Luces en las manos les mandò Chriſto tener à ſus Diſcipulos: *Lucernæ ardentes in manibus veſtris*: (6) Y reparò el Padre Santo Thomàs de Villanueva, que no dixo, que las tuvieran en el pecho, ſino en las manos: *Habeto in manibus.* (7) Porquè en las manos, y no en el pecho? Porque eſtas luces ſon las buenas obras, como dice el Padre San Gregorio: *Lucernas quippe ardentes in manibus tenemus, cum per bona opera proximis noſtris lucis exempla demonſtramus.* (8) Las obras en el pecho ſon virtudes en el deſeo, las obras en las manos ſon virtudes en la execucion; mandar ſu Mageſtad, que las tengamos en las manos, es querer, que las executemos. Què de ellos ay con deſeo de hacer penitencia; mas què pocos la hacen! Què de ellos ay con deſeo de dexar las culpas; mas què pocos las dexan! Què de ellos deſean ſervir à Dios; mas què pocos le ſirven, como dice el Padre San Bernardo! *Quam pauci poſt te, ò Domine Jeſu, ire volunt.* (9) Qué de ellos deſean ſer pobres; mas que pocos ſe deſnudan! Què de ellos deſean ſer humildes; mas què pocos ſe abaten! Què de ellos deſean ſer caſtos; mas què pocos dexan la luxuria! Qué de ellos deſean tener vna buena muerte; mas què pocos quierẽ vna buena vida! Què es eſto, ò al-

(6) *Lucæ.* 12. *v.* 35.

(7) *S. Thom. de Villan. Serm.* 2. *de S. Ildf.*

(8) *S. Greg. hom.* 13. *in ev*

(9) *S. Bern. Serm.* 21. *in cant.*

almas; fino tener las virtudes en el pecho con deſeos, no en las manos con obras? No aſsi; Pueblo de el Señor. Han de eſtàr en el pecho todas, y ẽ la execucion las que ſe pudieren exercitar. Y quales, pregunto, ſerán eſtas, para conocerlas? Ha de mirar cada vno el eſtado, que tiene: porque ſegun el eſtado avrá de ſer el exercicio de las virtudes. Vnas le pide Dios à el Religioſo, otras à el Secular, vnas à el caſado, otras à el que no lo es, vnas le pide à el que ſirve, y otras à el Señor, vnas à los hijos, otras à los Padres. A el Padre le pide enſeñanza, y paciencia; á los hijos obediencia, y honor à los Padres. A la muger ſujeciõ à el marido, y à el maridoCharidad cõ la muger. A el Religioſo le pide obſervãcia, à el Secular ſujecion à la ley. A el que ſirve fidelidad, y à el que es ſervido amor. Las virtudes pues, que hemos de exercitar, han de ſer ſegun lo que piden nueſtros eſtados, ajuſtandoſe à ellos cada vno. Pero, ó dolor! Què ſiendo los hõbres arboles, eſtàn, y viven ſin las virtudes, que piden ſus eſtados! Mandò Dios à los arboles, que cada vno llevaſſe fruto ſegun ſu genero, como dice el Geneſis: *Lignum pomiferum faciens fructum iuxta genus ſuum*: (1) y llenaronſe de frutos los arboles. Oye eſtas palabras el Padre San Ambroſio, y dice: *Herba generi reſpondet ſuo, & tu non reſpondes generi tuo?* (2) Ay, ò hombre! el arbol lleva el fruto ſegun el fin para que Dios lo crió; y tu no llevas el fruto, que pide tu eſtado! Mirad, ò almas, los hombres; conſiderad ſus eſtados; mirad los hijos ſin obediencia; los Padres ſin enſeñanza; los ricos ſin limoſna; los pobres ſin paciencia; los criados ſin feè; los amos ſin amor; las mugeres ſin ſujecion; los maridos ſin cuydado; los mozos ſin temor; los ancianos ſin conſejo; y todos ſin las virtudes, que piden ſus eſtados. Quando, ò almas, ſubireis à el Cielo, ſino teneis las virtudes; y caſo que las tengais, no ſon las que os pide Dios ſegun vueſtros eſtados?

(1) *Geneſ.* 1. *v.* 11.

(2) *S. Amb. lib.* 3. *hex. cap.* 7.

Intentaron vnos ſobervios llegar à el Cielo, y con eſte intento labraron vna ſobervia torre; (què puede hacer el ſobervio,

fino ſobervias?) *Faciamus nobis Ciwitatem, & turrim,* (3) *cuius culmen pertingat ad Cælum*: (3) y veamos: conſiguieron lo que deſeaṙ? No: porque confundiendo Dios las lenguas, no daba cada vno el material, que ſegun ſu oficio ſe le pedia. Oyeme, ò alma, con atencion. Què intentas? Labrar, me diràs, vna torre de virtudes, con què conſeguir el Cielo. Y veamos: dàs à Dios las virtudes, que te pide ſegun tu eſtado? Diràſme, que no. Pues como quieres ſubir? Como te quieres ſalvar? Como quieres hacer torres para el Cielo? Como quiere el criado, que hurta cantidades, para dàr limoſna, ſalvarſe con la virtud, que Dios no le pide? Pidele Dios fidelidad, y èl reſponde con limoſna. Como quiere ſubir à la Bienaventuranza la caſada, que dexa, por eſtarſe en la Igleſia, las hijas ſolas, y à peligro de perderſe; ſi le dà à Dios lo que no le pide? Pidele, que eſtè en ſu caſa de guarnicion, y ella no quiere, ſino eſtàr de oracion. Como quiere ſalvarſe, el que por devoto falta à las virtudes, à que Dios le obliga? No aſsi hemos de aſpirar à conſeguir la Gloria. Cada vno ha de hacer la torre de las virtudes, que le pide Dios; y ſe ſalvarà, caminando por ellas: *Ibunt de virtute in virtutem.*

(3) *Gene.* 11. *v.* 4.

§. II.

Viſtas ya las virtudes, que hemos de exercitar; ſerà bien, que paſſemos à conſiderar el tiempo, que ha de durar el exercicio, para que nos ſalvemos. Toda la vida haſta la muerte ſe han de exercitar las virtudes: porque como dice el Padre San Bernardo, de las virtudes ſe hace eſcala con que ſe ſube à el Cielo: *Scala tutius pedetentim aſcenditur.* (4) La eſcala tiene vna coſa, q̃ quando le faltan à el remate algunos eſcalones, no ſe llega, ni conſigue à donde ſe ſube. Aquellas Virgenes de el Evangelio, dice San Matheo, que llegaron haſta las puertas de las bodas; pues llamaron, porque eſtaban cerradas: *Clauſa eſt ianua.* (5) Porquè no entraron, eſtando tan cerca? Porque les faltò poco, dice San Baſilio; y aquello que les faltò fuè baſtante, para no conſeguir aquellas

(4) *S. Bern. de 12. grad. c. 9.*

Simil

(5) *Matth. 25. v. 10.*

llas bodas: *Qui fere ingressus, vtpote quinque illæ Virgines.* (6) Oid aora, ò almas, que deseais conseguir la Gloria por la escala de las virtudes: como entrareis? Como conseguireis vuestro fin, si à la hora de la muerte, quando ya falta poco para salvaros, faltan los escalones en lo vltimo? Como se salvarà el que aviendo sido en la mozedad virtuoso, es en la vejèz malo? Como el que no se dispone con virtudes para entrar, aunque llegue à la puerta? Como el q̄ aviēdo amado à el proximo en la vida, le aborrece en la muerte? Como los que quando debiã exercitar virtudes, exercitan vicios?

(6) *S. Basil. hom.* 14.

Ay, ò almas! Exercitemos virtudes, para que nos salvemos: porque sino alcanzan su fin aquellos, à quienes les falta poco; como entrarèmos los que tenemos tan pocas, y nos faltan tan muchas? No aguardemos à la hora de la muerte: porque aunque entonces no es imposible, es muy dificultoso, como dice el Padre San Augustin: *Pœnitentiam dare possum, securitatem dare non possum.* (7) A el que està en la vltima hora, junto à la misma puerta no le negamos la possibilidad de la penitencia, pero no se la asseguramos: *Securitatem dare non.* Quantos por aguardar à prevenirse à la vltima hora con las virtudes, para entrar, han perdido su fin, para que Dios los crio? Ay, ò alma! Criòte Dios para que le gozes. Criòte para morador de aquella nobilissima Ciudad. No tendràs entrada en ella, sino tienes virtudes. Por ellas has de subir, como subieron los que aora la gozan, y suben todos los justos, como dice David: *Ibunt de virtute in virtutem: videbitur Deus Deorum in Sion.* Procurèmos obrar, hasta conseguir: exercitar virtudes, hasta conseguir premios. La corona, es visto, que no se dà à el que empieza la pelea, sino à el que la acaba: *Non coronatur, nisi legitimé certaverit.* (8) Ea pues, ò almas, no soltemos las virtudes de los brazos, hasta que consigamos aquella eterna bendicion. Mirad à Jacob, quãdo le dixo à el Angel: *Non dimittam te, nisi benedixeris mihi:* (9) no ay que pedirme treguas, que no

(7) *S. Augus. hom.* 41.

(8) 2. *ad Tim.* 2. *v.* 5.

(9) *Gene.* 32. *v.* 26.

te he de soltar, hasta que me dés la bendicion. Ea hombres! Ea almas! Uengamos á las manos con las virtudes; y no las soltemos, hasta que consigamos aquellas bendiciones. O lucha amorosa, padecida por amor, y exercitada por premio! Quien te dexa? Quien no pelea? Quien no anda en luchas con las virtudes, quando por ellas se entra en los premios?

Para que exercitemos estas virtudes, conque se consiguen estas Glorias, será bien, que procurèmos la devocion con la que fué Reyna de las virtudes, Maria Santissima, en la devocion de el Santo Rosario, donde han conseguido el exercicio amable de las virtudes todos sus devotos, como se verà en el caso siguiente, de que fuí testigo. Vna muger dada à los vicios, y tan exercitada en ellos, que todos los dias por el curso de diez y ocho años no traía entre manos otra cosa que abominables culpas (sortijas, con que adereza el Demonio las manos de las mugeres) y tan ciega, que siendo las culpas de tanto cuerpo, no las miraba (que esso tiene el ciego, q̄ no vè lo que tiene entre las manos, aunque haga bulto) empezò à visitar la Imagen de Nuestra Señora en cierta Iglesia, y hacer compañia à los que la veneraban con la devocio de el Santo Rosario, y fuè Dios abriēdo aquellos ojos y ablandando aquel pecho en tanta manera, que à pocos dias llegò à mis pies harto llorosa, diciendome, que por los ruegos de aquella Señora era ya movida à penitencia, y à dexar la culpa. Hizo conmigo vna confession general, y empezò vna vida harto exemplar, cuyas obras miraba yo con gozo, y admiracion. Y me solia decir muchas vezes, ya fuera de aquellas culpas: *A Señor, lo que le devo à esta Señora.* Soy testigo de la perseverancia, con que aun oy vive, quando esto escrivo, en exercicios de virtudes; padeciendo hartos trabajos. Y espero, que Dios, que empezò la obra por tales ruegos, no la dexarà sin perfecciō. Estos son los frutos, q̄ se gozan por este arcaduz. Estas las riquezas, que se hallan en la devocion de Maria. A esta os exorto, para que emprendamos las virtudes.

des, que nos coronen, y nos alcanzen el fin, para que fuímos nacidos, que es la Gloria: *Ad quam nos perducat Deus &c.*

SILVO XX.

EXORTA A LA PERSEVERANCIA, conque se consigue el vltimo fin.

THEMA.

QVI AVTEM PERSEVERAVERIT VSQVE IN FINEM, hic salvus erit. Matth. 10. v. 22.

SALUTACION.

COMO EL cuydado del Pastor sea conducir las ovejas à el aprisco; me ha parecido en este Silvo amoroso exortar las almas, y llamarlas con amorosos Silvos à el aprisco de la Gloria. Y porque el camino, por donde se cõsigue, es la perseverancia, como dice por el Evangelista S. Matheo la Magestad de Christo: *Qui autem perseveraverit, vsque in finem, hic salvus erit*: el que perseverare hasta el fin, se salvarà: sera preciso, que llamemos à los hombres, y Silvemos a las almas à la perseverancia, virtud, sin la qual ninguno podrà llegar à el rebaño de la Gloria à vèr à Dios, como dice el Padre San Bernardo: *Virtus sine qua nemo videbit Deum.* (1) Y porque los exemplos mueven mucho à los hombres, pondrèmos à los ojos à Maria Sãtisima, que fuè la oveja mas perseverante del rebaño de Dios, que desde el primer instante de su purisimo ser perseverò sin atomo de culpa en los esmeros purisimos de la gracia. En esta Señora põdrè-

(1) *S. Bern. ap. Th. Hyb. v. Persev.*

drèmos los ojos, para no caer por falta de perseverancia, en la culpa, y para conseguir por su intercessiou el auxilio de la gracia, diciendo: *Ave gracia plena.*

THEMA.

Qui autem perseveravit vsque in finem, hic salvus erit. Matth. 10. v. 22.

INTRODUCCION.

DE muchos, ò Pueblo Christiano, dice el Padre San Juan Chrysostomo, que es el comenzar: *Multorum est incipere*: (2) pero de pocos acabar lo comenzado: *Paucorum finire.* Empezò Judas biẽ; y acabò mal. Saul, y Salomòn dieron principio à vn govierno acertado, como Reyes; y el vno quedò en su fin dudoso, y el otro declaradamẽte malo: porque dando principio, no perseveraron. La perseverancia, dice el Venerable Padre Luìs de la Puente, ha de ser en tres cosas: en las obras, que hacemos, llevandolas hasta el fin de ellas; en el estado, y modo de vida, que tomamos; y en la gracia, ò en la buena vida, de que se compone. De forma, que el que perseverare hasta el fin en este genero de cosas, conseguirá su salvacion: *Qui autem perseveraverit vsque in finem, hic salvus erit.*

(2) *S. Chrys. hom. 24. in Matth.*

§. I.

En la gracia, como dice el Apostol: *Qui se existimat stare, videat ne cadat:* (3) El que está en gracia, tenga cuydado con no caer de ella. Esto es: persevere, y mire no cayga por falta de perseverancia. El hombre en quanto à el cuerpo no tiene, ni puede tener perseverancia, como dice el Santo Job. *Numquam in eodem statu permanet*: (4) No puede permanecer en vn mismo estado: porque si està en pie, se sienta, por que se cansa: si sentado, se levanta, porque se fatiga. El trabajo le muele; y el descanso le cansa. Puede con la ayuda de Dios perseverar en el estado de la gracia en quanto à el alma: porque aunque esta es amissible, y el hombre vn lleno de todo lo miserable: *Repletur multis miserijs*: con la ayuda de la misma gra-

(3) 1. *Ad Corinth.* 10. v. 12.

(4) *Job.* 14. v. 2.

graçia puede perseverar en ella. A la manera que la caña, estando vnida con vna barra de hierro, perfevera constante; el alma, estando en gracia, por la virtud, y fortaleza de ella perfevera, y puede vivir constante. Esta le daba el ser à San Pablo, quando decia: *Gratia autẽ Dei sũ id quod sum*: (5) Por la gracia de Dios soy lo que soy. Como si dixera: la perseverancia del ser, que tengo, nace de la gracia, que me han dado. A esta pues os exhorto, para que en ella perfevereis: porquè que importa, que el hombre tenga gracia, si la pierde, porque no perfevera? Què importa, que el hombre sea rico, sino guarda, y pierde lo que tiene? Què importa, que tenga salud, sino la conserva? Què importa, que sea noble, si por delitos pierde la nobleza? Quantos ay en el infierno, que estuvieron, no vna, sino muchas vezes en gracia? Quantos arden en aquellas llamas, que fueron amigos de Dios; y se condenaron, no porque lo fueron, sino porque no perfeverando, lo dexaron de ser? Quantos de los que viven, confiessan sus culpas, lloran sus pecados, tienen contricion de ellos; pero que les aprovecha, si à el mismo tiempo, ó poco despues que los lloran, y hieren sus pechos, buelven à el mismo Dios las espaldas?

Simil.

(5) 1. *Ad Corinth.* 15. *v.* 10.

De aquella multitud, que assistiò à la muerte de Christo en el Calvario, dice el Evangelio, que arrepentidos, viendo à Christo morir en el leño, herian sus pechos, como quebrãtados: *Percutientes pectora sua*: (6) y no costa, que estos se convirtiessen; pues fueron muy contados los que abrieron los ojos, como el buen Ladron, que pidiò el Paraysso: *Memento mei, cum veneris in regnum tuum*: (7) y el Centurion, que viendole espirar, confessò, que era hijo de Dios: *Uere Filius Dei erat iste*. (8) Porque si se arrepienten, si hieren los pechos, si se manifiestan dolorosos, no se salvan? Porque á el mismo tiempo, que se movian, se apartaban, dice el texto, bolviendo à el que por ellos estaba muerto las espaldas: *Percutientes pectora sua, reuertebantur*. Y donde se bolvian? El Cardenal Hugo dice, que à sus casas: *Reuertebantur in Do-*

(6) *Luc.* 23. *v.* 48.

(7) *Luc.* 23. *v.* 42.

(8) *Matth.* 27. *v.* 54.

Hug. ibi.

Domum ſuam. Pues como ſe avian de ſalvar, ſi à el miſmo tiempo que lloran, que ſe arrepienten, que ſe dàn golpes en los pechos de dolor, ſe buelven á ſus caſas, y à ſus coſas? Faltòles la perſeverancia, y no conſiguieron la Gloria, que conſigue, como dice el Padre San Bernardo, no el que empieza, ſino el que acaba: *Non qui incæperit, ſed qui perſeveraverit vſque in finem, hic ſalvus erit.* (9) Eſta es, ò alma, la cauſa, porque la pierden muchos, no porque empezaron, ſino porque no tuvieron perſeverancia. Què importa, que el deſonesto llore, y diga ſu pecado, què el vengativo ſe arrepienta, que el avaro ſe dè golpes en los pechos, que el perjuro, y blasfemo tenga dolor, que el pecador conozca ſu culpa, quando vè á ſu Dios en vn palo; ſi à el miſmo tiempo el deſonesto ſe buelve à la carne, el vengativo à los odios, el perjuro à la lengua, el codicioſo à ſus reales, el pecador à ſus viciós, y todos à ſus coſas, y á ſus caſas? Seràn como aquellos, que nò conſiguieron la Gloria, porque les faltò la perſeverancia, dandoſe eſta, como dice el Evangelio, à el que perſevera: *Qui perſeveraverit vſque in finem, hic ſalvus erit.*

(9) S. *Bern. Epiſt.* 129. *Ad Fannuĕſ.*

§. II.

No ſolo pide la gracia, que perſeveremos en ella, ſino en las obras, que empezamos: porque en ellas ha de aver perſeverancia haſta el fin. De forma, q̃ las q̃ ẽpezamos, las hemos de acabar; y acabadas, no hemos de deſcanſar haſta dirigirlas, y dirigidas conſervarlas; que en todo eſto importa la perſeverancia. Deſcansò Dios, dice el Geneſis, de todas las obras que avia hecho: *Requievit die ſeptimo ab vniverſo opere quod patrarat.* (1) Dexò Dios de obrar? No, dice el Cardenal Cayetano; que por eſſo dice, que ceſsò de las obras, que avia hecho. Pues qué hizo deſpues, que no ceſsò? No hizo obras nuevas; lo que hizo fuè conſervar, y governar las que avia hecho: *Ceſſavit ſe quidem Deus ab efficiendo novas creaturas; non autem ceſſavit ab operando ſua actione conſervativa, & gubernativa.* (2) Ceſsò Dios de hacer las obras, que avia hecho; mas no de go-

(1) *Geneſ.* 2. *v.* 2.

(2) *Cayetan. ibi.*

governarlos, y conservarlos. Esta verdad manifiesta el Evangelio: (3) *Pater meus usque modo operatur, & ego operor*: Mi Padre obra hasta aora; y obro yo. Como si dixera: mi Padre, y yo no dexamos de obrar. Aqui se manifiesta vn espejo de perseverancia en las obras, para que nosotros obremos perseverantes en ellas. No descansò Dios en las obras comenzadas, hasta que acabò; y despues no dexò de perseverar ẽ las mismas obras comenzadas, conservandolas, para que no se acabassen, y governandolas, para que no se perdiessen. O alma! Y que exemplo de perseverancia tienes à los ojos, para quando empiezas las obras, y para quando las acabas! Para quando las empiezas, procurando acabarlas; porque como alcanzaràs la Gloria, si empiezas la obra, y no la acabas? Ella se consigue por el exercicio de las buenas obras, como dice David: (4) *Ibunt de virtute in virtutem: videbitur Deus Deorum in Sion.* Iràn de virtud en virtud, hasta vèr à Dios en Sion. Que es ir de virtud en virtud? El Cardenal Hugo dice, que

(3) *Joann. 5. v. 17.*

(4) *Psal. 83. v. 8.*

subir de vna buena obra en otra: *Hoc est, de bono opere in bonũ opus.* Y estas obras han de ser obras empezadas, ò obras acabadas? Hã de ser obras, que se acaben, no obras, que se empiezen; porque de ellas dice el Padre San Bernardo, que se forma la escala, por donde se sube: *Scala tutius pedetentim ascenditur.* (5) No se consigue la altura, quando se empieza à subir; sino quando se acaban de subir los escalones. De suerte, que si vna persona hechara el pie en vna grada, y empezada à subir, la dexara, nunca subiera. Assi las obras son los escalones de esta escala mysteriosa, si empezadas se dexan, no se sube. O sino, quando subirà el que hecha mano de la limosna, y la dexa? Quãdo el que empuña la disciplina, y la suelta? Quando el que quebranta el ayuno ya empezado? Quando el que oyendo la Missa, la dexa, porque el Sacerdote se tarda? Quandò el que empieza la oracion, y no prosigue, porque siente sequedades? Quando el que puesto en el Sermon, se sale, porque no gusta? Quando el q̃ saliendo de su casa con animo

Hug. ibi.

(5) S. Bern. de 12. Grad.

de confeſſarſe, lo dexa, y ſe buelve, ya deſde la Igleſia, ò ya deſde la calle? Tarde ſerà, ò nunca: porque empieza la obra, y no la acaba. Eſtos ſon como los que empiezan à correr, y empezada la carrera, no la acaban. Son como los niños, que no hacen ſino empezar obras, y dexarlas luego. Mirad vn muchacho empezar vna caſita de lodo, y de cañas, que quando và en la mitad de ella, ſe enfada, y la dexa. Aſsi ſon muchos, que à manera de muchachos, empiezan las obras, y empezadas las dexan. No aſsi, ovejas del Señor, no aſsi hemos de ſer en nueſtras obras empezadas; importa que las acabemos, para que conſigamos la bienaventuranza, que conſigue el que perſevera: *Qui autem perſeveraverit vſque in finem, hic ſalvus erit.*

Simil.

§. III.

Lo dicho es en quanto à las obras comenzadas; que en quanto à las hechas, y acabadas, importa, que perſeveremos con grã tolerancia en quanto à conſervarlas, para que no ſe pierdan: pues Dios no ceſsò de ſu govierno, y conſervacion, deſpues que las mirò acabadas. Què importa, que yo haga, ò aya hecho muchas buenas obras, ſi no procuro conſervarlas? Què importa, que yo ayune oy, ſi pierdo la abſtinencia mañana? Què importa, que yo dè aora limoſna, ſi hago deſpues hurtos? Què importa, que ore vn rato, ſi me diſtraygo todo el dia? Què importa, que me confieſſe, ſi pierdo lo que recebì en la confeſsion? Què importa, que llore, ſi deſpues con riſas pierdo la compunzion verdadera? Què importa, que aya hecho millares de obras, ſino trabajo con perſeverancia, para que no ſe pierda? *Vade ad formicã ò piger:* (2) dice Salomõ: anda, ò perezoſo, à la hormiga, conſidera ſus caminos: *Conſidera ſevias eius.* Mucho tienen eſtos animalejos, que advertir, para nueſtra enſeñanza, y paraque conozcamos quanto reſplandece en ellos la providencia Divina. Entre ſus coſas no es la menor la que dice el Uenerable Padre Maeſtro Fray Luìs de Granada en el ſymbolo de la Fè, y es, que aviendo juntado los gra-

Proverb. 6. v. 6.

granos, provisiõn, que hacen para el Invierno, procuran, qnando ya los tienen de baxo de la tierra, comerles, ò quitarles la virtud del nacer, paraq̃ no se les pierdã. Deforma, q̃ no solo perseveran en jũtarlos, sino que no dexan de trabajar, quãdo los tienen juntos, quitandoles el nacer, para que se conserven. Porquè que importa el averlos jũntado, si despues los perdian, ò no procuraban, que se guardassen seguros? O providencia de Dios, Maestra de el hombre en este animalejo, que no solo perseverа en el agregado, y junta de los granos, sino en la conservacion de ellos! Què importa, ò hombres, que trabajeis perseverãtes en juntar algunas buenas obras, sino trabajais ẽ guardarlas, conservandolas para que no se pierdan? Para dos cosas dice el Genesis, que fuè puesto Adam en el Paraysо: para que obrasse, y para que guardasse, y conservasse las (4) obras: *Vt operaretur, & custodiret illum.* (4) Porquè que importara, q̃ hiciesse obras, sino las guardasse? *Simil.* Qué importa, que el Labrador siembre, si cogidos los granos, los pone donde las aves se los coman, y se pierdan? Miradlo en aquel sembrador, de quiẽ dice el Evangelio, que perdiò vna parte de la sementera, porquè la hechò à la vera del camino: *Aliud cecidit secus viam:* (5) y comieronsela las aves del Cielo; *Et volucres Cæli comederunt illud.* Tuvo perseverancia para sembrarlo, mas no la tuvo para cuydar de que no se perdiesse. O alma! Què eres en la tierra de este mundo, sino vn sembrador? Pues si tienes perseverancia, para sembrar las buenas obras; es preciso, que la tengas, para conservarlas. A la vera del camino hechò aquel sembrador sus granos: *Secus viam.* Estos granos symbolizan las obras, que no perseveran: porque los granos con los pies de los que caminan andan de vna parte à otra, porque se huellan: *Et conculcatũ est.* Pues como quieres, ò hombre, que tus obras no se pierdan; sino tienes perseverancia en hacerlas, ni perseverancia en guardarlas! Perseverа, quando las haces, paraque se acaben; y perseverа, quando estàn hechas, para

(4) *Genes.* 2. v. 15.

(5) *Lucæ.* 8. v. 5.

Simil.

ra que no se pierdan; y ganarás la corona, que se dá á la perseverancia: *Qui autem perseveraverit vsque in finem, hic salvus erit.*

§. IIII.

Amas de la perseverancia en las buenas obras para que se hagan, y hechas no se pierdan, es precisso, que perseveremos en el estado, y modo de vida, que tomamos. Porquè que importa ser Angel oy, si soy hombre mañana? Què aprovecha ser hombre aora, y ser bestia despues? Aquel es Angel, que tiene la vida angelical; y aquel hombre, que vive segun razon. Bestia es el que vive, no segun razon, sino segun passion. Pues què aprovecha, que vivamos vn poco de tiempo como Angeles sin passiones, si lo demàs por falta de perseverancia vivimos como Demonios? Vida angelica es, viviendo en carne, no andar segun lo que pide ella, como dice (6) el Apostol: *Non secundum carnem ambulamus*: (6) viviendo en la tierra, ser, y (7) conversar en el Cielo: *Cõversatio nostra in Cælis est.* (7) Ay vnos, que empiezan vna vida de Angeles, y obran como ellos. Estos son los que viven entre passiones, como sino las tuvieran: siendo de tierra, tienen obras del Cielo: porque mas saben à Cielo, q à tierra. Son como los arboles, que teniendo las rayzes en la tierra, los frutos, que llevan, no saben á la tierra donde se crian. A poco tiempo degeneran, y de vida de Angeles passan à la vida de hombres, donde se executan algunas passiones, y las obras saben à tierra, como dice el Apostol: *Qui terrena sapiunt.* (8) De aqui passan à la vida de bestias, donde no ay nada de razon, sino todo de passion. Por vltimo se hacen Demonios. De forma, que empiezan bolando, y acaban desfalleciendo: porque empiezan à bolar, como Angeles, à correr como hombres, à andar como bestias, y à estàr como Demonios. No assi se consigue la bienaventuranza. Alcanzasse esta bolando, pero sin que los buelos descaezcã. Los justos, dice el Profeta Isaías, que tomaràn alas como de Aguila: *Assument pennas sicut Aquilæ.* (9) Pero no està lo grande en el bo-

Simil.

(6) *Ad Rom. 8. v. 4.*

(7) *Ad Phili. 3. v. 20.*

(7) *Ad Phili. 3. v. 19.*

(9) *Isaiæ 40. v. 31.*

bolar, ſino en el no desfallezer bolando: *Et non deficient.* Las alas ſon los afectos: porque como las aves buelã cõ ellas, los hõbres cõ los afectos. No cõſiſte, en q̃ empiezẽ á bolar los afectos, ſino en q̃ bolãdo no deſcaezcan: *Et non deficient.* Què importa, que buele yo, como vn Angel, algun tiempo; sì por falta de perſeverancia deſcaezco? Porquè perdiò aquel Angel la Gloria? Porquè bolò? No, ſino porque bolando deſcaeziò: y aſsi lo dice el Profeta: *Quo modo cecidiſti de Cęlo Lucifer?* (1) Como caiſte del Cielo Lucifer? Es como ſi le dixera: como teniendo la vida de Angel, te has hecho Demonio; ſino porque no perſeveraſte en aquellos buelos? O almas! Quantos, como Lucifer, ſe han hecho, teniendo vidas de Angeles, perverſos Demonios; porque la vida, que empezaron, no la proſiguieron? Son los que no perſeveran en las vidas, y en los eſtados, que tienen, como aquellos, que todo ſe les và en mudar caminos, quando andan, paſſandoſe de el vno à el otro, que nunca hacen jornada, ni llegan à el termino, à que aſpiran. Què otra coſa ſon los hombres, ſino caminantes? Aſsi lo dice el Padre San Gregorio: *Quaſi in via ſumus, qua ad patriã pergimus.* (2) Quando llegaremos, ſino hacemos mas que mudanzas inconſtantes en la vidá? Ya ſomos Angeles, ya hombres, ya brutos, ya Demonios. El paradero del Angel es el Cielo, el del hombre, que vive en carne, la tierra, el de la beſtia es el eſtiercol, y el del Demonio el infierno. Aqui parò aquel, que de Angel ſe hizo Demonio. *In infernum detraheris:* (3) A el infierno, ſe le dixo, ſerás llevado. Perſeveremos, ò alma mia, en las obras comenzadas; en la gracia, para que no la perdamos; y en la vida, para que no la mudemos, ſino de mala en buena, no de buena, en mala: porque el que la muda de mala en buena, ſe ſalva: como el que la muda de buena en mala, ſe condena. Muy en duda eſtà el paradero de Salomòn; y muy ciertò el de David. Ambos ſe mudaron, Padre, y Hijo. Mudòſe Salomòn, y mudòſe David. Salomòn ſe mudò de bueno en malo, de fabricador de Templos para Dios,

(1) *Iſaiæ* 14. v. 12.

(2) *S. Greg. hom.* 11. *in Evãg.*

(3) *Iſaiæ* 14. v. 15.

Dios, se hizo obrador de Templos para los Idolos. David se mudó de malo en bueno, mudòse, como dice en sus Psalmos, como el Aguila: *Renovabitur vt Aquilæ iuventus tua.* (4) Como se renueva, y se muda el Aguila? Mudando las plumas viejas por las nuevas. Assi se mudò David, y assi se ha de mudar el hombre, de viejo en nuevo, del viejo Adam en el nuevo Christo. Dice David, q̃ mudò su juvẽtud: *Iuventus tua*: no su vejèz: mudòse quando mozo; no aguardò á mudarse quando viejo. Los hombres son como los arboles, segun dixo aquel ciego del Evã-gelio: *Video homines velut arbores.* (5) Estos se mudã, ò trasplantan quando mozos, no aguardan à mudarse quando viejos: porque tales mudanzas corren peligro. Quando mozos, no quando viejos, importa, que nos mudemos: porque el que persevera ẽ el mal, y aguarda à mudarse à el bien quando viejo, y no quando mozo, se pone à peligro de no mudarse, y por no mudado perderse. Para salvarnos, dice el Salvador, que nos hemos de hacer como niños: *Nisi efficiamini sicut parvuli, non intrabitis in Regnum Cælorum.* (6) Sino os haceis como niños, no conseguireis la Gloria, dice Christo. Què es hacerse como niños? Bolverseá la edad de ellos? No, dice San Geronymo. Pues què es? Tener por virtud lo q̃ ellos tienen por la edad: *Quod illi per annos possidẽt, hi possideant per industriam.* (7) Què tienen por la edad segun el cuerpo? Hacer mudãzas de menos à mas, no de màs à menos; y para hacer estas mudanzas no esperar à viejos, porque en esta edad ya han de estar hechos, y ya han de aver crezido. Assi ha de ser en el alma segun las virtudes. Ha de procurar mudarse, no de màs á menos, sino de menos à mas; y no se ha de aguardar àla vejèz, sino en la mozedad: porque en la vejèz todo ha de estàr crezido, todo ha de estàr ya mudado; como sucede en el hombre, que se muda en quanto à el cuerpo quando niño, no quando grande. Assi se configue la Gloria. Assi se camina à la bienaventuranza. Por aqui se salvan los hombres. Por este camino cõseguierõ la Gloria mu-

(4) *Psal.* 102. *v.* 5.

Simil.

(5) *Marc.* 8. *v.* 24.

(6) *Matt.* 18. *v.* 3.

(7) *S. Hiero. ibi.*

muchos. Perſeverèmos pues ſin mudanzas, ſino fuere para paſſar de lo malo à lo bueno; que aſsi cõſeguirèmos lo que deſeamos. Perſeverèmos en la gracia, para que no nos manche la culpa. Perſeverèmos en las buenas obras, para que tengamos premios; como los tuvieron aquellos que perſeveraron. Manifieſtaſe eſta verdad en la vida de el Santo Fray Egydio, de mi Sagrada Religion, donde ſe nos ofrecen dos coſas; la vna exemplo para los que perſeveran, y la otra aliento para los devotos de NueſtraSeñora. A eſte varon de Dios lo facò la Virgen del captiverio del Demonio, de quien ſe avia hecho eſclavo, y dado cedula firmada de ſu nombre. Porque tomando el havito, y empezando el año de la aprobacion con animo de profeſſar, y conociendo el pacto, que tenia hecho, inſtaba con repetidas ſuplicas à Nueſtra Señora, para que le alcanzaſſe perdon de tan feo pecado. Oyòle la Madre de peca-

dores, que no ſe hace ſorda à los que de veras la llaman, y vna noche eſtando delante de ſu Altar haciendo eſta ſuplica, ſintiò gran ruìdo, y viò caer à ſus pies la cedula, conque ſe avia celebrado el pacto. Alzòla muy lloroſo; y dixole el Demonio, que le advertia, que avia de ſer muy ſu contrario, que ſe apercibieſſe. Con tal beneficio empezò vna vida aſſombroſſa, en que viviò, y perſeverò haſta la vltima hora, y mereciò morir coronado de premios. Caſo, que pongo à vueſtros ojos, para que con la perſeverancia abrazeis la devocion deNueſtra Señora, por cuya mano ganò eſta alma la corona, que ſe dà à los que perſeveran, como dice el Evangelio: *Qui perſeveraverit vſque in finem, hic ſalvus erit*: Y por cuya interceſsion conſeguirèmos la de la Gloria.

Ad quam nos perducat Deus &c.

**********!********!********!****

SIL-

SILVO XXI.

INSTA EXORTANDO A LA PERSEverancia, conque se consigue el vltimo fin.

THEMA.

QVI AVTEM PERSEVERAVERIT VSQVE IN FInem, hic salvus erit. Matth. 10. v. 22.

SALVTACION.

POR QUE ES de muchos el empezar, y de pocos el perseverar, como dice el Padre San Juan Chrysostomo: *Multorum est incipere, paucorum finire*: (8) me ha parecido exortaros en este Silvo amoroso à la virtud de la perseverancia, con la qual se consigue el fin deseado de nuestra salvacion, como dice Christo por San Matheo: *Qui autem perseveraverit vsque in finem, hic salvus erit.* Què importa, que con lo predicado os ayais llenado de buenos desseos, y de excelentes virtudes, y de heroycas obras; si por no perseverar, se secan los deseos, se buelven à vicios las virtudes, y se marchitan todas las buenas obras? El hombre, dixo el Santo Job, que es como flor: *Qui quasi flos egreditur, & conteritur.* (9) Què importa, que aya quedado el hombre de todo lo predicado como flor; si por no perseverar se seca, faltandole la santa permanencia? *Num quam in eodem statu permanet.* Oye à el Cardenal Hugo: *Quæ vtilitas est seminum primò florentium, postea autem tabescentium?* (2) Què importa, que las flores, dice este Cardenal, salgan, y florezcan; si apenas salen, quando se desojan marchi-

(8) *S. Chrys. hom. 24. in Matth.*

(9) *Job. 14. v. 2.*

(1) *Hug. cap. 10. Math.*

chitas? Para no perder lo que Dios en vosotros ha florecido, y lo que por mì os ha predicado, importa, que procureis la perseverancia; para que las flores se buelvan en frutos, y cõsigais el premio de los que perseveran, à quienes asegura Dios aquella corona, que dà, no à los que empiezan las batallas, sino à los que acaban las peleas, como dice el Apostol: *Non Coronatur, nisi legitimè certaverit.* (2) Y porque no se puede conseguir la corona de la Gloria sin la gracia, buscarémos el auxilio de Maria, para que la consigamos, diciendo: *Ave gracia plena.*

(2) *2. Ad Timot. 2. v. 5.*

THEMA.

Qui autem perseveraverit vsque in finem, hic salvus erit. Matth. 10. v. 22.

INTRODUCCION.

EL q̃ perseverare hasta el fin, dice el Salvador, conseguirà la Gloria: *Qui autẽ perseveraverit vsque in finem, hic salvus erit.* La perseverancia es en dos maneras; la vna es perseverar en el exercicio de las buenas obras, dice el Cardenal Hugo: *Continuatio in bonis operibus:* (3) La otra es en el proposito firme de obrar bien: *Propositum, sive voluntas bene agendi:* apartãdose de todo lo que es malo, y arrimandose á todo lo que es bueno, como dice en sus Psalmos David: *Diverte à malo, & fac bonum.* (4) La vna es de consejo, y la otra es de precepto. A la vna como de consejo, y à la otra como de precepto os hemos de exortar en el Silvo de oy, para conseguir el fin para que naciò el hombre.

(3) *Hug. cap. 10. Matt*

(4) *Psal. 33. v. 15.*

§. I.

A la de consejo, que consiste en la perseverancia, ò continuacion de las buenas obras: *Continuatio in bonis operibus.* Debemos pues perseverar en las buenas obras comenzadas: porque el que las empieza, y no las acaba, es como el que come, y vomita lo que ha comido. Assi lo dice el Padre San Gregorio: *Quasi acceptus cibus stomaco languente reijcitur, quando auditus sermo in Evãg. non tenetur.* (6) Què le aprovecha à el hombre la

Simil.

(6) *S. Greg. hom. 15. in Evãg.*

comida, que no puede cõ-
ſervar en el eſtomago? Què le aprovechan à el hombre las virtudes, que exercita, ſino las conſerva? Què le aprovecha à el deſoneſto ſalir de las llamas de ſu culpa, ſi buelve por falta de perſeverancia à ellas? Què le aprovechò à la muger de Lot el ſalir de la Ciudad de Sodoma, ſi ſe quedò hecha eſtatua de ſal, porque bolviò los ojos à ella? *Verſa eſt in ſtatuã ſalis.* (7) Què le aprovecha la confeſsion á el que à confeſſado, ſi buelve à tragar las culpas, que vomita? Què le aprovecha à el que reſtituye, ſi buelve à hurtar? Què á el que ſe aparta de todo genero de culpa, ſi buelve otra vez à ella? Los pecadores, dixo David, que andan à el rededor: *In circuitu impij ambulant.* (8) Què es andar à el rededor? No otra coſa, que bolverſe à la parte, de dõde ſe ſaliò. Aſsi ſon los que no perſeveran. Salen de la luxuria para la caſtidad, de la gula para la templãza, de la ira para la paciencia, y de lo malo para lo bueno; mas, como los que andan al rededor, ſe buelven à la miſma parte, de dõde ſalieron. Y aſsi nunca llegan al fin deſeado: porque como dice el Cardenal Hugo: *Qui ambulat in circuitu, non ingreditur:* (9) Anda, pero no llega, el que anda à el rededor. Ueſe en el que anda vna Nõria, que nunca llega à el fin, porque no lo halla el que anda à el rededor. O alma! O hombre! O hijos de Adam! Quando llegarémos à el fin? Quando conſeguirémos la Gloria? Quãdo alcanzarèmos la bienaventuranza, ſi todo ſe nos và en ſalir, y bolver à las coſas, de que ſalimos? Mirad vueſtras confeſsiones, y vereis en ellas, como no es otra coſa la vida del hõbre, que ſalir, y entrar; ſalir de vnas coſas, y bolver à entrar en ellas. Salimos por las confeſsiones de los vicios, y bolvemos à entrar en los miſmos pecados, de que ſalimos.

Ha de ſer la perſeverancia en las buenas obras tal, que no paren, ſino ſe aumenten. Si vn año ſe comulgò ſeis vezes, el que viene ſe comulgue veinte. Si oy ſe tuuo media hora de oracion, mañana ſe tẽga vna. Si oy ſe hizo vna buena obra, mañana ſe hagan dos. Si oy ſufrimos mu-

(7) *Gene.* 19. *v.* 26.

(8) *Pſal.* 11. *v.* 9.

(9) *Hugo. ibi.*

Simil.

mucho, mañana mas. Si oy pagamos lo que debemos, y restituymos lo que hemos hurtado, mañana demos limosna. Si oy cumplimos con lo que es de obligacion, mañana juntemos à la obligacion la devocion. Si oy somos buenos, mañana seamos perfectos. De esta manera se ha de perseverar en las virtudes, si queremos alcanzar el Reyno de los Cielos. Pero como inconstantes, somos como el agúa: *Quasi aquæ dilabimur.* (1) De esta nos dice el Angelico Doctor, hablando de lo inconstante del hombre, que recibe luego à el punto la impresion, y cõ facilidad la borra: *Talis sicut aqua, quæ statim recipit impressionem.* (2) Presto se les imprimen á algunos vnos desseos de emmẽdar la vida, de frequentar los Sacramentos, de tratar de oracion, de hacer penitencia de los pecados, y de mortificar las pasiones; pero què presto por la falta de perseverancia se les borrã estas buenas imagenes! Son como las que se forman en el agua, q̃ cõ facilidad se borrã, como dice Bercorio: *Imago in aquis facile turbatur.* (3) Mirad vna Imagen, que se imprime en el agua, que con el mas leve movimiento, apenas se forma, quando se acaba. Mirad algunas mugeres empezar vna vida, como Magdalena, arrojando galas. Mirad à vnos hombres empezar sus llantos, como San Pedro. Pero apenas empiezan la imagen de buenos, quãdo se les acaba la imagen, que empezaron. Mirad: quantos salen de sus casas, para confessar, y para comulgar; y dexan la confesion, y la communiõ, porque tan presto no hallarõ quiẽ los despachasse? Quantos, porque les murmuran las obras, que hacen, dexan las virtudes, que empiezan? Què es esto, sino ser, y correr, como las aguas, que dexan con facilidad lo que se les imprime? Son como los muchachos, que haciendo algunas obras de virtudes, confacilidad las dexan. Cõsiderad à vn muchacho tomar vn Rosario à instancias de la Madre, para que reze; mas qué poco le dura! Que duran las buenas obras en algunos? Lo que en los muchachos. *Filius vnius anni erat Saul, cum Regnare cæpisset.* (4) Mucha-

(1) 2. *Reg.* 14. *v.* 14.

(2) S. *Thom. in Epist. 1. Jacob. cap.* 1.

(3) *Berc. Verb. Imago.*

(4) 1. *Reg.* 13. *v.* 1.

chacho de vn año(ē la sēcillèz)era Saùl, quādo ēpezò à Reynar. Durò su govierno poco. Empezò, y succediòle lo q̄ à el muchacho, quando por juego se hace Rey. Què le dura aquel govierno? Poco: porque acaba en juegos, lo q̄ empezò (al el parecer) ē veras. Ay, ò almas! Qué de ellas empiezan vna vida bien governada; mas que poco dura! Acaba en burlerias lo que empezò en veras. El que empezó ayunando, acaba en glotonerias. El que llorando, en risas. El que dando limosna, en hurtar, como Judas. El que por la oracion, en la murmuracion. Què es esto, sino falta de perseverācia en las buenas obras? Què es esto, sino juegos de muchachos?

Se ha de perseverar en las buenas obras hasta el fin: *Vsque in finem*: no solo hasta el fin de las obras, sino hasta el fin de la vida: porque muchos han perdido la Gloria, porque no perseveraron en la continuacion de las buenas obras. Como se coronarà el Sol dado victorioso; sino acabandose la pelea, dexa las Armas de la mano? Què es la vida, sino vna continuada pelea, como dice el Santo Job? *Militia est vita hominis super terram.* (5) Què son las buenas obras, sino armas, con que peleamos, quando vivimos? Pues como nos salvaremos? Como conseguirèmos la Gloria; si soltamos las Armas? Como, si dexamos las buenas obras? Nacemos para vivir, y vivimos para pelear, y peleamos para vencer, y vencemos para nos coronar. Como vencerèmos, sino peleamos? Como pelearèmos, si dexamos las Armas de las manos? Mandanos el Apostol San Pablo, que nos vistamos de las armas de la luz: *Induamur arma lucis.* (6) Què armas son estas? El Angelico Doctor dice, que las buenas obras: *Virtutes, quæ arma dicuntur.* (7) Por que dice, que las vistamos; y no dice, que las empuñemos? Porquè lo que se viste, no se dexa hasta la noche; què es quādo se desnuda. Quando es la noche de la vida? La muerte. Pues decir, que nos vistamos de las buenas obras, es decir, que no las hemos de dexar hasta la muerte, que es el fin, hasta à donde hemos de

(5) *Job. 7. v. 1.*

(6) *Ad Rom. 13. v. 12.*

(7) *S. Thom. ibi. lec. 3.*

Simil.

de perseverar: *vsque in finem*. Lleguen los exercicios de las buenas obras hasta que se acabe la vida. Obremos bien hasta morir. Empuñense las buenas obras con la vida, y acabense con la muerte; que de esta suerte se consigue la salvacion, que dà Dios à el que hasta el fin persevera: *Qui autem perseveraverit vsque in finem, hic salvus erit.*

§. II.

No solo se ha de perseverar en el exercicio de las buenas obras, sino en la voluntad firme del bien obrar, y no ofender mas à Dios: *Voluntas bene operandi*. A esta perseverancia estamos obligados de baxo de precepto, para conseguir aquel fin dichoso, que dà Dios à los que perseveran. Mas, ò dolor! Es el de la reincidẽcia sẽsibilissimo à los ojos de Dios. Que le ofendamos cõ culpas vna vez, vaya; mas q̃ le ofẽdamos por falta de perseverancia vna vez, y otra vez, y muchas, son golpes, que no los puede sufrir aun el que no tiene razon. Caminaba el Profeta Balaã, à maldecir el Pueblo de Dios, sobre vna Jumenta. Atrabesòse vn Angel á la vera del camino, para impedir el viage, y temeroso el animal retrocediò, sin conocerlo el Profeta. O quantas vezes Dios nos impide los passos, y no lo conocemos! Enojòse con el successo, y dióle de palos, diciendo: *Vtinam haberem gladium, vt te percuterem.* (8) Ojàla, y tuviera vn cuchillo para herirte. Lastimado el animal, levantò el rostro, y le dixo estas palabras: *Cur percutis me ecce iam tertio?* Porq̃ me hieres tercera vez? Reparo en que no dice, porquè me hieres; sino, porquè me hieres, no vna, sino dos, y tres vezes? Como quien se quexa, no de los golpes, sino de las repeticiones. Ay, ò alma! Què dirè de tus pecados? Què de tus reincidẽcias? Si esto dice vn bruto, quexandose del Profeta; què dirá tu Dios? Què dirà tu Criador, quando se vè herido, no de vn sacrilegio, sino de muchos sacrilegios; no de vn odio si no de muchos odios; no de vn dia de luxuria, sino de muchos años de desonestidad; no de vn hurto, sino de muchos; no de vn pecado, sino de innumerables vicios? Oyele gemir-

(8) *Num.* 22. *v.* 29.

y veràs, como dice: *Cur percutis me ecce iam tertio?* Porquè me ofendes, no vna vez, sino muchas? Quexase por David, de que los pecadores fabricaron sobre sus espaldas: *Supra dorsum meum fabricaverũt peccatores.* (9) Quexase aqui su Magestad de que fabricaron: porque el fabricar se hace poniendo vna piedra sobre otra. Como no se ha de quexar el Señor de las reincidencias, quando el reincidir no es otra cosa, que poner vn pecado sobre otro, de que hacen los pecadores fabricas para las espaldas de Dios?

(9) *Psalm.* 128. *v.* 3.

Simil.

§. III.

No se negocia la perseverancia con perseverar en no cometer este pecado, ò el otro; como hacen algunos, que determinan la volũtad àno cometer pecados de luxuria, mas no à no cometer los de codicia; á no cometer pecados de hurtos, mas no à no cometer pecados de murmuracion. Ha de ser la voluntad determinada á no cometer pecado alguno. Porquè que importa, que el pecador se aparte de vnos, sino se aparta de otros? El que entrare sin mancha, dice David, que conseguirà la Gloria: *Quis requiescet in monte Sancto tuo? Qui ingreditur sine macula.* (1) Pues como entrarà sin mancha, el que huye de vnas, y no de otras? El que huye de la luxuria, mas no de la sobervia? El que huye de la sobervia, pero no de la avaricia? El que huye de la imbidia, y no de la gula? El que huye de la pereza, pero no de la murmuracion? El que huye de la murmuracion, mas no de la mentira? No assi nos salvamos, no assi comprehendemos aquel fin, para que Dios nos criò; sino huyendo todo lo que es vicio. Este es el camino del Cielo, por donde se assegura nuestra salvacion.

(1) *Psal.* 14. *v.* 1. & 2.

La causa, porque muchos, aviendo hecho firmes propositos de emmẽdar la vida, aviendose movido con los Sermones, aviendo cõfessado las culpas, aviendo restituydo honras, y haziendas, y aviendose apartado de los vicios, pierden su salvacion, es, porque por faltarles la perseverancia en los propositos, buelven à las

à las miſmas culpas, aun quando ſe mueven para dexarlas. En la muerte de Chriſto hicieron movimiento todas las coſas. Moviòſe la tierra, dice el Padre San Gregorio: *Eo moriente contremuit.* (2) Movieronſe las piedras: *Petræ ſciſſæ ſunt.* Movieronſe todos los hombres, q eſtaban en el Calvario, mirandole morir, pues ſe herian movidos los pechos: *Percutientes pectora ſua.* (3) Veamos: què es lo que ſucede? Que la tierra ſe quedò en ſu lugar, el Sol en el Cielo, las piedras en ſu dureza, y los hombres en ſu ceguedad: pues de los movidos fueron muy pocos los aprovechados. Pues no hirieron los pechos? Si. Pues como ſe quedan como ſe eſtaban? Porque à el miſmo tiempo, que movian la voluntad, bolvian hazia Chriſto, que los movia, las eſpaldas: *Revertebantur.* Y veamos: à donde ſe bolvian? El Cardenal Hugo dice, que à ſus caſas, y en ellas à ſus coſas: *Revertebantur in domum ſuam.* (4) Movierõſe; pero faltandoles la perſeverãncia, ſe bolvian à ſus caſas; y por eſſo perdierõ lo que nosotros deſeamos. Bien creo, que os avreis movido con eſtos Sermones. Bien conſidero, que las voluntades avran hecho propoſitos de dexar las culpas. Pero què avrà importado? De que os avrà valido; ſi os moveis como la tierra, de quien dice David, que ſe mueve, y ſe queda? *Terra tremuit, & quievit.* (5) Si os moveis como el Sol, para no dexar vueſtro camino, que es lo què le pide Dios à el pecador por el Profeta Iſaías? *Derelinquat impius viam ſuam.* (6) Si os moveis como el infierno, de quien dice el Padre San Gregorio, que ſe moviò: *Infernus agnovit*: mas ſe quedó en ſu meſmo lugar? Quantos infiernos ſe mueven las Quareſmas? Mas es para quedarſe en los miſmos infiernos, de donde ſe mueven. Mueveſe el deſoneſto, y mueveſe el vengativo. Pero què importa, ſi es para ſe quedar, y no para ſalir? Què importa, que os movais, y como los Judios deis golpes en los pechos, manifeſtando la contricion, y dolor de los pecados; ſi es para bolveros á vueſtras caſas, y en ellas à vueſtras coſas? *Revertebantur in domum*

(2) *S. Grego. hom. 10. in Evãg.*

(3) *Lucæ. 23. v. 48.*

(4) *Hugo ibi.*

(5) *Pſalm. 75. v. 9.*

(6) *Iſaiæ 55. v. 7.*

(7) *S. Grego. hom. 10. in Evãg.*

mum ſuam: ſi es para bolverſe el vno à la numuracion, el otro à la luxuria, vnos à la ſobervia, otros á la venganza, vnos à la codicia, y otros à el vicio, y à el pecado? No aſsi nos hemos de mover; ſino como los buenos, para caminar hazia la Ciudad de la Gloria, para à donde nacimos, y para à dõde fuìmos criados.

Entre los aſsi movidos, dice el Evangelio, que ſe movieron muchos cuerpos de los Santos, que eſtaban en los ſepulcros: *Multa corpora Sanctorum, qui dormierant, ſurrexerunt.* (8) Y veamos: para à donde ſe movieron? A donde caminaron movidos? A la Ciudad Santa de Jeruſalem: *Venerunt in Sanctam Civitatem.* Para à donde, ò almas nos hemos de mover? A donde movidos hemos de caminar; ſino à la Gloria, Ciudad, de quien ſe dicen coſas Glorioſas, como dice David? *Glorioſa dicta ſunt de te, Civitas Dei!* O Ciudad Glorioſa, para donde nacimos! Muevanſe hazia tì nueſtros corazones. O moradores de la tierra! Procurad poner el corazon en tan feliz Patria: pues el deſterrado, dice San Juan Chryſoſtomo, que procura poner la ſuſtancia, donde tiene la Patria: *Illic ſubſtantiam collocа, ubi Patriam habes.* (9) Y procurèmos, ſi queremos ſalvarnos, y conſeguir el fin, para que Dios nos criò, entrar en el camino de la perſeverancia, que es la que aſſegura la ſalvacion à el hombre. Què hazemos, ſino nos ſalvamos? Què, ſi nos perdemos? Què nos aprovecharà el aver vivido? Sino cogemos el puerto, qué importa la navegacion? Si no conſeguimos la corona, què importan las batallas? O almas! A la perſeverancia, para llegar. Aperſeverar, para conſeguir. Firmenſe los propoſitos de la emmienda en nueſtros corazones. Determinenſe las voluntades à obrar bien: pues Dios, como caſtiga la voluntad mala, premia la buena. Poned los ojos en aquellos, que perſeveraron, y perſeverantes ſe coronaron; para que perſevereis, y os coroneis. Mas, ò Señor! O Dios! O bien! Todas las coſas perſeveran con tu diſpoſiciõ, (1) como dice David: *Ordinatione tua perſeverat dies:* (1) perſevera el Sol, perſeve-

Simil.

(9) *S. Chryſ. hom. 15. in Matth.*

(8) *Matth. 27. v. 52.*

Pſal. 86. v. 3.

Pſaml. 118. v. 91.

ra

ta la Luna, perſeveran las Eſtrellas, perſevera el dia; y no perſevera el hombre. Haz Señor de manera, que perſeveremos: porq̃ quiẽ perſeverarà ſin tu diſpoſicion? Perſeveremos, para que te ſirvamos; perſeveremos, para que te amemos; perſeveremos, para que te gozemos: porque ſi te hemos de gozar, hemos de perſeverar. Perſeverò Jacob, ſirviendo ſiete años por Rachèl, y gozò lo que deſſeaba: (2) *Servivit ergo Jacob pro Rachèl ſeptem annis.* Què deſſeamos? Què queremos? Què eſperamos? Gozar de la hermoſura de Rachèl, que es la Gloria. Bien ſerà, que perſeveremos, para que la conſigamos. Perſeveremos, obrando todo lo que es bueno; perſeveremos con la voluntad determinada à huír todo lo que es malo; que aſsi conſeguiremos nueſtra ſalvacion: *Qui autem perſeveraverit vſque in finem, hic ſalvus erit.*

(2) *Gene. 29. v. 20.*

Y para que la conſigamos, y perſeveremos en el exercicio ſanto de las buenas obras, ſerà bien nos valgamos de la interceſſion de Maria Santiſsima, y devocion del Santo Ro-

ſario; por cuyos ruegos muchos deſcuydados han ſalido de vna vida ſin obras á vna vida con exercicios de virtudes. Sea eſte caſo exemplar à vueſtros ojos, que lo ſupe de la miſma perſona, à quien le ſucediò, hombre ſenzillo, y de verdad. Eſtaba vn dia bañandoſe en el Rio, quãdo arrebatado de la corriente diò en lo mas profundo de las aguas, ſin poderſe remediar. Peligraba el cuerpo; pero mas el alma: porque avia vivido, como el ocioſo, que dice el Padre Santo Thomàs de Villanueva, que es eſtatua ſin alma: *Lapis Marmoreus.* (3) No hallaba el cuerpo de quien aſsirſe, aunque ſi hallò el alma de quien valerſe; porque ſepultado en las olas, levantò el corazon, y el amor deſde el profundo de las aguas à Nueſtr a Señora, para que le favoreciеſſe. Y no bien avia hecho la peticion, quando ſe hallò, ſin ſaber como, fuera del Rio, y en lo ſeguro de la orilla. Conociò el favor tan à los ojos, y deſpues entrò en Religion, donde aun oy vive, quando eſcrivo eſto. Quien no conſidera en lo aſsi ſucedido los benefi-

Exempl.

Eſte caſo ſucediò à el V. Sierzo de Dios.

(3) *S. Thom. de Villan. Ser. Do. Septuag.*

cios de esta gran Señora? Quien no vè en este alsi favorecido en la vida del cuerpo, y en la del alma, lo que hace la devocion de Maria para los q̃ le invocan? Quien no admira sacar de vna vida sin obras à vn exercicio de ellas? De vn cuerpo, y alma para dàr de vn abysmo en otro abysmo, de vn abysmo de aguas ẽ vn abysmo de penas, salir à la orilla, y hallar el puerto seguro de la Religion, donde tantos han escapado de los peligros? Què es esto, sino ser Maria, y su devocion Norte para obrar, Auxilio para perseverar, y assegurar la corona, que buscan los hombres, y promete Dios à los que perseveran en esta vida, y se coronan de Glorias ẽn la otra? *Ad quam nos perducat Deus &c.*

TRATA-

TRATADO III.

SILVOS AMOROSOS

DEL PASTOR CHRISTO A LAS ALMAS sus ovejas, exortando à la observancia de los Mandamientos de la Ley.

SILVO I.

EXPLICA EL PRIMER MANDAMIENTO DE LA Ley, y persuade su observancia.

THEMA.

DILIGES DOMINVM DEUM TUUM EX TOTO Corde tuo, & in tota anima tua, & in tota mente tua.
Matth. 22. v. 37.

SALVTACION.

CON VNAS palabras de nuestro Dios dichas por boca de el Profeta Zacharias á su antiguo Pueblo, darè principio à este, y los demàs Sermones. Dice el Señor por su Profeta: *Sibilabo eis, & congregabo illos, quia redemi eos*: (4) Silvareles, y los juntarè, porque los redimì. Habla à la letra con los de su Pueblo, quando estaban

(4) Zach. 10. v. 8.

en captivos destierros. Vsa el Señor de la metafora de Silvos para atraerlos; à la manera, que los Pastores con los ganados: porque como dice el Padre Gaspar Sanchez, Silvo no es otra cosa, que voz de el Pastor para recoger las ovejas à el rebaño: *Sibilare vox Pastoralis est.* (5) Y viendo yo, que apartadas estàn del aprisco de la Gloria las almas, ovejas de este tan buen Pastor, como dice San Juan: *Ego sum Pastor bonus*: (6) Y lo lexos que andan los hombres de los caminos de su salvacion: Pues como dice David, todos se apartã: *Omnes declinaverunt*: (7) Y los pocos, que quieren seguir las huellas de este Pastor, como dice San Bernardo: *Quã pauci post te, ó Domine Jesu, ire volunt*: (8) No queriendo sugetarse à este Pastor, conque se assegu-ran, como dice San Juan Chrysostomo: *Sub Pastore manebimus, & Lupus ingredi nõ poterit*: (9) Me hapareci-do daros ẽ estos Sermones vnos Silvos amorosos; para q à la manera q las ovejas, vengais à el aprisco de este buen Pastor, y halleis la Pascua de la Bienaventu-ranza, que es el fin, para

(5) *Gaspar Sanch. ibi*

(6) *Joann.* 10. v. 11.

(7) *Psal.* 13. v. 3.

(8) *S. Bern. Serm.* 21. *in Cant.*

(9) *S. Chrys. hom.* 58. *in Joan.*

que Dios os criò, y para q̃ os redimiò con su sangre: *Quia redemi eos.* Y porque los caminos, por donde aveis de venir, y yo os intẽto traer, son los Mandamientos de la Ley, sabidos de algunos, y ignorados de muchos, y quebrãtados de los mas, serà preciso, que estos mis Silvos sean à explicaros los Mandamientos, y exortaros à la observancia de la Ley, por la qual entrareis à cõseguir aquel fin dichoso; como lo dixo Christo à aquel Mozo, q̃ queria cõseguir su salvacion: *Si vis ad vitam ingredi, serva mãdata*: (1) Si quieres salvarte, guarda los Mandamiẽtos. Apartarème algunas vezes, como vereis, de estos caminos con algunas digresiones; por vèr, si puedo coger à los que dormidos con el sueño de la culpa están fuera de ellos; como lo hizo aquel Samaritano con aquel herido, camino de Jerichò; que no se dexa el camino, quando se mira el intento. Bien serà, que cada vno de vosotros procure salir de el Egypto de su pecado: porque esta Ley, que os he de predicar, es lengua, que quizà no avreis oìdo;

(1) *Matth.* 19. v. 17.

oìdo; y no ſe oye bien eſta lẽgua, ſino ſe ſale de Egypto. Quando ſaliò el Pueblo, dice David, que oyò lengua, q̃ no avia oìdo: (2) *Cum exiret de terra Ægypti, linguam, quam non noverat, audivit.* (2) Eſta fuè la Ley, como dice la Gloſſa; què mal ſe conoce en la tierra de la culpa. Eſtos ſeràn mis Silvos, ò los de eſte amoroſo Paſtor; que el que dà por las ovejas ſu ſangre, no es mucho, que dè ſus vozes. O amor de Dios, que me diſte tu palabra, para darme en ella valorizada tu ſangre, cõque me redimiſte! O almas, ovejas de eſte buen Paſtor! Què precioſamente compradas; pero que mal vendidas! Sera eſte primer Silvo el primer Mandamiento, que enſeña a amar à Dios ſobre todas las coſas: *Diliges Dominum Deũ.* Explicareme lo mejor, que pudiere, y el Señor me ayudare. Y por quanto eſtos ſon caminos, que hemos de andar en eſte ſiglo, à quien llamò el Padre San Ambroſio noche: *Nox ſæculum*: (3) y quien de noche guia à el caminante es la Luna: buſcaremos la luz, para andar eſtos caminos, en Maria Santiſſima, que es Luna llena de gracia, como dice la Igleſia: *Quaſi Luna plena.* Saludemoſla, diciendo: *Ave gratia plena.*

(2) *Pſal. 80. v. 6.*

(3) *S. Ambr. cap. 2. Lucæ.*

THEMA.

Diliges Dominum Deum tuum ex toto Corde tuo, & in tota anima tua, & in tota mente tua.
Matth. 22. v. 37.

INTRODUCCION.

AY, ovejas de el Señor, precepto de amarle ſobre todas las coſas, de todo corazon, con toda el alma, y con toda la mente; que es el primer Mandamiento de la Ley: *Diliges Dominum Deum tuum.* En èl ſe nos mandan aquellas coſas, que pertenecen à las tres virtudes Fè, Eſperanza, y Charidad, y à la de la Religion, como dice el Padre Luìs de la Puente con todos los demàs. Eſte es el Mandamiento grande, y noble; porque es el mas vtil, como dice el Angelico Doctor Santo Thomàs: *Iſtud eſt maius, & vtilius inter omnia mandata.* (2) No eſtà la vtilidad de el alma ẽ amar las

(4) *S. Thom. op. 4. c. de 1. præc.*

las riquezas; porque, como dice Hugo, son estiercol: *Divitiæ sunt stercora:* (5) No en amar la hermosura; porque segun Salomòn es cosa vana, è inutil: *Vana est pulchritudo:* (6) No en amar las Dignidades; porque segun San Augustin son peligros: *Quanto in loco superiori, tanto in periculo maiori versatur:* (7) No en amar la nobleza; porque como dice David, es corrupcion: *Quæ utilitas in sanguine meo, dum descendo in corruptionem?* (8) No en amar à el mundo; porque segun San Augustin turba a el que lo ama: *Turbat te mundus, & amatur:* (9) No en amar la carne; porque segun Isaias es toda heno: *Omnis caro fœnum:* (1) sino en amar à Dios con todo el corazon: *Diliges Dominum Deum tuum.* Entonces se ama à Dios de todo corazon, quando se procura, que el corazon no ame otra cosa, que à Dios, como dice San Juan Chrysostomo: *Ut cor tuum ad nullius rei dilectionem magis sit inclinatum, quam Dei.* (2) Amarle con toda el alma, es amarle cõ toda la voluntad: porque como dice el Angelico Doctor, por la voluntad està entendida el alma: *Anima enim in scriptura frequenter pro voluntate accipitur.* (3) Amarle con toda la mente es amarle sin olvido en la memoria, dice el Padre San Augustin: *Ex tota mente, id est memoria.* (4) Ueamos aora segun estas quatro virtudes, quando amamos à Dios, y quando no cumplimos cõ el primer Mandamiento, que nos manda amar à Dios sobre todas las cosas: *Diliges Dominum Deum tuum.*

§. I.

Para amar à Dios hemos menester la virtud de la Fè: porque por ella conocemos lo que amamos. Cõ que ha de ser la Fè de el Christiano con amor, y el amor con Fè, como dice San Augustin: *Cum dilectione fides Christiani.* (5) Sombra la llamò el Padre Santo Thomàs de Villanueva: *Fides illius vmbra:* (6) porque assi como por la sombra se ama el arbol, que la causa; por la Fè, Dios, que es quien la comunica. Todas las vezes que se falta à la Fè, se falta à el amor: porque este no vale sin Fè. Quebrantase pues este Mandamiẽto, quando se duda en las cosas de la Fè; ò quando se

(5) *Hug. cap. 2. Tob.*

(6) *Proverb. 31. v. 30.*

(7) *S. Augus. in Reg.*

(8) *Psal. 29. v. 10.*

(9) *S. Augus. Ser. 245. de temp.*

(1) *Isaiæ. 40. v. 6.*

(2) *S. Chrys. in Cat. D. The. cap. 22. Matth.*

(3) *D. Thom. ibi.*

(4) *S. Augus. tract. de dilig. Deo. cap. 2.*

(5) *S. Augus. in Joann. tract. 10.*

(6) *S. Thom. á Villan. Cant. 2.*

se vazila, ò titubea en ellas; aunque entonces no es pecado mortal, sino venial; ò quando se pone á escudriñar con curiosidad las cosas de la Fè; porque como dice el Apostol, se ha de captivar el entendimiento en obsequio de ella: *In captivitatem redigentes omnem intellectum in obsequium Christi*: Quando se cree en sueños, ò hechizerias, ò agueros, ò suertes, ò en el vso de ellas: Quando trae consigo nominas supersticiosas, configuras, y nombres obscuros, y no conocidos: Quando se hacen algunas devociones con fines vanos, observando lo que oyen decir, como profecia de lo que dessean: Quando alguno se quexa, ò murmura de Dios por los trabajos, que imbia, como si no fuera justo, ò misericordioso: Y quando por lo dicho se dessea indignado la muerte, diciendo, que no le agradece à Dios la vida: Y quando blasfema de Dios, ò de los Santos. Estos son los casos con que se falta à la virtud de la Fè, y no se ama à Dios, como manda su Magestad en este Mandamiento: *Diliges Dominum Deum tuum*. Por

2. *Ad Corinth.* 10. v. 5.

lo dicho avremos alumbrado à el entendimiento; aora es preciso inflammar à la voluntad, para que ame, puesto, que cree. Y hago à el alma esta pregunta: amas, ò alma, à Dios? Me diràs, q̃ no. Le crees? Diràsme, que sì. Pues en que razon cabe creer, y no amar? Sino creyeras, vaya, que no amaras; mas creyendo no ames lo que con toda verdad crees! Que creyendo vno, ames lo contrario de aquello, que crees! Què creyendo, que ay vna vida eterna, ames vna temporal tan caduca, como esta! Què creyendo, que ay Cielo, ames la tierra! Què creyendo, que ay bienes futuros, ames males presentes! Què creyendo, que ay Patria, ames el destierro! Què creyendo, que ay Dios, ames la criatura! Que creyendo, que ay cuenta, vivas sin ella! Què es esto, ò alma? Será amar à Dios con toda el alma? *In tota anima tua*? No; porque de el alma le dàs el entendimiento á la Fè, y la voluntad à estas cosas, que amas. No ha de ser assi, alma mia, sino que le has de dàr à Dios por la Fè el todo de el entendimiento, y le has de

de dàr por amor el todo de la voluntad. Qual pienſas pues, que es el todo de la voluntad, ſino todo lo que ama, porque alli ſe lleva? Entonces ſerà la Fè grande, entonces cumpliràs con eſte precepto.

En què penſais, conſiſtiò la Fè de Abraham? Direiſme, que en creer: *Credidit Abraham Deo.* (7) En mas que eſſo conſiſtiò, que fuè dar cõ la Fè la volũtad, ſacrificando à ſu Hijo, que era lo que mas amaba, y el todo de ſu querer: *Tolle Filium tuum, Unigenitum, quem diligis, Iſaac.* (8) Si creyera, y no ſacrificara el objeto de ſu amor, fuera creer, pero no fuera amar; y aſsi creyò ſacrificando; porque creìa amãdo. Aſsi quiere Dios, que ſea nueſtra Fè, para cumplir con el precepto. Què cree el alma de el Chriſtiano? Que le eſperan bienes eternos en la otra vida. Què ama? Los de eſta; por lo qual no ſe paga lo que ſe debe, ni ſe reſtituye lo mal ganado. No ha de ſer aſsi, ſino ſe han de ſacrificar eſtos bienes tẽporales por los eternos. Què mas cree? Què ay vna hermoſura increada, que beatifica. Què ama? Vnas hermoſuras mundanas, q̃ ciegan. Pues no ha de ſer aſsi. Sacrifiquemos las hermoſuras, que amamos por la que creemos. Què mas cree? Qué ay vna vida eterna, dõde ſe goza. Què ama? Vna vida temporal, donde ſe padeze. Pues à ſacrificar eſta vida tan tẽporal, por aquella vida tan eterna. Què mas cree? Què ay vn genero de Nobleza en la otra vida, que ſe dà como dice David à los amigos de Dios: *Nimis honorificati ſũt amici tui Deus.* (9) Què ama? Eſta nobleza mundana. Què mas cree? Què ay vn Dios bueno, que dà à cada vno ſegun los meritos. Què ama? Una criatura, que nunca dà, ſino quita. Pues què razon ay, para que ſi creemos, no ſacrifiquemos todas eſtas coſas, que amamos? Qué razon, ay para que creyendo vno, amemos otro? §. II.

No ſolo neceſsitamos de creer para amar, ſino que hemos meneſter la virtud de la Eſperanza, para amar à Dios, y cumplir cõ eſte precepto: porque ſi Dios es Summo bien, mal le podrè yo amar, ſino le eſpero conſeguir. Aſsi lo dio à entender el Padre San

(7) *Ad Rom. 4. v. 3.*

(8) *Gene. 22. v. 2.*

(9) *Pſa. 138. v. 17.*

San Auguſtin: *Qui autem ſpem non habet, ad rem non poterit pervenire:* (1) El que no tiene eſperãza no puede conſeguir. Debemos pues eſperar en Dios todo lo eſpiritual, y temporal; pues como dice David, cõ abrir la mano llena todo animal de bendicion: *Aperis tu manumtuam, & implες omne animal benedictione.* (2) Debemos eſperar, que nos darà la Gloria; como el Hijo eſpera la legitima de el Padre; pues ſiẽdo hijos, ſomos herederos, como dice San Pablo: *Filij, & Hæredes:* (3) Y q̃ para darnos la Gloria, nos darà la gracia; porque no dà Dios la Gloria ſin la gracia, como dice David: *Gratiam, & Gloriam dabit Dominus:* (4) Y que nos moverá à penitencia, para que configamos el perdon de la culpa, con el qual ſe conſigue la gracia: Y que nos darà los bienes temporales. Eſtas ſon las coſas, que debemos eſperar, por las quales amamos, y debemos amar à Dios. Pecan contra eſte Mandamiento los que deſeſperan, à la manera que Caìn, que tuvo por mayor ſu miſeria, que la miſericordia: *Maior eſt iniquitas mea, quam vt veniam merear:* (4) Y los que con la eſperanza en la miſericordia ſe arrojan à cometer la miſeria; y los que eſperan alcanzar la Gloria ſin meritos, y el perdon de los pecados ſin penitencia; y los que con la eſperanza de el perdon de la culpa dilatan la penitẽcia para la vltima hora; y los que en los trabajos no ponen toda ſu confianza en Dios, ó ponen toda ſu confianza en las criaturas, y en los valimientos de el mundo. Eſtos ſon los que faltan à la eſperanza, y quebrantan eſte Mandamiento: porque el que no tiene eſperanza, como ha de tener amor? Mirad el que Jacob tenia à ſu Prima Rachèl; porque eſperaba deſpoſarſe con ella. Con la eſperanza de tal poſſeſsiõ ſirviò ſiete años: *Serviam tibi pro Rachél filia tua minore, ſeptem annis.* (5) Eſta es la cauſa porque ay tan pocos, que ſirvan à Dios, y le amen; porque no eſperan gozarle. Ay, ó alma, ſi eſperaras, què amor tuvieras! Ama el Hijo à el Padre, porque eſpera la herencia; el Diſcipulo à el Maeſtro, porque eſpera la enſeñanza; el Siervo à el Señor, porque eſ-

(1) *S. Auguſ. ap. Tho. Hyb. vb. ſpes.*

(2) *Pſa. 144. v. 16.*

(3) *Ad Rom. 8. v. 17.*

(4) *Pſal. 83. v. 12.*

(4) *Geneſ. 4. v. 13.*

(5) *Gene. 29. v. 18.*

espera el interès; el Perro à el amò, porque espera el mendrugo. Què es Dios para tí? Tu Padre, mas que otro alguno, como dice Tertuliano: *Tam Pater nemo*. Què mas es? Tu Maestro, y tu Señor, como dice San Juan: *Dominus, & Magister*. (6) Pues como no le amas? Como para amarle, no esperas, como de Padre la herencia, como de Maestro la enseñanza, y como de Señor el interés?

(6) *Joan.* 13. *v.* 14.

Diràsme, que esperas en su misericordia, y que le amas. Diréte, que no: Y que lo que parece amor, es ingratitud: porque si quando esperas en su misericordia, es para cometer nueva culpa, mas es ingratitud tu esperanza, que amor. Porquè que mayor ingratitud, que hacer yo males à aquel, de quien espero bienes? Què esperas de Dios? Diràs, que el perdon. Pues què mayor ingratitud, que cometer el pecado, quando espero el perdon? Quien es aquel, que se dà vna herida, con la esperanza de que ay curacion? Quien enferma, con la esperanza de que ay Medico, que lo cure? Quien se mancha, con la esperanza de que ay fuente, que lo lave? Ya se vè, que ninguno. Que hace el que con la esperãza de el perdon peca? Herirse, enfermar, y mancharse con la esperanza de que ay Dios, que le curarà la herida, le sanarà la enfermedad, y le lavarà de la culpa. Què haze el que cõ la esperanza de que Dios es sufrido comete pecados? Fundar el agravio en el mismo sufrimiento. Y porquè Dios me sufre como bueno, he de agraviarle yo como malo? De este genero de ingratitud se quexa Dios por David, diciendo: *Supra dorsum meũ fabricaverũt peccatores*: (7) Sobre mis espaldas fabricaron los pecadores. Ya se vé lo que fabricaron: porque fabricas de pecadores, què pueden ser sino pecados? Quexòse el Señor de la fabrica, y de el Lugar donde la hicieron. La fabrica se hace poniendo aora vna piedra, y despues otra; y el lugar de las espaldas es el sufrimiento. Quexòse Dios de que mirando el lugar del sufrimiento, fabricaron los hõbres su pecado, haciendo fundamento para su culpa del sufrimiento de Dios.

(7) *Psa.* 128. *v.* 3.

Simil.

Simil.

Pues

Pues donde cabe, que por que Dios me ſufre aora, pequè deſpues; y que con la eſperãza de que me ſufrirà, me arrojè à el pecado? Eſta es ingratitud digna de todo dolor!

Otro genero de eſperanza ay, con que ſe quebranta eſte Mandamiento; y es la de aquellos, que con la eſperanza de el perdon dilatan mucho la enmienda de la vida, y la penitencia para la vejèz, ò para la hora de la muerte; y aſsi eſtàn tanto tiempo en pecado, como aquellos de la Piſcina, que ſe eſtaban muchos años ẽ ella cõ la eſperanza de la ſalud: *Expectantium aquæ motum.* (8) Cada vno eſperaba el remedio, mas no dexaba ſu cama. Eſta es la cauſa porque aviendo remedio en la Igleſia, ay tantos enfermos en pecado: porque con la eſperanza dilatan la penitencia. No aſsi ha de ſer la eſperanza. Ancora llamò SanPablo à nueſtra Eſperanza: *Confugimus ad tenendam propoſitam ſpem, quam ſicut anchoram habemus animæ tutam, ac firmam.* (9) Debemos, dice el Apoſtol, recurrir á la eſperanza, para tener el alma ſegura; á la manera que la Nao con el ancora. Diferenciaſe la eſperanza de el ancora, en que el ancora ſe pone en lo baxo de la tierra, mas la eſperãza en lo alto de Dios, dice Santo Thomàs: *Anchora in imo figitur, ſed ſpes in ſummo, ſcilicet in Deo.* (1) Por qué pienſas, que ſe pierden tantos? Porque ponen la eſperanza, no en lo alto, que es Dios, ſino en lo baxo de las criaturas. Pone la muger la eſperanza de ſu ſocorro en el hombre; y pierdeſe. Mirad, donde tienen pueſta los hombres ſu eſperanza. Vnos en la hazienda; y aſsi la ſirven mas que à Dios. Otros en la honra; y aſsi la adoran. Otros en la hermoſura; y aſsi la reverencian. Otros en la nobleza; y aſsi la idolatran; amando aquello, en que ponen la ancora de la eſperanza, y no à Dios, que debe ſer amado ſobre todas las coſas: *Diliges Dominum Deum tuum.*

Simil.

(1) *S. Thom. hic. lec. 4.*

(8) *Joann. 5. v. 3.*

(9) *Ad Heb. 6. v. 19.*

§. III.

No ſolo ſe nos pide la virtud de la eſperanza para cumplir con eſte precepto, ſino la de la Charidad, para cumplir con el

amor; porque, como dice el Padre San Gregorio: , Charidad es amar à Dios, y al Proximo: *Dei videlicet amor, & Proximi.* (2) Y mal podrèmos llegar al fin de la perfeccion, que es el amar à Dios, sin el principio de la Charidad. El amor de Dios sobre todas las cosas consiste, en que en nuestro entender, en nuestro querer, en nuestro obrar, en nuestro pensar, no ha de aver cosa de mas aprecio, y estimacion, que Dios, y su Ley; y assi consiste en vn amor apreciativo de Dios sobre todas las cosas; y assi el que viviere con este aprecio, y estimacion, le amarà. Quebrantan este Mandamiento todos los que no tienen este aprecio, y estimacion de Dios; y los que hacen las buenas obras por interès, ò por respetos humanos; los que no tienen cuydado de encomendarse à Dios, ni darle gracias por los beneficios recebidos, assi espirituales, como tēporales; los que no saben la Doctrina Christiana, y Oraciones; los que persiguen à los virtuosos, escarneciendo, y murmurando de ellos, y de sus exercicios; y los que se ponen à peligro de pecar, haciendo cosa, en que dudan, si ay pecado mortal, ò no. Todos estos faltan à el amor de Dios: porque el que ama, quiere, que el amado sea querido de los otros; y assi se debe alegrar, que aya muchos, que le amen, y que le sirvan. Veamos como ha de ser este amor. El Padre San Bernardo dice, que hemos de amar à Dios prudentemente: *Dilige prudenter*: (3) Aquel ama à Dios prudentemente, que previene las ocasiones, en que puede ser ofendido, dice el Cardenal Hugo: *Dilige prudenter, insidias Diaboli præveniendo*: (4) Procurando en todo, que no sea agraviado. Y esto es lo grande de el amor. Mirando el Padre San Bernardo el beneficio, que nos hizo Dios en darnos à cada vno vn Angel por Custodio, como dice David: *Angelis suis mandavit de te, vt custodiant te*: (5) Dice estas mysteriosas palabras: *Magna ergo dilectio Charitatis*: (6) Esto es lo grande de el amor de Dios para la criatura. En que està lo grande de el amor? Para que nos diò el Angel? Para quitarnos las cosas, que nos

(2) *S. Greg. hom. 17. in Evāg.*

(3) *S. Bern. in Cant. Serm. 20.*

(4) *Hug. crp. 22. Matt.*

(6) *Psal. 90. v. 11.*

(6) *S. Berna. Psal. 90. Serm. 12.*

nos ofenden, dice David: *In manibus portabunt te, ne fortè offendas ad lapidem pedem tuum.* A la manera que vn Padre le dá vn Ayo à vn hijo, quando se suelta à andar, para que le quite los tropiezos, q̃ le puedẽ ofẽder. Pues como logrande de el amor cõsiste en la prudencia, y esta mira à quitar, previniendo, las ofẽsas à el amado, es grande el amor de Dios para la criatura en darle vn Angel, que le quite, y aparte las ofensas; y será grande el amor de la criatura, quãdo por prudente ande cuydando de quitar las cosas, con que es ofendido Dios. Ueamos aora, si amamos prudentes, ò si cumplimos con este amor. Como obrã los hijos para con los Padres? Como los Padres para con los hijos? Previenen los hijos, que por ellos no sea ofendido Dios en los Padres? Previenen los Padres, que por ellos no sea ofendido Dios en los hijos; cuydando de su enseñanza, y su correccion? Nos antes sì ay Padres, y Madres, que previenen las ofensas de Dios en los hijos, entregandolos por las culpas à los Demonios, como dixo David de los Judios: *Immolaverunt filios suos, & filias suas Dæmonijs.* (17) Como obran las mugeres para con los maridos; y estos para con las mugeres? Procurando cada vno quitar las ofensas? No, sino siendo cada vno causa de que Dios sea ofendido en el otro. Mirad la ocasion, que dà la muger à el marido con su inobediencia; y la que dà el marido à la muger con su rigor. Como obran los vnos proximos para con los otros? Quitando ocasiones de ofender? No, sino dando ocasiones de pecar. El Rico suele ser ocasion de que peque el Pobre, y el Pobre de que tropieze el Rico. En los tratos son ocasiones los vnos de los otros! porque el que engaña, quando vende, es ocasion de que peque el que compra. Assi vienen à ser los hombres Demonios los vnos para cõ los otros. Es esto amar à Dios? No. Es esto tener prudencia en el amor? Tampoco; porque el amor prudente mirà à quitar las ofensas. O gran Dios! O amor mio! Tu, Señor, de dia, y de noche me has puesto, quiẽ cuyde de que no me agravie; y yo de dia, y de noche

Psal. 90. v. 12.

Simil.

(7) *Psa. 105. v. 37.*

che no cuydo de otra cosa, sino de hacerte agravios. Què es mi vida, sino vn cuydado perpetuo, no de quitar las ofensas, con que eres ofendido, sino de executar pecados, y prevenir ofensas, conque eres agraviado? Quando, Señor, será el dia, en que como amante trate de que no seas ofendido? Quando será el dia, en que le quite à mis ojos los objectos, à mis oìdos las vozes, à mi lengua las palabras, à mis manos las obras, á mis pies los caminos, que pueden ser ofẽsas tuyas; y te ame, como debo? *Diliges Dominum.*

§. IIII.

Pide el amor de Dios no solo la Charidad, sino la virtud, que se llama Religion; que no consiste en otra cosa, que en dàr culto reverẽte à Dios en sì mismo, como dice Tertuliano: *Religio est perquam reverenti famulatu cenemoniæ Divini Cultus exercentur.* (8) Y assi debemos dàr Culto reverente à Dios con todo lo que tenemos; con el entendimiento, por medio de la oracion; con la voluntad, por medio de la devocion; con el cuerpo, por las adoraciones, como sõhincar las rodillas, y darse golpes ẽ los pechos; con las haciendas, pagando los Diezmos, y Primicias, segun la obligacion de cada vno; con las cosas, que à Dios se prometen por votos, como son dàr tales limosnas, y hazer decir tales sacrificios. En esto consiste la virtud de la Religion, que necessitamos para amar à Dios: porque assi como el que ama, vsa vnas ciertas ceremonias para con la cosa amada, con que manifiesta el amor, que le tiene; nosotros debemos vsar cultos reverentes para con Dios, para que se conozca, que le amamos. Pecase contrà este Mandamiento, quando se falta à la reverencia de Dios, ò de las cosas, que le tocan, como sus Imagenes, cosas Sagradas, y lugares Sagrados; como quando se hurta, ò se mata, ò se comete alguna culpa desonesta en el Templo; que es sacrilegio; ò quando se vsa de cosas Sagradas para burlerias, como son Sermones, que hacen algunos hombres, jocosos, mezclando cosas de Dios con sus disparates. Y

(8) *Tertulia. ap. Th. Hyb. vbo Religio.*

que-

quebrantaſe tambien eſte Mandamiento con todo aquello, que es ſuperſticion, como queda dicho. Todos los que cometen las tales coſas, faltan à el amor de Dios.

Como ama à Dios el que no le dà culto con ſu perſona en ſu Santo Templo? Como el que en las Igleſias eſta, no ſolo no hincado de rodillas, ſino recoſtado de lado ſobre los Altares, bueltas las eſpaldas à el Santiſsimo, puesto el ſombrero, y haciendo lõja de mentiras lo que es caſa de virtudes? Como le aman los hombres, que con las mugeres, y las mugeres, que con los hõbres, hazen caſa de converſacion la que es caſa de oracion? El que ama vna coſa, ama no ſolo la perſona, ſino la hermoſura de la caſa, en que vive. Pregunto aora: amas à Dios, quando aſsi te portas en las Igleſias? Es viſto, que no: porque no amas la hermoſura de ſu caſa; pues ſi la amaras, procuraras quitar las coſas, que la afean. Oye à David:

Pſal. 25. v. 8. *Domine dilexi decorem domus tuæ*: Señor, yo amè la hermoſura de tu caſa. En que conſiſte la hermoſura de la caſa de Dios? En dos coſas, dice Hugo: en quitar las que le afean, que ſon los pecados; y procurar las que la hermoſean, que ſon las virtudes: *Decor in duobus conſiſtit, in remotione immunditiarum, ſcilicet peccatorum, & in ornatu virtutum.* (9) Pues como amas la hermoſura de la Caſa de Dios; Si en lugar de quitar los pecados, y exercitar virtudes, no exercitas virtudes, y cometes pecados?

(9) *Hug. ibi.*

Mas por quanto hemos de reduzir todo lo que pertenece à el culto de Dios, y virtud de la Religion, à que eres obligado, à amarle; ſerá preciſſo, porque Dios es venerado en el Templo, que procures, quando has de hacer eſta adoracion, y eſte culto à Dios, ò quando entras en el Templo, arrojar de ti todo lo que tienes de tierra. Ofrecieron aquellos tres Reyes, quando adoraron à Dios, Oro, Inciẽſo, y Myrrha: *Obtulerunt ei munera, aurũ thus, & myrrham. Matth. 2. v. 11.*

(1)

(1) Porque quando adoran, ofrecen? No pudieran adorar, ſin ofrecer? Si. Mas porque en las coſas, que ofrecieron, eſtan repreſentadas las de la tierra,

ra, ofrecen, quando adoran. Para que entẽdamos, dice el Padre San Juan Chryſoſtomo, que à el dar le à Dios culto de adoracion, hemos de arrojar lo que tenemos en las manos: *Igitur adoratum Chriſtum, cuncta proijciamus è manibus.* (2) Què hacemos, quando adoramos à Dios en los Templos? No otra coſa, que dár à ſu Mageſtad culto. Pues ha de ſer arrojando lo que tenemos de la tierra. Que tienen los ojos? Què los oydos? Què los entendimientos? Què las manos? Què los pies? Què la volũtad? Què la iraſcible? Què la concupiſcible? Què la memoria? Coſas terrenas. Pues arrojarlas: *Cuncta proijciamus è manibus*: que no ſerà bien adorar á Dios, y quedarnos con tales coſas entre las manos. Eſtas ſon, ò ovejas de el Señor, las virtudes, con cuyo exercicio ſe guarda eſte Mandamiento, en que ſe nos mãda amar à Dios ſobre todas las coſas. Eſtas las que hemos de exercitar, para llegar à el verdadero amor, que ſe nos manda: *Diliges Dominũ Deum tuum.*

(2) S. Chryſ. hom. 7. in Matth.

Y ſi quremos alcanzar el amor, que nos manda Dios por ſu Ley, procuremos ſer muy devotos de Nueſtra Señora, y valernos de ſu interceſsion, por cuya mano han conſeguido muchas almas eſte amor. Madre ſe llama de la hermoſa dileccion: *Ego Mater pulchræ dilectionis*: (3) Lleguemonos à ſu patrocinio con tal pretenſiõ; que como Madre alcanzarà para nueſtros corazones la hermoſura de eſte amor; como lo dirà eſte exemplo. Aqui diràſe el caſo de San Egidio, que le diò el alma por cedula à el Demonio, y conſiguiò la miſma cedula por ruegos, y ſuplicas, que hizo à Nueſtra Señora; quedando de eſclavo ingrato de el Demonio amigo amoroſo de Dios, viviendo en la Religion con grande obſervancia de la Ley, y de las obligaciones de el eſtado Religioſo, donde muriò colmado de virtudes, que lo llenaron de eternas Glorias. Aſsi nofotros, ſi haſta aqui hemos vivido ingratos, viviremos en adelante amoroſos, ſi buſcamos en eſta devociõ eſte amor, y en eſta Señora la obſervãcia de eſte precepto, camino para la Gloria: *Ad quam nos perducat Deus &c.*

(3) Eccleſiaſ. 24. v. 24.

SIL-

SILVO II.

EXPLICA EL SEGUNDO MANDAMIENto de laLey, y exorta à ſu obſervancia.

THEMA.

EGO AUTEM DICO VOBIS, NON JVRARE omnino. Matth. 5. v. 34.

SALUTACION.

EXPLICADO ya lo q̃ pertenece à la obſervancia de el primer Mandamiento de la Ley de Dios; reſta, que os expliquemos en eſte Silvo amoroſo lo que toca à la guarda del ſegundo, que es no Jurar el Santo Nombre de Dios en Vano, como conſta del Exodo, donde nos dice ſu Mageſtad: *Non aſſumes nomen Domini Dei tui in vanum.* (4) No tomaràs en Vano el Nombre de tu Dios; para que aſsi os vamos encaminando à la altura de la Gloria, ſubiendo, como por vna eſcala, de grada en grada, y de eſcalon en eſcalon, de Mandamiento en Mandamiento; que por eſſo dixo el Padre San Bernardo, que lo ſummo de la Gloria ſe comprehende ſubiendo, no bolando: *Scala tutius pedetentim aſcenditur*: (5) porque el que ſube ſe diferencia del que buela, en que el vno và de grada en grada, y el otro no. Por aqui, dice David, que llegaron los Juſtos à vér à Dios en Sion: *Ibunt de virtute in virtutem: videbitur Deus Deorum in Sion*: (6) Y por aquì hemos de llegar noſotros, ſi como ovejas querèmos gozar de aquel apriſco, para à donde nos llama el buen Paſtor. Y por quanto Maria Sãtiſsima es otra Eſcala, cuya devocion nos encamina à el Cielo; ſerà

(4) *Exod. 20. v. 7.*

Simil.

(5) *S. Berna. de Grad. hum. c. 9.*

(6) *Pſal. 83. v. 8.*

bien, que pongamos los afectos, que ſon los pies del alma, en Maria; y la ſaludemos, para que con ſu interceſsion ſubamos, diciendo: *Ave Maria.*

THEMA.

Ego autem dico vobis, non iurare omnino. Matth. 5. v. 34.

INTRODVCCION.

EL ſegundo Mandamiento de la Ley de Dios nos manda no Jurar: *Non iurare omnino.* No nos prohibe Dios el juramento, que ſe hace con verdad, con juſticia, y con neceſsidad: porque eſte es meritorio, y acto de virtud de Religion, como dice ſu Mageſtad por el Profeta Jeremias: *Iurabis, vivit Dominus, in veritate, & in iuditio, & in iuſtitia.* (6) Entonces ſe jura con verdad, quando à el Juramẽto no le acompaña la mentira; en juízio, quando ay neceſsidad, como dice el Cardenal Hugo: *In iuditio: pro cauſa ſufficienti*: (7) Y en juſticia, quando es juſto lo que ſe jura: *Iuſtum iurat qui licitum iurat.* Lo que Dios nos prohibe en eſte Mandamiento es, que no juremos con mentira, ſin neceſsidad, y coſa injuſta: porque faltandole á el Juramento la verdad, ò lo juſto, es pecado mortal; y faltãdole la neceſsidad, es venial. Diſcurriremos por las circunſtancias del Juramento, para que veamos los pecados, que contra eſte Mandamiento ſe cometen, y la gravedad de eſte vicio; que como dice el Eccleſiaſtico, llena de maldades a los hombres: *Vir multum iurans replebitur iniquitate*: (8) Y no ſolo llena de maldades las almas; ſino de plagas las perſonas: *Et non diſcedet á Domo illius plaga.*

(6) *Hiere. 4. v. 2.*

(7) *Hug. cap. 5. Matth.*

(8) *Eccleſiaſ. 23. v. 12.*

§. I.

La primera cincunſtancia del Juramento es, que ſea verdadero: *Iurabis in veritate.* Siempre que á el Juramento le falta la verdad, es pecado mortal; y aſsi pecan contra eſte Mandamiento todos los que juran con mentira, ſabiendo, que lo es; y todos los que juran en duda, no ſabiendo, ſi es verdad, ò no, aquello, que afirman, ò niegan; y todos los que juran hacer alguna coſa li-

cita,

cita, sin intencion de la cumplir; como sucede á las Mugeres, que juran castigar los hijos, sin animo, ni intencion de lo hacer. Todos estos pecan contra este Mandamiento: porque faltan á la verdad, quando juran. La gravedad del Juramento falso dixo el Padre San Augustin con estas palabras: *Fal-*
(9) *S. Augus. sa iuratio exitiosa*: (9) El *Serm. 30. de ver. Apost.* Juramento falso, es pernicioso. Contra quien es pernicioso el jurar con mentira? Contra Dios, dice el Angelico Doctor Santo Thomás: porque falta á el honor, que se debe á su
(1) santissimo Nombre: *Talis*
S. Thom. autem facit iniuriam Deo.
op. 4. cap. de 2. præc. (1) Y assi dixo el Padre San Vicente Ferrer, que es mas grave pecado vn Juramento falso, que tomar vn puñal, y quitarle la vida á vn hombre; porque el homicidio es daño para el hombre; y el Juramento falso es daño contra el honor de Dios: *Homicidium est peccatum contra Proximum: sed iuramen-*
(2) *tum falsum est directe con-*
S. Vinc. Ser. 2. D. Infra oct. Ascens. *tra Deum*, (2) Tocale, dice San Vicente, el que jura con mentira, á Dios en la Corona: *Tangit enim Coronam Dei*. Que tan grave delito será, que el Vassallo toque á el Rey en la Corona? Pues qual será la gravedad de vn Juramento falso, con que la criatura toca no menos, que en la Corona de su Criador? *Tangit enim Coronam Dei*. Què á tanto llegue el atrevimiento del hombre! Què à tanto llegue el pecar! Què se atreva á tocar á Dios en la Corona! Què mueva el hombre la lengua, para celebrar su nombre; y que no la mueva, para honrar el Nombre Santo de Dios!

De aqui se sigue, que nos castigue Dios la mentira de nuestra lengua con la mentira de otra; y que todas las cosas nos mientan. Castigò Dios aquellos sobervios de la Torre de Babèl con confundirles las lēguas: *Cōfundamus ibi lin-* (3) *guam eorum*. (3) Qual fuè *Gene. 11. v. 7.* el pecado de estos? En la lengua: porque querian celebrar su nombre: *Celebremus nomen nostrum*: Subiendo con este descabezado intento hasta el Cielo, donde mora Dios; para lo qual edificaron aquella sobervia Torre; *Cuius culmen pertingat ad Cælum*. Y què sucedió? Que confundió Dios las lenguas, para

que en el edificio ſe mintieſſen las vnas à las otras; dando vnos materiales por otros ; y caſtigando las vnas lenguas con las otras. Què ſon los Juramentos falſos? Mentiras, con que tocan los hombres tan alto, que ſuben con eſtas culpas, y con ſus lenguas, haſta la Corona de Dios; no honrando ſu ſanto Nõbre : *Tangit enim Coronam Dei.* Pues caſtigue Dios la culpa de eſtas lenguas,con que les mientan las coſas todas. Mirad los tiempos, como nos engañan: quando les pedimos agua , hace ſequedad;y quãdo pedimos ſequedad,llueve. Mirad los Cãpos , y las ſemẽteras. Quando eſtán para cogerſe, parece, q̃ todo es grano; y quando las cogemos, no ay ſino paja. Mirad los Animales. Quando parece, que nos ſeràn mãſos, ſe nos buelven traydores. Mirad los hombres. (4) Què mentiroſos,como dice David!*Omnis homo mendax.* (4) Mirad los hijos. Quando les piden los Padres ſugecion, les dán inobediencias. Mirad las Mugeres. Quando les piden los Maridos feè, les dàn adulterios. Mirad los criados. Quando les piden los Amos fidelidad, les dàn trayciones. Mirad los Ricos. Quando les piden los Pobres limoſnas , les hacen deſayres;y quando les han de pagar lo que les deben , entonzes les dán lo que no deben , que ſon malos tratos. Mirad à los que compran, y à los que venden ; que pidiendoſe los vnos á los otros verdad; ſe buelven mentiras. Què es eſto , ſino conſequencias de los Juramentos falſos , con que Dios los caſtiga ? §. II.

(4) *Pſa.* 115. *v.* 11.

La ſegunda circunſtancia, que pide el Juramento, es la juſticia , como dice el Profeta Jeremias : *In iuſtitia.* Jurar en juſticia es jurar lo que es juſto , como dice el Cardenal Hugo: *Iuſtum iurat qui licitum iurat*: (5) Jura lo que es juſto aquel que jura lo que es licito. Pecan contra eſte Mandamiento los que juran no hacer alguna coſa buena; como las Mugeres, y Maridos, que juran no hazer las coſas buenas , à que ſon obligados en ſus caſas; y los que juran hacer algunas malas, como vengarſe , ò nò pagar lo que deben ; y ſi entienden , que les obliga el tal Juramento , es blasfemia

(5) *Hug. cap. 5. Matth.*

mia: porque el Juramento, no puede obligar à cosa mala: y viene à ser pensar, que Dios por èl les ha de obligar à lo malo; lo qual no se debe entender de Dios: porque como dice David, no quiere Dios la maldad: *Quoniam non Deus volens iniquitatem tu es.* (6) En estos casos, y en otros semejantes à estos, se peca mortalmente contra este segundo Mandamiento: porque le falta à el Juramento la justicia, esto es, lo licito, y lo justo; y no se ha de jurar hacer injusticia, como dice Santo Thomàs: *Non de injustia:* (7) Y entonces se jura de hacer injusticia, quando se jura no hacer alguna cosa buena, ò hacer alguna cosa mala.

(6) *Psalm. 5. v. 5.*

(7) *S. Thom. op. 4.*

Ueamos, en que consiste este modo de jurar, para que veamos la gravedad de este Juramento. Consiste en que el hombre se obliga, ò se quiere obligar (aunque ignorantemente) à obrar mal. Pues que mayor gravedad, que està? Què mayor malicia, que la de este pecado? Què mayor malicia, que tener el hombre animo, no solo de pecar, sino de no dexarlo de hacer, ò de obligarse à lo obrar? Nadie duda, que fuè el pecado de Judas de enormissima gravedad; tanto, que à el oír San Juan Chrysostomo aquella voz, en que dixo Judas á los Sacerdotes: *Quid vultis mihi dare, & ego vobis eum tradam?* (8) Què me dareis, y os lo entregarè? Dixo estas palabras: *O puniendę vocis temeritatem!* O temeridad de vna voz digna de castigo! En què, pregunto, estuvo lo grave de esta voz contra Christo? En hacer pacto, como dice San Lucas: *Et pacti sunt pecuniam illi dare*: (9) El pacto arguye obligacion de hacer aquello, que se pacta; sin querer el que pacta hacer otra cosa. Esta fuè la circunstancia de este pecado; no solo entregarlo, sino obligarse con pacto á la entrega. Què voz es la del que jura? Què intenta hacer con el Juramento? Obligarse à hacer vna cosa mala, ó no hacer lo que fuere bueno. *O puniendę vocis temeritatem!* O voz la del Juramento digna de ser castigada! Porque el q̃ la dice, no solo quiere obrar mal; sino q̃ engañado se quiere obligar á ello.

(8) *Matth. 26. v. 15.*

(9) *S. Chrys. hom. de prod. Judæ.*

Lucæ 22. 6. 5.

O Señor! Que obre mal el

el deſoneſto, que no haga bien el vengativo, que proceda mal el que hurta, que haga iniquidad el que mata, que mueva la lengua el murmura, malo es; mas que el que jura hacer mal, ſe quiera obligar á no dexarlo de hacer, y pactò hacer vna coſa mala! Què es pacto? Vnion de dos voluntades. Y con quien ſe vne la voluntad del hombre en ſemejantes Juramentos? Con la del demonio. Contra quien? Contra Dios. Pues que coſa puede aver mas fea, y formidable á los ojos? Succdele á Dios con el alma en ſemejantes Juramentos, lo que á David con ſu Hijo Abſalòn. Para arrojar eſte Principe á David ſu Padre de Jeruſalem, dice la Hiſtoria, que andaba ſolicitando vnir las voluntades de los Uaſſallos con la ſuya: *Solicitabat corda virorum Iſraèl*: (1) De forma que procuraba vnir ſu voluntad con los rebeldes. Què otra coſa hace el que jura obrar mal, ſino juntar ſu voluntad con el demonio, que es el rebelde, para que ſalga del alma, que es la eſpiritual Jeruſalem, no David, ſino ſu Padre Dios? Pues què genero de ingratitud es eſta? Què gravedad de pecado puede aver mayor que hacer el Hijo alianza, (por medio del Juramento) con el demonio; para que ſalga deſterrado Dios, que es ſu Padre? §. III.

(1) 2. *Reg.* 15. *v.* 6.

La tercera circunſtancia del Juramento es, que ſea en juizio, como dice el Profeta Jeremias: *In iuditio*: Eſto es, con neceſſidad: porque no ſe ha de jurar (como dice el Angelico Doctor) ſin ella: *Non iurare de inutili*. (2) De ninguna manera (dice Chriſto en el Evangelio) que juremos: *Non iurare omnino*. No quiſo decir aqui el Señor, que no juremos; ſino que no juremos, ſino fuere con cauſa vrgente, y neceſſaria, como dice Silveyra: *Quia non eſt iurandum, niſi gravi vrgente cauſa*. (3) Llamò el Angelico Doctor á el Juramento, medicina: *Iuramentum eſt ſicut medicina*. Porquè llama medicina á el Juramento? Porque como la medicina no ſe vſa, ſino en los caſos de neceſsidad; aſsi el Juramento: *Quæ non ſemper accipitur, ſed in neceſsitate*. (4) Y aſsi como la medicina, aũque ſea buena, tomada ſin ne-

(2) *S. Thom. op.* 4.

(3) *Silveyra. ibi.*

(4) *S. Thom. op.* 4.

necesidad daña; el Juramento, aunque sea verdadero, sin necesidad, es peligroso; como dice el Padre San Augustin: *Vera iuratio periculosa.* (5) Lastima hace, y causa el ver los Juramentos, que hacen los hombres, sin necesidad. Ay algunos, que no hablan palabra sin vn Juramento. Esta costumbre tienen muchas Mugeres. Y los vnos, y los otros viven en grave peligro: porque con la costumbre, y el poco reparo juran cõ mentira muchas vezes. Esta reprehende el Ecclesiastico, diciendo: *Iurationi non assuescat os tuum.* (6) No te acostumbres á jurar: porque le suceden muchas caydas á el que jura: *Multi enim casus in illa.* Ordinariamente cae en pecados veniales, porque jura con verdad, y sin necesidad; y algunas veces cae en pecados mortales, porque de la costumbre viene á jurar con mẽtira. De forma que de arrojar sin necesidad el Nõbre de Dios por la boca se mancha el que jura, ya cõ culpas veniales, ya con mortales. Llamò la Esposa á el Nombre de Dios, azeyte: *Oleum effusum nomen tuum*: (7) Porque el azeyte, quando se derrama, mancha. Assi el que derrama el Nombre de Dios, quando jura: porque el que lo jura sin necesidad, lo derrama; y derramandolo, se mancha. Pues en què razon cabe, que traygamos tan sin reverencia el Nombre de Dios en nuestras bocas, para testigo de nuestras cosas, sin necesidad? Donde se permite, que veneremos en los hombres, lo q̃ no veneramos en Dios? Venera el hombre el nombre de otro, y no venera el de sũ Dios!

Què es vèr, como trae el nombre de algunas cosas el hombre en su lengua, y como trae el Nombre de Dios? Como anda el Nombre de Dios en las tiendas, entre los pesos, y las medidas? Como anda en los tratos? Como anda en las calles? Como en las Plazas? Como en las Familias? Como en las casas de juego? Como en las tabernas? Por vn quarto, por vn ochavo, y à vezes por menos se trae el Nombre de Dios en la boca; de forma, que lo que es loable (como dice David: *Laudabile nomen Domini:*) se

(5) *S. Augus. Serm. 30. de verb. Ap.*

(6) *Eccles. 23. v. 9.*

(7) *Cant. 1. v. 2.*

(8) *Psalm. 112. v. 3.*

(8) Se trata con tanto vituperio ; que ſiendo tan alto , ſe trae por los lugares mas baxos. Tan alto es eſte Nombre , que dice San Pablo, que es ſobre todo Nombre: *Et dedit illi nomen, quod eſt ſuper omne nomen.* (9) Què hace el que jura ſin neceſsidad? Ponerlo de baxo del Nõbre de la coſa porque jura: pues lo trae , para que ſirva; y la coſa, que ſirve, tiene mas baxo lugar , que la coſa ſervida. Pues, en què razon cabe, que quãdo juro, aya yo de traer el Nombre de Dios , que es tan alto , para que ſirva à aquello, que afirmò , ſiendo tan baxo ? Como quieren tener los hombres ſu nombre? Por eſſos Cielos. Y como traen al Nombre de Dios? Por eſſos ſuelos. Haſta donde quiere el Rico, que llegue ſu Nombre? Haſta donde el Sabio? Haſta donde el Noble? Haſta donde el Hermoſo? Haſta donde el Diſcreto? Haſta donde el Vano? Haſta la alabanza. Y haſta donde trae, el Nombre de Dios? Haſta la ignominia, y vituperio, á que le pone el que jura ſin neceſsidad. De eſta ſuerte le trata el que en ſus Juramentos lo trae en la boca.

(9) *Ad Philipenſ. 2. v. 9.*

A todo lo dicho me parece añadir contra los que maldicen, y contra los que votan (por ſer pecados, que ſe cometen con la lẽgua) vna enſeñanza ; para que por ella ſalgan los maldicientes, y votadores enſeñados , y reprehendidos. La maldicion, ſi es de coſa grave , y con intencion es pecado mortal, y ſi es en materia leve , es pecado venial. Los votos, que ſuelen hechar los hõbres llevados de colera , y enojo, ſon pecados venialles , menos los porvidas, que eſtos sõ pecados mortales, como las blasfemias. Diònos Dios la lengua, (dice el Cardenal Hugo) para dos coſas, la vna, para alabar à Dios, y la otra, para edificar à el Proximo: *Data eſt loquela homini ad laudandum Deum , ad ædificandum Proximum.* (1) Como alaba á Dios el que maldice? Como el que vota? Como edifica à el Proximo el que menea la lengua, para maldecir? Como el que la mueve, para blasfemar? Què eſcandalo no cauſan las lenguas con las maldiciones? Qué no hacen en los oídos con los votos, y los porvidas? Mal inquieto llamò el Apoſ-

(1) *Hug. cap. 11. Lucæ.*

Apoſtol Santiago à la lengua del hombre: *Inquietum malum*. (2) Ay males inquietos, y males con quietud: mal es la deſonestidad, mal la avaricia, mal la imbidia, mal el odio; pero ſuelen ſer vna coſa; mas la lengua es mal inquieto: *Inquietum malum*: Porque, como dice el Angelico Doctor Santo Thomás, paſſa, y anda de vno ẽ otro: *Inquietum dicitur, quia de malo ad malum cito transit*. (3) O ſino, mirad lo malo de la lengua, quãdo mal dice: Maldice à las criaturas, de aqui paſſa à maldecirſe aſsimiſma, y no pára en eſſo, ſino que paſſa à maldecir à el que la crió, corriendo de vn mal otro. Mirad à el que vota, y vereis, como anda de mal en peor. Empieza à votar por los Cielos, paſſa deſpues à los Santos, y de allí à los Angeles, y deſpues à Dios, y anda con la lengua en vna cõtinua inquietud. O mal inquieto, dice eſte Apoſtol: *Malum inquietum*: Que nunca deſcanſas! Porque como dice el Angelico Doctor, no es como los demàs miembros del cuerpo, que ſe fatigan con brevedad! *Nõ ita cito fatigatur, ſicut aliud membrum*. (4) Los ojos de mirar deleytes ſe canſan; los oìdos de oír palabras de murmuracion, y de luxuria ſe rinden; las manos de obrar coſas malas ſe fatigan; los pies de andar en malos paſſos ſe canſan; el entendimiento ſe rinde diſcurriendo; la voluntad ſe canſa de amar; la memoria ſe poſtra de los recuerdos; la iraſcible ſe fatiga de tener enfados; y dexan de pecar de rendidos; pero la lengua no: porque es miembro, que no ſe canſa con facilidad. O ſino, conſiderad la lengua de los votadores, y de los maldicientes; y vereis, como de dia, y de noche nũca ſe canſa; pues ay algunas, qne empiezan por la mañana, y no paran, ſi no es quando duermen. Pues quiẽ no mira la inquietud de tan dañoſo mal? Eſta es la enſeñãza, y reprehenſiõ, que pertenece á el ſegundo Mandamiento de la Ley, y à ſus quebrantadores. Bueno ſerà, que procuremos ſu obſervancia, que conſiſte en no jurar el Nombre de Dios; para que por eſte (como por camino ſeguro) lleguemos à manera de ovejas à aquel dulze Rebaño, para dõde

(2) *Iacob.* 3. *v.* 8.

(3) *S. Thom. ibi.*

(4) *S. Thom. ibi.*

nos llama este buen Pastora. Y si queremos conseguir perdon de lo q̃ con la lengua huvieremos blasfemado el Nombre Santo de Dios; procuremos valernos de la devocion de Maria Santissima del Rosario, para conseguirlo, como lo dirà este caso, exemplo donde pondrèmos los ojos, y con ellos la admiracion.

En vna Ciudad moraba vn hombre Noble, casado con vna Muger, à quien el Señor diò vn hijo, que criò la Madre en santas costumbres, y devocion de Nuestra Señora. Fuè el Padre à servir à la Corte en el Palacio del Rey, el tiẽpo, que durò la crianza del hijo, hasta los veinte años. Hallandose el Padre Anciano, y cansado de servir, pidiò licencia à el Rey, para retirarse, y por merced, que diesse la plaza à su hijo, que como de menos años la serviria con mas puntualidad. Concediòselo el Rey. Uinose à su casa, y dispuso el viage del hijo, para que fuesse à la Corte. Al despedirse le dixo llorosa la Madre: hijo, à la Corte vàs, à donde ay tantos, y tales peligros; mira, como vives; tèn cuydado de no perder la devocion de Nuestra Señora, en que te he criado. Partiòse el mozo, llegò à la Corte, y con la poca edad empezò à soltarse en travesuras. Executò vna en el Palacio, que le obligò á salir huyendo, para no perder la vida en vn suplicio. Y extraviado, se juntò con vnos Vandoleros, haciendo insultos por los caminos. Llegò à noticias del Rey el parage, y vida, en que andaba; y mandò, que vna Compañia de gente lo cercase, y prendiesse, y que en la primera poblacion le diessen muerte. Rodearon los Ministros el monte, cogieronlo, y puesto en prisiones, lo sentenciaron. Puesto en la Capilla para disponerse, vna noche se acercò à él vn hombre, y le dixo, que si queria librarse de aquel suplicio, en que moria, no como Noble, èl lo sacaria del aprieto, como le jurase ser suyo; q̃ era el Demonio, mas que no temiesse; que èl se ofrecia à ponerlo en salvo. Diòle (con el desseo de la vida del cuerpo) el si para la muerte del alma; y Juramentose de ser suyo, apostando de la Fè, y haciẽdo

Ju-

Juramentos de darle el alma. Quando assi lo viò tan entregado el Demonio, le dixo: falta que hagas lo mismo de la Madre de Dios. Suspendiòse el mozo, y dixo: esso no harè yo, porque ha sido el asylo en todos mis trabajos. fuesse el Demonio, y quedò el hecho vn mar de llãto. Pidiò vn Confessor, cõ quien se dispuso para la muerte; y à el segundo dia le sacaron à el suplicio por las Calles acostumbradas; y al passar por la puerta de vna Iglesia, donde estaba la Imagen de Nuestra Señora puesta de alabastro, pidiò para su consuelo, que le dexassen besarle los pies. Llegò, y à el levantar la cabeza para alcanzar, despegò la Imagen los brazos, y lo asiò por el cuello tan apretado, que llegando la Justicia, y tirando del cuerpo, no lo pudieron desencadenar de aquellos brazos, hasta que prometierõ dàr la vida à el que Nuestra Señora guardaba de la muerte. Dieronle libertad, y hizo despues vna vida exemplarissima, reconocido à tan bien hechora, que libra à sus devotos de la muerte, y los conduce à la Gloria. *Ad quam nos perducat Deus &c.*

*

SILVO III.

EXPLICA EL TERCERO MANDAMIENto de la Ley, y intima su observancia.

THEMA.

MEMENTO, UT DIEM SABBATHI SANCTIFIces. Exod. 20. v. 8.

SALUTACION.

DEBEMOSREverenciar à Dios cõ tres cosas, (dice el Angelico Doctor Santo Thomàs) con el corazon, con la boca, y con la obra. Con el corazon: *Debemus Deum venerari corde.* (2) Esto se hace quando se observa el primer Mandamiento. Con la boca: *Ore.* Lo qual se executa con el (2) S. Thom. op. 4. c. de 3. præc.

segundo; donde se nos mãda honrar à Dios en su Sãto Nõbre: *Non assumes nomẽ Domini Dei tui in vanũ.* (3) Con la obra: *Opere.* Lo qual se cumple con la guarda del tercero, que nos obliga à no trabajar en los dias de Fiesta, empleandolos en obras del servicio de Dios. Por esso determino en este Silvo amoroso alẽtaros a el cumplimiento del tercero Mandamiento de la Ley, santificandó los dias de Fiesta, como dedicados à el Señor; para que ya que le aveis servido cõ el corazon en el primero; y con la boca en el segundo; le reverencieis con la obra en el tercero; que no es bien, que haga el corazon lo que debe en el primero, y la boca lo que le obliga el segundo; y las manos no hagan lo que manda el tercero. Para celebrar la Fiesta de las bodas, dice San Lucas, que mandò Dios à sus Discipulos, que tuviessen luzes encendidas en las manos: *Et lucernæ ardentes in manibus.* (4) Qué luzes son estas? Las buenas obras, dice San Gregorio: *Lucernas quippe ardẽtes in manibus tenemus, cum per bona opera Proximis nostris lucis exempla demonstramus.* (5) No bastaba, que estas buenas obras estuviessen en la lengua con propositos, ó el corazon, con desseos? No: porque fuera celebrar, y venerar à Dios cõ el corazon, y con la lengua, y no con las manos: y porq̃ las manos hã de celebrar à Dios con las obras; por esso dice, que tengan luces en ellas: *Et lucernæ ardentes.* Assi lo dice el Padre Santo Thomàs de Villanueva, hablando de los que quieren negociar con Dios con solos propositos, y deseos, y no con obras: *Habeto in manibus, habeto incensas, si cum sponso cupis introire ad nuptias.* (6) La puerta de estas bodas es Maria, como dice la Iglesia: *Ianua Cæli.* Saludemosla, diciendo: *Ave gracia plena.*

(3) *Exod. 20. v. 7.*

(4) *Lucæ 12. v. 36.*

(5) *S. Grego. hom. 13. in Evãg.*

(6) *Ser. 2. de S. Thom. à Villan.*

THEMA.

Memento, vt diem sabbathi sanctifices. Exod. 20. v. 8.

INTRODVCCION.

TOdas las cosas, dice Salomòn, tienen sus tiempos: *Omnia tempus habent.* (7) Ay tiempo de

(7) *Eccleſiaſt. 3. v. 1.*

exer-

exercitarse en peleas, y tiempo de gozar descansos: *Tempus belli, & tempus pacis.* Què consideracion, ò almas, para entregarnos à el exercicio de las buenas obras, para quienes se hizo este tiempo! Esta le hizo dàr vozes à San Pablo, diciendo: *Ergo dum tempus habemus,* (8) *operemur bonum.* (8) Si todas las cosas tienen su tiẽpo; y este, que vivimos, es el de las buenas obras; porquè no obrámos? Tiene la semana siete dias; los seis determinados para nuestras obras, como cõsta del Exodo: *Sex diebus operaberis, & facies omnia opera tua:* (9) Y el vno, que es el Domingo, para las de Dios; y corresponde à el Sabado, que santificaban por mandado de Dios los Judios: *Memento, vt diem Sabbathi sanctifices.* De forma, que en la semana tienen las obras sus tiempos; las nuestras los seis, y las de Dios el Domingo, que debemos santificar, como Mandamiento de la Ley. En este, dice el Padre San Gregorio, que hemos de cesar de vnas, y nos hemos de emplear en otras; hemos de cessar de las obras terrenas, y serviles; y nos hemos de emplear en las espirituales: *Dominico die à labore terreno cessandum est; atque omnimodo orationibus insistendum.* (1) Assi lo mandò Dios en el Levitico: *Omne opus servile non facietis in eo.* (2) Cumplese con el dia de Fiesta con no hacer obras serviles, esto es, corporales, como dice el Angelico Doctor: *Opus autem servile est opus corporale:* (3) Y con oir la Missa con atẽcion, y reverencia. Pecan contra este Mandamiento todos los que trabajan, ò mandan trabajar, ò son causa de que otros trabajen, menos en caso de necesidad propria, ò agena, ò en caso que lo mande la persona, à quien està sugeto el que trabaja; que entonces serà el pecado, no de los que obedecen, sino de los que mandan; como son los Padres respecto de los hijos, y los Amos respecto de los criados. Pecan tambien los que trabajan la mayor parte del dia; y los que trabajando con necessidad, trabajan donde los vèn otros, pudiendo ocultarse. En estos casos se quebrãtã las Fiestas. Passemos aora à vèr, como las hemos de guardar.

(8) *Ad Galat. 6. v. 10.*

(9) *Exod. 20. v. 9.*

(1) *S. Grego. lib. 11. Ep. 3.*

(2) *Levit. 23. v. 7.*

(3) *S. Thom. op. 4.*

Como es muy proprio del cuerpo fatigado buscar el descanso; lo es del alma, dice Santo Thomàs: *Sicut enim corpus fatigatum quietem desiderat; ita & anima.* (4) En el dia de Fiesta no solo hemos de procurar, que descanse el cuerpo; sino que descanse el alma. Por esso mandaba Dios en la antigua Ley, que el Sabado, que era el dia de Fiesta para los Judios, descansassen en las Familias los animales, y las personas: *Bos, & asinus, & omne jumentum tuũ:* (5) Para que entendamos, dice el Cardenal Hugo, que no era el descanso, solamente para el Jumento, sino para el Racional: *Ad significandum quietem mentis.* (6) Hacese el dia de Fiesta, no solo para que descanse el cuerpo, que es la parte animal, sino para que descanse el alma, que es la parte racional. De tres cosas, dice Santo Thomàs, que ha de descansar el alma: *Oportet tres quietes præcedere.*

(4) *S. Thom. op. 4.*

(5) *Deuter. 5. v. 14.*

(6) *Hug. ibi.*

§. I.

Una es de la inquietud del pecado. *Prima ab inquietudine peccati.* Està el alma en toda la semana inquieta con la tormenta del pecado; que por esso dixo Isaías, que el corazon del pecador es como el Mar: *Impij autem quasi mare fervens, quod quiescere non potest.* (7) Mirad el corazon del pecador en el discurso de la semana; y vereis, que no ay Mar mas tormentoso. Ya acomete con el apetito (como el Mar con las olas) à los pecados, ya se buelve à retirar de ellos: ya mira la hazienda, y la carne, para codiciarla, ya baxa los ojos, y se retira della; ya mueve la lengua para las murmuraciones, y para las mentiras, y ya la hace, que calle; ya arroja de sí (como el Mar) lo que tiene, y ya buelve con los apetitos à recebir. Llega el dia de Fiesta. Para què? Para que el alma descanse, y dexe estas inquietudes: porquè que razon ay, para que descanse lo animal, que es el cuerpo; y no descanse lo racional, que es el alma? Y assi, serà bien, que se procure en el dia de Fiesta confessar; para que descanse el alma de estas inquietudes; que no es bien, que en el dia de Fiesta ande el alma, con essa carga, co-

(7) *Isaiæ 57. v. 20.*

como dice Dios por Jere-
Hierem. mias: *Nolite portare pondera in die Sabbathi*: No lle-
17.v.21. veis cargas en el dia de Fiesta. Què cargas son estas? Santo Thomàs dice,
(8) que los pecados: *Onus autem animæ, vel pondus*
S. Thom. malum est peccatum. (8) Què
qp. 4. es el dia de Fiesta? Dia, en que se hace Fiesta à el que es summamente limpio, à el que es puro, à el que es fuẽte de las virtudes. Pues que cosa puede à vèr mas fea, que estar el hijo cargado de luxuria en la Fiesta de vn Padre, que es todo castidad? Y estar cargado de sobervia en la Fiesta de vn Padre, que es todo humildad? Cargado de imbidia en la Fiesta de vn Padre, que es todo Charidad, como dice San Juan? *Deus Charitas est*: (9) Cargado de vicios en la Fiesta de vn Padre, que es todo virtudes, y Señor de ellas, como dice David? *Dominus virtutum, ipse est Rex Gloriæ.* (1)

(9) *Joann. Ep. 1. c. 4. v. 8.*

(1) *Psalm. 23. v. 10.*

No solo debe procurar el descanso de su alma, sino el descanso de las que tiene á su cargo, como es el que las almas de sus hijos, ò hijas, criados, y criadas descansen. Para lo qual debe cuydar, quanto fuere possible, se confiessen. Mas, ò dolor! dice el Padre San Juan Chrysostomo; no ay Padre, que busque la salud del hijo, que es el descanso del alma: *Nemo salutem filijs suis providet*: (2) Y ay muchos, que busqueh el descanso del cuerpo. Assi lo hizo la Madre de los hijos del Zebedeo, quando pidiò sillas, donde descansassen, no las almas de sus hijos, sino los cuerpos: *Dic ut sedeant hi duo filij mei, unus ad dexteram tuam, & unus ad sinistram in Regno tuo.* (3) Siendo causa de que por sus intereses los hijos, y hijas, los criados, y las criadas se aparten de los Sacrificios de Dios; pues apenas les dàn lugar à que vna vez en el año vengan à aplacar à Dios, y desahogar sus almas. Pecado grande llamò la Escriptura à el de los hijos del Summo Sacerdote Helí: *Erat ergo peccatum puerorum grande nimis*: (4) Por que consistia en que por sus intereses apartaban los hombres, para que no aplacassen à Dios con los sacrificios: *Quia retrahebant homines à sacrificio Domini.* Pues qual serà el de estos, que por el corto in-

(2) *S. Chrys. hom. 10. in Ep. ad Tim. c. 3.*

(3) *Matth. 20. v. 21.*

(4) *1. Reg. 2. v. 17.*

te-

terès del deſpacho de vna tienda ſon cauſa de que los hijos, hijas, y criadas eſtèn cargadas en ſus almas, ſin darles lugar à que ſe cõfieſsẽ, y á que oygan la Miſſa, y deſcanſen las almas, como deſcanſan los cuerpos?

§. II.

El ſegundo deſcanſo, que le hemos de dàr à el alma en el dia de Fieſta, es de las paſsiones de la carne: *Secunda à paſsionibus carnis.* (5) Odolor! En el dia de Fieſta trabaja mas el alma con las paſsiones de la carne, que en el dia de trabajo: porque el ocio hace, que eſtèn mas vivas las paſsiones, que quando ſe trabaja. Conſiderad lo que trabajan los ojos en eſſos dias; ya en las calles, pot donde ſe paſſean; ya en las ventanas, á donde ſe mira; y ya en las Igleſias, à donde ſe inquietan. Mirad los oídos, y el trabaxo, que tienen en las converſaciones tan vanas, y ſin algun provecho: porque, como dice David, no oyen otra coſa de cada vno de ſus Proximos, ſino coſas vanas: *Vana locuti ſunt vnuſquiſque ad Proximum ſuum.* (6) Mirad la lengua, què no habla eſtos dias? Què mentiras no dice? Què palabras deſoneſtas no arroja? Què ſon todas las coſas dichas, ſino paſsiones de la carne, con que el alma ſe fatiga, y el eſpiritu batalla, como dice el Apoſtol? *Caro concupiſcit adverſus ſpiritum, ſpiritus autem adverſus carnem.* (7) Uereis en la noche del dia de Fieſta canſados à muchos con las paſsiones de la carne. Unos con la de la avaricia, aviendo jugado todo el dia, y perdido, (deſpues de aver blasfemado el Nombre de Dios) el dinero, con que podian ſuſtentar en el dia ſiguiente las perſonas de ſu caſa. Otros, que con la paſsion de la gula paſſan los dias en las caſas, donde ſe bebe, y vienen à las ſuyas bien canſados, y biẽ para canſar: y las Mugeres, que con la paſsion de ſer bien viſtas, ſe canſan aſsi miſmas, y canſan à las otras, quando las aderezã, y las viſten; de forma, que en lugar de que el alma deſcanſe en el dia de Fieſta de las paſsiones de la carne; la rinden con ellas.

Eſta es la cauſa, porque en los dias de Fieſta es Dios celebrado de noſotros ſin eſ-

(5) S. Thom. op. 4.

(5) Pſal. 11. v. 3.

(7) Ad Galat. 5. v. 17.

espiritu; porque para celebrarlo con espiritu, es menester dexar los apetitos, y salir de las passiones de la carne: *Egredimini, & videte Filiæ Sion Regem Salomonem in diademate, quo coronavit illum Mater sua in die desponsationis illius.* (8) Salid hijas de Sion, y ved á el Rey Salomon Coronado con aquella Corona, que le corono su Madre en el dia de sus Desposorios. Con quienes habla? Con las almas. Què Salomon es este? Christo. Y qual es el dia de sus Bodas? El dia de Fiesta: porque las Bodas son dias de Fiesta para los que se casan. Y de donde han de salir las almas en este dia, para celebrar tal Fiesta? Dixólo el Padre San Bernardo: *Egredimini de sensu carnis ad intellectum mẽtis, de servitute carnalis concupiscentiæ ad libertatem spiritualis intelligentiæ.* (9) Salir deben las almas en este dia (dice San Bernardo) de la carne á el espiritu, y de la concupiscencia á la espiritual inteligencia: porque para loar á Dios en este dia con todo espiritu es menester, que nos descarguemos de todo lo que es passion de carne. Entre

(8) *Cant. 3. v. 11.*

(9) *S. Berna. Serm. 2. de Epiph.*

las cosas, con que dice David, que hemos de loar á Dios, quando le celebramos Fiesta, es vna el Tympano: *Laudate eum in Tympano.* (1) Porquè hemos de loar á Dios con este instrumento? Porque este (dice el Cardenal Hugo) se compone de vna piel descargada de todo lo que es carne: *Tympanum enim fit de Corio in ligno extenso.* (2) Assi hemos de procurar celebrar á Dios en los dias de Fiesta, apartadas las almas, y descargados los afectos de todo lo que es carne. Porquè como han de sonar nuestras vozes en tales dias á los oydos del Señor sonoras; sino se descargan de lo que es carne? Como sonará el desonesto? Como el vengativo? Como el avaro? Como el guloso? Como el sobervio? Como el vano? Como el imbidioso? Como alabaràn á Dios, sino descargan sus almas de estas passiones de carne, ò de estas carnales passiones? *A passionibus carnis.*

(1) *Psa. 150. v. 4.*

(2) *Hug. ibi.*

§. III.

No solo ha de descansar el alma en el dia de Fiesta de las passiones de

la carne, dice eſte Santo Doctor, ſino de las ocupaciones del mundo: *Tertia ab occupationibus mundi.*(3) Y aſsi ſerá bien, que por aquel dia procure el Chriſtiano deſocuparſe de todas las coſas del mundo, dando, en quanto fuere poſsible, treguas á los cuydados mundanos: porq̃ à muchos les ſucede lo q̃ á aquellos combidados de la Cena, que perdieron à aquella ſolemnidad por no deſocuparſe el vno de vnos Bueyes, que avia cõprado: *Iuga boum emi quinque*:(4) El otro de vna hereda, que queria vèr: *Villã emi*: Y el otro de vna Muger, con quien ſe avia deſpoſado: *Vxorem duxi*. Eſtos, dice el Padre San Gregorio, que ſe eſcuſaron; porque amaron mas lo terreno, que lo Celeſtial: *Excuſat ſe omnis, qui plus terrena, quam Cæleſtia diligit*. (5) Y veſe en los que por no deſocuparſe de eſtos empleos mundanos, no ſantifican las Fieſtas, ni acuden á ſus ſolẽnidades. Què es vèr á otros, que por no dexar las tiendas, ni los tratos, pierden la Miſſa, y la palabra de Dios? Què es vèr à otros, q̃ por no dexar los cumplimientos, y los amigos, no acuden á venerar lo ſagrado? Què es vèr á muchos tan llenos, y tan ocupados de las coſas del mundo, ſin quererſe deſembarazar de ellas? Mandò Chriſto à ſus Diſcipulos, quando los imbiò á predicar, que á nadie ſaludaſen por el camino: *Nemini per viam ſalutaveritis*. (6) Porquè prohibe Dios tales coſas à ſus Diſcipulos? El Padre San Ambroſio dice, que porque entendieſſen, y en ellos entendamos noſotros, que quando ſe nos mandan coſas Divinas, nos hemos de apartar de las humanas: *Ut quando Divina mandantur, pauliſper ſequæſtrentur humana*. (7) Què ſe nos manda el dia de Fieſta? No ſon coſas Divinas? Què coſa mas Divina, que oyr el Santo Sacrificio de la Miſſa, venerar á Dios en la Igleſia, y oyr ſu Divina palabra? Pues porquè razon no nos hemos de apartar de las ocupaciones humanas, y de empleos del mũdo? Porquè hemos de dexar á Dios por el amigo, la Igleſia por la viſita, la oracion por la converſacion, y la Divina palabra tan llena de verdad por la con-

(3) *S. Thom. op. 4.*

(4) *Lucæ 14. v. 19.*

(5) *S. Grego. hom. 36. in Evãg.*

(6) *Lucæ 10. v. 4.*

(7) *S. Ambr. ibi.*

converſacion tan llena de mentiras? No aſsi hemos de celebrar las Fieſtas. No aſsi nos hemos de emplear en eſtos dias; ſi no deſocupados, y vacios de todo lo mundano, para atender à todo lo Divino.

Con trompeta celebraban los Judios ſu mayor ſolemnidad, como conſta por David: *Buccinate in Neomenia tuba, in inſigni die ſolemnitatis veſtræ.* (8) Con ella ſe alentaban los vnos à los otros; para celebrarla, dice el Cardenal Hugo: *Invitat ad Feſtum, vt in præſenti faciamus Sabbatum.* (9) Porquè con eſtos inſtrumentos, y no cõ otros? *Simil.* Porquè eſtos ſon vnos inſtrumentos, que eſtán deſocupados, y vacios por dedentro; y aſsi vacios pueden convocar á los otros; lo qual no hicieran, ſi eſtuvieran llenos. Aſsi hemos de procurar eſtarlo noſotros de las coſas, y ocupaciones mundanas, para que podamos mover, y convocar á los otros. Porquè penſais que ay tan pocos, que celebren las Fieſtas, como quiere Dios, que ſe ſantifiquen? Porquè ocupados los vnos, y no vacios de los cuidados de el mundo, llenan, y ocupan con ſus cuidados à los otros. Mirad lo que le ſucedió à Martha, q̃ ocupada con los cuidados de la caſa, queria tãbiẽ llevar á ſu hermana Maria, para que le aiudaſſe, quitandola de los pies, y trato con Chriſto: *Dic ergo illi, vt me adiuvet.* (1) Poned la atenciõ, y vereis practicada eſta verdad. Ocupaſe vno con el cuidado de ſacar vna gala el dia de Fieſta; y eſte aſsi ocupado, en orden a q̃ ſe acabe, ocupa, y ẽbaraza à otros; y los vnos, y los otros llenos de eſtas coſas, faltã à la celebridad. Ocupaſe el Padre de Familias en el dia de Fieſta con los cuidados impertinentes de la caſa, y aſsi lleno de eſtas coſas, no dà lugar á los de la familia, para que devotos oygan la Miſſa; y penitentes ſe confieſſen. Yo comparo á las ocupaciones del mũdo con la cadena, que ſe compone de eſlabones, los vnos vnidos con los otros. Aſsi las ocupaciones mundanas, vnenſe las vnas con las otras, y ſuelen ſer cauſa de que ſe ocupen los vnos por los otros. El hijo ocupado ſuele ocupar à el Padre, el Padre à el hijo, el Criado á el Señor, el Se-

(8) *Pſal.* 80. *v.* 4.

(9) *Hug. ibi.*

(1) *Lucæ* 10. *v.* 40.

Simil.

Señor à el criado; y viene à ser cada vno ẽbarazo para el otro, dexãdo à Dios solo, sin quien le santifique en la solemnidad. No assi Pueblo del Señor. No assi nos hemos de portar: sino desocupando las almas de las ocupaciones del mundo: *Ab occupationibus mũdi.* Vaquemos á Dios, mostrãdonos para con su Magestad generosos, y procurando darle vna sola hora del dia de Fiesta, para oyr la Missa, y encomẽdarnos à su Magestad; puesto, que Dios nos dà à nosotros para nuestros negocios tantas. Como tendremos cara para pedirle à Dios aquel mucho de la eternidad, quando le negamos lo poco de vn dia de Fiesta? Como nos ha de cõceder Dios lo mucho, q̃ le pedimos, quando le negamos lo poco, que nos pide? Què es vn dia en la semana, que nos pide Dios? Una breve migaja: pues, como dice el Apostol, el tiempo es breve: *Tempus breve est.* (2) Pues como le hemos de pedir la eternidad à quien le negamos la migaja del tiempo?

(2) 1. *Ad Corinth.* 7. *v.* 29.

Una gota de agua pidiò aquel Rico en el infierno á el Padre Abraham, y no se la diò: *Mitte Lazarum vt intingat extremum digiti sui in aquam, vt refrigeret linguam meam, quia Crucior in hac flamma.* (3) Porquè pide tan poco à quien puede dàr tan mucho? Porquè pide vna gota à el que es Mar de immensas Misericordias? San Gregorio dice, que pidiò vna gota, porque avia negado vna migaja: *Gutã aquæ petit, quimicam Panis negavit:* (4) Como no atreviendose à pedir lo mas, el que avia negado lo menos. Ay alma! Como le pediràs à Dios aquella eternidad, si le niegas vn dia, què te pide en la semana? Porquè no diò Abraham à este Rico la gota, que le pide? El Cardenal Hugo dice, que porquè el no avia querido dàr vna migaja, le negò Dios vna gota: *Qui minima negavit, minima petit, & negatur ei.* (5) No ay ninguno, que no le pida à Dios tiempo de penitencia, hora, en que se salve, lugar de arrepentirse, y de poder hacer vna buena confession. Como la ha de dàr Dios, sino queremos dàr à su Magestad lo breve de vn dia, que nos pide en cada semana? Què merece

(3) *Luce* 16. *v.* 24.

(4) *S. Grego. hom.* 40. *in Evãg.*

(5) *Hug. cap.* 16. *Lucæ.*

rece el que niega à Dios el tiempo ; ſino que ſu Mageſtad nò le dè el que le pide ? Ay alma ! Què ſerà de noſotros, ſi Dios nos niega ſo mucho , porquè no le queremos dár lo poco ? Alentemonos à darle à Dios eſte dia ; para que nos dè los eternos ; y procuremos ſer muy devotos de la Reyna de los Angeles Maria Santiſsima , en cuya devocion hallarèmos remedio para la culpa de aver quebrantado eſte precepto, como lo dirá el caſo ſiguiente, que refiere el teatro de los Exemplos.

Exempl. No lexos de la Ciudad de Coria vivia vn Cura muy dado à elexercicio de la caza. El qual vn dia de Fieſta, mientras era hora de decir la Miſſa , ſaliò cõ otros amigos á caza. Arrojaron los perros vn conejo, que acoſado ſe entrò en la madriguera. Codiciofo el Cura entrò la mano, penſando encontrarlo con ella. Mas apenas huvo metido el brazo, quando ſintiò, que ſe lo aſieron por de dentro cõ tal fuerza, que le obligò à dar vozes, llamando á ſus compañeros. Quãdo llegaron, ſe hallaron ſin el Cura: por que ſe avia entrado en el agujero. Quedaron aſombrados, y penſando , que ſe lo avia tragado el infierno. Vinieronſe à el Lugar deſconſolados, mas paſſando algunos dias, bolviò el Cura, y dixo lo que le avia paſſado ; aunque no podia dár cuenta de lo que avia viſto , y ſolamente podia decir, que avia padecido muchos tormentos, quando era llevado por aquellas cabernas, y que por averſe encomendado à Nueſtra Señora de Guadalupe, no avia quedadoſe en aquellos abyſmos ; y que tuvieſſen todos gran cuydado con celebrar los dias de Fieſta , y ſantificarlos : porque èl , por no averlo hecho, ſe avia viſto en aquellos peligros. Quien no conſidera a eſte pobre Cura ſacado de las garras de los demonios por la devocion de Nueſtra Señora ? Quien no vè el caſtigo de eſte Cura ? Y ſi Dios aſsi caſtiga la caza en tales dias, como no caſtigarà la profanacion con que paſſan los dias de Fieſta algunos con graves culpas, y enormes pecados? Procuremos valernos del auxilio de eſta Gran Señora, que como dice la Igleſia,

ſia, nos libra de las ataduras: *Solve vincla Reis*: Para q̃ ſueltos podamos caminar hacia la Gloria. *Ad quam nos perducat Deus &c.*

*

SILVO IIII.

REPREHENDE LAS IRREVERENCIAS, que ſe cometen en los Templos.

THEMA.

QVANTA MALIGNATVS EST INIMICVS IN SANCto. Pſalm. 73. v. 3.

SALVTACION.

SON, OVEJAS del Señor, tales, y tantas las irreverencias, que ſe cometen en los Templos por la falta de Fè, con que los aſsiſten los Catholicos; que viendolos tan profanados con tantas irreverencias, tan llenos de platicas, y tan faltos de recogimientos, y oraciones, me ha parecido predicaros en eſte Silvo amoroſo, que dà el Paſtor à las almas ſus ovejas, contra las irreverencias, y pecados, que ſe cometen en los Templos; para que guardemos, y amemos (como David) la hermoſura de la Caſa de tan gran Señor: *Domine dilexi decorem Domus tuæ*: (6) Como lugar de ſu habitaciõ: *Et locum habitacionis Gloriæ tuæ*. Y por quanto Maria Santiſsima fuè la Caſa, donde en carne morò eſte Señor, como en ſu Tẽplo; ſerà preciſſo, que entremos con devocion en eſta Caſa, para que ſaquemos veneracion à el Templo, donde aſsiſte aquel Supremo Rey, y verdadero Salomòn; como lo hizo la Reyna Sabà, quando entrò á verſe con Salomòn. Y porquè en la entrada de la Caſa ſe ſaluda, ſe-

(6) *Pſal.* 25. v. 8.

ſerà bien, la ſaludemos, diciendo: *Ave Maria.*

THEMA.

Quãta malignatus eſt inimicus in Sancto ! Pſalm. 73. v. 3.

INTRODVCCION.

QUantas ſon, Señor, las coſas, que ha hecho malignas el enemigo en el Santo ! Dice el Profeta David: *Quanta malignatus eſt inimicus in Sancto* ! Con quien habla aqui eſte Santo Rey ? A la letra con el ſobervio Antiocho; y á el eſpiritu con el pecador. Y què Santo es eſte, donde obrò eſtas coſas ? Hugo dice, que el Templo: *In Sancto, id eſt, in Templo Dei*: (7) Què es ſanto por tres razones; por que Dios lo aſsiſte; por los Sacramentos, que tiene; y porque es lugar ſantificado, y donde el pecador ſe ſantifica. Lamentaſe pues David, de que el pecador obre en lugar tan ſanto obras tan pecaminoſas; y lamentarème yo en eſte Silvo contra la oveja del pecador por las irreverẽcias, y culpas, que comete en el Templo, lugar tan ſanto; à la manera que Jeremias: *Quid eſt, quod dilectus meus in domo mea fecit ſcelera multa* ? (8) Lamentarème : porque es malo en el Templo, donde aſsiſte el que ſolo es bueno. *Nemo bonus, niſi ſolus Deus.* Llorarè: porque en la Igleſia, eſto es, en lo ſanto, dõde ſe goza la vida en los Sacramentos, experimenta la muerte en las culpas. Gemirè : porque en vn lugar ſanto el pecador; motivos que cõſiderados daràn lagrimas à los ojos, ſi hacemos con cuydado la conſideracion.

(7) *Hugo ibi.*

(8) *Jierem.* 11. v. 15.

Luc. 18. v. 19.

§. I.

Quantas coſas, dice David, ha hecho el enemigo del pecador en el Templo ! *Quanta malignatus eſt inimicus in ſancto* ! Y no dice, quales coſas ſon las que hizo: porque las que ſe hacen, y las que ſe cometen en los Templos, mas ſon para lloradas, que para dichas; mas ſon para caſtigadas, que para publicadas con la lengua. Unos dedos como manos, dice la Eſcriptura, que aparecieron en la ſala del Rey Baltaſar, eſcriviendo à la viſta del Candelero: *Apparuerunt*

(9) *Daniel.* 5. v. 5.

runt digiti, quasi manus hominis scribentis contra Candelabrum. (9) Què escriven? La Sentencia de muerte contra el Rey. Y porquè culpa se dà esta sẽtencia? Porque profanò los Vasos sagrados, que su Padre avia robado del Tẽplo, dice Theodoreto: *Vt communibus, & profanis ausus est vti.* (1) Y porquè ya que se escrive la pena, no se escrive la culpa? Porque era culpa, que pertenecia à el Templo; y esta debe ser llorada, pero no dicha. Quexasse David, y siẽte lo q̃ el enemigo hace ẽ el Tẽplo: *Inimicus in sancto*: Pero no dice que: porq̃ es mas para castigado, que para dicho. O alma! *Quanta malignatus est inimicus in sancto*! Quantas cosas dignas de que se lloren, mas no de que se digan, hace, y ha hecho el pecador en la Iglesia; dondo està el santo de los Santos, que esso quiere decir: *In Sancto*!

(1) *Theodor.* 5. *Dan.*

Considera, ó alma, quãtas vezes en el Templo, donde està Dios, que es Summo bien, has trazado el summo mal; y à la vista del bueno has dispuesto ser malo. Quexòse Christo de los Judios, porque avian hecho à su casa cueva de ladrones: *Domus mea Domus orationis vocabitur, vos autem fecistis illam spelun cã latronũ.* (2) Las mismas quexas dio por Jeremias: *Nũquid ergo spelunca latronũ facta est Domus ista, in qua invocatum est nomen fierem. meum*? (3) Por ventura no esta hecha cueva de ladrones la casa, donde es invocado mi Nombre? Porquè se quexa Dios, de que los hombres han hecho cueva de ladrones su Casa? Porquè hacen à su vista los pecadores lo que hacẽ los ladrones en las cuevas. En estas no hacen los ladrones los hurtos, hacen si las juntas, y las consultas, trazando los robos, y los males, que intentan. Esto es lo que hacen en la Iglesia los pecadores, y esto es hacer cueva de ladrones el Templo. Esto es trazar la venganza à la vista del que perdona; inventar la desonestidad à la presencia, y rostro del que es la misma pureza; hazer con sus escandalos, que el malo no sea bueno; y que el bueno sea malo en presencia de vn Dios, que hace à el malo, que sea bueno, y à el bueno que no sea malo; y hacer con sus irreverentes inquietudes

(2) Matth. 21. v, 13.

7. v. 11.

a la

à la vista del que es Santo por Essencia, que le buelvan los hombres las espaldas. O Dios! O almas! O hombres! O hijos de Adam! *Quanta malignatus est inimicus in Sancto*! Quantas cosas se maquinan? Quantos delitos se forjan? Quãtas maldades se trazan? Què cosa puede aver mas digna de dolor, que trazar la malicia à la vista de la Bondad; y hacerse reo à la vista del Juez? Esto hacen los pecadores en los Templos. Esto obran en las Iglesias. De esta manera tratan à Dios en su Casa. Por esso se quexa David, llora Jeremias, y aun el mismo Dios. A la vista, y compañia del Santo, dice David, que serà Santo el pecador:

(4) *Cum Sancto Sanctus eris:*

Psal. 17. *v.* 26. (4) Mas en la Iglesia, à la vista, y en compañia del Santo de los Santos, que es Dios, se hace mas pecador el pecador. Pues què cosa puede aver mas digna de ser llorada? Què mal mas digno de ser con todas lagrimas sentido?

§. II.

No solo deben sentirse las irreverencias en los Tẽplos, porque son executadas contra Dios; sino porque son hechas en lugar, donde estàn los Sacramentos, que dan vida; que esso quiere decir tambien: *In Sancto*: En el lugar, donde estàn los Sacramentos, que santifican. Pues què mayor dolor, que experimẽtar la muerte en el lugar, donde à tantos se dà la vida? Oygamos à David:

(5) *Montes Gelboe, nec ros, nec pluvia veniant super vos:* 2. *Reg.* *v.* 21.

(5) Montes de Gelboe, dice, rasgando sus vestidos David, ni el rocio del Cielo, ni la lluvia de las nubes caygа sobre vosotros: porque han muerto en vuestras faldas los fuertes de Israèl: *Quia ibi abiectus est clypeus fortium*. De què, pregunto, se lamenta David? De donde nace su llanto? El Cardenal Cayetano dice, que de la calidad del lugar nacìo el lamento del Rey: *A qualitate loci incipit Regis lamentatio*. (6) Estos montes con su espesura servian de refugio à los malhechores, y con sus pastos de alimentos à las vidas. Quexase David, de que mueran los fuertes de Israèl en vn lugar, que estaba hecho à dàr la vida, y abrigar perdidos. Pero mas bien me-

(6) *Cayetan. ibi.*

quexaré yo à imitacion de David. Què ſon los Templos? Lugares, donde eſtà en los Sacramentos la vida de los pecadores: porque fuera de la Igleſia no ay vida: *Extra Eccleſiam non eſt ſalus*: Quien ſon eſtos fuertes de Iſrraèl? Los Catholicos, que en la Igleſia por medio de la Fè vén à Dios: porque eſſo quiere decir Iſrraèl, el que vè á Dios: *Videns Deum*. Pues que coſa puede aver mas digna de lamentos? Què ſe intenten malignidades en vn lugar tan Santo! *Inimicus in Sancto*. Què en vn lugar, donde eſtà el Baptiſmo, que purifica el alma, ſe manche la conciencia! Què en vn lugar, donde eſtà el Sacramento de la Penitencia, que cauſa vida, alli ſe guſte la muerte! Què en vn lugar, donde eſtà el Pan del Cielo, para que el hombre coma, all laſtimoſamente muera! Què en vn lugar, donde con el Evangelio ſe dà la luz, ſe encuentren mas que palpables denſas tinieblas! Què en vn lugar, donde ſe pide el perdō de los pecados, ſe cometā nuevos, y mayores delitos! Con juſta razon ſe lamenta David: *Aqualitateloci incipit Regis lamentatio*: Y con mas debemos lamentarnos noſotros: porque alli ſe perdieron las vidas de los cuerpos, y aqui ſe pierden las de las almas; y ſi alli ſe lloraron las vidas perdidas de los cuerpos, mas bien aqui las de las almas: porque como dice el Padre San Auguſtin, ſi ſe llora la muerte del cuerpo, con mas razon la de el alma: *Corpus mortuum plangimus; Animam verò mortuam non dolemus!* (7) Lloremos pues, porq̄ perdemos las vidas en el lugar, donde tantos las ganan; y porque caemos como pecadores en el lugar, donde, y quando ſe eſtàn exercitando Sacramentos, que perdonā pecados. Lamentable fuè la ruìna de aquella famoſa Ciudad de Jerichò, cuyos muros, y cuyos moradores, dice el Texto, que cayeron, quando ſonaron las Trompetas. Eſtas, que ſe tocaron, no fueron Trompetas de Guerra, ſino aquellas, que vſaban los Judios en tiempo de Jubileo: *Quarum vſus eſt in Jubileo*. (8) De forma, que a el ſonido de las Trompetas, que tocaban para perdonar pecados, ſe perdieron aquellos peca-

(7) *S. Augu. Ser. 41. de SS.*

(8) *Joſué. 6. v. 4.*

pecadores. O alma, si abrieras los ojos, y de esta Historia passaràs à el espiritu, como hallaras que llorar! Què es el alma, sino vna mystica Ciudad de Dios, de quien, como dice David, se dicen cosas gloriosas? *Gloriosa dicta sunt de te, Civitas Dei.* (9) (9) *Psal. 86. v. 3.* Què te sucede, quando en el Templo pecas; sino caer à el sonido de las Trompetas; esto es, pecar à la vista de los Sacramentos, q̃ quitan pecados? Que es la Predicacion, sino Trompeta? *Quasi tuba exalta vocem tuam.* (1) (1) *Isai. 58. v. 1.* Què es estar oyendo la voz del Predicador, y tu estàr cayendo? Què es estàr viendo, que de los pies del Confessor, donde se levantan, vnos, caygan por mal confessados otros? Què son los Cantos Divinos, y Oficios Soberanos, à q̃ assistes; sino Trompetas, que resuenã agradables à Dios? Pues ay dolor, como que oyendo lo que se canta, saques tu que llorar? Buelve en ti, ò alma; y mira, que el Templo es Santo por los Sacramentos; no obres como enemigo, y pecador en lo que es tan Santo: *Inimicus in Sancto.*

§. III.

Es el Templo no solo Sãto por los Sacramentos, que tiene; sino porque està santificado con el Dios, que lo santifica. Pues considerad aora, que tiento serà menester para entrar en el Templo; y que cuidado para andar en la Iglesia. De San Martin Obispo se dize, que nunca se sentaba; y de vn Rey, que siempre, que entraba, se quitaba la Corona; muestras de la gran reverencia, con que assistian. Mandòle Dios à Moyses, quando quiso arrojarse à vèr la maravilla de la zarza, que se descalzasse: *Solve calceamentum de pedibus tuis.* (2) (2) *Exod. 3. v. 5.* Porquè quiere Dios, que se descalze, quando Moyses camina? Porque la tierra era Santa: *Locus, in quo stas, terra Sancta est.* (3) Y estaba, como dize Sylveira, llena de espinas: *Totus locus erat spinis repletus.* Mandarle, que se descalze, para andar por vna tierra Santa, y llena de espinas, fuè para que anduviesse con cuidado: para que pisasse cõ atencion; pues vemos, que el que anda descalzo por tierra, que tiene espinas, (3) *Sylb. t. 3. l. 5. q. 13.*

mira con mas cuidado, donde pone los pies, que el que anda calzado. Què es, ò Almas, la Igleſia? Tierra Santa: *Terra Sancta eſt*: Y llena de eſpinas; porque como dixo San Pablo, ay muchos peligros: *Periculis in falſis fratribus*. Pues què cuidado no ſerà menester, para ãdar en el Tẽplo, tierra Santa, donde à cada paſſo ſe ofrece vna eſpina? Si le manda Dios à Moyſes, que ſe deſcalze: *Solve calceamentum de pedibus*: Para que piſe con cuidado; què nos mandarà á noſotros, para que andémos en tierra tan Santa con Chriſtiano tiento?

Deſcalzemonos, ò Almas. Què es deſcalzarſe? Deſnudar los afectos: porque como los pies ſon los que mueven à el cuerpo, los afectos â el Alma. Deſcalzemonos, deſnudando los afectos; y andarèmos con cuidado. Mirad el cuidado, con que andan en las Igleſias los buenos; y la libertad, con que andan los malos. La diferencia eſtà, en que los buenos andan cõ los pies deſcalzos, y los malos andan con los pies calzados; y como los buenos, por andar con los affectos deſnudos, ſienten las eſpinas, eſto es, los peligros, ſe recatan; y como los malos no las ſienten, porque los tienen veſtidos, ſe arrojan, y hazen con ſus piſadas indecencias. Conſiderad à vn caſto en la Igleſia, y aun deshoneſto. Con què modeſtia eſtà el caſto? Con què deſemboltura el deshoneſto? Tiene el caſto deſnudo el affecto, y ſiente la eſpina, que no ſiente el deshoneſto por calzado. Eſta es la cauſa, porquè dize David, que ſe hazen maldades en el Templo, lugar Santo. *Malignatus eſt inimicus in Sancto*!

Ay, ò Alma, ſi conſideraras eſta diferencia de los buenos à los malos; eſte andar los buenos en la Igleſia, y eſte caèr los malos; como temieras! Como te pareceria el lugar de la Igleſia, por Santo, terrible! Moſtròle Dios á Jacob aquella Eſcala, por donde ſubian Angeles, y baxaban: *Angelos quoque Dei aſcendentes, & deſcendentes*. (6) Eſpantòſe el Patriarcha, y aſſombrado dixo: *Terribilis eſt locus iſte*: Terrible es eſte lugar. Porquè le llama terrible? Dirè-

(6) *Geneſ.* 28 v. 12.

Dirèmos, què porquè era la Casa de Dios? *Non est hic aliud nisi Domus Dei.* No, sino porque viò el juycio de Dios, dize Cayetano: *Timuit Divinum iuditium.* (7) En què estubo este juycio? En vèr en la Casa de Dios, que quando vnos subian, otros baxaban; y de aquì el temor; de aquì parecerle terrible el lugar: *Terribilis est locus iste.* Què es la Iglesia, sino Casa de Dios? *Domus Dei.* Què sucede en ella por las malignidades de los hombres? Que quando vnos suben, otros baxan. Considerad en la Iglesia à vnos subidos por la Oracion; à otros caìdos con la conversacion, haciendo lonjas las peañas de los Altares, y estrados de visitas las Iglesias; siendo assi, que como dize el Padre San Augustin, no se ha de hazer en el Oratorio, sino aquello, que conviene con el nombre: *In Oratorio nemo aliquid agat, nisi ad quod factum est, vnde & nomen accepit.* (8) Repara à vnos subidos, mirando à Dios con feè, reverencia, y devocion; y á otros caìdos, escombrando las Iglesias con los ojos, buscando los rostros de las criaturas; siendo assi, que como dize David, siempre aviamos de buscar el rostro de nuestro Dios: *Quærite faciem eius semper.* (9) Miras à vnos levantados à la amistad de Dios, porque les ha perdonado sus pecados; y mirad à otros, que quando estos suben justificados, ellos baxan pecadores. Pues quien considerando esto, no conoce lò terrible de este lugar? *Terribilis est locus iste.* Quien no procura venerarle? Quien atrevido no conoce, que es Santo: porque en èl se venera el Santo de los Santos; porque en èl ay Sacramentos, que lo hazen Santo, y nos santifican; y porquè es lugar santificado? Quien no llora los desacatos, que en èl se cometen, y las irreverencias, que en las Iglesias se hazen? O Alma! O hõbre! Què tiempos son los que vemos? Què cosas topamos? O Señor de las Magestades! Quexase Jeremias, no tanto porque se cometen delitos, como porquè se hazen en vuestra casa misma: *In domo mea fecit scelera multa?* (2) (2) Què dixera este Profeta, si viera quantas

(7) *Caietan. ibi.*

(8) *S. Aug. in Reg.*

(9) *Psal. 104 v. 4.*

Ierem. 11 v. 15.

cosas

cosas son las que aora se cometen en vuestro Templo Santo ? *Inimicus in Sancto.* Què dixera, si lo viera tan profanado, tan poco atendido, tan en nada venerado, tan hecho parlerias; sino que no ay temor en los hombres, ni reverencia à tales Moradas? Y porqué veamos lo que Dios castiga estas irreverencias, pondrè aquì vn caso, que refiere el Señor Obispo de Balvastro en sus homilias, de vna muger casada, que vispera de vna Fiesta celebrada à las Reliquias de vnos Santos Martyres, huvo de querer el dia siguiente assistir a el Templo en compañia de los demas; pero aquella noche pagò la deuda, que se debe en semejante estado; y al siguiente dia la castigò Dios, no porque hizo lo que debia, sino porque en la obra huvo de aver algo no de su agrado, como acontece. Apoderòse de ella vn Demonio, que le diò harto tormento, dexandola bien castigada, y â nosotros exemplo; para què entendamos, que si castigò Dios tal irreverencia, castigarà otras, que se hazen, diferentes de esta. Temamos à Dios, venerèmos à este Santo, casa de cosas tan Santas, y que tanto santifican. Veneremosle por Dios, digno de ser venerado sobre todo; por los Sacramentos, y por el lugar; para que Dios nos dè el premio de la veneracio en gracia, y despues en Gloria.

Amen.

SILVO V.

EXPLICA EL QUARTO MANDAMIENTO de la Ley de Dios, y exorta à su obſervancia.

THEMA.

HONORA PATREM TUUM, ET MATREM TUAM.
Exod. 20. v. 12.

SALUTACION.

A PERFECciõ del Chriſtiano conſiſte en el amor de Dios, y del proximo, como dize el Angelico Doctor: *Perfectio hominis conſiſtit in dilectione Dei, & proximi.* (3) Eſta es la q̃ hemos de anteponer à todas las coſas, como dize el Padre San Auguſtin: *Ante omnia fratres chariſsimi diligatur Deus, deinde Proximus.* (4) Y porque yà hemos cumplido en los tres Mandamientos con lo que pertenece â el amor, y honor de Dios, ſerà preciſſo, que paſſemos con eſte Silvo amoroſo à excitar â el amor, y honor del Proximo, fin que miran los Santos Mandamientos. Entre los Proximos no ay otra perſona primero que los Padres: Pues como dice el Padre S. Ambroſio, deſpues de Dios no tenemos otra coſa, que amar, y hõrar, ſino los Padres: *Primo debemus diligere Deum, ſecundo Patrem, & Matrem.* (5) Por eſſo en eſte Silvo trataremos del amor, y honra, que deben los hijos à los Padres, Quarto Mandamiento de la Ley, que diò ſu Mageſtad, como conſtà del Exodo: *Honora Patrem tuum, & Matrem tuum*: Honrarás à tu Padre, y à tu Madre. Y porque no ſolo debemos honrar á la Madre, que nos diò la na-

(3) *S. Thom. opuſ. 4. cap. de 4. præc.*

(4) *S. Auguſ. in Reg.*

(5) *S. Ambr. lib. 1. de of. c. 17.*

naturaleza, ſino a la que nos diò la gracia, que es Maria Santiſsima; ſerà biẽ, que para darle honra, la ſaludemos, y para conſeguir ſu amparo, digamos: *Ave gratia plena.*

THEMA.

Honora Patrem tuum, & Matrem tuam. Exod. 20. v. 12.

INTRODUCCION.

PAra caminar con extenſion en la doctrina de eſte Silvo amoroſo, hemos de ſentar, que ſon muchos los Padres, à quiẽ debemos obediencia, y honra: Porque no ſolo conſtituye Padre, dice el Angelico Doctor, el engendrar: *Non ſolum dicitur aliquis Pater ratione carnalis generationis*: (6) Si no otras razones que los cõſtituyen Padres: *Quibuſdam alijs rationibus aliqui dicũtur Patres.* Ay pues Padres Naturales, Padres Eſpirituales, Padres Politicos, y Padres Ancianos. Los Padres Naturales ſon los que nos engendran; los Eſpirituales ſon los que nos dàn el ſer ſobre natural con la doctrina; los Politicos ſon los que nos dàn el ſer politico con el govierno; y los Ancianos ſon los que nos dàn el ſer con ſu exemplar. A todos eſtos debemos honra, como à Padres. *Henora Patrem tuum, & Matrem tuam.*

(6) *S. Thom. opuſ. 4.*

§. I.

Deben honrar los hijos à los Padres Naturales, que ſon los que los han engendrado, y dado el ſer, que tienen. Eſta honra mira à dos coſas; à las palabras, con que lo deben tratar; y à las obras, con que los han de ſervir; y ſocorrer, como dice San Geronymo: *Honor in ſcripturis non tantum in ſalutationibus... quãtum in eleemoſynis, at munerum oblatione ſentitur.* (7) Y aſsi pecan contra eſte Mandamiento los hijos, que menoſprecian, maldicen, no obedecen en las coſas juſtas à ſus Padres; y los que no los ſocorren en las neceſsidades del cuerpo, y en las del alma; y los que les deſſean la muerte por heredarlos; y los que no cumplen ſus Teſtamentos, ni cuidan de ſus almas. Todos eſtos faltan à la honra, que deben à ſus Padres; y todos los que

(7) *Hieron. cap. 15. Matth.*

que menoſprecian à los Parientes, porque ſon Pobres, ó porque tienen algunos oficios baxos, y humildes. Lo dicho nos prohibe Dios, quando nos manda, que honremos à nueſtros Padres: *Honora Patrem tuum, & Matrem tuam.* Que coſa puede aver mas cruel, que no honrar los hijos à ſus Padres? Què mayor ingratitud, que no acordarſe de ſus almas, y no cumplir ſus Teſtamentos, comiendoſe la hazienda que les dexaron? Dexonos Chriſto ſu carne en comida, y

(8) *Joann. 6. v. 56.* ſu Sangre en bebida, como dice San Juan; *Caro mea vere eſt cibus, & ſanguis meus vere eſt potus.* (8) Y mandò, que ſiempre que le comieſſemos, y bebieſſemos, nos acordaſſemos de ſu Mageſtad. *Hæc quotieſcunque feceritis inmei memoriam facietis*: Porque no ſe apartaſſe la memoria, como ingrata, de tal

(9) *S. Thom. opuſ. 57.* beneficio, dice Santo Thomàs: *Vt tanti beneficij ſugis in nobis maneret memoria.* (9) Pues en què razon cabe, que dexen los Padres à los hijos ſus ſudores; y ellos ingratos ſe olviden, ſin hacer memoria, quando comen, de las almas de ſus Padres, que les dexarō que comieſſen? Què mayor ingratitud, que por la hazienda deſeè el hijo la muerte à el Padre, q̄ le dio la vida? Què mayor ſobervia, que el hijo Rico menoſprecie à el Padre por humilde? Reparò San Geronymo, que Chriſto en ſu Genealogia no ſe dedignò de llamarſe Hijo de vnas Mugeres, à quien la Eſcriptura halla dignas de reprehenſion: *Quas Scriptura reprehendit.* (1) Porque ſe ha de dedignar el hijo, de que renga oficio humilde el Padre, y negarle tan natural obligacion? O ſobervia deſcabezada! Què fueſſe bueno mi Padre humilde, para darme el ſer; y que ſea malo, para confeſſar yo el ſer, que me dio! Quiē no conoce tan loca ceguedad, y tan deſcabezada ſobervia? Quando ſe ha viſto, que la rama deſconozca el tronco, de donde nace? Pues que es el hijo, ſino rama? Què el Padre, ſi no tronco? Pues donde cabe, que la rama del hijo deſconozca el tronco del Padre. Muchos exemplares pudiera poner à vueſtros ojos, aun no de Racionales, ſino de Bru-

(1) *S. Hiero. cap. 1. Matth.*

tos, que nos dà el Criador en ellos enseñanza, como los Leones, y las Cigueñas, q̃ nunca olvidan, ni niegan la obligacion, que tienen á sus Ancianos Padres.

El q̃ honra, y obedece á sus Padres, dice el Eclesiastico, que es como el q̃ atesora: *Sicut qui thesaurizat, ita & qui honorificat Matrem suam.* (2) Porqué se compara el hijo, que honra à sus Padres, con el que atesora? Para que entendamos, quan precioso es para el hijo el honor de los Padres: porque como el tesoro se hace de lo mas precioso, como dice Hugo: *De pretiosis lapidibus:* (3) Assi lo mas precioso del tesoro del hijo es el honor, que tiene à sus Padres. Y assi como el tesoro hace rico à el que lo tiene, el honor hace rico à el hijo, que honra à sus Padres. Y assi como el tesoro hace, que ponga en èl todo su cuydado el que lo tiene; el hijo debe poner todo el suyo en honrar à el Padre. Y assi como el tesoro se guarda, para que no se pierda; el hijo debe guardar el honor de su Padre: porque obedecer es atesorar. Mas, ò dolor! Atesoran los hijos; pero no es honor à sus Padres. Atesoran riquezas, y porque no se les menoscaben, niegan à sus Padres el sustento, à que son obligados. Uereis vnos hijos, y hijas, bien vestidos, á la vista de vnos Padres, y Madres desnudos. Assi lo profetizò David, en sentir del Obispo de Balbastro: *Sicut novellæ plantationes in juventute sua.* (4) Son como los renuevos de los olivos, que estàn verdes, y pomposos, quando los olivos tienen los troncos desnudos, abiertos, y llenos de agujeros. Què de hijos chupan à sus Padres, y à sus Madres la sustancia, hasta dexarlos desnudos, por vestirse ellos, y vestir à otros, haciendo en sus casas lastimosos robos? Què de hijos ambiciosos de honra, se la quitan à sus Padres? Quien no vè à la hija, que por la gala se entrega à la lujuria, y à el hijo que por el vestido se emplea en hurtos, affrentando los vnos, y los otros à sus Ancianos Padres? Quien no vè à algunos hijos, que por ser Cavalleros, traen como esclavos, sin honra, à sus Padres; pareciendo señores ellos, y Lacayos sus Padres?

(2) *Ecclesiast.* 3. v. 5.

(3) *Hug. 6. Matth.*

Psa. 143. v. 12.

Simil.

dres? Eſtas ſon las ſinrazones, y injuſticia, q̃ viò el Eccleſiaſtès: à la impiedad en el lugar del juizio, y à la iniquidad en el lugar de la juſticia: *Vidi ſub ſole in-*
(5) *loco iudicij impietatem, &*
Eccleſiaſt. in loco iuſtitiæ iniquitatem.
& v. 16. (5) Què mayor impiedad, que pierda el hijo la honra à el Padre? Y què mayor iniquidad, que no le ſuſtente, y le parezca juſticia, y ajuſtado, lo que es tan iniquo? No aſsi nos hemos de portar con los Padres, ſino procurando ſervirlos, y ſocorrerlos, para cumplir con el Mandamiẽto, en que nos dice Dios: *Honora Patrem, & Matrẽ,*

§. II.

A los Padres Naturales ſe ſiguen los Eſpirituales, à quienes debemos honra, como dice Dios: *Honora Patrem.* Los Padres Eſpirituales ſon todos los Sacerdotes, y Eccleſiaſticos, que eſtàn en la Igleſia, para criar los hijos en la vida eſpiritual, y dàrles el ſuſtento de la doctrina; à quienes debemos obedien cia, como dice San Pablo:
(6) *Obedite præpoſitis veſtris,*
Ad Hebr. & ſubiacete eis. (6) Debe-
13. v. 17. mos, ſegun fuere la obligacion de cada vno, pagar los Diezmos, y las Primicias, Mandamiento de la Igleſia, con que ſon ſuſtentados eſtos Padres. Debemos obedecerlos en los conſejos, quando nos predican; y en los mandatos, quando nos confieſſan: por que menoſpreciar lo que aconſejan, quando predican, y lo que mandan, quãdo confieſſan, es menoſpreciar à el miſmo Dios, que dice, hablando de los Miniſtros, q̃ el que los menoſprecia, menoſprecia à ſu Mageſtad: *Qui vos ſpernit* (7)
me ſpernit. (7) Eſta es la cau *Lucæ 10.*
ſa, porque ay tan pocos *v. 16.*
hijos eſpirituales, aviendo tantos Padres, que los crien; el no obedecer los hijos à los Padres en los Pulpitos, ni en los Confeſſonarios. Què importa, que los Padres Eſpirituales en el Pulpito exorten á huir los vicios, y á exercitar las virtudes, ſi los hijos exercitã vicios, y no virtudes, quando los oyen? Què importa, que en los Confeſſonarios hagan diligencia los Padres, de que no ſe callen pecados, por verguenza, ſi vergonzoſos los hijos callan las culpas, negando la verdad à el Padre, que la pregunta?

Què importa, que apliquen medicamentos à los achaques de los hijos, si ellos menoſprecian las medicinas, y no quieren obedecer à los medicamentos? Eſta es la cauſa, porque aviendo en las Republicas tantos Sacerdotes, Padres Eſpirituales, ay tãtos hijos enfermos en ſus pecados: porque no aplican la medicina por inobedientes. Sucedele à las Ciudades lo que à la de Babylonia, de quien dice Jeremias eſtas palabras: *Curavimus Babylonem, & non eſt ſanata*: (8) Hemos curado à Babylonia, y no ha ſanado: *Derelinquamus eam*: Dexamosla. Porquè no ſanò eſta Ciudad, aviẽdola curado? Fuè por falta de medicamentos? No, que eran eficazes. Pues porquè? Por falta de aplicacion. Eſta fuè la cauſa de no ſanar, y de dexarla à ella, y à ſus moradores en ſus achaques. Y eſto es lo que hace Dios con muchos pecadores, que como malos hijos menoſprecian las medicinas de los Padres Eſpirituales. Hace Dios con ellos lo que hace vn Señor con ſu Criado, quando eſtá enfermo; que le imbia Medico, y medicinas, y pregunta, que tal eſtà: Reſpondenle, que peor: porque no quiere aplicar las medicinas, que le rezetan. Entonces dice: pues no buelva mas el Medico, ni ſe le haga curacion: porque eſſo merece quien menoſprecia à el que lo cura. Aſsi hace Dios con muchos Chriſtianos, que como rebeldes hijos no quieren obedecer á los conſejos de los Padres Eſpirituales, ni à los mandatos. Què merece el que preguntado en vna confeſsion, y en otras muchas por los pecados, los calla por verguenza? Què el que exortado à que perdone, no quiere? Què el que mandado reſtituir, no lo hace? Què el que amoneſtado à que dexe las ocaſiones, buſca muchas para ſus pecados? Què el ſe le manda, que ſe aparte de todo lo malo para todo lo bueno, y èl ſe aparta de todo lo que es bueno para todo lo que es malo? Què, ſino q̃ Dios lo dexe como à los de Babylonia. *Derelinquamus eam*: y muera como los Judios en ſu pecado. *In peccato veſtro moriemini*. (9) Temamos dice el Padre San Juan Chryſoſtomo, no ſea

(8) *Jerem. 51. v. 9.*

Simil.

(9) *Joann. 8. v. 21.*

que

que enojado Dios, nos dexe como à los de Babylonia. *Timeamus, ne irati à nobis recedant, iuxta illud Jeremiæ: curavimus Babylonem, & non est sanata.* (1) Procuremos reverenciar, y obedecer á estos Padres Espirituales, que nos dà Dios, para que los honremos, y obedezcamos: no sea que vengamos à las Iglesias, y à los Confessonarios, como los que vàn à las Comedias, que estos ván à las Comedias, por solo vèr, y oyr, mas no por imitar; y assi vemos, que aunque vean la representacion de vno, que por su penitencia llegó à ser santo, y de otro, que por su culpa baxò al infierno, salen para sus casas, sin querer imitar aquello, que se les representò. Quien no vè, y quien no oye representar en las Iglesias muchas cosas para imitar? Quien no vè los Santos, que ay en ellas, que nos representan en sus insignias las virtudes, que hicieron, para que las hagamos; y la Gloria, que tiene, para que la consigamos; y que rebeldes, y inobedientes no queremos obedecerlos para imitarlos; siendo assi que son Padres por el exemplo, como dice Santo Thomàs? *Dicuntur enim Patres Apostoli, & alij sancti per doctrinam, & exemplum fidei:* (2)

(1) S. Chrys.

Simil.

(2) S. Thom. opus. 4.

§. III.

A los Padres Espirituales se siguen los Politicos que son los Reyes, y los que nos goviernan, como sus Ministros. A estos debemos honra, dice el Principe de los Apostoles San Pedro: *Regem honorificate.* (3) (3) Honrad á el Rey. Y dice el Angelico Doctor, que lo hemos de honrar como à Ministro de Dios: *Quasi Dei Ministrum.* (4) Debemos venerarlo, ajustando-nos à sus Mandamientos, y à los de sus Ministros: porque de esta suerte no ay monstruosidad en el edificio civil de la Republica. Quando vna casa se ajusta, á el edificarse, con la Regla, salen las piedras vnidas las vnas cõ las otras; mas quando las piedras no se ajustan à la Regla, todo es desunion. Son los moradores de las Republicas piedras, que componen el edificio Politico. Si estos no se ajustan, y veneran las Leyes, que les ponen, que son las Reglas, todo es

1. Pet. 2. v. 18.

(4) S. Thom. ibi.

Simil.

es desunion. Mirad la que ay en tiempo de hambre. Esta se origina de no querer en las Republicas ajustarse á las Leyes: porque llevados los hombres de la infernal codicia, son Logreros; y no vendiendo el trigo á como la Ley manda, esperan à que valga à alto precio; y son causa no de pocos pecados. Què inquietudes, y desuniones no ay entre los moradores de la Ciudad; quando los que compran, y los que venden, no se ajustan en los precios à las Reglas, que son los Aranzeles? Què desunion no causa, y que murmuraciones no origina, el vender vna cosa por mas de aquello, que vale; á titulo de que se fia? Què cosas no causan, y que pleytos no originan en los Pueblos los Vsureros? Què daños no hacen á los mismos moradores aquellos, que por el interès de sus maravedíses sacan las cosas, y las venden à los estraños; quedando esterilizados los Pobres, y los Proprios? Que cosas son estas, sino inobediencia à el Padre Politico, que es el Rey en sus Ministros? Què es esto, sino estar los moradores (que son las piedras Politicas) desunidos, por no anivelarse con la Ley, que es la Regla? Què es esto, sino no querer honrar á los Politicos, que son los q̄ pone Dios, por su Ministro el Rey; á quien debemos honra: *Honora Patrem tuum.*

§. IIII.

No solo debemos honra à los Padres Politicos, que son, como hemos dicho, los que nos goviernan, sino que debemos hõra, y veneracion á los Ancianos, que vienen à ser como Padres nuestros. Assi lo mandaba Dios por el Levitico à su antiguo Pueblo: *Coram cano capite consurge, & honora personam senis.* (4) levantate (dice Dios) delante del que peyna canas, y honra su persona. Quien no vè la falta de honra, que ay para con los Ancianos en la Republica? Quien no vè la burla que se hace de ellos? Quien no considera los pecados, que de aqui se originan, las maldiciones, que hechan, y las impaciencias, que tienen? Quien no vè, quan menospreciados andan sus consejos, y quan mal se reciben (5) *Levitic.* 19.v.32.

ben sus avisos, y què poco caso se hace de sus palabras? La desgracia, y lamento de la Ciudad de Jerusalem, fuè, como dice Jeremias, faltarle los Ancianos de las puertas: *Senes defecerunt de portis.* (6) Quales son las puertas del alma, sino los sentidos? Quando faltan los Ancianos de estas puertas, sino quando no le veneran las cosas que dicen; y quando no se toman los consejos, que dàn? Faltan de los ojos, quando à su vista se cometen cosas injustas; de los oydos, quando no se admiten sus consejos; de la lẽgua, quando se les mal trata de palabra; de las manos, quando à su presencia se hacẽ malas obras. La desgracia de Jerusalem fuè faltar estos Ancianos; y la de los mozos es faltar á la veneracion, que deben à los viejos. Estos son, dice Santo Thomâs, los que debemos venerar: porque tienen similitud de Padre: *Omnes igitur isti venerandi sunt, quia omnes portant quodam modo similitudinem Patris qui in cælis est.* (7) Y si veneramos la Imagen de nuestro Dios, aunque estè pintada en lienzo, en paño, en papel, ò en piedra; debemos venerar á los Padres: porque como dice este Santo Doctor, tienen cierta similitud con la de nuestro Padre Dios. Y para que se vea lo que Dios hace con los que faltan al honor, y respecto con sus Padres, pondrè aqui vn caso digno de q̃ los hijos lo impriman en sus corazones. Refierelo Surio en la vida de San Cenobio.

(6) *Jerem. in orat. v. 14.*

(7) *S. Thom. opus. 4.*

Moraba en Florencia vna Muger Gentil, que tenia dos hijos, que le avia dexado su Marido difunto. Criòlos con regalo, veneno, que suele ser para los mozos. Ya grandes, en cierta ocasion, queriendolos reprehẽder sus travessuras, llegaron a tanto genero de colera, que ambos pusieron las manos en la Madre con tanta crueldad, que la dexaron muy lastimada. Ella assi afligida, y afrẽtada de sus proprios hijos, pidiò venganza para ellos. A el punto se aparecieron dos Demonios, que embistieron con los mozos, se apoderaron de sus cuerpos, dandoles muchos tormentos; y lo que mas fuè, que ellos mismos eran Verdugos, el vno para con el otro: porque se im-

Exemplo.

embiſtieron, y como Perros rabioſos, ſe hacian à bocados pedazos, el vno à el otro; tanto que fuè preciſſo traer cadenas, y amarrarlos, porque no ſe mataſſen. Supo la Madre, como San Cenobio expelia de los cuerpos los Demonios, y aunque no conocia á Dios, como Gentil, ſe determinó à viſitar á el Santo, y llevarle los hijos. Puſſoſe con ellos en ſu preſencia, y pidiòle, que ſe adoleſcieſſe de aquella miſeria. Dixole el Santo, que ſi prometia hacerſe Chriſtiana, lo haria: Ofreciò aſsi, y poniendoſe el Santo en oracion, como dos horas cumplidas, ſe levantò; y caminando hacia los mozos, con voz alta, y llena de feè mandò á los Demonios, que los dexaſſen libres, y ſin leſion. A el punto obedecieron, y los dexarō libres de aquella opreſiō. Y viēdo la Madre aquella maravilla; recibiò la Fè con los dos hijos, y toda la demàs familia. En eſte caſo ſe verà, como Dios caſtiga los atrevimientos de los hijos cōtra los Padres; y tomarán eſcarmiento los hijos, para venerar lo que les manda Dios venerar por ſu Santa Ley: *Honora Patrem tuum*: para darles el premio de la Gloria. *Ad quam nos perducad Deus &c.*

*

SILVO VI.

EXPLICA EL QUINTO MANDAMIENto de la Ley, y exorta à su obſervancia.

THEMA.

NON OCCIDES. EXOD. 20. V. 13.

SALUTACION.

MANDAN SEnos ẽ la Ley Divina, por la qual ſomos ordenados à amar à Dios, y al Proximo, dos coſas; la vna obrar bien, y la otra no hacer mal. Aſsi lo dixo en vno de ſus PſalmosDavid: *Diverte à malo, & fac bonum.* (2) Y lo dice el Doctor Santo Thomàs: *Præcipitur non ſolum facere bonum, ſed etiam declinare à malo.* (3) El mayor mal, que ſe le puede hacer á el Proximo en orden à el cuerpo, es darle la muerte. Por lo qual en eſte Silvo amoroſo intento Predicaros el Quinto Mandamiento de la Ley, donde nos manda Dios no matar, como conſta del Exodo. *Non occides.* Porque ya ſe vé, que eſte Divino Paſtor ha de cuydar, que ſus ovejas no ſe dèn muerte vnas á otras; y que vivan envnion, y charidad, mirãdo la vnaporla vida de la otra, como ſi fuera ſuya propria; y que à manera de ovejas vivan con manſedumbre en el Redil de la Igleſia, conſervando chriſtianamente el bien de la paz, que conſtituye hijos de Dios, como dice San Matheo: *Beati pacifici: quoniam Filij Dei vocabuntur.* (4) Y por quanto Maria Santiſsima con la vida recuperò la muerte, que nos causò Eva, como dice el Padre San Auguſtin: *Eva occidendo obfuit, Maria vivificando profuit*: (5) Serà bien, que imploremos el auxilio de la que quitò la muerte, para que ſalgamos

(2) *Pſal.* 33. *v.* 15.

(3) *S. Thom. opuſ.* 4. *cap. de* 5. *præc.*

(4) *Matth.* 5. *v.* 9.

(5) *S. Auguſ. Serm.* 18. *de SS.*

de los daños, que causò la que quitò la vida. Digamos: *Ave gratia plena.*

THEMA.

Non occides. Exod. 20. v. 13.

INTRODUCCION.

PAra la inteligẽcia clara de eſte Mandamiẽto en eſte Silvo amoroſo hemos de conſiderar, que ay muchos generos de muertes; ò ſe mata, ò puede ſer muerto el hombre de muchas maneras, como dice Santo Thomàs: *Hominem occidere contingit multipliciter.* (6) Componeſe el hombre de cuerpo, y de alma; y aſsi ſon diverſas las muertes, que puede padecer, como las partes, de que ſe compone. En ellas, y por ellas verèmos lo que ſe nos manda en eſte Mandamiento, quando ſe nos dice: *Non occides*: *No mataràs*: Eſto es, dice Santo Thomás, con authoridad propria: *Autoritate propria*: para que entendamos, que los Juezes pueden dàr muerte en el cuerpo por los delitos, y no ſe tienẽ por homicidas; y que la Igleſia, y ſus Prelados la pueden dàr en el alma con las cenſuras, y tan poco lo ſon: porque vnos, y los otros obran, y tienen poteſtad para poderlo hacer ſegun las Leyes.

(6) *S. Thom. opuſ. 4.*

§. I.

Pecan contra eſte Mandamiento todos los que matan, ò hieren, ò maltratan, ò lo aconſejan, ò lo mandan, ò ayudan, ó concurren; y los que deſean la muerte, ò deſean, que ſe haga, ò ſe alegran, que ſe aya hecho, ò les peſſa, de que no ſe aya logrado; que es odio, que conſtituye homicidas, como dice San Juan: *Qui odit fratrem ſuum, homicida eſt:* (7) Porque aunque no comete el homicidio con las manos, lo comete con los afectos; q̃ es hacer homicida à el alma, como dice San Auguſtin: *Ne ira creſcat in odium, & animam faciat homicidam.* (8) Y los que no dán limoſna à los Pobres, teniendo conque: pues en opinion de Santo Thomás de Villanueva, el que no los ſuſtenta, los mata: *Quem non pauiſti, occidiſti.* (9). Todas eſtas coſas nos prohibe Dios, quando nos dice: *Non occides;*

(7) 1. *Joann.* 3. v. 15.

(8) *S. Auguſt. in Reg.*

(9) *à Villan. Serm. de S. Matth.*

des: No mataràs. Todos los q̄ ſe hallan comprehē-didos en eſtas coſas sōhomicidas de los cuerpos de los otros; y todos los que de qualquiera manera deſean males, ò les peſa de los bienes, que tienen los Proximos. Para cumplir con eſte precepto es preciſſo, que nos fundemos en Charidad, y que nos radiquemos en ella. Aſsi lo dice el Apoſtol: *In Charitate radicati, & fundati.*(1) Procurad, dice San Pablo, radicaros, y fundaros en Charidad. Dos coſas quiere el Apoſtol, que tenga la Charidad; vna es raiz: *Radicati*: y otra es fundamento: *Fundati*: para que entendamos, que lo q̄ hace la raiz en el Arbol, y en la caſa el fundamento, hace la Charidad cō raiz, y cō fundamēto en el hōbre. El Arbol ſin raiz, y la caſa ſin fū damento, dice Santo Thomàs, que ſe arranca de prompto: *Arbor ſine radice, & Domus ſine fundamento de facili ruit.*(2) Aſsi el edificio eſpiritual. *Ita ſpirituale ædificium, niſi ſit in Charitate fundatum.* Eſta es la cauſa, porque ay tan pocos Edificios eſpirituales en las Republicas, y porque eſtàn caydos: porque no tienen raizes de Charidad, como Arbol, ni fundamento, como caſas. No ſe fundan en Charidad; y aſsi vemos deſear la muerte los Criados à los Señores, y los Señores à los Criados, los Padres à los hijos, y los hijos á los Padres, las Mugeres à los Maridos, y los Maridos á las Mugeres, los Pobres à los Ricos, y los Ricos à los Pobres; ſiēdo los vnos homicidas de los otros, y à que no en el efecto, en el afecto. Son Arboles ſin raizes, y caſas ſin fundamento, que con la menor ocaſion caen, y laſtiman à los que cogen. Porquè que ha de hacer el Arbol, que no tiene raiz, y que la caſa, que no tiene fundamento; ſino caerſe? Y que puede hacer, quando cae, ſino matar, ò laſtimar à el que paſſa? Aſsi ſon los hombres, que matan, y laſtiman: porque faltos de Charidad, como Arboles, y como caſas, caen ſobre los otros. Por eſſo el Apoſtol dice, que nos radiquemos en Charidad: *Radicati*: y que nos fundemos en ella: *Fundati*: porque aſsi cumplirèmos con el precepto.

A eſte genero de homicidio ſe ſigue otro digno

(1) *Ad Ephe. 3. v. 17.*

(2) *S. Thom. hic.*

de ſer llorado, y es el de los niños, que eſtàn en los vientres de las Madres, antes de aver nacido. Eſte lo cauſan todos aquellos, que ſon cauſa de que las Mugeres aborten, dando cõſejo, y dando remedios; y los Maridos, que dàn golpes à ſus Mugeres, cauſando el aborto; y las Mugeres, que por odio, que tienen à ſus Maridos, procuran malparir; y las que por verſe pobres, y con muchos hijos, intentan lo miſmo; y las que por no perder la honra, toman para abortar. Todos los dichos ſon homicidas de los inocentes, como Herodes. La gravedad de eſte delito ſe vera en los Similes ſiguientes. Què delito fuera el de aquel, que impidiera à otro el logro de vna grande herencia? ya ſe vè, que grande. Pues eſto hace el que es cauſa de que la Muger aborte; y la Muger, que lo hace por ſi miſma: porque impide, que la criatura, que eſtà en el vientre de la Madre, goze de la gracia, por donde ſe conſtituye heredera de la Gloria: porque le quita el ſer hija, de donde ſe ſigue la herencia, como dice el Apoſtol: *Filij & hæredes.* (3) Conquè podrà reſtituir eſte daño? Que abſurdo fuera el de aquel, que eſtando formada vna Imagen de Dios, para colocarla en el Templo, tomara vn inſtrumento, y la hiciera pedazos? Enorme. Pues que otra coſa hace el que quita la vida à los niños, que eſtàn en los vientres de ſus Madres? Què ſon eſtos, ſino Imagenes formadas para colocarſe en la Gloria? Conque las desbarata la que las aborta. Pues en què razon cabe, que el Vaſſallo deſbarate las hechuras de ſu Rey? Hechuras ſon de Dios, como dice el Santo Job, las criaturas, que eſtàn en los vientres: *Manus tuæ Domine fecerunt me:* (4) Desbaratalas quien las aborta. Eſtos pecados ſon baſtantes, para que Dios deſtruyga nueſtras obras: por q̃ ſi cõ ellos deſtruymoslas obras, de Dios, y no les damos lugar à q̃ nazcã; qué mucho que Dios deſtruyga las nueſtras? Eſta fuè la cauſa, como dice el Padre San Vincente Ferrer, porque Dios permitiò, que murieſſen los niños inocentes, para caſtigar á los Padres: porque ellos andubieron crueles en

Simil.

(3) *Ad Rom.* 8. v. 17.

(4) *Job.* 10. v. 8.

en no dàr lugar à que naciesse el hijo de Dios, obra de su amor: *Noluerunt in hospitio recipere Virginem gravidam*: (5) y como andubieron crueles para cō el Niño Dios, que venia en el vientre, andubo su Magestad riguroso para con sus obras, que eran sus hijos.

(5) *S. Vincēc. Serm. de S. Innoc.*

§. II.

No solo se nos prohibe en este Mandamiento este genero de muerte: *Non occides*; sino el de la honra, que se quita, no con las manos, sino con la lengua. Este es vn genero de armas, que pedia David á Dios, que le librasse de ellas: *Libera animam meā alabijs iniquis, & alingua dolosa.* (6) Dase muerte à el hombre en la vida de la honra de dos maneras; la vna es quando se levanta algun falso testimonio en materia grave; y la otra quando se le descubre alguna culpa, ò defecto grave, ò secreto. De la vna, y otra manera se le quita la vida de la honra, que es mas apreciable que la vida del cuerpo; y son homicidas, no con las manos, sino cō las lenguas. Son bivoras, que matan en las Republicas à los moradores, no con cuchillos, sino con las bocas. Què de vidas ay quitadas en las calles, y que de honras perdidas en las Familias, por semejantes lenguas? Què tiene q̄ vèr herir el cuerpo, con herir la honra? Què quitar la vida, con quitar la honra? Què daños no se originan de vna honra quitada? Mas que de vn hombre muerto: porque el que pierde la vida del cuerpo, recibe el daño en sì; y el que la vida de la honra, recibe el daño en sí, y en los otros, que de sí penden. A estos llamò David varones linguosos: *Vir linguosus non dirigetur in terra.* (7) Varon linguoso, dice Hugo, es aquel, que tiene mas que vna lengua: *Vir linguosus est qui loquitur in lingua, & lingua.* (8) Quien ay en el mundo, que tenga mas que vna lengua? El murmurador. Este es, dice Hugo, la Serpiente: *Talis vir linguis similis Serpenti.* Què tiene la Serpiente? Què no teniendo pies, ni manos, hace, que el cuerpo lo sea todo, manos, y pies. El murmurador no teniendo mas que vna lengua

(6) *Psa. 119. v. 2.*

Simil.

(7) *Psa. 139. v. 12.*

(8) *Hug. ibi.*

gua,

gua, hace, que todas las partes de ſu cuerpo ſean lenguas, conque mata como Serpiente. Hace, que los ojos ſean lengua, quãdo guiña; la cabeza, quando la tuerce; los labios, quando los refunce; los brazos, quando dà de codo; los pies, quando piſa à el otro; la garganta, quãdo ſe remonta; todo ſe hace lenguas para matar, y por eſto ſe llama linguoſo: *Uir linguoſus.* De eſta manera ſe quebranta el Quinto Mandamiento, y ſe mata, no con las manos, ſino con la lengua, no la vida del cuerpo, ſino la de la honra.

§. III.

De la vida del cuerpo es preciſſo que paſſemos à la vida del alma: porque como eſtamos obligados à guardar la del cuerpo, lo eſtamos à la del alma; y ya ſe vè, que ſi ſe pone cuydado en no quitar la del cuerpo, ſe ha de poner en no quitar la del alma. Si vieſſemos aun hombre, que cuidaba de no quitarle à el Labrador la paja, y que por otra parte le eſtaba robando el trigo; diriamos, que era ſobradamente malicioſo. Aſsi lo es el que cuydando de no darle muerte à el cuerpo, que es, como dice Iſaías, no otra coſa que heno: *Omnis caro fænũ*:(9) quita la vida del alma. Quitaſe la vida del alma, quando ſe perſuade à el Proximo, à que peque; como ſon todos aquellos, que aconſejan, acompañan, y ayudan, y ſon cauſa de que los otros pequen. Aſsi lo dice el Padre San Auguſtin: *Noli ergo te putare non homicidam, quando fratri tuo mala perſuades.* (1) No pienſes, dice San Auguſtin, que no eres homicida, quando perſuades á el Proximo coſas malas. Bienaventurado llama David à el que no ſe ſienta en la Cathedra de la Peſtilencia: *In Cathedra Peſtilentiæ non ſedit.* (2) Quien es el que ſe ſienta en la Cathedra de la Peſtilencia? El que incita á obrar mal, dice el Carnal Hugo: *Ad malum incitando.* (3) Y porque llama à ſu enſeñanza Cathedra de Peſtilencia? Porqué hace con la perſuaſion, lo que la peſte; pues eſtà pegada à vno, contamina, y mata à todos. Aſsi eſte cõ la peſte de la perſuaſion contamina, y mata las almas

(9) *Iſaiæ.40 v. 6.*

(1) *S. Auguſ. ap. Th. Hyb. vbo homicid.*

(2) *Pſalm. 1. v. 1.*

(3) *Hug. ibi.*

mas de muchos. Perſuade vna Muger á pecar á otra, que vive ſenzilla; dale inſtrucciones como en Cathedra; pegaſele la peſte à eſta, y eſta la pega à otra, y aquella á otra; y de eſta manera vàn ſiẽdo las vnas Diſcipulas, y Maeſtras de las otras, y ſe contamina la Republica, y llena de Mugeres malas. Perſuade el que vende â otro el modo, conque ha de ganar, las mentiras, que en los tratos, y contratos ha de caer, el modo, conque ſe ha de portar, y como ha de decir, y adulterar las mercaderias. Eſte aſsi enſeñado enſeña à otro, y eſte à los demàs; y ſe halla la Republica llena de peſos, y medidas engañoſos, como dixo David: *Mendaces Filij hominum inſtateris.* (4) *Pſal. 61. v. 10.*

(4) Eſtos ſon los Cathedraticos de las Republicas, que las llenan de peſte; y baſta ſolo vno, para que ſe contaminen todos. Eſtos ſon homicidas de las almas, y quebrantan el Mãdamiento, en que Dios nos prohibe el matar: *Non occides.*

No paran aqui los homicidas de las almas: porque ademàs de eſtos, que matan las almas con las palabras, ay otros que las matan con el mal exemplo, porque las eſcandalizan. Ay de eſtos! Dice el Salvador: *Uæ autem homini illi, per quem ſcandalum venit.* (5) Eſcandalo es vna obra, conque ſe le cauſa ruyna à el Proximo. Creedme de verdad, que mas muertes tiene hechas el eſcandalo, que el cuchillo. Mas han muerto ſus almas con los eſcandalos de los otros, que con ſus culpas proprias. Quantos ſiendo buenos, han ſido deſpues malos, porque han viſto à los otros; perſuadidos, no de ſus palabras, ſino de ſus obras? Pecan contra eſte Mandamiẽto todos aquellos, que ſon cauſa, con ſu modo de obrar, de que pequen otros; y ſon homicidas de ſus almas. Hace el Demonio cõ eſtos, lo q̃ hizo Jacob con ſu Tio Labán, para tener mas almas en ſu Rebaño. Puſſo Jacob vnas baras deſcortezadas en las aguas, donde bebia el ganado; para que las ovejas à el concebir puſieſſen los ojos en las manchas, y concibieſſen corderillos manchados. *Ponebat Jacob virgas in canalibus aquarũ ante oculos arietum, & ovium.* (6) Con eſ-

(5) *Matth. 18. v. 7.*

(6) *Gene. 30. v. 41.*

esta industria multiplicò Jacob su Rebaño; y esta es la que hace el Demonio con las almas, para que crezca el numero de sus ovejas. Pone en el atrio de vn Templo, ò lo que mas es, ẽ lo interior de èl, à vn mozo disoluto, y à vna Muger poco honesta, haciendo acciones, y ademanes. Ponen los ojos en estas manchas los otros, y salen manchados, como ellos. Pone en vn concurso à vna Muger profanamente vestida, en quien ponen los ojos las otras, para seguir sus huellas. Pone en vna conversacion à vn hombre vengativo, que refiere la venganza, que tomó de sus duelos; oyenle los otros, y salen con afectos de venganza en los suyos. Pone á otro jactancioso, que se alaba de las culpas cometidas, tomando, como dice David, gloria en su misma malicia: *Quid Gloriaris inmalitia*? (7) Y poniendo los ojos en estas jactancias, empieza èl avanagloriarse de lo que ha hecho, y aun de lo que no ha hecho, mezclando en sus palabras muchas mentiras; y diciẽdo contrasì, y contra otros muchos falsos testimonios. Què es esto, sino vsar el Demonio de esta traza, para multiplicar almas hacia sì? Què es esto, sino ser homicidas de las almas con su mal modo de obrar los hombres, quitarles la vida de la gracia, y hacer, que del vando de Dios se passen à el vando del Demonio? O como clamará este genero de muerte contra los tales en la presencia de Dios! Oygàmos á el Padre Santo Thomàs de Uillanueva: *Si enim sanguis Abèl sic clamat ad Dominum in fratrem occisorem, quanto fortius clamabit sanguis animæ perpetuo damnatæ*? (8) Si clamaba la sangre de Abèl derramada contra su hermano; quanto mas clamarà el alma condenada por mal exemplo? Como no clamaràn contra mi el alma, à quien yo he muerto, á quien yo de casta he hecho deshonesta, de humilde sobervia, de templada viciosa, de buena mala, y de Templo de Dios morada del Demonio, y de Ciudadana de los Cielos habitadora de los infiernos, y de viva en la gracia muerta por la culpa? Considera, què harà Dios quãdo vè, que le matas la Esposa?

(7) *Psal.* 51. *v.* 1.

(8) *S. Thom. de Villan. Serm.* 2. *de S. Mic.*

posa? Què castigo merece el que comete este genero de culpa? Abre, ò Alma mia, los ojos; y mira por las Almas, y por sus vidas. No las mates con tus malas obras: *Non occides.*

Y aunque lo dicho es tan digno de llanto, no es menos digno de dolor lo que se sigue, y que podemos tocar en este Mandamiento; pues pertenece à no dàr muerte: *Non occides.* Somos obligados à no dàr muerte à nosotros mismos en nuestras Almas cõ nuestros pecados: porque el que peca, dà muerte à su Alma: *Anima, quæ peccaverit ipsa morietur.* Todas (8) las vezes, que cometes vna mortal culpa, le dàs muerte à tu Alma. Este es vn genero de homicidio dignissimo de ser llorado, y no se llora; descuido, cõtra quien dixo el Padre S. Augustin estas palabras: (9) *Corpus mortuum plangimus; animam vero mortuam non dolemus.* (9) Lloras, dice este Santo Doctor, la muerte del cuerpo, de que se aparta el Alma; y no lloras la muerte del Alma, de que se aparta Dios! Pues en què razon cabe, que no llores tan lastimosa muerte? Donde se sufre, que tu mismo le dès muerte à el Alma? Què genero de locura tan descabezada no es el pecado mortal, que cometes? Què dixeras de vn hombre enfermo, que sentandose en la cama, empezaba à despedazar la ropa, y à quedarse desnudo; sino que estaba loco? Pues que dirè de tì, quando pecas; sino que lo estàs? Porquè, que otra cosa hazes, sino romper con tus manos propias la vestidura hormosa de la gracia, y quedar desnudo della? O locura nunca ponderada, y jamàs conocida la del pecador! O Alma homicida de tì misma! Si otro te diera la muerte, vaya; mas que tu te la dès â tì misma! Que por vn breve deleyte, y este tomado con tus manos, quieras morir! Què es el deleyte, porque te quitas la vida? Oye à San Gregorio: *Momentaneum est quod delectat, æternum quod cruciat.* (1) Un momento dura el deleyte, y vna eternidad su tormento. Què le durò à David el deleyte, que tuvo, quando mirò à Bersabet: *Vidit mulierem se lavantem.* (2) Un momento. Què le durò à aquel Necio, de quien di-

Simil.

(8) *Ezech. v. 4.*

(9) *S. Augus. serm. 41. de Ss.*

(1) *S. Greg. ap. Hug. c. 16. Lucæ.*

(2) *2. Reg. 11. v. 2.*

zo el Evangelio, que se recreaba sobre sus riquezas? Lo breve de vna noche. Què le durò el tormento? Una eternidad. Què le durò à Sanson el regalo del regazo de su muger? Lo breve de vn sueño. Què le durò à Joseph el verse adorado del Sol, y de la Luna? Lo que durò su dormir, y su soñar: porque como dize el Padre San Ambrosio: todas las potencias deste siglo son sueño, y no verdad: *Omnis potentia seculi somnium, non veritas est.* (3)

(3) *S. Amb. cap. 6. de Jos. Pat.*

Què le durò à Jacob el gozo, de que estaba con Rachel? Nada: porque en breve tiempo conociò su engaño, y hallò, que era Lia, y no Rachèl, lo que gozaba. O engaños del mundo! O locos, y mentirosos deleytes! O juycios trabucados de los hombres! Que assi dais lo mas por lo menos! Dais la vida del Alma por vn breve deleyte; siendo homicidas de vosotros mismos. Sois como las bivoras cuyos hijos rompen las entrañas, y quitan à las Madres, que los engendran, la vida. Què es la culpa, sino vn deleyte, que como hijo le quita la vida à el Alma? Estos son los homicidios, que se cometen contra este Mandamiento. Estos son los homicidios, que ay en el mundo, poco conocidos, y menos llorados. Abrid los ojos, y ponedlos en este genero de muertes; para que las lloreis; que muertes tan lastimosas son dignas de ser lloradas. Llorese la muerte del cuerpo, y llorese la muerte del Alma. Llorese la ofensa, que à Dios se haze, quando assi se peca; que es digna de ser llorada. Y para que se vean los castigos, que Dios haze à los quebrantadores de este Mandamiento, pondrè vn caso, donde se puedan abrir los ojos de los que los ciegan á el cumplimiento de la ley; que refiere Surio en esta manera.

Simil.

Exemp. de Surio. (2)

Caminaban à visitar el Sepulcro de Santa Uvalburga dos hombres, à quien alcanzò otro, que llevaba el mismo camino. Juntaronse los tres, y caminarõ, hasta que cansados se dexaron caèr à la sombra de vn Arbol, para dormir. Y quando los dos hallaron, que el compañero estaba dormido, intentaron darle muerte, para robarle lo que tenia. Y haziendo el

vno

vno eſcolta, le diò el otro de puñaladas, con que le quitò la vida. Muerto, y robado, lo tomò el vno, abrazandoſe con èl, para echarlo en vn hoyo, que le ſirvieſſe de ſepultura. Caſo raro! A el tiempo de arrojar el cuerpo, dize la hiſtoria, que ſe enlazò el difunto con el vivo tan apretadamente, que no podia deſpedirlo. El compañero viendole en aquel conflicto, le deſamparò, temeroſo, de que no le cogieſſen, como complize en el delito. Deſta manera anduvo el vivo con el muerto por aquel monte, haſta que topò con vn amigo ſuyo, à quien contò la tragedia. Condolido quiſo librarlo de aquel peſo, y ſacò la eſpada, para cortar los brazos del difunto. Mas ſucediò otro milagro, que fuè quedarſe el brazo pegado à los dos de tal manera, que no podian deſunirſe. Clamò à Dios, viendoſe aſsi aſido, y hizo voto de ir à viſitar el Sepulcro de la Santa. Oyò Dios ſus ruegos, y deſpegòſe el brazo. Viendoſe ſuelto, huyò de la compañia, y fuè à cumplir ſu voto. Mas el deſdichado homicida, deſeſperado con el peſo del cuerpo del difunto, llegò à vn Rio, y ſe arrojò en èl, donde perdiò la vida, ahogandoſe, en caſtigo de ſu homicidio. Y no parò aquì, ſino que Dios para eſcarmiento hizo, que el agua los arrojaſſe aſsi enlazados á la orilla. Por eſte caſo ſe verà lo que Dios caſtiga los homicidios; y como claman por vengãza muertos, como ſi eſtuvieran vivos. Temamos á Dios, ò Almas, y procurèmos amar à los proximos, para que recibamos el premio del amor, que dà Dios â las Almas, coronandolas de gloria: *Ad quam nos perducat Deus, &c.*

***

SILVO VII.

EXPLICA EL SEXTO MANDAMIENTO de la Ley de Dios, y persuade su observancia.

THEMA.

NON MÆCHABERIS. EXOD. 20. V. 13.

SALUTACION.

COMO ES proprio del Pastor cõduzir las Ovejas á el rebaño por los caminos limpios, y menos lodosos, me ha parecido en este Silvo amoroso encaminar las Almas á el aprisco de la gloria por la observancia del Sexto Mãdamiento, donde se nos mãda la pureza en el cuerpo, y en el alma en orden á la carne, como consta del Exodo: *Nõ mæchaberis.* Porque si el fin, y assumpto es, que las almas entren en la gloria, como las Ovejas en el aprisco, es preciso, que vayan por vna total pureza de cuerpo, y alma, para conseguirlo; pues como dize San Matheo, no lo consiguen, sino los limpios de corazon: *Beati mundo corde: quoniam ipsi Deum videbunt.* (4) Bien conozco, que la materia es tan lodosa, que no ay dõde poder poner los pies cõ el discurso, que no se encuentre lodo; pero no hallo mas remedio, que el de aquella Paloma del tiempo del Diluvio, de quien dize el Genesis, que como no hallasse donde poner los piés, bolviò à el Arca: *Cum nõ invenisset vbi requiesceret pes eius, reversa est ad eum in Arcam.* (5) Lleno està el mundo del lodo de este vicio. Apenas ay dõde podamos poner los pies del

(4) Matth. 5. v. 8.

(5) Genes. 8. v. 9.

del discurso. El Arca es MARIA, como dize la Iglesia: *Fœderis Arca.* Bolvamos à ella, que allí hallarèmos toda pureza, como dizen los Cantares: *Tota pulcra est amica mea:* (6) Y saludemosla, diziendo; *Ave gratia plena.*

(6) *Cant. 4. v. 7.*

THEMA.

Non mœchaberis. Exod. 20. v. 13.

INTRODUCCION.

POR què no podemos guardar la Ley, sino sabemos lo que en ella se nos prohibe, serà precisso, que en este Sexto Mandamiento veamos lo que Dios nos prohibe, para que nos guardemos de no dàr en lo prohibido: *Non mœchaberis.* Prohibe su Magestad la Luxuria, pecado de la carne, tan comun, que dize el Padre Santo Thomàs de Villanueva, que apenas ay quien se esconda de sus llamas: *Vix sit qui se abscondat à calore eius.* (7) Muchos, dize este Santo Padre, viven sin embidia: *Multi sine invidia vivunt*: Muchos sin ambicion: *Multi sine ambitione*: Muchos sin furor, ni ira; *Multi sine furore*: Pero no muchos sin Luxuria: *Sed non ita sine Libidine.* Porque, como dize el Padre San Augustin, es continua la pelea, y mui rara la victoria: *Ubi quotidiana pugna, & rara victoria.* (8) Ay ò Alma! Vicio es este, que coje à los que huyen. Como dexarà à los que se acercan? Huyò Lot de las llamas de Sodoma à el Mõte con dos hijas; y huyendo, el que era en la Ciudad casto, fuè en el Monte incontinente. A vnos coje, ya que no en las obras, en los pensamientos; à otros, ya que no en los pensamientos, en las palabras. Y assi me ha parecido, para que observemos este precepto, predicaros en este Silvo amoroso, contra los pensamientos, palabras, y obras, con que se puede quebrantar este Mandamiento.

(7) *S. Thom. à Villan. set. 2. de S. Ild.*

(8) *S. Aug. serm. 250. de temp.*

§. I.

Luxuria no es otra cosa, que vna voluntád libidinosa, ò amor desordenado de deleytes carnales. (9) Assi lo dize el Padre San Vicente Ferrer: *Amor inordinatus delectationis carnalis.* (9) Esta se halla en los pen-

(9) *S. Vinc. Fer. ser. 12. de conm.*

pen-

penſamientos, en las palabras, y en las obras. En los penſamientos: todas las vezes, que vna perſona tiene vn penſamiento deliberadamente advertido, y conſentido de algun deleyte carnal en orden à ſi, ò en orden à otra perſona, aunque no llegue à ſer executado, peca mortalmente, y quebranta eſte Mandamiento; y ſerá ſu pecado, ſegun fuere el eſtado de la perſona hacia donde pone el penſamiento; que debe explicar en la Confeſsion: porque del eſtado de la perſona toma la mayor, ò menor gravedad. Eſte genero de pecados, ò eſte pecar con el penſamiento, es abominable à los ojos de Dios, como dizen los Proverbios: (1) *Abominatio Domini cogitationes malæ.* (1) Què ſeria à los ojos de Dios, ſi vno cogieſſe vna machina de Beſtias; y las entraſſe en el Templo, y lo hicieſſe Caballeriza, y eſtablo de brutos, ſiendo morada de Dios, donde como dize David, todos le debemos dàr gloria? *In Templo eius omnes dicent gloriam.* (2) Ya ſe vè, que abominable. Pues què otra coſa haze el que peca con eſtos malos penſamientos? Què es el alma? oygamos à el Apoſtol: *Templum enim Dei Sanctum, eſt quod eſtis vos:* (3) Templo Conſagrado à Dios, donde mora; en el entendimiento conocido, en la voluntad amado, y en la memoria preſente. Aqui, como dize San Juã, haze ſu morada, y manſiõ: *Ad eum veniemus, & manſionem apud eum faciemus.* (4) Què ſon los penſamiẽtos en el Alma, con que ſe quebranta eſte Mandamiento? Beſtias, ò afectos beſtiales, que inmundos andan en el templo del Alma, y la hazen eſtablo de brutos. Oygamos à el Padre Santo Thomàs de Villanueva: *Si quis enim in hoc Sancto Dei Templo equos, & aſinos, & porcos immitteret; quam impius à ſacrilegus haberetur?* (5) Què es el que entra en eſte Santo Templo del Alma beſtias, ſino impio, y ſacrilego? Què es el què tiene el Alma llena de tales penſamientos, tan feos, y tan beſtiales, ſino abominable à los ojos de Dios?

Eſta es la cauſa, porque no halla Dios entrada en las Almas, ſiendo tantas, y tan muchas: porque ellas ocupadas con eſtas beſtias de

(1) *Prov.* 15. v. 26. *Simil.*

(2) *Pſal.* 28. v. 7.

(3) 1. *Ad Corint.* 3. v. 17.

(4) *Ioan.* 14. v. 23.

(5) *S. Thom. à Villan. ſerm. de Ded. Ec.*

de los pensamientos no le dàn lugar á Dios. En vn Refectorio, dize San Lucas, que reclinò MARIA Santissima â nuestro Dios Hombre, porque no avia lugar en el Diversorio: *Reclinavit eum in presepio, quia nō erat eis locus in diversorio.* (6) Què es Diversorio? Beda dize, que era vn establo con muchas entradas: *Diversorio, quia diversa habet nosticia, idest ora.* (7) Pues habitacion con tantas entradas, como no tuvo vna para Dios? San Juan Chrysostomo dize, que por la multitud de los que havian concurrido â empadronarse, estaba tan ocupado, que no huvo lugar para Dios: *Propter multitudinem eorum, qui convenerant causa faciendæ professionis.* (8) Estaba cada vno cuidando de su bestia, que tenia atada; y estaba el Diversorio ocupado todo de hombres, y de bestias; y por esso no cupo Dios. Dime aora, ò hombre: qué es el Alma? Un Diversorio lleno de muchas entradas para Dios. Porque, que son las potencias, y los sentidos corporales, sino puertas, por donde entra Dios á el Diversorio del Alma? Pues como aviendo tantas en el mundo, no entra Dios en ellas? Porque cada vna està llena destos pensamientos, ò destas bestias, que le quitan el lugar à Dios. Mirad, que llenos ay algunos de pensamientos de adulterios, que llenos otros de pensamientos de estrupos, y què ocupados otros con pensamientos sacrilegos? Què es esto, sino bestias, que ocupan el diversorio del Alma, para que no entre Dios? Què es esto, sino hazer el templo mistico del Alma establo de brutos? Bien serà, que abramos los ojos, y que procurèmos arrojar de nuestras Almas tales pensamientos, como dize Isaias: *Auferte malum cogitationum vestrarum.* (9) No dize el Propheta, que arrojemos los pensamientos, sino que arrojemos lo malo de los pensamientos: *Malum cogitationum vestrarum.* No està lo malo de los pensamientos en tenerlos, sino en quererlos, quando vienen; que es consentirlos; y esto es lo malo, que dize el Propheta, que arrojemos de los pensamientos. Estas son las cosas, con que se mancha el Alma, que es el rē-

(6) *Luc. 2. v. 7.*

(7) *Beda ap. Hug. ibi.*

(1)

(8) *S. Chrys. ap. Hug. ibi.*

(2)

(9) *Isaiæ 1. v. 16.*

plo

plo de Dios. Una deſtas baſta, ſino ſe haze penitencia, para condenarnos, como quebrantadores de eſte Mandamiento, donde nos prohibe Dios el penſamiento conſentido: *Non mæchaberis.*

§. II.

No ſolo ſe peca contra eſte Mandamiento con el penſamiento, como hemos dicho, ſino que ſe peca cõ las palabras. Peca todo aquel que habla palabras torpes, y deſóneſtas, deleytandoſe en ellas; todos aquellos que cõ palabras, dichas por sí, ò eſcriptas en papeles, ſolicitan à pecar à otras perſonas; todos los que con la miſma intencion dàn motivo, ò ſon cauſa, de que otros las digan, y ſe levanten ſemejantes converſaciones; todos los que no ſe apartan, por la miſma razon, de ſemejantes converſaciones, quebrantan eſte Mandamiento. Eſte genero de palabras tiene afligidas las Republicas: porque ha llegado la deſembolтura de los hombres, y de las Mugeres à tã poca modeſtia, que no las hablan ſolo en los rincones ocultos, ſino en las Plazas, en las Calles, en los Templos, en los concurſos; ofendiendo las orejas piadoſas de los honeſtos, y haciendo gala, y diſcrecion, lo que es para llenar el roſtro de verguẽza. Eſta es la mayor plaga, que le puede venir à vna Republica. Una de las grãdes, q̃ le vinierõ à Egypto, fuè de ranas, como dice en ſus Pſalmos David; con cuyas vozes atormentabã los oydos de los moradores: *Edidit terra eorum ranas in penatralibus regum ipſorum.* (1) En que eſtuvo lo mayor de eſta plaga? En las ranas? O en las vozes? No eſtuvo à mi vèr en lo vno, ni en lo otro; ſino en el lugar, donde daban las ranas las vozes. No dieron las ranas el tormento de ſus vozes en las lagunas, donde ſe crian, dice Hugo: *Non tantum in paludibus vbi ſolent eſſe ranæ, ſed in penetralibus, in thalamis, in ſecretis locis.* (6) Que las ranas gritarán allà en las lagunas, donde ſuelen, vaya; mas que ſe entren por las caſas, por los lugares mas principales, y que allí dèn ſus vozes, y ofendan los oydos, eſſa es la plaga, y el tormento. O Republicas! O hijos de los hombres!

(1) *Pſa. 104. v. 30.*

(2) *Hug. ib*

bres! O almas! Què ſuenen las palabras deſoneſtas en las lagunas cenagoſas, donde ſe oyen, y donde ſe dicen, malo es; pero vaya; mas que no ſolo ſuenen en ſemejantes lugares, ſino que ſuenen en las Calles, y entren por las ventanas, donde las oye la Donzella mas recogida! Què ſuenen en las Plazas, donde las oyen los oydos honeſtos, que paſſan! Què ſuenen en las ſalidas de los campos, donde ſe inquietã los que eſtàn en honeſtos recreos! Què ſuenen en los concurſos, donde ſe averguenzan los roſtros! Què ſe oygan en los Templos, donde ſuenan las alabanzas de Dios! Eſta es la plaga mas dolorosa, y lo mas noſcivo de eſte pecado. O lengua! Què bien te llamò David agudo cuchillo! *Lingua eorum gladius acutus*: (3) Por que aſsi como el cuchillo hiere la carne, que topa, quãdo ſe mueve; hieres la carne, quando hablas. Què carne no ſe ſiente, y ſe laſtima en ſenſibilidades, quando el cuchillo de la lengua ſe mueve con ſemejantes palabras? Quantos ſe avran inquietado? Quantos avran caydo? O quãtos por lo menos avrã ſido tentados? No vale decir, que ſe dicen ſin intẽcion de originar mal en el Proximo: porque aunque entonzes no ſean pecados mortales, ſon veniales; y por lo menos no dexan de herir al que las oye. Confieſſaſme, que los Proximos, delante de quien las dices, ſon de carne? Diraſme que sì. Entiendes, que ſon de piedra? Diraſme que no. Pues como las hablas? La lengua dice el P. S. Geronymo, que es ſaeta y eſta no ſe clava ẽ la piedra, ſino ẽ la carne: *Sagitta in lapidẽ nũquam figitur.* (4) Pues ſi ſe clava en la carne, y ſomos de carne todos; como permites, que la lengua ſe mueva para tales palabras? Como no temes el caſtigo en retorno de tã grave daño? Oye el caſo ſiguiente, que refiere el Padre Andrade de la Compañia de JESVS en ſu Itinerario Hiſtorial en eſta manera. Eſtaba en vna Igleſia vna Muger virtuoſa, à la qual ſe acercò vn hombre, y empezò à trabar platicas con ella, bien agenas de tal lugar, y bien faltas de Chriſtiana pureza. Largoſe la converſacion de manera, que pro-

(3) *Pſal. 56. v. 6.*

Simil.

(4) *S. Hiero. ibi.*

metiò la miſerable amarle mucho; y apartandoſe dèl, ſe puſo à oir vna Miſſa, procurando recoger el alma, que con las palabras eſtaba bien divertida. A el tiempo de alzar la Hoſtia, reparò, que eſtaba denegrida, como vn carbon. Conociò con particular luz lo mucho, que ſe avia enojado Dios por las palabras. Confeſsò ſu culpa, y quedò de allì adelante muy arrepentida. Por eſte ſucceſſo ſe verà lo que deſagradan à Dios las palabras dichas en eſta materia, y la quenta que Dios toma de ellas. De toda palabra ocioſa, dice San Matheo, que hemos de dàr quenta à Dios: *Reddent rationem de eo in die iuditij.*

(5) *Matth. 12. v. 36.* (5) Sobre cuyas palabras dice San Juan Chryſoſtomo eſtas: *Si de omni verbo otioſo, quod locuti fuerint homines, Deo ſunt reddituri rationẽ quanto diſtrictius de verbo laſcivo?*

(6) *S. Chryſ.* (6) Si hemos de dàr quenta à Dios de toda palabra ocioſa, quanto con mas rigor ſe la darèmos de las deſoneſtas? Si nos la ha de tomar de las ocioſas, abramos los ojos, que tenemos tan ciegos, y refrenemos la lengua, pues nos lo prohibe eſte Mandamiento: *Non mœchaberis.*

§. III.

De las palabras ſe ſiguẽ las obras prohibidas en eſte Mandamiento; donde pecan todos aquellos, que hacen alguna obra, ya en ſus perſonas, ó ya en las de ſus Proximos, tocante à la carne; y los que hacen algunas obras en orden à conſeguir deleyte carnal, como afeytarſe, veſtirſe, ò ponerſe en lugares para ſer viſtos con eſte fin. De qualquiera manera que ſea la obra, como ſe haga con animo de leytarſe, ſe peca contra eſte Mandamiento, donde ſe prohibe todo genero de obrar: *Non mœchaberis.* Eſte es vn vicio, que hace eſclavo à el que lo comete, por la razon comun, que tiene de pecado, que como dice San Juan, hace eſclavo à el que lo comete: *Qui facit peccatum, ſervus eſt peccati:* (7) Y porque la hambre, que tienen los deſonneſtos de cebar la carne les hace, que ellos miſmos ſe captiven, y captivos enloden las manos con tales obras. Quien hizo, que el Pueblo de Dios eſtuvieſſe cap-

(7) *Joann. 8. v. 34.*

captivo en Egypto? Captivaron los Gitanos à los Isrraelitas? No. Pues como, ò por donde se hicieron captivos? Por la hambre, dice el Padre San Bernardo. Ella los obligò à que se entrassen por sus puertas, y fuessen sus esclavos: *Famis necessitate Jacob descendere legitur in Egyptũ.* (8) De forma que la hambre fuè la que los hizo de libres esclavos, esta missma hace á muchos, que ellos missmos, siendo libres, se hagan esclavos de aquellos, que podian serlo suyos. Quien hace vnas monstruosidades, que ay en el mundo, donde se vèn por la desonestidad à vnas personas sugetas à otras, que no merecian ser sus Criados? La necessidad. Quien hace, que el Señor sea esclavo de la Criada? Quien, que la Criada sea la Señora del Señor? Quien hace, que la Justicia sea esclava de la iniquidad? Quien hace, que la razon se captive de la passion? Quien hace, que en las Familias sean las Señoras esclavas? Quiẽ hizo, que en la Casa de Putifar se intentase dàr à Joseph, que era esclavo, el lugar del Señor? La hambre de la carne, y de los apetitos carnales. Esta es la que hace, que se entren por Egypto, y se hagan esclavos, los que debian ser Señores. Pues què mayor perversiõ puede aver, que la del vicio de la carne, què hace, que el Señor sea esclavo, y que el esclavo sea Señor? Assi lo dice el Padre San Bernardo: *Ancillam dominari, & Dominam ancillari magna abussio est.* (9)

(8) *S. Bern. de vita. Cleric. cap. 19.*

(9) *S. Bern. ap. Th. Hyb. v. caro.*

Mas por quanto por el interès se suelen hacer esclavos las vnas personas de las otras, y executan las abominables obras de estos pecados; me ha parecido abrirles los ojos à el desengaño. Què puede dàr el hombre à la Muger, ò la Muger à el hombre, para que el vno se haga esclavo del otro, y le sirva, no solo con su persona, sino cõ las de su Familia? Lo que le dà, aunque le dè todas las riquezas del mundo, es estiercol: porque como dice Hugo, lo son todas las haziendas: *Divitiæ sunt stercora.* (1) Lo missmo dice el Apostol: *Omnia arbitror, vt stercora.* (2) No puede dar el vno à el otro mas, que lo que es corrupcion, y podredumbre,

(1) *Hug. cap. 2. Tobiæ.*

(2) *Ad Phili. 3. v. 8.*

bre. Dixo nuestro primer Padre, quando viò formada à Eva, estas palabras: (3) *Hoc nũc os ex ossibus meis, & caro de carne mea.* (3) Yre parò Origenes, que dixo, este es hueso de mis huesos, y carne de mi carne; y no dixo, esta es alma de mi alma: (4) *Cur non intellexistis etiam animam de tua anima processisse? Si etiam omnia, quæ inte erant tradidisti, cur nõ etiam animã?* (4) Si le has dado todo lo que ay en tí, porque no dices, que le has dado el alma? Esso no: porque Adam le pudo dár à su Esposa los hueſſos, y la carne; mas no el alma. Qué cosa es la carne? Podredumbre, y corrupcion, que esso quiere decir carne, y cadaver: *Caro data vermibus*: y el hombre no puede dár otra cosa, que corrupcion. O mortales! O desonestos, que por interèses os entregais à esclavitudes, los vnos para con los otros! Conoced, que lo que se dá es corrupcion, y que no se puede dár otra cosa, aunque se dèn los averes del mundo. Pues quien es tan ciego, quien tan loco, quien tan perdido, que se captive à tales obras por tales interèses? Que vtilidad pue-

Genes. 2. *v.* 23.

(4) *Origin. hom.* 1. *in Exod.*

de aver, dice David, en lo que se corrompe? *Quæ vtilitas in sanguine meo, dũ descẽdo in corruptionem?* (5) Si el interès, que se promete, y el que se recibe, es corrupcion; donde está su vtilidad? Por este pecado, dice el Padre Santo Thomàs de Uillanueva, que vino el Diluvio, conque anegò Dios à todas las criaturas: *Propter hoc Mundus diluvio absorptus.* (6) Por esto quemò Dios aquellas cinco Ciudades con fuego: *Propter hoc Pentapolis igne, & sulphure desolata*: Muriendo como la Mariposa en las llamas, que rodea. Porquè donde ha de morir el que vive en fuego, sino en llamas? Temamos à Dios, y procuremos guardar este Santo Mandamiento, con pensamientos, palabras, y obras, si queremos no dár en su enojo. Con pensamiẽtos, procurando, que sean muy puros; con palabras, cuidando, que no sean impudicas, sino castas, y honestas; con obras, que sean de espiritu, no de carne; no sea que seamos cogidos, como aquel pecador, de quien dice David, que será cogido con las obras de sus manos: *In operibus ma-*

(5) *Psal.* 29. *v.* 10.

(6) *S. Thom. Uillan. Ser.* 1. *f.* 4. *D.* 1. *Quad.*

(7) *Psalm.9. v.17.*

manuum suarum comprehensus est peccator:(7) Y nos suceda lo que dice, y dirá para nuestra enseñanza este exemplo.

Refiere Augustino Magno en las Historias Selectas, de vn mozo, que puso los ojos en vna Muger casada. Ciego con la passion (que como dice el Padre San Ambrosio, ciega la de la carne: *Cæca est omnis libido*) le diò tal bateria, que vino à rendir à la pobre señora. Arrepentida de su culpa confessò el pecado, y propuso la emmiẽda para en adelante. El lascivo mozo, pensando, que todavia motaba en el corazon de la Señora el afecto de la culpa, intentò la reincidencia; y hallando à la Señora fuerte, solicitò lo que pretendia, por medio de vnas Criadas; à quienes pidiò, dandoles algunos dineros, que lo entrassen, sin que ella lo supiesse, en lo interior de la casa. Dieron el si; y vn dia festivo, que la Señora estaba en la Iglesia, lo entraron en el quarto, donde estuvo escondido, hasta que la Señora vino de fuera. Entró à desnudarse à tiempo, que saliò el mozo, y queriendo vsar de fuerza, levantò el corazon la Señora à Dios, Para que la socorriesse. Oyola su Magestad; y entrò vn perro de figura disforme, que poniendose en medio de los dos, y las manos à el mozo en los pechos, lo echò en el suelo; y alli asiendole con la boca por el cuello, haciendo fuerza con las manos, le dividiò la cabeza de los hombros, y con ella en la boca saliò por la puerta de la casa, haciendo ruydo, y estruendo. En este caso assi referido verà el que me oye, como Dios castigó, y castiga à el pecador, cogiendole con las obras de sus pecados entre las manos; como à este miserable, en quien podemos poner los ojos para el escarmiento; y en Dios para el llanto de nuestras culpas, pidiendole, que nos perdone, y dè su gracia, que es prenda de la Gloria;

Ad quam nos perducat Deus &c.

(8) *S. Ambr. lib. de Habre.6.*

SILVO VIII.

CONTRA EL SILVO VENENOSO DE la antigua Serpiente, ò contra el pecado de la Luxuria.

THEMA.

SERPENS ANTIQVVS, QVI VOCATVR DIABOLVS & Satanas, qui seducit universum Orbem.
Apocal. 12. v. 9.

SALUTACION.

COMO ES proprio, ovejas del Señor, el dañar la Serpiente con los Silvos; es muy proprio del Demonio envenenar las almas con sugestiones. Llamale San Juan en su Apocalipsis, Sierpe antigua: *Serpens antiquus.* Este mismo nombre le dió Eva, quando la engañó: *Serpens decepit me*: (9) No porque lo sea, sino porque hace lo que la Sierpe, que agravia con la tentacion, como ella con el aliento. Viendo pues lo venenoso de sus Silvos, me ha parecido predicar à las almas los Silvos, conque esta antigua Serpiente inficiona, las respiraciones, conque mancha, y los alientos, cõ que, como dice San Juan, engaña à la mayor parte del Orbe: *Qui seducit universum Orbem.* Y porque el Silvo, conque ha cogido à los mas, assi en fuerzas, como en numero, es la Luxuria, como dice el Padre San Augustin: *Quantos Leones domuit vna infirmitas delicata, id est, Luxuria*: (1) Me ha parecido predicaros contra la Luxuria, Silvo envenenado, conque la Serpiente antigua, el Demonio, ha pervertido á muchos; que aviendo escapado de sus alien-

(9) Genes. 3. v. 13.

(1) S. August. ap. Thom. Hyb. v. Luxuria.

alientos, vinieron à manchaſe con eſte Silvo. Y por quanto ſola Maria Sãtiſsima fuè la que le quebró la cabeza: *Ipſa conteret caput tuum*: (2) Y es Eſpejo, à quien no empañaron ſus alientos, porque lo fuè ſin mancha: *Speculum ſine macula*: Serà bien, que para que no nos dañen eſtos Silvos, acudamos à eſte Eſpejo, diciendo: *Ave gratia plena.*

(2) *Geneſ.* 3. *v.* 15.

THEMA.

Serpens antiquus, qui vocatur Diabolus, & Satanas, qui ſeducit univerſum Orbem. Apocal. 12. *v.* 9.

INTRODUCCION.

ES la Luxuria, (ò Pueblo Chriſtiano) vn Silvo, conque aquella antigua Serpiente marchita las mas de las conciencias del mundo; à la manera que el viento ſuele, quando ſopla, aburar los campos, y marchitar en los prados las flores. Aſsi lo hizo en aquellos deſonеſtos, de quien dice la Sabiduria, que no dexaban prado, ni flor, que no marchitaban: *Nullum ſit pratum, quod non pertranſeat Luxuria noſtra.* (3) Con eſte manchò, y corrompiò eſta Serpiente venenoſa en tiempo del Diluvio à toda la carne: *Omnis quippe caro corruperat viã ſuam*: (4) Sin perdonar à los parenteſcos, ni à las edades: porque ſuele empezar en los que andan en carretillas, y acabar en los que arraſtrã muletas; corriendo eſte Silvo deſde las cunas haſta las ſepulturas. Para conocer los rigores de eſte Silvo tan lleno de ponzoña, hemos de conſiderar, en que conſiſte; porque caminos nos mancha; y como podrèmos huir ſus alientos, para que no nos empонzoñe.

Simil. (1)

(3) *Sap.* 2. *v.* 8.

(4) *Geneſ.* 6. *v.* 12.

§. I.

El Silvo de la Luxuria, dice el Padre San Vicente Ferrer, que es vn amor deſordenado de deleytes carnales debajo de diverſas eſpecies, ſegun las perſonas, que lo executan, y las virtudes, que ſe quebrantan: *Eſt amor inordinatus delectationis carnalis*: (5) De forma, que el amor, ò apetito deſordenado de carne, yá en el afecto, quãdo ſe quiere, y no ſe executa,

(5) *S. Vinc. Ser.* 12. *de Luxu.*

cura, ya con el efecto, quando ſe pone por obra, es Luxuria. Con eſte Silvo hace el Demonio, como dice el Santo Job, arder los hombres, à la manera, que el fuego arde con los ſoplos: *Halitus eius prunas ardere facit.* (6) Ay en cada vno de noſotros vna centella, que ſe llama concupiſcencia, como dice el Apoſtol Santiago: *Unuſquiſque tentatur à concupiſcentia.* (7) Eſta, dice el Angelico Doctor, que la enciende el Demonio, como ſe encienden con los ſoplos los leños: *Sicut flatu ligna.* (8) Ya avreis viſto debajo de vnos leños vna breve aſqua, y que eſta ſe ſopla, y que con el viento, que ſale de la boca, arden, y ſe queman. Aſsi hace el Demonio, Sierpe antigua, con los hombres. Son Arboles, como dixo aquel Ciego del Evãgelio: *Video homines velut Arbores.* (9) Sopla con los Silvos en cada vno de noſotros, y nos hace arder en deſoneſtidades, haſta dexarnos hechos denegridos carbones. Mirad, como quedan los Arboles, quando los ha quemado el fuego; y por aì vereis, como dexa el Demonio cõ los Silvos de la Luxuria à los hombres. Quema el fuego, no ſolo los Arboles, ſino los retoños, que nacen en los troncos; aſsi el Demonio con el fuego de la Luxuria quema, no ſolo los Padres, ſino los hijos. O ſino, mirad, quantas hijas eſtàn abraſadas, y denegridas con el fuego de la Luxuria de ſus Padres. Quema el fuego los Arboles de las vezinas heredades; y abraſa el Silvo de la Luxuria à los vezinos. O ſino, conſiderad quantas pobres Donzellas ay perdidas. Quantas caſadas prevertidas; quantas viudas deſonradas, por ma las vezindades; donde el fuego de las vnas abraſa á las otras. Dexa el fuego à los Arboles ſin ojas, que ſon el adorno, conque ſe viſten; y la Luxuria à los hombres ſin el adorno de la honra: porque el Silvo de la Luxuria la quita. O ſino: quantos han perdido por eſte vicio la que tuvieron, ò lo que podian tener? O Silvo venenoſo! De ti dice el Santo Job, que lo abraſa todo: *Ignis eſt vſque ad perditionem devorãs.* (1)

Simil.

(6) *Job.* 41. *v.* 12.

Simil.

(7) *Ep. Jac.* 1. *v.* 14.

(8) *S. Thom. hic.*

(9) *Marc.* 8. *v.* 24.

Job. 31 *v.* 12.

(1) Quitas la ſalud: porque tienes llenos de enfermos à los Hoſpitales. Quitas

la hazienda:porque tienes llenas de pobres las puertas de los Ricos. Quitas la vida: porquè llenas las sepulturas de muertos. Què fuè la redondez de la tierra en tiempo del Diluvio; sino sepultura de todos los vivientes, que fueron enterrados en ella, por deshonestos? Què fue la hambre de aquel hijo Prodigo, sino mendiguèz por su Luxuria? *Hic fame pereo.* (2) Y què es la perdicion del Mundo; sino carnalidad, con que el Demonio, silvando â manera de Sierpe, contamina el mundo; como dize San Juan: *Qui seducit universum orbem.*

(2) *Luca* 15. v. 17.

§. II.

Aveis oydo, en que consiste, y que sea este Silvo, con que pervierte el Demonio; y serà bien, que oygais, porque camino nos silva, y con sus alientos nos mancha. El modo, con que mueve el Demonio el vicio de la Luxuria en los hombres, es aquel, con que el viento mueve â el polvo. Sopla el viento, y apenas toca en el polvo, quando à el instante se mueve. Assi lo dixo David, hablando de los pecadores: *Ut pulverem ante faciem venti*; (3) Estàn, como el polvo à la vista del viento. Como està el polvo à la presencia del viento? El Cardenal Hugo dize, que moviendose: *Ante faciem venti, qui semper à vento movetur.* (4) Veis aquì el modo, con que mueve el Demonio à Luxuria à los pecadores. Silva, esto es, tienta; y como son polvo, segun dixo Dios à el primer hombre: *Pulvis es, & in pulverem reverteris*: (5) Apenas tocan los soplos de sus Silvos venenosos en el polvo de nuestra carne, quando la mueve: porque como es proprio del polvo moverse, quando le toca el viento, es proprio de la carne moverse, quando el viento de los Silvos del Demonio le tocan. Los caminos, por donde mueve los polvos de nuestra carne, son los sentidos, que son como puèrtas, por donde arroja los venenosos Silvos, que levantan polvaredas, que ciegan à los miserables hombres: porque como dize San Ambrosio, es ciega la deshonestidad: *Cæca est omnis libido.* (6) Por donde pudo el Demonio cegar à el Santo Lot, para

(3) *Psal.* 17. v. 43.

(4) *Hugo ibi.*

(5) *Genes.* 3. v. 19.

Simil.

(6) S. *Amb. lib.* 1. *de Abr. c.* 6.

ra que no viesse, que eran sus hijas, con quien se acostaba? Por donde moviò el polvo de aquella carne, para que cometiera aquel incesto? Por el sentido del gusto, moviẽdo á las hijas, para que lo embriagassen: (7) *Dederunt itaque patri suo bibere vinum nocte illa*: De forma, que tocando el Demonio el apetito del gusto en la bebida, moviò los polvos de la fragilidad para tal obra. A quantos, ò Almas, ha movido el Demonio, silvando en el sentido del gusto, à locas, y feas carnalidades? Introduze el Demonio el Silvo por la bebida, disfrazando en el vino su veneno. Por donde moviò à David para que cometiesse aquel adulterio tan escandaloso con Bersabet, acompañado de vn homicidio en el Capitan mas leal, y valeroso? Soplando los polvos de su flaqueza por el sentido de la vista: (8) *Vidit mulierem se lavantem*: Viò, dize el Texto, â la muger de Urias, que se lababa. O quantos han sido, y son movidos por los ojos! A quãtos, á manera de polvo, ha esparcido el Demonio con este Silvo, entrando los soplos por la vista? Quantos han empezado à vèr quietos, como castos, y â el acabar de mirar han acabado inquietos por desonestos? Por donde moviò à Herodes para que quitasse la vida à el Baptista, y diesse la mitad de su Reyno; sino por el gusto de vèr dàr vna buelta à vna descompuesta muger? *Dabo tibi, licet dimidiũ regni mei*: (9) Tanto, que dixo, hablando con este Rey, el Padre San Juan Chrysostomo: *Semel puella saltavit, & dimidium regni tradis? Quid si secundo saltaverit?* (1) Por vna buelta dà la mitad del Reyno; què hiciera, si diera dos? Quantos son, y han sido movidos á dar las haziendas por solos vnos ademanes? Por vnas cortesias falsas, que les hicieron? Por el gusto de vnas palabras lisonjeras, que les hablaron? Por vna flor, que les dieron? Què es esto, ò hombres, sino Silvos venenosos, con que el Demonio alborota los polvos de nuestras fragilidades, soplando por las ventanas de nuestros sentidos, haziendo que estos polvos alborotados vengan â ser cienos asqueroſos, y lodos insufribles, siendo

(7) *Genes.* 19 *v.* 33.

(8) 2. *Reg.* 11 *v.* 2.

(9) *Marc.* 6. *v.* 23.

(1) *S. Chrys. Serm. de Virtute.*

siendo hollados de todos; porque como dize Hugo, lo es el lodo: *Lutum ab omnibus conculcatur* : (2) O sino, mirad quantos Nobles, quantos Sabios, quantos Ricos, por averse hecho lodo, han sido hollados hasta de sus mismas Esclavas? Quantas mugeres, reduzidos los polvos de su fragilidad à el lodo de la Luxuria, han sido menospreciadas, y vltrajadas de aquellos, que no merecià ser sus Esclavos? O Silvo, y lo que mueves! Los polvos de Adàm, como los traes de vnaspartes â otras, haziendo, que sean hollados los que nacieron para ser atendidos! O sierpe antigua, y como engañas! Como perviertes la mayor parte del Mundo! *Seducit vniversum orbem.*

(2) *Hugo Psal.* 17.

§. III.

Considerados yá los caminos por donde introduze esta serpiente antigua los Silvos; es menester, que veamos los remedios, por donde nos podemos escapar de ellos; que son huir: porque no se puede conseguir la victoria, sino se huye esta pelea, como dize el Padre Sã Augustin: *aprehende fugam, si vis obtinere victoriam.* (3) La razon es: porque toda carne es flor, como dize el Santo Job, hablando del hõbre: *Qui quasi flos egreditur, & conteritur*: (4) Y assi como la flor es precisso huirla de los vientos, porque la aburan, y la desojan; es preciso huir el hombre del viento de estos Silvos, porque lo maltratan, y lo marchitan. O Silvos mas que venenosos! Què de flores teneis desojadas! Què de Almas marchitas, porque expuestas â estos vientos, por no huir sus Silvos, quando soplan, pierde la flor del todo su hermosura! Què le sucedió à Dina cõ el Principe de Sychen? Perder su flor, por no huir el viẽto de este Silvo. Como otras muchas, que por no huir los vientos, con que esta serpiente silva, han marchitado las flores de la pureza. Quantas han salido de sus casas castas, y han buelto à ellas deshonestas? Quantas en los cõcursos, en las calles, en las Plazas, en las visitas, en los passeos, en las conversaciones han marchitado la virtud de la Castidad, por no recatarse del vien-

(3) *S. Aug. serm. 250 de temp.*

(4) *Job 14. v. 2.*

Simil.

to, Silvo de la Luxuria? Digaulo las experiencias, y prediquenlo las historias, donde se ofrecen casos de mugeres, que por no recatarse, han llegado â perderse, como las flores, â quienes el viento las marchita. Flor, dixo el Santo Job, que es la vida del hombre, y la de la muger: *Qui quasi flos*: Porque la flor todo el tiempo, que està encerrada en su botòn, està segura; y quãdo abre, y sale de la claufura, que le diò Naturaleza, entonzes se marchita. Assi es la muger, mientras està encerrada, està segura, porque està quitada de los Silvos de este infame viento; mas quando sale, es quando peligra; porque tocada, á manera de flor, se marchita. Pues quien serà la que â la vista de esta verdad tan de experiencia, no huya? Qual sera la que no se recate? Qual la que no huya, quando con el huir se assegura, como dize el Padre San Augustin, la victoria: *Apræbende fugam, si vis obtinere victoriam.* (5) La muger, dize el Padre San Juan Chrysostomo, que ha de ser como la lengua, que esta està encerrada debaxo de dos puertas; vna de carne, que son los labios, y otra de hueso, que son los dientes; porque entendamos, que se ha de guardar la lengua, como la muger, y la muger, como la lengua: *Ut tanquam verecunda virgo servaretur.* (6) Sucedele à la muger lo que à la lengua, que quando la tenemos fuera de la boca, el ayre la seca, y la pone, que no se puede mover: quando la muger sale del encierro, que pide su sexo, el ayre de este Silvo la pone, como â la lengua

Mas porque importa muy poco que enseñemos la huìda de este venenoso Silvo, sino aconsejamos, que cosas son las que debemos huir, dirèmos, que como este Silvo es ayre, que entra por los sentidos, como por sus puertas, importa, que huígamos los sentidos de estos soplos, procurando, que estèn siempre cerrados los ojos para las vistas, los oídos para las palabras, la lengua para las conversaciones, la memoria para las noticias, y la voluntad para las inclinaciones: porque assi como el ayre, quando estan las ventanas abier-

(5) S. Aug. serm. 250 de temp.

(6) S. Chrys. Psal. 140.

abiertas, llena de polvo, y de ſuziedad la caſa; eſte Silvo, quando halla los ſentidos abiertos, llena de ſuziedad el alma; y à la manera que la caſa, que tiene cerradas las puertas, ſe conſerva quieta, el alma que tiene cerrados los ſentidos para eſtos Silvos, ſe conſerva ſin mancharſe de ellos. La Virgen, dice el Padre San Baſilio, ha de ſer Virgen en los ſentidos, Uirgen en el vèr, en el oír, en el tocar, y en el guſtar: (7) *Uirgo ſit Virginis auditus, & viſus, & guſtus, & tactus, motuſque omnis*: (7) Quando ſon Virgines los ſentidos? Quando no ſe abren los ojos para vèr, los oìdos para oír, el guſto para guſtar, el tacto para ſentir, entonzes ſon ſentidos Virgines, y retirados: porque, quando abren la puerta los ſentidos, y quando entra eſta antigua Serpiente ſus venenoſos Silvos, ſe pervierten las Mugeres. Como penſais, ò almas, que ſe perdiò la primera, y causò la perdicion en el primer hombre? Abriendo las puertas de los ſentidos, por donde introduxo la Sierpe ſus Silvos, como dice el Venerable Padre Luís de la Puente, y lo dió à entender Jeremías, quãdo dixo: *Aſcendit mors perfeneſtras*. (8) Abriò los oydos para oír las palabras halagueñas, que le dixo la Serpiente; los ojos, para vèr la hermoſura de la fruta, que le avia vedado Dios; las manos, para tocarla; el olfato, para olerla; y el guſto, para guſtarla; ventanas, por donde entrò los Silvos el Demonio, y contaminò lo interior; que ſi eſtuvieran cerradas, nunca pudiera introducir ſus Silvos el Demonio: porque eſtas ſon las puertas, por donde ſopla, y introduze el vicio de la Luxuria en los corazones. Es tan delicado eſte Silvo, que no ha meneſter eſta Sierpe, que le abran todos los ſentidos, ni todo el ſentido; contentaſe conque le abran aunque ſea muy poco: porque como el viento, para entrarſe, no ha meneſter mucho; para entrarſe eſte vicio, no ha meneſter mucho. Es como la pez, de quien dicen las Divinas Letras, que ſe mancha el que la toca: *Qui tetigerit picem, inquinabitur ab ea*: (4) No dice el que la tomare; ſino el que la tocare: *Qui tetigerit*: porque

(7) *S. Baſil. lib. de Vera Virg.*

(8) *Hierem. 9. v. 21.*

(9) *Eccleſiaſt. 13. v. 1.*

que no ha menester mucho, para manchar. Assi es la Luxuria: no es menester mas que oír vna palabra, para conseguir vna obra, ni mirar mas que vna vez, para cegarse muchas. Abramos, ò alma, los ojos, y consideremos los males de este Silvo para que huygamos de èl tan venenoso, que quita la vida de la Gracia, y priva de los bienes de la Gloria:

Ad quam nos perducat Deus

&c.

*

TRATADO IIII.

SILVOS AMOROSOS

DE EL PASTOR CHRISTO A LAS ALmas ſus ovejas, exortandolas à la confeſsion Sacramental.

SILVO I.

EXORTA A LAS ALMAS A DEXAR EL PECAdo, y ſeguir á Chriſto.

THEMA.

SIBILABO EIS. ZACH. 10. *V.* 8. *UENITE AD ME omnes, qui laboratis, & onerati eſtis.* Matth. 11. v. 28.

SALUTACION.

YO (O PUEblo Chriſtiano redimido cõ la ſangre de el Señor) dice Chriſto por el Evangeliſta San Juã, *Joann.* 10. *v.* 11. Soy buen Paſtor; *Ego ſum Paſtor bonus.* Y ſi el Paſtor cuyda de las ovejas, que le coſtaron ſu hazienda; yo cuido de las almas, que me coſtaron la ſangre haſta dàr la vida por ellas: *Bonus Paſtor animam ſuam dat pro ovibus ſuis.* Intenta el

el Señor en eſtas palabras, como dice el Padre San Alberto Magno, darnos à conocer el cuidado, y ſolicitud, que tiene de las almas ſus ovejas: *Tangit Paſtoralem curam, & ſolicitudinem;* (1) Porquè merece mas eſtimacion, lo que cueſta ſangre, que lo que cueſta Moneda; que por eſſo David no quiſo beber el agua que le traxerō los Soldados de la ciſterna de Belem, ſino la Conſagrò à Dios: *Libavit eam Domino.* (2) O dulze Paſtor de las almas, que como te coſtaron ſangre, procuras con Paſtoral cuidado ſacrificar tus ovejas à tu Padre Dios! O almas ovejas de Chriſto, abrid los ojos, y mirad que ſois precio de la ſangre de el miſmo Dios. Reduzeſe el cuidado de el buen Paſtor à encaminar las ovejas perdidas, à ſanar las enfermas, à fortalezer las flacas, à dàr ſuſtento á las hambrientas, à dàr vozes à las ſordas, à amenazar à las rebeldes, à quitar de las garras de el Lobo à las que balan aprißionadas, à traerlas à el aprißco, à darles ſaludables Paſtos, à que vivan vnidas las vnas con las otras, y à que ſigan las huellas de el Paſtor, y no las piſadas de el Lobo, obras, que explican el cuidado de el buen Paſtor: *Tangit Paſtoralem curam.* Eſte cuidado de el Paſtor Chriſto me mueve à predicar vnos Silvos amoroſos, que oy darà el Paſtor Chriſto à las almas ſus ovejas, como lo hizo con ſu antiguo Pueblo, como conſta de el Profeta Zacharias: *Sibilabo eis, & congregabo illos, quia redemieos.* (3) Silvare-les, dice, y los juntarè, porque los redimi. Silvar, dice el Padre Maldonado, que es dàr vozes el Paſtor: *Sibilare vox Paſtoralis eſt:* (4) Es como ſi dixera: yo à manera de Paſtor, (porqúe lo ſoy: *Ego ſum Paſtor bonus.*) Les darè vnos Silvos amoroſos, para que á la manera que las ovejas ſe juntan, para que no ſe pierdan, con los Silvos de el Paſtor, las almas vengan à el aprißco, para que ſe ſalven con los Silvos Evāgelicos de el Paſtor Chriſto. Ea pues, ovejas de el Señor, almas redimidas cō la ſangre de eſte Divino Paſtor, abrid los oídos, atended à eſtos Silvos, dad puerta à eſtas Paſtorales vozes., conque el Paſtor os Silva: *Sibilabo eis.* Oíd, que el Paſtor Chriſto clama. Atended, que llama.

(1) *S. Alb. ibi.*

(2) 2. *Reg.* 23 *v.* 16.

(3) *Zachar.* 10. *v.* 8.

(4) *Maldon. ibi.*

Eſ-

Este será el primer Silvo de mis Sermones. *Venite ad me omnes*: venid, dice. Y si teneis verguenza, haced lo que haze el hijo, que quando se halla temeroso à el llamado de el Padre, q̃ se vale de el abrigo de la Madre. De todas las ovejas lo es Maria, como dice la Iglesia: *Refugium peccatorum*. Valeos, ovejas de el Señor, siendo hijos, de los ruegos de tal Madre, y saludadla, diciendo: *Ave Maria*.

THEMA.

Uenite ad me omnes, qui laboratis, & onerati estis.
Matth. 11. v. 28.

INTRODUCCION.

Silva el Pastor para llamar á las ovejas, quãdo las mira hollando peligros, ò pisando perdiciones. Silva en este Sermon el Pastor Christo: *Sibilabo eis*: à las almas sus ovejas, porque las mira llenas de peligros, ò ya sepultadas en amargas perdiciones. Y veamos: qué dice? Oygamos sus vozes: *Venite ad me omnes*. Venid à mi, venid à mi, que os llamo como Pastor. Venid à mi, dice el Angelico Doctor, que os llamo, para haceros bienes, y no males: *Venite ad mea beneficia*. Mas porq̃ reduzcamos à claras consideraciones los Silvos amorosos de esta Evangelica doctrina, será preciso, que consideremos, á quienes llama, á donde llama, de donde llama, y para que llama.

§. I.

Uenite. Dice: venid. Con quien habla este Sãto Pastor? Con todos, dice el Padre San Juan Chrysostomo: *Non hic, aut ille, sed omnes*. (5) No llama, dice este Sãto Doctor á este, ò á aquel, sino á todos: *Venite ad me omnes*. Con todos habla este Silvo, ovejas de el Señor; que por esso cõparò su Magestad à el Cielo con la red de el Pescador, como dice San Matheo: *Simile est Regnum Cælorum sagenę missæ in mare*: (6) Semejante es el Reyno de los Cielos à la red, q̃ se arroja à el Mar: porque assi como la red abre las mallas para todo genero de pezes, el Cielo, la Iglesia, y la predicaciõ es para todas las personas; que por esso mandò Chris-

(5) S. Chrys. hom. 39. in Matt.

(6) Matth. 13. v. 47.

to, que la red de la predicacion ſe arrojaſſe à el mũ
(7) do para toda criatura: *Predicate Evangelium omni creaturæ*: (7) Porque en-
Marc. 16. *v.* 47. tendamos, como dice el Angelico Doctor, que las mallas de la red de el Silvo amoroſo de la predica-
(8) cion ſon para todos: *Quia*
S. Thom. in Cant. cap. 13. *Matth.* *ad peccatorum veniã ſapientes, & fatuos, liberos, & ſervos, divites, & pauperes, fortes, & infirmos vocat.* (8) Llama pues en eſte Silvo amoroſo el Paſtor Chriſto à todos: *Venite ad me omnes.* Llama à los Ricos, à los Pobres, à los Nobles, à los Plebeyos, à los Libres, à los Eſclavos, à los Padres, à los Hijos, à los Sabios, à los Ignorantes, à buenos, y malos, y en concluſion, à todos: *Uenite ad me omnes.* Uenid, dice, que en las mallas de eſte Silvo hallarà el Pobre riqueza, el Rico Charidad, el Ignorante ciencia, el Sabio humildad, el Libre ſoltura, el Eſclavo libertad, el Padre enſeñanza, el Hijo obediencia, los buenos perfeccion, y los malos bondad. *Uenite.* Uenid.

Quien pues ſerà aquel, que ſe eſcuſe, y no correſponda, quando à todos llama; ſino el que por ſu culpa eſtuviere mas muerto, que los muertos, eſtando vivo? O Señor! O Paſtor Divino! O ceguedad humana, rebelde à el Silvo amoroſo, conque es herida! Llama el Paſtor à ſu oveja, y el hombre aun Perro, y correſponden el vno, y el otro; y llama el Paſtor Chriſto à el alma, y no ſe mueve. Que es eſto, Paſtor de las almas, ſino eſtàr mas muertas, que las muertas, eſtando vivas? Llamò Chriſto à Lazaro, y llamolo por ſu nombre: *Lazare veni foras.* Porque no dixo, *muerto* vèn fuera, pueſto que hablaba cõ vn difunto? Porquè ſi dixera *muerto*, y no *Lazaro*, entendiendo los muertos, que hablaba con ellos, reſucitaran todos; y como el intento de Chriſto era reſucitar àLazaro no mas, lo expreſsò por ſu nombre, dice el Padre San Auguſtin: *Ideò dixit nomen, ne omnes mortui cogerentur exire.* (9) Ay, ò almas. Que quereis, que diga, quando os predico eſte Silvo, en que el Paſtor os llama? *Venite.* Què dirè, ò Ricos? Què dirè, ò Pobres? Què diré, ò Sabios? Què dirè, ò Necios? Què dirè, ò Padres? Què dirè, ò Hijos? Què

Simil.

Joann. 11. *v.* 43.

(9) *S. Auguſt. Serm.* 52. *de ver. Domin.*

Què dirè, ò Nobles? Qué dire, Plebeyos? Què dirè, buenos? Y què dirè, malos? Què dirè, quando miro, que los muertos reſponden à la voz de Chriſto; y las ovejas vivas no ſe mueven à el llamado de ſu Paſtor? Dirè, que eſtais mas muertas, que los muertos, eſtando vivas. El Paſtor llama, ovejas de el Señor; à todos Silva: *Uenite ad me omnes.* Razon ſerà, que cada vno correſponda, pues à todos dice: *Venite.*

§. II.

Llama el Paſtor en eſte Silvo à todos: *Venite ad me omnes.* Veamos: à donde los llama? Llamalos aſsi: *Ad me omnes.* Venid, dice, á mi todos: para que entendamos, que quando os llama, nos llama, para que acudamos à el Criador, no para que buſquemos la criatura. Mas, ò dolor! Què Dios nos llama à vno, y acudimos noſotros à otro. Tres vezes llamò Dios à Samuel: *Vocavit adhúc Samuelem tertio:* (1) Y llamādole Dios, acudiò à el Summo Sacerdote Helí. Llamabale Dios á vno, y acudia à otro. Ay, ó alma (1) 1. *Reg.* 3. *v.* 8.

oveja de el Señor! Què engañada vives! Llamate Dios à vno, y tu acudes à otro. Llamate Dios aſsi: *Venite ad me*: y tu acudes à tí. Llamate Dios à la virtud, y tu acudes á el vicio. Llamate Dios à el bien, y tu acudes à el mal. Llamate Dios, para que dexes la culpa, como dice por Iſaías: *Derelinquat impius viã ſuam*: (2) y tu acudes à el pecado. Llamate Dios, para que confieſſes, y te niegas. Llamate Dios, para darte, como Paſtor, el ſuſtento de ſu ſangre, y tu te haces reo, y culpado de ella, como dice el Apoſtol: *Reus erit corporis, & ſanguinis Domini.* (3) Llamate Dios, para que ſeas ſu amigo, y tu te enconas, como contrario. Què eſto, ovejas de el Paſtor Chriſto, ſino llamar Dios á vno, y acudir noſotros à otro? Luego que ſupo el mucha cho Samuel, que era Dios, quien le llamaba, dexò de acudir à Helí. O alma, conoces, que es Dios con oficio de Paſtor el que te llama? *Uenite ad me.* Diraſme, que sì. Pues dexa la criatura. Conoces, que te llama para la virtud? Pues dexa el vicio. Conoces, que te llama para la con-

(2) *Iſaias.* 55. *v.* 7.

(3) 1. *Ad Corinth.* 11. *v.* 27.

fesion? Pues dexa el pecado. Conoces, que te llama assi? Pues dexate à tí; que por esso pide, que nos neguemos: *Abneget semetipsum*: Esto es, que dexemos nuestra propria voluntad, como dice Cayetano: *Abnegare se ipsũ est abnegare proprium velle*: (5) O como dice el Padre Santo Thomàs de Villanueva, dexar de acudir à lo que tenemos, para posseer lo que deseamos: *Abijciatidquod in se habet, vt possit obtinere, quod cupit*. (6) Què es lo q̃ deseas? Diraſme, que posseerá el buen Pastor Christo. Què tienes? Diraſme con el Santo Job, que vn lleno de miserias: *Repletur multis miserijs*. Pues dexa de acudir à tan tas miserias, por acudir à el llamamiento de tantas misericordias. Dexa de acudir á la vanidad, por acudir á la humillacion. Dexa de acudir à el mal, por acudir à el bien. Dexa de acudir á la mentira, por de acudir à la verdad. Dexa acudir à la carne, por acudir à el espiritu. Dexa de acudir à lo que no es de Dios, por acudir à la summa bondad, que te llama, quãdo dice: *Venite ad mẽ*.

(4) *Matth.* 16. v. 24.

Cayetan. ibi.

(5) *S. Thom. à Villan. con.* 3. *de Mar.*

(6) *Job.* 14. v. 1.

§. III.

Llamanos el Pastor Christo, ovejas Christianas: *Venite*: Y llamanos hacia sì: *Venite ad me*: Pero no dize, de donde nos llama. Llamanos, à mi entender, de nuestros lexos. Y quales seràn los lexos, de donde nos llama? No otros, sino las culpas; que estas son las que tienen lexos de Dios à los pecadores, como dixo David: *Longè à peccatoribus salus*. (7) No ay cosa mas lexos de Dios, que el pecado. De aqui nos llama. Què lexos estuvo de la casa de su Padre aquel hijo Prodigo: *Profectus est in regionem longinquam*: (8) Porque como dice el Eclesiastico en los Proverbios: està Dios muy lexos de los malos: *Longe est Dominus ab impijs*. (9) Què tanto està el deshonesto apartado de Dios? Què tan lexos vive? Lo que dista la pureza de la carnalidad. Què tanto està el vengativo? Lo que la Charidad de la ira? Què tanto el sobervio? Lo que la humildad de la sobervia. De aqui nos llama, y como Pastor nos dice: *Venite*. Venid pues, ovejas de el Señor, que por vuestra

(7) *Psal.* 118. v. 155.

(8) *Luc.* 15. v. 13.

(9) *Proverb.* 15. v. 29.

vueſtra maldad vivis lexos. ¡Venid: *Venite*: que es gozo de el Paſtor, quando vienen las ovejás de mas lexos, por mas apartadas. Aſsi lo diò á entender Iſaías, quando predixo las glorias de el Verbo hecho Hombre en la converſion de las Almas: *Filij tui de longe venient*:(9) Tus hijos vendrán de lexos. Què hijos ſon eſtos, ſino los pecadores? Y què lexos ſon eſtos; ſino los pecados? Por eſſo ſe haze fieſta en la converſion de el pecador, mas que en la eſtabilidad de el Juſto, como dice el Evangelio: *Gaudium erit in Cœlo ſuper uno peccatore pœnitentiam agente.* (1) Porquè el pecador, quando ſe convierte, viene de los lejos de el pecado à el llamado de el Paſtor; que no viniera ſino le llamara: pues como dice el Evangelio: *Nemo poteſt venire ad me, niſi Pater, qui miſit me, traxerit eum.* (2) Venid pues, ovejas perdidas, de los retiros de vueſtros pecados à el llamado de eſte Paſtor: *Venite*. Venid, ò deshoneſtos; que es gozo para Dios, que venga à el eſpititu la carne. Venid, vengativos; que es fieſta para el Cielo, que ſe rinda la ira à la paciencia. Venid, ò malos; que es juſto, que todo lo malo ſe poſtre á todo lo bueno. Venid, ovejas, de los caminos quebrados â las ſendas ſeguras. Venid de los boſques enmarañados à los jardines amenos. Venid de las riſas à el llanto, de la culpa à la penitencia; que de aì os llama el que como Paſtor os dice: *Venite ad me omnes.*

(9) *Iſai. 60. v. 4.*

(1) *Luc. 15. v. 7.*

(2) *Joan. 6. v. 44.*

§ IIII.

Y por quanto aveis oydo, â donde os llama, y de donde, ſerà preciſſo, que ſepais para que os llama. No os llama el Paſtor Chriſto, para eſtrujaros los pechos, y quitaros la lana, matando los hijos, como hazen los Paſtores con las ovejas: porque Dios, como dize David, no tiene neceſsidad de nueſtros bienes: *Bonorum meorum non eges.* (3) Llamaos eſte Paſtor, para que os movais: pues el que es llamado, lo primero, que haze, es moverſe. Para que movais, no los pies de el cuerpo, ſino los afectos de el alma. Moved, ovejas de el Señor, los afectos de malos en buenos; que Dios

(3) *Pſal. 15. v. 18.*

Dios mudarà los eſtilos, ſi voſotras para con Dios mudais los afectos. Mudò Chriſto el eſtilo cõ la Chananea : pues tratandola primero de perra, ſuavizò el lenguage, llamandola admirado, muger : *O mulier, magna eſt fides tua.* (4) Porquè, pregunta San Auguſtin, mudò Chriſto el lenguage de aſpero en ſuave ? Porque mudò el afecto la Chananea. Quando la llamò perra, eſtaba ſin feè ; y quando la llamò muger, ya la tenia ; y como Dios muda el trato, quando el alma muda el afecto, mudòſe para con la Chananea, porque ella ſe avia mudado para con Chriſto : *Mutavit vocabulum, quia mutatum affectum.* (5) Ay, ò almas ! Mudad los afectos para con Dios, y el Paſtor mudarà los eſtilos para con voſotras. Mudad, aora, que os llama, para que os movais, los afectos de la carne en eſpiritu, de tierra en Cielo, de vicio en virtud, de mẽtira en verdad, de gula en templanza, de ira en paciencia, de codicia en largueza, de eſcandalo en exemplo, de riſa en llanto, de lo que es burleria en lo que es verdad, de lo que mira â lo temporal en lo que tira â lo eterno, y mudarà Dios el eſtilo. Moveos, y ſe moverà Dios, que nos llama, para que movamos los afectos : *Venite ad me omnes.*

No ſolo nos llama, para que nos movamos, ſino para que movidos nos apartemos : pues el llamado, quando correſponde, no ſolo ſe mueve, ſino ſe aparta de donde le coge el llamamiento à la parte donde aſsiſte el que le llama. Muchos, dize Chriſto, que ſon los llamados, mas pocos los eſcogidos : *Multi enim ſunt vocati, pauci vero electi.* (6) Porque ſiendo muchos los llamados, ſon pocos los eſcogidos ? Porque para ſer eſcogidos no vaſta moverſe, ſin apartarſe ; y como ſon muchos los que ſe mueven, y pocos los que movidos ſe apartan ; por eſſo ſon muchos los llamados, y pocos los eſcogidos. Llamaos el Paſtor en eſte Silvo : *Venite* : para que os movais, y movidos os aparteis ; ſi os moveis, y no os apartais, ſereis llamados, pero no eſcogidos. Que importa el ſer llamados, ſi por no apartarnos, no ſomos eſcogidos ? Muchos ſe mueven con

(4) *Matth.* 15. *v.* 28.

(5) *S. Aug. de fid. op.* 16.

(6) *Matth.* 20. *v.* 16.

con los Silvos de los Sermones; pero pocos se apartan. Que importa, que aora os movais, à el oìr mis vozes, si os quedais en los mismos estados, que os cogen los movimientos? Verdaderamente sois, como dixo Dios à el primer hombre, tierra: *Pulvis es.*

(7) *Gen.* 3. *v.* 19.

(7) La tierra se mueve; pero movida, se queda en el mismo lugar, en que se mueve. Ay, ó alma! Que importa, que te muevas, si como tierra te quedas, despues de movida, en el estado donde te mueves? Ay de ti, Deshonesto! Ay de ti, Vengativo! Ay de ti, Avariento! Ay de ti, Vano! Ay de ti, Sobervio! Ay de ti, Hijo! Ay de ti, Padre! Ay de vosotros, los que sois criados! Ay de vosotras, mugeres profanas! Ay de vosotros, hombres escandalosos! Si aora, que os moveis, no os apartais; que dirè de vosotros? No otras palabras, que las que dixo el Baptista à vnos pecadores, en metaphora de vn Arbol: *Iam enim securis ad radicem arborũ posita est.* (8) Ya, dize San Juan, aquel, que silvò por las riberas de el Jordan, està puesta la segur â la rayz de el Arbol: *Ad radicem arboris posita est.* Què Arbol es este, à quien amenaza la segur? El genero humano, dize el Cardenal Hugo: *Arbor genus humanum.* (9) Porque mas han de ser las amenazas à la rayz, que al tronco, ò à las ramas? Porque el Arbol tiene vna propriedad, y es, que se mueve el tronco, y se mueven las ramas, quãdo las sopla el viento, mas no se apartan las rayzes. Muevense, pero donde se mueven, aì se quedan. Què son, ò almas Christianas, estos Silvos, que os dà el Pastor Christo amoroso? Soplos, que à manera de viento arroja en los corazones de sus ovejas, con que se muevan. Pues que serà, si â manera de arboles no se apartan; antes si movidos se quedan? O arboles! O almas! Si aora os moveis, y no os apartais, como os temo! Con què horror os miro! Abrid los ojos, y mirad, que la amenaza es, no â las ramas, sino à las rayzes: *Ad radicem arboris.* Es el alma rayz de el arbol, de donde participa la vida vegetable. Poner la segur à la rayz, es amenazar los golpes à el alma, no à el tronco de el cuerpo. Pues què serà

(8) *Matth.* 3. *v.* 10.

(9) *Hugo ibi.*

de

de el hombre, ſi deſcarga el golpe en el alma? Buelve en ti, oveja de el Señor, oye eſte Silvo. Mira, q̃ te llama, para que te mueuas, y apartes las rayzes. Teme la ſegur, mira la mano, que la empuña; que quando toca, como dice David, hace, que los montes humeen: *Tange montes, & fumigabunt.* (1) Apartate, ya que te mueves: porque el moverte es ſeñal de que te llama; y el apartarte, de que te elige. Procura, apartandote, ſer de los eſcogidos; ya que movido, eres de los llamados; que para eſſo te llama: *Venite ad me omnes.*

(1) *Pſal.* 143 *v.* 5.

Sea, ò alma, el apartarſe para bolverſe à Dios cõ firmeza, no para bolver à Dios las eſpaldas por inconſtancia. Muchos ſe apartan, quando ſe mueven; mas es, para bolver â Dios las eſpaldas, y bolverſe â ſus caſas, y en ellas á ſus coſas. Todos los que aſsiſtieron á la muerte de Chriſto ſe movieron; aſsi los inſenſibles, como los racionales. Movieronſe las piedras: *Petræ ſciſſæ ſunt.* (2) Movioſe el Sol, movioſe la Luna, movieronſe los Judios: pues como dize el Evangelio, herian ſus pechos, como deſengañados: *Percutientes pectora ſua, revertebantur.* (3) De eſtos aſsi movidos, quantos ſe ſalvaron? Muy pocos. Pues no ſe movian? Si. No ſe apartaban? Tambien. Pues como quando ſe apartan, y quando ſe mueven, no ſe mejoran? A donde ſe bolvian, no lo dice el Evangelio; dicelo el Cardenal Hugo: *Revertebantur in domum ſuam*: (4) Bolvianſe, no para el que eſtaba en el Calvario, ſino para ſus caſas, y ſus coſas; y à Chriſto le bolvian, quando parece, que ſe apartaban, las eſpaldas. Pues como han de mejorarſe, aunque ſe muevan, y aunque ſe aparten; ſi quando ſe mueven, y quãdo ſe apartan, es para bolver à Chriſto las eſpaldas, y para bolverſe cada vno â ſu caſa, y en ella à ſus coſas? Ay, ò alma! Què dirè de ti en eſte Silvo amoroſo, quando el Paſtor te llama: *Venite*: para que te mueuas, y para que te mudes; ſi quando te mueves, y quando te mudas, es para bolverle à Chriſto las eſpaldas, y el roſtro â tu caſa? Ay, ò deshoneſto, con mas mudanza, que la Luna! O vengativo, con el

(2) *Matth.* 27. *v.* 51.

(3) *Luc.* 23. *v.* 48.

(4) *Hugo ibi.*

el fuego de el odio, que se enciende, y se apaga! O Vano, con la volubilidad de el viento: y muger inconstante en el llanto! Quando será tu aprovechamiento? Quando tu verdadera cõversion? Quãdo cogeras el fruto de tu llorar; si quando te mueves, y quando te apartas, es para bolverte hacia tus cosas, y para Dios las espaldas? La buelta ha de ser solo para Dios, como dice el Propheta Isaìas: *Revertatur ad Dominum.* (8) Buelvete á tu Pastor, que te llama. Mira, que te Silva, y te dice amoroso: *Venite ad me*: Venid à mi. Y para que se vea lo que importa acudir, quando el Pastor llama, oyd este caso, que sirviendo de escarmiento à los rebeldes, será de aliento para los devotos, que veneran el Sãto Rosario en la devocion de MARIA.

(8) *Isaìs.55. v.7.*

Moraban en vna Ciudad, como dice el Padre Cartagena, dos hombres; el vno muy devoto de MARIA, y el otro gran pecador, en quien no se hallaba sombra de bienes, sino frutos colmados de gravissimos males (que la culpa es privacion de el mayor bien de los bienes, con possession de el mayor mal de los males.) Llamaba Dios â este por los consejos de su amigo. Mostrabase dũro â los llamamientos, rebelde à las inspiraciones; hasta que en vna ocasion le dixo el devoto de la Virgen, que no le pedia mas, sino que en entrando en la Iglesia, buscara el Altar de nuestra Señora, y hiciera vna cortesia. Pareciòle à el malo darle el si (que siempre quierẽ los malos lo mucho à costa de lo poco.) Vna tarde passando por vn Tẽplo, entrò en la Iglesia, y buscando el Altar de Nuestra Señora, le hizo vna cortesia, en ocasion, que se corrieron los velos, y viò à el Niño Dios, à quien tenia la Imagen en los brazos, chorreando sangre. Acuya lastima dixo: quiẽ, Señora, es el atrevido, ꝙ si ha puesto à mi Dios? Respondiòle la Virgen: tus pecados. Arrojose à el suelo; y pidiendo perdon, lo cõsiguiò; llamandolo el Niño Dios, y diciendo, que pusiesse los labios en su costado lleno de sangre, y dexòlo convertido. Aplica, y remata el Sermon diciendo lo que hacen los lla-

llamamientos de el Pastor Divino para encaminar à laGloria: *Ad quam nos perducat Deus &c.*

SILVO II.

EXORTA A EL EXAMEN DE CONciencia para la confesion.

THEMA.

SIBILABO EIS. ZACH. 10. V. 8. SCRUTEMUR vias nostras, & quæramus, & revertamur ad Dominum. Thren. 3. v. 40.

SALVTACION.

EXORTAMos en el Silvo passado à las ovejas de Christo, à q̃ vinieſſen á los dulzes Silvos de su amado Pastor. Y en este las alentaremos à el examen de la conciencia para vna verdadera confesion, que assegura el fruto de el llamamiento, para lo qual nos Silva el Pastor Christo: *Sibilabo eis*: Y Silvando nos dice por Jeremias, que hagamos escrutinio de nuestros caminos, y que busquemos, para bolvernos à el Pastor, de quiẽ estamos alexados, como hijos fugitivos: *Scrutemur vias nostras, & quæramus, & revertamur ad Dominum.* No es otra cosa el escrutinio, que vn examen, ò pesquisa, que se hace de lo interior; y el examen es vn escrutinio, en que se investigan los pecados. Assi lo siente el Padre San Geronymo: *Vias etenim nostras scrutari est cogitationum interna discutere.* (9) Examinarse no es otra cosa, que entrar à conocerse; y como el Silvo, conque el Pastor nos llama, no intenta otra cosa, que salvarnos, es preciſſo, que para lograr el fin de

(9) *S. Hiero. in Thren. 3.*

el

el Silvo, nos examinemos, esto es, nos conozcamos: porque como dice el Padre San Bernardo, sin conocimiento no ay salvacion. *Scio neminem absque sui cognitione salvari.* (1) Examinan los hombres los influxos de las Estrellas, la altura de los Montes, la llanura de los Valles, las propriedades de las Plantas, y de las piedras, hasta de el Sol los atomos, y como dice el Padre San Augustin, assimismos se dexan sin vèr, ni examinarse. (2) Mas como semejante conocerse no puede ser sin luzes de la gracia, que manifiesta las sōbras de la culpa; las buscaremos por medio de Maria Santissima, diciendo: *Ave gratia plena.*

(1) *S. Bern. Serm. 37. in Cant.*

(2) *S. Augus. Lib. 10. Cōf. cap. 34.*

THEMA.

Sibilabo eis. Zach. 10. v. 8.
Scrutemur vias nostras, & quæramus, & revertamur ad Dominū.
Thren. 3. v. 40.

INTRODUCCION.

Bien cierto es, que los pecados son caminos diabolicos, cuyos passageros, infelizes caminantes, son hombres, y demonios. Estos sō los que nos māda examinar el Pastor Christo en este Silvo: *Scrutemur vias nostras*: Estos son los que con cuidado debemos mirar, para recatarnos, y huirlos, como dice el Padre S. Bernardo: *Videamus & demonum vias. Videamus, & caveamus, videamus, & fugiamus.* (3) En estos caminos de pecados, ó pecados caminos, ay los pensamientos, las palabras, las obras, las especies, y las circunstancias. Estas son las huellas de los pecadores en sus caminos. Assi lo dice el Padre San Gregorio: *Possunt per pedum vestigia quędam male acta signari.* (4) Estos examina Dios en su juycio, y nosotros debemos examinar para nuestra confusion. Assi lo dice Job: *Vestigia pedum meorum considerasti.* (5) Silva pues el Pastor à las almas sus ovejas: *Sibilabo eis*: (4) y les dice, que entre cada vna a el examen de su vida, haciendo rigoroso escrutinio de las huellas, que ha puesto en los caminos de sus pecados: *Scrutemur vias nostras.*

(3) *S. Bern. Serm. II. in Psalm. 90.*

(4) *S. Greg. in Mor. 11. c. 25.*

(5) *Job. 13. v. 27.*

§. I.

Para este examen, ò es-

crutinio ha de tomar tiempo; porque es hombre, y no Dios; y como hombre lo ha menester. Para juzgar Dios, dice David, que tomarà tiempo: *Cum accepero tempus, ego iustitias iudicabo.* (5) No lo tomarà como Dios, porque no lo ha menester; tomaràlo como hombre, para nuestra enseñanza, dice el Padre San Augustin: *Accepit tempus vt Filius hominis, gubernat tempora vt Filius Dei.* (6) O que de ellos quieren examinarse, mas no toman tiempo, siendo assi, que como hombres lo han menester! Examinar la conciencia no es otra cosa, que entrarse el penitente à investigar las tinieblas de sus pecados en lo obscuro de sus caminos. Assi lo dice el Concilio de Trento: *Posquam quisque diligentius se excusserit, & conscientiæ suæ sinus omnes, & latebras explo-raverit, ea peccata cõfiteatur, quibus Deum suum mortaliter offendisse meminerit.* (7) Y este exercicio pide tiempo, como lo ha menester el que entra de la claridad á vna sala muy obscura, si ha de registrar lo que ay en sus rincones, para dàr noticia. Este tiempo no ha de ser igual ẽ todos; porque mas tiempo necessita el que á vn año que no se confiessa, que el que à seis meses; y este mas, que el que se confiessa de mes á mes; y assi en todos los demás. Admira la presteza, conque algunos en los caminos de sus vidas hallan tan presto los pecados, para traerlos guisados à los pies del Cõfessor. Quando Isaac viò, que su hijo Jacob le pusso guisada la comida en las manos, dixo con admiracion: *Quo modo, inquit, tam cito invenire potuisti, fili mi?* (8) Què es esto? Como tan presto has hallado la caza, le has quitado las pieles, y me la traes sazonada en bocado? O que bien se admira! Porque es admiracion, que en tan breve se trayga à el Padre caza, que pide tanto tiempo, tãtos passos, y andar escrudiñando los caminos, dõde se oculta.

Esto es lo que admirado le dixo Isaac à su hijo Jacob. Què le dirà el Cõfessor â el penitente? Què à el que aviendo vn año, que no se confiessa, hace el examen en vna hora? *Quo modo tam cito?* Què à el que aviendo seis meses, ha-

(5) *Psal. 74. v. 3.*

(6) *S. Augus. ibi.*

(7) *Concil. Trid. Sess. 14.*

Simil.

(8) *Genes. 27. v. 20.*

Simil.

hace el escrutinio en media hora? *Quo modo tã cito?* Què à el que aviendo vn mes, lo haze en vn rato muy breve? *Quo modo tam cito?* Què responderà el penitente à el Confessor? Lo que Jacob à su Padre, diciendo, que fuè la voluntad de Dios? *Voluntas Dei fuit.* No: porque no es essa la volũtad de Dios, ni que se haga el examen en tan corto tiempo; sino que se tome el que es menester, para ir buscando en los caminos las huellas de las culpas. Para esso Silva: *Sibilabo eis. Scrutemur vias.* Para que cada vno vaya entrando, passo entre passo, en los enmarañados caminos de su vida, haciendo escrutinio de su conciencia, buscando en ella todo lo que se oculta.

Tomado el tiempo, como hemos dicho, empe-
Simil. zarà el examen por los pensamientos, que son los pecados en el afecto, aunque no en el efecto. De estos dice el Padre San Bernardo, que son como los hijos de las bivoras; que
(9) en lo interior, donde estàn
S. Bern. de inter. Domo. c. concebidos, dàn bocados à las Madres, y les quitan las vidas. *Sicut vipera à filijs suis in utero positis lacerata perimitur: ita nos cogitationes nostræ intra nos nutritæ occidunt.* (9) Estos pensamientos bivoras, se forman en el corazon, y son à Dios abominables por sus machinaciones, como dice Salomòn, hablando de las cosas, que el Señor abomina: *Cor machinans cogitationes pessimas.* Examina pues los pensamientos, como enseña este Silvo, y hallaràs las vezes, que has pensado en jurar con mentira, en profanar las Fiestas, en no oyr las Missas, en menospreciar à los mayores, en desear muertes, en intentar abortos, en robar haziendas, en vengarte de tus Proximos, en prevenir mentiras, en vrdir falsos testimonios, y en todos los demàs pensamientos, que como hijos de Biboras te quitan la vida de el alma con su mortal veneno. Estos son los pensamientos, que se ordenan à obrar el mal, y que machinà el corazon. Examina los que miran à no obrar el bien, y verás, quantas vezes no has querido confessar, estando en culpa; quantas vezes no has querido pagar lo que debes, ni restituir lo mal ganado; quantas, no ha-
Proverb. 6. v. 18.

blar

blar à tu enemigo; quantas, no ſocorrer á tus Proximos; quantas, no hacer penitencia de tus pecados; y hallaràs en los vnos, y los otros penſamiẽtos el numero de tus culpas. De eſta manera haràs confeſſion à Dios con los penſamientos. El penſamiento, dice David, que ſe confieſſa: *Cogitatio hominis confitebitur tibi.* (9) Confieſſaſe, quando pienſa en confeſſarſe, ſin hacer confeſsion, como les ſucede á muchos? No; ſino quando ſe examina el penſamiento, para la confeſsion; entonzes ſe confieſſa el penſamiento, y los penſamiẽtos. *Cogitatio hominis confitebitur tibi.*

(9) *Pſal.* 75. *v.* 11.

Examinados los penſamientos, paſſarás à el eſcrutinio de las palabras; y conocerás por medio de ſu examẽ el peſo de ellas. El Eccleſiaſtico dice, que pongamos las palabras en vn peſo. *Verbis tuis facito ſtateram.* (1) Porque en vn peſo? Para que ſe conozca, y examine la gravedad de ellas; que loque ſe peſa es para que ſe averigue el peſo, que tiene. Silva pues el Paſtor Chriſto: *Sibilabo eis*: Y lo que quiere en eſte Silvo es, que en los caminos de nueſtros pecados examinemos las palabras, haciendo eſcrutinio rigoroſo de todas ellas: *Scrutèmur vias noſtras.* Entra pues à el examen de las palabras, y veràs la gravedad de ellas. Mira el peſo de las blasfemias, de los juramentos falſos, de los porvidas, de las murmuraciones, de las palabras laſcivas; conque has pegado fuego à las cõciencias, de las mentiras en los tratos, de los falſos teſtimonios, de los menoſprecios de tus hermanos, de las liſonjas de tus amigos, de las jactancias vanagloriosas, de las maldiciones á las criaturas, de los eſcandalos, que has dado con tus vozes, de la ruyna, que has cauſado à los Chriſtianos oydos; y hallaràs, como has amado, ſegun dice David, las palabras, que precipitan, ò los precipios de tus palabras: *Dilexiſti omnia verba præcipitationis:* (2) No ſolo los agenos, ſino los tuyos, como dice el Padre San Geronymo: *Verba præcipitationis dicit: quia ſe ipſos præcipitaverũt.* (3) Veràs en ellos, como ha ſido tu boca vn ſepulcro abierto, como ſiente David: *Sepulchrum patens eſt*

(1) *Eccleſiaſ.* 28. *v.* 29. *Similitud.*

(2) *Pſal.* 51. *v.* 6.

(3) *S. Hiero. ibi.*

(4) *Pſalm.* 5. *v.* 11.

est guttur eorum. (4) Abierto? Para que? Para arrojar el mal olor à los sentidos, dice Hugo: *Patens ad fœtorem emittendum.* (5) Y aun peor que el sepulcro: porque el sepulcro, como dice el Padre San Augustin, se cierra: *Sepulchra receptis cadaveribus muniuntur:* (6) Y tu boca no. O fino, dime: quando se ha cerrado para los juramentos, mentiras, y lisonjas? Quando para las murmuraciones, y menosprecios? Diremos que nunca: porque como sepulcro, siempre ha estado abierta.

(4) (5) *Hug. ibi.* (6) *S. Augus. ibi.*

§. II.

De las palabras passarás con el examen â el escrutinio de las obras, que son las culpas, que has executado; y en ellas buscarás el numero cierto, ò dudoso, como mejor pudieres. Que en la multitud no te pide Dios, que cuentes lo que no es posible, sino lo que en lo posible pudieres. Que por esso le dixo á Abraham, que de las Estrellas contasse las que pudiesse: *Numera Stellas, si potes.* Examinarâs las especies, para vèr los Mandamientos, q̃ quebrantaste, y las virtudes, à que con los pecados te opusiste; que de esta manera dirás con claridad tus culpas por sus proprios nombres; como hurtos, juramentos, mentiras, murmuraciones, luxurias; y todas las demàs. Es necessario este escrutinio de pecados, y especies: porque se tèrmina à satisfacer; y assi como el que quiere pagar, cuenta las cantidades, que debe, y las especies, si son de cobre, plata, ò oro; el que ha de satisfacer por medio de la confession, es precisso, que cuente los pecados con sus especies, para que Dios le perdone por virtud de el Sacramẽto.

Genes. 15. v. 5.

Simil.

Mas por quanto vemos, que muchos, quando examinan sus conciencias, y hallan multiplicados los delitos con sus especies, desmayan en sus corazones, y huyen la vista, para no vèr sus pecados, diremos, que en el examen los hemos de considerar, en quanto objetos de la Divina misericordia para el perdon, y en quanto objetos de la justicia para el castigo. En quanto objetos de la misericordia, que los perdona, son ca-

be-

bellitos: y en quanto objetos de la justicia, que los castiga, son muchos. Si los miramos en el examen como objetos de la justicia, se desmayarán los corazones: porque miramos multiplicadas sus malicias. Y si los miramos como objetos de la misericordia, nos alentaremos: porque para ella, aunque sean muchos, son menudos cabellitos.

(7) *Psal. 39. v. 13:* Desmayosèle à David el corazon: *Cor meum dereliquit me.* (7) Y fuè, por que á el mirar sus pecados, los hallò tan muchos, y tan multiplicados, como los cabellos: *Multiplicatæ sunt super capillos capitis mei.* Oyelo el Padre San Augustin, y dice: *Minuta videntur, sed multa sunt.* (8) Leamos por aora à el Sãto de esta manera: *Multa sunt, minuta videntur.* Fuè como decirle à este penitente Rey: porquè te desmayas? Porquè faltan las fuerzas à tu corazon? Porquè no puedes vèr los pecados, que miras? *Non potui ut viderem.* Diràsme, que porque los hallas tan muchos, por multiplicados, como los cabellos. Es verdad; mas considera, que si son muchos para la cuenta, son minimos cabellos para el perdon. *Multa sunt, minuta videntur.* Ay, ò alma, la que examinas la conciencia, y encuentras en ella mas espessos, que cabellos, à tus pecados! Confiesso, que por muchos te taparàn los ojos de suerte, que no puedas mirar; como lo hacen los cabellos, segun dice Hugo: *Capilli cum Crescunt, operiunt oculos; ita peccata oculos cordis.* (9) No niego, que tendràs mas espessas, que cabellos, tus culpas, como dirá tu examinada conciencia; y que en su numero serán muchas: *Multa sunt*: Mas para la misericordia de Dios, que serán tus juramentos? Què tus blasfemias? Què tus hurtos? Què tus homicidios? Qué tus luxurias cõ todas sus especies? Què tus fallos testimonios con sus consequencias? Què tus mentiras con sus daños? Què tus gulas? Què tus vanidades? Què tus desvanecidas sobervias? Y què los diluvios de tus culpas? Unos menuditos cabellos: *Minuta sunt.* Pues consideralo bien, y se alẽtarà tu miseria con esta misericordia; se dilatarà tu corazon con este poder; sacãdo alientos de lo que causa desmayos, Exa-

(8) *S. Augus. ibi.*

(9) *Hug. ibi.*

Examinadas las culpas por lo que mira à su numero, y especies, debes examinarlas en quanto à las circunstancias, que mudan la especie de el pecado. Y assi conocerás, si en la luxuria huvo especie de incesto, por ser con parienta, ò pariente. Si huvo adulterio, por ser con casada, ò casado. En el hurto, si huvo sacrilegio, por ser à la Iglesia; y assi de las demàs culpas, donde puede aver semejantes circūstācias. Por esso llama en este Silvo el Pastor Christo caminos à los pecados; y y dice, que los examinemos: *Scrutemur vias nostras*: Porque en los caminos se suelen vèr hōbres, y animles de distintas especies; y en los pecados se suelen hallar especies distintas. Quando Labàn quiso hallar los Idolos, que ocultaba Rachèl, dice el Texto, que hizo escrutinio, registrando todas las especies, de que se componia el rancho de Jacob, para vèr si en alguna de ellas hallaba los Idolos, que buscaba: *Scrutantique omne tentorium*. (1) Mirò las especies de cosas, que tenia Jacob su Yerno, Lia su hija, y la vna, y otra clava. *Ingressus Laban tabernaculum Jacob, & Liæ, & utriusque famulæ*. Que quien tiene gana de hallar el ido lo, que busca, ha de examinar todas las especies, en que se oculta. Què otra cosa son los pecados, sino idolos? Que el examen, sino escrutinio? Pues el que dessea hallar las culpas con las circunstancias, que mudan la especie, ha de hacer examen, entrando à buscarlas en las especies mismas.

Simil.

(1) *Genes.* 31 *v.* 34.

§. III.

Este examen, ò escrutinio ha de ser, como dice el Concilio de Trento, con toda aquella diligencia, que pide vna materia de tanta importancia: *Postquam quisque diligentius se excusserit, & conscientiæ suæ sinus omnes, & latebras explcraverit*: Para que pueda responder à el Confessor el numero, especie, y circunstancias de sus pecados. O, y que de ellos preguntados por los Confessores, si tienèn tal, ò tal culpa, responden, que no; siendo assi que la tienen! Qual pregunto serà la causa? No es otra, sino que no la conocen. Y de que na-

(2) *Concilio. Sess.* 14. *cap.* 5.

nace esta ignorancia? De no aver examinado antes bien la conciencia. Pregun tóles el Mayordomo de Joseph à sus hermanos por el vaso, que llevaban oculto ē vno de los sacos. Negaron ellos; y el hizo, que fuessen abriendo las bocas à los sacos, para hacer escrutinio. (2) *Saccos aperuruut singuli. Quos scrutatus, incipiens à maiori vsque ad minimum.* (2) Con este examen pareció el Vaso en el saco de Benjamin: *Invenit Seyphum in sacco Beniamin.* Como es esto? No iba el vaso con ellos? Diremos, que si. Pues como preguntados niegan? Porque no sabian, que lo llevaban. Porque lo ignoraban? Porquè antes, dice el Padre San Basilio de Seleucia, no avian abierto las bocas de los costales, ni examinado sus interiores. (3) *Ideò constanter negaverunt: quia saccos ante non examinaverunt.* (3) Esta es la causa, porque muchos pregũtados por los Confessores niegan los pecados; porque no examinan antes los sacos de sus conciencias. Si ellos los abrieran, supieran lo que llevan à los confessonarios, y respondieran á las preguntas.

(2) *Genes.* 44. *v.* 12.

(3) *S. Basil. ibi.*

Para conocimiento de nuestras culpas, que es lo que se intenta en el examen de la conciencia, ser à bien, que se ponga el penitente vn poco antes à pedirle à Dios, que le dè luz: porque es el que nos puededàr à conocer nuestros pecados, mas que los Confessores, y nosotros mismos. Deciale Job à Dios, que le respondiera, quantas eran sus iniquidades, manifestandole el numero de sus delitos: *Responde mihi, quantas habeo iniquitates, & peccata, scelera mea, & delicta ostende mihi.* (4) Què intenta Job en esto, que pide? Saberlos, dice el Padre San Geronymo: *Vt scire possim.* (5) Pues no podia preguntarselo à su conciencia, que como dice el Padre San Gregorio, es el Fiscal, que acusa? *Conscientia accusat.* (6) (6) O preguntarselo à algun hombre? No: porque ni la conciencia, ni el hõbre pueden dàr à conocer las culpas en el examen, como Dios; y por esso se lo pregunta. Ay, ò alma, la que te examinas! Yo te asseguro, que si antes de el escrutinio, que hazes de tu conciencia, le pidieras à Dios por medio de

(4) *Job. 13. v. 23.*

(5) *S. Hiero. ibi.*

(6) *S. Greg. lib. 25. Mor. c. 6.*

vn rato de oracion, que te diera luz; te manifestarà tus culpas, mas bien que el Confessor, y que tu mismo. Es proprio de la luz, como dice Santo Thomàs, descubrir las cosas ocultas: *Actus lucis est latibula manifestare*:(7) Y como no buscas esta luz, antes la huyes; por esso no conoces las culpas. De estas luzes dice Sophonias, se valdrà Dios, para hacer escrutinio rigoroso sobre Jerusalem: *Scrutabor Jerusalem in lucernis*:(8) Y tu menosprecias la luz, de que Dios se vale! El que busca vna cosa, si quiere hallarla, toma la luz; y tu sin ella quieres hallar las culpas., que se ocultan en tu conciencia! Ay, ò penitente! Sin luz, quando hallaràs la luxuria de los pensamientos, la sobervia de las obras, el consentimiento tacito de las culpas, la hipocresia de las operaciones, la vanidad de los afectos, la jactancia de las conversaciones, las simulaciones en las palabras, lo torcido de las intenciones, y todas las culpas, que en numero, especie, y circunstancias se ocultan en el alma, y sus rincones? Pidele à Dios, que como luz te las manifieste.

(7) *S. Thom. in Matth. 5.*

(8) *Sophon. 1. v. 12.*

Simil.

Mas por quanto muchos à el examen de su conciencia piensan mas en los pecados agenos, que en los suyos proprios, diremos, que ha de procurar pensar cada vno en los suyos, y no en los agenos: porque en la penitencia ha de procurar cada vno pensar en su pecado, no en el ageno. Assi lo hacia David: *Et cogitabo pro peccato meo*: (9) Pensarè, decia, en mi pecado, no en el ageno. Lo que entonzes conviene tener cada vno presente, es su culpa, no la de el otro. Assi lo hacia aquel Maestro de penitentes, quando decia, que no tenia à sus ojos mas pecado, que el suyo, y esto siempre: *Et peccatum meum contra me est semper*.(1) Quienes son estos, que quando se examinan, piensan mas en los pecados de los otros, que en los suyos? Todos aquellos, que se paran à mirar mas en las causas, que les dieron los otros, que en sus vicios; como en el que los impaciētò, ò en el que los provocò. Estos son como algunos enfermos, que estàn pensando en las frutas, que les hicieron mal, y no en sus enfermedades, y remedios. Para huir de

(9) *Psal. 37 v. 19.*

(1) *Psal. 50. v. 5.*

eſte inconveniente importa, que cada vno pienſe en ſu culpa, y no en la de el otro.

Mas: eſte examen ha de eſtàr, no ſolo en la memoria por el recuerdo de los pecados, ſino en la voluntad por la amargura de averlos cometido. Para lo qual ſerà bien, que ẽ el eſcrutinio ſe miren, no ſolo las paſſadas culpas, ſino los deleytes, que ſe fueron, y las eſpinas, que dexaron. Con amargura de ſu alma examinaba Ezechias ſus pecados. *Recogitabo tibi omnes annos meos in amaritudine animæ meæ.* (2) De donde nacian eſtos afectos amargos? De el examen de los años: *Recogitabo tibi omnes annos.* Porquè? Porque conſideraba en ellos los deleytes paſſados, de que nacian las amarguras preſentes. Y viendo, que los años, que paſſaron, no le ayudaban à ſu mal preſente, ſe llenó de amargura ſu alma. Aſsi lo ſiente el Padre San Geronymo. *Omne quod præteritum eſt, nihil adiuvat ſuſtinentem.* (3) Qual ſerà la cauſa, de que muchos examinan ſus pecados, y no tienen en el examen doloroſas amarguras? Yo no hallo otra, ſino que no pienſan ẽ que ſe fueron los deleytes, y quedaron las eſpinas; y por eſſo ay examenes, y no amarguras. Los pecados ſon como las roſas, que ſe paſſa en ellas lo florido, y queda lo eſpinoſo. Paſſoſe la palabra, y en ella la cõplacencia; la viſta de el roſtro de la muger, y en ella el deleyte; la liſonja, y en ella la deleitacion; dexando eſtos vicios, y los demas, eſpinas de amargos remordimientos. Eſtas cõſideraciones ſon las que cauſan amarguras en los examenes de las conciencias, à que nos llama el dulze Paſtor en eſte Silvo: *Sibilabo eis.*

Simil.

Mas para que tengamos luz, para conocer las coſas, que ſe ocultan en la noche de nueſtra culpa, ſerà preciſſo, que nos valgamos de la dulze devocion de Maria Santiſsima, por cuya proteccion hallaremos luz, para vèr las coſas que ocultan las tinieblas de nueſtros vicios; que por eſſo llama Salomon en los cantares à eſta Madre, y Señora, Aũrora de el dia: *Aurora cõſurgens:* (4) Porque, como dice el Padre San Bernardo, la Aurora dà fin à la noche,

(2) *Iſai.38. v.15.*

(3) *S.Hiero. in Iſai.c.38.*

(4) *Cant.6. v.9.*

y arroja luz, para que los ojos miren lo que no pudieron en las tinieblas de la noche. *Aurora finis eſt noctis, & initium lucis.* (5) Y como no ſe puede ſin la Aurora lograr la luz, que ſe neceſsita; no ſe puede ſin la luz de Maria Santiſſima ſalir de las culpas à las luzes de la gracia. Aſsi lo dice Ricardo de Santo Laurencio: *Sicut impoſsibile eſt de tenebris noctis venire ad lucem, niſi mediante Aurora; ſic impoſsibile eſt de tenebris vitiorum venire ad lucem gratiæ, niſi mediãte Maria.* (6)

(5) *S. Bern. Serm. 60. parv.*

(6) *Ricard: de Sanct. Laurent. lib. 7. de Laud. B. Virgin.*

Para mover los corazones à la devocion de eſta Reyna, manifeſtaremos la verdad de eſte elogio con eſte caſo. Cierta Muger, que avia corrido el curſo de diez, y ocho años con bien peſſadas culpas (ſi ay alguna que no ſea peſſada) en bien eſcandaloſas torpezas, canſada ya de pecar, quiſo arrojar de sì el yugo de ſus delitos, y buſcando ayuda à ſus flacas, y deſmayadas fuerzas, empezò â acudir à vna Imagen de Nueſtra Señora, cuyas ſuplicas en ſus elevadas plantas eran gemidos, para mover las maternales entrañas. Y como eſta Señora es Madre, acudiò à aquellas penitentes ternezas, y la alcanzò penitencia de manera, que ſe diſpuſo para hacer vna confeſsion general; y como eſta no ſe conſigue, ſino es por el conocimiento de la culpa en el examen de la conciencia, encontró para ſu conocimiento vn modo bien extraordinario, y fuè, que ponia à los ojos vna eſpuerta de paja, y hincadas las rodillas, y las manos en el ſuelo à manera de beſtia, examinaba la razon lo que avia obrado lo bruto. De eſta manera penſaba en ſus culpas, y examinaba ſus pecados, y aſsi le cogio la luz, como aquel otro Nabucho, que eſtando como beſtia, logrò de la razon la luz: *Senſus meus redditus eſt mihi.* (7) Hizo conmigo la confeſsion, y conocila deſpues muchos años con exercicio de muchas virtudes. O Madre Santiſsima! Como no te llamare Aurora, que conſigues luzes, para que examinen los ojos lo que oculta la noche de la culpa? Què corazon no te ama? Què lengua no te bendice? Què entendimiento no te conoce? Què entrañas no te reciben? Què

(7) *Dani. 4. v. 31.*

Què almas no te sirven; pues eres la Aurora, que me consigues luces, para que logre la gracia, y la Gloria? *Ad quam nos perducat Deus &c.*

*

SILVO III.

EXORTA A LA INTEGRIDAD DE LA Confesion.

THEMA.

SIBILABO EIS. ZACH. 10. V. 8. NARRA, SI QVID habes, vt iustificeris. Isaiæ 43. v. 26.

SALVTACION.

EXAMINA EL examē de la cōciēcia à expeler la culpa del alma, manifestādola en el Sacramento de la Penitencia; que para esso se ajusta el numero, la especie, y las circunstancias, quando el penitente se examina: à el modo que se barre la casa, y se juntan las inmundicias, para hecharlas en la calle por las ventanas, ò puertas. Y aun por esso dice David, que barria su espiritu; *Scopebam spiritum meum*: (7) para arrojar fuera de èl, por la confesion, como dice Hugo, lo que avia juntado en su espiritual barrido: *Scopebam per confessionem.* (8) San Geronymo lee: *Fodiebam quasi agrum*: que cababa el espiritu, como se caba el Campo. Cabase la tierra, para sacarle à fuera las rayzes ocultas; y esto hacia David, quando barria su espiritu; juntaba en orden à la confession los pecados: *Scopebam*: y quando lo cababa, sacaba, y descubria las rayzes:

(8) *Psal. 76. v. 7.*

Hug. ibi.

Fo-

Fodiebam. Para esto nos dà el Pastor Christo este Silvo: *Sibilaboeis:* Para que cada vno procure manifestar sus culpas para justificarse: *Narra, si quid habes, vt justificeris:* Barriendo su conciencia, y manifestãdo sus pecados, y rayzes. Sea la gracia la que nos dè fuerzas, y Maria Santissima la que nos la consiga, diciendo: *Ave Maria.*

THEMA.

Sibilabo eis. Zach. 10. v. 8.
Narra, si quid habes, vt justificeris. Isaiæ 43. v. 26.

INTRODUCCION.

ES de Feè, q̃ para que el alma se justifique, à menester confessar todos los pecados mortales, que halla en el examen aver cometido. Assi lo dice el Concilio de Trento: *Oportet à pœnitẽtibus omnia peccata mortalia, quorum post diligentem sui discussionem cõscientiam habet, in confessione recenseri.* Y assi lo pide el Pastor Christo en este su Silvo amoroso por Isaías: *Narra, si quid habes, vt justificeris:* Porque empezando la acusacion, empieza la justificacion, dice el Padre San Ambrosio: *Qui se accusat, & si peccator sit, justus esse incipit.* (9) Esta acusacion ha de ser de los pecados mortales, en quanto al numero, en quanto à su especie, y en quanto à sus circunstancias, que mudan la especie, para que, como dice el Silvo, le justifique: *Vt justificeris.*

(9) *S. Ambr. in Psal.* 118.

§. I.

Ha de abrir la boca el penitente, para confessar sus pecados, en tanta manera, que dice el Padre San Augustin à el pecador: elige lo que quisieres; si no confessando, te ocultas, inconfesso te condenas: *Elige, quod vis: si non confessus lates, inconfessus damnaberis.* Es preciso, que pongas las manchas de tus culpas en los labios, para decir, no para enmudecer: porque el que teniẽdo las mãchas delas culpas en los labios, enmudece, y no las dice, experimentarà fuegos. Quemados fueron los labios de Isaias, como dice el Texto. Porque esta llama? Como tenia los labios? Llenos de manchas. *Uir-*

(1) *S. Augus. Serm. 30. ad Fratr. in Ere.*

Isaiæ 6. v. 5.

pol-

pollutus labijs ego sum. (2) Y como estaba con essas manchas? Mudo. *Væ mihi, quia tacui.* Pues como no ha de experimentar quemazones, el que teniendo las manchas de los vicios en los labios, està mudo? O, y quantos à los pies del Confessor tienen las manchas de sus delitos, como asomadas à los labios, para decirlas, y mudos las callan! En las bocas de vnos està el incesto; en las de otros la bestialidad; y en las de otros la sodomia; y en la de muchos, especialmente Mugeres, las culpas de luxuria, sin querer decirlas; portandose en el Sacramento mudos. Son sus bocas, como las de los sepulcros, segun dice David: *Sepulchrum patens est guttur eorum.* (3) Porque? Porque, como dice el Padre San Augustin, los sepulcros abren las bocas para recebir los muertos de à fuera; mas no para arrojar los muertos, que tienen dentro: *Mortuos in se recipiunt.* (4) Assi son estos, que abren las bocas, para que entren los pecados; mas no, para que salgan las culpas; que para esso se cierran. Tienen abiertas las bocas, para que entren las mentiras; mas no, para que salgan los engaños; para que entren las luxurias, mas no, para que salgan los incestos; para que entren las blasfemias, mas no, para que salgan los juramentos. Sepulcros abiertos, para recebir; mas no, para confessar. Estos son los que experimentaràn fuegos.

(3) *Psalm.* 5. *v.* 11.

(4) *S. August. ibi.*

Se ha de abrir la boca en el Sacramento, para manifestar los pecados en quanto à el numero, y su especie. En quanto à el numero, diciendo aquel que se huviere examinado; el cierto, como cierto, y el dudoso, como dudoso: Porque si se calla alguno, ò algunos de los mortales por verguenza, la confession serà sacrilega, y es menester reiterarla. En quanto á su especie, manifestando, si es de hurto, de homicidio, de luxuria, ò de otra qualquiera especie: porque numeros, y especies se han de decir. Exemplar en parte, sino en todo, fuè la pregunta, que le hizo aquel Mayordomo à los deudores de su Señor, cuya prudencia se alaba. Dixòle á el vno, que declarasse el quanto de lo que debia: *Quantum debes*

(5) *Luc.* 16. *v.* 5.

Do-

(6) *Lucæ* 16. *v.* 5. *Domino meo*? (6) Y èl confessò, que cien medidas de azeyte. Hizole à el otro la misma pregunta: y manifestò, que cien medidas de trigo: *Centum coros tritici.* Dos cosas ay en estas confesiones. La vna es el numero: *Centum.* La otra las especies, que fueron de azeyte, y de trigo: *Olei. Tritici.* Para que entendamos, que en la confession hemos de manifestar los pecados, que son las deudas, segun su numero, y sus especies, para que la confession sea verdadera.

Mas porquè muchos callan los pecados por verguenza, mirando los vnos à el numero, y los otros á la especie, dirèmos, que ni por lo vno, ni por lo otro se deven ocultar. No por lo que mira á su numero, aunque sea crecido: porque el pobre en el camino, como dice el Padre Santo Thomàs de Villanueva, descubre las llagas todas, aunque sean muchas, à los ojos de los passajeros; para moverlos à misericordia, sin que le embaraze la multitud de ellas: *Pau-*

Simil.

(7) S. *Thom.* à *Villan.* *f.* 6. *D.* 4. *Quad.* *peres in bivio, vt transeuntium misericordiam consequantur, vulnera sua propalant. Factu similiter.* (7)

Si esto hace el pobre por el interès de vn maravedi; que harà el penitente por el interès de la gracia? Si todas las manifiesta, aunque le parezcan muchas: porquè el pecador no harà lo mismo? Porque en quanto à el numero de sus pecados ha de decir el que es menos, ocultando el que es mas; siendo assi, que como dice el Padre San Gregorio, las llagas, que se ocultan, atormentan mas? *Vulnera clausa plus cruciant.* (8) Que herido, à la vista del Cirujano, teniendo veinte heridas, le manifiesta las seis, y dexa ocultas las demas? Dirèmos, que ninguno. Pues què penitente, à la vista del Confessor, dice de los pecados los vnos, y calla los otros; porque se averguenza à la vista del numero? Dirèmos, que muchos. Los que estohacẽ, quando recebirán la gracia? Quando conseguirán el perdon de sus culpas? Quando serán amigos de Dios? Quando compañeros de los Angeles? Quando darán con su penitencia gozo á los fieles? Dirèmos, que nunca: porque para que logren lo dicho, han menester manifestar

(8) S. *Greg.* *in Mor.* *lib.* 7. *c.* 26. *Simil.*

todos los pecados segun el numero.

§. II.

No solo se han de explicar segun el numero, sino segun la especie. La especie no es la fealdad, y negregura, que ay en el pecado? Pues quien ha de confessar en materias de luxuria sus feas, y asqueroſas especies? Quien la fealdad de los hurtos? Quiẽ la de los homicidios, donde se matan maridos, y mugeres, para gozar luxuriosas libertades? Quien la de los abortos, donde mueren los Niños â manos de sus proprios Padres? Quien ha de echar por la boca estas negreguras, y otras semejantes, causadas, como dice Baruch, del humo de sus culpas? (9) *Nigræ fiunt facies eorum à fumo, qui in domo fit.* (9) Quien, me preguntas? Respondo, que el que quiere del alma la hermosura: porque se hermosea el alma, quando sale, porque se confiessa, lo feo por la boca. Mira, con que animo, con que claridad, yque sin embozo confessaba la Esposa, como dicen los Cantares, su negregura: *Nigra sum.* (1) Es possible, que no le dá empacho? No enmudeze? No. Porquè? Porque la negregura, que confessaba, parò toda en hermosura: *Nigra ob terrenam conversationem, quam prius habuit: formosa vero de cœlesti similitudine, quam postea commutavit.* (2) No tuvo empacho de confessar su fealdad, porque se iba trocando en hermosura. Ay, ò alma! Yo te confiesso, que es mucha la fealdad de la culpa; mas tambien te asseguro, que es mas la hermosura de la gracia. Consideralo, y veràs, como manifiestas todo lo que ay en tì feo, por conseguir lo hermoso.

Ansiaba David con Dios para que le labasse: *Lavabis me.* (3) Què es esto, David? El que laba, descubre del cuerpo sus fealdades; y el que es labado, con lo que manifiesta, ha de quedar vergonzoso. Pues como quieres, que se manifieste tu fealdad en el labatorio? Porque de aqui naze para mi alma la hermosura, mas que la nieve: *Et super nivem dealbabor.* Conocia este penitente Rey, como dice el Padre San Geronymo, que

(9) *Baruch. 6. v. 20.*

(1) *Cant. 1. v. 40.*

(2) *S. Bern. serm. 25. in Cant.*

(3) *Psal. 50. v. 9.*

Simil.

que Dios es poderoso para convertir la fealdad de la pez de su culpa en candores de leche; y por esso, para labarse, no escusaba la desnudèz vergonzosa: *Tu, inquam, Domine potens est peccatum piceum in lacteum candorem transferre.* (4) Si consideraran los penitentes, que quando confiessan la culpa, se trueca su fealdad en hermosura, su negregura en leche, y su tizne en nieve, no temieran manifestar lo feo, que descubre la especie, aunque sea la que fuere.

(4) S. Geron. ibi.

§. III.

A el confessar los pecados, y sus especies, se han de manifestar las circunstancias, que mudan la especie, para que el alma se justifique, como dice el Silvo: *Narra, si quid habes, ut justificeris.* En los pecados suele avèr circunstancias, que mudan la especie con la nueva malicia, que le añaden. En el de Luxuria se suele hallar el adulterio, el sacrilegio, la bestialidad, y la sodomia. En el hurto la circunstancia sacrilega, y en otros pecados otras muchas. Todas estas se deben manifestar, para que la confesiõ sea buena, y no sacrilega: y para que el penitente no dè en las llamas. Caminando iba à el fuego Thamar en castigo de vn pecado de Luxuria, que havia cometido con su suegro Judas. Y viendose, como à la vista del suplicio, le imbiò á el suegro las prendas, que le havia dado, quando se hizo el concierto, diciendole, que el preñado era del que havia dado aquellas prendas: *Cũ duceretur ad pœnam, misit ad socerum suum, dicens: de viro, cuius hæc sunt, concepi.* (5) Violas Judas, y dixo: *Iustior me est:* Mas justificada està, que yo. Aqui tenemos á Thamar sentenciada à el fuego, y libre de las llamas. Quien la sacò del incendio? La manifestacion de las prendas. Porquè? Porque estas dieron à conozer, y confessaron la circunstancia del acto, que fuè de incesto. Quando esta estaba oculta, iba Thamar à ser quemada; quando descubriò la circunstancia, se viò libre del fuego. Por esso remitiò las prendas: para que como testigos fidedignos, dice San Juan Chrysostomo,

(5) Genes. 38. v. 25.

la libraſſen de la culpa, y del ſuplicio: *Fidedignos teſtes affert, qui loquãtur, & ſatis eam criminis innoxiam demonſtrent*: (6) Porque la manifeſtaciõ de la circunſtancia, que muda la eſpecie en la culpa, libra del caſtigo por medio del Sacramento de la Penitẽcia. O, y quantos arderàn en las llamas, por no querer vergonzoſos manifeſtar las circunſtancias dichas en el Sacramento, quando ſe confieſſan! Por eſſo Silva el Paſtor: *Sibilabo eis*: para que cada vna de ſus ovejas diga la circunſtancia, que tiene ſu culpa: *Narra, ſi quid habes, & iuſtificeris.*

(6) *Chryſoſt. hom. 62. in Gen.*

No ſolo ſe hallan en las culpas circunſtancias, que mudan la eſpecie, como dexamos dicho, ſino circunſtancias, que las agravan con peſo notable. Y aunque es verdad, que eſtas no obligan, porque no añaden à el pecado malicia, que le mude la eſpecie; con todo eſſo es muy ſaludable el confeſſarlas; que por eſſo dice el Paſtor en eſte Silvo, que ſe manifieſte qualquiera coſa, que ſe tenga en el pecado: *Narra, ſi quid habes.* La razon es: porque la circunſtancia agravante es digna de juyzio; y aſsi pone Dios en ella los ojos; y es bien, que donde pone Dios los ojos para la cuenta, los põga el penitente para la Confeſsion. Y aſsi ſe viò en aquel Mayordomo del Evangelio, de quien dexamos dicho, que obligò â el Siervo, á que dixeſſe de la deuda el quanto; para que ſe vieſſe la gravedad del debito: *Quãtum debes Domino meo?* (7) Porque es cierto, que el q deve veinte, tiene deuda mas grave, que el que deve cinco, y aſsi de los demàs. Por eſta razon ſerà bien, que ſe confieſſen las circunſtancias agravantes, aunque no muden la eſpecie; como el que hurtò ciento, diga la cantidad en ſu numero, y no ſe quede con decir, que hurtò materia de reſtitucion: porque aunque dice la eſpecie, callà la circunſtancia, que la agrava, donde pone Dios los ojos; como ſe viò en los pecados de Sodoma, que puſo Dios los ojos no ſolo en ſus eſpecies, ſino en las circunſtancias agravantes: *Peccatum eorum aggravatum eſt nimis*: (7) Porque como dice el Padre San Juan Chry-

(7) *Lucæ 16. v. 5.*

(8) *Geneſ. 18. v. 20.*

Chryſoſtomo, eran pecados con circunſtancias biẽ agravantes, y dignas de nota: *Peccata ipſorum non vulgaria fuere, ſed magna, atque valde magna.* (9) Y aſsi es bien, que ſe diga la circunſtancia, que agrava la culpa: porque como el enfermo dice a el Medico lo que agrava el dolor, que padece, aunque no mude la eſpecie de dolor; el penitente ha de decir la circunſtancia, que hace masgrave la culpa, aunq̃ ſe quede ẽ ſu miſma eſpecie. Confeſſaba David ſu dolor, aunque no mudaba de eſpecie; y confeſſaba el aumento en ſu renovaciõ: (1) *Dolor meus renovatus eſt*: (1) Que lo que ſe renueva doloroſo, ſe agrava, por que ſe aumenta.

(9) *S. Chryſ. hom. 42. in Gen.*

Simil.

(1) *Pſal. 38. v. 3.*

Eſta manifeſtacion de la culpa en ſu numero, eſpecie, y circunſtancia, que la agrava, y muda, como hemos dicho, ſe ha de manifeſtar con claridad, y de ſuerte, que la conozca el Confeſſor, ſin rebozos, ni paliaciones, como dice el Angelico Doctor Santo Thomàs: *Nec verba debent dici palliantia, aut cooperiẽtia, vel minuentia peccatum*: (2) Porquè ha de ſer viſto el corazon del peniteute, como es viſto en el agua el roſtro. Aſsi nos lo inſinua Salomòn: *Quo modo in aquis reſplendent vultus proſpitientium, ſic corda hominum manifeſta ſunt prudentibus.* (3) En las aguas ſe deſcubren los roſtros de ſuerte, que ſe conocen en ellas las perſonas. Aſsi ſe han de manifeſtar las culpas de ſuerte, que el Confeſſor las conozca, tan claras, como ſe conocen los roſtros. Mas en muchos no ſucede aſsi: porque como dice el Cluniacenſe, manifieſtan ſus pecados, como ſe deſcubren las Reliquias: *Multi oſtendunt peccata, ſicut oſtendi ſolent Reliquiæ Sanctorum.* (4) Las Reliquias de los Santos ſe ſuelen manifeſtar entre velos, que apenas ſe conoce de que parte del cuerpo ſon. Aſsi algunos manifieſtan ſus culpas en la confeſsion, como ſi fueran Reliquias. Unos dicen los penſamientos executados, como no cometidos, llamando los penſamientos, y no executiones. Otros los penſamientos que conſintieron, los dicen, como que no los quiſieron. Otros á los pecados preſentes llaman paſſados, y ſe acuſan, diciendo

(2) *S. Thom. opuſ. 64.*

(3) *Proverb. 27. v. 19.*

Simil.

(4) *Raul. in Serm. 12. de Pœn.*

Simil.

do como de vida passada, lo que es de la presente. Otros à el amor carnal dicen que es respeto. Y ẽ fin de esta manera son muchos los que no manifiestan con claridad sus culpas: porque las descubren con tales velos, y embozos, que no pueden ser conocidas por los Confessores. Para no dàr en este inconveniente, dice el Pastor en este Silvo, que se diga todo lo que se tiene: *Si quid habes*: y se vale del verbo *Narro*, que significa contar Historias, donde con claridad se dice todo lo que passa, sin que se falte â la claridad, y á la verdad de los sucessos.

§. IIII.

Dicho ya lo que pertenece à la manifestacion de la culpa, importa, que digamos las causas, porque muchos callan los pecados en sus confessiones. A algunos les parece, que sus pecados no tienen absolucion; y que por ella han menester ir á Roma; como he reparado á muchos: Por lo qual no los querrian decir, ni aun se quieren confessar. Con esto los engaña el Demonio, y les hace, ò que no confiessen, ò que al confessarse callen las culpas; siendo assi, que Dios tiene Ministros, que los desatẽ, sin que sea menester, que acudan a el que tiene la suprema autoridad, ni dàr muchos passos. Bien pudo la virtud Divina quitar à Lazaro las ligaduras, como dice el Cartujano: *Potuit enim ligamen Divina virtute laxari*: (5) Mas no quiso, sino que lo hicieran los Apostoles: *Solvite eum*: (6) para que conociessen los que miraban el hecho, que no es menester, que los penitentes acudan à la suprema autoridad, ni dèn muchos passos, quando tiene dada su virtud â los Ministros, para que los desaten de sus ligaduras.

(5) *Cartuj. in Joann. 11.*

(6) *Joann. 11. v. 44.*

Otros, especialmente Mugeres, y en estas las hijas de Familia, y las Criadas, callan las culpas: porque les parece, que el Cõfessor lo dira à sus Madres, ò Señoras; y mas si los Cõfessores son conocidos de sus casas. Con este error hacen muchas confessiones sacrilegas, en daño lastimoso de sus cõciencias. Y se engañan: porque el Cõfessor, como dice el Padre San Augustin, tanto sabe lo

lo que en confesion se le dice, como lo que ignora.

(7) *S. Augus. Serm. 30. ad Frat. in Ere.* (7) *Illud, quod per confessionem scio, minus scio quam illud, quod nescio.* Habla el Eclesiastico del buen director, y dice, que en muchas cosas de las que oye estè como que ignora, y que oyga, y oyendo calle,

(8) *Eccles. 32. v. 12.* y callando busque: *In multis esto quasi inscius, & audi tacens simul, & quærens.* (8) Este es el Confessor, que oye las cosas, y las calla como sino las supiera. Con esta verdad, quien no se atreverâ à manifestar culpas, que quando se oyen, se callan, como que se ignoran? Quien callara aquello, que quando se dice, se huye de la memoria, como lo que se olvida.

Otros ay, que teniendo à el Confessor por Santo, se averguenzan, y no quieren manifestarle sus culpas. A estos alienta el Padre San Augustin diciendo:

(9) *S. Augus. Serm. 30. ad Frat. in Ere.* *Cur times, ò homo peccator homini peccatori confiteri?* (9) Confiessate, ò hombre, con el hombre, confiessate, ò hombre pecador, con el que ha cometido pecado. No te pido en este Silvo, que consideres à el Confessor con tus pecados, sino que lo mires con tus tentaciones, y verás como te alientas à decirle tus pecados. Habla el Apostol con los pecadores, y dice de la Magestad de Christo: *In eo enim, in quo passus est ipse, & tentatus, potès est & eis, qui tentantur, auxiliari*: (1) En aquello, que padeciò tentado, es poderoso, para ayudar à los pecadores. Como si les dixera: miradle, que fuè tentado como vosotros; y q̄ si no tuvo pecado, padeciò tentaciones; y os consolareis; que vn tentado no se acobarda à la vista del otro. O que consuelo este para los penitentes, quando se acobardan al vèr sus culpas, porquè tienen à el Confessor por santo! Sepan, que el Confessor, que por medio del Sacramento los ayuda, sino tiene sus pecados, puede aver padecido sus tentaciones, y la verguenza, que acarrean; que con esso cobraràn animo para decir las culpas.

(1) *Ad Heb. 2. v. 18.*

Ay en los penitentes algunos, que no dicē las culpas, si el Confessor no se las pregunta. Si las pregunta, las dicen; y sino, las callan. Son como algunos, que no dicen las deudas, sino

Simil.

ſino ſe las preguntan: por que no tienen gana de pagarlas. Siendo aſsi, que el penitente deve decir ſu culpa, y no callarla, aunque el Confeſſor no ſe la pregunte; que por eſſo dice el Paſtor en eſte Silvo, que diga lo que tiene: *Narra, ſi quid habes*. No dice, que diga lo que ſe le preguntare, ſino lo que tuviere: *Si quid habes*. Eſtos ſon como Caìn, que aguardò á que ſe le preguntaſe la culpa: *Vbi eſt Abèl?* (2) Siendo aſsi, que, como dice San Juan Chryſoſtomo, le convenia como pecador decir el hecho, ſin que ſe lo preguntaſſen, manifeſtando la llaga à el Medico: *Oportebat... dicere quid factum, & oſtendere Medico Vlcus, & accipere ab illo pharmaca.* (3)

(2) *Geneſ.* 4. *v.* 9.

(3) *S. Chryſ. hom.* 19. *in Gen.*

Entre todos eſtos ay muchos, que porq̄ no ſe les niegue la abſolucion, callan en las confeſsiones mucho de ſus culpas, como las ocaſiones proximas, en que viven, las reincidencias en ſus vicios, las reſtituciones, que no han hecho, teniendo con que, y pudiendo. Son como aquellos, que eſtando ligados aun palo, callan las ataduras, y ſe quedan en ſus lazos. A eſtos les ſuce de lo que dice David, que viene ſobre ellos el lazo, que ignoran: *Veniat illi laqueus, quem ignorat.* (4) Qual ſerà el lazo, que ignorā? Lo que ocultan: por que lo que ſe calla en la confeſsion, es lazo, que ignora el que confieſſa. Eſte lazo, dice David, que vendrà ſobre ellos. Otros llenos de propria eſtimacion, y ſobervia callan las culpas, por no perder la opinion, que tienen de buenos para con los Confeſſores. Quieren parecer buenos, haciendoſe mas malos. Eſtos ſon como los ſepulcros, que como dice el Evangelio, hablando cō los Fariſeos ſus ſemejantes, eſtan blancos por de fuera, y llenos de corrupcion por de dentro: *Foris parent hominibus ſpecioſa, intus verò plena ſunt oſsibus mortuorū, & omni ſpurcitia*: (5) Los ſepulcros parecē medio hermoſos, como ſiēte Hugo: *Semipulchra, ſepulchra*: (6) Porque lo que manifieſtan por de fuera, que es vna parte, es hermoſo; y lo que ocultan por de dentro, que es la otra, es feo; y aſsi ſon medio hermoſos. Los que callan las culpas, por parecer bue-

(4) *Pſal.* 34. *v.* 8.

(5) *Matth.* 23. *v.* 27.

(6) *Hug. ibi.*

Simil.

buenos, y no malos, son como los sepulcros, lo que manifiestan por de fuera es hermoso, como virtnd; lo que ocultan por de dẽtro es feo como corrupcion. A el Choro de estos se arriman otros, y son aquellos, que con los Cõfessores, que no son sus Padres, manifiestan las culpas graves, y con los Padres, que los goviernan, las culpas pequeñas. Con los rasguños acuden à el Padre, y con las heridas mortales á otros Confessores. Y aunque es verdad, que si lo confiessan todo con el Confessor estraño, es buena la confesion, cõ todo esso es engañar à el Padre, y hacer lo q̃ Faraon con Moysés, que acudiò à èl para que le quitara los mosquitos, sin rendir la dureza de su corazon: *In duratumque est cor Pharaonis.* (6)

(6) *Exod.* 8. v. 19.

Para remediar estos daños tan casi quotidianos, como nocivos, Silva el Pastor; *Sibilabo eis*: y dice à sus ovejas, que manifiesten las culpas en el Sacramento: *Narra, si quid habes*: Porque como dice el P. S. Bernardo, la cõfessiõ es para el pecador vida, y para el justo Gloria: *Cõfessio igitur peccatoris est vita, & justi Gloria:* (7) Es la que dá la salud á el alma, disipa los vicios, se opone à los Demonios, aterra á el infierno, y abre las puertas del Paraysso, como dice el Padre San Augustin: *Confessio est salus animarum, dispatrix vitiorum, opugnatrix Dœmonũ obstruit os inferni, & portas aperit Paradysi.* (8) Para lograr esta dicha será bien, que nos valgamos de la intercession de la Reyna de los Angeles, y Madre de los pecadores, que es la que, como dice la Iglesia, desata las ligaduras, que los pecadores tienen en las lenguas, para que manifiesten sus culpas: *Solve vincla reis*: como se verà en el caso siguiente, que experimẽtè en vna missiõ, y fuè de esta manera. Di el exemplo, y concluye assi: O amada Señora, y como desatas las ligaduras, con que viven prisioneros los ciegos pecadores, para que libres de los lazos, como avecillas, canten en la gracia, lo que lloraron en la culpa, y consigan la Gloria: *Ad quam nos perducat Deus &c.*

(7) *S. Bern. Epist.* 113.

(8) *S. Augus: Serm.* 30. *ad Frat. in Ere.*

* *

SILVO IIII.

EXORTA A EL DOLOR DE LOS PE cados.

THEMA

SIBILABO EIS. ZACH. 10. v. 8. *COR CONTRITUM, & humiliatum Deus non despicies.* Psalm. 50. v. 19.

SALUTACION.

COMO LA manifestacion de la culpa en el Sacramento mira à que salga de el alma el pecado; y este no se arroja, sino por el arrepentimiento; será preciso, que en este Silvo toquemos la contricion, dõde el corazon arrepentido halla en Dios cariños, no menospreçios: *Deus non despicies*: Como se vió en aquel Hijo Prodigo, que buelto en sì con el dolor hallò los brazos de su Padre, y en ellos, no castigos, sino osculos, como dice San Pedro Chrysologo: *Filio dat oscula, non flagela.* (9) Porque el amor, (como dice este Santo) quãdo oye los gemidos, no mira los pecados: *Delicta non videt vis amoris.* Las lagrimas del pecador, que ofende, llegan, ya arrepentido, à los ojos de vn Dios ofendido; y hacen como penitentes los llantos, que no vean los ojos Divinos los delitos. Por esso dice David, que puso Dios las suyas en sus mexillas: *Posuisti lachrymas meas in conspectu tuo.* (1) Y porque, como dice el Padre San Ambrosio, el llanto como que constriñe, y fuerza à el amor: *Lachryma cogit.* (2) Este será de nuestro Silvo el assumpto. Sea la gracia, la que nos dè el Espiritu; y Maria Santissima, la que nos lo consiga, diciendole: *Ave Maria.*

(9) *S. Pet. Chrys. Serm.* 3.

(2) *Psal.* 55. *v.* 9.

(2) *S. Ambr. ap. Hugo. in Psalm.* 55.

*******!******

THE-

THEMA.

Sibilabo eis. Zach. 10. v. 8. *Cor contritum, & humiliatum Deus non despicies.* Psalm. 50. v. 19.

INTRODUCCION.

HAcia el corazon de el hombre camina este Silvo amoroso: *Sibilabo.* Què querrà en èl, el Amantissimo Pastor? Su contricion, como dice David: *Cor contritum.* Esto es lo que le pide, dice San Juan Chrysostomo: (3) *Contritionem vult cordis, compunctionem mentis:* (3) Contricion en el corazon, y compuncion en la mente; en el corazon, para que se sienta; y en la mente, para que se conozca: porque el sentir nace del conocer. La contricion no es otra cosa, que vn dolor en el alma con aborrecimiento, y detestacion de la culpa. Assi lo dice el Concilio de Trento: *Est animi dolor, ac detestatio peccati.* Vn dolor, cuyo golpe hace à el corazon pedazos, como se quiebra el cantaro, quando se le hace con la piedra el tiro. Assi lo dice Isaias: *Comminuetur, sicut conteritur lagena figuli contritione pervalida.* (4) Dice, que se quiebra como cantaro; porque assi como el Vaso, que se quiebra, derrama lo q̄ tiene, sin que le quede gota; el corazō cōtrito derrama de sí la culpa, sin que quede alguna; y como el cantaro hecho pedazos no puede bolver à recebir lo que arrojò; el corazon quebrātado con el dolor no ha de bolver à recebir las culpas, que desechò por medio de la firmeza del proposito. Por esso dice Santo Thomás de Villanueva con el comun, que ha de ser vn dolor con proposito de confessar, de satisfacer, y de no bolver mas à pecar: *Est dolor voluntarie assumptus pro peccato cum proposito confitendi, & satisfaciendi, & iterum non peccandi.* (5) Este dolor ha de ser de los pecados presentes, passados, y futuros; como iremos en este Silvo amoroso discurriendo.

(3) S. Chrys. hom. 20. in Gen.

(4) Concil. Sess. 14. cap. 4.

(5) Isai. 30. v. 14. *Simil.*

(6) S. Thom. à Villan. Serm. in Pas.

§. I.

El dolor del pecado nace de la misma culpa, como de Madre, que sino lo en- *Simi.*

gendra, lo motiva; â la manera, que el gusano, del madero. Este dolor penoso, ò esta pena dolorosa dexa en su nacimiento muerta à la culpa. Viene à ser, como el hijo, que le nació á Rachel, â quien llamò *Bennoni*, que quiere decir hijo de mi dolor: *Filius doloris mei*: (7) Porque dexò muerta à la Madre, que lo engendrò. Assi lo dice el Padre San Juan Chrysostomo: *Tristitia de peccato nata peccatum comminuit, per pœnitentiam inducta*: (8) El dolor de contricion, que naze de la culpa, mata à la misma culpa; y se viene avèr, como hijo vivo en los brazos de su Madre, la culpa, muerta. Silva el Pastor à los corazones: *Sibilabo eis*: y pideles dolor de contricion de las culpas presentes: *Cor contritum*. No pide, que se tenga por cada culpa vn dolor; sino vn dolor, que abraze todas las culpas. Sil vales, para que este dolor sea puro: *Sibilabo eis*: Y lo será, quando en este dolor no se mire mas, que vn Dios ofendido, como dice el Padre Santo Thomàs de Villanueva: *Purus est, quãdo est propter Deum totaliter*. (9) Oygamos â David,

(7) *Genes.* 35 *v.* 18.

(8) *S. Chrys. hom.* 5. *de pœnit.*

(9) *S. Thom. à Villan. D. in pas.*

Maestro de penitentes, y verèmos la pureza del dolor: *Tibi soli peccavi*: (1) Dixo en su contricion: para ti solo pequè, ò contra ti. Como si dixera en su dolor: en mi pecado tu solo fuiste ofendido. Oyelo el Padre San Augustin, y dice: *Quid est hoc*? Què es esto? No fuè adultero con Bersabet? No agraviò â Urias, dandole la muerte? No escandalizò â sus Vassallos con la culpa? *Coram hominibus nõ erat adulterata vxor aliena, & maritus occisus? Nonne omnes noverant, quod David fecerat? Quid est, tibi soli peccavi?* (2) Si todos estos fueron agraviados; como dice, que lo fuè solo Dios? *Tibi soli peccavi*. Porque en todos los motivos para el llanto de su culpa no hallò otro, por tan puro, mas superior, que la Bondad ofendida; y assi solo puso en ella los ojos, dice el Cardenal Hugo: *Quia non est supra me alius, quamtu*. (3) Fuè como si dixera: en el dolor de mi culpa no me miro à mi como perdidoso, sino à ti, como Bien agraviado: *Tibi soli*: no à Urias muerto, sino â ti en vna Cruz herido: *Tibi soli*: no à Berlabet, por solicitada,

(1) *Psal.* 50. *v.* 6.

(2) *S. Aug. ibi.*

(3) *Hugo ibi.*

tada, ofendida; fino â ti por mi ſolicitud deſagradado: *Tibi ſoli.* No miro del Pueblo el eſcandalo; fino de ti el menoſprecio: *Tibi ſoli peccavi.* No de los Criados lo que eſcandalizè; fino de ti lo que agraviè: *Tibi ſoli peccavi.* Eſte ha de ſer el motivo, que ha de tener el dolor de cõtricion en nueſtra penitencia. Eſto es lo que quiere el Paſtor Chriſto en eſte Silvo: *Sibilabo eis.*

Quiere, ò alma mia, que tu corazon contrito, mirando los pecados preſentes, diga todo arrepentido: ò dulze Paſtor mio, no miro en mi culpa à la pena mia; ſino á la ofenſa tuya: *Tibi ſoli*: no â lo que hice, por lo que mira à las criaturas; ſino à lo que he hecho contra ti mi Criador: *Tibi ſoli.* En mi culpa no puſe los ojos en tí, por atenderme à mi; y en mi dolor, los quito de mi, por ponerlos ſolo en tì: *Tibi ſoli.* Salgo en mi dolor de mí, por llegarme à ti: y ſi ſaliendo de tí, ſalí de mì; buelvome à mì, bolviendome à tì: *Tibi ſoli.* Aſsi lo hizo aquel Hijo Prodigo, como dice San Pedro Chryſologo: *In ſe ante redit, vt rediret ad Patrẽ.* (4)

(4) *S. Pet. Chryſ. ſer.* 2.

Mas, ò dulze Amor mio! Ya, que no te mirè en la culpa, para temer; te miro en mi dolor, para eſperar; y aſsi ſolo me peſa en mis culpas, lo que hice por mi contra tì: *Tibi ſoli.* No vean mis ojos otro motivo en ſu llanto, que tu Bondad en ſu infinito ſufrimiento: *Tibi ſoli.* Y ſi yo no fui tuyo, quando pecaba; ſeas tu todo mio, quãdo me arrepiento ſolo por tí: *Tibi ſoli.*

Ay, ô alma mia! Conſidera, que todo dolor de las culpas, que no tiene motivo ſobrenatural, que lo eleve à la linea ſobrenatural, ò perfecta, como el de la contricion, ò imperfecta, como el de la atricion, es reprehendido de el Divino paſtor. Reprehendiò à Jonas, vn dolor, que tuvo, por averſele ſecado cierta yedra: *Tu doles ſuper hederam, in qua non laboraſti.* (5) Veamos, 10. porque ſe dolia el Prophetа; y conocerèmos la cauſa de la reprehenſion. El quebranto de ſu corazon era, porque ſeca la planta, le faltò la ſombra; de forma, que no ſe dolia Jonas, por ver à Dios ofendido con tantas culpas, como avia tenido la Ciudad; ſino por-

(5) *Jon. 4. vs.*

porque le faltaba vna sombra, en quien ay tan poca duracion. Por esso lo reprehenden: porque el motivo de su dolor no era otra cosa, que la falta de vna cosa tan temporal, como la sombra, que acelerada huye, como dice Job: (6) *Fugit velut vmbra.* (6) O, y que de ellos son reprehensibles en el dolor de sus pecados, porque el motivo de su quebranto suele ser temporal, sin mirar á Dios! Quantos lloran sus culpas presentes, porque por ellas perdieron la honra? Estos son como Saul, que en su dolor miró mas por su honra, que por la de Dios; y assi dixo: *Peccavi: sed nunc honora me coram senioribus populi mei.* (7) Quantos, porque los vicios les consumieron los caudales, y los dexaron rotos, y hambrientos? El hijo Prodigo en su dolor no sentia la hambre, que padecia: *Fame pereo:* (8) Sino se valiò de ella, para que lo llevasse à la casa de su Padre, dice San Pedro Chrysologo: *Fames revocat, quem saturitas exulat.* (9) Quantos, porquè padecieron enfermedades? Quantos, porquè se vieron en prisiones? Quantos, porque se hallaron en destierros? Què cosas son todas estas, y las demàs temporales, porque lloran muchos sus culpas? Dirèmos, que sombras: *Transierunt omnia illa tanquam vmbra.* (1)

(6) Job. 14. v. 2.

(7) 1. Reg. 15 v. 30.

(8) Luc. 15. v. 18.

(9) S. Pet. Chr. ser. 2.

(1) Sap. 5. v. 9.

(1) Pues en que razon cabe, que llore el penitente sus pecados por semejantes motivos; y no por solo Dios ofendido, que es Bondad, que permanece, Amor, que no falta, Verdad, que no engaña, Vida, que no muere, Camino, que no aparta, Luz, que no ciega, y Abismo de bienes para destierro de todos nuestros males? Este deve ser el motivo: pues no ay, ni puede avèr otro mas superior: *Quia non est alius supra me quantus.*

Otros motivos ay mas inferiores, con que se mueve el corazon â tener dolor de los pecados presentes, que se llama atricion, y naze vnas vezes de la fealdad de las culpas, ò de el fuego del infierno, que merecen los pecados. Assi lo enseña el Concilio de Trento: *Atritio ex turpitudinis peccati consideratione, vel ex gehennæ, & penarum metu communiter concipitur.* (2) Este dolor respecto de el de la contricion

(2) Conc. sess. 14. cap. 4.

se

le llama imperfecto: porque son mas baxos sus respectos, y motivos, como dice el Padre Santo Thomàs de Villanueva: *Atritio est dolor imperfectus, & mixtus cũ alijs respectibus.* (3) Mas aunque es assi, justifica à el pecador por medio del Sacramento de la Penitencia: pues lo hace de atrito contrito, que es lo que pide el Pastor en este Silvo: *Cor contritum, & humiliatum.* Para lograr este dolor serà preciso, que el penitente considere à su alma rodeada de los fuegos, y penas del infierno merecido por sus culpas. Este es el que tenia David, quando decia, que lo avian rodeado dolores del infierno: *Dolores inferni circumdederunt me.* (4) De que se motivan los dolores del infierno? De las penas, que causan por los pecados. Este es el que tenia David; no porque miraba las penas posseydas, sino merecidas; no las que que possèia, sino las que merecia possèer. Assi lo dice Hugo: *Dolor, quem ingerit necessitas ducendi ad infernum.* (5) Pon, ò alma mia, estos fuegos à la vista; y te causaràn (como à San Bernardo) formidable espanto: *Paveo gehennam.* (6) Haz, que te rodeen toda, como à David: *Circumdederunt me.* Vean los ojos aquel dolor, oygan los oydos aquellos sentimientos, gusten los labios aquellas amarguras, toquen las manos aquellas quexas, pisen los pies aquellos sentires, conozca el entendimiento aquellos quebrantos; y sean estas penas motivos, que te muevan à el dolor de los pecados, como merecedores de tales castigos.

Considera á mas de la pena de la culpa, la fealdad de el pecado, que te ha quitado la hermosura de hombre, y te ha puesto en la fealdad de bruto, sino en quanto â el ser, en quanto á el parecer, como dice David: *Comparatus est jumentis.* (7) Què dolor no tuvo el Rey Nabucho, quando buelto en sí, conociò, que avia estado en la fealdad de bestia con los brutos? *Cum bestiis, & fenis erit habitatio tua.* (8) Considera, que por tu culpa, la hermosura de la razon se ha trocado en fea passion, y la de hombre en bruto; y veràs, como te dueles. Y si no, dime, y piensa; que fealdad no tie-

(3) *S. Thom. à Villan. ser. D. in Pas.*

(4) *Psal. 17. v. 6.*

(5) *Hugo ibi.*

S. Bern. ser. 16. in Cant.

(7) *Psal. 48. v. 13.*

(8) *Dan. 4. v. 29.*

tienes por la Luxuria? Què por el hurto? Què por la invidia? Què por la pereza? Què por la gula? Què por el odio? Què por la sobervia? La de los brutos, en quienes, como animales, ay estas passiones. Mira bien esto en este Silvo, y verás, como lloras. Considera, por donde han entrado las fealdades de estos enemigos, y serás todo llanto. Las puertas de la Ciudad de Jerusalē, dice Isaías, que lloran: *Et mœrebunt, atque lugebunt portæ.* (9) Què es lo que lloran? La entrada, que dieron à los enemigos: porque el que dà lugar à el Demonio, y no guarda las entradas, debe hacer; que lloren sus puertas, dice el Padre San Geronymo: *Qui locum dederit diabolo, & non omni custodia servaverit cor suum, lugeant portæ eius.* (1) Lloren pues en su arrepentimiento todas las puertas del alma: *Lugeant portæ.* Lloren los ojos, por que entraron los enemigos objectos; y los oydos, porque entraron las palabras. Llore el entendimiẽto la entrada de los juyzios; la voluntad la de los afectos; la memoria la de los recuerdos; la irrascible la de las iras; la concupiscible la de los deleytes; y lloren todas por la entrada, que dieron â los enemigos culpas; que para este fin dà el Pastor este Silvo: *Sibilabo eis.* Salgan las culpas en la Confessión, como salen los Niños de los vientres de las Madres. Como salen? Salen con llanto acompañado del dolor, como dice Salomō: *Primam vocem similem omnibus emissi plorans.* (2) Seā, â el salir, vozes sus llantos, y llantos sus vozes; causando en el penitente, como en la Madre, dolores.

Simil.

(9) *Isai. 3. v. 26.*

(1) *S. Hier. in Isai. 3.*

(2) *Sap. 7. v. 3.*

§ II.

No solo ha de mirar el dolor de la contricion, ò atricion à los pecados presentes, sino â los passados, como dice el Padre S. Gregorio: *Pœnitentiã enim vere agere est cõmissa flere.* (3) Los pecados passados, y ya cõfessados, que tienen, que llorar; para que los mire el llanto, como objectos de arrepentimiento? Dos cosas ay en los pecados, que se sugetaron à el Sacramento; la vna dudosa, y la otra cierta. La dudosa es, no saber, si por algun defecto en la Confes-

(3) *S. Greg. lib. 9. Ep. c. 39.*

sion,

sion, no se perdonaron, aunque se dixeron, como aconteze. La cierta, es la pena temporal, que le corresponde à la ya perdonada culpa, que por el Sacramento se hizo temporal, de eterna: por lo qual deve dolerse el penitente de los pecados passados, como de los presentes, por la duda, que tiene de si los pecados, que ha confessado, estàn remitidos. Deve dolerse? Los pecados no son manchas, que se laban, quando se confiessan? Es assi verdad. Pues para que es dolerse de lo que ya ha llegado à labarse? Sabe el pecador, quando se confiessa, que sus manchas llegan á el Sacramento de la Penitencia; mas no sabe, si fueron labadas, ò quedò limpio. Y esto, que ignora, es lo que siente en los pecados passados. Con harto dolor le decia David à Dios, que le labasse mas: *Amplius lavame.* (4) Si està labado, de que se duele? Para que pide â Dios, que le labe mas? *Amplius.* No podia Dios averle perdonado la culpa, en el primer labatorio? Es assi. Pues porque pide vno, y otro, y mas? *Amplius.* Porque de sus culpas sabia lo vno, y ignoraba lo otro. Què es lo que sabia? Que avian llegado à la fuente, para labarse. Y que es lo que ignoraba? El avèr salido de ellas limpio: y por esto se duele, y pide, no vno, sino mas labatorios: *Amplius.* Assi se dexa entender del Padre San Augustin: *Lava peccata iscientis, quia abluisti peccata ignorantis.* (5) No sabia el penitente Rey, que estaba labado con toda plenitud; y pide la repeticion: porque ignora de su limpieza la plenitud. Assi lo dice el Padre San Ambrosio: *Non tam sepius, quam plenius lavari petit.* (6) Ay, ó alma mia! Yo te confiesso, que has llegado à la fuente, donde se laban tus culpas; y has dicho tus pecados en el modo, que has podido; y te han absuelto de ellos. Dime aora: sabes, si estaràn perdonados? Responderàs, que no. Pues consideralo, y veras, como te dueles de los pecados passados; y frequentas los Sacramentos mas, y mas: *Amplius*: porque el que ignora, si la cosa, que laba, està limpia, ò la entra muchas vezes en la corriente, ò no la saca del agua hasta, que la mira lim-

(1)

(4) *Psal. 50. v. 4.*

(5) *S. Aug. ibi.*

(6) *S. Amb. ibi.*

Simil.

limpia con plenitud: *Plenius lavari petit.* El Silvo te pide contricion: *Cor contritum*: porque ſean repetidos los golpes del dolor; porque la coſa, que ſe quiebra, para hacerſe menudos pedazos, pide, no vno, ſi no muchos golpes. No vno ſino muchos dolores piden tus paſſadas culpas; no muchos para cada vna, ſino muchos, que las miren, y abrazen todas.

Lo dicho es hacia las culpas paſſadas, por lo que mira à la ignorancia, que tienes, de ſi lograſte de ellas el perdon: porque miradas hacia la pena temporal, à que te ſugetan, por ya perdonadas, ſon tambien objetos de dolor. Eſte tenia David ſiempre à los ojos: *Dolor meus in conſpectu meo ſemper.* (7) No eſtaba ya, no ſolo paſſada, ſino perdonada ſu culpa? Es aſsi verdad; como ſe lo dixo el Profeta: *Tranſtulit Dominus peccatum tuum à te.* (8) Pues por què ſe duele de lo que eſtà perdonado? Eſtà perdonada la culpa; mas no de la culpa la pena: porque le dexò vn cuchillo en ſu caſa, para ſu tormento: *Non recedet gladius de domo tua:* (9) y aunque miraba paſſada la culpa en quanto à el perdon; en quanto à la pena la miraba preſente; y por eſſo ſe dolia: *Dolor meus in conſpectu meo.* Cõſidera, ó alma mia, en el Silvo, que te dà eſte Paſtor para que te duelas: *Sibilabo*: Que tienes ya perdonada la culpa; mas no remitida la pena; y veràs como te dueles, como te llenas de atricion. Mira la pena, que tendrà la luxuria, el odio, el juramento con mentira, la murmuracion, la gula, la imbidia, la ſoberbia, y todo deleyte; y veràs, como tienes preſente el dolor: *Dolor meus.* El pecado es como la eſpina, ſegun dice el Padre San Gregorio: *Peniſpinam omne peccatum accipitur.* (1) Què tiene la eſpina? Què ſacada cauſa dolor. Y ſi el dolor nace de la pena, que dexa, no de ella, porque ya ſaliò; aſsi es la culpa, que dexa dolor en el alma, por la pena, que causò.

No ſolo nos hemos de doler de las culpas paſſas por las penas q̃ acarreã, ſino por los habitos, q̃ dexã. Sõ como las ẽfermedades, que idas dexan algunas indiſpoſiciones, y en los enfer-

(7) *Pſal.* 37. *v.* 18.

(8) 2. *Reg.* 12. *v.* 13.

(9) 2. *Reg.* 12. *v.* 10.

(1) *S. Grego. in Pſalm.* 2. *pœnit.*

Similil.

Simil.

fermos algunos malos habitos. Por esso dixo Jeremias, que la que pariò, avia enfermado: *Infirmata est quæ peperit.* (2) La Muger, que pare, suele quedar con algunas indisposiciones, que le dexò la criatura, que arrojò en el parto. Assi la culpa, aunque perdonada, y ya salida por medio de la confesion, dexa algunos malos habitos, que son como indisposiciones en el penitente. No siente Jeremias la criatura, que saliò del viẽtre; sino las indisposiciones de los malos habitos, que dexò: para que nosotros procuremos dolernos, no solo de las penas de las culpas, sino de los malos habitos, como indisposiciones, que nos dexaron los vicios, quando salieron de nuestras almas. *Infirmata est, quæ peperit.*

(2) *Jerem. 15. v. 9.*

§. III.

A el dolor de las culpas presentes, y passadas, hemos de añadir el de las futuras. Quales serán estas? Las que podemos cometer. Considera, que confessadas las culpas, y perdonadas por el Sacramento, es tanta tu flaqueza; que puedes bolver à caer; y verás, como te dueles, no solo de las caydas passadas, si no de las futuras. El que está, dice el Apostol, mire no caya: *Qui se existimat stare, videat ne cadat.* (3) Como puede caèr? Por su flaqueza, y falta de fuerzas, como los Niños, dice el Angelico Doctor: *Ad casum impellit debilitates virium, sicut cadunt pueri.* (4) Considera â vn Niño, que diò vna cayda; que su Madre le levanta; y puesto en pie, se pone à llorar, y no se atreve à dàr passo. Pregunte-mos â este, si está caydo? Dirà q̃no. Digamosle, pues si estàs en pie; de que te dueles, ó porquè lloras? Nos dirà, lloro no tanto las caydas, que he dado, quanto las que por mi flaqueza, y falta de fuerzas, me pueden suceder. O alma mia! Llorá el Niño, y no llora el hombre! Llora el Niño, que puede caèr, y no llora el hombre, que por su flaqueza, aunque estè confessado, puede pecâr! Llora el Niño las caydas futuras; bien serâ, que llore el hombre los pecados posibles, como caydas del alma. Llore el alma la luxuria passada, por-

(3) 1. *Ad Corintb. 10. v. 12.*

(4) *S. Thom. ibi.*

Simil.

que puede bolver à caèr en ella. Llore la mentira, la vsura, la murmuracion, la imbidia, la gula, la soberuia; la vanagloria, y todo vicio passado; porque por la flaqueza amenaza en lo futuro.

§. IIII.

Simil. Resta, que concluyamos el dolor de los pecados, presentes, y futuros con el dolor de los pecados ocultos: Porque, como las enfermedades, que no se conocen, porque se ocultan, son dignas de llãto; los pecados, que por ocultos, no se conocen, son de grave, y doloroso sentimiẽto. Por esso le decia David â Dios con no poco dolor, y sentimiento, que le limpiasse de los pecados ocultos: *Ab occultis meis munda me.* (5) Porque no se conocerân muchas culpas? Porque se disfrazan, y en los ropages, de que se visten, se ocultan; y por esso no se conocen. Quantas veces se esconde la vanidad en la limosna, el amor lascivo en el que parece espiritual, la ira en lo que tiene visos de zelo, la venganza en lo que es mirado como justicia, la hypocresia en lo que tiene visos de exẽplo, la lisonja en lo que se mira como obediencia, la gula en lo que parece necessidad, y la mentira en lo que se juzga verdad? Todos estos, y otros vicios se disfrazan, y ocultan; y por esso no se conocen. Son como Lobos disfrazados con pieles de ovejas, segun dice el Evãgelio: *Veniunt ad vos in vestimentis ovium; intrinsecus autem sunt lupi rapaces.* (6) Estos son los pecados ocultos, de que nos hemos de doler.

No solo de estos, por ocultos, sino de los que se olvidan, ha de ser el dolor, para que este castigue con la penitencia, lo que oculta el olvido por falta de memoria. Que por esso le decia David a Dios, que bolviera à la memoria la culpa: *Redeat in memoriam iniquitas.* (7) Porque sea castigada en el recuerdo, la que vive en el olvido, dice Hugo: *In memoriam redeat, vt puniatur.* (8) El que se duele de las culpas, que ignora, ò de las que olvida, porque no se acuerda, mueve à Dios, á que obre con su alma vna de dos cosas; ò â què se las acuer-

(5) *Psal.* 18. v. 13.

(6) *Matth.* 7. v. 15.

(7) *Psalm.* 108. v. 14.

(8) *Hug. hui.*

acuerde, ò â què se las perdone. Es sentir del Gran Padre San Augustin: *Pius Dominus pie petentibus, aut peccata dimittit, aut oblita ad memoriam reducit*: (9) Conque serà necessario, que se duela el pecador de los pecados, que tiene en el olvido, para que Dios se los perdone, ò se los acuerde, (que vno, y otro es favorable beneficio) pidiendole à su Clemencia, que se los trayga â la memoria.

(9) *S. Augus. ap. Hug. hic.*

Este dolor de los pecados referidos ha de ser cõ vna alegria dolorosa, ò vn dolor alegre. Assi lo dice el Padre san Augustin: *Pœnitens de peccato doleat, & de dolore gaudeat.* (1) Se ha de doler de los pecados, porque le quitarõ â Dios; y se ha de alegrar del dolor, porque le dà lo q̃ los pecados le quitarõ. Ha de ser el dolor, como el del parto, que estâ acompañado con alegria, como dice el Evangelio: *Cum parit tristitiam habet, quia venit hora eius: Cum autem pepenerit puerum, iam non meminit præssuræ propter gaudium.* (2) Concluydo el parto, entra el gozo: porque se acabò el dolor, dice Santo Thomàs: *Gaudet de evasione doloris.* (3) Assi el penitente, ha de tener vn dolor gozoso, y vn gozo doloroso, diciendo en su pena, y en su gozo: me duelo de la culpa, que he tenido, y me alegro de la gracia, que tendrè. Me pesa de lo que me quitò el Demonio; y me alegro de lo que me darâ Dios. Sien to el captiverio, que he tenido; y me gozo de la libertad, que espero. De esta manera andarà el alma penitente entre gozo, y dolor, cogiendo gozos, y derramando llantos, como dice David: *Qui seminant in lachrymis, in exultatione metent*: (4) Y entre las tristezas de vn *pequè*, hallarâ, como el Hijo Prodigo, los gozos de los instrumentos musicos, en casa de su Padre Dios.

(1) *S. Augus. ap. S. Th. à Villan. D. in Pa.*

(2) *Joann. 16. v. 21.*

(3) *S. Thom. hic.*

(4) *Psa. 125. v. 5.*

Esta contricion, ò dolor, debe ser perpetuo, y si posible fuera, por toda la vida. Assi lo dice Santo Thomàs de Uillanueva: *Pœnitentia cum vita finienda est.* (5) Què mucho es, que dure el dolor por toda vna vida, que se acaba, para resarcir la pena de vna eterna vida? Aun por esso lloran los ojos, quãdo nacen, y quando mueren, tomando de la vida en su llan-

(5) *S. Thom. à Uillan. Dom. in Passion.*

llanto el fin, y el principio; para que la vida, que empezó llorando, acabe sintiendo. Gemidos fueron todos mis años, dice David: *Anni mei in gemitibus*: (6) siendo los instantes, en que vivia, lagrimas, que lloraba. Llora pues, ò penitente mio, las culpas pássadas, llora las presentes, llora las futuras, llora las que ignoras por ocultas, y las que no conoces por olvidadas, y lloralas todas; pues para que se borren, sobre todas han de caer las lagrimas.

(6) *Psal. 30. v. 11.*

Y porque me preguntaràs; como tendràs este dolor? Te dirè: que buscandolo. David dice, que lo hallò: *Dolorem in veni.* (7) Hallòlo, porque lo buscò: porque, como dice el Padre San Geronymo, no se halla, sino aquello, que se busca: *Non enim invenitur, nisi quod quæritur.* (8) Busca pues esta dulze herida, que sana. Buscala entre tus muchas culpas, que son las inmundicias de tu conciencia, y la hallarás; como aquella Muger hallò la Dragma entre las barreduras de su vivienda. El que quiere hallar el dolor, busca las puntas, que mas hieren. Busca lo mas agudo para el pecho, y hallarás lo doloroso. Què cosa mas aguda, que vn infierno? Què cosa mas punzante, que vna pena de sentido, y de daño? Què puñal mas agudo, que vna bondad ofendida de vna malicia deprabada? Considera vna Misericordia vltrajada de vna miseria, vn Señor ofendido de vn polvo, vna justicia no temida de vna sobervia descabezada, vn bienhechor vltrajado de vn ingrato pervertido, vn Padre desobedecido de vn Hijo revelado. Considera estas, y otras muchas cosas, que pueden ser las puntas, que arrimadas à tu pecho, te causen, no vna, sino muchas heridas dolorosas. Entrate por ellas, y hallaràs el dolor, que buscas. *Dolorẽ inveni.*

(7) *Psa. 114. v. 4.*

(8) *S. Hiero. in Psalm. 108.*

Simil.

Lloraron los Judios á las margenes del Rio de Babylonia con el recuerdo de su dulze Sion perdida. Esta fuè la punta, que hiriò sus pechos. Llorar debes, dice el Padre San Augustin, mas ha de ser con la punta del recuerdo de tu perdida Siõ. *Flere debes, sed recordando Sion.* (9) Acuerdate, que siendo Hijo de Dios, te hi-

(9) *S. Augus. in Psalm. 136.*

hiciſte eſclavo del Domonio ; ſiendo criado para la Jeruſalem , te hiciſte priſionero en Babylonia ; teniendo el inſtrumento muſico de la gracia , lo has perdido por el ſauce infructifero de la culpa. Preguntate à tí miſmo , ſi cantaràs con eſtas puntas ? Diràs, que no: antes sì herido con ellas lloraràs , como Iſraelita priſionero. Bien conſidero , que eſtaràn de ſacar dificultoſas las lagrimas ; mas la devocion de Maria Santiſsima en ſu Roſario hará muy facil, lo que parece ſer dificultoſo. El que hallare à eſta Señora, dice Salomòn, que hallarà la vida , y ſacará la ſalud del Señor : *Qui me invenerit , inveniet vitam, & hauriet ſalutem à Domino.* (1) Como la ſacarà , es la dificultad. El Cardenal Hugo dice , que como ſe ſacã las aguas del pozo: *Hauriet ſalutem , tanquam de puteo.* (2) Ya ſabemos, que las aguas de los pozos, aun que eſtèn por profundas dificultoſas , ſe ſacan con vna cuerda , que baxando à el profundo , pone en la mano , lo que parecia impoſsible. Eſta cuerda para el penitente es el Roſario , con que ſe ſacan, como por medio, las aguas del llanto de las culpas, aunque ſea en lances , no ſolo dificultoſos , ſino impoſsibles. Aſsi lo aſſegura San Pedro Damiano : *Nihil tibi impoſsibile eſt: etiam poſsibile eſt deſperatos in ſpem ſalutis revocare.* (3) A quãtos ha ſacado el Roſario de la Virgen lagrimas â los ojos , de lo mas profundo , y aun ſeco de ſus corazones ? Quantos , como piedras , heridos con eſta vara , han diſtilado aguas penitentes para labar ſus culpas? Digalo por todos eſte caſo , que en vna Miſsion llegò à mis oydos.

Predicãdo en cierta Poblacion la palabra Divina, y exortando , como ſe debe , à el dolor , y llanto de las culpas, y à el medio para conſeguirlo , que es el Roſario de Maria Santiſsima ; llegò â mi vna Muger moza , y cón hartos ſuſpiros , que manifeſtaban ſu arrepentimiento, me dixo : yo me criè con vnas Señoras de vida devota , y exercicio de virtudes , que frequentaban los Sacramentos tres vezes en la ſemana ; haciendome à mi, que executaſe lo miſmo. En eſte tiempo pu-

(1) *Proverb. 8. v. 35.*

(2) *Hug. hic.*

(3) *S. Petr. Damian. Serm. de Nativ.*

puſe los ojos en vn mozo de la caſa, y fuè de manera, que la ocaſion como tan vecina, y el afecto como ciego, me hizo, que dieſſe de ojos, no en vna, ſino ẽ muchas culpas. Tres años me durò eſte amancebamiento, donde eran como quotidianas las caydas. Todas eſtas culpas callaba en el Sacramento de la penitencia: porque mis Señoras querian; que cõfeſſaſe con el Confeſſor ſuyo; y como ſolia viſitarlas, temeroſa, y avergonzada, de que no vieſſe el roſtro á la que tenia el alma tan fea, le decia en la confeſsion las culpas leves, y le callaba las graves. De eſta manera eſtuve tres años, haciendo todas las ſemanas tres confeſsiones, y comuniones, ſin poder abrir la boca; para deſcubrir mis delitos.

Oyda la Miſsion, y empezando à entrar en temor de mis culpas, flaca, para decillas, y fuerte, para callarlas, vna noche quando mas el ſueño me poſſeía, ſe me apareciò la Uirgen, y con roſtro ſevero me dixo: porque no te confieſſas bien? Fueſſe, y dexóme atemorizada, aunque no reſuelta. A la noche ſiguiente, viendo la Virgen, que no avia tenido logro ſu Maternal aviſo, ſe me apareciò ſegunda vez, y me dixo: Acaba, y confieſſate bien. Aqui fuè, donde con la voz logrè ſu clemencia: pues me moviò de manera, que vengo reſuelta à confeſſar mis culpas. Hizo ſu confeſsion con hartas lagrimas, y preguntèle, quantos Roſarios avia rezado â la Virgen? A que me reſpondio: que vnos quatro, ò ſeis, deſde que ſe avia dado principio â la Miſsion. Deſpedila, encargandole mucho la devocion, y diciendole, que ſi por tan pocos Roſarios avia conſeguido ſemejante beneficio, que debia eſperar, ſi continuaba la devocion toda ſu vida?

Eſte es el caſo, que prueba, como la dulze Reyna por medio de ſu Roſario ſaca del pozo de ſus Miſericordias lagrimas para llorar nueſtras miſerias; y pide algunas morales reflexiones. Sea la primera el que eſtas Señoras obligaban à eſta moza, à que cõfeſſaſe con el miſmo, que ellas. Eſto tiene el inconveniente, que dice el ſuceſſo, donde muchas Madres,

dres, y Amas, á Hijas, y Criadas, las obligan â que se confiessen con sus Confessores, poniendolas à peligro de que por verguenza hagan confesiones sacrilegas; siendo assi, que las deben dexar libres, para que se desahoguen con aquellos, que no las verán mas. No en vano imbiò Elisco â Naaman â el Jordan, para que se curase la lepra: *Vade, & latare septies in Jordane, & recipie sanitatẽ caro tua.* (4) Si valiera mi sentir, dixera, que imbiarlo à el Rio, para que se labara, fuè, porque como las aguas, luego que bañan, se quitan de la vista, porque corren, imbiòlo à ellas, para que supiera, que si las aguas le curaban la lepra, no las avia de vèr mas de sus ojos. De xen pues ir las Madres â las Hijas leprosas â Ministros, que confessadas, se vân, para no verlas mas en su presencia; que de esta suerte se consigue la sanidad. Y procuren los Ministros no vèr, en quanto fuere posible, â los penitentes, para que no se averguenzen, como esta, con el temor de que les verân los rostros. Que Christo mandò quitar â Lazaro las ligaduras, mas no el Uelo, conque tenia cubierto el rostro. *Et facies eius sudario erat ligata:* (5) (5) Porque quando se desatan culpas, no se miran rostros. Su Magestad haga de manera, que consigamos la gracia, para ver el suyo en la Gloria. *Ad quam nos perducat Deus &c.*

(4) 4. *Reg.* 5. *v.* 10.

(5) *Joann.* 11. *v.* 44.

Se advierte al Lector, que este caso es el mismo, que el Siervo de Dios predicò en el Silvo sexto Tratado segundo, en el qual se ajustaba à aquel assumpto, y lo demàs refiere en este cõ todas sus circunstancias.

SILVO V.

EXORTA A LA SATISFACCION SACRAMENTAL.

THEMA.

SIBILABO EIS. ZACH. 10. v. 8. *PARATI SEMPER ad satisfactionem omni poscenti vos rationem.* 1. Pet. cap. 3. v. 15.

SALUTACION.

NA QUE HEmos corrido en el Silvo passado por la segũda parte de la confession, que es el dolor; será bien, que en este camine mos por la tercera parte del Sacramento de la Penitencia, que mira à la satisfaccion de la culpa por medio de la penitencia, que impone el Confessor. Silva pues el Pastor Divino. *Sibilabo eis*: Y lo que quiere en este Silvo es, que estemos siempre prevenidos para satisfacer: *Parati semper ad satisfactionem.* Assi nos lo dice por su Vicario el Apostol San Pedro: porque hecha por medio del Sacramento la reconciliacion, se sigue satisfacer los debitos contraidos, como dice el Padre San Uincente Ferrer: *Post reconciliationem amicabilem requiritur solutio debiti.* (6) Y como los agravios han sido hacia Dios, las satisfaciones han de ser ordenadas à satisfacer à este biẽ infinito: *Sicut enim ex peccatis, quæ fecimus, offendimus Deum; ita per pœnitentiam debemus facere Deo satisfactionem.* Sea la gracia la que nos conduzca à materia tan justa; y MARIA Santissima la que nos la consiga, diciẽdole: *Ave Maria.*

(6) S. Vinc. Serm. 2. Trinit.

****

THE-

THEMA.

Sibilabo eis. Zach. 10. v. 8.
Parati ſemper ad ſatisfactionem omni poſcenti vos rationem. 1. Pet. cap. 3. v. 15.

INTRODVCCION.

Simil. Cierto es, que las culpas ſon como las roſas, cuyas fragrancias no eſtàn ſin eſpinas, que punzan en la otra vida, quando no ſe ſatisfacen en eſta. Las penitencias, que imponen los Cõfeſſores, ſon, para que el penitente vaya quitando por medio de ellas las penas, eſpinas, cõ que ſatisfaga à las penas temporales de las ya por el Sacramento perdonadas culpas. Eſto es lo que pide el Paſtor en eſte Silvo à ſus amadas ovejas: *Parati ſemper ad ſatisfactionem omni poſcenti vos rationem.* Dice, que eſtèn prevenidas, para dàr ſatisfaccion à todo el que nos la pida, por palabras, y por obras, como dice el Angelico Doctor: *Ad ſatisfactionem* (7) *per verba, & opera.* (7) Sea pues el aſſumpto en eſte Silvo amoroſo el vèr, que

S. Thom. Ep. 1. Pet. c. 3.

coſas nos piden ſatisfaccion por palabras, y por obras, como parte del Sacramento de la Penitencia; para que las executemos, y vamos pagando en eſta vida las eſpinas, penas, que nos eſperan en la otra.

§. I.

El primero, que pide ſatisfaccion á el penitente, es Dios; y por eſſo el Confeſſor la impone; para que por ella Dios le conozca, porque ſe conoce; le perdone, porque no ſe perdona; y ſe buelva para perdonarle; porque èl ſe buelve para no ofenderle. Aſsi lo dice el P. San Auguſtin. *Parcamus huic homini, quia ipſe ſibi non pepercit: Agnoſcamus, quia ipſe ſe agnoſcit. Converſus eſt ad puniendum peccatum ſuum, convertar & ego ad liberandum eum.* (8) Perdonòlo, porque no ſe perdona; conozcòlo, porque ſe conoce; y buelvome à èl para perdonarle, porque èl ſe buelve à mí para ſatisfacerme. Siẽdo todo eſto aſsi, no ſe yo, como los penitentes rehuſan las penitencias penales, que les imponen los Confeſſores; y mas quando cõ-

(8) *D. Augu. in Pſalm. 84.*

mo

mo Miniſtros de Dios no miden las penitencias con las culpas, ſino con las fuerzas; pues ſiendo â mares, ſon las penitencias a ſorbos; como lo hizo Dios con David, que le diò por penitencia vn llanto con medida: *Potum dabis nobis in lachrymis in menſura*? (9) Eſto es, como dice el Padre San Auguſtin, â la medida de ſus fuerzas: *Menſura pro viribus tuis*: (1) Para que fueſſe enſeñado de ſu miſericordia, no oprimido de ſu juſticia: *Ut erudiaris, non vt opprimaris.* Conſidera, ò penitente mio, en eſte Silvo, que quiere el Paſtor Chriſto, que llegues preparado â el Sacramento de la Penitencia para ſatisfacer: *Parati ſemper ad ſatisfactionem*: Y que ſea con medida la pena de las culpas, que has cometido ſin ella; y verás como confundido, â el modo que David, le dices à Dios: què es eſto, amor mio, mi pecado ſin taſa, y mi penitencia con tanta medida? Què han ſido mis pecados? Dirè, que Mares, y Abyſmos. Què mis mentiras? Què mis gulas, mis odios, mis venganzas, mis luxurias, mis profanidades, mis juramentos, mis murmuraciones, mis ſacrilegios, y todas las demàs culpas mias? Mares. Pues como mides mares de culpas cõ vn ſorbo de penitencia? *Inmenſura.* Como yo en el pecar tan largo, y tu en la penitencia tan corto? Què es vn ayuno? Què vn cilicio? Què vna diſciplina? Què vn Roſario? Què vna limoſna? Qué vna mala cama? Què vna Uigilia? Y que toda pena, que el Cõfeſſor me impone? Vna còrta medida para la diſtancia de tanta culpa, en razon de ofenſa tuya, infinita? Què es eſto, bien mio? Yo me alargaba para ofenderte, y tu te acortas para caſtigarme? No mediа contigo las ofenſas, y tu mides con mis fuerzas las ſatisfaciones? O, y como dice bien el Padre San Juan Chryſoſtomo! Què quieres, que tu Miniſtro en el Sacramento de la Penitencia no ſea avaro, quando tu, Padre de Familias, eres tan dadiboſo; y q̃ no ſea auſtero, quãdo tu, como Dios, eres tan benigno: *Vbi enim Pater Familias eſt largus diſpenſator, non debet eſſe avarus Miniſter; & ſi Deus benignus, vt quid Sacerdos auſterus?* (2)

(9) *Pſalm. 79. v. 6.*

(1) *S. Auguſt. ibi.*

(2) *S. Chryſ. hom. 43. in Matt. 23.*

Con-

Considera, ò penitente, lo poco, que Dios te pide para que satisfagas; y que confessado no le dàs lo poco, que te pide, pues no cumples la penitencia, que se te impone; y veràs, quan digno eres de reprehension. Fuelo el Fariseo, à quien reprehendiò Christo, porq̃ no le avia dado agua para los pies, quãdole dixo: *Aquam pedibus meis non dedisti.* (3) Porque le reprehende? Què es lo que le pide? Agua, que es cosa poca, y que se puede dár con facilidad, dice Hugo: *Quod modicum erat, & de facili poterat fieri.* (4) Contentabase Christo con cosa tan poca, como era el agua; y esso poco, que le pedia, le negaba; y por esso le reprehendia. Què es lo que suele pedir Dios, por la gula? Vn ayuno. Què por el pecado de carne? Una disciplina, o vn cilicio. Què por la destemplanza de la lengua? Un silencio. Què por los pecados, que se cometen con la libertad de los sentidos? Vna mortificaciõ en ellos. Què por la avaricia? Vna limosna. Què por la sobervia? Un acto de humildad. Què por la pereza? Vna poca de diligencia. Y què son estas cosas? Pocas, y que se pueden obrar con facilidad. Y què hace el pecador con estas penitencias? Las omite, porque las olvida, pues sale de los pies del Confessor muchas veces sin acuerdo de ellas. Pues como no serà digno de reprehẽsion, que pidiendo Dios tan poco por la satisfaccion de la culpa, le neguemos aquello poco, q̃ nos pide; y mas à la vista de otros penitentes, que le dân à Dios tan mucho? Por esto fuè reprehendido Simon à la vista de la Magdalena, por que le negaba el agua, quando ella daba de sus ojos tan mucha; y por esso le dixo Christo, que la mirasse: *Vides hanc mulierem:* (5) (5) Como à exemplo de liberalidad penitente para su escasa tibieza.

(3) *Luc.* 7. *v.* 44.

(4) *Hug. hic.*

(5) *Luc.* 7. *v.* 44.

§. II.

No solo Dios pide satisfaccion á el penitente, sino la pena, que le pertenece à su perdonada culpa, que passò à temporal de eterna, y que deve satisfazer en esta vida con buenas obras, y penitencias, ò en la otra con temporales llamas: porque ningun pecado deve quedar

dar fin castigo, ò dado de Dios, ò tomado de el penitente, como dice el Padre San Augustin: *Quia impunitum non debet esse peccatum, puniatur à te; ne tu pro illo puniaris.* (6) La Centella, dice el Ecclesiastico, que se apaga con los escupidos; de suerte que con cada vno và à menos, y no à mas: *Si sufflaveris in scintillam, quasi ignis exardebit; & si expueris super illam, extinguetur.* (7) No son otra cosa las obras penitentes, que impone el Confessor en la Confessiõ, que vnos escupidos, con que los penitentes ván satisfaciendo; para que el fuego, que merece su culpa, no vaya á mas, sino à menos. Y tienen tanta eficacia estas penitẽcias, que imponen los Confessores, por ser parte del Sacramẽto, que si por vna disciplina tomada por mi mano me perdona Dios dos años de Purgatorio, por vna dada en penitencia me perdonará quatro. Quien pues no procurarà, con los escupidos de las buenas obras ir apagando las penas, que les corresponden à las culpas, que son las centellas, que arden, y queman en el Purgatorio?

(6) *S. Aug. de vtilit. pœnit.*

(7) *Eccl.* 28. *v.* 14.

Que dolor no causara vèr, que vn hombre tiene à la vista vn fuego, en que ha de arder; y que pudiẽdolo apagar, se està quedo? Esto fuè lo q̃ sintiò Isaias, quando dixo: *Et non erit qui extinguat:* (8) Veràs el fuego, y no avrà quien lo apague. Què es la pena, que le corresponde á la culpa; sino fuego, que amenaza? Pues no es dolor, què vea el penitente el fuego de la pena, que mereze su culpa, y no lo apague con la penitencia, que se le impone?

Simil.

(8) *Isai.* 1. *v.* 31.

§. III.

Los vicios piden à el pecador penitencia. Què penitencia serà esta, que piden? La medicinal, con que se curan, è imponen los Confessores, como remedios para los males. Què pide la gula? Ayuno. Què la avaricia? Limosna. Què la imbidia? Charidad. Què el odio? Amor. Què la luxuria? Mazeracion. Què la sobervia? Humildad. Què la ira? Paciencia. Què la pereza? Diligencia. Estas son virtudes, que mandan los Confessores à los penitentes, para, que como medicinas sanen de los

los males, y ſatisfagan por las penas, que merecen ſus culpas. A el que deve, y pudiendo no paga, le manda, que pague; para que con eſſa obra ſatisfaga la deuda, y ſane de la codicia. A el deshoneſto, que ayune, ſe azote, y morrifique la carne; para que con eſto logre dos coſas; la vna es curar la enfermedad, de que adolece, y la otra mitigar el fuego de luxuria, en que, para arder en la otra vida, ſe abraſa en eſta. Suele mandarle, que no buelva los ojos, ni mire hacia las coſas de la luxuria, que dexò à las eſpaldas; para que no dè en la pena, que merecen. Eſto le mandò el Angel, que como director ſacaba à Lot de las llamas de Sodoma: *Noli reſpicere poſt tergum.* (9) Para que, como dice el Padre San Juan Chryſoſtomo, con la mortificacion de ſu viſta pudieſſe eſcapar de la pena de las llamas: *Vt effugere quæas pœnam eis inflgendã.* (1) O, y que de ellos eſtarán oy padeciendo en el Purgatorio penas, porque no quiſieron mortificar la viſta, como les ordenaron ſus Confeſſores, para no bolver los ojos à los fuegos de las luxurias, de que los ſacaban por el Sacramento de la Penitencia!

(9) *Gen.* 19. v. 17.

(1) S. *Chryſ. hom.* 43. *in Gen.*

Eſtas, y otras muchas ſon las penitencias, que imponen los Confeſſores, y ſe llaman medicinales: porque curan á las almas de las enfermedades, que dexan dichas en la Confeſſion, como medicinas. Y eſtàn obligados à mover las manos, ſi quieren ſanidad. Para ſanar à aquel hombre, que tenia vna mano ſeca: *Habens manum aridam*: (2) Dice San Marcos, que le mandò Chriſto, que eſtendieſſe la mano: *Extende manuu tuam.* Y lo miſmo fuè mandar Chriſto, y obedecer èl, que ſeguirſe la ſanidad, dice San Pedro Chryſologo: *Iuſſione ſolvitur.* (3) No podia darle la ſalud, ſin que moviеſſe la mano? Dirèmos, que ſi. Pues porque le pide eſſe movimiento? Fuè para nueſtra enſeñanza; y que ſepamos, que hemos de mover la mano, que nos manda el Miniſtro; ſi querèmos ſanidad. Porque el que no la mueve, no ſana, dice San Pedro Chryſologo: *Extendat manum in opere pietatis, relaxet in miſericordia, in eleemoſynis porrigat.*

(2) *Marc.* 3. v. 1.

(3) S. *Pet. Chryſol. ſer.* 32.

gat. Sanari nescit, qui nescit pauperi fœnerare. Porquè no sanan tantos, como se confiessan? Porquè no sanan de la sobervia, de la luxuria, de la gula, de la avaricia, y de la murmuracion? Porquè mandandoles los Confessores, que estiendan la mano à el exercicio de las virtudes contrarias â estos vicios, no las mueven; y por esso se quedan sin la salud.

§. IIII.

No claman menos las ocasiones, pidiendo satisfacion à el penitente, para que cumpla las penitencias, que el Confessor le impone; y se llaman preservativas. Quales serán estas? Aquellas, en que le manda, que huyga las ocasiones, donde conoce los peligros; como à el que juega, y por el juego se llena de vicios, que lo dexe, y no vaya à la casa del juego. A el glotòn, de cuya comida se le rebela la carne, y lo precipita, que ayune. A el que và à la conversacion, de donde se le suelen seguir no pocas culpas, que no acuda. A la muger, cuya gala la llena de vanidad, y luxuria, que la dexe. Y en fin à todo el que reconoce peligro, le manda, que lo huyga, y se lo impone en penitencia. Està pues obligado el penitente à confessarse cõ animo de cumplir estas penitencias, y à cumplirlas de hecho. Con esto se assegura para la otra vida. El què huye los lazos, estará seguro, dice Salomòn. (4) *Qui autem cavet laqueos securus, erit.* (4) Dice, que estarà seguro, mas no dice, si en esta vida, ó en la otra. San Geronymo afirma, que en la otra: porque el que teme en lo presente, y temeroso huye el lazo, se assegura en lo futuro: *Securus erit in futuro, qui hic bene formidolosus.* (5) Como pues estaran seguras las Aves, que no huyen las redes? Y como los penitentes, que no cumplen las penitencias preservativas, que les dàn los Confessores, para que no dèn en los lazos, y peligros, que dexan dichos en las Confessiones? Dirèmos, que de ninguna manera. Importa pues, que el penitente cumpla la penitencia, que el Confessor le impone, como preservativa, para que se assegure en lo futuro, que espera:

(4) *Prov.* 11. *v.* 15.

(5) S. *Hier. ibi.*

Secu-

Securus erit in futuro.

§. V.

Los escandalos gritan à los penitentes, porque piden satisfaccion: *Parati ad satisfactionem.* Y assi deven cumplir aquellas penitencias, que les imponen los Confessores, en orden â que hagan bien à sus proximos con el exemplo, puesto que les hicieron mal con el escandalo. A el que escandaliza manda Christo en el Evangelio, que le pongan à el cuello vna piedra de Molino: *Qui autem scãdalizaverit ::: expedit ei, vt suspendatur mola asinaria in collo eius.* (6) Por que le han de poner esta piedra? Hugo dice, que en penitencia del pecado, con que escandalizò: *Per mollam asinariam significatur pœna scandalizanti debita.* (7) Y porquè ha de ser esta penitencia peso de piedra de Molino, y no otra carga? Porque la piedra de Molino con sus movimientos hace bien á muchos, dice Hugo. Para que entienda el que escandaliza, que debe con la penitencia hacer bien por medio del exemplo de las buenas obras, ya que hizo mal con el escandalo de las culpas: *Sic talis multum alijs debet proficere per exemplum bonæ conversationis, & operа misericordiæ.*

(6) *Matth.* 18. *v.* 6.

(7) *Hug. ibi.*

El què escandalizò con no confessar en muchos años, porquè no se ha de exercitar en frequentes confesiones? El què diò mal exemplo con votos, porvidas, y blasfemias, porque no ha de emplear la lengua en las devociones, y alabanzas? El què con galas escandalosas, y profanas dañò á su proximo, porquè no ha de tomar el peso de vestir humildes trajes? El què empleò la lengua en conversaciones deshonestas, en murmuraciones, en mentiras, y en palabras jocosas, porquè no ha de tomar el trabajo del silencio, para que dè el exemplo mudo, ya que diò el escandalo parlero? Y en fin porquè no ha de tomar el peso de la penitencia, que el Confessor le impone, para que con las buenas obras haga bien â tantos, como ha hecho mal?

§. VI.

No solo piden satisfaccion à los penitentes los escandalos, sino que cla-

man los bienes vſurpados, que mandan los Confeſſores en penitencia, que ſe reſtituyan; obra, que la deven hacer, aunque el Confeſſor no la mande: para que no ardan en penas: porque ſi arderá con el Demonio el que no viſtiò à el deſnudo, como dice el Padre San Auguſtin, dõde arderâ el que roba lo ageno? *Si cum Diabolo ardet, qui nudum non veſtivit; vbi putas arſurus eſt qui expoliavit?* (8) Eſtos hurtos claman à los pecadores por la ſatisfaccion. De la perdiz dice Jeremias, que empolla los huevos, que no ſon ſuyos: *Perdix fovit quæ non peperit.* (9) Eſta roba los huevos â las otras, como dice SanGerohymo, y los lleva â ſu nido: *Ova aliena furatur.* Aſsi ſon los que hurtan: *Huiuſmodi ſunt qui aliena diripiunt.* A eſtos les ſucede con los bienes hurtados lo que à las perdizes, que ſacados los huevos, claman los polluelos por las Madres legitimas, para ſer reſtituydos à ſus domicilios proprios. No ſon las caſas de algunos otra coſa, que nidos de perdizes, donde los bienes agenos eſtan dando vozes como polluelos, para que ſe reſtituyan à ſus legitimos dueños. Què ay en la caſa del vſurero? Las ganancias del dinero de aquellos, à quienes preſtò? Què ay en las caſas de los q̃ tratan, y comercian? Los dineros de aquellos, que defraudaron en medidas, y peſos. Qué en las de los Miniſtros de juſticia? Las riquezas de aquellos, que los ſobornaron; ſiendo las vnas, y las otras nidos, dõde gritan los agenos caudales, para que ſe ſatisfagan ſus dueños.

(8) *D. Augu. Serm. 20. verb. D.*

(9) *Jerem. 17. v. 11.*

Simil.

Importa pues, que los penitentes procuren cumplir las penitencias, que les imponen ſus Confeſſores, reſtituyendo lo ageno, para gozar las Glorias del Padre. Aſsi lo dice el Padre San Juan Chryſoſtomo. *Si vis pertinere ad Patrem, fac quod Zachæus fecit, vt merearis quod meruit.* (1) Haz, dice eſte Sãto, lo que hizo Zacheo, ſi quieres tener el merito, qne el. Que fuè lo que hizo? Reſtituyr lo ageno. *Si quid aliquem defraudavi, reddo quadruplum.* (2) Y es de notar, que dice, que ſi ha defraudado algo, reſtituye quatro: *Quadruplum*: porque por vno quatro? Porque entendamos, que

(1) *S. Chryſ. Serm. de Zach.*

(2) *Lue. 19. v. 8.*

no.

no solo se debe restituyrlo que se ha hurtado, sino los daños, que se originaron del hurto. Assi lo dice el Cardenal Cayetano. *Quadrupla, ad satisfaciendum damnis, quæ potuerunt incurrere damno affecti.* (3) O que de ellos restituyen lo que han hurtado; mas no satisfacen los daños hechos por el hurto! Siendo assi, que se deben restituyr los hurtos, y satisfacer los daños.

(3) *Cayetan. ibi.*

Aun no hemos acabado con la restitucion: porque ay otras cosas, que claman por la satisfacciõ à los penitentes: *Parati ad satisfactionem.* Quales serán estas? Las honras quitadas, que se deben restituyr; y los penitentes deben llegar à el Sacramento de la penitencia con animo de satisfacer, como le ordenare el Confessor, y aunque no se lo mande en penitencia, estan obligados à la satisfaccion. O y que de honras claman por esta satisfaccion, y que sordos estàn à sus gritos los que deben acallar sus bocas! Clama la de la donzella, la de la casada, la de la viuda, la del Sacerdote, la del Prelado, la del Juez, y las de otros muchos, pidiendo satisfacciõ: porque las lenguas con sus murmuraciones les han mordido, y quitado los creditos. Mas, o dolor! Se hallan en las lenguas los ladridos, y los bocados, y no se hallan para semejantes males los remedios. El perro tiene en la boca el ladrar, el morder, y el sanar. Assi lo dice Hugo: *Habet autem canis in ore latratum, in dentibus morsum, in lingua medicamentum.* (4) Porque pondrà Dios en la lengua la sanidad? Para que cure la lengua el mal, que hizo con los dientes la boca. Ay, en la del murmurador ladridos, que son murmuraciones; y estos son como dientes, que llenan de llagas, ò heridas las honras. Ha de aver lengua, que satisfaga, y cure las heridas, que causò la boca; para que por medio de ella remedie el daño.

(4) *Hugo in Luc. 16.*

Los perros de la casa del Rico Avariento, dice el Evangelista, que ponian las lenguas en las llagas del pobre: *Canes veniebant, & lingebant vlcera eius.* (5) Para què? Para curar las llagas con sus lenguas, dice S. Pedro Chrysologo: *Canes pauperis vlcera curant magisterio naturæ;*

(5) *Luc. 16. v. 21.*

(6) *S. Petr. Chrysol. Ser. 121.*

ra:(6) Y para que vieſſe el mundo, que ſi tenian en la boca ladridos, conque laſtimar, y dientes, conque morder; tambien tenian lenguas, conque ſanar. Sepan los penitentes, que han quitado los creditos, que ſi han dado ladridos contra las honras, y mordido los creditos; han de tener lenguas, para ſatisfacer los daños; procurando, que la lengua, en quãto fuere poſsible, tape la herida, y ſu aſqueroſidad, para que no ſe vea. Dos coſas hacian las lenguas de los perros en las llagas de Lazaro; la vna quitar la podredumbre, que corria de ellas, y ocultarla en el pecho, porque ſe la tragaban; y la otra tapar con las lenguas, con que lamian, las miſmas llagas. Eſto deben hacer los penitentes para ſatisfacer; tragarſe las aſqueroſidades de ſus Proximos, que deſcubrieron, para que no ſe vean; y con la lengua ocultar las llagas, que deſcubrieron; que de eſta manera ſatisfarân.

Entre las penitencias, que dân los Confeſſores à los penitentes, ſuele ſer vna la frequencia de los Sacramentos, como remedio para ſus flaquezas. A vnos de mes à mes, á otros de quince â quince dias, y á otros de ocho à ocho, conforme juzgan la neceſsidad, y lo que les conviene. Eſta penitencia la oyẽ muchos, y la cumplen pocos, ſiendo tan facil. Mandòle Eliſeo à Naaman, que para ſu ſalud fueſſe à el Jordan, y ſe labaſſe, no vna, ſino ſiete vezes: *Uade, & lavare ſepties in Jordane.* (7) El llevò mal lo que le mandò el Profeta, y no queria cumplirlo. Uiendo los Criados la repugnancia, le dixeron: *Si rem grãdem dixiſſet tibi Propheta, certe facere debueras: quanto magis quia nunc dixit tibi: lavare, & mundaberis?* Si te dixera el Profeta vna coſa grande, la debias cũplir; quanto mas debes hacer lo que te manda, que es labarte, para que quedes limpio? Fuè como ſi le dixerã: ſi te mandara coſa muy peſſada, por tu ſalud la debias hacer; quanto mas te obliga vna coſa ligera para tu ſanidad? Cõvinoſe, y fuè à el Jordan, y ſe labò las vezes, que le dixo el Profeta, quedando ſano de ſu enfermedad: *Lavit in Jordane ſepties iuxta ſermonem viri Dei, & reſtitu-*

(7) 4. *Reg.* 5. *v.* 10.

tituta eſt caro eius. O, yquãtos ſon como Naaman! Les mandan los Confeſſores, que frequenten los Sacramentos, que es labarſe muchas vezes, y no quieren. Quantos llegan de año á año á el Sacramẽto, à quienes les ha mandado el Confeſſor, que ſe confieſſen de mes â mes? Quãtos tienen cuydado de labar los cuerpos cõ frequẽcia, y ponerles ropa limpia; y no cuydan de labar el alma, y veſtirla? Eſta penitencia la impone el Confeſſor, para que ſi el penitente cayere, no eſtè mucho tiempo caydo; ſino ſe levante preſto. Y no ſucede aſsi: porque muchos, ſi caen acabados de confeſſar, ſe eſtàn aſsi haſta otro año. O que bien eſclamò el Padre San Bernardo, diciendo: *Cadit Aſinus, & invenit qui ſe ſublevet; cadit anima, & non eſt qui manum apponat*! (8) Cae vn jumento, y no falta quien lo levante luego â el punto: Y cae el alma, y no ſe le dà la mano! Què es eſto, ſino hacer mas caſo de vn Bruto, que de vn alma racional? Què tiene que vèr la vna cayda cõ la otra; para que la vna ſe dexe, y la otra ſe ſocorra?

Simil.

(8) *S. Bern. ap. Thi. Hyb. v. anima.*

Eſtas penitencias, que imponen los Confeſſores á los penitentes, para que ſatisfagan, ſe deben cumplir, en el modo poſsible, quãto antes: porq̃ como ſe ordena la cõfeſsiõ â q̃ el alma ſe llegue ala Meſa de la Sagrada Euchariſtia, ſerà bien, que antes que coma, ſuſpire con las penitencias aflictivas. Del Santo Job ſe dice, que antes de llegarſe á comer, ſe ponia á ſuſpirar: *Ante quam comedam, ſuſpiro*. (9) Suſpira antes de comer aquel, que antes ſe aflige con gemidos de tribulaciones, dice el Padre San Gregorio: *Suſpirat ergo ante quam comedat, qui prius gemitibus tribulationis afficitur*. (1) Si la penitencia, que impone el Confeſſor, fuere ayuno; ſerâ bien, que en lo poſsible, lo execute antes de comulgar: porque gima antes con hambre el que ſe ha de llegar à tal comida. Primero que el Hijo Prodigo ſe halló en la Meſa de ſu Padre harto, ſuſpirò hambriento: *Fame pereo*. (2) Si es oracion, para que ſe levante á Dios la mente, debe hacerla antes. Eſto fuè lo que hizo el Hijo Prodigo, como dice el Chryſologo: ãtes de comer,

(9) *Job. 3. v. 14.*

(1) *S. Greg. lib. 5. mor. 24.*

(2) *Luc. 15. v. 17.*

mer considerò los panes, de que abūdaban los Criados de la casa de su Padre: *Surrexit iste mentis, & corporis de ruina, Cæli alta contingens.* (3) O que de ellos, por no cumplir las penitencias, que les imponen los Confessores, de oraciō, llegan á el Altar á recebir el Pan del Cielo, sin levantar la mente de la tierra; siendo assi, que el Pobre à la puerta del Rico suele hacer alguna oracion vocal, antes que le dèn el mendrugo! Si fueren limosnas, las procurarà hacer: porque dando à la criatura por respecto del Criador, darà el Criador à la criatura; pues como dice el Evangelio, es precisso dàr, para que se nos dè: *Date, & dabitur vobis.* Por esso dice el Padre San Augustin, que dice Christo, me dàs lo temporal, pues yo te darè lo Eterno: *Temporalia mihi das, æterna tibi restituam.* (4)

(3) *S. Petr. Chrysol. Serm. 3.*

Simil.

Luc. 6. v. 38.

(4) *S. Augus. de Verb. Dom. Ser. 25.*

Estas penitencias, que imponen los Confessores, han de procurar los penitentes, que sean formadas, no informes. Formadas son, quando se cumplen en gracia. Informes, quando en culpa. Han de procurar los que se confiessan, cumplir las penitencias, no en culpa; porque con las penitencias, que se cumplen en culpa, no se merece, ni se satisface, aunque se cumpla con ellas; y el que desea pagar, ha de ser con monedas, que tengan valor; que de otra suerte no satisface; como aquel, que queriendo pagar, aguarda à que la moneda por medio de la baxa pierda el valor. Las obras penitentes, que imponen los Confessores, son monedas, con que pagan por las culpas, y satisfacen por las penas. La culpa mortal es la que les quita el valor, aunque les dexa la impetracion. Dexar los penitentes para cumplirlas, quando estàn en mortal culpa, es querer pagar, y satisfacer con obras, que no tienen valor. Aun por esso dixo San Juan: *Videte vos metipsos, ne perdatis, quæ operati estis: sed ut mercedem plenam recipiatis.* (5) Mirad, no perdais las obras, que aveis hecho; para que recibais la merced con toda plenitud. Fuè como si dixera: si quereis el lleno de la merced, debeis hacer las obras de manera, que tengan valor, y no lo pierdan. El que cum-

Simil.

(5) *Joan. Ep. 2. v. 8.*

cumple la penitencia en culpa, no puede gozar la merced con plenitud: porque el pecado le quita à la obra el merito, y la ſatiſfacion, aunque no le quite la impetracion. El que la cumple en gracia, recibe merced con plenitud: por que merece, y ſatisface. Eſta es la cauſa, porque los penitentes avian de procurar cumplir las penitencias en gracia, no en culpa; para lograr el merito, y la ſatisfacion.

Eſta es la que pide el Paſtor Chriſto à las almas ſus ovejas en eſte Silvo: *Sibilabo eis. Parati sĕper ad ſatisfactionem.* Para que con ellas aplaquen à Dios, antes que ſe hallen en ſu preſencia, y quando ſe vean en ſu juycio, le tengan aplacado. De Jacob ſe dice, que ſintiendo, que ſu hermano eſtaba enojado, procurò imbiarle algunos preſentes, que lo templaſſen, para quando llegaſſe à ſu preſencia: *Placabo illum muneribus, quæ præcedunt; & poſtea videbo illum, forſitan propitiabitur mihi.* (6) Queria verlo, y verlo propicio, y por eſſo le imbiò antes con que ſatisfacerle, para luego mirarle: *Poſtea videbo illum.* No ay penitente, que no quiera vèr â Dios, y verle propicio; mas no cuydan muchos de ſatisfacerle primero con las obras penitentes, que les imponen los Confeſſores, para verle luego deſenojado: *Poſtea videbo illum,* Quieren ponerſe delante, ſin averle ſatisfecho. Para eſſo ſe imponen las penitencias, para que como obras ſatisfactorias, vayan delante, y halle el alma, quando ſalga de eſta vida, à Dios ſatisfecho, y aplacado: *Placabo illum muneribus.* Y ſi querèmos lograr la dicha de conſeguir luzes, para conocer nueſtros pecados, y hacer penitencia, para ſatisfacer por nueſtras culpas; ſerà bien, que nos valgamos de la interceſsion de MARIA Santiſsima, que como dice San Buenaventura, para lo vno, y lo otro es la que nos ilumina: *Illuminatrix, per quam multi in nocte huius ſæculi illuminati in ſpiritualiter; ſicut quan doque Filij Iſraèl per columnam ignis illuminati fuerunt corporaliter.* (7) Veamos el elogio de eſte Santo en eſte exemplo.

(6) Gen. 32. v. 20.

(7) S. Bonav. in ſpec. B. Virg. c. 3.

***

Supe de cierto mozo, por narracion, que me hizo en el Sacramento de la penitencia, el caso siguiente. Este era muy devoto de la Virgen Santissima, cuyos afectos le conocí por mucho tiempo, y admirè la devocion en pocos años, aunque lo devoto no està vinculado à las canas; que ay mozos, que en sus costumbres parecen viejos, como viejos, que en sus vicios parecen mozos. En el curso dulze de esta devocion le sucediò caer en la amargura de vn pecado; que no ay paladar, que no este sujeto à el desabrimiento de la culpa, porque nace el gusto del hõbre con essa miseria, à que le inclina el desorden de su apetito. Fuè el tropiezo el, de luxuria de donde resbalã muchos, y se escapan pocos. Con la fatigatan del alma à cudiò á la siempre Madre de pecadores; y puesto delante de vna su Imagen, à el alzar los ojos viò, que la Uirgen tenia cubierto el rostro cõ vn velo negro, como huyendo de la torpeza su vista. Aqui fuè donde clamò, como el que miraba, que se huia su amable medianera. Levantòse lloroso, y vino à hacer la confession conmigo. De cuyo llanto, y arrepentimiento se conociò, quanta verdad era lo que avia visto, y me referia; que efectos semejãtes no nacen de aprehensiones; sino de la diestra del Altissimo, que hace estas mudanzas. Fuesse confessado; y temeroso se puso en la presencia de la Virgen; y reparò, que no solo no tenia el velo, conque la avia visto, sino que estaba con el rostro alegre, como risueño. Lloròde gozo, y empezò â hacer penitencia, para satisfacer por la ya confessada culpa; vno, y otro bien devido à Maria Santissima. En este caso haré algunas reflexiones. La primera, que cubra Maria Santissima el rostro, y ocultandolo, dè luz. Si esto hace quãdo se esconde; què harà quando se manifiesta? Si quando huye, ampara; què harà, quando se combida? A la vista de los pecadores dignos de castigo, dice San Matheo, la Luna se esconderà, y no darà su luz. *Luna non dabit lumen suum.* (8) Mas à la vista de este, y oculta con el velo la Luna Maria, diò su luz: porque concede, quando (8) *Matth.* 24. *v.* 29.

pa-

parece, que niega. La ſegunda. Tapòle el roſtro; para que conozcamos la fealdad de la culpa; como lo harâ, como dice Iſaìas, *Iſai. 24. v. 13.* la Luna, quando ſe vean de vn mundo las culpas: *Erubeſcet Luna* La tercera, que por la interceſsion de eſta Señora, y el Sacramento de la penitencia, conſiguió eſte pecador, no ſolo el perdon de ſu culpa, ſino obras de penitencia, cõ que ſatisfacer por ella: porque eſtá Luna comunica ſus rayos à los pecadores, q̃ paſſean los vicios en noches de culpas. Quiẽ pues no pone los ojos en ſus luzes? Quien no mira ſus influxos? Y quien no atiende á ſus venignidades? Tengamos eſta devocion en las almas, para lograr, como eſte, la gracia, y para merecer la Gloria: *Ad quam nos perducat Deus &c.*

SILVO VI.

EXORTA A LA FREQVENTE CONFESsion, y ſeñala ſus tiempos.

THEMA.

SIBILABO EIS. ZACHARIÆ 10. v. 8. *ANTE MORtem confitere, confiteberis vivens ::: vivus, & ſanus confiteberis.* Eccleſ. 17. v. 27.

SALUTACION.

EN LOS SILvos paſſados dexamos tocada la confeſsion con todas ſus partes para remedio, y doctrina à los penitentes; en eſte tocaremos ſu frequencia. Porque como no importan los remedios, quando faltan las aplicaciones, no importa la confeſsion, quando falta el vſo, que

quita el mal, como remedio. Resina avia en la Galaad, como dice Jeremias: (9) *Jerem.* 8. v. 22. *Nun quid resina non est in Galaad?* Y con la resina, que era el medicamento, estaba llena de males aquella poblacion: porque como dice el Padre San Geronymo, les faltaba en el vso la aplicacion: *Non erant curati medicamine.* (1) Para alentar à los enfermos pecadores, Silva el Pastor Christo â las almas sus ovejas: *Sibilabo eis*: para que exerciten el Sacramento de la Penitencia: *Vivus, & sanus confiteberis*: Y falten en su Rebaño los males con la frequencia de las medicinas: porque es lastima, que falte la sanidad, no por la medicina, sino por la aplicacion. Sea la Reyna de los Angeles, la que encamine el Silvo, como Pastora de los Corderos del Catholico Rebaño, y nos consiga la gracia, á las suplicas, conque se la pedimos, diciendo: *Ave Maria.*

(1) *S. Hiero. in Jerem.* 8.

********!*******
******!******
*****!*****
****!****
!
!!*

THEMA.

Sibilabo eis. Zach. 10. v. 8. *Ante mortem confitere:::confiteberis vivens, vivus, & sanus cõfiteberis.* Eccles. 17. v. 27.

INTRODVCCION.

MVy cierto es, que la casa, que se barre á menudo, conserva limpieza; y que el alma, que frequenta la confession, se conserva limpia. Y aun por esso dice David, que barria su espiritu: *Scopebam spiritum meum:* (2) Esto es, como dice Hugo, lo purificaba con las quotidianas confessiones, para que estuviesse limpio: *Scopebam scopis quotidianarum confessionum.* (3) Aunque no huviesse mortales culpas, es saludable esta frequencia. Assi lo dice el Padre Santo Thomàs de Villanueva. (4) *Et si mortalia peccata deessent, salutare consilium esset frequẽtare confessionem.* (4) Esta es la que nos pide el Pastor en este Silvo. En que tiempos, es la dificultad. El Ecclesiastico dice, que ha de ser antes de la muer-

(2) *Psal.* 76. v. 7.

(3) *Hug. hic.*

(4) *S. Thom. à Villan. Dom. 4. Quadrag.*

muerte: *Ante mortem confitere*. En la vida: *Confiteberis vivens*: y sano, y vivo: *vivus, & sanus confiteberis*. Estos son los tiempos, en que nos pide el Pastor Christo la frequencia en las confessiones, para remedio de nuestras bien necessitadas conciencias.

§. I.

Antes de la muerte: *Ante mortem*: Esto es en la enfermedad, q̃ es correo, que suele despachar la muerte à el que ha de passar de esta vida â la otra: porque toda enfermedad, como dice Seneca, se acompaña con el miedo del morir: *In omni morbo metus mortis*. (5) Este es el tiempo, en que se ha de frequentar el Sacramento de la Penitencia: pues estamos por el precepto de la Iglesia obligados à confessarnos, quãdo ay, ò se espera aver peligro de muerte. La razon es: porque este es vn viage, que hace el alma, no menos que à la eternidad; y el que camina, lo primero que hace es aliviarse del peso, para poder dâr passos. Assi lo dice el Padre Santo Thomàs de Villanueva: *Exonerat se*. (6) Y como el que està enfermo, està para hacer viage de esta vida á la otra; es preciso, que se confiesse, para aliviarse del peso de sus culpas. O que de ellos, estando enfermos huyen este Sacramento, revsando la confession, como la muerte! A quantos es menester, para que se cõfiessen, estando en la cama, vsar de rodeos; quando estan tan llenos de peligros, sin que ayga, quien se atreva à decirles que se confiessen; siendo assi, que este es el tiempo, en que se han de confessar, como dice el Silvo? *Ante mortem*. A dõde camina el que està enfermo? A la muerte. Y esta à dõde lleva sus passos? A entrarse por las puertas del juyzio. Pues essa es la causa, porque debe hacer la confession. Assi lo dice David: *Introite portas eius in confessione*: (7) Entraos por sus puertas con confession. Como si dixera: si quereis ẽtrar por sus puertas, aveis de confessar. Què puertas son estas, que piden confession? *Porta iudicialis*: (8) Dice Hugo: la puerta del juyzio. Porque el que ha de entrar por estas puertas, es preciso, que se confiesse; para que salga à la vista de Dios sin pe-

(5) *Seneca. Epist.* 27.

(6) *S. Thom. Villan. Dom. in Quinq.*

(7) *Psal.* 99. *v.* 4.

(8) *Hug. ibi.*

pecados, que ſon las ligaduras que le impiden.

Ay, ò ovejas de Chriſto las que oyes eſte Silvo, y no quereis confeſſaros antes de morir en vueſtra enfermedad! *Ante mortem.* Como os hallareis à las puertas del juyzio, por no aver confeſſado? Con las ligaduras de las culpas, cõ que entraſteis en la muerte, por no querer quitarlas por la confeſsion. Como ſe hallò Lazaro à la viſta de Chriſto, quando ſaliò del ſepulcro? San Juan dice, que con ligaduras en manos, y pies: *Ligatus pedes, & manus inſtitis*: (1) porquè ſaliò aſsi? Porque avia entrado de eſſa manera en el ſepulcro, como lo acoſtumbraban los Antiguos, dice Santo Thomás: *Ligatus manus, & pedes, quibus antiqui mortuos involvebant.* (2)

(1) *Joann. 11. v. 44.*

(2) *S. Thom.*

Entrò Lazaro en la muerte ligado, y ſaliò â la viſta de Chriſto con las miſmas ligaduras. Como entran en la muerte todos aquellos, que no ſe quieren confeſſar antes de morir? *Ante mortem.* Ligados con ſus culpas. Y como ſaldran à la viſta de Chriſto? Con ſus miſmas ligaduras. Como entra el deſonesto? Como el vengativo? Como el avaro? Como el perjuro? Como el ſobervio? Como el guloſo? Y como todos aquellos, que no quieren quitar las culpas, por la confeſsion, antes de morir? *Ante mortem.* Con las ligaduras. Pues de eſſa ſuerte ſaldran à la viſta de Chriſto.

El precepto nos manda confeſſar vna vez en peligro de muerte; y el Silvo nos exorta à que ſean en la enfermedad frequentes las confeſsiones. Vna confeſsion en la enfermedad, ſi es buena, no baſta? Si: porque juſtifica. Pues para que ſon frequentes cõfeſsiones? Porque con cada vna, que ſe hace, ſe juſtifica mas el que ſe cõfieſſa; y es bien, que procure en la enfermedad juſtificarſe con la frequencia de confeſsiones mas, y mas, antes de morir. *Ante mortem.* Aſsi lo dice San Juan: *Qui iuſtus eſt, iuſtificetur adhuc: & Sanctus, ſanctificetur adhuc.* (3) O que de ellos ſe contentan en la enfermedad con vna confeſsion en orden à el alma; y orden à el cuerpo no ſe cõtentan con que vna vez ſe le aplique la medicina! Quieren, que ſe les repitan

(3) *Apoc. 22. v. 11.*

Simil.

tan los medicamentos, aun que estèn ya sanos: porque quieren mas, y mas la sanidad. El que tiene vnas cuentas, que dár, intrincadas, las procura ajustar, no vna, sino muchas vezes, contando, y recontando las partidas, para que no aya engaños. Que viene à ser la enfermedad, sino el tiempo, en que se han de ajustar las cuentas de toda vna vida? Luego serà preciso, por medio de la confesion ajustar las cuentas no vna sola vez, sino muchas, para que no aya yerros en sus ajustes. Esto fuè lo que hizo aquel Mayordomo, quando llegò el tiempo de quitarle la administracion: *Redde rationem villicationis tuæ*: (4) Que echando mano à las cuentas, tratò de ajustar los debitos de las partidas. *Scio, quid faciam*: dixo: ya se lo que he de hacer en tiempo semejante; que es rebolver papeles, tomar la pluma, y tratar de las cuẽtas. Muchos ay, que en la enfermedad no sabẽ lo q̃ se han de hacer; y perplejos no tratan de ajustar las cuentas por medio de frequentes confesiones, para que de essa manera salgan bien ajustadas, como hechas antes de morir. *Ante mortem.*

Simil.

(4) *Luc. 16. v. 2.*

De lo dicho sucede, que les coge la muerte; y quãdo estàn con las bocas àbiertas, dando las vltimas boqueadas, le quieren dàr à Dios las confesiones muertos, que no le dieron vivos. Mira San Leon Papa à aquel Leon, que matò Sanson, con el panal de miel, y lo llama imprudente. *O imprudens Leo!* Porquè, ò en que la imprudẽcia? Què le ofreciò â Sanson el Cachorro? Vn panal de miel en la boca. Y quando? Quando ya estaba muerto. Pues essa fuè la imprudencia, dice el Santo, ofrecer despues de muerto, lo que podia ofrecer vivo. *O imprudens Leo, si prius obtuleras, quod postea donaturus fueras?* O quantos, por no querer frequẽtar las confesiones antes de morir: *Ante mortem*: quando ya estân abiertas las bocas, como muertos, le ofrecen á Dios las confesiones, que pudieron, estando vivos! Esta es imprudencia, y aun locura: porque lo que pide el Pastor en este Silvo, es, que se frequente la confesion en la enfermedad, que es antes de morir; *Ante mortẽ confitere.*

No-

§. II.

No ſolo pide la frequẽte confeſsion en la enfermedad; ſino en la vida: *Cõfiteberis vivens.* La razon es: porque la vida no es otra coſa, que vn viage, que ſe hace de lo temporal à lo eterno; donde nos eſpera Dios. Aſsi lo dice el Padre San Gregorio: *In præſenti etenim vita quaſi in via ſumus, qua ad patriã pergimus.* (5) Y las confeſsiones ſon vnos nuncios, que imbiamos à el Rey, que nos eſpera. Por lo que deviamos à cada paſſo frequentar la confeſsiõ para imbiarle eſte Nuncio, que dando aviſo, harà, que nos reciba Dios, à cuyo Reyno caminamos. Quando caminó el Patriarcha Jacob à Egypto, dice el Texto, que imbiò delante à Judas, para que le dieſſe aviſo à Joſeph, como hacia viage para verle: *Miſit autem Judam ante ſe ad Joſeph, vt nuntiaret ei, & ille occurreret in Geſſen.* (6) Porquè remite à Judas, y no à otro de ſus hijos? Què es Judas en el ſignificado de ſu nombre? San Ambroſio dice, que la cõfeſsion: *Occurrit illi Judas, hoc eſt, cõfeſsio erroris.* (7) Adonde camina Jacob? A Egypto, para vèr aun Rey. Pues imbiè delante por Nuncio à Judas, que es la confeſsion; para que entẽdamos los que como paſſageros caminamos à la patria, que hemos de frequẽtar en el viage de eſta vida la confeſsion, que es el Nuncio, que darâ aviſo à nueſtro Dios, para que le veamos, y nos ſalga â recebir.

(5) S. Greg. hom. 11. in Evãg.

Eſta es la cauſa, porque muchos frequentan las confeſsiones, vnos todos los dias, otros tres vezes en la ſemana, vnos de quinze à quinze dias, y otros de mes à mes: porque como conſideran, que la vida, que tienen, es viage, que hacen para ver à Dios, no en el Egypto, ſino en la Gloria, frequentan la confeſsion, como Nuncio, que imbian à la deſeada Patria. Porquè mas razon pide el Paſtor en eſte Silvo la frequencia de las cõfeſsiones en vida? Por las freqnentes caydas, que ſe dàn en el camino; pues à frequentes caydas correſponden frequentes elevaciones. Siete vezes, dice Salomòn, que cae el juſto à el dia, y ſe levanta.

(6) Geneſ. 46. v. 28.

(7) S. Ambr. lib. de Joſep. c. 14.

(8) *Septies enim cadet iustus, & resurget.* (8) Habla de las caydas ligeras, dice el Padre San Geronymo: *De levibus, quotidianisque loquitur peccatis.* (9) Porquè se levanta con tanta frequencia? Porque cae con repeticion. Si esto hace el justo en las caydas leves; què harâ el pecador en las graves? A quantos se les passa el año, y aun mucha parte de la vida, cayendo, no vna, sino muchas vezes à el dia, y ẽ cosas no leves, sino muy pessadas; y no se levantan por medio de el Sacramento de la Penitencia, si quiera vna vez a el año? Dirèmos, que â muchos. O que bien exclamò, contra estos el Padre San Bernardo, diciendo: *Cadit asſinus, & invenit qui ſuble vet; cadit anima, & non eſt qui manum apponat.* (1) Cae el Jumẽto, y se levãta; cae el alma, y se queda en su cayda. En què razon cabe, que si el bruto cae muchas vezes à el dia, otras tantas se levante; y cayendo el racional, se estè ẽ sus caydas? Què haga esto vn bruto con su instinto; y no lohaga el hõbre cõsu razõ!

(9) S. Hier. ibi.

(1) S. Ber. ap. Th. Hyb. v. anim.

Simil.

Esta es la causa, porque se pudren muchos en sus pecados. Lamentòla Joel con estos gritos: *Computruerunt Jumenta in ſtercore ſuo.* (2) Corrompieronse los brutos en su estiercol. Porquè experimentaron esta corrupcion? El animal, que se acuesta sobre su estiercol, y no se levanta, en el mismo estiercol se pudre. Esto es lo que le sucede à los pecadores, que caen en el estiercol de sus culpas; y como no se levantan por la frequencia de Sacramentos, se corrõpen, y perecen en sus mismos vicios: *Computruerunt.* Bien caydo estaba en el estiercol de sus vicios, y en compañia de Animales inmundos el Hijo Prodigo; y no se corrompiò en tantas inmundicias: porque se levantò. *Surgam.* (3) Conociò, que estaba caydo, y en que estiercol, dice San Pedro Chrysologo: *Facebat qui dixit ſurgam, intellexit lapſum, ſenſit ruynam.* (4) Y por no podrirse, tratò de levantarse. Porquè se corrompe el deshonesto en sus asqueroſidades? Porquè el vengativo? Porquè el ambicioso? Porquè el sobervio? Porquè el murmurador? Porquè el guloso? Y porquè todos aquellos, que estàn en culpas? Porque cayendo en el estiercol de sus vicios vn dia, y otro dia, no quie-

(2) Joel. 1. v. 17.

Simil.

(3) Luc. 15. v. 18.

(4) S. Petr. Chryſol. Ser. 2.

ren levantarse por la frequencia de las confesiones. Esto es lo que llora Joel, y la Madre de estos hijos, que es la Iglesia: *Computruerunt iumenta.*

§. III.

No solo pide el Silvo la frequente confesion en vida; sino que la pide en el estado de sanidad: *Sanus confiteberis*: Porque muchos para acudir à Dios, aguardan à el estado de la enfermedad. Son como las hermanas de Lazaro, que acudieron à Christo, estando enfermo su hermano: *Ecce quem amas, infirmatur.* (5) Y aunque es verdad, que es bueno acudir à Dios por medio de la cõfesion en tiempo de la enfermedad, con todo esso no hemos de esperar à la ẽfermedad, para frequentar la confesion. El que vive, se confessara, como dice Ezechias: *Viven, vives ipse confitebitur tibi, sicut & ego hodie:* (6) Es como si dixera: el q̃ vive, se confessarà, estando sano, como lo hago yo estando enfermo; y no debe aguardar â la enfermedad, para hacer la confesion. O, y que de ellos, estando sanos, y robustos, no se acuerdan de la confesion, hasta que apunta la enfermedad; y les sucede confessarse con dificultad, estando enfermos, porque tenian dificultad de hacerlo, estando sanos! Y si los exortan a que lo han, responden, que en apretando mas la enfermedad; que es alvorotar la casa, y hacer ruydo, y otras muchas escusas semejantes; y no es, sino que se les hace dificil cõfessarse enfermos, porque no les era facil hacerlo sanos. Y de aqui se experimenta, que quando acuerdan â hacerlo, ò no pueden, ò lo hacen con el juycio no sano. O quantos de estos suelen morir sin Sacramentos! O confesiones hechas con el juycio enfermo, y perturbado! Para no dar en esta desgracia serà preciso, que procuremos frequentar los Sacramentos estando sanos. *Confiteberis.*

Este estado de sanidad, que pide la frequente confesion, no solo mira à la del cuerpo, sino á la de la voluntad, que ha de estar sana para la confesion: *Cõfiteberis sanus.* Qual serà la voluntad enferma, y qual la sana? La voluntad sana es aquella, â quien la voluntad de Dios le parece dulce en lo que quiere. Y la enferma serà aquella, à quiẽ

(5) *Joann.* 11. v. 3.

(6) *Isai.* 38. v. 19.

quien le parece lo que quiere la de Dios, amargo. Assi lo dice el Padre San Augustin. *Quando sanus es, dulcis est voluntas Dei; & quando ægrotas, amara est voluntas Dei.* (7) Que quiere Dios en la voluntad del que se confiessa? Que le sea dulce, lo que en el Sacramento le manda. Y que es lo que le ordena? Què dexe en el afecto, y en el efecto todo pecado; porque entonzes se confessarà con la voluntad sana, y no enferma. O y que muchos son los que se llegan à el Sacramento de la Penitẽcia cõ la voluntad enferma; siendo assi, q̃ ha de llegar sana! *Sanus cõfiteberis.*

(7) *S. Augus. in Psalm. 35.*

Llegan muchos con la voluntad odiada con sus Proximos, sin querer verlos, ni hablarles. De esta manera entrã en vna, y otras confesiones; y salen de ellas con la enfermedad de semejantes afectos. Estos no se confiessan sanos, sino enfermos. Què confessiones serân estas? O como pueden ser confessiones? En el infierno, dice David, que no avrâ cõfessiõ: *In infernoautẽ quis* (8) *confitebitur tibi?* Porquè? Porquè? No confessò el Rico Avariento en èl? si, dice el Padre San Augustin: *Cõfessus est in inferno ille Dives.* (9) Pero fuè en vano su confession: *Frustra cõfessus est.* Porquè? Porque en el infierno tienen todos las voluntades enfermas, por odiadas las vnas con las otras; y en voluntades llenas de odios, y mal querer, como puede aver cõfession? Como se confiessa el que llega con odio á su Proximo? Con la voluntad enferma, no sana. Pues en vano se confiessa: *Frustra confessus est.* Como el que llega sin querer hablarle, quando ay escandalo en la falta de comunicacion? Con la voluntad no sana. Pues en vano se cõfiessa: *Frustra cõfessus est.*

(8) *Psalm. 6. v. 6.*

(9) *S. Augus. ibi.*

Otros se confiessan, y hieren los pechos, como penitẽtes, à los pies de los Confessores, y no aprovechan; porque se confiessan, y llegan á el Sacramẽto con la voluntad no sana, sino enferma. Estos son todos aquellos, que llegan sin animo en la voluntad de dexar las ocasiones, que tienen en sus cosas, y en sus casas. Todos los mas que assistieron à la muerte de Christo, dice San Lucas, que se movieron de manera, que à recios golpes herian sus pechos: *Percutientes pectora sua; re-*

(1) *Luc. 23. v. 48.*

vertebantur. (1) Señal, dice Veda, de su llanto, y penitencia: *Percutiebant pectora, quod pœnitentiæ, & luctus indicium est.* (2) Y de estos quantos se aprovecharon? Muy pocos. No se daban golpes en los pechos, como penitentes dolorosos, á la vista de vn Dios ofendido, y muerto por ellos? Assi es verdad. Pues como tantos en lo que parecia arrepentimiẽto, y tan pocos en lo que se esperaba de fruto? Porque no herian los pechos con la voluntad sana, sino enferma. Los golpes eran vnos, y las volũtades otras: porque la intencion era, no quedarse con el ofendido lloroso, sino bolverse: *Revertebantur.* A donde? Cada vno à su casa, dice Hugo: *Revertebantur in domũ*: (3) y en su casa à sus propriedades, dice el Cartuxano: *Revertebantur ad propria.* (4) Pues por esso no aprovecharon sus arrepentimientos: porque las voluntades enfermas parecian sanas por defuera, quando estaban dolientes por dedentro; pues cada vna queria bolverse à su casa, y en ella à su propriedad: *revertebãtur ad propria.*

Confiessan muchos, como vemos, el jugador, el desonesto, el perjuro, el vsurero, el vengativo, el mentiroso, y el murmurador; y de las confessiones no sacan fruto: porque llegan con la voluntad enferma, y con el animo de bolverse cada vno â su casa, y à las malas propriedades, que tenian en ella; el jugador â la tabla, el desonesto à la ocasion, el perjuro â los juramentos, el vsurero á las vsuras, el vengativo à los odios, el mentiroso á los engaños, y cada vno à la propriedad de sus vicios: *Revertebantur ad propria.* Frequentan los Sacramentos muchas vezes, y no aprovechan vna: porque no se confiessan sanos, sino en la voluntad enferma: *Sanus confiteberis.*

Llegan otros á la confession con la voluntad enferma, y no sana. Estos son todos aquellos, que llegan llenos de propria voluntad; que es de los males el mayor, como dice el Padre San Bernardo: *Grande malum propria voluntas.* (5) Y son aquellos, que no llegan rendidos à los mandatos, y â los consejos de los Confessores, q̃ se ordenan à que salgan de muertos á vivos, de muertos por la culpa à vivos por la gracia. A estos no les pue-

(1) (2) *Beda. ibi.* (3) *Hug. ibi.* (4) *Cart. ibi.* (5) *S. Bern. Serm. 3. de Resur.*

den dâr vida, como instrumentos, los Confessores. Los Medicos, dice David, que no pueden dar vida à los muertos, para que se confiessen: *Aut Medici suscitabunt, & confitebuntur tibi*? Pues no podràn con aromaticas confecciones? No, dice San Geronymo: *Non aromata Medicorum.* (6) Los Medicos pueden curar à los vivos, mas no resuscitar à los muertos, dice San Augustin: *Viventes curate possunt, non mortuos excitare.* (7) Porquè? Porque no ay en los muertos lo que ẽ los vivos. Què ay en los vivos? Uoluntad, para rendirse obedientes â las medicinas. Esso no ay en los muertos; y por esso no los pueden resuscitar los Medicos. Con quien habla aqui este Santo Profeta? Con los vivos en orden à la confession, dice el Padre San Augustin: *Hæc enim confessio indicat vivos.* Es como si dixera: à la manera que los Medicos no pueden dàr à los muertos la vida del cuerpo, porque no ay en ellos voluntad rendida à los medicamentos; los Confessores no pueden dár la vida, como Ministros, à los pecadores muertos, porque no tienen voluntad (por estar cõ su propriedad enferma) obediẽte para las medicinas

O y quantos llegan â el Sacramento sin rendimiento en su voluntad, para los mandatos, y consejos! Es esto en tanta manera, que han menester los Confessores hacerles fuerza, para que se rindan. Que no cuesta el rendir la voluntad, para que se perdone â el enemigo, se hable â el Proximo, se dexe la casa de juego, la visita, la conversacion peligrosa, la mala compañia; y otras muchas ocasiones, que son lazos, y peligros? Diremos, que mucho: porque las voluntades enfermas, y no sanas, como reveldes, no entran en las confessiones con el rendimiento, y sujecion, que deben; y assi no resuscitan, y se quedan muertos.

Entre los referidos ay muchos, que vienen à la confession sin voluntad. No la traen enferma, sino que no la traen. Estos son todos aquellos, que se suelen confessar forzados de alguna necessidad; siendo assi, que la confession ha de nacer, como dice David, de la voluntad. *Ex voluntate mea confitebor ei.* (8) Fuè como si dixera: no me lleva à la confession ninguna

Psal. 87. *v.* 11.

(6) *S. Hier. ibi.*

(7) *S. Augus. ibi.*

(8) *Psal.* 27. *v.* 7.

guna fuerza, ſino mi voluntad. Aſsi lo dice el Padre San Geronymo: *Non coacte, ſed voluntarie.* (9) No dì paſſos hacia ella por alguna neceſsidad: *Non ex neceſsitate.* O y que de ellos llegan à las confeſsiones forzados, como ſon todos los hijos de Familias, y Criados, à quienes traen ſus Padres, y Señores, para que ſe confieſſen; y como no llegan con voluntad, hacen malas confeſsiones, que fuera mejor, que no ſe confeſſaran! La enfermedad, que traen eſtos â el Sacramento, es la averſion, y repugnancia: Conque no llegan â el Sacramento ſanos. Otros ſe cõfieſſan compelidos de la neceſsidad. Y sõ aquellos, que llegan à los Confeſſores con animo de que les dèn limoſna; para lo qual forman vnà mal trazada confeſsion, porque no ponen el cuydado en los pecados, que han de decir, ſino en lo que el Confeſſor les puede dàr; no en el dolor de las culpas, que tienen, ſino en los bienes, que les faltan. Gimen, y lloran, no porque les falta la gracia, ſino porque no tienen comidas. Eſtos, y otros muchos ſon los que llegan á la confeſsion ſin voluntad; ſe confieſſan enfermos, no ſanos, como quiere el Paſtor en eſte Silvo: *Sanus confiteberis.*

(9) S. Hiero. ibi.

§. IIII.

A todos exorta el Silvo à la frequente confeſsion en vida: *Cõfiteberis vivens:* Antes de la muerte: *Ante mortem confiteberis:* Y en ſalud: *Sanus confiteberis.* De forma, que en todos tiempos aviamos de frequentar la confeſsion en tanta manera, que ſi dieran lugar las preciſſas ocupaciones, aviamos de confeſſarnos todos los dias. A la cõfeſsion llamò David veſtido: *Confeſsionem, & decorem induiſti.* (1) Porqué llamara veſtirſe á el confeſſarſe? Porque el veſtido honra, y oculta. Aſsi lo dice el Padre San Auguſtin: *Confitemini vt decoremini, vt induat vos.* (2) Y porquè mas? Porque el veſtido ſe pone todos los dias. De ſuerte, que no ay vno, en que el hombre no ſe viſta. Debe pues ſer la confeſsion como el veſtido, que ſe ha de poner todos los dias. Mas, ò que de ellos no quieren veſtirſe vna vez al año, viſtiendo el cuerpo todos los dias! Qual ſerà la cauſa, porque ſe viſte todos los dias el cuerpo con la ropa;

(1) Pſa. 103. v. 1.

(2) S. Auguſ. ibi.

Simil.

y no el alma con la cõfesion? Dirasme, que porque el vestido cubre las carnes, y tapa nuestra desnudez. Y la confesion què hace en el alma? Lo mismo: pues tapa la desnudez de nuestra culpa, y dà hermosura à el alma, mejor que à el cuerpo la vestidura. Assi lo siente el Padre (3) *S. Bern. Serm. 2. de Resur.* San Bernardo: *Quia vbi confessio, ibi in conspectu Domini pulchritudo est:* (3) Pues como haciendo la confesion en el alma, lo que las vestiduras en el cuerpo, ay quien se vista todos los dias, y no ay quien se confiesse? Porque no conocen en el alma su desnudez; que si la conocieran, se confessaran. A penas se vieron nuestros primeros Padres desnudos, quando se cubrieron con las ojas de vn Arbol: (4) *Genes. 3. v. 7.* *Cumque cognouissent se esse nudos, consuerunt folia ficus, & fecerunt sibi perizomata.* (4) Que conocieron despues, que no tenian antes? La verguenza en la desnudèz. Antes estaban desnudos; pero con desnudèz sin verguenza; despues conocieron en la desnudèz lo vergonzoso, que antes no conocian, y por esso hecharon mano del vestido para cubrirse. Assi lo dice mi Angelico Doctor: *Prius non habebant id sicut verecundum, nec sicut damnosum.* (5)

Como estân tantos pecadores en el mundo? Dirèmos, que desnudos. Y porque no frequentan la confesion, para vestirse? Porque no conocen lo vergonzoso en lo desnudo. Porque no se viste de la confesion el avaro, el murmurador, el perjuro, el blasfemo, el vengativo, el escandaloso, el profano, el sobervio, y todo aquel que està manchado con vicios? Porque no repara, ni mira la vergonzosa desnudez, en que vive; que si la considerara todos los dias, procurarà ocultar su desnudèz con la confesion frequente. La profanidad de los vestidos, con que todos los dias se adornã los cuerpos, tienen fruto para el alma? Dirèmos, que no. La confesion, y su frequẽcia es para el alma de fruto? Dirèmos, que si. Pues como ay quien hecne mano todos los dias de la vna vestidurá, y no haga caso de la otra? Por su culpa: porque el pecador hecha mano de lo que no tiene fruto para vestirse, y no del vestido, q̃ ha de ser de fruto, Reparò S. Abrosio, q̃ Adã para vestirse hechò ma-

(5) *S. Thom. ibi.*

mano de las òjas, y no de los frutos. *Conſuerunt folia.* Què fuè eſto? Ser Adam pecador, y como tal, hechar mano de las ojas, y no de los frutos. *Peccator folia, iuſtus fructum eligit.* Todos los mas de los dias ſe frequentā las tiēdas de los mercaderes, buſcādoga las, conq̄ cubrir las deſnudezes, y adornar las perſonas, y no los Confeſſonarios, para veſtir las conciēcias; ſiēdo aſsi, q̄ no es mas digna de remediar la deſnudèz del cuerpo, que la del alma. Qnè puede ſer eſto, ſino hacer mas caſo de lo q̄ mira à el cuerpo, q̄ de lo q̄ mira â el alma; quā do no fuè criada por el cuerpo, ſino el cuerpo por el alma? Aſsi lo dice S. Juā Chryſoſtomo: *Non enim anima pro corpore, ſed corpus pro anima factum eſt.* (6) Què es eſto, ſino tener mas verguēza de la deſnudèz del cuerpo, que de la del alma; ſiendo la vna de tanto peſo, y la otra de tan poca monta; pueſto, q̄ ay tanto cuydado para el remedio de la vña, y tanto deſcuydo para el de la otra? Procuremos pues fre quētar la cōfelsion, ſi poſible fuere, todos los dias,

(6) *S. Juan Chryſoſ. lib. de Reſuperat lapſi.*

para quitar de los ojos la deſnudèz vergonzoſa, que tanto afea à el alma: porq̄ no ſerâ razō veſtir à la eſclava, dexando deſnuda à la Señora. O quātas vezes nos inſpira Dios, y llama á nueſtras puertas, quando nos vè deſnudos, para veſtirnos por medio de eſte Sacramēto; y lo reuſamos? Aſsi lo hizo con el Eſpoſo el alma, ſegun dicen los Cātares; q̄ llamādola el Señor, ſe excusò, porq̄ eſtaba deſnuda: *Expoliavi me tunica mea* (7) Siendo aſsi, que eſſe era el motivo para no negarle la puerta; como lo hace el Pobre con el que le puede dàr el veſtido. Acudamos pues à eſtos llamamientos, para que nos viſta, nos adorne, tape nueſtra deſnudèz, y ſe buelva en gloria, lo que es de ignominia. (7) *Cant. 5. v. 3.*

Y ſi queremos ſer movidos para eſte Sacramento, procuremos acudir con afectos devotos â el aſylo de N. Señora, que es la medianera, que hace reconciliarnos con Dios. Dì el exemplo del tratado 2. Silvo 11. y concluye pidiēdo la Gloria. *Ad quam nos perducat Deus &c.*

LAVS DEO.

INDICE DE LOS TEX

TOS, QVE SE EXPLICAN EN ESTE PRIMER Tomo.

GENES.

C.1.v.11. *Germinet terra herbã virentem.* p.142.151.309.321.
*V.*26.*Faciamus hominem.* p.277. 291.
C.2.v.2. *Requievit die ſeptimo.* p.328.
V. 15.*Poſuit eum in Paradyſo.*p. 331.
C.3.v.5.*Eritis ſicut Dij.*p.39.41.
V. 6. *Vidit igitur mulier.*p. 37.
*V.*7. *Cumque cognoviſſent ſe eſſe nudos.*p.281.509.
V. 13. *Dixit Dominus Deus ad mulierem.* &.p. 34.
V. 17. *Quia audiſti vocem vxoris* &. p.229.292.
*V.*19. *Pulvis es* &.p.194.p.260. 425.439.
C.4.v.10.*Quid feciſti.*p.10.464.
*V.*13. *Maior eſt iniquitas mea* &.p.130.353.
C.6.v.12.*Omnis quippè caro corruperat* &.p.423.
*V.*14.*Bitumine linies.*p.89.218.
C.8.v.9. *Que cum non inveniſſet vbi requieſceret* &. p.412.
C.11.v.4. *Faciamus nobis Civitatem, & turrim.* p.322.
*V.*7. *Confundamus ibi linguam* &c. p.363.
C.15.v.5.*Numera Stellas.*p.447.
C.17.v.1. *Ambula coramme, & eſto perfectus* &.p.252.
C.18.v.20. *Peccatum eorum aggravatum eſt nimis.* p.460.
C.19.v.1. *Veneruntque duo Angeli Sodomam* &. p.69.487.
*V.*26. *Verſa eſt in Statuam ſalis* &.p.172.338.
*V.*33.*Dederunt itaque patri ſuo bibere vinum nocte illa.* p.426.
C.21.v.16. *Sedens contra, levavit vocem ſuam* &.p.83.
C.22.v.2. *Tolle filium tuum vnigenitum* &.p.352.
C.25.v.33. *Et vendidit primogenita* &c.p.38.
C.27.v.20.*Quomodo, inquit, tã cito invenire potuiſti fili mi?*p.444
V. 39. *Cumque eiulatu magno fleret* &c.p.80.
C.28.v.12. *Viditque in ſomnis ſcalam* &.p.388.
C.29.v.20. *Servivit ergo Jacob pro Rachel* &.p.345.353.
*V.*25. *Nonne pro Rachel ſervivi tibi!* &.p.79.
C.30.v.41. *Ponebat Jacob virgas in canalibus* &.p.407.
C.31.v.34. *Scrutantique omne tentorium* &.p.449.
C.32.v.20.*Placabo illum muneribus.*p.495.
*V.*26: *Dimitte me, iam enim aſcendit Aurora* p.323.
C.34.v.1. *Egreſſa eſt autem Dina* &.p.41.

¶ C.35.

C. 35. v. 18. *Benoni, ideſt, filius doloris &. p.* 468.
C. 38. v. 25. *Quæ cum duceretur ad pœnam, miſit ad ſocerum ſuum &. p.* 459.
C. 39. v. 9. *Quomodo ergo poſſum hoc malũ facere? p.* 112. 153. 291.
C. 42. v. 21. *Merito hæc patimur &. p.* 54.
C. 44. v. 12. *Quos ſcrutatus, incipiens à maiori uſque ad minimum &. p.* 450.
C. 46. v. 28. *Miſit autem Judam ante ſe ad Joſeph &. p.* 502.

EXOD.

C. 1. v. 14. *Affligebant illudentes eis &. p.* 16.
C. 3. v. 5. *Solve calceamentum &. p.* 171. *p.* 387.
C. 8. v. 19. *Induratumque eſt cor Pharaonis. p.* 465.
C. 10. v. 26. *Non remanebit ex eis ungula &. p.* 171.
C. 14. v. 21. *Diviſaque eſt aqua &. p.* 201.
V. 22. *Ingreſſi ſunt filij Iſrael &. p.* 115.
C. 16. v. 15. *Dixerunt ad invicem: Manhu &. p.* 244.
C. 20. v. 7. *Non aſſumes nomen Domini Dei tui in vanum. p.* 361. 372.
V. 8. *Memento, ut diem Sabbathi Sanctifices. p.* 371.
V. 9. *Sex diebus operaberis. p.* 373.
V. 12. *Honora patrem tuum &. p.* 299. *p.* 391.
V. 13. *Non occides. Non Mœchaberis. p.* 401. 412.
C. 23. v. 15. *Non apparebis in conſpectu meo vacuus &. p.* 120.

LEVIT.

C. 19. v. 32. *Coram cano capite conſurge &. p.* 398.
C. 23. v. 7. *Omne opus ſervile non facietis in eo. p.* 373.

NUMER.

C. 20. v. 8. *Loquimini ad petram. p.* 259.
C. 20. v. 10. *Audite rebelles &. p.* 258.
C. 22. v. 23. *Cernens aſina angelum. p.* 73.
V. 29. *Vtinam haberem gladium &. p.* 341.

DEUTER.

C. 5. v. 14. *Non facies in eo quicquam operis. p.* 374.
C. 6. v. 5. *Diliges Dominum Deum tuum &. p.* 147.
C. 24. v. 5. *Cum acceperit homo nuper uxorem &. p.* 173.

JOSUE.

C. 5. v. 3. *Circumcide ſecundò filios Iſrael. p.* 189.
C. 6. v. 4. *Sacerdotes tollent ſeptem Buccinas & p.* 386.

JUDICUM.

C. 14. v. 8. *Ecce examen apum in ore Leonis. p.* 310.
C. 15. v. 6. *Combuſſerũt tã mulierem, quam Patrem eius &. p.* 65.

I. REG.

C. 2. v. 17. *Erat ergo peccatum puerorum grãde &. p.* 53. 375.
C. 3. v. 8. *Vocavit adhuc Samuelem tertio. p.* 435.
C. 13. v. 1. *Filius unius anni erat Saul &. p.* 339.
C. 15. v. 23. *Quaſi ſcelus idolatriæ nol-*

nolle acquieſcere. p. 170. 271.
V. 30. *Honora me coram ſenioribus &. p.* 470.
C. 16. *v.* 7. *Dominus autem intuetur cor. p.* 19.

II. REG.

C. 1. *v.* 21. *Montes Gelboè, nec ros, nec pluvia veniant ſuper vos. p.* 20. *p.* 385.
V. 24. *Filiæ Iſrael ſuper Saul flete. p.* 43.
C. 5. *v.* 6. *Non ingredieris hùc, niſi abſtuleris Cæcos. p.* 196.
C. 11. *v.* 1. *Eo tempore, quo ſolent Reges ad bella procedere. p.* 51. 314.
U. 2. *Uiditque mulierem ſelavantem. p.* 94. 172. 178. 184. 203. 229. 292. 409. 426.
V. 11. *Ego ingrediar domum meam? p.* 146.
C. 12. *v.* 1. *Miſit ergo Dominus Nathan ad David. p.* 48.
V. 10. *Non recedet gladius de domo tua. p.* 474.
U. 13. *Et dixit David ad Nathan: peccaviDomino. p.* 14. 474.
C. 14. *v.* 14. *Omnes morimur. p.* 339.
C. 15. *v.* 6. *Solicitabat corda virorum Iſrael. p.* 366.
C. 23. *v.* 16. *Libavit eam Domino. p.* 432.
C. 24. *v.* 17. *Ego ſum qui peccavi. p.* 1.

III. REG.

C. 2. *v.* 7. *Eruntque comedentes in mẽſa tua. p.* 241.

IIII. REG.

G. 5. *v.* 10. *Lavare ſepties in Jordane. p.* 492.

TOBIÆ.

C. 4. *v.* 6. *Omnibus autẽ diebus vitæ tuæ in mẽte habeto Deñ. p.* 248.

JUDITH.

C. 5. *v.* 10. *Cumque gravaret eos Rex Ægypti. p.* 17.
C. 7. *v.* 6. *Incidi præcepit aquæductum. p.* 233.

JOB.

C. 1. *v.* 15. *Euaſi ego ſolus, vt nunciarẽ tibi. p.* 211.
C. 2. *v.* 10. *Si bona ſuſcepimus de manu Dei, mala quare non ſuſcipiamus? p.* 273.
C. 3. *v.* 24. *Antè quam comedam ſuſpiro. p.* 493.
C. 7. *v.* 1. *Militia eſt vita hominis. p.* 133. 340.
U. 17. *Quid eſt homo, quia magnificas eum? p.* 285.
C. 10. *v.* 8. *Manus tuæ fecerunt me &. p.* 404.
U. 11. *Pelle, & carnibus veſtiſti me. p.* 32.
C. 13. *v.* 23. *Quantas habeo iniquitates &. p.* 450.
U. 27. *Veſtigia pedum meorum conſideraſti. p.* 443.
C. 14. *v.* 1. *Repletur multis miſerijs. p.* 131. *p.* 211. *p.* 436.
U. 2. *Nunquam in eodem ſtatu per manet. p.* 116. 194. 288. 326. 336. 427. 470.
V. 4. *Quis potẽſt facere mundum de inmũdo cõceptũ ſemine. p.* 126.
C. 19. *v.* 21. *Manus Domini tetigit me. p.* 262.
C. 30. *v.* 31. *Verſa eſt in luctum Cithara mea. p.* 26.
C. 31. *v.* 12. *Ignis eſt vſque ad per-*

perditionem devorans. p. 424.
C. 39. v. 17. Quando dereliquit ova sua in terra. p. 6.
C. 41. v. 12. Halitus eius prunas ardere facit. p. 424.

PSALM.

1. V. 1. In Cathedra pestilentiæ non sedit. p. 406.
4. U. 3. Filij hominum vsque quo gravi corde? p. 154. 169. 264.
5. U. 5. Quoniam non Deus volens iniquitatem. p. 365.
V. 10. Cor eorum vanũ est. p. 91.
V. 11. Sepulchrum patens est guttur eorum. p. 81. 446. 456.
6. V. 3. Miserere mei Domine, quoniam infirmus sum. p. 105.
V. 6. Quoniã non est in morte, qui memor sit tui. p. 103. 311. 505.
U. 7. Lavabo per singulas noctes lectum meum. p. 25.
7. U. 12. Nunquid irascitur per singulos dies? p. 150. 254.
V. 16. Lacum aperuit &. p. 67. 68. 168.
8. V. 5. Quid est homo, quod memor es eius? p. 298.
U. 7. Minuisti eum paulo minus ab Angelis. p. 284.
V. 9. Volucres Cæli, & pisces maris. p. 152.
9. V. 16. Infixæ sunt gentes in interitu &. p. 262.
V. 17. In operibus manuũ suarum cõprehensus est peccator. p. 319.
11. V. 3. Vana locuti sunt vnusquisque ad proximum suum. p. 39. 229. 376.
U. 9. In circuitu impij ambulant. p. 338.
13. U. 1. Dixit insipiens in corde suo: non est Deus. p. 153.
U. 3. Uenenum aspidũm sub labijs eorum. p. 31. p. 165.
V. 4. Qui devorant plebem meam, sicut escam panis. p. 45.
14. V. 1. Quis requiescet in monte Sancto tuo? p. 342.
15. V. 2. Bonorum meorum non eges. p. 437.
U. 4. Multiplicatæ sunt infirmitates eorum. p. 67. 184.
U. 8. Providebam Dominum in conspectu meo semper. p. 249.
16. U. 8. Custodi mè, vt pupillam oculi. p. 181.
U. 15. Satiabor cum apparuerit Gloria tua. p. 78. 309.
17. V. 6. Dolores inferni circumdederunt me. p. 471.
V. 26. Cum Sancto Sanctus eris. p. 385.
U. 34. Qui perfecit pedes meos tamquam cervorum. p. 31.
U. 43. Et comminuam eos, vt pulverem. p. 425.
18. U. 7. Nec est qui se abscondat à calore eius. p. 255.
U. 13. Ab occultis meis munda me. p. 476.
21. U. 13. Tauri pingues obsederunt me. p. 40.
U. 17. Circundederunt me canes multi. p. 50.
23. U. 3. Quis ascendet in montem Domini? p. 169.
U. 8. Dominus fortis, & potens. p. 22.
U. 10. Dominus virtutum ipse est Rex Gloriæ. p. 375.

24. U.

24. U. 10. *Universæ viæ Domini misericordia, & veritas. p.* 115.
U. 15. *Oculi mei semper ad Dominum. p.* 31.
V. 16. *Quia unicus, & pauper sum ego. p.* 135.
V. 17. *De necessitatibus meis erue me. p.* 96.
25. U. 2. *Probame Domine, & tenta me. p.* 87.
U. 3. *Quoniam misericordia tua ante oculos meos est. p.* 132. 252.
U. 8. *Domine dilexi decorem domus tuæ. p.* 19. 359. 382.
U. 10. *In quorum manibus iniquitates sunt. p.* 31. 165. 319.
26. *V.* 1. *Dominus illuminatio mea, & salus mea. p.* 122.
U. 2. *A quo trepidabo? p.* 251.
U. 4. *Unã petij à Domino. p.* 194.
27. U. 7. *Ex voluntate mea confitebor ei. p.* 508.
28. *V.* 9. *In Templo eius omnes dicent Gloriam. p.* 21. 38. 414.
29. U. 10. *Quæ utilitas in sanguine meo &. p.* 154. 201. 285. *p.* 288. *p.* 350. 420.
31. *V.* 4. *Conversus sum in ærumna mea. p.* 36.
V. 9. *Nolite fieri, sicut equus, & mulus.* 99.
32. U. 15. *Qui finxit sigillatim corda eorum. p.* 249.
33. *V.* 15. *Diverte à malo, & fac bonum. p* 337. 401.
34. *V.* 8. *Veniat illi laqueus, quem ignorat. p.* 464.
37 *V.* 5. *Sicut onus grave gravatæ sunt super me. p.* 169.
U. 6. *Putruerũt, & corruptæ sunt cicatrices meæ. p.* 63.
V. 14. *Ego autem tamquam surdus nõ audiebã. p.* 7. 31. 230. 270.
U. 18. *Dolor meus in conspectu meo semper. p.* 474.
U. 19. *Cogitabo pro peccato meo. p.* 451.
38. *V.* 3. *Dolor meus renovatus est. p.* 461.
39. *V.* 13. *Circũdederũt me mala quorum non est numerus. p.* 59. 62. 181. 448.
47. *V.* 1. *Magnus Dominus &. p.* 130. 253.
48. *V.* 13. *Comparatus est iumẽtis. p.* 9. 81. 98. 110. 131. 214. 279. 300. 471.
V. 15. *Auxilium eorum veterascet in inferno. p.* 25.
49 *V.* 17. *Proiecisti sermones meos retrorsum. p* 48.
U. 18. *Cum adulteris portionem tuam ponebas. p.* 36.
50. *V.* 1. *Miserere mei Deus. p.* 129. *p.* 240.
U. 4. *Amplius lava me &. p.* 220. *p.* 473.
U. 5. *Peccatum meum contra me est semper. p.* 451.
V. 6. *Tibi soli peccavi. p.* 468.
V. 9. *Lavabis me, & super nivem dealbabor. p.* 122. 166. 458.
U. 10. *Auditui meo dabis gaudium, & lætitiam. p.* 124.
U. 12. *Cor mundum crea in me Deus. p.* 208.
V. 19. *Cor contritum, & humiliatum Deus non despicies. p.* 466.
51. *V.* 1. *Quid gloriaris in malitia? p.* 39. 408. 446.
54. U. 25. *Viri sanguinum, &*

doloſi non dimidiabunt dies ſuos. p. 103.
55. U. 9. *Poſuiſti lachrymas meas inconſpectu tuo. p. 466.*
56. *V.* 5. *lingua eorum gladius acutus. p. 417.*
61. *V.* 10. *Mendaces filij hominum in ſtateris. p. 191. 407.*
V. 11. *Diuitiæ ſi affluant, nolite cor apponere. p. 192.*
67. *V.* 16. *Mons Dei, mons pinguis. p. 173.*
68. *V.* 1. *Quoniam intraverunt aquæ uſque ad animã meam. p. 90*
U. 2. *Infixus ſum in limo profũdi. p. 17. 81. 122. 165. 268.*
V. 3. *Tẽpeſtas demerſit me. p. 200.*
72. *V.* 14. *Et fui flagellatus tota die. p. 46.*
73. *V.* 3. *Quanta malignatus eſt inimicus in Sancto! p. 104. 382*
74. *V.* 3. *Cum accepero tempus, ego iuſtitias iudicabo. p. 444.*
75. *V.* 9. *Terra tremuit, & quievit. p. 343.*
V. 11. *Quoniam cogitatio hominis confitebitur tibi. p. 446.*
76. U. 3. *In die tribulationis meæ Deum exquiſivi. p. 157.*
V. 7. *Scopebam ſpiritum meum. p. 219 242. 454. 498.*
V. 18. *Multitudo ſonitus aquarum: vocem dederunt nubes. p. 61.*
77. *V.* 24. *Et pluit illis mannã ad manducandum. p. 244.*
79. *V.* 6. *Potum dabis nobis in lachrymis in menſura? p. 162.*
80. *V.* 4. *Buccinate in Neomenia tuba. p. 379.*
V. 6. *Linguam, quam non noverat, audivit. p. 349.*
U. 7. *Manus eius in Cophino ſervierunt. p. 82.*
V. 11. *Dilata os tuum, & implebo illud. p. 255.*
82. U. 9. *Facti ſunt in adiutorium filijs Lot. p. 69.*
83. U. 8. *Ibunt de virtute in virtutẽ. p. 144. 222. 317. 329. 361.*
V. 10. *Reſpice in faciem Chriſti tui. p. 143.*
U. 12. *Gratiam, & Gloriam dabit Dominus. p. 303. 353.*
86. U. 3. *Glorioſa dicta, ſunt de te. p. 344.*
87 *V.* 11. *Medici ſuſcitabunt? p. 507.*
V. 12. *Nunquid narrabit aliquis in ſepulchro miſericordiã tuam? p. 312.*
V. 16. *Pauper ſum ego. p. 211.*
88. U. 1. *Miſericordias Domini in æternum cantabo. p. 138.*
V. 10. *Motum autem fluctuum eius tu mitigas. p. 85.*
U. 45. *Sedem eius in terram collidiſti. p. 23.*
90. *V.* 5. *Scuto circumdabit te veritas. p. 222.*
V. 11. *Quoniam Angelis ſuis Deus mandavit de te. p. 57. 356.*
V. 12. *In manibus portabunte. p. 357.*
V. 15. *Cum ipſo ſum in tribulatione. p. 251.*
94. V. 7. *Nos autem populus eius, & oves Paſcuæ eius. p. 125.*
U 8. *Nolite obdurare corda veſtra. p. 258.*
99. V 4. *Introite portas eius in confeſsione. p. 492.*

100. U. 7. *Non habitabit in medio Domus meæ, qui facit superbiam. p.* 194.
101. V. 5. *Aruit cor meum, quia oblitus sum comedere panem meũ. p.* 244.
102. V. 3. *Qui sanat omnes infirmitates tuas. p.* 118.
V. 5. *Renovabitur vt aquilæ iuventus tua. p.* 334.
V. 22. *In omni loco dominationis eius benedic anima mea Domino. p.* 19.
103. V. 2. *Confessionem, & decorem induisti. p.* 508.
V. 9. *Terminum posuisti, quem non transgredientur. p.* 85.
V. 15. *Vinum lætificet cor hominis. p.* 157. 159.
U. 23. *Exibit homo ad opus suum. p.* 307.
V. 25. *Hoc mare magnum, & spatiosum. p.* 202.
V. 32. *Qui tangit montes, & fumigant. p.* 262.
104. U. 4. *Quærite faciem eius semper. p.* 38.
V. 30. *Edidit terra eorum ranas. p.* 416.
105. V. 24. *Pro nihilo habuerunt terram desiderabilem. p.* 153.
U. 37. *Et immolaverũt filios suos, & filias suas Dæmonis. p.* 357.
108. V. 14. *In memoriam redeat iniquitas. p.* 476.
112. U. 3. *Laudabile nomen Domini. p.* 367.
113. V. 4. *Simulachra gentium argentum, & aurum. p.* 304.
114. V. 4. *Dolorem inveni. p.* 478
115. U. 11. *Omnis homo mendax. p.* 364.
V. 12. *Quid retribuam Domino? p.* 257.
117. *V.* 12. *Circumdederunt me sicut apes. p.* 29.
118. *V.* 37. *Averte oculos meos, ne videant vanitatem. p.* 113.
V. 91. *Ordinatione tua perseverat dies. p.* 344.
V. 97. *Quo modo dilexi legem tuam Domine? p.* 269.
V. 101. *Ab omni via mala prohibui pedes meos. p.* 214.
V. 109. *Anima mea in manibus meis semper. p.* 286. 290.
V. 136. *Exitus aquarum deduxerunt oculi mei. p.* 66. 162.
V. 137. *Iustus es Domine. p.* 23.
V. 155. *Longe à peccatoribus salus. p.* 436.
V. 176. *Erravi sicut ovis, quæ perijt. p.* 3. 178.
119. U. 2. *Domine libera animam meam à labijs iniquis. p.* 405.
V. 5. *Heú mihi, quia incolatus meus prolongatus est. p.* 83.
120. *V.* 4. *Ecce non dormitabit, neque dormiet. p.* 147.
122. U. 1. *Ad te levavi oculos meos. p.* 89.
125. U. 5. *Qui seminant in lachrymis, in exultatione metent. p.* 162. 314. 477.
126. U. 1. *Nisi Dominus ædificaverit domum. p.* 8. 225. 228.
128. U. 3. *Supra dorsum meum fabricaverunt peccatores. p.* 64. 70. 342. 354.
135. *V.* 13. *Qui divisit mare rubrum*

brum in diuiſiones. p. 115. 200. 136. *V.* 1. *Super flumina Babylonis illic ſedimus, & flevimus. p.* 75. 130.
138. *V.* 7. *Quo ibo à ſpiritu tuo? p.* 21.
U. 16. *Imperfectum meum viderunt oculi tui. p.* 11.
V. 17. *Mihi autem nimis honorificati ſunt amici tui Deus. p.* 352.
139. U. 6. *Iuxta iter ſcandalum poſuerunt mihi. p.* 239.
V. 12. *Vir linguoſus non dirigetur in terra. p.* 405.
140. *V.* 3. *Pone Domine cuſtodiam ori meo. p.* 231.
U. 10. *Cadent in retiaculo eius peccatores. p.* 72.
142. U. 6. *Anima mea ſicut terra ſine aqua tibi. p.* 14. 263.
143. U. 5. *Tange montes, & fumigabunt. p.* 440.
V. 12. *Quorum filij ſicut novellæ plantationes. p.* 394.
144. U. 9. *Miſerationes eius ſuper omnia opera eius. p.* 265.
U. 16. *Aperis tu manum tuam. p.* 125. 255. 353.
145. *V.* 3. *Nolite confidere in principibus. p.* 122.
V. 4. *In illa die peribunt omnes cogitationes eorum. p.* 310.
V. 8. *Dominus illuminat cæcos. p.* 126.
146. U. 5. *Sapientiæ eius non eſt numerus. p.* 61.
150. U. 4. *Laudate eum in tympano, & Choro. p.* 377.

PROVERB.

C. 4. *v.* 23. *Omni cuſtodia ſerva cor tuum. p.* 227.
C. 5. *v.* 22. *Funibus peccatorum ſuorum conſtringitur. p.* 175.
C. 6. *v.* 6. *Vade ad formicam, & Piger &. p.* 330.
V. 18. *Cor machinans cogitationes peſſimas. p.* 445.
C. 8. *v.* 11. *Melior eſt ſapientia cunctis opibus prætioſiſſimis. p.* 304.
U. 35. *Qui me invenerit, inveniet vitam. p.* 479.
C. 10. *v.* 19. *In multiloquio non deerit peccatum. p.* 231.
C. 11. *v.* 15. *Qui autem cavet laqueos, ſecurus erit. p.* 488.
C. 14. *v.* 34. *Miſeros autem facit Populos peccatum. p.* 131.
C. 15. *v.* 26. *Abominatio Domini cogitationes malæ. p.* 414.
V. 29. *Longè eſt Dominus ab impijs. p.* 436.
C. 16. *v.* 2. *Omnes viæ hominis patent oculis eius. p.* 22.
C. 24. *v.* 16. *Septies enim in die cadet iuſtus. p.* 503.
C. 26. *v.* 11. *Sicut canis, qui revertitur ad vomitum ſuum, ſic imprudens &. p.* 50.
C. 27. *v.* 19. *Quomodo in aquis reſplendent vultus &. p.* 461.
C. 31. *v.* 14. *Facta eſt quaſi Navis inſtitoris &. p.* 86.
U. 30. *Fallax gratia, & vana eſt pulchritudo &. p.* 12. 155. 350.

ECCLESIASTES.

C. 1. *v.* 2. *Vanitas vanitatum, & omnia vanitas. p.* 113. 154.
C. 3. *v.* 1. *Omnia tempus habent &. p.* 307. 372.

V. 16.

V. 16. *Vidi sub sole in loco judicij impietatem.* p. 395.
C. 9. *v.* 10. *Quodcumque potest facere manus tua, instanter operare.* p. 308.

CANT.

C. 1. *v.* 2. *Oleum effusum nomen tuum.* p. 367.
U. 3. *Trahe me post te &* p. 111.
U. 4. *Nigra sum, sed formosa &.* p. 458.
V. 7. *Si ignoras te, ò pulchsrrima inter mulieres, egredere.* p. 109.
C. 2. *v.* 15. *Capite nobis vulpes parvulas.* p. 179.
C. 3. *v.* 1. *In lectulo meo per noctes quæsivi quem diligit anima mea.* p 158.
U. 11. *Egredimini, & videte Filiæ Sion. Regem Salomonem &.* p. 377.
C. 4. *v.* 7. *Tota pulchra es amica mea &.* p. 179. 413.
V. 15. *Fons hortorum puteus aquarum viventium &.* p. 264.
C. 5. *v.* 2. *Aperi mihi soror mea &.* p. 272.
U. 3. *Lavi pedes meos, quomodo inquinabo illos?* p. 213. 510.
V. 7. *Tulerunt pallium meum &.* p. 103.
C. 6. *v.* 2. *Qui pascitur inter lilia.* p. 225.
V. 9. *Quasi Aurora consurgens.* p. 452.

SAPIENT.

C. 2. *v.* 8. *Nullum sit pratum, quod non pertranseat luxuria nostra.* p. 280. 423.
C. 3. *v.* 6. *Tamquam aurum in fornace probavit illos.* p. 182.
C. 5. *v.* 8. *Divitiarum iactantia quid contulit nobis?* p. 28.
U. 9. *Transierunt omnia illa, tamquam umbra.* p. 470.
C. 7. *v.* 3. *Primam vocem similem omnibus emisi plorans.* p. 472.
V. 9. *Quoniam omne aurum in comparatione illius arena est exigua.* p. 304.
V. 26. *Candor est enim lucis æternæ, & speculum sine macula &.* p. 143.
C. 8. *v.* 1. *Disponit omnia suaviter.* p. 264.
C. 10. *v.* 10. *Justum deduxit per vias rectas.* p. 114.

ECCLESIAST.

C. 3. *v.* 5. *Sicut qui thesaurizat, ita & qui honorificat.* p. 508.
C. 13. *v.* 1. *Qui tetigerit picem, inquinabitur ab ea.* p. 429.
C. 15. *v.* 1. *Qui timet Deum, faciet bona &.* p. 250.
C. 17. *v.* 27. *Vivus, & sanus confiteberis.* p. 497.
C. 19. *v.* 1. *Qui spernit modica, paulatim decidet.* p. 178.
C. 23. *v.* 9. *Furationi non assuescat os tuum.* p. 367.
V. 12. *Vir multum iurans implebitur iniquitate.* p. 362.
C. 24. *v.* 24. *Ego mater pulchræ dilectionis &.* p. 360.
C. 25. *v.* 4. *Divitem mendacem.* p. 192.
C. 28. *v.* 29. *Verbis tuis facito stateram.* p. 446.
C. 32. *v.* 12. *In multis esto quasi insscius &* p. 463.

C. 33. v. 1. *Intentatione Deus illum conservabit. &. p.* 250.
C. 38. v. 11. *Da locum Medico &. p.* 272.
C. 40. v. 17. *Gratia sicut Paradisus in benedictionibus. p.* 303.

ISAI.

C. 1. v. 3. *Cognovit bos possessorem suum &. p.* 153.
U. 16. *Auferte malum cogitationum vestrarum. p.* 415.
C. 3. v. 26. *Mœrebunt, atque lugebunt portæ. p.* 472.
C. 6. v. 5. *Uir pollutus labijs ego sum. p.* 455.
C. 14. v. 12. *Quomodo cæcidisti de Cœlo Lucifer &. p.* 43. 333.
U. 15. *Ad infernum detraheris &. p.* 333.
C. 24. v. 23. *Erubescet Luna. p.* 497.
C. 27. v. 9. *Iste omnis fructus, ut auferatur peccatum eius. p.* 168.
U. 13. *Adorabunt Dominum in monte Sancto! p.* 169.
C. 30. v. 14. *Et comminuetur, sicut conteritur lagena &. p.* 467.
C. 36. v. 12. *Ut comedant stercora sua &. p.* 77.
C. 38. v. 15. *Recogitabo tibi omnes annos meos. p.* 452.
V. 18 *Quia non infernus confitebitur tibi, neque mors laudabit te. p.* 311.
V. 19. *Vivens vivens ipse confitebitur tibi. p.* 504.
C. 40. v. 6. *Omnis caro fœnum. p.* 285. 350. 406.
V. 31. *Assument pennas sicut aquilæ. p.* 332.
C. 43. v. 26. *Narra, si quid habes. p.* 454.
C. 55. v. 1. *Omnes sitientes venite ad aquas. p.* 126.
U. 7. *Derelinquat impius viam suam. p.* 137. 343. 435. 441.
C. 57. v. 20. *Impij autem quasi mare fervens. p.* 92. 209. 374.
C. 58. v. 1. *Quasi tuba exalta vocem tuam. p.* 387.
C. 60. v. 4. *Filij tui de longè venient. p.* 437.

JEREM.

C. 2. v. 12. *Obstupescite Cœli super hoc &. p.* 13.
U. 36. *Quam vilis facta est nimis &. p.* 50.
C. 4. v. 2. *Iurabis: vivit Dominus in veritate &. p.* 362.
C. 7. v. 11. *Numquid ergo spelunca latronum facta est domus ista &. p.* 384.
C. 8. v. 6. *Nullus est qui agat pœnitentiam &. p.* 10.
U. 22. *Numquid resina non est in Galaad? p.* 498.
C. 9. v. 21. *Ascendit mors per fenestras. p.* 429.
C. 11. v. 15. *Quid est quod dilectus meus in domo mea fecit scelera multa? p.* 18. 383. 389.
C. 15. v. 9. *Infirmata est quæ peperit. p.* 475.
C. 17. v. 11. *Perdix fovit, quæ non peperit. p.* 490.
V. 21. *Nolite portare pondera in die Sabbati. p.* 375.
C. 23. v. 24. *Numquid non Cœlum, & terram ego impleo, dicit Dominus? p.* 22.

C. 51.

C. 51. v. 9. *Cunavimus Babylonem, & non est sanata &. p. 396.*

THREN.

C. 1. v. 4. *Uiæ Sion lugent &. p. 145.*
V. 6. Egressus est à filia Sion omnis decor eius &. p. 109.
C. 2. v. 19. *Effunde sicut aquam cor tuum. p. 209.*
C. 3. v. 40. *Scrutemur vias nostras &. p. 442.*
C. 4. v. 1. *Quomodo obscuratum est aurum. p. 182.*
V. 3. Filia populi mei crudelis &. p. 6.
C. 5. v. 12. *Facies senum non erubuerunt. p. 22.*
U. 14. *Senes defecerunt de portis. p. 399.*

BARUCH.

C. 6. v. 20. *Nigræ fiunt facies eorum à fumo. p. 458.*

EZECH.

C. 8. v. 12. *Unusquisque in absondito cubiculi sui. p. 21.*
C. 18. v. 4. *Anima, quæ peccaverit, ipsa morietur. p. 409.*
C. 28. v. 12. *Tu signaculum similitudinis, plenus sapientia &. p. 57.*

DANIEL.

C. 2. v. 34. *Abscisus est lapis de monte &. p. 233.*
C. 3. v. 1. *Nabuchodonosor Rex fecit statuam. &. p. 305.*
C. 4. v. 27. *Nonné hæc est Babylon magna &. p. 8.*
U. 29. *Cum bestijs, & feris erit habitatio tua. p. 371.*
V. 31. Sensus meus redditus est mihi. p. 453.
C. 5. v. 5. *In eadem hora apparuerunt digiti &. p. 384.*

OSEÆ.

C. 7. v. 9. *Comederunt alieni robur eius. p. 78.*

JOEL.

C. 1. v. 17. *Computruerunt jumenta in stercore suo &. p. 503.*

JONAS.

C. 1. v. 3. *Surrexit Jonas, ut fugeret in Tharsis &. p. 204.*
V. 4. Navis periclitabatur conteri. p. 15.
V. 5. Miserunt vasa, quæ erant in Navi, in Mare &. p. 9.
V. 6. Quid tu sopore de primeris? p. 292.
C. 4. 10. *Tu doles super hederam. p. 469.*

HABACUC.

C. 1. v. 14. *Facies homines, quasi pisces maris. p. 152.*

SOPHONIAS.

C. 1. v. 12. *Scrutabor Jerusalem in lucernis. p. 451.*
V. 15. Dies iræ dies illa. p. 136.
U. 17. *Ambulabunt ut cæci, quia Domino peccaverunt. p. 126.*

ZACHAR.

C. 10. v. 8. *Sibilabo eis. p. 140. 347. 431. 455.*

MATTH.

C. 2. v. 11. *Apertis thesauris suis, obtulerunt &. p. 229. 359.*
V. 12. *Per aliam viam reversi sunt in regionem suam. p. 137.*
C. 3. v. 9. *Potens est Deus de lapidibus istis suscitare filios Abrahæ. p. 124.*
V. 10. Jam enim securis ad radicem

rem arborũ posita est. p. 295. 439.
C. 4. v. 1. Tunc Iesus ductus est in desertum &. p. 273.
V. 9. Hæc omnia tibi dabo. p. 192. 287.
C. 5. v. 3. Beati pauperes spiritu &. p. 114.
V. 5. Beati misericordes. p. 318.
V. 8. Beati mũdo corde &. p. 114. 207. 216. 227. 412.
U. 9. Beati pacifici &. p. 401.
V. 14. Vos estis lux mundi &. p. 141.
V. 18. Non veni solvere, sed adimplere. p. 268.
V. 19. Qui autem fecerit, & docuerit &. p. 138. 318.
V. 34. Non iurare omnino &. p. 361.
U. 44. Diligite inimicos vestros &. p. 123.
C. 6. v. 22. Vbi enim est thesaurus tuus &. p. 290.
V. 24. Nemo potest duobus Dominis servire. p. 82.
U. 33. Quærite primùm Regnum Dei &. p. 98. 144.
C. 7. v. 8. Qui quærit, invenit &. p. 306.
V. 14. Arcta est via, quæ ducit ad vitam. p. 238.
U. 15. Veniunt ad vos in vestimentis ovium &. p. 476.
V. 16. A fructibus eorum cognoscetis eos. p. 142.
C. 8. v. 2. Ecce leprosus veniens &. p. 118.
U. 8. Dic Verbo, & sanabitur puer meus. p. 119.
V. 12. Ibi erit fletus, & stridor dentium. p. 294.
V. 25. Domine, salva nos, perimus. p. 85.
C. 10. v. 22. Qui autem perseveraverit vsque in finem, hic salvus erit. p. 325. 336.
C. 11. v. 28. Uenite ad me omnes, qui laboratis &. p. 83. 431.
U. 29. Discite à me, quia mitis sum &. p. 146. 269.
C. 12. v. 36. Omne verbũ otiosum, quod locuti fuerint homines, reddent rationem &. p. 418.
C. 13. v. 44. Simile est Regnum Cœlorum thesauro &. p. 292.
V. 47. Simile est Regnum Cælorum sagenæ missæ in mare. &. p. 433.
C. 14. v. 30. Et cum cæpisset mergi &. p. 89.
V. 31. Modicæ fidei, quare dubitasti? p. 94.
C. 15. v. 19. De corde enim exeunt cogitationes malæ. p. 91. 166.
U. 26. Non est bonum sumere panem filiorum, & mittere Canibus. p. 77. 438.
C. 16. v. 24. Si quis vult post me venire, abneget semetipsum. p. 221. 268. 270. 436.
V. 26. Quid enim prodest homini, si Vniversum mundum lucretur &. p. 111. 228. 288. 306.
C. 18. v. 3. Nisi conversi fueritis, & efficiamini, sicut parvuli &. p. 165. 188. 274. 334.
V. 7. Væ homini illi, per quem scandalum venit. p. 407. 489.
C. 19. v. 17. Si autem vis ad vitam ingredi, serva mandata. p. 348.

U. 21.

V. 21. *Si vis perfectus esse, vade, vende quæ habes &. p. 270.*
U. 29. *Centuplum accipiet. p. 187.*
C. 20. v. 16. *Multi enim sunt vocati, pauci verò electi. p. 438.*
V. 21. *Dic vt sedeant hi duo filij mei &. p. 119. 375.*
C. 21. v. 2. *solvite, & adducite mihi. p. 175.*
V. 13. *Domus mea, Domus orationis & p. 104. 374.*
V. 33. *Homo erat pater familias, qui plantavit vineam &. p. 270.*
V. 41. *Vineam suam locabit alijs agricolis. p. 315.*
C. 22. v. 12. *Quomodo hùc intrasti &. p. 112.*
V. 37. *Diliges Dominum Deum tuum &. p. 347.*
C. 23. v. 27. *Intus verò plena sunt ossibus mortuorum p. 464.*
C. 24. v. 29. *Luna non dabit lumen suum. p. 496.*
V. 47. *Vigilate ergo, quia nescitis & p. 293.*
V. 8. *Date nobis de oleo vestro. p. 308.*
V. 10. *Clausa est ianua &. p. 120. 204. 322.*
V. 11. *Domine, Domine, aperi nobis. p. 317.*
V. 42. *Esurivi enim, & non dedistis mihi & p. 315.*
C. 26. v. 8. *Vt quid perditio hæc? p. 52.*
V. 15. *Quid vultis mihi dare &. p. 365.*
V. 31. *Percutiam Pastorem &. p. 248.*
V. 41. *Vigilate, & orate &. p. 233.*
V. 47. *Ecce Judas vnus de duodecim venit &. p. 119.*
C. 27. v. 5. *Abiens laqueo se suspendit. p. 202. 289.*
V. 51. *Petræ scissæ sunt. p. 440.*
V. 52. *Multa corpora sanctorum, qui dormierant, surrexerunt. p. 344.*
U. 54. *Verè filius Dei erat iste. p. 327.*

MARC.

C. 3. v. 1. *Homo habens manum aridam. p. 4. 87.*
C. 6. v. 23. *Dabo tibi, licet dimidium Regni mei. p. 426.*
U. 48. *Videns eos laborantes in remigando &. p. 319.*
C. 8. v. 24. *Video homines, velut arbores. p. 334. 424.*
C. 11. v. 13. *Non enim erat tempus ficorum. p. 310.*
C. 16. v. 47. *Prædicate Evangelium omni creaturæ. p. 434.*

LUCÆ.

C. 1. v. 28. *Dominus tecum &*
V. 43. *Vnde hoc mihi, vt veniat &. p. 257.*
C. 2. v. 7. *Reclinavit eum in præsepio. p. 415.*
C. 3. v. 7. *Genimina viperarum &. p. 31.*
C. 6. v. 37. *Dimittite, & dimittemini. p. 260. 494.*
C. 7. v. 13. *Misericordia motus super eam, dixit & p. 135.*
U. 38. *Lachrymis cæpit rigare pedes eius. p. 11. 42.*
C. 8. v. 5. *Aliud cecidit secus viam &. p. 227.*

U. 6. Aliud cedidit ſuprà petram &. p. 100.
C. 10. v. 4. Neminem per viam ſalutaveritis & p. 378.
V. 16. Qui vos ſpernit, me ſpernit. p. 395.
U. 40. Dic ergo illi, vt me adiuvet. p. 379.
C. 11. v. 27. Beatus venter, qui te portavit & p. 216.
C. 12. v. 20. Stulte hac nocte animam tuam repetunt à te. p. 201.
V. 35. Lucernæ ardentes in manibus veſtris. p. 320. 372.
C. 14. v. 19. Uillam emi &. p. 98,
V. 19. Iuga boum emi quinque &. p. 378.
V. 23. Nemo virorum illorum, qui vocati ſunt, guſtabit cænam meam. p. 302.
C. 15. v. 7. Gaudium erit in Cælo ſuper vno peccatore. p. 437.
U. 13. Profectus eſt in Regionem longinquam &. p. 436.
V. 16. Cupiebat implere ventrem ſuum de ſiliquis. p. 77.
V. 17. Ego autem hic fame pereo. p. 425. 470. 493.
U. 19. Pater, peccavi in Cælum &. p. 18. 503.
C. 16. v. 2. Redde rationem villicationis tuæ. p. 501.
U. 5. Quantum debes Domino meo? p. 457.
V. 21. Cupiens ſaturari de micis quæ cadebant de menſa divitis &. p. 163. 491.
V. 24. Mitte Lazarum &. p. 174. 311. 380.
C. 18. v. 10. Duo homines aſcenderunt templum &. 224. 239.
V. 19. Nemo bonus, niſi ſolus Deus. p. 155. 383.
V. 41. Domine, vt videam &. p. 107.
C. 19. v. 8. Reddo quadruplum &. p. 490.
V. 26. Omni habenti dabitur &. p. 102.
C. 22. v. 5. Pacti ſunt pecuniam illi dare. p. 365.
V. 31. Ecce ſatanas expetivit vos vt cribraret &. p. 93.
C. 23. v. 42. Domine memento mei. p. 347.
V. 48. Percutientes pectora ſua, revertebantur. p. 215. 327. 340. 443. 506.
C. 24. v. 5. Quid quæritis viventem cum mortuis? p. 306.
V. 32. Nonnè cor noſtrum ardens erat? p. 259.

JOANN.

C. 1. v. 9. Erat lux vera. p. 107.
V. 12. Dedit eis poteſtatem Filios Dei fieri. p. 125.
U. 19. Tu quis es? p. 140.
C. 2. v. 3. Uinum non habent. p. 105.
C. 5. v. 3. Multitudo magna languentium p. 355.
V. 5. Triginta, & octo annos habens in infirmitate ſua. p. 122.
V. 7. Hominem non habeo. p. 96.
V. 17. Pater meus uſque modo operatur p. 329.
C. 6. v. 44. Nemo poteſt venire ad me, niſi Pater, qui miſit me, traxerit eum. p. 437.
U. 56. Caro enim mea verè eſt cibus. p. 393.
V. 52.

U. 59. *Qui manducat hunc panem, vivet in æternum.* p. 241.
C. 8. v. 21. *In peccato vestro moriemini.* p. 396.
U. 34. *Qui facit peccatum, servus est peccati.* p. 20. 75. 76. 82. 108. 131. 418.
C. 9. v. 4. *Venit nox, in quâ nemo potest operari.* p. 307.
C. 10. v. 7. *Ego sum ostium ovium.* p. 195.
U. 14. *Ego sum Pastor bonus.* p. 127. 431.
C. 11. v. 3. *Ecce quem amas, infirmatur.* p. 504.
U. 4. *Infirmitas hæc non est ad mortem.* p. 184.
V. 35. *Lachrymatus est Iesus.* p. 1.
U. 43. *Lazare veni foras.* p. 124. 434.
U. 44. *Solvite eum.* p. 462. 500.
C. 12. v. 35. *Ambulate, dum lucem habetis.* p. 115.
C. 13. v. 8. *Si non lavero te, non habebis?* p. 237.
U. 14. *Si ergo lavi pedes vestros Dominus, & Magister.* p. 148. 354.
U. 15. *Exemplũ dedi vobis.* p. 116.
C. 14. v. 6. *Ego sum veritas, & vita.* p. 22. 116. 345.
U. 23. *Ad eum veniemus.* p. 23. 291. 414.
C. 15. v. 5. *Sine me nihil potestis facere.* p. 225.
C. 16. v. 21. *Mulier cum parit tristit iam habet.* 477.
C. 20. v. 4. *Ille alius Discipulus præcucurrit citius Petro.* p. 180.

ACT. APOST.

C. 17. v. 23. *Ignoto Deo.* p. 127.
U. 27. *Non longè sit ab vno quoque nostrum.* p. 48. 259.
V. 28. *In ipso enim vivimus, & movemur & sumus.* p. 249. 278.

AD ROM.

C. 4. v. 7. *Credidit Abraham Deo.* p. 275. 352.
C. 6. v. 22. *Habetis fructum vestrum in sanctificationem.* p. 151.
C. 8. v. 4. *Non secundum carnem ambulamus.* p. 332.
U. 17. *Si autem filij, & hæredes.* p. 38. 132. 353. 404.
V. 21. *In libertatem Gloriæ Filiorum Dei.* p. 20. 76.
U. 22. *Omnis creatura ingemiscit.* p. 156.
C. 10. v. 21. *Tota die expandi manus meas ad populum non credentem.* p. 56.
V. 12. v. 15. *Flete cum flentibus.* p. 1. 129.
C. 13. v. 12. *Induamur arma lucis.* p. 313. 340.

I. AD CORINTH.

C. 3. v. 17. *Templum enim Dei Sanctum est, quod estis vos.* p. 271. 414.
C. 6. v. 20. *Empti enim estis pretio magno.* p. 140. 289.
C. 5. v. 29. *Tempus breve est.* p. 315. 380.
V. 31. *Qui vtuntur hoc mundo, tamquam non vtantur.* p. 155.
C. 10. v. 12. *Qui se existimat stare, videat ne cadat.* p. 93. 326. 456.
C. 11. v. 27. *Reus erit corporis, & sanguinis Domini.* p. 55. 435.

C. 13. v. 12. *Videmus nunc per speculum in ænigmate.* p. 116. 172. 225.
C. 15. v. 10. *Gratia autem Dei sum id quod sum.* p. 297. 327.

II. AD CORINTH.

C. 4. v. 7. *Habemus autem thesaurum istum in vasis fictilibus.* p. 228. 286.
C. 5. v. *Per fidem enim ambulamus.* p. 114.
C. 10. v. 5. *In captivitatem redigentes omnem intellectum in obsequium Christi.* p. 351.

AD GALAT.

C. 5. v. 17. *Caro enim concupiscit adversus spiritum &.* p. 376.
C. 6. v. 8. *Quæ enim seminavenit homo, hæc & metet.* p. 144.
V. 10. *Ergo dum tempus habemus, operemur bonum &.* p. 307. 373.

AD EPHES.

C. 2. v. 4. *Deus autem, qui dives est in misericordia.* p. 134. 262.
C. 3. v. 17. *In Charitate radicati, & fundati.* p. 403.
C. 5. v. 5. *Omnis fornicator, aut immundus, aut avarus, quod est idolarum servitus &.* p. 191.

A PHILIPP.

C. 2. v. 8. *Humiliavit semetipsum, factus obediens usque ad mortem.* p. 267. 283.
V. 9. *Dedit illi nomen, quod est super omne nomen &.* p. 368.
C. 3. v. 8. *Arbitror ut stercora.* p. 284. 419.
V. 19. *Quorum Deus venter est.* p. 331. 332.
V. 20. *Nostra autem conversatio in Cœlis est.* p. 332.

AD COLOSS.

C. 3. v. 12. *Induite vos ergo sicut electi Dei &.* p. 282.

I. AD THIMOTH.

C. 2. v. 12. *Docere autem mulieri non permitto.* p. 232.

II. AD TIMOTH.

C. 2. v. 5. *Non coronatur, nisi qui legitimè certaverit.* p. 4. 144. 273. 323. 337.

AD HEB.

C. 2. v. 18. *Potens est & eis, qui tentantur, auxiliari.* p. 463.
C. 6. v. 19. *Sicut anchoram habemus animæ tutam.* p. 355.
C. 9. v. 27. *Statutum est hominibus semel mori.* p. 293.
C. 10. v. 36. *Patientia enim vobis necessaria est.* p. 309.
C. 12. v. 17. *Non enim invenit pœnitentiæ locum.* p. 38. 161.
C. 13. v. 14. *Non enim habemus hic manentem Civitatem.* p. 114. 155. 190.
V. 17. *Obedite præpositis vestris.* p. 274. 395.

JACOB.

C. 1. v. 14. *Unusquisque verè tentatur à concupiscentia sua abstractus.* p. 91. 424.
V. 17. *Omne donum perfectum desursum est.* p. 32.
C. 2. v. 2. *Fides sine operibus mortua est.* p. 144.
C. 3. v. 8. *Inquietum malum.* p. 369.

I. PETRI.

C. 2. v. 18. *Regem honorificate.* p. 397.

C. 5.

C. 5. v. 9. *Resistite fortes in fide.* p. 93.

II. PETR.

C. 1. v. 4. *Vt per hæc efficiamini Divinæ consortes naturæ.* p. 299.

I. JOANN.

C. 2. v. 16. *Omne quod est in mundo, concupiscentia carnis est, & concupiscentia oculorum, & superbia vitæ.* p. 35. 118.

C. 3. v. 15. *Omnis qui odit fratrem suum, homicida est.* p. 402.

C. 4. v. 8. *Deus Charitas est.* 375.

C. 5. v. 19. *Mundus totus in maligno positus est.* p. 189.

II. JOANN.

V. 8. *Videte vos metipsos &.* p. 494.

APOCAL.

C. 3. v. 1. *Nomen habes, quod vivas, & mortuus es.* p. 144.

V. 20. *Ecce sto ad Ostium, & pulso.* p. 272.

C. 12. v. 9. *Serpens antiqus, qui vocatur Diabolus, & Satanas &.* p. 422.

C. 22. v. 11. *Qui justus est, justificetur adhuc.* p. 500.

INDICE DE LAS COSAS NOTABLES CONTENIDAS EN ESTE PRIMER Tomo.

A

Aborto. El voluntario es grave pecado, que se reprehende. p. 404.

Alma. Sus males no se lloran, como los del cuerpo. p. 136. 297. *Ha de apreciarse por tres razones.* p. 278. *Es Tesoro.* p. 288. *Està en vaso fragil.* p. 292.

Amigos. Aquellos, de que se vale el pecador, lo rodean como avejas, q̃ ofrecẽ miel, y dan pũzadas. p. 29.

Amor de Dios. Es el primer Mandamiento de la Ley, que nos obliga à hacer actos de Fè, Esperãza, Charidad, y Religiõ. p. 310.

Angeles. Se contristan con nuestros pecados. p. 57.

Ancianos. Deben ser honrados. p. 398.

Avaricia. Es semejante à la idolatria. p. 191.

Auxilios. Aquellos, de que se valiò el pecador, deben moverlo à llãto. p. 26.

B

Beneficios. En ellos se ha de mirar à quien, quando, y donde. p. 55

Los de Dios son motivos para no pecar. p. 55.

Brutos. Peor es cõpararse à ellos, que nacer de ellos. p. 8. 131. 282.

De ellos podian aprender los hõbres. p. 155.

C

Cabello. Porque se le compara e pecado? p. 62.

Caminos. Ay dos, vno ancho, y otro angosto. Qual se ha de tomar? p. 137.

Cerdo. Symbolo del pecador, que reincide. p. 49.

Charidad. A què obliga? p. 356.

Ha de ser prudente. p. 356.

Christiano. Es Discipulo de Christo, à quie debe seguir. p. 3. 144.
Ciego. El de el Evangelio deseaba vèr tres cosas. p. 108.
Comunion. Su disposicion, y frequencia. p. 241. A su tiempo, como debemos tener presete à Dios: p. 256.
Confession. Sus circunstancias. p. 208. 238. 355. Trat. 4. per tot. su frequẽcia. p. 499.
Corazon. Su limpieza se persuade. p. 207. Se limpia, como vaso, como espejo, y como los ojos. p. 217. Se ha de guardar, como el vaso, de q̃ se quiebre, y de que se derrame. p. 128.
Correspondẽcia La del pecador es bolver mal por bien. p. 57.
Costumbre. Vide reincidencia.
Cuerpo. Sus males se lloran, y no los de el alma. p. 136. 160. 297.
Curiosidad. Es peligrosa. p. 41.

D

Demonio. Puede persuadir, mas no precipitar. p. 93.
Desprecio. Conque se peca, es digno de llãto. p. 47. El de el mundo se persuade. p. 187. Consiste en huir deleytes de carne, impulsos de avaricia, y asaltos de sobervia. p. 188.
Dignidad. Del que peca, es motivo de mayor dolor. p. 5.
Dios. Penetra los pensamientos, oye las palabras, y vè las obras del pecador. p. 22. Ofendido por el pecado es grave motivo de dolor. p. 12. Es espejo en que nos debemos mirar. p. 89. Solo debe ser amado. p. 154. No se halla sin obras, y trabajos. p. 158. Es fuego, que ablanda, martillo, que enternece, y agua, que suaviza la dureza del corazon humano. p. 259. Contemplar lo presente, es motivo para no pecar. p. 248.
Dolor de los pecados. Debe ser sobrenatural. p. 469. El de contricion, y atricion. p. 467. Ha de ser de los pecados presentes, passados, y futuros. p. 468.

E

Engaños. Descubrense los del mundo. p. 199.
Esau. Porque no hizo verdadera penitencia, quando llorò su desgracia? p. 38. 161.
Escandalo. El que lo ocasiona mata, y quebranta el quinto Mandamiento. p. 406.
Esclavo. Es todo el que peca. p. 76. Tiene ciertas pensiones. p. 76.
Esperanza. A què obliga? p. 352. Parece esperanza lo que es ingratitud. p. 354.
Examen de conciencia. Como se debe hacer. p. 443.
Exemplo. Con el delos buenos se deben enmendar los malos. p. 56. 58. Con el de los malos se mata al proximo, y se quebranta el quinto Mãdamiẽto. p. 407.

F

Feè. A què obliga? p. 350. Se ha de acompañar con obras. p. 144. Manda una cosa, y el Christiano hace otra. p. 144.
Fiestas. Como se han de guardar?

p. 374. En ellas debemos ceſar de tres obras, de pecados, de vanidades, y de ocupaciones del mundo. p. 374. Caſtiga Dios à quien no las guarda. p. 381.

Fin. No lo conſigue el que peca. p. 35. El de el hombre es conocer, amar, y gozar de Dios. p. 152.

Foſa. El pecado es foſa, queabre, profundiza, y en que cae el pecador. p. 68.

Fuerzas. Las emplea el pecador en ofender, à manera de Bivora, à el que ſe las diò. p. 31.

G

Gozo. Hallaſe ſolamẽte ẽ Dios. p. 156.

Gracia. Se ha de apreciar, por lo que vale, y por lo que comunica. p. 298.

H

Hijos. Deben honrar à ſus Padres Naturales, Eſpirituales, y Politicos. p. 392. Los malos ſon ſemejantes à los renuevos de los olivos. p. 394. Caſtiga Dios à dos hijos, que perdieròn el reſpeto à ſu Madre. p. 399.

Hombre. Fuè criado para conocer, amar, y gozar de Dios. p. 152. Comunica con Dios, y con los Brutos. p. 97. Se compara à ellos p. 8. 131. 282 puede aprender de ellos. p. 155. Ama lo deſpreciable, y deſprecia lo amable. p. 154. Vive ſugeto à quatro miſerias. p. 130.

Homicida. Quebranta el quinto Mandamiento. p. 410. Uno fuè caſtigado por medio de vn Difunto, à quien quitò la vida. p. 413.

Honra. Quitandola à el Proximo, ſe quebranta el quinto Mandamiento. p. 403. Se quita de dos modos. p. 405. Igleſia. Vide. Templo.

J

Juezes. Son Padres de la Republica, y deben procurar ſu bien. p. 5. Deben ſer honrados, y obedecidos. p. 393.

Jumentos. Se compara à ellos el pecador. p. 8. Vide Brutos.

Juramento. Debe tener tres condiciones. p. 362. El falſo es graviſimo pecado. p. 365. Coſtumbre de jurar es peligroſa. p. 367.

L

Lagrimas. Porque las de Eſaù fueròn infructuoſas? p. 38. 161. Porquè llorò Chriſto en la muerte de Lazaro? p. 1. Lagrimas penitentes deben ſer con menſura. p. 163.

Leproſo. El de el Evangelio ſe acercò à Chriſto cõel cuerpo, y con el alma. p. 119. Hizo tres coſas, acercarſe, conocerſe, y confeſſarſe. p. 119.

Luxuria. Es fuego maligno. p. 189. Ha de evitarſe en los penſamientos, en las palabras, y las en obras. p. 413. En que conſiſte, como mancha, y como ſe ha de huir? p. 423. Caſtiga Dios por medio de vn perro à vn luxurioſo. p. 421.

Lugar. El de el pecado debe movernos à llanto. p. 19.

Mar=

M

Mar. Es semejante à el mundo. p. 198. Y à el corazon impio. p. 81. 92.

Miserias. Del hombre son tres, del pecado, de la tentacion, y de la condenacion. p. 130.

Misericordia. La Divina es el refugio de las miserias humanas. p. 130.

Modo. El de el pecar debe mover à llanto. p. 45.

Muerte. Es de muchos modos, quitando la vida, ò la honra, ò causando escandalo, ò mal exemplo p. 402.

Mundo. Es semejante à el mar. p. 198. Sus engaños se descubren. p. 198. Ha de ser despreciado. p. 189.

Naturaleza. De el pecador es motivo para llorar el pecado. p. 8.

O

Ocasion. La de el pecado se ha de evitar. p. 171.

Obras. Las buenas se han de practicar en todo tiempo, y segun los tiempos. p. 308.

Obediencia. Se explica, y persuade. p. 268. Debe ser à los preceptos, à los consejos, à los bienes, y à los males, p. 269. Se halla en lo insensible. p. 276.

P

Padres. Vnos son naturales, otros Espirituales, y otros Politicos, y todos han de educar bien à los hijos. p. 6. 375. A todos se debe reverèciar. p. 392.

Paralitico. Què hombre, quando, y porque le faltaba? p. 97.

Pecado. Se ha de llorar. p. 160. Por la persona, que lo cometiò, por su profesion, por su dignidad, y por su naturaleza. p. 2. Por ser contra Dios, cõtra el Proximo, y contra el pecador. p. 11. Por el lugar dõde se cometiò. p. 19. Por averse executado en presencia de Dios. p. 22. Por los auxilios de las riquezas, de amigos, y de las fuerzas, cõ que se cometiò. p. 27. Porque no se cõsiguiò el fin, que se intentò en el pecar. p. 35. Por los modos, conque se executò. p. 44. Por el tiempo, en que se cometiò. p. 52. Porque es fosa, que el pecador abre, profundiza, y cae. p. 68. Por la servidumbre, que causa. p. 76. Porque arroja à el pecador de la Casa de Dios. p. 82. Pecado executado ẽ la Iglesia mas lamentable. p. 383. Se compara à el cabello. p. 62. A la espina. p. 36. A el peso grave. p. 169.

Pecador. Porque se compara à el que come pan? p. 45. Porque à el perro? p. 50. Porque à la oveja? p. 3. Porque à los Brutos, y jumentos? p. 8. 131. 280. El pecador contrista à los Angeles, y alegra à los Demonios. p. 57. Fabrica sobre las espaldas de Christo. p. 64. Incurre tres miserias. p. 130. Aunque reyne, es esclavo. p. 75. Es ciego, q̃ no vè la fealdad del pecado, la hermosura de la virtud, y felicidad de el Paraysо. p. 18. Debe imitar al Leproso de el Evangelio. p. 118.

118. *Siete los males del cuerpo, y no llora los de el alma.* p. 15. 136. 160.
Penitencia. No se ha de dilatar. p. 315. *Sus circunstãcias. Trat.* 2. *per tot.*
Perseverancia. Ha de ser en tres cosas, en el estado, en la gracia, y en las virtudes. p. 326. *Ha de ser en dos cosas, en huir lo malo, y seguir lo bueno.* p. 337.
Presencia de Dios. Se ha de contemplar, para no pecar. p. 248. *Se ha de considerar de diversos modos segun los tiempos.* p. 250.
Pureza de corazon. Se explica, y persuade. p. 208. *Se ha de procurar, limpiando el corazon, como vaso, como espejo, y como los ojos.* p. 217.

R

Rey. Ha de ser servido, obedecido, y honrado. p. 397.
Reincidencia. Es circunstancia, que hace à el pecado mas digno de llanto. p. 49. 72. 172. *Castigala Dios por medio de vn perro.* p. 421.
Religion. Què es, y à que obliga? p. 358.
Riqueza. Es sombra, que huye de el pecador. p. 28. *Espina, cuyas punzadas deben reprimir la codicia.* p. 36.
Rosario. Su Devocion mueve à penitencia. p. 149. 166. 196. 246. 324. *Libra de el Demonio.* p. 176. *y su desesperacion.* p. 296. *y de la muerte, y condenacion.* p. 370. *Vale, para alcanzar perseverancia.* p. 335. *Y para en el Tribunal Divino.* p. 136.

S

Sacerdotes. Los malos se comparan à Judas. p. 5.
Satisfaccion. La Sacramental, como ha de ser, y porque. p. 483.
Silvo. Què sea? p. 140. 348.
Sobervia. Se significa en el Toro. p. 40. *Es enemiga del hombre.* p. 194.

T

Templos. El pecado, que alli se comete, es mas lamentable. p. 20. *Deben reverẽciarse por tres cosas, por Dios, por sus Sacramentos, y por su santificacion.* p. 383.
Tentaciones. Proceden de tres causas, y tienen tres remedios. p. 86. *En ellas hemos de considerar à Dios, como Juez.* g. 249.
Tiẽpo. Es lo mas precioso, y menos estimado. p. 52. *Aquel, en que se peca, debe ser llorado.* p. 52.
Veniales. Estos pecados se deben evitar, por no caer en los mortales. p. 178. *Y porque entibian la Charidad, obscurecen su luz, y afean su hermosura.* p. 178.
Vista Se ha de pedir à Dios, para vèr la fealdad del pecado, la hermosura de la virtud, y la felicidad del Paraysо. p. 108.
Virtudes. Se hã de exercitar en todo tiempo, y segun los tiempos. p. 308. *Son la verdadera nobleza.* p. 111. *Han de estàr en exercicio, y no solo en deseo.* p. 220. 373. *Son remos, que no se han de dexar de las manos.* p. 319.

¶¶¶¶¶¶ *INDI-*

INDICE DE LOS BA-
LIDOS PENITENTES, Y SILVOS AMOROSOS CON-
tenidos en este primer Tomo.

TRATADO I.

Balido 1. considerando las circunstancias de la persona, que peca. p. 1.

Bal. 2. Considerando los daños, que se hicieron con el pecado. p. 10.

Bal. 3. Considerando las circunstancias del lugar, donde se cometió el pecado. p. 18.

Bal. 4. Considerando los medios, conq̃ se cometiò el pecado. p. 25.

Bal. 5. Considerando las causas, porque se cometió el pecado. p. 34.

Bal. 6. Considerando los modos, conque se executò el pecado. pag. 43.

Bal. 7. Considerando el tiempo, en que se pecò. p. 51.

Bal. 8. Considerando la multitud de los pecados. p. 59.

Bal. 9. Considerando la reincidencia en las culpas. p. 67.

Bal. 10. Considerando la servidumbre, à que reduce el pecado. p. 75.

Bal. 11. Considerando los peligros de las tentaciones. p. 85.

Bal. 12. Considerando las humanas miserias. p. 96.

Bal. 13. Implorando los divinos auxilios. p. 107.

Bal. 14. Implorando el Divino poder. p. 118.

Bal. 15. Implorando la Divina misericordia. p. 129.

TRATADO II.

Silv. 1. Propone las obligaciones del Christiano. p. 104.

Sil. 2. Exorta al conocimiento, y amor del fin, para que fué criado el hombre. p. 151.

Sil. 3. Persuade el llanto del pecado, conque se consigue el vltimo fin. p. 159.

Sil. 4. Insta, que se dexe el pecado, para conseguir el vltimo fin. p. 168.

Sil. 5. Prosigue exortando à dexar los pecados veniales, para conseguir el mismo fin. p. 178.

Sil. 6. Persuade el menosprecio del mundo, conque se consigue el fin. p. 187.

Sil. 7. Descubre los engaños de mundo, con cuya fuga se consigue el fin. p. 198.

Sil. 8. Exorta à la limpieza de corazon, para conseguir el vltimo fin. p. 207.

Sil. 9. Propone los modos, conque se consigue esta pureza de corazon. p. 216.

Sil. 10. Persuade la guarda del corazon, con que se consigue el vltimo fin. p. 227.

Sil. 11. Intima la disposicion, y frequẽcia, conque se han de recebir

cebir los Sacramẽtos, para conſeguir el fin. p. 837.
Sil. 12. Exorta à la preſencia de Dios, para conſeguir el vltimo fin. p. 248.
Sil. 13. Exorta à dexar la dureza del corazon, para conſeguir el fin. p. 258.
Sil. 14. Perſuade la obediencia, conque ſe camina al vltimo fin. p. 267.
Sil. 15. Propone el aprecio, que ſe debe hacer del alma, para conſeguir el fin. p. 277.
Sil. 16. Inſta ſobre el antecedente aſſumpto. p. 286.
Sil. 17. Perſuade el aprecio de la gracia, para el miſmo fin. p. 297.
Sil. 18. Exorta à las buenas obras al miſmo intento. p. 307.
Sil. 19. Propone el exercicio de virtudes, como medio, para conſeguir el fin. p. 317.
Sil. 20. Exorta à la perſeverancia, conque ſe aſſegura el vltimo fin. p. 325.
Sil. 21. Inſta ſobre elmiſmo aſsũpto. p. 336.

TRATADO III.

Sil. 1. Explica el primer Mandamiento de la Ley, y perſuade ſu obſervancia. p. 347.
Sil. 2. Del Segundo Mandamiento, y ſu obſervancia. p. 361.
Sil. 3. Explica, y perſuade el tercer Mandamiento. p. 371.
Sil. 4. Reprehende las irreverencias cometidas en los Templos. p. 382.
Sil. 5. Explica el quarto Mandamiento, è intima ſu obſervancia. p. 391.
Sil. 6. Del quinto Mandamiento, y ſu obſervancia. p. 401.
Sil. 7. Exorta à la obſervancia del ſexto Mandamiento. p. 412.
Sil. 8. Inſta contra el pecado de la luxuria. p. 422.

TRATADO IIII.

Sil. 1. Exorta à todos à la penitencia. p. 431.
Sil. 2. Exorta al examen de conciencia, para la confeſsion. p. 442.
Sil. 3. Exorta à la integridad de la confeſsion. p. 454.
Sil. 4. Exorta al dolor de los pecados. p. 470.
Sil. 5. Exorta al propoſito de cumplir la penitencia. p. 482.
Sil. 6. Exorta à la frequencia del Sacramento de la Penitencia. p. 497.

LAVS DEO.